

NOSOTROS SOMOS PURO TRABAJO



Capitalismo, trabajo y cambio
sociocultural en Chiconcuac
de Juárez, Estado de México

Amaranta Arcadia Castillo Gómez



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
TAMAULIPAS



NOSOTROS SOMOS PURO TRABAJO

**CAPITALISMO, TRABAJO Y CAMBIO
SOCIOCULTURAL EN CHICONCUAC DE
JUÁREZ, ESTADO DE MÉXICO**



Consejo de
publicaciones
UAT

C.P. Enrique C. Etienne Pérez Del Río
Presidente

Dr. José Luis Pariente Fragoso
Vicepresidente

Dr. Héctor Cappello García
Secretario Técnico

C.P. Guillermo Mendoza Cavazos
Vocal

Dr. Marco Aurelio Navarro Leal
Vocal

Lic. Víctor Hugo Guerra García
Vocal

CONSEJO EDITORIAL DE PUBLICACIONES UAT

Dra. Lourdes Arizpe Slogher, Universidad Nacional Autónoma de México • Dr. Amalio Blanco, Universidad Autónoma de Madrid, España • Dra. Rosalba Casas Guerrero, Universidad Nacional Autónoma de México • Dr. Francisco Díaz Bretones, Universidad de Granada, España • Dr. Rolando Díaz Loving, Universidad Nacional Autónoma de México • Dr. Manuel Fernández Ríos, Universidad Autónoma de Madrid, España • Dr. Manuel Fernández Navarro, Universidad Autónoma Metropolitana México • Dra. Juana Juárez Romero, Universidad Autónoma Metropolitana México • Dr. Manuel Marín Sánchez, Universidad de Sevilla, España • Dr. Cervando Martínez, University of Texas at San Antonio, EUA • Dr. Darío Páez, Universidad del País Vasco, España • Dra. María Cristina Puga Espinosa, Universidad Nacional Autónoma de México • Dr. Luis Arturo Rivas Tovar, Instituto Politécnico Nacional México • Dr. Aroldo Rodrigues, University of California at Fresno, EUA • Dr. José Manuel Valenzuela Arce, Colegio de la Frontera Norte México • Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez, Universidad Nacional Autónoma de México • Dr. José Manuel Sabucedo Cameselle, Universidad de Santiago de Compostela, España • Dr. Alessandro Soares da Silva, Universidad de São Paulo, Brasil • Dr. Alexandre Dorna, Universidad de CAEN, Francia • Dr. Ismael Vidales Delgado, Universidad Regiomontana, México • Dr. José Francisco Zúñiga García, Universidad de Granada, España • Dr. Bernardo Jiménez, Universidad de Guadalajara, México • Dr. Juan Enrique Marciano Medina, Universidad de Puerto Rico-Humacao • Dra. Úrsula Oswald, Universidad Nacional Autónoma de México • Arq. Carlos Mario Yory, Universidad Nacional de Colombia • Arq. Walter Debenedetti, Universidad de Patrimonio Colonia, Uruguay • Dr. Andrés Piqueras, Universitat Jaume I. Valencia, España • Dr. Yolanda Troyano Rodríguez, Universidad de Sevilla, España • Dra. María Lucero Guzmán Jiménez, Universidad Nacional Autónoma de México • Dra. Patricia González Aldea, Universidad Carlos III de Madrid, España • Dr. Marcelo Urra, Revista Latinoamericana de Psicología Social • Dr. Rubén Ardila, Universidad Nacional de Colombia • Dr. Jorge Gissi, Pontificia Universidad Católica de Chile • Dr. Julio F. Villegas, Universidad Diego Portales, Chile • Ángel Bonifaz Ezeta, Universidad Nacional Autónoma de México.

**NOSOTROS SOMOS PURO TRABAJO
CAPITALISMO, TRABAJO Y CAMBIO SOCIO-
CULTURAL EN CHICONCUAC DE JUÁREZ,
ESTADO DE MÉXICO**

AMARANTA ARCADIA CASTILLO GÓMEZ



**UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA de
TAMAULIPAS**



GENERACIÓN del
CONOCIMIENTO
y VALORES



Consejo de
publicaciones
UAT



Castillo Gómez, Amaranta Arcadia

Nosotros somos puro trabajo : capitalismo, trabajo y cambio sociocultural en Chinconcuac de Juárez, Estado de México / Amaranta Arcadia Castillo Gómez .—Ciudad de México : Colofón, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2018.

638 p. : il. ; 23 cm.

1. Trabajo y globalización (Chinconcuac de Juárez (Municipio) : México)
2. Cambio social

LC: HD4854 C37

DEWEY: 306.36 C37

D. R. © 2018, Universidad Autónoma de Tamaulipas
Matamoros, s.n, Zona Centro, Ciudad Victoria, Tamaulipas, México. C.P. 87000
Consejo de Publicaciones UAT
Tel. (52) 834 3181-800 • extensión: 2948 • www.uat.edu.mx

 **Fomento Editorial** Una edición del Departamento de Fomento Editorial de la Universidad Autónoma de Tamaulipas

Edificio Administrativo, planta baja, CU Victoria
Ciudad Victoria, Tamaulipas, México
Libro aprobado por el Consejo de Publicaciones UAT

Consejo de Publicaciones UAT
Centro Universitario Victoria
Centro de Gestión del Conocimiento, Tercer Piso
Cd. Victoria, Tamaulipas, México. C.P. 87149
consejopublicacionesuat@outlook.com
Tel. (52) 834 3181-800 • extensión: 2948 • www.uat.edu.mx
ISBN: 978-607-7654-94-0

Colofón S.A. de C.V.
Franz Hals 130, Col. Alfonso XIII,
Delegación Álvaro Obregón, C.P. 01460
Ciudad de México, 2017.
Contacto: colofonedicionesacademicas@gmail.com
ISBN: 978-607-8590-79-7

Fotografía: Amaranta Castillo
Telar del Sr. Ezequiel Delgado
Diseño de Portada: Arturo Castillo Alva

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra incluido el diseño tipográfico y de portada, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del Consejo de Publicaciones UAT.

Impreso en México • *Printed in Mexico*

El tiraje consta de 300 ejemplares

Este libro fue dictaminado y aprobado por el Consejo de Publicaciones UAT mediante un especialista en la materia. Asimismo fue recibida por el Comité Interno de Selección de Obras de Colofón Ediciones Académicas para su valoración en la sesión del primer semestre de 2017, se sometió al sistema de dictaminación a “doble ciego” por especialistas en la materia, el resultado fue positivo.



Panorámica de Chiconcuac a finales del siglo XIX.

La imagen muestra la instalación del reloj en la iglesia,
representación del viento modernizador del Porfiriato.

Foto perteneciente a la familia Delgado Medina.

ÍNDICE

Prólogo	27
Introducción	33
1. Entendiendo a Chiconcuac desde la teoría	39
1.1 Primera fase: Análisis sociohistórico	54
1.2. La segunda fase de la hermenéutica profunda consiste en un análisis formal o discursivo	64
2. Medio ambiente y desarrollo histórico-económico. Chiconcuac y el Valle de Texcoco	87
2.1 Características ecológicas del Valle de México antes de la llegada de los españoles	90
2.2 Los habitantes del Valle de Texcoco durante la época prehispánica	96
2.3 El Valle de Texcoco durante la época colonial: el apogeo de los obrajes y las haciendas	105
2.4 Los obrajes	126
2.4.1 Características de los obrajes	132
2.4.2 Fuerza de trabajo en los obrajes y en otros tipos de producción textil	134
2.4.2.1 Hacer lana en la Nueva España	138
2.4.3 Ubicación de los obrajes durante el virreinato	145
2.4.4 Espacios de venta y tipo de consumidores	146
2.4.5 Tecnología usada	147
2.4.6 Obradores y Telares Suelos	147
2.5 El Valle de Texcoco- Estado de México durante el siglo XIX y XX ..	164
2.5.1 El Valle de Texcoco durante el siglo XIX: Orígenes de la industrialización	164
2.5.1.2 Las haciendas en el Valle de Texcoco durante el siglo XIX ...	195
2.5.2 Chiconcuac en el siglo XX	209
2.5.2.1 Etapa posrevolucionaria de 1920 a 1940	211
2.5.2.2 Etapa de 1940-1967. Los nuevos caminos en Chiconcuac .	235
3. El municipio de Chiconcuac	265
3.1 Constitución del municipio de Chiconcuac	268

3.1.1 Los pueblos y sus mayordomías: los marcadores espacio-temporales del territorio y los derechos y obligaciones derivados de los sistemas de cargos	270
3.1.1.1 San Miguel: el santo que libró la batalla y los salvó a todos	270
3.1.1.2 Santa María: los que eran dibujantes y artesanos	284
3.1.1.3 San Pablito Calmimilolco: los músicos	301
3.2 Algunos aspectos del cambio cultural en el municipio de Chiconcuac	309
3.2.1 Las actividades comunitarias	309
3.2.2 El dinero, el trabajo y la vida religiosa	315
3.2.3 La forma de percibir el territorio	327
3.2.4 Los cambios alimentarios	329
3.2.5 Cambios en la indumentaria	344
3.2.6 La noción de tiempo libre	346
3.2.7 La política a partir de los cambios económicos	351
4. Los pueblos fábrica	357
4.1 Orígenes culturales de la ciudad fábrica	357
4.2 Configuración de las unidades domésticas como espacios de producción	368
4.2.1 Análisis de las formas de producción basadas en la unidad familiar (gran familia) y la subsunción real y formal	388
4.3 El trabajo infantil como parte de la unidad de producción familiar o como trabajo asalariado libre	391
4.4 Sobre las unidades de producción familiares	409
4.5 Diversificación laboral y estratificación social en Chiconcuac	421
4.6 El artista-artesano y los diferentes significados del trabajo	422
4.6.1 Ezequiel Delgado	423
4.6.2 León Venado	427
4.6.3 Silverio Delgado	435
4.6.4 Enrique Delgado	449
4.6.5 Gabino Rosales y la familia Rosales	455
4.7 Los cambios tecnológicos y los cambios en los oficios	460
5. Los pueblos mercado	485
5.1 Los inicios del mercado y su consolidación	485
5.2 El mercado y el tianguis actuales: actores y relaciones de poder, mercancías y mercados	492
5.2.1 Tipos de comerciantes	495

5.3 La lógica del crecimiento del mercado	516
5.4 El tipo de empresas que existen en Chiconcuac	526
5.5 Los trabajadores de los comercios en Chiconcuac: inmigrantes y locales, procedencia y opiniones	532
5.5.1 Los inmigrantes de la región	533
5.5.2 Los trabajadores locales	544
5.6 El viaje: una estrategia de vida	548
5.6.1 El viaje como necesidad del comerciante	548
5.6.2. El viaje como aventura	548
5.6.3 El viaje como símbolo de estatus	549
Comentarios finales	553
Bibliografía	587
Anexos	597

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Ilustraciones de autoría de Guamán Poma de Ayala sobre la relación entre los sacerdotes y las tejedoras	132
Figura 2: Formas de producción textil y su articulación al capitalismo	261
Figura 3: Los cuatro San Migueles	298
Figura 4: Relaciones jerárquicas de poder y redes de distribución en el mercado de Chiconcuac	517
Figura 5: Esquema de un modelo hipotético de dos estilos de pensamiento en Chiconcuac	559
Figura 6: Relaciones entre cambios macroestructurales, estratificación social, surgimiento de ciudades y mercados	563

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1: Lago de Texcoco en tiempos prehispánicos	95
Mapa 2: Los Acolhuas	99
Mapa 3: Regiones pulqueras	119
Mapa 4: Telares sueltos en 1781	156
Mapa 5: Telares sueltos en 1793	157
Mapa 6: Las fábricas textiles en la Ciudad de México y su periferia 1840-1900	189
Mapa 7: Mapa del Ferrocarril Mexicano y Ramales de Puebla y Jalapa 1877	194

Mapa 8: Mapa del Tren Interoceánico hacia 1897	196
Mapa 9: Mapa del Tren Interoceánico con indicaciones de las posibles poblaciones visitadas por los habitantes de Santa María Chiconcuac en el siglo XIX hasta llegar a Real del Monte	208
Mapa 10: Mapa de la ruta del Tren Interoceánico que muestra posibles poblaciones visitadas por los habitantes del pueblo de San Miguel Chiconcuac a finales del siglo XIX y hasta principios del siglo XX	219
Mapa 11: Mapa que muestra la región comprendida por los comerciantes viajeros de San Miguel Chiconcuac	220
Mapa 12: Mapa que muestra la región comprendida por los comerciantes viajeros de Santa María Chiconcuac	221
Mapa 13 : Mapa región oriente	222
Mapa 14: La Ciudad de México y sus alrededores fueron también fuente de materia prima y a la vez, zona de distribución	223
Mapa 15: Traza Urbana del Municipio de Chiconcuac	269
Mapa 16: División política del municipio de Chiconcuac con especificaciones de ampliaciones ejidales	277
Mapa 17: Área del municipio de Chiconcuac ocupada por el mercado textil	493
Mapa 18: Poblaciones de donde provienen algunos trabajadores que acuden a Chiconcuac a trabajar	543

INDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

Tabla1: Ingresos descritos en la industria artesanal por alcabalatorios (1793)	159
Tabla 2: Fábricas textiles en el Valle de México en 1845	186
Tabla 3: Fábricas textiles en el Valle de México en 1854	186
Tabla 4: Fábricas textiles en el Valle de México en 1862	187
Tabla 5: Poblados de origen. Fábrica la Magdalena, 1868	192
Tabla 6: Fábrica La Hormiga, 1871	192
Tabla 7: Fábrica La Hormiga, 1877	193
Tabla 8: Datos demográficos del municipio de Chiconcuac de Juárez al 2010	267
Tabla 9: Festividades Religiosas Católicas de San Miguel Chiconcuac	279
Tabla 10: Educación y Cultura. Chiconcuac de Juárez	285
Tabla 11: Festividades Religiosas Católicas de Santa María Chiconcuac ...	296
Tabla 12: Festividades Religiosas Católicas de San Pablito Chiconcuac	304
Tabla 13: Cambios acontecidos en las mayordomías	323

Tabla 14: Principales causas de morbilidad y mortalidad en Chiconcuac	342
Tabla 15: San Pablito, Escuela Primaria Gustavo Baz, 6° B (1)	393
Tabla 16: San Pablito, Escuela Primaria Gustavo Baz (Totales)	395
Tabla 17: San Pablito, Escuela Primaria Gustavo Baz, 6° B (2)	395
Tabla 18: San Pablito, Escuela Primaria Gustavo Baz, 6° B (3)	397
Tabla 19: Santa María, Escuela Primaria Nezahualcóyotl, 6° A (1)	399
Tabla 20: Santa María, Escuela Primaria Netzahualcóyotl (Totales)	400
Tabla 21: Santa María, Escuela Primaria Nezahualcóyotl, 6° A (2)	401
Tabla 22: Santa María, Escuela Primaria Nezahualcóyotl, 6° A (3)	402
Tabla 23: San Miguel, Escuela Primaria Benito Juárez, 6° B (1)	403
Tabla 24: San Miguel, Escuela Primaria Benito Juárez (Totales)	403
Tabla 25: San Miguel, Escuela Primaria Benito Juárez, 6° B (2)	404
Tabla 26: San Miguel, Escuela Primaria Benito Juárez, 6° B (3)	405
Tabla 27: Chiconcuac: Unidades económicas 1998-2008. Léase primero las cifras nacionales, luego las estatales y al final las de Chiconcuac (INEGI)	407
Tabla 28: Subsidios PyMES a las empresas de Chiconcuac	414
Tabla 29: Subsidios PyMES año 2011-2012	417
Tabla 30: Camino recorrido por la producción textil en Chiconcuac	463
Tabla 31: Importaciones de maquinaria textil	475
Tabla 32: Ocupaciones del Distrito de Texcoco, Censo de 1895	476
Tabla 33: Ocupaciones del Municipio de Chiconcuac, Censo de 1900	477
Tabla 34: Población económicamente activa. Municipio de Chiconcuac. Censo 1950	478
Tabla 35: Población económicamente activa por tipo de actividad. Municipio de Chiconcuac. Censo de 1960	478
Tabla 36: Población económicamente activa, ocupación. Censo de 1970	479
Tabla 37: Población económicamente activa por tipo de actividad. Municipio de Chiconcuac. Censo de 1980	480
Tabla 38: Población económicamente activa por tipo de actividad. Municipio de Chiconcuac. Censo de 1990	481
Tabla 39: Población económicamente activa por tipo de actividad. Municipio de Chiconcuac. Censo de 2000	482
Tabla 40: Trabajadores inmigrantes	533
Tabla 41: Esquema sobre algunos cambios socioculturales en Chiconcuac	580

Gráfica 1: PyME: Monto estimado por empresas	412
Gráfica 2: PyME: Número de empresas	413
Gráfica 3: Características de la industria textil mexicana. Establecimientos. 1784-1959	460
Gráfica 4: Características de la industria textil mexicana. Lana consumida. 1784-1959	461
Gráfica 5: Características de la industria textil mexicana. Casimires. 1784 -1959	461
Gráfica 6: Empresas dedicadas a los alimentos en Chiconcuac	527
Gráfica 7: Empresas asociadas a la venta al menudeo de abarrotes	528
Gráfica 8: Empresas asociadas a las festividades	529
Gráfica 9: Empresas asociadas a lo textil	530
Gráfica 10: Empresas asociadas al transporte	531
Gráfica 11: Empresas que venden mobiliario	532

ÍNDICE DE FOTOS

Foto1. Panorámica de Chiconcuac a principios del siglo XX	8
Foto 2. Danza de Sembradores en Santa María Chiconcuac	203
Foto 3. La familia Delgado	238
Foto 4. Ezequiel y Marcos Delgado	250
Foto 5. Sr. Marcos Delgado Martínez en su tienda de arte mexicano en la calle de Francisco I. Madero, en el centro de la Ciudad de México	253
Foto 6. Templo de San Miguel Arcángel, San Miguel Chiconcuac	272
Foto 7. Entrada al templo de San Miguel con sweaters tejidos a mano ..	272
Foto 8. Adornos dentro del templo en honor a San Miguel Arcángel	273
Foto 9. Tejidos incorporados a la ornamentación interior del templo ...	273
Foto 10. Templo de San Pedro Chiconcuac	275
Foto 11. Interior del templo de San Pedro Chiconcuac	276
Foto 12. San Miguel Arcángel en el telar	284
Foto 13. El templo de Santa María para festejar a la Virgen de Guadalupe	288
Foto 14. Imagen de la Virgen de Guadalupe en Santa María, Chiconcuac	289
Foto 15. Imagen de la Virgen de Guadalupe que sale en las procesiones en Santa María Chiconcuac	290
Foto 16. Imagen de la virgen de la Natividad patrona —junto a la virgen de Guadalupe— de Santa María Chiconcuac	291

Foto 17. Chicomecoatl, diosa de los mantenimientos y el maíz	299
Foto 18. Templo católico de San Pablito Chiconcuac	306
Foto 19. Atrio del templo católico en homenaje al apóstol San Pablo	307
Foto 20. Interior del templo de San Pablito	307
Foto 21. La imagen de San Pablito apóstol	308
Foto 22. Señora Margarita Monsalvo y acompañantes	320
Foto 23. Xocotamal servido con mole y arroz para una fiesta	340
Foto 24. Celebración de las fiestas patrias hacia el año de 1936	348
Foto 25. Imagen del taller del señor Silverio Delgado en 2009	383
Foto 26. El tapete ya casi listo	383
Foto 27. Don Ezequiel Delgado junto a sus creaciones	424
Foto 28. Obra de diseño tradicional de Don Ezequiel en el telar	424
Foto 29. Imagen de un diseño del señor Ezequiel Delgado	425
Foto 30. Gabán tradicional elaborado por Alfredo Delgado	425
Foto 31. Detalle del gabán de Alfredo Delgado	426
Foto 32. Gabán realizado por el señor León Venado	430
Foto 33. Detalles del gabán del señor León Venado	431
Foto 34. Detalles del gabán del señor León Venado	432
Foto 35. Detalles del gabán del señor León Venado	433
Foto 36. Tapetes afrancesados diseñados por el señor Silverio Delgado	445
Foto 37. Diseños “prehispánicos” del señor Silverio Delgado	445
Foto 38. Detalle de tapete de modelo “prehispánico”	446
Foto 39. Detalles de tapete con diseño “prehispánico” del señor Silverio Delgado.....	446
Foto 40. Detalle de tapete “prehispánico”	447
Foto 41. Tapete con formas geométricas del señor Silverio Delgado	447
Foto 42. Enrique Delgado: “La última cena”	449
Foto 43. Enrique Delgado: Obra textil original	450
Foto 44. Enrique Delgado: Obra textil	451
Foto 45. Enrique Delgado: Historia textil de Chiconcuac	452
Foto 46. Enrique Delgado: Obra textil	453
Foto 47. Enrique Delgado: Origen de los compradores de sus obras	454
Foto 48. Enrique Delgado y su esposa Aurora Sánchez	454
Foto 49. El Sr. Gabino Rosales junto a su telar en el año de 2015	456
Foto 50. La familia Rosales y Robert Brady mostrando su trabajo final	457

Foto 51. Mural textil en el Oak Street Banking Center en Chicago realizado por la familia Rosales y David Brading	458
Foto 52. Texto del anuncio del mural textil	458
Foto 53. Robert Brady y Dennis H. Birggerstaff	459
Foto 54. Trabajo del señor Gabino Rosales firmado por él	459
Foto 55. El telar heredado de la tradición europea	465
Foto 56. Reproducción en miniatura de un telar tradicional en Chiconcuac	466
Foto 57. Sr. Castillo tejiendo con aguja de gancho	467
Foto 58. Maquina tejedora manual de uso doméstico	468
Foto 59. Camfive S Tejedora Rectilinea Suéter Escolar Moda Intarsia	469
Foto 60. Tejedora Circular Jumberca Tlj-5	470
Foto 61. Máquina de coser zigzag y recta. Realiza ojal y botón	471
Foto 62. Taller de Serigrafía	472
Foto 63. Máquina de sublimado	472
Fotos 64 y 65. Un fabricante de Chiconcuac muestra su taller de reparación	473
Foto 66. Aspecto del tianguis de ropa en Chiconcuac de Juárez (1)	494
Foto 67. Aspecto del tianguis de ropa de Chiconcuac de Juárez (2)	495
Foto 68. Imágenes de un álbum de postales de un viajero de Chiconcuac (1)	550
Foto 69. Imágenes de un álbum de postales de un viajero de Chiconcuac (2)	550
Fotos 70 y 71. Ofrendas de Día de Muertos en Chiconcuac	579

*A mis padres
Por el infinito amor solidario*

*A Rosario Venado
Por las constantes pruebas de confianza y amistad*

*A mi familia consanguínea y no consanguínea
Por confirmarme la existencia del amor incondicional*

*A los amigos entrañables en todas partes
Los que se fueron con la muerte y los que permanecen resistiendo*

Agradecimientos institucionales

Este libro primero fue una tesis que se realizó gracias a una beca doctoral del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Gracias a su extensión de un año, pude prolongar las investigaciones en campo. Posteriormente, tuve financiamiento institucional de la Facultad de Música y Artes de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, así como del PROFOCIE. Este último es lo que permite su publicación.

Fue en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México donde realicé los estudios de doctorado y quisiera agradecer a los profesores y trabajadores administrativos que me apoyaron durante todo el proceso. En primer lugar, agradezco a la Coordinación del Posgrado el apoyo y la paciencia: Dra. Cristina Oehmichen, Dr. Ramón Arzápalo, Dr. Fernando Nava. También quisiera agradecer a Luz María Téllez e Hilda García que apoyaron no sólo el proceso burocrático para obtener el grado, sino que mostraron amistad y colaboración resolutive.

En su momento, para realizar el trabajo de tesis, tengo que agradecer indudablemente a la Facultad de Música y Artes de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, vía su entonces director, Dr. Edgar Zaragoza Loya, quien apoyó su elaboración con paciencia y gestión. En ese momento, la C.P. María Lidia Jaime Robles fue un vínculo importante para realizar mi trabajo. Gracias a quien en ese entonces era encargada de PROMEP-UAT, la Dra. Teresa Guzmán Acuña.

Para la publicación de este libro agradezco la gentileza, la confianza, la gestión y todo el apoyo brindado por el director de la Facultad de Música y Artes “Manuel Barroso Ramírez” de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, el Dr. Manuel Barroso Gómez. Gracias también por la gestión y las atenciones al Mtro. Juan Carlos Barroso y al C.P. Gilberto Garza.

Este libro no hubiera sido posible sin el apoyo de las personas de PRODEP-UAT. Sin la confianza y los ánimos académicos del Dr. José Alberto Ramírez de León, así como de sus colaboradoras Liliana, Adriana y Lucy, este trabajo no se habría publicado. Lo mismo ha pasado con el Consejo de Publicaciones y el

esfuerzo del Dr. Héctor Manuel Capello García, su secretario, y el Mtro. José Luis Velarde.

La paciencia con la que todos esperaron mi titulación y la confianza mostrada para publicar este trabajo me hace sentir comprometida y feliz de pertenecer a esta institución

Durante mi doctorado realicé una estancia en la Universidade de Brasília, en el Posgrado de Antropología, con el Dr. Gustavo Lins Ribeiro. Agradezco a este profesor, al Dr. Paul Little —Coordinador del Posgrado en aquél entonces—, y al Dr. Stephen Baines, los diálogos académicos. La Dra. Adriana Sacramento fue un enlace académico y administrativo oportuno y muy amable.

Trabajadores del INEGI en la Ciudad de Toluca y del SIEM vía telefónica, permitieron que este trabajo contara con la información necesaria.

Agradecimientos personales

En primer lugar, quisiera agradecer a mis padres, quienes a lo largo de este proceso me han provisto de fundamentales y múltiples formas de apoyo, desde las afectuosas hasta las económicas. Mi padre realizó la elaboración de algunos cuadros y configuró las imágenes para el trabajo. Mi madre hizo una revisión previa del texto. Sin ellos no hubiera podido lograrlo.

Aunque hubiesen sucedido cientos de inconvenientes, la insistencia, los consejos académicos y el apoyo incondicional en los últimos años de la Dra. Maya Lorena Pérez Ruíz han sido una fuente de confianza para acabar un trabajo que creía interminable y tener ánimos de publicarlo. Su especial interés y su renovada amistad me permiten ahora tener certeza mayor sobre mis capacidades.

Quisiera agradecer a mi mentora, amiga y madre, a quien considero parte fundamental de mi vida y formación profesional: Dra. Ana Bella Pérez Castro. Sin ella, este estudio no se hubiera terminado. Su confianza y ayuda a lo largo de estos años me han provisto de la fortaleza para seguir adelante.

Con el Dr. Hernán Salas siempre he establecido un fructífero diálogo académico, ha sido un apoyo intelectual y emocional que espero se mantenga por largo tiempo, pues sus enseñanzas han dado forma a muchas de mis ideas y me invitan a seguir trabajando.

En cuanto a este proceso académico nombro a estas personas imprescindibles. Agradezco la confianza y la amistad del Mtro. Leopoldo Valiñas quien participó de manera diversa y entusiasta en este trabajo. Agradezco al Dr. Ramón

Arzápalo su interés académico y las enseñanzas sobre semiótica a lo largo de estos años. Parte de este trabajo fue conversado con el Profesor Antonio Machuca, de quien siempre he aprendido y siempre he sido escuchada por él de la manera más amable y sabia. Gracias a la Dra. Gloria Lara Millán haber aceptado participar en este proceso a pesar de las circunstancias.

Quisiera agradecer a las Tres Joyas, que son una fuente inagotable de inspiración y alegría en mi vida. La Sangha de la Orden Budista Triratna me ha provisto de herramientas para seguir adelante con determinación a pesar de las múltiples dificultades. Especialmente quiero agradecer a Ugyen Sangharákshita, Dh. Virasiddhi, Magdalena Camiro, Noé Santos, Lourdes Castillo Leal, Dh. Bodhipaksa, Dh. Upekshamati y Dh. Sadhajoti, así como a la Sangha en Tampico.

Mi familia consanguínea y no consanguínea hizo que me pudiera restablecer. Agradezco infinitamente a mis tías Carolina, Silvia, Ana María, Elena y Eva María, así como a mis queridos primos y sobrinos: Humberto, Vasti, Diego, Miroslava, Víctor y María Elena. Agradezco también a Olivia Olguín. Quisiera dedicar unas palabras de afecto profundo a mi primo y doctor Sergio Arturo Ruíz Castillo por su constante preocupación y presencia sanadora en mi vida. Entre mi familia no consanguínea quisiera mencionar y agradecer la solidaridad y el apoyo de Lorenzo Ochoa (q.e.p.d.), Sr. Efrén López (q.e.p.d.) y familia, Irma Aguirre, Lucía Ramírez y familia, Gloria Lara, Karen Muñoz, Josué Picazo, Isabel Prieto y Nicole, Javier Gutiérrez, Erika Jiménez y familia, Velvet Pérez, Rocío Díaz, Miriam Castaldo, Michelle Park, Tabita Ostos, María Elena Arteaga, Martha Torres, Sra. Margarita Monsalvo (q.e.p.d.), Claudia Luengas, Enrique Esqueda y familia, Imelda Zacarías, Leo Chávez, Aracely Juárez, Paty Delgado, María Antonio Nicanor y familia, Eusebio Antonio Nicanor y familia, Dulce Balaguer, Luz María Téllez y Patricio Villalva.

En este tiempo, viejas-nuevas amistades han venido a formar parte de esta familia: Ethel Correa, Ana María Velasco, Carmen Morales, Patricia Reséndiz, Patricia Gallardo, Severine Durin, Beatriz Durán, Paola Velasco, Eva Gutiérrez, Sergio Barroso y familia, Patricia Flores, Carlos Salas. Agradezco su cercanía afectuosa y colaboración laboral y académica. Muchas gracias por esa amistad solidaria en su momento a Gonzalo Camacho, Roberto González y Lizette Alegre, quienes me apoyaron incondicionalmente.

Quisiera también agradecer a dos personas que han hecho posible mi sobrevivencia día a día, así, sin metáforas: Dr. Luis Carlos Páez Lobeira y Dr. Sergio Maldonado Garza. Una persona más se integró a este proceso de mantener mi bienestar: Dr. Luis Aragón Sierra y con ella pude sobrellevar más de una de las tantas crisis.

Paso ahora a agradecer a las personas que durante todo mi trabajo de campo en Chiconcuac de Juárez fueron y son amigas y colaboradoras, y ahora muchas de esas personas ya son consideradas mi familia.

En primer lugar, agradezco a la Psicóloga Rosario Venado, quien me apoyó de muchas formas desde el inicio de mi llegada a Chiconcuac, me abrió las puertas de su casa y su familia, y nunca perdió la paciencia ni la confianza en que este trabajo se terminara. Estuvo constantemente apoyándome a través de la apertura de sus redes de relaciones y me concedió todo el tiempo que tuvo para contestar miles de preguntas. Gracias amiga por todo lo que has hecho por mí.

Mis amigos Rossana Martínez Ibañez y Ricardo Huitrón Delgado me acompañaron a Chiconcuac y me abrieron el camino para trabajar allí. Fueron ellos los que hicieron que fijara mi atención en este lugar. Estoy sumamente agradecida por esta oportunidad dada.

Agradezco también a la familia Venado Duran: Martín, su esposa Laura López Tovar, Julieta y Laura Elena, quienes me han dejado permanecer en su casa con la confianza de estar en familia.

Mil gracias a los señores Pablo Venado (q.e.p.d.), Elena Durán y a sus hijos Maricela, Linda, Ignacio, Caritina y Uriel por la hospitalidad y confianza brindadas.

Gracias también a la señora Elvira Venado Roldán (q.e.p.d.) y a su esposo Remedios Regalado Sánchez quienes me mostraron un aspecto vivo de las viejas tradiciones de Chiconcuac.

La señora Margarita Monsalvo (q.e.p.d) y sus hijas Imelda, María de los Ángeles, Rebeca, Lorena, Diana, Claudia, Margarita y Anabel, así como sus nietos, fueron y siguen siendo una familia para mí. A través de ellas conocí muchos aspectos de la vida de las mayordomías y la alimentación en Chiconcuac.

Mil veces gracias también a la señora Eva Mejía Herrera, su esposo Cruz Pilón (q.e.p.d.) y sus hijos: Manuel (q.e.p.d.), Ignacio y Javier por las conversaciones. Especialmente con Manuel Pilón discutí muchas veces acerca de la historia y la cultura de Chiconcuac y estas permearon la visión de este trabajo. Con el Arq. Ignacio y el Ing. Javier se ha construido una confianza de la que me siento honrada y nuestras conversaciones sobre Chiconcuac continúan gracias al entusiasmo de sus familias.

Gracias a la familia del Dr. Arturo Pilón y a su esposa Leonarda Chávez Gutiérrez, así como a sus dos hijas, Adriana y Lucero, quienes me han acogido, sanado y cuidado durante largas estancias en Chiconcuac. A lo largo del tiempo hemos podido construir una relación sólida, profunda y amable. Los quiero.

El señor Pedro Delgado (q.e.p.d.) compartió conmigo gran parte de su vida y nuestra amistad permanecerá, aunque él ya no se encuentre. Lo mismo puedo decir del señor Silverio Delgado (q.e.p.d.) con quien conviví de manera muy amistosa y profunda. Agradezco a las familias de ambos la confianza con la que siempre me recibieron y lo que compartieron conmigo. Gracias al señor Ricardo Delgado y familia por estar siempre al pendiente de mí. Gilberto Delgado y su familia me han proporcionado siempre una hospitalidad inmerecida. El Ing. Sergio Delgado, su esposa Andrea y sus hijos son personas a las que aprecio como mi propia familia también. A todos ellos me siento unida para siempre. Gracias por permitirme usar sus fotografías.

Gracias también al señor Miguel Salazar (q.e.p.d) y familia por permitirme conversar con él. Estas conversaciones junto a las del señor Merced Venado (q.e.p.d.) pudieron ubicarme históricamente y darme una perspectiva del desarrollo de sus pueblos y de las decisiones que hicieron a Chiconcuac lo que es hoy.

La señora Ángela Rey Roldán y familia fueron las personas gracias a las cuales pude introducirme en el mercado. Sus conversaciones y sus amigos fueron parte medular del proceso de la comprensión de las lógicas del mercado.

Estoy completa y cariñosamente agradecida con la señora Catalina Rey Roldán y su hija Lourdes Durán Rey por el apoyo brindado por años para entender la producción y comercialización de textiles.

Agradezco al señor Mario Durán Ceballos (q.e.p.d.) y familia por apoyarme a entender la lógica de los viajes y el comercio en Chiconcuac. Este mismo sentimiento lo comparto por el señor René Bojorges y su familia Bojorges Almeraya porque ampliaron mi perspectiva sobre los viajes, además de que su afecto fue demostrado en situaciones difíciles para mí.

Hay muchas personas con las que me siento agradecida porque me permitieron permanecer en sus pueblos, preguntar y acercarme a sus vidas cuyos nombres no menciono. Muchos comerciantes como Carlos Ponce y José (hijo de la señora Ángela Rey) se abrieron y compartieron sus inquietudes y enojos. Les agradezco mucho su tiempo y esfuerzo.

Los profesoras y profesores de las escuelas primarias: Benito Juárez, Gustavo Baz y Netzahualcóyotl, así como de la preparatoria Basilio Cantabrana de Chiconcuac me permitieron aplicar encuestas que enriquecieron la interpretación dada en este trabajo.

Agradezco también a Román Venado y familia, incluyendo a su hijo Valdo Venado, por la información proporcionada sobre el artista León Venado. Su trabajo de rescate histórico sobre esta figura tan importante en Chiconcuac, me ha permitido abordar aspectos esenciales del texto.

El arquitecto Enrique Delgado y su esposa fueron amables y me dieron la suficiente confianza para mostrarme la obra artística del Arq. Delgado, cuyo trabajo es uno de los mejores ejemplos del desarrollo artístico de este municipio.

Patricia Delgado y sus hijas, Elizabeth y Diana son personas sin las cuales a últimas fechas me hubiera sido difícil realizar mi trabajo. Su compañía, amistad y conocimientos me brindaron nuevas formas de observar al municipio. Gracias a la familia Delgado Medina por las fotografías que ilustran este trabajo.

Agradezco también al Sr. Jorge Castillo por permitirme conocer su trabajo impecable y bello.

Don Ezequiel Delgado y su hijo Ezequiel (Chequelo), han mostrado una enorme generosidad al hablarme de su vida y de los esfuerzos que representa ser artesano y fabricante en Chiconcuac, las dificultades emocionales y laborales a las que se han enfrentado.

Gracias al Consejo de la Crónica de Chiconcuac de Juárez, pues sus integrantes han sido una fuente de apoyo académico y emocional. Gracias al Lic. Márquez, al empresario Pablo Rodríguez y al señor Felipe Salazar (q.e.p.d.).

En los últimos años tuve la fortuna de conocer al reconocido artista Gabino Rosales, miembro de la familia Rosales, quienes trabajaron muchos años con Robert Brady. Sus conversaciones me mostraron su enorme sensibilidad, sabiduría y humildad. Su esfuerzo por seguir enseñando aún sin el reconocimiento debido, me mostraron un camino a seguir que considero invaluable.

Aunque no es de Chiconcuac, con Aracely Juárez, cronista de Acolman, he podido construir amistad y me ha regalado su sabiduría académica y humana. Le estoy agradecida de por vida y espero honrarla con este trabajo.

En cuanto a los procesos de transcripción de encuestas quisiera mencionar la colaboración de José Castañeda, Velvet Pérez Barrera y Roberto González Elizalde. Agradezco encarecidamente el apoyo brindado por mi padre en la transcripción de entrevistas y de mi madre en la transcripción de encuestas. Ellos también se encargaron pacientemente de la corrección de estilo. En el análisis estadístico participaron Alberto Lara Millán y Roberto González Elizalde. Patricia Gallardo colaboró en la búsqueda de información en el Archivo General de la Nación. El Lic. Ángel Lumbreras Tristán diseñó y formó editorialmente el libro con cuidadosa paciencia. Humberto Rangel Balderas y Kevin Montoya elaboraron cuadros y organizaron archivos de manera eficiente y profesional. Igor Hernández Rangel elaboró y diseñó mapas para este trabajo. Mil gracias a todos ellos.

Por último, agradezco a amigos y compañeros de la Facultad de Música y Artes la enorme solidaridad, cariño y paciencia que han mostrado a lo largo de estos años, aunque a veces no entiendan del todo mi trabajo. Gracias a mis amigas

y apoyos: Norma Mora, Denise Santos y Lulú Torres, así como al resto de las compañeras de su área: Malu, Érika, Maribel, Patricia, mil gracias. Este espacio me ha provisto de una nueva visión de lo real y ha replanteado mi trabajo y mi vida. Mis alumnos son para mí ese néctar fundamental de alegría que es necesario siempre para seguir adelante.

Algunos de los amigos más entrañables que he tenido fallecieron durante el transcurso del trabajo de campo, la redacción de la tesis y la edición de este libro; no todos, pero una gran parte eran de Chiconcuac. A algunos se los llevó la violencia y otros murieron de causa natural. Para mí, esto causó un gran impacto emocional. A pesar de la tristeza que me provocó su pérdida, conservo su recuerdo con inmenso cariño. A ellos les dedico especialmente este trabajo.

PRÓLOGO

Este libro de Amaranta Arcadia Castillo Gómez, aborda el largo recorrido histórico de los pueblos del municipio de Chiconcuac de Juárez, Estado de México, para analizar con rigor histórico y metodológico, el trayecto mediante el cual sus habitantes pasan de vivir y trabajar bajo una lógica campesina y artesanal hacia otra subsumida en el capitalismo. Su interés es mostrarnos cómo es que el capitalismo se ha insertado en la economía local y cómo los productores, campesinos y artesanos, han respondido a ello mediante la creación de estrategias múltiples, económicas unas y culturales otras.

Su mirada es compleja ya que la autora no se contenta con presentar un escenario sincrónico, descriptivo de los procesos productivos, la organización del trabajo, los productos y los mercados y, por el contrario, busca en la historia y en la capacidad de decidir y actuar de sus pobladores, las razones que contribuyen a desentrañar por qué, a pesar de la fuerza del capitalismo, éstos mantienen una identidad propia que los cohesiona y les permite conservar las relaciones familiares y el arraigo a su espacio territorial y simbólico, como una piedra fundamental de su organización y sus estrategias.

Así, la autora nos presenta un escenario donde lo diacrónico se entreteje con lo sincrónico para explicar procesos de larga duración, donde las actuaciones individuales construyen lo colectivo, y donde la subjetividad de los actores nunca es ajena a las condiciones estructurales de su entorno. Tres dimensiones de lo social que son difíciles de atender en una misma investigación y que, por lo mismo, se tornan en tres razones para considerar que este libro es producto de un trabajo de gran calidad teórica y empírica.

Nos provoca un interés especial cuando Amaranta empieza sus explicaciones jalando los hilos de la historia de Chiconcuac y señala que este lugar ha estado determinado por sus relaciones con sociedades mayores que las han englobado y dominado. Así sucedió desde la época prehispánica por su cercanía con el Señorío de Texcoco y ha sucedido desde el siglo XVI con el capitalismo global

y sus diferentes etapas y tendencias. También nos explica cómo desde entonces la construcción de estrategias ha sido una característica de los actores locales para integrarse, resistir y cambiar con el fin de sobrevivir; tratando de organizarse en todo momento para obtener los mejores beneficios para su economía local y sus vidas familiares e individuales.

No se trata de mostrar a Chiconcuac como un municipio bucólico, encerrado en sus tradiciones para resistir los embates del capitalismo, sino como un lugar donde sus individuos construyen mejores estrategias con el fin de conservar sus recursos tanto para la producción como para sostenerse como actores sociales con voluntad y autonomía para decidir, haciendo de su vida “puro trabajo”.

No es casual entonces que la autora haya escogido como eje de su construcción teórica la categoría de trabajo, en el sentido más amplio, como toda aquella habilidad, de fuerza e inteligencia, que emplea el ser humano para transformar su entorno y lograr su supervivencia biológica y sociocultural. Una categoría, que ubicada en la actividad laboral, se sitúa en cada momento de la evolución socio-histórica y cultural en un marco de determinadas relaciones sociales, las cuales influyen en la valoración que de éste hacen los actores sociales, influyendo en sus estilos de pensamiento y modos de vida.

Al concebir el trabajo no sólo como una categoría económica, ésta es vista como articuladora de la producción y el comercio en todas las épocas y circunstancias, sino que además, como una expresión de identidad personal y colectiva, creativa en lo personal y cohesionadora en lo familiar y social. Son centrales en la investigación, por tanto, el cambio estructural, las transformaciones del sistema social así como el cambio cultural y las transformaciones identitarias; en un escenario en el que los productores y comerciantes, con sus diferencias derivadas de una añeja estratificación social, más que sujetos pasivos, son actores que toman decisiones y actúan en torno a sus proyectos de vida

Cómo han cambiado los modos de producción en esas interacciones múltiples de los habitantes de Chiconcuac con las presiones y exigencias derivadas de diversas fases del capitalismo; y cómo ello ha traído consigo cambios y transformaciones en sus modos de pensar y vivir son, por tanto, centrales en esta obra, en la que desde el inicio se plantea como reto el articular la dimensión estructural, desde la perspectiva marxista, con la dimensión simbólica, individual, presente en las acciones e interacciones entre los actores sociales. El materialismo histórico y la semiótica, se enlazan creativamente para interpretar las representaciones sociales que sobre su vida y sus acciones expresan los actores entrevistados por la autora.

En el desarrollo de la investigación, de la que da cuenta este libro, está de fondo la hipótesis de que las transformaciones en la percepción del trabajo de los habitantes de Chiconcuac se expresan en estilos de pensamiento, al tiempo que sus cambios a lo largo de la historia abonan a la construcción de la cultura chiconcuacense, tal como es en el presente y con las peculiaridades que la distinguen de otras culturas y dan identidad colectiva a sus habitantes. Una identidad que no es monolítica, sino matizada, en los individuos y sus grupos familiares por las particularidades que emanan de las diversas posiciones sociales, de poder y de prestigio existentes; mismas que están asociadas estrechamente a las diferencias en trabajo, producción y comercio.

Resultado de un largo y detallado análisis, en el que la autora analiza los estilos de pensamiento en Chiconcuac, asociados siempre al trabajo, la producción y los mercados, en este libro se explican a profundidad, por lo menos, seis importantes procesos:

1) Cómo los procesos de transformación capitalista, la necesidad de acumulación capitalista y su expansión geográfica originaron el surgimiento de Chiconcuac como un espacio de producción y distribución de ropa;

2) Cómo la existencia de una estratificación basada en el sistema de producción hacendario produjo la configuración de al menos dos tipos de habitantes en Chiconcuac: los que fueron principalmente comerciantes y los que se mantuvieron fundamentalmente como campesinos.

3) Cómo ello dio origen a la morfología actual del mercado de este lugar, de acuerdo al tipo de comerciantes chiconcuacenses que existen en él. Lo que a su vez se vincula con las relaciones que éstos establecieron con otros comerciantes que han llegado de fuera.

4) Cómo al volverse Chiconcuac en la actualidad una ciudad-fábrica-mercado de producción y venta de maquila se transformó a su vez la forma de percibir el valor del trabajo, pasándose de ser una acción considerada como de creatividad individual, expresada en el tejido peculiar de gabanes, a una noción de trabajo asociada solamente a la obtención de dinero;

5) Cómo, a partir de factores endógenos y exógenos durante el siglo XX, se han dado cambios sustantivos en: La organización del sistema festivo, en la organización social, que incluyen transformaciones en las redes de parentesco y los grupos domésticos; en la utilización del territorio (uso de suelo); en la alimentación y el consumo; y en los estilos de pensamiento; y

6) Cómo lo anterior se expresa en la construcción de diversos modos de vida y estilos de pensamiento entre los habitantes de Chiconcuac. Es decir cómo, por lo menos en los últimos cien años, los chiconcuacenses han vivido la tensión

entre dos polos opuestos de concebir el trabajo y la producción, creándose varias comunidades de pensamiento: por una parte están quienes conservan un pensamiento predominantemente campesino e indígena, en donde los ciclos agrícolas siguen dominando la ideología y la vida familiar, y recurren sólo subsidiariamente a la producción y venta artesanal como forma de complementar el consumo de la unidad doméstica (esta comunidad de pensamiento ya casi extinta); y por otro, están aquellos que inmersos en la transformación de la producción artesanal en otra mecanizada y de carácter maquilador, han cambiado su relación con el trabajo, que se ha vuelto fragmentario y sobreexplotado, transformándose en una relación instrumental y no creativa, donde la producción es únicamente para ganar dinero.

En un lenguaje ameno y riguroso, la autora concluye que a pesar de que los chiconcuauquenses a lo largo de su historia han desarrollado diversas estrategias laborales —y han creado sus propios estilos de vida, que les han permitido la reproducción social y la unidad territorial de sus pueblos— hoy se encuentran en circunstancias diferentes, ya que debido a las lógicas macrosociales, a las presiones sobre el territorio y a los cambios en las formas de producción, sus habitantes están llegando a un momento histórico en donde ocurren, no sólo cambios adaptativos, sino transformaciones de fondo que afectan a sus pueblos y modifican profundamente sus estilos de pensamiento.

Es decir, que según la autora, en el Chiconcuac de las primeras décadas del siglo XX existían al menos dos grupos que obtenían su subsistencia primordialmente o a partir del comercio o bien a través de la producción campesina, ambos con actividades complementarias. Estos grupos, considerados por ella como proto-comunidades de pensamiento, constituían una comunidad cultural relativamente simple, sin tantas diversificaciones laborales e ideológicas como las hay ahora; y las instituciones existentes eran consideradas por todos como las “naturales” y por tanto necesarias, aunque existieran conflictos y algunos cambios. En la situación actual, por el contrario, se desarrolla una enorme diversificación laboral e ideológica inclusive dentro de aquellos que pertenecen a una misma generación, agudizándose el conflicto social. De tal modo que los chiconcuauquenses se encuentran en una tensión constante entre la reproducción y el cambio social a niveles nunca antes vistos en la historia de la región, salvo en la época de la Conquista y colonización española.

Este análisis riguroso es sin duda importante en el contexto mexicano donde están sucediendo fuertes afectaciones y presiones sobre los territorios de los pueblos campesinos e indígenas, para instalar en ellos macro proyectos fuera del control de las poblaciones locales, en los cuales los beneficios del llamado desarrollo económico están del lado de los grandes empresarios nacionales y transnacionales.

En ese marco, un libro como este, que conjuga convenientemente las aportaciones de la antropología, la sociología, la economía y la historia, y que coloca en el centro del análisis a los individuos y sus familias, hace grandes contribuciones para la comprensión de la magnitud de las transformaciones que en los modos de vida y pensamiento, en las culturas y las identidades, están por suceder, o están sucediendo ya, con las consecuentes tensiones sociales.

Dra. Maya Lorena Pérez Ruiz

DEAS-INAH

Ciudad de México, 28 de febrero de 2018

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es un breve recorrido por los modos de producción de estos pueblos y su relación con el trabajo.¹ El resultado es un conjunto de capítulos cuyo principal objetivo es mostrar la influencia de las diferentes variables en los cambios en los medios de producción sobre la cultura de los chiconcuacenses. El trabajo no sólo tiene que ver con el esfuerzo físico y mental, sino también con la construcción y aprendizaje de nuevas estrategias para enfrentar la vida. Además, el trabajar implica el desarrollo de ciertas emociones y actitudes más allá del espacio laboral. Esto conlleva también a la construcción de un estilo de pensamiento que elabora sus caminos o estructuras a partir de esas maneras en que el sujeto se relaciona con su entorno.

Es así que se pretende mostrar la influencia del capitalismo en la economía local de Chiconcuac de Juárez, pero también las respuestas estratégicas de estos sujetos sociales ante los cambios económicos. Es importante subrayar la creatividad con la que han sabido sobrevivir a lo largo de los siglos como unidades territoriales, culturales y por ende, productivas. El libro articula los procesos del capitalismo que influyen en el tipo de trabajo que se realiza, los cambios y/o permanencias en la forma de organizar el trabajo y los cambios socioculturales en lo que ahora es el municipio de Chiconcuac de Juárez. ¿Qué relación hay entre los cambios en la estratificación social y los cambios acontecidos en la región debido a los procesos de acumulación capitalista? ¿Cómo se produjeron estos cambios en la estratificación social y con ello en los estilos de pensamiento que existían en Chiconcuac? ¿Qué papel desempeñó el oficio previo de los habitantes de este municipio en la forma y dirección en que se produjeron esos cambios en sus estilos de vida y pensamiento?

1 Un estudio que clarifica de forma meticulosa los procesos de acumulación capitalista y los cambios en la producción y en la organización económica del municipio es la tesis de Martha Creel (1977)

La existencia de una estratificación basada en el sistema de producción hacendario produjo la configuración de al menos dos tipos de habitantes en Chiconcuac: Los principalmente comerciantes y los campesinos. Ello daría origen a la morfología actual del mercado de acuerdo al tipo de comerciantes chiconcuacenses que existen en él y sus relaciones con otros comerciantes venidos de fuera. Posteriormente, esto se complejizaría, pero crearía diversos modos de vida y estilos de pensamiento basados en esa estratificación de la época de las Haciendas.

Este trabajo se basa en el método que implica al materialismo histórico, pero también aborda —en un segundo momento— la semiótica para la interpretación de las representaciones sociales obtenidas de los diferentes actores sociales.

Por tal motivo retomo la propuesta-guía del autor John B. Thompson (1998), llamada *Hermenéutica Profunda*. Esta se orienta hacia la interpretación (o reinterpretación) de fenómenos significativos, en la que diversos tipos de análisis pueden desempeñar papeles legítimos que se respalden entre sí. Además, permite ver que el proceso de interpretación no se opone necesariamente a los tipos de análisis que se interesan por los rasgos estructurales de las formas simbólicas o por las condiciones sociohistóricas de la acción e interacción, sino que, por el contrario, tales tipos de análisis se pueden vincular y construir como escalones necesarios a lo largo del camino de la interpretación. La propuesta también permite observar que determinados métodos de análisis pueden esclarecer algunos aspectos de un fenómeno a expensas de otros, que su fuerza analítica se puede basar en límites estrictos, y que esos métodos particulares se pueden considerar, a lo sumo, como etapas parciales de un enfoque metodológico más completo.

John B. Thompson plantea al menos tres fases que, escalonadas, nos conducen hacia una nueva interpretación del fenómeno pre-interpretado. Traté de construir este estudio siguiendo este proceso. La propuesta metodológica de Thompson integra tres fases. La primera correspondería al análisis histórico-estructural o estructural desde la perspectiva marxista, el cual subraya el contexto histórico para entender las dinámicas sociales, culturales y económicas. En una segunda fase, la propuesta de Thompson se realiza una hermenéutica de las formas simbólicas que implican a la semiótica como una forma de análisis antropológico partiendo del concepto semiótico de cultura.

a) Primera fase: Análisis sociohistórico

Para Thompson esta fase se relaciona con las condiciones sociales e históricas de la producción, circulación y recepción de las formas simbólicas, y es esencial porque las formas simbólicas no subsisten en el vacío: Son fenómenos sociales contex-

tualizados, se producen, ponen en circulación y reciben en condiciones sociales específicas que se pueden reconstruir con la ayuda de métodos empíricos, documentales y de observación. Las formas simbólicas son resultado de transformaciones estructurales de largo plazo.

Las técnicas que se utilizaron durante esta primera fase fueron:

- a) El análisis de censos y documentos oficiales sobre la situación económica y social de la localidad desde finales del siglo XIX hasta la actualidad.
- b) Revisión y análisis bibliográfico de los textos existentes que hay en la zona sobre este proceso de metropolización del Valle de Texcoco que transformó ecológica y culturalmente a la región durante el siglo XX.
- c) Revisión de textos teóricos para la construcción del marco referencial.

b) La segunda fase de la hermenéutica profunda consiste en un análisis formal o discursivo.

Esta fase se encarga de estudiar las formas simbólicas como construcciones simbólicas que presentan una estructura articulada y que, en virtud de sus rasgos estructurales, pueden, y afirman, representar, significar y decir algo acerca de algo. Se retoman aquí las aportaciones de la Semiótica, el Análisis del Discurso y de la Antropología.

En el análisis formal de las formas simbólicas deben distinguirse tres aspectos:

- 1) la producción
- 2) las formas de transmisión o difusión de formas simbólicas
- 3) las formas de la recepción y la apropiación de los mensajes

Yo agregaría un cuarto:

4) Acciones surgidas a partir de la apropiación de estos mensajes por parte de los sujetos que iniciarán el ciclo de la reproducción o en su caso, el cambio sociocultural.

Es importante considerar aquí dos categorías: Estilos de vida y comunidades de pensamiento o bien, estilos de pensamiento.

Las técnicas usadas en esta fase fueron las siguientes:

-Encuestas que se realizaron entre niños de escuela primaria y jóvenes de nivel medio superior del municipio de Chiconcuac de Juárez. De estas se obtuvo información valiosa que se introdujo en los capítulos 3, 4 y 5 del libro.

-Entrevistas guiadas a diferentes miembros del municipio. Algunas de las entrevistas fueron planeadas para realizar historias de vida y entender los estilos de pensamiento diversos que existían en Chiconcuac.

-Observación participante y no participante.

-Grupos focales (estos casi siempre fueron espontáneos, pero permitieron profundizar en algunos aspectos medulares del trabajo).

Durante esta fase usé varias técnicas metodológicas como la observación participante y no participante, la aplicación de entrevistas a profundidad y encuestas tanto a nivel de educación básica como media superior. Ello me permitió conocer los procesos de memoria y olvido institucionales visibles a través de diferentes generaciones en Chiconcuac.

El análisis de estas formas simbólicas lo hice utilizando herramientas de la antropología encaminándome hacia la interpretación (reinterpretación diría Thompson), de lo que dijeron los sujetos y de la realidad construida a través de mis diarios de campo. Pretendo así, dar una “explicación o construcción creativa de los posibles significados”.

c) Tercera fase: Interpretación

En este nivel se reinterpretan los datos con la finalidad de desarrollar un conjunto de propuestas para entender los diferentes procesos abordados en el trabajo. De esta manera, se plantean nuevas preguntas y se establecen conclusiones, aportaciones y limitaciones del estudio.

Con base en la propuesta metodológica de John B. Thompson es que se organizó la siguiente capitulación:

En el primer capítulo se describen el conjunto de referentes teóricos que servirán para guiar e interpretar los datos organizados y mostrados a lo largo del texto.

En el capítulo segundo se describe y analiza la implantación del modo de producción capitalista y los cambios en las territoriales previas a la colonización española, así como las nuevas formas de entrenamiento de la mano de obra local. A lo largo de cinco siglos observamos cómo los tejedores y campesinos de Chiconcuac se convierten en capitalistas y obreros en un espacio que se reconfigura constantemente.

En el capítulo tercero se muestra al municipio de Chiconcuac en el presente. Describimos de manera general las características culturales y poblacionales del municipio acentuando los elementos de tensión que existen en cuanto al cambio y

la continuidad en las prácticas culturales. También es importante el señalamiento de las adaptaciones creativas que los sujetos han construido a lo largo de los años.

En el capítulo cuarto se describe y analiza a los tres pueblos del municipio de Chiconcuac como fabricantes (productores) de mercancías textiles, observando características específicas que vuelven a estos sujetos sociales flexibles y exitosos económicamente; así como también hacemos un recorrido histórico del último siglo mostrando los cambios de oficios, la reproducción de algunos, la extinción de otros y la aparición de unos nuevos.

En el capítulo cinco se muestra y analiza la complejidad del mercado textil en Chiconcuac, conociéndolo a través del tipo de comerciantes que lo integran y las dinámicas de compraventa, así como las estrategias aprendidas a lo largo del tiempo en este oficio.

En el apartado correspondiente a los comentarios finales se abordan los cambios culturales en los diferentes aspectos de la vida sociocultural a partir de los cambios en la vida económica intentando mostrar, en el sentido de la interpretación propuesta por Thompson, las posibles vías para entender estos procesos, las conclusiones a las que se puede llegar y las preguntas surgidas del trabajo que puedan permitir nuevos enfoques en el campo de investigación abordado.

El trabajo de campo fue realizado en temporadas cortas y largas entre los años 2004-2016. De 2004 a 2005 el trabajo de campo fue intenso. En ocasiones me fue imposible vivir en Chiconcuac debido a las clases del doctorado, pero viajaba de la ciudad de México a Chiconcuac diariamente cuando era necesario. En el año de 2006 —debido a problemas de salud— acudí a Chiconcuac sólo durante el mes de enero, octubre, algunos días en noviembre y diciembre. En 2007 realicé trabajo de campo el primer semestre, mudándome de ciudad el segundo semestre. En 2008 realicé trabajo de campo durante las vacaciones y por determinados días. Sin embargo, durante 2008 y 2009 recibí visitas en casa de Rosario Venado (cronista del municipio de Chiconcuac) y ello me permitió aclarar dudas. En 2010 acudí sólo en ocasiones de las festividades por cuestiones de salud. En 2011 realicé visitas durante varias semanas en diferentes épocas del año. Debido a la amistad recíproca que hemos construido algunas personas de Chiconcuac y yo, he podido seguir en contacto constante. En el año 2012 regresé a presenciar el ciclo festivo. En el año 2013 y 2014 comencé a profundizar sobre las actividades de los jóvenes empresarios, trabajo que aquí apenas se vislumbra. En el año 2015 revisé el Archivo Histórico de Chiconcuac, digitalizando el siglo XIX. En ese mismo año realicé entrevistas con tejedores de gran tradición. En el 2016 regresé a realizar entrevistas. He participado como apoyo en algunas mayordomías y mantengo buenas relaciones con los varios mayordomos del pueblo de Santa María y con personas de

San Miguel. La confianza que hemos logrado me permite decir que este trabajo ha sido sumamente satisfactorio en términos académicos y personales. De tal manera que he podido realizar con bastante facilidad y felicidad mi labor.

En el año de 2013 pude entrar en contacto con Martha Creel, una de las más importantes antropólogas que escribió sobre Chiconcuac y cuyo trabajo es de una calidad probablemente insuperable. Había tratado de conseguir su tesis de licenciatura realizada en 1977 y, no pudiendo hacerlo durante algún tiempo, busqué contactarla hasta que finalmente lo logré. Amablemente, ella me mandó su trabajo y tengo el compromiso de publicarlo. Al observar su esfuerzo encontré frecuentes semejanzas, pero también diferencias con el propio. El suyo realiza, sin lugar a duda, una seria discusión sobre la diferenciación social, la articulación al capitalismo y la extracción de excedente en la localidad. Considero que sus aportaciones están lejos de ser rebatidas. Este trabajo que presento espero sea una contribución adicional a estos fenómenos.

Una de las peticiones de los amigos a los que entrevisté y que ya fallecieron, fue que se pudieran poner extractos de sus entrevistas como muestra de su testimonio sobre la historia de Chiconcuac. Me pareció importante respetar ese acuerdo, porque también considero relevante que sean los propios actores quienes muestren con claridad cuáles son las interpretaciones que dan a los hechos acontecidos, más allá de la interpretación que yo pueda proponer. Gran parte de las interacciones con los habitantes de Chiconcuac se dieron en términos de igualdad. Sus acercamientos a lo real podrían considerarse cercanos a la interpretación que yo ofrezco y ello se debe fundamentalmente a que los sujetos con los que trabajamos, si establecemos una relación de confianza y reciprocidad, tienen una capacidad de plantear objetivamente su propia circunstancia, o al menos eso fue lo que experimenté. Los sujetos habían reflexionado sobre los cambios que habían acontecido en sus pueblos a través de varios enfoques, algunos científicos. Los diálogos establecidos iluminaron este trabajo. Sus interpretaciones y las mías son como los colores de un mismo caleidoscopio.

Por último, cualquier error cometido en este texto, deberá ser enteramente atribuible a mi persona.

CAPÍTULO 1

ENTENDIENDO A CHICONCUAC DESDE LA TEORÍA

Estoy en Chiconcuac, un municipio-fábrica-mercado. Parada dentro de este abigarramiento todo parece un caos. Puestos cubriendo fachadas de casas-fábricas que también son tiendas. No se distinguen los nombres de las calles y no parecen seguir una cuadrícula en términos de planeación urbanística. Unas tras otras, las estructuras metálicas provisionales sirven de aparador y delimitan espacialmente los límites territoriales de los comerciantes entre sí. Las telas que sirven como techos y las cuadrículas de fierro —llamadas “rejillas” que son utilizadas para enganchar la mercancía— imponen límites a mi deseo de mirar más allá, encierran mi curiosidad de saber que hay detrás. Una y otra vez mi trayectoria planeada es interrumpida por personas que vienen y van. Por las calles circulan *bicitaxis* y *moto-taxis* (así se les denominan aquí), que transportan alimentos, ropa, cajas, ganchos y otras cosas que no alcanzo a percibir pues mi atención es dispersada por la cantidad de objetos que mi vista apenas logra vislumbrar. Trato de protegerme de los golpes del transporte y de los compradores-transeúntes. El ruido de músicas diferentes diluye aún más mi concentración. Los sentidos están alertas. Hay precaución de mi parte debido a que el peligro ronda entre los pasillos de este municipio-fábrica-mercado. El miedo es real, se me ha dicho que también hay robos, no sólo a los que deseamos comprar o mirar sino también a los mismos comerciantes. Aún así, una gran cantidad de personas —al igual que yo— considera que exponerse a este riesgo vale la pena debido a la cantidad de colores, estilos y precios de la ropa que se vende. Por fin vislumbro lo que parece ser la puerta de un templo católico; me encuentro asombrada cuando me informan que éste es el templo de “Santa María, el pueblo”, ¿acaso me había salido de Chiconcuac sin darme cuenta?

Me detengo en una esquina y me pregunto: ¿En dónde comienza el mercado y en dónde termina? ¿Este es acaso el mercado o existe uno que sea un mercado

establecido además de estos puestos? ¿Dónde queda el centro del pueblo? Nada parece tener sentido, ¿cómo voy a encontrarlo?

Decido averiguar la ubicación del mercado establecido y todos me dan una serie de instrucciones. Camino hacia donde me han indicado y no encuentro “entrada” alguna hacia ningún “mercado”. Regreso sobre mis pasos, recorro otra vez barriendo con la mirada los huecos entre las fronteras mercantiles de los puestos y... allí está. En la entrada hay un puesto de dulces: nueces garapiñadas, frutas secas, un poco de pan... el olor que desprenden me hace desear adquirir algunos de estos productos, cuando percibo que allí, frente a mí, aparece una boca sombreada y fresca: la de la entrada al mercado fijo, silenciosa y solitaria (si la comparamos con las multitudes que recorren las calles). Entro en ella y observo a algunos vendedores platicando entre ellos, parecen relajados y viejos conocidos. Algunos de los establecimientos están cerrados y sólo al fondo se observa cierto movimiento mercantil. ¿Por qué si este es el mercado establecido luce solitario y tranquilo? y el tiempo, ¿por qué parece detenerse aquí?

A través del trabajo de campo el caos se iría clarificando y me dejaría entrever ciertos patrones que estos tejedores elaboraron a lo largo de los años, ciertos hilos que entrecruzados con otros me permitirían desentrañar por qué la urdimbre se había tejido así y por qué esos colores y esos diseños eran los que se habían elegido y no otros. El mercado es esta urdimbre. Los hilos de las variables entretejidas me dan hoy esta prenda específica. Las corrientes teóricas a las que me he acercado enfatizan el papel de ciertas variables y soslayan otras. La jerarquización de las variables o bien la inclusión de nuevas variables en una propuesta interpretativa, depende en gran medida del momento histórico en que se produjo. He decidido realizar un estudio que implique determinada jerarquización después haber observado un conjunto de fenómenos en campo.

Uno nunca podrá acercarse a la gente sin prejuicios teóricos y este trabajo es un ejemplo de ello. Habiéndome interesado por investigar la forma en que los miembros de la localidad de Chiconcuac se relacionaban con los coreanos como competidores, construían representaciones sobre ellos y estrategias para cerrar el paso a su avance económico, debía de mantenerme en esa postura y afirmarme en los objetivos previos que me había planteado para realizar mi trabajo de campo. Pero el trabajo de campo durante largas temporadas permite que los acontecimientos tomen su debida trascendencia, su lugar adecuado. Y si uno sabe escuchar, entenderá que entonces se puede construir un objeto de investigación que sea

tan relevante para las personas de la localidad como para el antropólogo, aunque la interpretación de ese fenómeno o conjunto de fenómenos sea bien diferente.²

Y así fue. Debido a que observé que pronto los coreanos habían sido relegados a segundo plano en el mercado de Chiconcuac y que la gente conversaba de otros asuntos, decidí reorientar mi trabajo. Hablaban de los cambios vertiginosos en sus vidas, de la desintegración familiar, de la rapidez en todo, de las enfermedades y de los viajes, pero no hablaban de los coreanos, ellos ya se habían ido. Fue así que me dediqué a trabajar en ese nuevo tema; es decir, el de los orígenes del cambio cultural y las formas que tomó, para intentar comprender estos procesos actuales, que para los más viejos habitantes del lugar aún eran inconcebibles y dramáticos. El cambio cultural hablaba de una sociedad que estaba siendo convulsionada por las crisis económicas, la desintegración familiar y algunas enfermedades ligadas al modo de vida (entre ellos el sedentarismo en el trabajo).

Después de abordar de diferentes formas este conjunto de fenómenos, me he encontrado con la siguiente situación: Mi trabajo se encuentra inscrito, por un lado, en la tradición sobre los estudios de estratificación social, diversificación cultural y cambio cultural. Al mismo tiempo, considera como un elemento estructural la lógica de la acumulación capitalista que llevó a esta región a un conjunto de transformaciones económicas, sociales y culturales en los últimos cien años, tan radicales como en la época de la conquista española.

Estas variables son tan antiguas como los estudios antropológicos y sociológicos. Este estudio sólo quiere remitir a estas discusiones de manera general, sin necesariamente proponer una nueva perspectiva. Metodológicamente fue un reto considerar si las variables que estaba retomando eran realmente las que debieran ser pertinentes. Pronto me di cuenta de que las variables que se toman dependen de la teoría, pero que al mismo tiempo, ya en campo, estaba observando otras variables que formaban parte de los fenómenos estudiados, pero que no se encontraban dentro del corpus de una sola teoría.

Todo esto me hizo reflexionar sobre las variables construidas y me apegué a dos o tres textos en donde se había discutido seriamente la construcción de variables a partir de observaciones en campo. Como sabemos la originalidad teórica es una aguja en un pajar y las discusiones a las que me acercaba referían a una discusión previa muy trabajada. No busqué diferenciarme, busqué entender cuáles habían sido los rasgos observados y sobresaltados en cada una de esas cons-

2 Afortunadamente, las personas con las que los antropólogos trabajan en campo suelen discutir con ellos sobre su apreciación de los fenómenos y rebatirla. Este trabajo en gran medida se llevó al cabo así.

trucciones teóricas y metodológicas y, con mis propias limitaciones, me acerqué para evaluar cómo había construido las propias. De esta forma planteo una aproximación desde la problematización de lo observado dentro las siguientes grandes discusiones: los cambios en la estratificación social debido a la lógica geográfica de la acumulación capitalista, ello enfocado al impacto que podemos observar en la cultura. Es decir, quiero entender los cambios culturales provocados por los procesos de acumulación capitalista a partir de su impacto en la transformación del espacio geográfico y como consecuencia en la transformación de la estructura social. Además, me interesa observar y describir la experiencia de la modernidad y el surgimiento del individualismo o la noción de individuo como elemento discursivo principal de estas sociedades. Todo ello partiendo de los sujetos sociales y sus relaciones con otros, dentro de su territorio como fuera de él. En Chiconcuac, estos sujetos sociales con oficio de comerciantes habían construido estrategias a lo largo del tiempo, estrategias que partían de una manera de pensar compartida en gran parte con los compañeros de oficio dentro de su unidad territorial. Sus padres habían contribuido a este saber con su conocimiento sobre rutas y habilidades comerciales durante el siglo XIX. Además, se encontraba la perfección de los oficios artesanales y una base cultural previa nahua y otomí. Así surgió la idea de entender: ¿Cómo es que las personas de Chiconcuac que conocí habían formado parte de este cambio económico y cultural construyendo innovaciones culturales vertiginosas ante las presiones del capitalismo industrial y el desarrollo metropolitano?

Las preguntas que me hago son las siguientes: ¿Qué relación hay entre los cambios en la estratificación social y los cambios acontecidos en la región debido a los procesos de acumulación capitalista?, pero principalmente, ¿Cómo se produjeron estos cambios en la estratificación social y con ello en los *estilos de pensamiento* que existían en Chiconcuac? ¿Qué papel desempeñó el oficio previo de los habitantes de este municipio en la forma y dirección en que se produjeron esos cambios en sus estilos de vida y pensamiento?

Una de las hipótesis, ya trabajada anteriormente por Martha Creel (1977), y que yo retomo, es que los procesos de transformación capitalista originaron el surgimiento de Chiconcuac como un espacio de producción y distribución de ropa. Ella analiza en su trabajo cómo la población de Chiconcuac se transformó económicamente y ello dio origen a este espacio tan *sui generis*. La acumulación de capital entre sus habitantes generó un desarrollo desigual al interior del pueblo de San Miguel, Chiconcuac. Los procesos de metropolización, bajo esta lógica de expansión geográfica del capital, hicieron de esta región, así como de la región

Puebla-Tlaxcala, un espacio de maquila y fabricación de ropa hacia los años setenta.

Aunque este trabajo hace un recorrido a este proceso históricos, otro punto —no menos importante e interconectado de manera densa con las preguntas anteriores— es entender cómo es este espacio fábrica-mercado llamado Chiconcuac. Ya que este espacio se ha transformado, ¿cómo han impactado los procesos del capitalismo tardío a este conjunto de personas que habitan ahora en Chiconcuac? En el mercado podemos observar grupos o asociaciones no formales de comerciantes con diferentes características: ¿Cómo es que los sujetos fueron tomando decisiones y adquiriendo nuevos códigos morales y nuevas reglas de parentesco a partir de la actividad fabril y comercial?, ¿cómo lograron establecer vínculos con otros sujetos extraños a su localidad y desarrollaron estilos de vida y pensamiento diferentes a los que poseían?, ¿qué papel tuvo el crecimiento de las actividades mercantiles y fabriles en estos cambios culturales?

Por último, ¿cómo se fueron dando estas ramificaciones y diferenciaciones en los estilos de vida y estilos de pensamiento en Chiconcuac?, ¿cómo es que estos estilos de vida y de pensamiento se cristalizaban en proyectos de los sujetos, proyectos que reflejaban sus universos interiores (tan subjetivos y afirmadores de la individualidad) y que para su realización implicaban una creatividad innovadora?, ¿cómo se articulaban estos procesos individuales a los cambios colectivos?

Una segunda hipótesis es que al volverse un municipio-fábrica-mercado de producción y venta de maquila se transformaron también ciertos patrones de percepción del trabajo y, con ello, se pasó a una noción de trabajo asociada solamente a la obtención de dinero y no al desarrollo de una creatividad individual.

Ahora pasaré a explicar la parte de la articulación metodológica.

El municipio está determinado por los procesos globales del capitalismo desde el siglo XVI y —a lo largo de su historia— los actores locales se han integrado, resistido y cambiado. En las tensiones generadas por el capitalismo, los pueblos nativos han tenido que organizarse para construir las alternativas que les permitan sobrevivir. El caso de Chiconcuac de Juárez es uno que puede servir para entender estas estrategias creadas por los pueblos indígenas. Económicamente es uno de los pueblos que actualmente tiene inmigrantes y no emigrantes, no es un municipio con niveles de marginación y, para algunos antropólogos, es un ejemplo de acción organizativa del pueblo en beneficio de su economía local. Además, como dice Hernán Salas, es un ejemplo de la “heterogeneidad del mundo campesino, quizá el único rasgo predominante en sus descripciones, (es que) asume actualmente caras diferentes no sólo al diversificarse las formas de ser y de actuar, sino muchas veces oscilando constantemente entre el mundo campesino y el obre-

ro o capitalista, como productor, o como ejidatario, como artesano, comerciante o migrante” (Salas, 2002: 77). La vida en el campo se ha transformado notoriamente en los últimos treinta años a partir de las nuevas políticas económicas que se han aplicado. En Chiconcuac, como en muchos municipios agrícolas, las actividades económicas se han visto reconfiguradas. A diferencia de otros pueblos, los chiconcuacenses estuvieron ubicados en un espacio privilegiado desde la época prehispánica, pero territorialmente estaban “asfixiados”.³ Supieron relacionarse con la sociedad mayor aprendiendo estrategias y usándolas para generar “riqueza” económica hacia adentro. Durante los vaivenes económicos del siglo XX han podido resistir y —aunque hubo emigración en los años cuarenta— este fue el único momento de expulsión y no fue para siempre, pues muchos de ellos retornaron a su pueblo. Diversos factores son determinantes en este proceso *sui generis*, por ello el trabajo se planteó un conjunto de objetivos para entender cómo estos sujetos habían generado estrategias de sobrevivencia, qué procesos históricos determinaron su situación actual y cómo adaptaron su cultura a los cambios, manteniendo su unidad territorial.

Me propuse comenzar con un análisis histórico para comprender el origen cultural y económico de los pueblos a partir del trabajo como categoría articuladora de todo el texto, ya que es el trabajo lo que ha definido fundamentalmente a sus habitantes, o al menos esa es la experiencia etnográfica que me tocó presenciar. El trabajo ocupa gran parte de su vida desde los inicios de la colonización. Ser tejedores los define como chiconcuacenses. Entre ser campesinos, tejedores y comerciantes, su vida se fue construyendo a lo largo de los siglos y los convirtió en lo que son: “puro trabajo”. El trabajo es una necesidad, pero también fue un gusto y una expresión personal creativa en algunos momentos de su historia.

El trabajo y sus transformaciones a lo largo del tiempo implican la asunción de los conceptos de cambio. Asumo aquí la definición dada al cambio social (y cultural):

Como una variación o diferencia de alteración relativamente amplia y no transitoria, aunque no necesariamente irreversible, en las pro-

3 Como veremos en los siguientes capítulos, la extensión territorial de los pueblos que integran a Chiconcuac actualmente es de 7.7 km². Esta extensión actual fue ampliada durante la era posrevolucionaria y el reparto ejidal, lo que nos indica que era aún de una extensión menor a finales del siglo XIX y principios del XX. De tal manera, los pueblos que integran a este municipio nunca pudieron ser autosuficientes en términos agrícolas. De allí su búsqueda de actividades productivas complementarias desde inicios de la colonización española. Para mayores detalles, véase Creel (1977).

piedades, el estado o la estructura de la organización social de una determinada sociedad, o bien en las relaciones entre los mayores sistemas sociales que la componen... o bien en uno de esos sistemas o en una o más instituciones de las vinculadas a ellos, observable en un momento respecto de otro anterior, subsistiendo la unidad de referencia y de las variables que se consideran para identificar la variación. Como muchos cambios sociales tienen relación con cambios de los sistemas culturales, en el lenguaje sociológico contemporáneo es común hablar de cambio social y cultural, o de cambio sociocultural (Gallino, 2005: 86).

La transformación es estructural e implica una modificación del sistema social. Como lo explica Braudel, el acontecimiento está “...encerrado, aprisionado, en la corta duración: el acontecimiento es explosivo, tonante. Echa tanto humo que llena la conciencia de los contemporáneos; pero apenas dura, apenas se advierte su llama” (Braudel, 2006:4). La estructura, en cambio, domina los problemas de larga duración.

Los observadores de lo social entienden por estructura una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas entre realidades y masas sociales. Para nosotros, los historiadores, una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero, más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transformar. Ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: obstruyen la historia, la entorpecen y, por tanto, determinan su transcurrir. Otras, por el contrario, se desintegran más rápidamente. Pero todas ellas constituyen, al mismo tiempo, sostenes y obstáculos. En tanto que obstáculos, se presentan como límites (envolventes, en el sentido matemático) de los que el hombre y sus experiencias no pueden emanciparse. Piénsese en la dificultad de romper ciertos marcos geográficos, ciertas realidades biológicas, ciertos límites de la productividad, y hasta determinadas coacciones espirituales: también los encuadramientos mentales representan prisiones de larga duración (Braudel, 2006:8-9).

En el caso de Chiconcuac, podríamos entender una transformación a partir de la conquista española que trastocó la economía y la cultura de los pueblos

nativos, mientras que ciertos acomodos a partir de las ordenanzas de los oficios durante el virreinato, no necesariamente serían transformaciones, sino cambios. Pero los cambios en el trabajo fueron provocados en gran medida por elementos económicos-estructurales a los cuales los chiconcuauquenses respondieron de formas diversas y creativas a lo largo de su historia. En la actualidad se puede plantear la hipótesis de que existe una transformación en la percepción del trabajo y por lo tanto, en los estilos de pensamiento existentes en Chiconcuac, pero también este estudio pretende mostrar los cambios que fueron aconteciendo como acontecimientos a lo largo de su historia que fueron allanando el camino para la construcción de la cultura chiconcuauquense como lo es en el presente y que la distingue de otras culturas.

Considerando los últimos cambios políticos y culturales que los estudiosos asumen como resultado del fin del fordismo y la aplicación de nuevas medidas para resolver la gran crisis mundial de los años setenta, retomo a Harvey para repensar cómo podemos aprehender la realidad acontecida en estos días. Para este autor: “Durante las tres últimas décadas se ha acelerado el desplazamiento de poblaciones campesinas y la formación de un proletariado sin tierra en países como México y la India; muchos recursos que antes eran propiedad comunal, como el agua, están siendo privatizados (con frecuencia bajo la presión del Banco Mundial) y sometidos a la lógica de la acumulación capitalista; desaparecen formas de producción y consumo alternativas (indígenas o incluso de pequeña producción, como en el caso de Estados Unidos); se privatizan industrias nacionalizadas; las granjas familiares se ven desplazadas por las grandes empresas agrícolas; y la esclavitud no ha desaparecido (en particular en el comercio sexual)” (Harvey, 2004:117).

Las características del posfordismo, según Harvey, son una conjunción reconfigurada de lo acontecido durante la acumulación primitiva. Esto lo ha planteado Massimo de Angelis, quien considera que:

...la acumulación primitiva no puede ser confinada a un pasado distante. Aquí estoy proponiendo que la interpretación de Marx, nada indica que esta separación —la separación de productores y medios de producción que en el plano social conlleva el enfrentamiento del trabajo vivo y las condiciones de producción como *valores independientes* que se oponen mutuamente— no pueda ocurrir en cualquier período, incluso dentro del modo de producción capitalista “maduro”, cuando las condiciones para una separación *ex novo* se presentan (De Angelis, 2012:10).

Después de la acumulación originaria ubicada históricamente, los modos de producción diversos en el mundo se fueron transformando como consecuencia de la acumulación ampliada del capital, por lo que en el caso que nos ocupa, podemos decir que este trabajo intenta mostrar —a partir de un recorrido por la historia regional en la cual se ubica el actual municipio de Chiconcuac— los cambios y continuidades en las formas de trabajar a partir de estos procesos de acumulación ampliada. Ello con la finalidad de entender la actual lógica del modo de producir en Chiconcuac en la época del posfordismo. Se parte así del supuesto de que la categoría de trabajo puede dar mucha luz sobre los cambios sociales y culturales. Estos cambios en las formas de trabajar y en la categoría que los sujetos y las sociedades tienen del trabajo constituyen variables cuyo peso no se puede menospreciar a la hora de entender los cambios en la cultura, aunque como veremos, estos procesos están motivados por los cambios de la acumulación originaria y la acumulación ampliada. En la actualidad, el posfordismo ha implicado la combinación de múltiples estrategias para la acumulación, algunas de carácter económico y otras extra-económicas. Sin embargo, la centralidad del trabajo como elemento fundamental de acumulación capitalista es discutida en tiempos del posfordismo.

Algunos estudiosos como Enrique de la Garza (2006) retoma la necesidad de discutir la categoría de trabajo dentro de los estudios de la Sociología sobre los cambios que han acontecido dentro de las formas de organización del trabajo y las diversas modalidades de percibir el trabajo dentro de las sociedades actualmente. Lejos de hablar de la desaparición del trabajo como eje central de la economía, lo que propone Enrique de la Garza, junto con otros autores, es la necesidad de ampliar el concepto de trabajo. Debido a que a partir de las políticas económicas posfordistas se hayan desarrollado las ciudades industriales y como consecuencia múltiples actividades dentro del sector de servicios como una forma de la acumulación ampliada del capital. Pero, además, como dice de la Garza, fue la teoría Neoclásica la que limitó el trabajo al trabajo asalariado, por lo que, al retomar la teoría marxista, esta tiene otro tipo de propuesta al respecto.

Si pensamos, por ejemplo, en la propuesta de Friedrich Engels como una forma de entender de manera trans-histórica la categoría de trabajo. Veamos esta cita:

Es de suponer que como consecuencia directa de su género de vida, por el que las manos, al trepar, tenían que desempeñar funciones distintas a las de los pies, estos monos se fueron acostumbrando a prescindir de ellas al caminar por el suelo y empezaron a adoptar más y más una posición erecta. Fue el paso decisivo para el tránsito

del mono al hombre...Vemos, pues, que la mano no es sólo el órgano del trabajo; es también producto de él. Únicamente por el trabajo, por la adaptación a nuevas y nuevas funciones, por la transmisión hereditaria del perfeccionamiento especial así adquirido por los músculos, los ligamentos y, en un período más largo, también por los huesos, y por la aplicación siempre renovada de estas habilidades heredadas a funciones nuevas y cada vez más complejas, ha sido como la mano del hombre ha alcanzado ese grado de perfección que la ha hecho capaz de dar vida, como por arte de magia, a los cuadros de Rafael, a las estatuas de Thorwaldsen y a la música de Paganini (Engels, 2000).

Es así, que la visión marxista considera al trabajo como toda aquella habilidad (fuerza e inteligencia humana) empleada por el ser humano para transformar la naturaleza para la supervivencia de su vida biológica y sociocultural. El hecho de que el trabajo se haya considerado sólo en su faceta industrial por varias teorías, en realidad nos habla de la historicidad misma de las ciencias sociales. Para de la Garza el trabajo "...puede entenderse como la transformación de un objeto de trabajo como resultado de la actividad humana. Esta actividad no es aislada, sino que implica cierta interacción con otros hombres, como resultado de misma, el hombre mismo se transforma. Además, el trabajo implica cierto nivel de conciencia, de las metas, en cuanto a los resultados y la manera de lograrlos" (De la Garza, 2006: 15). De la Garza además plantea cuatro características que actualmente caracterizan al trabajo:

- a) Los nuevos procesos de trabajo a fines del siglo XX implican la extensión de la producción inmaterial y de la transformación de los objetos simbólicos (De la Garza, 2006:15). Sin embargo, considero que aunque esto es real, la producción material ocupa también gran relevancia debido a la cada vez más creciente población humana y la necesidad de cubrir sus necesidades básicas. Esta producción a cada vez mayor escala debe verse también como un salto tanto cualitativo como cuantitativo en cuanto a el esfuerzo científico-tecnológico puesto en este aspecto. De allí que aunque concuerde con este postulado, no debemos dejar de lado el otro.
- b) Mayor importancia del aspecto intelectual del trabajo con respecto del físico (De la Garza, 2006:15). Aquí De la Garza propone eliminar la dicotomía intelecto/cuerpo con la dicotomía objetivo/subjetivo. Creo que esta nueva dicotomía no resuelve el problema, por lo que

debemos pensar en otra propuesta de carácter más holístico. Sin lugar a dudas el desarrollo de la ciencia y la tecnología han implicado la proliferación de un estilo de pensamiento para su desarrollo y miles de personas se han dedicado a este sector en donde los pensamientos dan origen a nuevas ideas, pero ahora se paga por esas ideas. Consideraría entonces que se debería de plantear la proliferación de la venta de las ideas como mercancías y con ello eliminaríamos esta dicotomía. Para que exista la necesidad de innovación en un estilo de pensamiento científico se necesita entonces un sistema que considere a esta innovación como necesaria para la producción y diversificación de mercancías y por ende, para la acumulación capitalista. De allí, que mi propuesta es plantear que ahora la producción de ideas es una forma de trabajo asalariado que ha crecido tanto como la necesidad de la fuerza trabajo físico para la producción de mercancías. Porque de la primera surgen propuestas para nuevas mercancías y para la creación de nuevas necesidades.

- c) La actividad laboral es a la vez interacción inmediata o mediata entre sujetos, el cara a cara en la actividad productiva sigue existiendo, pero no es una condición necesaria de los procesos productivos actuales (De la Garza, 2006: 16).
- d) La diferencia histórica entre trabajo y no trabajo no puede ser determinada por el tipo de actividad o de objeto, sino por su articulación en ciertas relaciones sociales de subordinación, cooperación, explotación y autonomía. Por tal motivo, resulta indispensable situar la actividad laboral en la articulación de determinadas relaciones sociales (De la Garza, 2006:16). Como dice De la Garza, es la sociedad la que define lo que es trabajo y lo que no lo es. También es social la valoración económica del trabajo, como de los trabajadores.

Este texto aborda el cambio sociocultural y con ello los cambios acontecidos en la forma de trabajar. Para ello tenemos que retomar el trabajo como categoría central y los cambios que hicieron que socialmente se considerara trabajo a determinada actividad. La valoración misma del trabajo también cambió y ello significa también cambios en los estilos de pensamiento.

Los estilos de pensamiento y los modos de vida han cambiado. Algunos estudios muestran que por ejemplo, se puede apreciar una diferencia sustancial entre los estilos de pensamiento entre los asalariados durante el siglo XIX y el XX a causa de los cambios también en las formas de organización del trabajo y

los procesos de tercerización a partir de los cambios tecnológicos y las políticas económicas implantadas. Esto, según De la Garza, plantea nuevas formas de identidades entre los trabajadores, cuyo eje aglutinador no es en la actualidad la identificación por pertenencia a un grupo de trabajadores asalariados (si acaso alguna vez lo fue).

Para De la Garza hay dos variables importantes a la hora de discutir y analizar el fenómeno de los modos de vida entre los trabajadores y su relación con su actividad laboral: La fragmentación de los mundos de vida de los trabajadores y el “hedonismo del consumo”.

La fragmentación de los mundos de vida de los trabajadores no es producto exclusivo de la sociedad postindustrial. En el siglo XIX los trabajos de Thompson o de Hobsbawm nos muestran una clase obrera no tan integrada entre la fábrica y el tugurio obrero... las heterogeneidades, desfases e incluso discontinuidades en mundos de vida estaban presentes. En el siglo actual en los países desarrollados, el mundo de vida obrero de la reproducción social fuera del trabajo se volvió transclasista y en los Estados Unidos el de los obreros se confundió con el de la clase media (De la Garza, 1997: 78).

Debemos agregar que en México tampoco ocurrió esta fragmentación de los mundos de vida de los trabajadores. Quizás podríamos situarla aún más atrás en la historia, desde la conquista de América, pues esto provocó una discontinuidad que implicaría profundas transformaciones en la manera de pensar. Durante el siglo XIX y XX ocurrieron otras tantas fragmentaciones y reconfiguraciones de maneras de trabajar y de pensar la vida, ligadas al trabajo, pero también ligadas a la vida en comunidad no únicamente campesina, es el caso de los indígenas de valle de México. Estas transformaciones no pasaron por el proceso que el marxismo ortodoxo marcaba. Muchos de estos campesinos aprovecharon su espacio geográfico para replantearse como nuevos sujetos productores, pero también trabajadores, sin necesariamente considerarse parte de una clase social ni tampoco desarrollaron una conciencia de clase.

Lo que sí podemos considerar como novedoso en el caso de Chiconcuac fue el crecimiento de lo que De la Garza considera “el hedonismo del consumo”. Sin embargo, De la Garza considera que no es característico del período actual. En el caso de Chiconcuac el “hedonismo del consumo” surgió entre algunos estratos sociales en la época del *Estado Benefactor*, en donde ciertos habitantes tuvieron acceso al consumo de bienes suntuarios de la Ciudad de México, lo que modificó ampliamente sus expectativas de vida y su forma de vivir.

Para De la Garza:

Los cambios de la clase obrera son ciertos: aumento del trabajo de cuello blanco con respecto del de producción; incremento de la importancia de los servicios y del trabajo femenino; precarización de una parte de los empleos, y flexibilización en las relaciones laborales, así como cambio en contenidos del trabajo y calificaciones (De la Garza, 1997: 79).

En el caso de Chiconcuac la aplicación de una política económica neoliberal vino a intensificar las jornadas de trabajo, a extender una forma de producción basada en la unidad familiar y ello implicó que estas personas se reorganizaran bajo sus propias lógicas sin tener seguridad social, lo que significa que, de cierta manera, son trabajos de gran vulnerabilidad social o precariedad, pues un acontecimiento trágico puede mermar o hacer desaparecer la fuente de trabajo. Sin embargo, esto se puede subsanar, algunas veces, gracias a las redes comunitarias —y por ende de parentesco— que persisten localmente.⁴ Esto no sucede siempre, lo que contradice aquéllo que se pretende establecer como modelo de comunidad indígena: La reciprocidad. La competencia actual imperante destruye lógicas mesoamericanas, transforma las relaciones de parentesco, y sus deberes y obligaciones. Ahora más que en ningún otro momento de su historia, los habitantes de Chiconcuac experimentan un cambio en su construcción ideológica sobre sí mismos en cuanto colectividad. Este trabajo pretende mostrar las peculiaridades de los cambios económicos y sociales en una población indígena que inserta dentro de las lógicas capitalistas, se organiza comunitariamente para contrarrestar los golpes de las políticas neoliberales.

En cuanto a la visión tradicional de la clase obrera, en Chiconcuac nunca existió un proceso de proletarianización como tal y tampoco se asumió una identidad de clase. Por el contrario, la mayoría de sus habitantes, aunque sean trabajadores precarios y no empresarios, no se consideran sino empleados. Por ello, el discurso dominante entre los chiconcuacenses no pasa por el de la conciencia de clase. Antes bien, se asumen en cierta medida como trabajadores en general.

Para Pérez Lizaur y Zamora (2006),

... las pequeñas empresas familiares de los comerciantes de Chiconcuac se organizan con base en el modelo de familia cultural-

4 Esto también ha sido observado por Pérez Lizaur y Zamora (2006).

mente reconocido, es decir el mesoamericano (Robichaux, 2002), para responder a las oportunidades del entorno y que este entorno se encuentra histórica, cultural, social, económica y políticamente conformado.

Ellas consideran que, basándose en Smart y Rothstein, que “... estas pequeñas empresas familiares son una especie particular, muy vulnerable, pero productiva y flexible de la especie conocida en la literatura como “empresa familiar”” (Pérez Lizauro y Zamora, 2006).

Efectivamente, según Smart y Smart (2005), los pequeños capitalistas regularmente operan en las fronteras ambiguas entre el capital y el trabajo, cooperación y explotación, familia y economía, tradición y modernidad, amigos y competidores.

Para estos autores a través del examen de cómo estas relaciones varían a través del tiempo, el espacio y la cultura, el estudio de los pequeños capitalistas ofrece unas introspecciones en una era en donde las líneas de ensamblaje son deconstruidas y dispersas a lo largo del planeta, y en donde la respuesta rápida y flexible a los deseos puede marcar la diferencia entre el éxito económico y el fracaso (Smart y Smart, 2005: 1).

La ventaja de los negocios pequeños es que puede involucrar el uso del trabajo familiar y otra clase de recursos basados en el parentesco (por ejemplo, usando la casa para préstamos informales en situaciones donde el financiamiento es inalcanzable). Ello implica la explotación de los propios parientes y de los trabajadores, e incluso la autoexplotación (Smart y Smart, 2005: 3).

Como lo apuntan Smart y Smart (2005: 6-7), los análisis del marxismo clásico no pueden aplicarse a este tipo de pequeños empresarios de origen étnico y con una tradición mesoamericana de manera ortodoxa, discuten que los modos de producción no se articulan. Sin embargo, por el contrario, como ellos mismos proponen, lo que se debe observar son las relaciones de producción y las acciones de los individuos y colectividades que están involucradas con las múltiples maneras de vivir situadas dentro de una formación social dentro de un mundo interconectado.

Sin embargo, Martha Creel (1977) hablaba de que en Chiconcuac había existido una triple articulación al capitalismo. La primera se establecía entre la comunidad de Chiconcuac como portadora del modo campesino y las haciendas y el mercado, representantes del capitalismo. La articulación tenía por objeto la ganancia de los dueños de la hacienda (Creel, 1977: 283-285). La segunda forma de articulación entre los modos capitalista y campesino predominó después de la Reforma

Agraria, ya que “la dotación ejidal reforzó la existencia de la comunidad campesina, aunque la tierra se siguió rentando y trabajando a medias, ahora al interior mismo de la comunidad, dando lugar a un nuevo elemento de diferenciación social y económica entre los miembros de la misma” (Creel, 1977: 287). La tercera forma de articulación entre el modo de producción campesino y el capitalista en Chiconcuac, “... se caracteriza por cifrarse de manera especial en torno a la actividad textil, y por darse al interior mismo del pueblo, en el que ahora se hallan representados ambos modos de producción” (Creel, 1977: 287).

Efectivamente, por ello considero que dentro del sistema capitalista, no sólo se articulan, a lo largo del tiempo, diferentes modos de producción, sino que aún actualmente, conviven con él diferentes formas de producción y organización laboral no capitalistas.

Además, como lo apunta Patricia Árias (1986, 1988), ya desde los años ochenta:

... en el medio rural está en marcha un proceso de proletarización distinto desde las previsiones de hace quince años. Ello es así porque la gente se ha proletarizado en sus propias localidades, pero no en la agricultura sino en los talleres y en el trabajo a domicilio y no han sido sólo los hombres, sino sobre todo las mujeres las principales empleadas para esos nuevos trabajos (Árias, 1988: 432).

Árias (1988: 433) también habla de la diversificación de las actividades rurales que ha venido creciendo desde los años ochenta como estrategia de capitalización, trabajo y empleo rural; y como un proceso endógeno, como una fórmula propia y eficaz local, que reivindica independencia frente al Estado. Como veremos, en Chiconcuac esto puede constatarse, pero lo que también podemos observar es que la cultura del “emprendurismo”, que en muchas ocasiones es la ideología que está viniendo de la mano con estas estrategias, generan un individualismo y una competencia feroz al interior de la comunidad, derivando en un canibalismo económico. Quizás desde la perspectiva puramente económica, sólo vemos el aspecto de sobrevivencia a partir de estas estrategias, pero lo que también hay que mostrar, es todo aquello que impacta en la vida social y cultural.

Por otra parte, Paola Velasco (2017) ha trabajado el proceso de deterioro ambiental de un espacio similar a este y con el que tiene, además, una enorme vinculación a lo largo de la historia: la región del valle Puebla-Tlaxcala. Revisando el desarrollo industrial capitalista de la segunda mitad del siglo XX, nos muestra una relación clara entre el productivismo industrial a cambio de la sobreexplotación

de los recursos naturales y humanos. Las consecuencias de estos procesos se dejan ver de manera más grave en las afectaciones al tipo de agricultura y ganadería que se realiza (utilizando agua contaminada), y los impactos severos a la salud de todos los seres vivos. La autora menciona, por ejemplo, la anemia, asma, leucemia, entre otros padecimientos, que sufren los habitantes de esta zona. En este trabajo, no se aborda la contaminación ambiental, aunque sin lugar a dudas, este es uno de los aspectos sobre los que en un futuro se debiera profundizar.⁵

Los campesinos siempre han sido pluriactivos y articulan sus estilos de vida a los diferentes modos de producción, generando sistemas de convivencia complejos en donde se vuelven trabajadores del sector terciario, pero también empleados de fábricas pequeñas. Porque en Chiconcuac hay desde pequeños capitalistas, hasta sujetos que a su vez son trabajadores de estas pequeñas empresas y que tienen otros empleos, como por ejemplo, la elaboración de comidas para vender, el pegado de botones en casa, etc. La diversificación laboral en el capitalismo flexible es compleja y en este trabajo no sólo abordamos a los empresarios, sino a toda una gama de trabajadores, para entender el funcionamiento complejo de las relaciones entre trabajadores y empresas, la diversificación laboral y, sobre todo, la transformación cultural de la localidad.

1. 1 Primera fase: Análisis sociohistórico

Para Thompson, el abordaje de la fase sociohistórica se relaciona con las condiciones sociales e históricas de la producción, circulación y recepción de las formas simbólicas, y es esencial porque las formas simbólicas no subsisten en el vacío: Son fenómenos sociales contextualizados, se producen, ponen en circulación y reciben en condiciones sociales específicas que se pueden reconstruir con la ayuda de métodos empíricos, documentales y de observación. Las formas simbólicas son resultado de transformaciones estructurales de largo plazo.

En esta parte del trabajo se retomará la propuesta de David Harvey para entender cómo la acumulación capitalista fue modificando la geografía en esta zona del Lago de Texcoco. La propuesta que se defiende aquí es que, efectivamente, existe un régimen de acumulación y su correspondiente *modo de regulación social y política*, es decir, que este régimen de acumulación se impone a través de la creación y consolidación de un conjunto de instituciones estatales y a través de políticas gubernamentales (llamémosle modo de regulación hegemónico). Le llamamos hegemónico porque en el caso de las sociedades colonizadas este régimen de acu-

5 Actualmente realizo un trabajo con la Dra. Velasco al respecto.

mulación, impuesto a partir de la colonización española, no implicó la desaparición total de los *modos de producción* pre-existentes; ello significó un proceso complejo de articulaciones a dicho *régimen de acumulación* por parte de los distintos *modos de regulación* (Harvey, 1998: 143-144). Autores como Rosa Luxemburgo (1967) y Claude Meillassoux (1999) abordan esta compleja configuración económica de los países colonizados por los europeos y que favorecen esos modos de acumulación capitalista.

Según Harvey (siguiendo a Lipietz) un modo de regulación es semejante al concepto de cultura pues implica:

Una materialización del régimen de acumulación que tome la forma de normas, hábitos, redes de regulación, etc., que aseguren la unidad del proceso, es decir, la conveniente consistencia de los comportamientos individuales respecto del esquema de reproducción. Este cuerpo de reglas y procesos sociales interiorizados se denomina el modo de regulación (Lipietz, 1986: 19).

Mientras el capitalismo estuvo en su fase inicial, ello no significó la transformación de los *modos de regulación* existentes, sino cambios que permitieron mantener un núcleo duro de la llamada tradición mesoamericana en el caso del Valle de México. Conforme el sistema capitalista necesitó ampliar los mercados para salir de esas crisis cíclicas ocurrieron también transformaciones en esos *modos de regulación* que cada vez más se ajustaron a las necesidades del *régimen de acumulación capitalista y sus fases*. Como el mismo Harvey argumenta, la acumulación primitiva:

... revela un amplio abanico de procesos, que incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de varios tipos de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad privada exclusivos; la supresión del acceso a bienes comunales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales); la monetarización del intercambio y los impuestos, en particular sobre la tierra; la trata de esclavos; y la usura, la deuda nacional y más recientemente el sistema de crédito (Harvey, 2004: 116).

Este proceso continúa en el presente. Ello implica que, poco a poco, estos núcleos duros cercanos a la tradición mesoamericana se vuelvan más acordes al modelo ideológico dominante; aunque existen diferentes ajustes de acuerdo a la región; estos ajustes van eliminando, cada vez más aceleradamente, elementos de los *modos de regulación* anteriores, pues los estilos de vida se vuelven cada vez más semejantes.

La transformación geográfica de acuerdo al desenvolvimiento del capitalismo se relaciona con las etapas en los procesos de acumulación. La acumulación, según la interpretación de Harvey sobre Marx (Harvey, 2001:237) es la máquina que genera el poder del crecimiento bajo el modo de producción capitalista. El sistema capitalista es altamente dinámico e inevitablemente expansionista; constituye una fuerza permanentemente revolucionaria que continua y constantemente reconfigura el mundo en el que vivimos (Harvey, 2001:37). “La misión histórica de la burguesía es expresada en la fórmula “acumulación por el bien de la acumulación, la producción por el bien de la producción”. Aunque esta histórica misión no proviene de la avidez inherente del capitalista; surge... fuera... de la voluntad del capitalista individual” (Harvey, 2001: 238). El crecimiento económico bajo el capitalismo es, como Marx lo sospecha, un proceso de contradicciones internas que frecuentemente brota como crisis. “El crecimiento armonioso o balanceado bajo el capitalismo es, desde el punto de vista de Marx, puramente accidental debido a la naturaleza caótica y espontánea de la producción de mercancías bajo un capitalismo competitivo” (Harvey, 2001: 238). Existen varios arreglos-soluciones que permiten el proceso de acumulación capitalista:

- 1) La penetración de capital en nuevas esferas de actividad por medio de (1) organizar las formas pre-existentes de actividad a lo largo de las líneas capitalistas (por ejemplo, la transformación de la economía agrícola de subsistencia en una granja de tipo corporativo), o (2) expandir los puntos de intercambio dentro del sistema de producción y diversificar la división del trabajo (emergen nuevos negocios especializados para encargarse de algunos aspectos de la producción cuando antes todo era realizado dentro de la misma fábrica o firma).
- 2) La creación de nuevos deseos y necesidades, desarrollando enteramente nuevas líneas de producción (automóviles y bienes electrónicos son ejemplos excelentes del siglo XX) y la organización del consumo de manera que se vuelva “racional” con respecto al proceso de acumulación (las demandas de la clase obrera por una buena

vivienda pueden, por ejemplo, ser cooptadas en un programa público de vivienda que sirve para estabilizar la economía y expandir la demanda para la construcción de cierto tipo de productos).

3) Facilitar e impulsar la expansión de la población a un ritmo consistente con acumulación a la larga (esto obviamente no es una solución a corto plazo pero parece haber una fuerte justificación para el comentario de Marx de que “un incremento poblacional aparece en la base de la acumulación como un proceso continuo” desde el punto de vista de la provisión de la fuerza de trabajo y el mercado para los productos).

4) La expansión geográfica a nuevas regiones, incrementando el intercambio con el extranjero, exportando capital y, en general, expandiéndose hacia la creación de lo que Marx llamó el “mercado mundial” (Harvey, 2001: 241-242).

En cada uno de estos aspectos, o por la combinación de algunos de ellos, el capitalismo puede crear nuevos espacios frescos para la acumulación. Los tres primeros *items* pueden ser vistos realmente como un asunto de intensificación de la actividad social, de los mercados, de la gente dentro de una estructura espacial particular. El último *item* nos lleva, por supuesto, al tema de la organización espacial y la expansión geográfica como un producto necesario del proceso de acumulación... Pero es crucial darse cuenta de que, en la práctica, varios arreglos-soluciones existen entre la intensificación y la expansión espacial, por ejemplo, un nivel rápido de crecimiento de población y la fácil creación de nuevos requerimientos sociales y necesidades dentro de un país, puede hacer la exportación de capital y una expansión del intercambio con el extranjero innecesarios para la expansión de la acumulación. Mientras más difícil se vuelve la intensificación, la extensión geográfica se vuelve más importante para mantener la acumulación de capital (Harvey, 2001:242). En el caso de Chiconcuac, después de la conquista el sistema de haciendas transformó las formas de producción de esta zona, estableciendo ritmos de trabajo a través del tributo para la entrega de cierta cantidad de prendas tejidas en lana, además del trabajo obligatorio en la hacienda, trabajo que perduró hasta el siglo XX. Posterior a la Independencia, como veremos en el capítulo segundo, el desarrollo de la industria y con ello, la intensificación en la producción agrícola industrial al final del Porfiriato, además de la construcción de infraestructura en comunicaciones (la introducción del sistema ferroviario) y el incremento en el comercio, generaron una transformación en la estratificación social en el municipio de Chiconcuac en el último cuarto del siglo XIX. Como ve-

mos, los regímenes de acumulación capitalista después de la Conquista y hasta el inicio del siglo XX fueron cambiando y, con ello, los modos de regulación se fueron transformando lentamente. Bajo el primer sistema, los habitantes de la región del Lago de Texcoco mantuvieron una producción artesanal basada en experiencias previas, aunque la intensificación y las técnicas cambiaron. Se introdujeron cambios en el paisaje y la propiedad de la tierra, con ello se reorganizó a la población y se les impuso una nueva cosmovisión. Los cambios económicos tuvieron que ser aceptados, pero en el terreno de la ideología, se produjeron otro tipo de negociaciones y se hicieron adaptaciones que reconfiguraron, pero no transformaron por completo las creencias previas. El modo de regulación mesoamericano fue transformándose muy lentamente, a medida que el régimen de acumulación se consolidaba. Vemos también que con el tiempo el régimen de acumulación se transformó y con ello, ocurrieron cambios en la ecología y en la organización territorial de la población alrededor del Lago de Texcoco. Pasados los estragos de la Revolución de 1910, con la industrialización y el crecimiento de las ciudades, principalmente la Ciudad de México, esta región sufrió un largo proceso de transformación que continúa hasta nuestros días. La transformación más notoria la veríamos durante el siglo XX, momento en el cual se pasó de un régimen de acumulación pre-fordista a uno fordista y, en la época que corre de uno fordista a uno de acumulación flexible. Para ello valdría la pena retomar las aportaciones sobre las características del régimen posfordista tanto a nivel estructural como en sus repercusiones en el trabajo asalariado. Para Harvey y De Angelis, como hemos mencionado en la introducción, todas las características de la acumulación primitiva mencionadas por Marx están presentes en la actualidad y se han combinado de diferentes formas. Las causas del posfordismo son situadas por Harvey en los años setenta cuando el sistema capitalista “había venido presentando un problema crónico de sobreacumulación”, de esta manera la política de privatizaciones permitió la inversión en áreas que antes estaban vedadas. La caída del bloque socialista también permitió resolver momentáneamente el problema de sobreacumulación, pero además otra solución fue el de aportar materias primas baratas (como el petróleo) con las que se redujeron los costos de producción, elevándose los beneficios (Harvey, 2004: 119). Sin embargo, también se produjo una devaluación de la fuerza de trabajo, parte de las estrategias mencionadas arriba. Este aspecto es uno de los más perceptibles en el trabajo de campo, pues es visible la cantidad de horas de trabajo en las que se emplean actualmente los mexicanos, así como la pérdida de los derechos laborales ganados durante el fordismo. Enrique de la Garza menciona que “... el triunfo actual de la economía neoclásica no sólo implica el relegamiento social del Trabajo frente al capital como fuente del valor, sino de la propia producción fren-

te al mercado, supuestamente constatado por la hipertrofia del sector financiero especulativo como fuente de grandes riquezas sin vínculo con la producción” (De la Garza, 2006: 17). Debido a esta “escasez” del trabajo, se comenzó a cuestionar la centralidad social de la categoría y se plantearon nuevas propuestas en donde se habla que en el mundo del trabajador, el trabajo tiene cada vez menor importancia en la constitución de su identidad y su pertenencia ideológico-política. Considero que estas propuestas se podrían aplicar al mundo del trabajador europeo, pues como diversos autores mencionan, los países antes denominados subdesarrollados tienen otras dinámicas. En estos lugares se han incrementado las horas de trabajo y la vulnerabilidad laboral es mayor, ya que gran parte de los trabajadores lo hace por su propia cuenta entrando al denominado mercado informal (en México para agosto del 2013, la tasa de informalidad laboral fue de 59.35% mientras que hay un 3% de la población económicamente activa que trabaja que no recibe ningún pago) (INEGI, 2013).

Debido a que una segunda parte de este trabajo tiene el objetivo de entender el “ahora” a partir de procesos previos y analizar las continuidades y los cambios, hay que considerar las formas en que se sucedieron las transformaciones macroestructurales y el impacto que tuvo en lo micro, así como también la respuesta que los sujetos en esta perspectiva micro se plantearon, y ejecutaron estrategias de reorganización social para enfrentar los avasallamientos macro económicos.

El presente implica para los chiconcuacenses la puesta en acción de una serie de prácticas sociales para lograr objetivos individuales y comunitarios que los hacen forjadores de uno de los pocos municipios económicamente prósperos de este país. En las postrimerías del siglo XIX el crecimiento de la Ciudad de México y el apogeo del ferrocarril provocó que ciertos miembros de Chiconcuac comenzaran a generar ganancias como comerciantes viajeros, por lo que la estratificación social se modificó dando lugar a nuevos sujetos sociales. Estos cambios nos hablan también de una nueva forma de percibir el mundo por parte de estos sujetos y de la manera en que sus proyectos y relaciones extracomunitarias impactaron el ámbito local. De allí que me pregunté: ¿Qué relación hay entre los cambios en la estratificación social y los cambios acontecidos en la región debido a los procesos de acumulación capitalista? Como hemos mencionado arriba, la reorganización social debido a los procesos macroestructurales implicó cambios en la estratificación social. Los cambios en la estratificación generaron también formas determinadas en la morfología socio-política de la ciudad mercado que es Chiconcuac. Más adelante se abordarán los cambios ideológicos.

Por lo tanto, durante esta fase también es importante profundizar sobre la estructura y organización del mercado actual y los grupos de comerciantes que lo conforman para entender las formas de construcción de los discursos de estos sujetos, sus estilos de pensamiento y sus estilos de vida. De esta manera podremos ver las continuidades y los cambios con el pasado.

El desarrollo de fábricas en las unidades domésticas y la distribución de la mercancía dentro del espacio municipal es un proceso que venía germinando desde principios del siglo XX y que se vio impulsado por la conjunción de factores macro-estructurales: Un incremento en la demanda de estos productos debido al crecimiento de un mercado interno después de la expansión de las ciudades industriales, especialmente de la Ciudad de México, y una transformación radical del modo de vida de los ciudadanos y de las personas que habitaban las áreas circundantes.

Por ello, es necesario entender que los estilos de vida son producto de un momento determinado del desarrollo del capitalismo y tienen que ver con la combinación de los puntos mencionados arriba. La descripción de los grupos de comerciantes y sus estilos de vida nos permitirán entender las lógicas de competencia entre estos grupos, sus símbolos de estatus y su organización interna. El mercado es este conjunto de sujetos con proyectos y estilos de vida, algunos innovadores y otros imitadores. Es el mercado también un espacio para entender cómo es que se han generado nuevas relaciones de parentesco y cómo éstas han establecido nuevos patrones de producción y distribución. Al observar las alianzas matrimoniales podemos entender que nuevos sujetos de otros municipios y de otros países se van integrando a Chiconcuac y, con ello, se integran a la vida cotidiana, transformando los saberes de la localidad al adicionar nuevos conocimientos. Con frecuencia estos sujetos inmigrantes son portadores de nuevos símbolos de estatus y formas de vida. También, al integrar nuevos modelos de intercambio, producción y distribución al mercado, van modificando la estructura social local, generando cambios en la composición de la estratificación social. Ahora bien, para objetivos de este trabajo, habría que diferenciar entre clase y estrato social. Según Renate Mayntz (1967) no necesitamos más usar el término “estratificación” para referirnos al *continuum* de los estratos porque ya tenemos perfectamente dos términos: “distribución diferencial” o “diferenciación vertical”. Ya que es importante distinguir el *continuum* de la diferenciación vertical de una estructura compuesta de grupos objetivos usualmente llamados “clases”, parece preferible hablar de estratificación sólo en el último sentido. Entonces, podemos usar “*stratum*” y “clase” como sinónimos, a menos que queramos reservar el concepto de clase específicamente para el concepto de Marx.

Las clases pueden ser definidas como grupos de una gran población que difieren unos de otros con respecto a la posesión de esas propiedades objetivas que ejercen una influencia determinante sobre la vida individual o las oportunidades de vida, o pueden ser definidas como grupos de población que están preparados para involucrarse en un conflicto en virtud de sus diferentes posiciones en la estructura social. En tal caso, las clases poseen una frontera objetiva dada, esta frontera es, de hecho, el elemento constitutivo de la clase.

Siguiendo a esta autora, el punto que también se tendría que dilucidar es el correspondiente a la cuestión de establecer las fronteras o diferenciaciones de clase. Ello podría entenderse a través de diferentes culturas de clase. En la comunidad de Chiconcuac a partir de la diferenciación social establecida por las haciendas, se construyeron ciertos personajes que sirvieron de intermediarios entre la comunidad campesina y la sociedad nacional. Estos intermediarios a los que Wolf (1971) llama *Brokers* —denominación precedida por el concepto de Park de hombre marginal— constituyeron ciertos centros de poder económico que determinarían las lógicas económicas y culturales de la comunidad. Es así que rasgos culturales de un grupo determinado pueden ser considerados como una especificidad cultural del grupo al cual estaban asociados. Eran diferentes, eran marginales en términos de Ezra Park. Estos rasgos constituirían una subcultura que bien podría ir dando lugar a una cultura de clase. Ello como un proceso histórico durante el siglo XX. La clase social, como se concibe aquí, se cristaliza en sujetos que ejercen un papel en la producción y reproducción socioeconómica. En este sentido, como plantea Bourdieu en su concepto de clase, hay que construir la clase objetiva

...como conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen ciertos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades objetivadas, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o de poderes) o incorporadas, como los *habitus* de clase (y en particular, los sistemas de esquemas clasificadores) (Bourdieu, 2002: 100).

Estas prácticas objetivadas e incorporadas se cristalizan en los oficios, en las profesiones u ocupaciones que cada grupo realiza y en las ideas y creencias que hacen que se reproduzcan estos grupos ocupacionales. Además de las actividades

socio-profesionales que pueden observarse en términos de la definición de una clase (lo que incluye sus ingresos), deben considerarse otros elementos puestos en juego que también determinan la clase ya que:

Una clase o una fracción de clase se define no sólo por su posición en las relaciones de producción, tal como ella puede ser reconocida por medio de indicadores como la profesión, los ingresos o incluso el nivel de instrucción, sino también por un cierto *sex-ratio*, una distribución determinada en el espacio geográfico (que nunca es socialmente neutral) y por un conjunto de características auxiliares que, a título de exigencias tácitas, pueden funcionar como principios de selección o de exclusión reales, sin estar nunca formalmente enunciadas (es, por ejemplo, el caso de la pertenencia étnica o de sexo); numerosos criterios oficiales sirven, en efecto, de careta a unos criterios ocultos, pudiendo ser el hecho de exigir una titulación determinada o una forma de exigir, en realidad, un origen social determinado (Bourdieu, 2002: 100).

Entonces la manera diacrónica de observar la formación de nuevos grupos ocupacionales y por lo tanto en su transformación o desaparición se debe incluir una revisión de las transformaciones económicas (variables en cuanto a unidades de producción campesina y de producción textil), transformaciones en la población (crecimiento poblacional, elevación de la edad de defunción, cantidad de personas nacidas en la localidad y de inmigrantes, enfermedades, nivel educativo, religiones existentes), transformaciones en los servicios de la localidad (número de escuelas, carreteras construidas, etc.), transformaciones políticas (cantidad de partidos políticos y las alternancias de los partidos políticos en el poder).

Si considero que todas estas variables —interconectadas entre sí— son determinantes de ciertos procesos en un momento específico de la historia y al mismo tiempo son determinadas por procesos anteriores, en este trabajo también se mostrará cómo se produce esta dinámica entre variables dependientes e independientes, ello sólo puede hacerse a través de un estudio que conjugue lo diacrónico y lo sincrónico, como ya se especificó anteriormente.

La categoría de *estilo de vida* puede ayudarnos a conectar también diferentes variables y a proporcionarnos ciertas pistas sobre el uso de símbolos de estatus y la realización de ciertas actividades no laborales que hacen a los sujetos diferenciarse tanto horizontalmente como verticalmente.

La categoría de estilos de vida se relaciona con el estudio del consumo en Sociología y Antropología. Según Crompton (1997), podría parecer que “enfatar las profundas vinculaciones entre los sistemas de estratificación y las diversas pautas de consumo no es sino constatar lo obvio” (Crompton, 1997: 205). Lo cierto es que considero necesario establecer de manera clara la importancia de conocer los diferentes estilos de vida como resultado de trayectorias de grupos en Chiconcuac, lo que determinaría en gran medida la especificidad de su morfología cultural. Por obvias que parezcan estas vinculaciones, estos estilos de vida son resultado de acciones y pensamientos de personas que poseen valores e ideas sobre la vida (lo que vale la pena o no de ella). En muchas ocasiones, es en la defensa de mantener ciertos privilegios lo que genera conflictos sociales y eventualmente cambios socioculturales. Estos estilos de vida, en la sociedad capitalista durante el siglo XX, son la representación de una aparente libertad, ya que representa el derecho a elegir lo que se consume y, a partir de allí, lo que se es.

Para Bourdieu, “es en relación entre las dos capacidades que definen al *habitus* —la capacidad de producir unas prácticas y unas obras enclasables y la capacidad de diferenciar y apreciar estas prácticas y estos productos (gusto)— donde se constituye el mundo social representado, esto es, el espacio de los estilos de vida” (Bourdieu, 2002: 170).

Para Bourdieu, las condiciones de existencia diferentes producen *habitus* diferentes, sistemas de esquemas generadores susceptibles de ser aplicados, por simple transferencia, a los dominios más diferentes de la práctica

“Las prácticas que engendran los distintos *habitus* se presentan como unas configuraciones sistemáticas de propiedades que expresan las diferencias objetivamente inscritas en las condiciones de existencia bajo la forma de sistemas de variaciones diferenciales que, percibidas por unos agentes dotados de los necesarios esquemas de percepción y de apreciación para descubrir, interpretar y evaluar en ellos las características pertinentes, funcionan como estilos de vida” (Bourdieu, 2002:170).

Bourdieu menciona que no existe una lógica mecanicista ni una lógica de la consciencia entre las condiciones de existencia y las prácticas o el sentido de las prácticas. Este punto es de relevancia para este estudio, porque el *habitus* es una estructura estructurante: organiza las prácticas y la percepción de las prácticas; pero también es una estructura estructurada: El principio de división en las clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de las clases sociales (Bourdieu, 2002:170).

Ahora bien, el estudio de la reproducción es fundamental para este trabajo, pero lo es también el del cambio, por lo que Bourdieu plantea la necesidad de

un estudio diacrónico, algo que en este trabajo se llevará al cabo. El estudio de las trayectorias permite entender las diversificaciones de las condiciones de existencia o bien su homogeneización, según sea el caso, y con ello, la configuración de los estilos de vida y de pensamiento.

Bourdieu considera que el flujo de la subjetividad queda, así, estructurada por el *habitus*, producto de las condiciones sociales de existencia, etc., este trabajo pretende entender cómo las transformaciones macroestructurales desestructuran este conjunto de condiciones sociales de existencia dando origen a una desorganización y reorganización de estas condiciones y con ello producen períodos críticos en la perpetuación de cierto tipo de *habitus*. Esta capacidad de que cierto tipo de *habitus* se reestructure con mayor o menor relación de continuidad con el pasado, depende en gran medida de las transformaciones de las condiciones de existencia, es decir de que estas condiciones permitan o no la reproducción socio-cultural y biológica de un grupo humano. El caso de los procesos revolucionarios que generan nuevas condiciones de existencia y con ello, nuevos estilos de vida y perpetuación de otros, es una muestra de las formas en que se produjeron los cambios y las continuidades.

Como hemos visto, los estilos de vida implican concepciones sobre el mundo, una manera de percibirlo y por lo tanto, elecciones que los sujetos realizan de acuerdo a ellas. Ahora bien, algunos autores que me interesa retomar, también enfatizan la parte de individualidad que cada sujeto posee y que lo diferencia del otro. Esta parte de individualidad participa también en este proceso y juega un papel importante en la forma que las futuras trayectorias de los grupos tomarán. En el apartado siguiente retomaremos la discusión sobre las comunidades de pensamiento, los estilos de pensamiento y el individuo como una concepción que el capitalismo fue construyendo y afirmando.

1.2. La segunda fase de la hermenéutica profunda consiste en un análisis formal o discursivo

Este se encarga de estudiar las formas simbólicas como construcciones simbólicas que presentan una estructura articulada y que, en virtud de sus rasgos estructurales, pueden, y afirman, representar, significar y decir algo acerca de algo.

Es importante considerar aquí dos categorías: Estilos de vida y comunidades de pensamiento o bien, estilos de pensamiento. Por último, se hablará del individuo como categoría y su relación con el grupo. Ello implicaría considerar las especificidades de cada sujeto y su aportación única al cambio sociocultural o no.

Si los estilos de vida son resultados de condiciones de existencia objetivamente enclasables que se cristalizan en un *habitus* y que, por lo tanto, conducen a un sistema de prácticas y esquemas de percepción que también son enclasables, ¿cómo podremos entonces definir a un grupo o a una comunidad de pensamiento? Se parte aquí de los grupos ocupacionales o de oficios, ello nos permite pensar en el Chiconcuac de las primeras décadas del siglo XX integrado por al menos dos grupos que obtenían su subsistencia ya sea primordialmente a partir del comercio o bien de la producción campesina, ambos con actividades complementarias. Ahora bien, a estos grupos los considero proto-comunidades de pensamiento que constituían aún una comunidad.

Aunque este trabajo no pretende tener como tema central una discusión sobre el concepto de comunidad utilizado frecuentemente en la Antropología, me es necesario hacer algunas aclaraciones sobre lo que entiendo como comunidad o si considero pertinente utilizar esa categoría. Mary Douglas, en su libro *How institutions think* (1986), pretende dilucidar cómo es que puede conocerse el pensamiento de una colectividad y qué es una acción colectiva desde una perspectiva epistemológica, menciona un conjunto de asunciones que los antropólogos hemos asumido acerca de las sociedades en pequeña escala y sobre las comunidades. Michael Taylor es un teórico de la teoría de la elección racional y de la teoría del juego. En su trabajo denominado *Community, Anarchy and Liberty* enlista primero un concepto de comunidad:

La comunidad es por definición pequeña, sus interacciones son cara a cara, y con múltiples aspectos en sus relaciones. Segundo, la participación en los procesos de toma de decisiones es abierto. Tercero, los miembros de una comunidad poseen ideas y valores en común; su más perfecto ejemplo sería que es totalmente consensual. Cuarto, se mantiene unida en virtud de una red de intercambios recíprocos. Por lo tanto, es posible suponer la racionalidad, puesto que lo mejor para uno, es de una u otra forma, lo mejor para todos, pues así hay una correspondencia entre lo individual y lo colectivo (Taylor 1982:94).

Taylor también menciona cuatro maneras en las que la comunidad trabaja para perpetuarse. Douglas afirma que mantener esta posición sobre las comunidades implicaría excluir experiencias en campo que nos hablan de la existencia en las sociedades tribales de formas de gobierno basadas en asociaciones secretas, camarillas y conciliábulos que acumulan unas supresiones arbitrarias y de lar-

go plazo que surgen desde sus propias instancias de comunidad. Taylor también menciona que en la comunidad real la coerción física está ausente. En mi opinión esta visión idealizada de las “comunidades o sociedades tribales” ha permeado a la antropología hasta cierto punto, porque en México, aunque existieron estas visiones, también han existido un conjunto de análisis que ponían a las comunidades atravesadas por grupos caciquiles que controlaban el comercio y las tierras, etc. Desde Redfield hasta autores más recientes han caracterizado a las comunidades de muy diversa forma, aunque en el fondo priva la siguiente idea: mientras menos contacto hayan tenido con los efectos de la modernización de los últimos siglos de capitalismo, estas comunidades existirán en un estado que se asemeja al planteado por Taylor. Por lo tanto, en este tipo de comunidades, la acción colectiva es el resultado del pensamiento colectivo y se habla, incluso, de una difuminación del individuo a favor de la colectividad. Estas mismas formas sociales comunitarias, sostiene Taylor —así como otros autores defensores de la teoría de la elección racional—, implican el mantenimiento del orden social y sería recomendable recordarlas. Según Michael Taylor hay cuatro formas en que la comunidad en pequeña escala trabaja para mantenerla, se exponen abajo con la crítica subsiguiente de Douglas:

- La primera de estas implica las formas extra-rationales de control social y están basadas en amenazas y ofertas. Estas no apelan más o menos a los intereses propios de los individuos.

- La segunda forma en la que el orden social se dice que es mantenido es por medio de la socialización. Los adultos son expuestos a la vergüenza pública y los niños son involucrados en iniciaciones dolorosas que los entrenan en las actitudes correctas. Dice Mary Douglas que habría que preguntarnos cómo es que los padres son inducidos siempre a dejar a sus hijos experimentar los tormentos estandarizados y las indignidades. Las sanciones colectivas son una forma de acción colectiva. Escapar del proceso de socialización es una forma de no cooperar. ¿Qué sucede cuando una madre clama que su pequeño hijo es demasiado sensible o muy joven?, ¿qué la detiene de sacar a su hijo y a las demás madres a los suyos de la socialización? La respuesta es que es su compromiso con un orden social dado. ¿Pero no es una elección colectiva justo lo que estamos tratando de explicar?

- La tercera forma en que el orden social es supuestamente mantenido en las sociedades primitivas es a través de las características estructurales de esas sociedades. Este es un punto sutil. Estas características no son mecanismos específicos de control social; no pueden estar separados de lo que es controlado, pero proveen un marco dentro del cual operan los controles sociales. Esencialmente son los patrones de reciprocidad, parentesco y matrimonio. Sin embargo, estos

patrones de intercambio son la articulación del orden social, que es solamente una articulación del comportamiento, así que el argumento es circular. Sólo puede ser salvado por una asunción funcionalista explícita de un sistema que se autosustenta de actividades entrelazadas.

- Uno de los aspectos más ampliamente avalados de las sociedades primitivas que se dice que mantiene el orden social es la creencia en las sanciones sobrenaturales, tales como el miedo a la brujería, la hechicería o los ancestros primitivos. Si los otros argumentos fallan, y estas creencias son llevadas a cargar el peso central del caso estudiado, separando la comunidad del resto del comportamiento social, todo el argumento ha sido establecido sobre factores irracionales. Entonces la creación de la comunidad es algo que sólo los primitivos pueden hacer, gracias a las creencias supersticiosas en brujería y ancestros, o tales creencias tienen que ser generalizadas de tal manera que se aplique también a la sociedad moderna (Douglas, 1986: 27-28).

Cito a Douglas porque considero que esta discusión aún es válida y sobre todo con respecto a este trabajo. Como bien dice Douglas, ya desde los años sesenta el modelo de una comunidad auto-estabilizadora, en donde cada una de las creencias constituye un elemento para mantener el orden social, empieza a sucumbir. Se comienza a dudar de ese supuesto equilibrio y la antropología denominada marxista lo hizo notar claramente. Las condiciones de las denominadas comunidades primitivas no eran resultado de un desarrollo armonioso, sino de siglos de imposición colonialista que había hecho desaparecer la estructura social previa, generando un desequilibrio que no podía verse como tal bajo las condiciones en las que se hacía antropología en las sociedades colonialistas, pero que desafortunadamente influenció gran parte de las visiones antropológicas latinoamericanas. Como ya se ha mencionado también, estas visiones fueron desquebrajándose desde los años sesenta; sin embargo, aún pueden verse en los estudios antropológicos actuales estas dos posturas (contrarias) asumidas como visión del mundo por el antropólogo antes de abordar su trabajo. Chiconcuac es ahora un municipio de una federación. Pero este territorio y las personas que lo habitaron han vivido transformaciones profundas en al menos los últimos 600 años. Durante el siglo XIX la nueva forma del Estado mexicano y los intereses de los hacendados hicieron que poblaciones se unificaran, entraran en contacto o se aliaran para formar un municipio. Ello nos habla de lo complejo que es abordar el estudio de la “comunidad” en Chiconcuac. Por lo tanto, asumo que existen comunidades de pensamiento en este municipio, estas comunidades de individuos están diferenciadas principalmente por las características de sus oficios o por las redes de parentesco que se articulan a estos grupos de oficios.

En este trabajo también quisiera no dar por sentado, como dice Douglas, que existe “necesariamente” un conjunto de conocimientos y creencias compartidas en las localidades. Es algo que tiene que demostrarse. Lo cierto es que, dentro de un continuo desequilibrio y desorden impuesto por el proceso de acumulación, tampoco podemos negar la continuidad de ciertas instituciones que permiten la reproducción socio-cultural de ciertos grupos. Para Mary Douglas, siguiendo la tradición de pensamiento de Durkheim y Ludwik Fleck, el afianzamiento de una idea es un proceso social. “Esto es compatible con la noción prevaleciente en la filosofía de la ciencia de que una teoría es afianzada o entronizada por su coherencia con otras teorías” (Douglas 1986:45). Pero el peso del argumento es que el proceso completo del entronizamiento de una teoría es tan social como cognitiva. “A la inversa, el entronizamiento de una institución es esencialmente un proceso intelectual, pero al mismo tiempo económico y político” (Douglas, 1986:45). Para adquirir legitimidad, cada clase de institución necesita una fórmula que encuentre su razón en la *razón* y en la naturaleza. Por lo tanto, para Douglas, habrá que:

- a) demostrar este proceso cognitivo en la fundación del orden social
- b) demostrar que el proceso cognitivo más elemental depende de las instituciones sociales (Douglas, 1983: 45).

Para Douglas, la institución sólo es una convención: “una convención surge cuando todas las partes tienen un interés común en que exista una regla que asegure la coordinación, ninguno tiene interés conflictivo, y ninguno se apartaría para que la coordinación deseada se perdiera” (Lewis 1968 citado en Douglas, 1983: 46). Aquí habría que realizar una pregunta: ¿cómo podrían surgir nuevas instituciones? Probablemente algunas de ellas fueron enseñadas a sangre y fuego y los sujetos buscaron referentes cercanos, tanto en su razón previa como en la naturaleza. Es el caso de la Conquista, la colonización y de los procesos del capitalismo. Efectivamente, las instituciones son también información codificada. Habría que agregar la categoría de poder, es decir, la distribución asimétrica de poder y con ello, la capacidad de imponer instituciones a otros. Cómo estos sujetos reinterpretan esta imposición, depende de múltiples circunstancias. En parte fueron enunciadas arriba. Douglas menciona que tanto Durkheim como Fleck utilizaron el término de grupo social. Para Douglas entonces, la institución incluye a una agrupación social legitimada. La autora asume que las instituciones más estables, si son cuestionadas, son capaces de fundamentar sus reivindicaciones sobre cómo se basan en o se ajustan a la naturaleza del universo (Douglas, 1983: 46).

En algunas propuestas, incluyendo la de Durkheim, la postura es que, de hecho, todos los sistemas tienden hacia el equilibrio. Pero en este trabajo, se plan-

teará que, debido a los procesos históricos del avance del capitalismo en la región, el equilibrio es una constante búsqueda y no siempre se consigue. El conflicto es el que se vuelve una constante y la continua dinámica de deslegitimar ciertas instituciones e imponer nuevas forma parte del desarrollo histórico de esta población durante el siglo XX. Como dice Douglas citando a Schotter, el equilibrio no puede ser asumido, debe ser demostrado y con una demostración diferente para cada tipo de sociedad. Antes de que pueda ejecutar su trabajo reductor de entropía, la institución incipiente necesita algún principio estabilizador para parar su decadencia prematura. Ese principio estabilizador es la naturalización de las clasificaciones sociales. Necesita haber una analogía por la que la estructura formal de un conjunto crucial de relaciones sociales es fundada en el mundo físico, o en el mundo sobrenatural, o en la eternidad, donde sea, tanto así que no es vista como un arreglo socialmente construido (Douglas, 1983: 48).

El trabajo consiste en encontrar las analogías que se reproducen constantemente y que hacen al sujeto conocer el mundo. Es entender cómo el sujeto estructura su conocimiento sobre el mundo y actúa en él a partir de los procesos de endoculturación y socialización. Una comunidad de individuos no necesariamente constituye un grupo homogéneo en cuanto a la cantidad de capital cultural acumulado por cada uno de sus miembros. En el desarrollo del capitalismo y su expansión, los grupos de oficios que ocupan la misma posición en la escala económica pueden ser una comunidad y ello puede implicar semejanzas en el estilo de pensamiento, pero también la biografía personal puede desembocar en una trayectoria individual *sui generis* dentro de su comunidad. Es decir, que dentro de esta comunidad pueden existir diferencias entre los sujetos que modificarán esta comunidad de pensamiento, diferencias ocasionadas por la incorporación de nuevos miembros al grupo, porque estos grupos se ven presionados por otros grupos del exterior, por situaciones macro-estructurales como la política de industrialización, la implementación de la educación pública laica y gratuita, elementos externos que impulsen el desarrollo de la iniciativa individual, etc.⁶ Es así que se producen las transformaciones en la estructura social y la organización social y, con ello, la reconfiguración de los grupos dentro de la sociedad que deja de ser una comunidad y que se convierte en una asociación de grupos que comparten un conjunto de intereses territoriales y económicos, pero que también los disputan. Estos grupos

6 Es importante subrayar este aspecto ya que como afirma Gilberto Giménez las identidades colectivas "... no tienen necesariamente por efecto la despersonalización y la uniformización de los comportamientos individuales (como en el caso de las "instituciones totales" como un monasterio o una institución carcelaria)" (Giménez, 1997:18-19).

pueden convertirse en comunidades de pensamiento y se pueden identificar como “grupo”. Las reglas de convivencia entre todos los grupos y, por ende, comunidades de pensamiento, siguen manteniéndose, pero no necesariamente todos las respetarán, ni les darán los mismos significados a esas acciones. Se darán interacciones cara a cara, pero no serán necesariamente fundamentales para la comunidad de sujetos que ejercen el oficio. Pensemos que pueden existir instituciones que aludan a un sistema mayor que el referente grupal o que aludan a una pertenencia a un sistema mayor, ya sea municipal o estatal. Esta pertenencia municipal en Chiconcuac integra a los que nacieron en este espacio y les proporciona privilegios económicos. Los sujetos refrendan su pertenencia a través del pago anual de un conjunto de membresías, entre ellas la asunción de un cargo religioso. Así, se reafirma la pertenencia y, a través de las creencias religiosas católicas-mesoamericanas, locales (una institución que ha permanecido por varios siglos), se relaciona este orden institucional-social con un orden cósmico, como lo veremos más adelante; pero también es cierto que esta aparente reproducción de la “comunidad” es solamente un mundo lejano en la vida cotidiana de los habitantes del municipio desde mediados del siglo XX, en donde la diferenciación social llevó a una diferenciación de oficios y con ello a una identidad más fundamentada en el oficio que en el significado que se le atribuye a estas acciones colectivas desplegadas en una institución como el sistema de cargos. Ello se puede ver en la forma en que se vive la participación en el ciclo festivo y en el nuevo significado atribuido a la pertenencia a la localidad. Como bien dice Giménez: “Frecuentemente, las identidades colectivas constituyen uno de los prerrequisitos de la acción colectiva. Pero de aquí no se infiere que toda identidad colectiva genere siempre una acción colectiva, ni que ésta tenga siempre por fuente obligada una identidad colectiva” (Giménez, 1997:18-19).

¿Y cómo ha ocurrido esta transformación en los estilos de pensamientos? Algunos autores que me interesa retomar, también enfatizan la parte de individualidad que cada sujeto posee y que lo diferencia del otro. Esta parte de individualidad participa en este proceso y juega un papel importante en la forma que las futuras trayectorias de los grupos tomarán.

Observar cómo el cambio de actividades puede proporcionarnos una pauta de lo que implican las actividades para los seres humanos, implica también una actitud y desarrollo psicológico del individuo en cuanto al desenvolvimiento de su trabajo; vemos por ejemplo, el caso de los tejedores de cobijas, en donde su fabricación si bien estaba restringida a unos diseños predeterminados, la simple actividad de sentarse frente a un telar y de introducir los hilos se me refirió como una forma en que los individuos *explayaban* su ser, un momento de gusto y de fascinación que podría enfermar a quien no ponía límites a su imaginación y a su

pasión. Tragedia era aquélla cuando el sujeto amaba tejer y se le prohibía hacerlo por ser dañino para su salud.

No se observa esta misma percepción sobre el trabajo del comerciante. Quizás el gusto por el viaje en los primeros años, cuando se tejía y se viajaba para vender lo que se tejía, se vivía como una aventura, mientras que en la actualidad la pesadumbre y el cansancio, así como las enfermedades, generan problemas de salud, las alegrías se sitúan fuera del ámbito de trabajo, lo mismo que los procesos de felicidad y creatividad. Ello me hace preguntar sobre lo restringido de la producción en serie para el trabajador en el capitalismo actual, en donde las posibilidades para la creatividad personal son mínimas y la auto-explotación en el trabajo es máxima.

De allí quisiera seguir hilvanando otro punto que considero de relevancia, ¿por qué al campesinado se le considera en este sentido como una masa de personas lejanas del proceso de individualización? Creo que, regresando a los trabajos de Durkheim, se debe a la necesidad de construir un modelo que contrastara con los efectos que los procesos modernizadores —y aquí incluyo la vida urbana— ejercieron sobre la vida social y que causó un proceso de radicalización de esta individualización.

Las trayectorias colectivas y las individuales se entrecruzan, se determinan unas a otras y, finalmente, como se ha mencionado arriba, lo social también es producto de los procesos individuales subjetivos.

Ahora bien, tanto Bourdieu como Douglas abordan los procesos cognitivos de la cultura estableciendo que la cultura configura nuestras percepciones sensoriales y nuestras representaciones mentales, inclusive las más íntimas. Como Douglas menciona —citando a su vez a Lévi-Strauss—, las instituciones son portadoras de información y están basadas en analogías cuyas raíces alcanzan la diferenciación primigenia entre la naturaleza y la cultura. Teun van Dijk (2000) ha utilizado también esta categoría de cognición social que delinea las formas de las creencias a través de una percepción específica del individuo, y puede entenderse como la combinación de representaciones mentales socialmente compartidas y los procesos de su uso en contextos sociales. La cognición social es producto de acciones sociales de grupos a través del tiempo, así como de procesos económicos y políticos no siempre bajo el control de esos grupos, en donde el azar (este espectro en donde intervienen las acciones de la naturaleza que en ciertos momentos de la historia humana son imposibles de prever) también desempeña un papel en el escenario social. Esta cognición se genera a partir de la base cultural en constante transformación y cotejo con la realidad perceptible para los actores sociales, pero su estructura es lo bastante fuerte como para perpetuar las estructuras sociales; sin embargo, puede llegar a modificarse lentamente de acuerdo con ciertos proce-

sos socio-culturales profundos. Las partes constitutivas de la cognición social son resultado sedimentado de procesos culturales, pero también son un conjunto de representaciones sociales en constante transformación. Es el individuo el que, a través de operaciones mentales basadas en procesos biológicos y, delineadas por la cultura, conoce al mundo de una forma específica, por lo que la cognición social también es acción y proceso de percibir y generar conocimiento.

Estas tres formas de aproximación se asemejan y permiten entender que la cognición es una acción social, producto de la memoria social. También, como hemos visto, esta forma de conocer el mundo implica ya una codificación de él basada en analogías, todas ellas metafóricas. El proceso en el cual una institución se legitima y se auto-perpetúa implica un conjunto de factores que van desde los macro-estructurales hasta las subjetividades. Lo mismo ocurre con los procesos de transformación cultural.

En este trabajo, por ejemplo, el viaje representa una metáfora imprescindible para entender la vida entre las personas originarias de Chiconcuac. El viaje es una metáfora guía, ya que la vida se concibe como un viaje; la muerte también. Como comerciantes viajeros durante casi todo el siglo XX, el trabajo es un viajar constante y sus mercancías son también viajeras. Se viaja por el mundo, por la vida y más allá de la vida. Esta gran metáfora tiene parte de su origen en la tradición mesoamericana, pero también se reconfigura con el desarrollo del capitalismo en México. El viaje como una práctica cultural es parte de la vida cotidiana de la gente en Chiconcuac y tiene múltiples funciones que van de lo estético a lo ocupacional. Confiere sentido al vivir. El viaje es también el impulsor de la introducción de cambios en las localidades, porque cuando se viaja en Chiconcuac, también se aprende y se traen a la propia comunidad nuevos conocimientos, nuevos objetos, nuevas personas que se introducen a las redes de parentesco establecidas.

Es a través de este estudio cognitivo propuesto por estos autores que, tanto el olvido como el recuerdo, se basan en las estructuras institucionales. Como dice Douglas, “las fortalezas y las debilidades del recordar dependen de un sistema nemotécnico que es en sí el orden social completo” (Douglas, 1986:72). A través de un recuento de los estudios de Evans-Pritchard sobre los Nuer, Douglas nos dice que la memoria pública “ilustra un principio de coherencia: una ratificación de la fórmula de engranaje ahorrando energía cognitiva. Una vez que el sistema social ha sido fundado en la razón y en la naturaleza, podemos ver cómo se ahorra energía cognitiva siguiendo el camino de una teoría exitosa” (Douglas, 1986: 72).

Douglas menciona que “cada clase diferente de sistema social descansa en un específico tipo de analogía...” (Douglas, 1986: 80). Este trabajo trata de encontrar esas analogías y sus transformaciones ocasionadas por procesos macroestruc-

turales. También se intenta dar cuenta de cómo los sujetos viven esas analogías y las transforman, cómo también son creadores. Siendo individuos de oficio artesano, han valorado su creatividad como un don que les provee de estrategias para salir adelante. Por ello, hasta San Miguel Arcángel los protegió cuando todo estaba perdido para ellos.

El trabajo de tejido en Chiconcuac existió desde antes de la colonización. Tejedores de algodón primero y de lana después, los hombres y las mujeres aprendieron a realizar todos los procesos de producción de los materiales hasta el producto final. La delicadeza de su trabajo y la belleza de los motivos plasmados en sus gabanes, cobijas o lienzos en la época prehispánica, son aún emblemas de su personalidad individual. El recordar el papel del telar en la vida de los ancianos es motivo de emoción y llanto. Había en ese trabajo una dignidad y una forma de expresión personal que se perdió. Es aquí donde surge entonces la reflexión sobre la importancia de los procesos individuales en la reproducción y/o transformación de sus condiciones objetivas y subjetivas. Cuando estos individuos se encuentran inmersos en transformaciones económicas y sociales revolucionarias (como fue el caso de la Revolución Mexicana y los procesos del capitalismo que le siguieron), estas condiciones los impulsan al desarrollo de una creatividad constante para mantener su subsistencia y estas presiones sobre sus estilos o modos de vida les hacen formar una vida diversificada en actividades o lo que la antropología ha concordado en llamar pluri-actividad. Estudiosos como Chayanov (1974) documentan que la unidad doméstica campesina siempre ha tendido a la diversificación debido al avance del sistema capitalista, la monetarización ha implicado aún más a los campesinos dentro de otras actividades para tener acceso al dinero.

La discusión sobre la creatividad y la alienación del trabajo ha sido ampliamente discutida. Podríamos ver una mayor alienación conforme se va abandonando la actividad artesanal en el caso de Chiconcuac, alienación que surge de las nuevas formas de las relaciones sociales y que también involucran otros ritmos de trabajo. El uso de la creatividad que había en el trabajo artesanal se va restringiendo y haciendo cada vez más inútil y en ocasiones hasta se convierte en un lastre para las nuevas formas de producción. Mencionar que este aspecto creativo es parte fundamental de la necesidad estética que tienen los seres humanos es relevante. No se trata de comprobar o no si esta creatividad constante de los individuos los hace “genios artísticos”. No es eso lo que pretendo asumir, sino que este proceso del capitalismo los va despojando poco a poco del ejercicio de sus habilidades creativas y les impone el consumo como una solución ante ese despojo, y este es otro aspecto del proceso de monetarización e industrialización que ha acontecido en Chiconcuac.

Sin embargo, la creatividad del campesino ante circunstancias adversas ya ha sido estudiada. Las formas de adaptación que crea ante adversidades deben ser entendidas, en Chiconcuac, ligadas a prácticas culturales relacionadas con las artes y lo que después se llamó “artesanía”, que existieron antes del arribo del capitalismo industrial.

Habría que agregar una variable más a esta creatividad, que es la variable que concibe esos cambios, que los cree posibles de realizar y que los lleva al cabo a pesar de todas las circunstancias adversas, y ése es el individuo, aunque cristalice con sus acciones e ideas a la colectividad, no lo hace siempre de manera mecánica. No es que el capitalismo fomente la creatividad, o al menos no es esa la discusión aquí, sino que los sujetos estudiados que dedicaron gran parte de su vida al arte, se transformarán en agentes creativos para generar una supervivencia adaptativa en circunstancias críticas.

Es por ello que recurro al trabajo sobre Mozart, en el que Norbert Elias (1991) intenta dar una interpretación sociológica a un genio musical:

Para entender a un ser humano hay que saber cuáles son los deseos dominantes que anhela realizar. Que su vida o no tenga sentido para él mismo, depende de si puede realizarlos y en qué medida lo consigue. Pero estos deseos no se instalan en él antes que cualquier experiencia. Se van configurando desde la niñez gracias a la convivencia con otras personas y en el transcurso de los años se van fijando paulatinamente en una forma que determinará el modo de vivir, aunque a veces también puede surgir de repente en relación con una experiencia especialmente decisiva. Sin duda, las personas a menudo son conscientes de esos deseos dominantes que rigen sus decisiones. Tampoco no depende nunca exclusivamente de ellas que los deseos puedan realizarse y de qué manera, porque éstos siempre apuntan hacia los otros, al entramado social con los demás. Casi todas las personas tienen líneas volitivas fijas, que se mantienen en el ámbito del cumplimiento posible; casi todas tienen algunos deseos profundos que son decididamente irrealizables, por lo menos a partir del estado de conocimientos disponibles en cada caso (Elias, 1991:18).

Como dice Elías, si bien la sociedad conforma los deseos, el sujeto construye desde su interior esos deseos que no siempre son posibles de realizar y que sólo serán realizables en cuanto sean posibles dentro del entramado social en el

cual se encuentra inscrito o situado. Por tal motivo, aunque las disciplinas han separado el estudio del individuo de la sociedad, podemos intentar no considerar lo social como algo separado de lo individual.

Ciertamente el problema psicológico no se puede tratar separándolo del sociológico. Aquí se trata de un proceso que ha sido analizado por psicólogos y al que incluso los psicólogos psicoanalíticos le han dedicado relativamente poca atención, nos referimos al proceso de sublimación. Ya he insinuado que una de las características específicas del artista “libre” ...es la relación de una fantasía que fluye libremente con la capacidad de refrenarla mediante la obligación individual autoimpuesta, es decir, una conciencia altamente desarrollada. Para ser más precisos: las corrientes de fantasía y los impulsos de la conciencia no sólo están reconciliados entre sí en el marco de una actividad artística, sino que llegan a fundirse (Elias, 1991:150-151).

El caso de Chiconcuac implica una sucesión de procesos productivos que incluyeron transformaciones a diferentes niveles, desde lo psicológico individual hasta lo cultural colectivo: La transición de un estado en donde imperaba la tendencia hacia la creación artística (gabanes que si bien se atenían a un formato *standard* en cuanto a medidas, su diseño permitía cierta libertad creadora), al de gabanes y tapetes para el mercado americano que fue restringiendo su creatividad (aquí hubo quien supo mantener cierto margen de individualidad, al decidir no volverse un hacedor de gabanes en serie, sino convertirse en creador de tapetes manufacturados que le permitían la combinación de colores y formas), para finalmente llegar al oficio de productores de ropa maquilada (proceso de producción en serie en donde la creatividad recaería en el diseño, pero que no son creadas sino copiadas de otros modelos y que, aún en el caso de improvisar algo nuevo, no siempre se tiene éxito, pues el mercado nacional de clase obrera es el que termina decidiendo las formas, colores y materiales y éste casi siempre retoma los modelos expuestos en los medios masivos de comunicación), y la transformación de una autopercepción de artistas-campesinos a la de comerciantes-empresarios. En este proceso, la pérdida de la vía “artistas-artesanos”, “arte dado por Dios” con el que se nacía, se ve como la pérdida irrevocable de la época de oro de la localidad. A pesar de que el progreso económico es considerado como el causante de la destrucción de esa época y ello genera una enorme tristeza, se asume como una necesidad histórica que no se podía ni se debía retrasar. Sin embargo, el malestar que los sujetos experimentan y del que conversan constantemente ya había sido estudiado por Sigmund Freud en *El malestar en la Cultura* (1993), pero también en un texto temprano denominado *La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna* (1979)

en donde hace referencia a la forma de vida moderna y la discusión sobre el origen de la neurastenia.

Para Marx el proceso de alienación se produce cuando el trabajo deja de ser una actividad creativa y se vuelve una actividad mecánica. Por tal motivo el trabajo deja de ser una actividad transformadora del sujeto y se vuelve una actividad explotadora, succionadora de la energía del sujeto.

Si esto es así, entonces en el capitalismo que analizo, las actividades extra-laborales o fuera del trabajo cumplen el papel o sustituyen el papel que jugaba el hacer gabanes entre los trabajadores de Chiconcuac, que también eran campesinos. Por lo tanto, es esta industria del entretenimiento la que sustituye ese papel creativo que tenía el trabajo. Como veremos en el capítulo final, el viaje que como comerciantes realizaban se volvió un viaje de placer, de disfrute y también de obtención de ideas para la producción en serie. La creatividad pasa a un lugar secundario, lo sustituye la búsqueda de modelos a copiar y reproducir. Pero el viaje mismo le permite al productor-trabajador, tanto la obtención de objetos sumtuarios, como la sustitución de esa sublimación a través del trabajo creador que existía previamente.

En este libro no voy a hacer énfasis en la discusión de si existe una división *per se* entre el arte artístico y el arte artesanal, ni acudiré a las discusiones sobre el margen de libertad que existe entre ambos, pero sí quisiera ahondar en los siguientes puntos de diferenciación que entre los sujetos existen sobre hacer “arte artesanal”, y realizar prendas bajo el trabajo de producción de maquila.

El trabajo de hacer “arte artesanal” implica el uso de la creatividad a pesar de ser un espacio restringido en cuanto a las medidas del material y reducirse a un conjunto de formas usadas en él (o estilo), los sujetos hablan de la permisividad para el uso de colores y formas que pudieron introducirse con el tiempo (negociadas con el comprador, por supuesto). El sujeto se conmueve y se siente feliz de construir algo que es suyo, surgido de su imaginación y de la perfección de su técnica. Son campesinos, artesanos y comerciantes al mismo tiempo y esta pluri-actividad permite diferenciar la plenitud obtenida del trabajo creativo, aunque no se tenga mucho éxito económico, pues una cosa no necesariamente implica la otra, como veremos en los testimonios.

En el trabajo a maquila, las personas que trabajan en ella, tanto los empresarios como los que elaboran parte del proceso total, generalmente se refieren a sus productos como mercancía, y la medida de su felicidad, está en relación con el éxito comercial que tengan en sus ventas, no con la belleza de sus prendas. No encontré en ningún momento una expresión de la plenitud que se sintiera al trabajar en ello, por el contrario, la plenitud surge a partir de las ganancias o el sa-

lario obtenido y el uso que se hace de él. Su satisfacción y su contento están fuera del trabajo, en el espacio dedicado a la familia o al entretenimiento, por lo que la industria cultural o la industria del entretenimiento pasa a ocupar cada vez más un lugar central en la vida de los sujetos. Ahora bien, esta industria de maquila se basa más en la reproducción que en la creación. Aquí es donde entraría también el sistema de cargos y el ciclo festivo de los pueblos de Chiconcuac, porque estos espacios también generan una satisfacción no sólo a nivel de incremento del prestigio, sino que además cumplen otras funciones. Las festividades desempeñan el papel de generar divertimento y contento, convivencia familiar, expresan el gusto estético, y el disfrute de las expresiones estéticas que no se encuentra en el trabajo. Debe añadirse que las fiestas de cumpleaños también se han convertido en espacios en donde se reafirma el sujeto y su prestigio, el logro personal tanto económico como cultural. En ellas se despliegan enormes gastos y se realizan platillos especiales y se ejecutan distintos tipos de música. Ellas también representarían no sólo este proceso de individualización que genera el capitalismo, sino también esta expresión estética necesaria a los seres humanos. Es uno de los momentos más importantes para las personas en Chiconcuac y se considera un momento de máxima satisfacción, de mucho placer.

La discusión sobre alienación y nerviosidad no se retomarán en este trabajo. Sin embargo, esta es una veta que exploraré posteriormente, ya que mientras las personas en Chiconcuac dedican cada vez más horas al trabajo, éste toma un papel determinante en la forma en que observan el mundo y viven su vida. La nerviosidad se ha vuelto un elemento constante y cada vez más grave en sus vidas si agregamos la violencia que actualmente se vive en México.

Por otro lado, decir que existe menos alienación (en el sentido de Marx), en el proceso de “arte artesanal” que en el de maquila tiene que comprobarse en cada caso y no puede suponerse *a priori*, por lo que esto se tratará de abordar para este caso a lo largo del libro.

Como relacioné aquí dos conceptos discutidos a partir del proceso del paso del “arte artesanal” al trabajo en serie en la maquila: El de alienación y el de nerviosidad (también llamado *neurastenia* en el siglo XIX), debo sustentar cómo estoy definiendo a cada uno de ellos. Al parecer al haber mayor alienación en el trabajo (tal y como plantea Marx la alienación o enajenación del producto del trabajo), el proceso de *neurastenia* parecía acrecentarse. Se mencionaba entonces que la modernización y el surgimiento de las ciudades generaban en los habitantes de las ciudades procesos psicosomáticos no vistos hasta entonces. Este proceso fue planteado por primera vez en la segunda mitad del siglo XIX por George Beard

en donde hacía referencia específica a la cultura americana, relacionándola con la nerviosidad americana. Según David G. Schuster:

Beard argumentaba que la *neurastenia* ocurría cuando las personas consumían de sus cuerpos la energía nerviosa, causando en consecuencia un mal funcionamiento de los órganos y permitiendo que una cantidad numerosa de síntomas surgieran, incluyendo la indigestión, la fatiga, dolor muscular y de la espalda, impotencia, infertilidad, depresión e irracionalidad. La causa exacta del agotamiento de esta energía no era enteramente clara. De acuerdo a Mitchell, dos clases de personas eran particularmente las que estaban en riesgo de exceder su suministro de energía nerviosa: los hombres de negocios ultracompetitivos y las mujeres socialmente activas. Mitchell pensaba que ambos grupos eran productos únicos y desafortunados de la modernización de América (Schuster, 2003: 2327-2328 citando a Beard, 1869:245-259).

David G. Schuster menciona que la enfermedad se encontraba justamente en el centro de la transformación sociocultural más grande ocurrida en los últimos siglos. Había aparecido la ciudad industrial y las familias migraban del campo a la ciudad, se habían transformado la forma del trabajo, el modo de producción y toda la vida misma, incluyendo los roles genéricos.

Como diagnóstico, la neurastenia inspiraba una legitimación intuitiva porque incorporaba las ansiedades que surgían de estos cambios en la manera de pensar de la gente acerca de su propia salud. Se atribuían los dolores de cabeza de un banquero a su apretada agenda y a su obsesión por ser detallista en lo que le demandaba su trabajo. De manera similar, la depresión de una mujer podía ser entendida como neurastenia surgida por la falta de energía mental para atender esta nueva educación universitaria donde competía por grados. En muchos casos, los diagnósticos de neurastenia se ataban a ideales tradicionales, tales como las virtudes restauradoras de la vida en el campo versus el estrés de paso apresurado de la vida moderna o la creencia Victoriana en la disposición de la mujer hacia la maternidad más que a la escolaridad. Para Beard y Mitchell, los pacientes neurasténicos eran daños colaterales de la sociedad moderna, pues aquellos cuerpos y mentes simplemente no habían podido llevar

unos estilos de vida acelerados como sus pares (hombres y mujeres) de la última parte del siglo XIX (Schuster, 2003: 2327-2328 citando a Beard, 1869: 245-259).

Aunque actualmente el concepto de *neurastenia* ha sido profundamente cuestionado quedando en desuso, y se ha comprobado que en realidad correspondía a otras enfermedades biológicas, posiblemente resultado de alteraciones genéticas como la Encefalomiелitis Miálgica (antes llamada Síndrome de Fatiga Crónica), lo que quiero subrayar es que las ciudades y los nuevos ritmos de trabajo hicieron surgir nuevos tipos de circunstancias psicológicas como un incremento en la ansiedad.

Pero según Richard Sennett, estas inquietudes estaban en el centro mismo del surgimiento de la Ilustración.

Las especiales características del tiempo en el neocapitalismo han creado un conflicto entre carácter y experiencia, la experiencia de un tiempo desarticulado que amenaza la capacidad de la gente de consolidar su carácter en narraciones duraderas... La consigna «nada a largo plazo» desorienta la acción planificada, disuelve los vínculos de confianza y compromiso y separa la voluntad del comportamiento (Sennett, 2005: 23-24).

Desde inicios del capitalismo se empezó a popularizar el modelo de la fábrica en contraposición con la de *Domus*:

Por ejemplo, en la casa de un panadero, los oficiales, los aprendices y la familia del amo, «todos comían juntos, y la comida se servía a todos juntos, pues de todos se esperaba que durmieran y vivieran en la casa», escribe el historiador Herbert Applebaum; «el coste de hacer pan incluía la vivienda, la comida y la ropa de todas las personas que trabajaban para el amo. El pago en efectivo era una fracción de los costes». El antropólogo Daniel Defert llama a este sistema economía del *domus*, en lugar de un salario de esclavo, reinaba una inseparable combinación de protección y subordinación de la voluntad de un amo (Sennett, 2005: 24).

En este período la fábrica no sólo instauró un nuevo modo de trabajar en el sentido de oponerse al *Domus* por la separación de la casa como vivienda del espacio

de trabajo, sino que también impuso una nueva forma de producción (en serie) y segmentación del proceso de trabajo, lo que trajo consigo nuevas repercusiones culturales y psicológicas. Las nuevas rutinas laborales y el ritmo de trabajo fomentaron nuevas ideas sobre el efecto que éstos podrían tener en el sujeto. Se contrastaban entonces dos formas de producción y de allí, dos formas de entender a la familia y a la sociedad. Pero esto estaba en ciernes. Los aspectos psicológicos como un elemento a discutir dentro de la gran transformación acontecida con el capitalismo implicaban también las repercusiones del trabajo repetitivo y rutinario:

A mediados del siglo XVIII parecía que el trabajo repetitivo podía conducir en dos direcciones diferentes: una positiva y fructífera, otra destructiva. El lado positivo de la rutina aparece descrito en la gran *Enciclopedia* de Diderot publicada entre 1751 y 1772; el lado negativo de la jornada de trabajo regular se describe con tintes radicalmente distintos en *La riqueza de las naciones* de Adam Smith, publicado en 1776 (Sennett, 2005: 24).

Diderot, cuya visión era más amable, “...creía que la rutina en el trabajo podía ser como cualquier otra forma de memorización, un proceso necesario; Smith, por su parte, creía que la rutina embotaba la mente” (Sennett, 2005: 24).

Para Diderot,

Esta clase de rutina no implicaba la simple e interminable repetición mecánica de una tarea. El maestro que le insiste a un alumno para que memorice cincuenta versos de un poema, lo que quiere es ver la poesía almacenada en el cerebro de su alumno, como dato siempre disponible y utilizable para juzgar otros poemas. En *La paradoja del comediante*, Diderot intentó explicar cómo actores y actrices dilucidan poco a poco los misterios de un personaje repitiendo la letra una vez tras otra. Y en el trabajo industrial esperaba encontrar las mismas virtudes de la repetición (Sennett, 2005: 26).

Se entiende que con el aprendizaje de una técnica por repetición se forja una habilidad, pero ello no necesariamente implica entender y analizar, ni comprender y transformar, es decir, la repetición y la memorización por sí mismas no generan necesariamente el desarrollo de la creatividad si no hay una motivación de otra naturaleza y si se trabaja en condiciones deplorables. Pero, además, no es lo mismo aprender todo un proceso de producción de una obra, un objeto —sea

un bien de uso o un bien de cambio— que aprender sólo una constante repetición de una operación simple y segmentada del total de un proceso de creación de un objeto, pues la simple segmentación, la fragmentación y repetición es reducir al mínimo necesario las habilidades y la creatividad humana para la optimización que el capitalismo requiere. No existe aquí tampoco, la posibilidad de vislumbrar variaciones en el trabajo ni de completar la visión de la totalidad de la que el propio trabajador formó parte. Esto es sólo un ejemplo de las diferencias entre el trabajo del artesano y el de un obrero en una fábrica de producción en serie.

Para Adam Smith... la rutina ahoga el espíritu. La rutina, al menos en la forma del capitalismo emergente que él observó, parecía negar cualquier conexión entre el trabajo corriente y el papel positivo de la repetición en el arte. La riqueza de las naciones se basa en un solo gran concepto: Smith creía que la libre circulación de dinero, bienes y trabajo exigiría que la gente hiciera trabajos cada vez más especializados. El crecimiento del mercado libre va acompañado de una división del trabajo en la sociedad. La idea que Smith tenía de la división del trabajo se comprende fácilmente al observar un pannel; a medida que aumenta de tamaño, cada una de sus celdillas se convierte en el lugar de una tarea específica. Dicho seriamente, las dimensiones numéricas del intercambio —sea el tamaño de la masa monetaria o la cantidad de bienes en el mercado—, son inseparables de la especialización de la función productiva (Sennett, 2005: 27).

No sólo la especialización laboral, sino sobre todo el trabajo repetitivo reducido a un limitado número de operaciones, en donde la creatividad personal no ocupa ningún lugar, es la fuente de un conjunto de estados emocionales y mentales que van consumiendo la espontaneidad e imaginación del ser humano, siempre que este no tenga posibilidad de realizar otro tipo de actividades fuera de las laborales que le permitan experimentar otro tipo de emociones e ideas.

Smith reconoce que dividir las tareas en las partes integrantes de un clavo condenaría a los individuos a un día mortalmente aburrido, en el que se pasarían realizando una minúscula porción del trabajo hora tras hora; en un momento dado, la rutina se vuelve autodestructiva, porque los seres humanos pierden el control sobre sus propios esfuerzos; la falta de control sobre el tiempo de trabajo significa la muerte mental de las personas... En el curso de la división del

trabajo, la función de la mayor parte de aquellos que viven de su trabajo termina reducida a unas pocas operaciones muy sencillas; por lo general, una o dos. El hombre que se pasa toda la vida dedicado a pocas operaciones suele volverse todo lo estúpido e ignorante que puede volverse un ser humano (Sennett, 2005: 28-29).

Las repercusiones incluso implican la domesticación cotidiana del sentimiento de injusticia y el surgimiento de la soledad del sujeto, la separación del sujeto de sus semejantes. Aunque esto no lo desarrolla Sennett, pareciera ser sugerido por Smith en la cita que Sennett hace de él.

No obstante, la división del trabajo aplaca los estallidos espontáneos; la rutina reprime la solidaridad. Sin duda alguna, Smith identificaba el crecimiento de los mercados y la división del trabajo con el progreso material de la sociedad, pero no con su progreso moral, y las virtudes de la solidaridad revelan algo quizá más sutil sobre el carácter individual (Sennett, 2005: 29).

De esta manera, la fragmentación del proceso de trabajo en partes que conformarán un todo —pero que para el sujeto sólo es inteligible como fragmento inútil que debe realizar durante su jornada laboral— tiene como consecuencia la fragmentación del carácter y con ello, la fragmentación del sentido comunitario. Interesante plantearlo así, puesto que el capitalismo destruye para construir sobre un terreno nuevo en donde las relaciones sociales constantemente se ven como caducas ante los cambios vertiginosos que el sistema impone como la base medular de su formación económico-social.

Si durante el keynesianismo las lógicas geopolíticas y por ende, económicas permitieron fortalecer la lucha de los obreros y la continuidad del trabajo —en el sentido de que había una continuidad en el trabajo, una relación paternal con ciertas industrias y una definición del ser a partir del trabajo y la carrera— esto se trastocará con las políticas neoliberales que mediante la imposición de las nuevas reglas laborales, establece la flexibilidad, la no continuidad, la inseguridad y la vulnerabilidad en el área laboral. Ello también plantea experiencias diversas del tiempo y el espacio para los sujetos. Así, este tránsito implica no sólo una transformación laboral, sino también la construcción cultural de la personalidad de los sujetos. Por ello Sennett define este nuevo giro en la construcción de los sujetos como la corrosión del carácter.

Sería pertinente afirmar que esta sería otra manera de ver lo que Marx ya había denominado como los procesos ideológicos generados por el capitalismo. De esta manera podrían plantearse un conjunto de preguntas: ¿Cuáles son los nuevos procesos ideológicos generados por el capitalismo flexible o tardío en Chiconcuac? ¿Qué diferencias existen con los procesos ideológicos pasados generados por otras formas de producción? Según Enrique de la Garza, el posfordismo ha venido a modificar en gran medida el mundo de los asalariados, pues existe:

- Una gran diversificación de niveles salariales, calificaciones, contenidos del trabajo, condiciones de seguridad, estatus, cargas y formas de comunicación laborales.

- En otro nivel, una nueva y gran segmentación del mercado de trabajo con gran importancia de los trabajadores de cuello blanco, la producción no capitalista en pequeñas empresas, y la tercerización.

- Adicionalmente, una fragmentación de los mundos de vida de los trabajadores, con mayor importancia para éstos de los mundos que no son del ámbito laboral. Algo que se ha asociado con el paso de una ética del trabajo al hedonismo del consumo (De la Garza, 1998: 78).

Aunque el autor cuestiona la aplicabilidad mecánica de estos enunciados, no podemos negar que si bien estas tendencias laborales ya existían desde el siglo XIX —véase por ejemplo la visión de la vida moderna en los psicólogos y sociólogos de esta época en donde hablan indirectamente de las diversas y nuevas actividades laborales y las nuevas formas de diversión y entretenimiento que impulsa la ciudad y que inciden en la percepción de lo que debe ser la vida— en la actualidad esto se ha acentuado. Si consideramos que para resolver la crisis de sobreacumulación se ha tenido que privatizar lo público, es porque gran parte de la población mundial vive asociada a una forma de vida occidental, lo que no necesariamente implica que piense como europea. En este trabajo se abordan los cambios ocurridos en la percepción del trabajo, así como las relaciones subjetivas diversas que los trabajadores establecieron con la actividad laboral, ¿cómo cambió la cultura laboral? ¿pasó de la actividad diseñada por Ford a la propuesta toyotista? Al acercarnos a la vida en Chiconcuac veremos que estos postulados también deben ser localizados a ciertos espacios y tiempos, y no pretender generalizaciones, pues en Chiconcuac ni hubo tal fordismo y probablemente no existe idea de lo que es el toyotismo. Sin embargo, sí ocurrió una mecanización intensa del trabajo a partir de los años cuarenta del siglo XX. A partir de los cambios en las formas de trabajar y de la transformación de los objetos de trabajo se pretende en este estudio entender los cambios en el estilo de pensamiento. Se pretende que las variables que se retroalimentan constantemente sea la forma de trabajar y la ideología que surge de

la relación con el trabajo, no sólo con respecto al trabajo, sino a la vida en general, lo que significa vivir, ser feliz, si es que los chiconcuauquenses se lo han planteado. Y acaso conviene preguntarse qué tanto de su visión del mundo ha sido resultado de la experiencia laboral y qué otro tanto no.

Para ello tendríamos que contextualizar todo lo anteriormente dicho, pues no se podrían plantear analogías de manera mecánica. En primer lugar, estamos hablando de pueblos indígenas cuya economía estaba basada en los trabajos artesanal, campesino y salarial combinados. Diversos factores arriba mencionados dieron origen a la construcción de unidades fabriles que producían y distribuían. Estas unidades integran la maquila como un elemento adicional para generar ingresos.

Así, definir la noción de oficio-estilo de pensamiento-carácter y, por lo tanto, obrero-estilo de pensamiento-carácter es parte de un proceso que implica también toda una cultura impuesta por la colonización y por ende, resultado de la combinación de múltiples formas de producción, en donde el trabajo y las formas de trabajar al inicio implicaron una fuerte resistencia que sólo mucho después algunas de ellas se verían como formas de expresión individual y comunitaria. Habría que agregar que algo constante en estos grupos y que les provee de continuidad tempo-espacial es la flexibilidad laboral, ya que es un rasgo que les ha permitido mantener una unidad y continuidad territorial. De esta forma, la identidad basada en el trabajo es sólo un elemento de un conjunto que en su complementariedad constituye el ser chiconcuauquense. Sin embargo, para ellos este emblema identitario juega un papel fundamental en su vida comunitaria y personal, pues es el trabajo el que ha definido su identidad grupal frente a “los otros”, “los de afuera”. Pero más allá de estas afirmaciones, durante el trabajo de campo pude notar que el trabajo cada vez constituía la actividad principal en sus vidas por el número de horas dedicadas a él. Comentaban que casi siempre fue así. Pero ellos también hablaban de la diferencia entre el haber sido artesanos y comerciantes, y ser lo que ahora son: Fabricantes de ropa a maquila y comerciantes. Esta diferencia va más allá de lo que aborda Sennett en su libro y lo relacionaban más con cierta expresión individual dejada en su trabajo como artesanos, entre otras cosas (subrayo aquí lo que subrayaban ellos). Había arte en aquello y no lo hay ahora. Aunque bien se conocen las discusiones entre el denominado “arte artístico” y el “arte artesanal” me gustaría plantear algunos puntos para resaltar que el arte artesanal posee también un nivel de creatividad individual. Para ello retomo a Norbert Elias, quien plantea que existe una clara diferencia entre el “arte artístico” y el “arte artesanal”. Este es una “...producción artística por encargo de alguien conocido personalmente que ocupa una posición social mucha más elevada que el productor de arte (desnivel

de poder muy acentuado)” (Elias, 1991: 149). Sin embargo, para Elias, el “arte artesanal” es una subordinación de la fantasía del productor artístico al canon de la estética del que encarga la obra. Aunque esto es relativamente “cierto”, en realidad se basa en una percepción sesgada de la actividad artesanal, porque si bien un producto artístico artesanal tiene un carácter marcadamente social y sólo en menor medida individual (Elias, 1991: 149), este proceso creativo individual se asume por la sociedad a la que pertenece el individuo como un ejercicio de un don divino y al mismo tiempo de un talento que lo distingue del resto, algo que lo define y lo diferencia. Sus obras son ejemplos del ejercicio de una técnica, así como de una capacidad de comunicación con los seres divinos, pero su obra es considerada también resultado del conocimiento comunitario. Aunque este estudio no pretende desarrollar esta discusión, me parece fundamental que Elias establezca una diferencia entre artesano y artista en términos de su relación con la sociedad a la que pertenece. Por lo tanto, podríamos sintetizar su propuesta para este trabajo de la manera siguiente: Consideramos al *arte artesanal* con una función para otras actividades sociales del consumidor (en su mayoría, como parte del uso y de la competencia de las posiciones sociales), producto artístico de carácter marcadamente social y sólo en menor medida individual que se simboliza a través de lo que llamamos “estilo” (Elias, 1991:149). Mientras que el *arte artístico* es:

Una creación artística para un mercado de compradores anónimos a través de instancias mediadoras como, por ejemplo, comerciantes de arte, editores musicales, empresarios, etc. Cambio en el equilibrio de poder a favor de los productores de arte, siempre que puedan producir un consenso sobre su talento en el público. Mayor independencia del artista frente a la estética de la sociedad, consideración social equiparable entre el artista y el comprador de arte (democratización) (Elias, 1991: 149).

Es obvio que el “arte artesanal” dentro del que se encuentra incluido el arte de los pueblos nativos del mundo es considerado, por el solo hecho de ser producto de estos pueblos colonizados, como “artesanía” o “arte popular”, o ahora denominado “arte nativo” o “étnico”, y su valoración tiende a ser menor tanto en términos económicos como sociales, ya que estos pueblos son considerados “atrasados”, “no civilizados”, etc. Por ello, se subvaloró su trabajo en todos sus aspectos y manifestaciones. Como dice Carlos Aguirre:

“La artesanía urbana, a partir de aquella perspectiva, se convirtió en sinónimo de atraso, de tal manera que su estudio tan sólo servía como telón de fondo para la escenificación principal: el surgimiento de la producción capitalista. Más allá del acuerdo o desacuerdo con tal apreciación, lo cierto es que el estudio de la producción artesanal está fuertemente influenciado por una mirada que la relega a un segundo plano, impidiendo con ello una apreciación justa de su compleja naturaleza” (Aguirre, 1983: 10).

Y, de hecho, el estudio de la producción artesanal no se hizo nunca en todos los lugares donde debiera y ahora, en retrospectiva, es difícil registrar algunos aspectos importantes de ella: Los asociados al conjunto de emociones y la expresión individual. Como el mismo Aguirre señala, además, se encuentra con frecuencia la visión de que estas prácticas artísticas no sufren cambios estilísticos sino es por fuerzas externas a los productores. Como si los propios artistas no pudieran proponer cambios importantes en el estilo y la técnica.

Asociada a este enfoque está la visión que hace aparecer a la sociedad que contiene a la producción artesanal como anquilosada, incapaz de asimilar cambios dentro de los marcos que estructuralmente la determina, justificando con ello su inevitable desaparición. Este error precisamente nos acaba ocultando la gran flexibilidad de sus formas de organización social, confundiendo, entonces, los cambios propios de una sociedad de antiguo régimen con los que estructuralmente sí dan lugar a otra clase de sociedad (Aguirre, 1983:10).

Aunque este trabajo no se enfoca específicamente a mirar el arte producido por los chiconcuaquenses, este elemento se retoma como un aspecto de su trabajo a lo largo de su caminar por la historia.

Con esta breve introducción teórica se mostraron los niveles o fases que serán interpretados teóricamente y las corrientes que se utilizarán a lo largo del texto.

CAPÍTULO 2

MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO HISTÓRICO-ECONÓMICO. CHICONCUAC Y EL VALLE DE TEXCOCO

En este capítulo se pretende analizar, de manera diacrónica, el desenvolvimiento de un conjunto de variables que en combinación jugaron un papel determinante y específico en los procesos de transformación de lo que en un momento fue denominado el Señorío de Texcoco y que, con la conquista española, se transformó en un centro de producción agrícola-ganadera y lanera importante. Estas variables son las que cruzarán el texto: el desarrollo de las formas de producción y todo lo que ello implica: Las relaciones sociales de producción, las formas de la organización doméstica para el trabajo dentro de esa forma de producción, la organización del trabajo, así como el desarrollo del intercambio como un elemento necesario tanto en la época prehispánica como durante el Virreinato y el capitalismo. Hablaremos de la región del Valle de Texcoco desde la perspectiva de Miño Grijalva, quien considera, como Eric Van Young, que “las regiones son hipótesis a demostrar”. Si bien una región está enmarcada (y yo diría que en gran medida determinada) por un marco natural, es una “especialización de una relación económica” y, en términos funcionales, debiera verse el “espacio geográfico como una frontera que lo activa, la cual estaría determinada por el alcance efectivo de algún sistema cuyas partes interactúan más entre sí que con los sistemas externos” (Van Young, 1992: 430-431 citado en Miño, 2001: 13). Para Miño Grijalva esta postura es correcta “a condición de que no la despojemos de su historicidad; es decir, de su posibilidad de cambio a lo largo del tiempo.” Según este autor, las regiones:

Se mueven e interactúan, y este movimiento reconoce ciclos; por ello, si bien me parece de gran utilidad el modelo de regiones solares y dendríticas —de acuerdo con las relaciones mercantiles—, en el

que las primeras funcionan según el supuesto de una jerarquización y una complejidad interna cuyas relaciones económicas se orientan hacia el interior de la región, y las segundas, hacia el exterior, éste lleva a una “simplificación y homogeneización de las relaciones económicas y sociales internas (Berry citado en Van Young, 1992: 438 y Miño Grijalva, 2001: 13).

Miño Grijalva asume, al igual que Brian Berry, que “la interconexión de la red de intercambios es la hebra que mantiene unida a la sociedad” y “... a las regiones” (Berry citado en Van Young, 1992: 438 y Miño Grijalva, 2001: 13). Para este trabajo también se retoma la postura de Miño, quien asevera que “las regiones aparecen como realidades subordinadas al papel ordenador de la ciudad, que es la que da coherencia al conjunto y establece relaciones con el exterior, ciertamente en unos lugares más que en otros” (Miño Grijalva, 2001: 14).

Más adelante se retoma la propuesta de Miño Grijalva sobre la época vi-reinal, pero lo que se pretende subrayar en este capítulo, es que la conformación de una región como la del Valle de Texcoco en términos sociales, económicos y culturales no sólo implica la variable del medio ambiente, la cual es, desde este trabajo, determinante, sino también, la subordinación a otros centros o ciudades como la Ciudad de México-Tenochtitlan y posteriormente la Ciudad de México como ejes rectores de la producción e intercambio de bienes. Podemos llamar modo de producción a este conjunto de variables que van desde la relación de la sociedad con el medio ambiente, el eje rector o dominante que subordina al conjunto del *hinterland*, así como las relaciones de parentesco, la configuración de la unidad doméstica, la relación con la tierra como medio de subsistencia, las formas de comercio y los estilos de pensamiento. En el devenir histórico se van transformando e interconectando estas variables de manera diversa, influyéndose unas a otras y reconfigurándose. De esta manera, la región no es más que un *continuum* de relaciones densas que se mantienen a través del tiempo porque se ha generado una determinada continuidad en esas relaciones internas y tienen una dimensión simbólica específica para sus miembros que los va diferenciando gradualmente del resto de otros territorios.

También en este apartado se tratarán de describir y analizar los procesos que existían antes del momento del contacto y todas aquellas transformaciones que generó el capitalismo en la región y que significaron la transformación de los *modos de regulación* existentes; así también se analizará qué permaneció de la tradición mesoamericana en el caso del Valle de Texcoco y qué fue transformándose y se sugerirá, de manera implícita, por qué sucedió así. Debo considerar una

variable que no es precisamente considerada “relevante” en estos estudios y es la variable subjetiva; las decisiones personales pueden enmarcarse dentro del espectro de las “posibilidades que da la sociedad”, pero también pueden producir giros inesperados de la historia, reforzando o modificando ciertos patrones culturales. En este y en los otros aspectos se encuentra también inmersa la creatividad humana ante el cambio y la supervivencia alimentaria y emocional.

En cuanto a la parte de la transformación de los medios de producción pre-capitalistas a uno capitalista, retomaremos a David Harvey y el análisis de las aportaciones que Marx realizó sobre los procesos de acumulación capitalista, y lo que ello genera a nivel estructural y superestructural. En el capitalismo, la acumulación, según la interpretación de Harvey sobre Marx (Harvey, 2001: 237) es la máquina que genera el poder del crecimiento bajo el modo de producción capitalista. El sistema capitalista es altamente dinámico e inevitablemente expansionista; constituye una fuerza permanentemente revolucionaria que continua y constantemente reconfigura el mundo en el que vivimos. (Harvey, 2001: 37). “La misión histórica de la burguesía es expresada en la fórmula “acumulación por el bien de la acumulación, la producción por el bien de la producción”. Aunque esta histórica misión no proviene de la avidez inherente del capitalista; surge... fuera ... de la voluntad del capitalista individual” (Harvey, 2001: 238). El crecimiento económico bajo el capitalismo es, como Marx lo sospecha, un proceso de contradicciones internas que frecuentemente brota como crisis. “El crecimiento armonioso o balanceado bajo el capitalismo es, desde el punto de vista de Marx, puramente accidental debido a la naturaleza caótica y espontánea de la producción de mercancías bajo un capitalismo competitivo” (Harvey, 2001: 238).

Como veremos en este apartado, la colonización del Valle de México implicó una transformación del medio. Sin embargo, puede decirse que durante la etapa de la colonización prehispánica la depredación del medio no llegó a niveles dramáticos como fue el caso de las transformaciones económicas que impusieron los colonizadores españoles. Sin embargo, la etapa del capitalismo industrial deterioró aún más el medio ambiente. El modo de producción previo a la instauración de los modos de producción implantados por la Conquista, modificó no sólo las formas de trabajo en cuanto a su intensificación, sino una transformación de la vegetación y la fauna, la introducción de nuevos sistemas de manejo del agua y de los recursos acuáticos. A medida que los procesos de acumulación capitalista fueron requiriendo mayores modificaciones no sólo en la intensificación del trabajo sino en la aparición de la industria y la creación de centros urbanos, la desecación del sistema lagunario y con ello, del modo de subsistencia alimentario relacionado con él, crearon nuevas formas de dependencia alimentaria y una monetarización

cada vez más intensa de los estilos de vida campesinos. Las transformaciones en estos aspectos corresponden a los momentos diferentes de la acumulación capitalista.

De esta manera, se propone una periodización que va de la época prehispánica hasta el siglo XX. Esta será dividida de acuerdo a los procesos históricos que marcaron una transformación en la región y la hicieron reconfigurarse, expandirse o retraerse, estrechar sus lazos internos y externos de determinada manera. Así, parto de la época prehispánica, en donde veremos los antecedentes de la población de Chiconcuac y sus características culturales. Posteriormente abordaremos la transformación que sufre la población con la colonización española, el reacomodo poblacional, el despojo de sus terrenos y la modificación en su forma de vida. Durante tres siglos de colonización ocurrieron diversos acontecimientos históricos que llevaron a crisis cíclicas a la región. Cuando sobreviene la guerra de revolución de Independencia se suscitan nuevos reacomodos de poder y nuevas estrategias económicas que tendrían como consecuencia una débil industrialización y un crecimiento urbano ascendente durante todo el siglo XIX.

2.1 Características ecológicas del Valle de México antes de la llegada de los españoles

La cuenca de México es una unidad hidrológica cerrada de aproximadamente 7000 km². Su parte más baja tiene una elevación de 2240 m sobre el nivel del mar y está rodeada de sierras volcánicas de más de 3500 m de altitud (Ezcurra, 1995: 6). Según Ezcurra, en el año 1000 de nuestra era, el sistema lacustre cubría 1500 km² y estaba formado por cinco lagos encadenados de norte a sur: Tzompanco, Xaltocan, Texcoco, Xochimilco y Chalco. Los dos lagos al sur, Chalco y Xochimilco, y los dos del norte, Tzompanco y Xaltocan escurrían hacia el cuerpo central de agua más bajo, Texcoco, donde la escorrentía de toda la cuenca se acumulaba antes de evaporarse a la atmósfera. En la cuenca de México, como en todas las cuencas cerradas, el destino final de las sales acarreadas por el agua es la parte más baja de la cuenca, donde el agua se evapora y las sales se van acumulando lentamente a lo largo de cientos o miles de años. Las aguas del Lago de Texcoco, en consecuencia, eran salobres; y desde el punto de vista geológico formaban un verdadero “mar interior” (Ezcurra, 1995: 7).

En la época prehispánica las características de la zona lacustre del Valle de México eran diversas y abundantes. Según Ezequiel Ezcurra, en cuanto a la vegetación (citando a Rzedowski, 1975), se reconocen diez tipos de vegetación principales para el área:

- 1) Bosque de Oyamel (*Abies religiosa*), que además de contar con esta especie, tiene otros elementos como los ailes (*Alnus firmifolia*), los cedros blancos (*Cupressus lindleyi*), los encinos (*Quercus laurina*), los romerillos (*Pseudotsuga macrolepis*), los sauces (*Salix oxylepis*) y los capulines (*Prunus serotina sp. capuli*), estos últimos apreciados por sus frutos comestibles, parecidos a las cerezas, que se venden en los mercados de la Ciudad de México.
- 2) Bosque mesófilo de montaña. El bosque mesófilo forma una comunidad rara en la cuenca de México, que ocupa no más de 2 km² en toda la región. Se desarrolla sobre cañadas y laderas protegidas de los declives inferiores del Iztaccíhuatl y de la Sierra de las Cruces, entre los 2 500 y los 3 000 m de altitud. Su característica más importante es la abundancia de epífitas, sobre todo musgos y helechos, y las trepadoras leñosas que cubren buena parte de los troncos y ramas de los árboles. Entre las especies arbóreas más importantes del bosque mesófilo se encuentran el tlecuáhuatl (*Clethra mexicana*), el encino (*Quercus laurina*), y el limoncillo (*Ilex toluhana*).
- 3) Bosque de pinos. Los pinares forman comunidades vegetales típicas de las montañas que rodean la cuenca de México, sobre todo en su parte meridional. En general crecen entre los 2 350 y los 4 000 m de altitud, con lluvias anuales entre 700 y 1 200 mm. Son las comunidades vegetales más frecuentemente sujetas a incendios forestales; muchas veces inducidos por los pastores de borregos que aprovechan el rebrote tierno de los zacatones del sotobosque para proveer de forraje a sus animales al final de la temporada de secas, entre febrero y abril. A lo largo del gradiente altitudinal, los pinares más bajos son los de *Pinus leiophylla*, que crecen con frecuencia asociadas a encinares, formando bosques ralos. En el siguiente piso altitudinal, entre 2 500 y 3 100 m, se encuentran bosques de ocote (*Pinus montezumae*) en la parte sur de la cuenca, y bosques de *Pinus rudis* en las montañas más secas del norte y del este. Por encima de los 3 000 m crecen bosques ralos de *Pinus hartwegii*, la especie más tolerante a las condiciones ambientales extremas que imponen las altas montañas que rodean la cuenca. La comunidad de *Pinus hartwegii* es el hábitat típico del zacatuche o conejo de los volcanes, una especie endémica de la cuenca de México y actualmente en peligro de extinción.
- 4) Bosque de encinos. Los bosques de encinos (*Quercus spp.*) son formaciones comunes en la cuenca de México entre los 2 300, y los 3 000

m, con lluvias de 700 a 1 200 mm anuales. El ambiente en que se desarrollan es muy parecido al que ocupan los bosques de pinos, y con frecuencia ambas especies, pinos y encinos, crecen juntas formando comunidades mixtas. Por debajo de los 2 500 m dominan *Quercus obtusata* y *Q. laeta*; entre los 2 500 y los 2 800 m domina *Q. rugosa*, una especie de encino de hojas anchas y rígidas, asociado a veces con el madroño (*Arbutus xalapensis*) y con *Q. mexicana* y *Q. crassipes*. Por encima de los 2 800 m domina *Q. laurina*, comúnmente asociado a los bosques de oyamel y de pino.

- 5) Bosque de enebros. Los enebros o juníperos (*Juniperus spp.*) son arbustos o árboles de poca altura (menos de 6 m), que forman bosques bajos y ralos, con abundante vegetación herbácea. Estos bosques son comunes en las partes norte, este y noreste de la cuenca, entre los 2 400 y los 2 800 m de altitud. Se desarrollan sobre laderas o planicies semiáridas, con lluvias anuales entre 600 y 800 mm. La especie dominante es el enebro, junípero o sabino (*Juniperus deppeana*), un arbolito: de alrededor de 4 m de alto, con tallos verdes y hojas pequeñas y escamosas. Según Rzedowski, el bosque de enebros es, en muchos casos, una comunidad vegetal inducida por la destrucción de bosques más altos de pinos o de encinos.
- 6) Matorral de encinos chaparros. Esta comunidad está formada por matorrales del encino chaparro (*Quercus microphylla*), el cual se multiplica vegetativamente a través de sus partes subterráneas y forma una cubierta densa de arbustos bajos (40 a 80cm de altura). Junto con el encino, conviven frecuentemente la palmita (*Nolina parviflora*) y el sotol (*Dasyllirion acrotriche*). Los matorrales de encinos chaparros se encuentran sobre todo al noreste de la cuenca, en áreas semiáridas con 700 a 900 mm de lluvia anual media. Al igual que la comunidad anterior, existe evidencia de que el matorral de encinos en la cuenca de México es una comunidad inducida por la acción humana sobre áreas antiguamente ocupadas por bosques de pinos y de encinos.
- 7) Pastizales. Existen comunidades de pastizales en varias partes de la cuenca de México. La formación más importante son los pastizales de *Hilaria cenchroides*, comunes al noroeste de la cuenca en *Huehuetoca* y *Tepozotlán*, y que también se pueden observar al pie de la Sierra Nevada, en la que dominan gramíneas anuales (*Aristida adscencionis* y *Bouteloua simplex*), acompañadas a veces por árboles espaciados de pirú (*Schinus molle*) y algunos nopales (*Opuntia spp.*).

Esta comunidad puede observarse típicamente en los alrededores de Teotihuacan, y al norte, hacia Pachuca. En la época seca dominan en esta comunidad las plantas rastreras de sánfito, con vistosas flores amarillas. Durante el tiempo de lluvias, en cambio, estos valles se cubren con un denso tapiz de gramíneas. y cipéreas. A una altura aún mayor (4 000 m o más), por encima del bosque de *Pinus hartwegii*, se desarrollan los pastizales alpinos de *Muhlenbergia* y *Festuca*. Son muy susceptibles a los incendios, y, al igual que la comunidad de *Pinus hartwegii*, son el hábitat preferido del conejo de los volcanes.

- 8) Matorrales xerófilos. Este tipo de vegetación comprende varias comunidades arbustivas, dominadas por distintas especies xerófilas. Su rasgo más distintivo no es la identidad taxonómica de las especies que lo componen, sino la fisonomía arbustiva y las adaptaciones de las plantas a la aridez. La asociación vegetal más extensa dentro de este tipo de vegetación la forman las nopaleras del norte de la cuenca, en las que domina el nopal (*Opuntia streptacantha*), la uña de gato (*Mimosa biuncifera*), la palma (*Yucca filifera*) y la cenicilla (*Zaluzania augusta*). En algunas laderas del norte de la cuenca prospera el matorral de guapilla (*Hechtia podantha*) en el que dominan plantas con hojas en roseta, como la misma guapilla y la lechuguilla (*Agave lechuguilla*), junto con arbustos deciduos como la sangre de drago (*Jatropha dioica*) y la uña de gato.
- 9) La asociación vegetal más extensa dentro de este tipo de vegetación la forman las nopaleras del norte de la cuenca, en las que domina el nopal (*Opuntia streptacantha*), la uña de gato (*Mimosa biuncifera*), la palma (*Yucca filifera*) y la cenicilla (*Zaluzania augusta*). En algunas laderas del norte de la cuenca prospera el matorral de guapilla (*Hechtia podantha*) en el que dominan plantas con hojas en roseta, como la misma guapilla y la lechuguilla (*Agave lechuguilla*), junto con arbustos deciduos como la sangre de drago (*Jatropha dioica*) y la uña de gato.
- 10) Vegetación acuática. Las plantas acuáticas ocupaban antiguamente inmensas extensiones de la cuenca de México; el secado de los lagos ha reducido su extensión a una fracción pequeñísima. La poca vegetación acuática que todavía puede verse en la cuenca de México se encuentra en el Vaso de Texcoco, en el Lago de Zumpango, en las chinampas de Xochimilco, y en las partes más bajas de lo que era el Lago de Chalco. En Texcoco y Zumpango pueden observarse tulares, dominados por

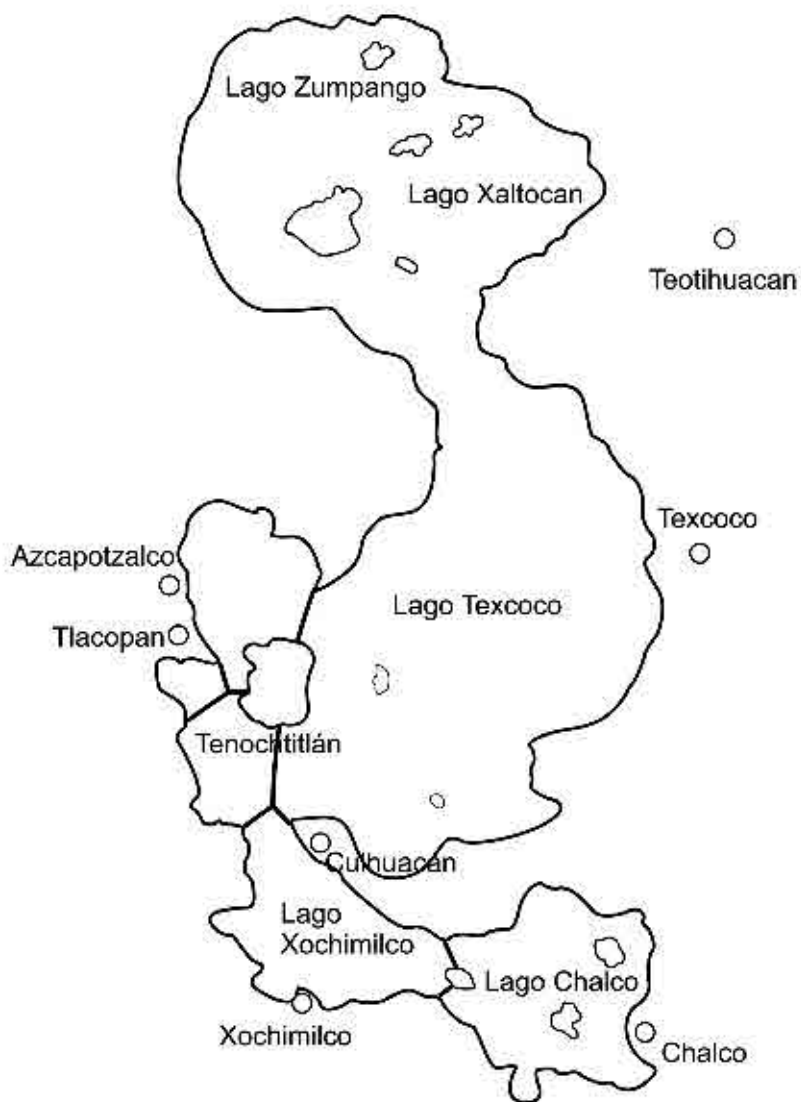
Typha latifolia (el tule) y *Scirpus validus*. Estas especies eran antiguamente muy utilizadas en la cuenca para la extracción de fibras, que se usaban en construcción, techados y fabricación de sillas. Las ciperáceas y los juncos, junto con varias otras especies herbáceas, formaban extensas comunidades de menor altura que los tulares. Finalmente, las lentejillas de agua (*Lemna pp.* y *Azolla spp.*) formaban comunidades flotantes en las partes en que los espejos de agua estaban más tranquilos. Actualmente, los pocos cuerpos de agua libre que se encuentran en la cuenca han sido invadidos por una especie introducida de Sudamérica, el huachinango o lirio de agua (*Eichhornia crassipes*), que se propaga vegetativamente en una forma extraordinaria y llega a cubrir totalmente los cuerpos de agua, modificando sus condiciones de aireación e iluminación, y produciendo serios trastornos sobre los ciclos de vida de la flora y fauna nativas (Ezcurra, 1995: 9-13).

En cuanto a la fauna, se sabe que existían las siguientes especies en la época prehispánica, según Ezcurra:

Orden	Número de especies
Marsupiales (tlacuaches)	1
Insectívoros (musarañas)	5
Quirópteros (murciélagos)	26
Edentados (armadillos)	1
Lagomorfos (conejos y liebres)	6
Roedores (ardillas, tuzas y ratones)	35
Carnívoros	12
Ungulados (venados)	1

Según Ezcurra, también existieron especies de la familia de los Felinos como el puma (*Felis concolor*), el ocelote (*Felis pardalis*) y el lince (*Lynx rufus*), así como de la Familia Cánidos hubo coyotes (*Canis latrans*), zorra gris (*Urocyon cinereoargenteus*) y de la familia de los Cérvidos el venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y el venado bura (*Odocoileus hemionus*); sin embargo, al parecer éstos desaparecieron tempranamente por el exceso de caza y, en el caso del guajolote

Valle de México alrededor de 1519



Mapa 1: Lago de Texcoco en tiempos prehispánicos.

silvestre (*Meleagris gallopavo*), éste siguió existiendo hasta el siglo XVII como una importante forma de alimentación.

La variada vegetación y fauna nos dejan ver la enorme diversidad de recursos a los que estos habitantes tenían acceso y que si bien, los espacios más ricos para el *habitat* humano constantemente se disputaban, ello no impidió el mantenimiento de la flora y la fauna de la región ecológica. Esto se debe principalmente al modo de producción imperante que, a diferencia del capitalismo, no se basaba en el proceso de creación y acumulación. Esto no significa que no se hubiera explotado el medio y que en ocasiones trajo consecuencias funestas, tanto para la flora como para la fauna, incluido en esta última categoría, el ser humano.

2.2 Los habitantes del Valle de Texcoco durante la época prehispánica

Durante la época prehispánica Chiconcuac fue parte de esta región que poseía una diversidad ambiental proveedora de recursos, aunque también obtenerlos implicaba un esfuerzo organizativo. Además, el crecimiento poblacional exigió una demanda cada vez mayor de recursos energéticos (obtenidos a través de los alimentos), así como de otras materias primas necesarias para la vida humana en la región, pero que no era posible obtenerlos allí.

Hacia el inicio de la era cristiana, en el área de Texcoco había ya unos 3,500 habitantes aproximadamente. Teotihuacan se erige como el gran centro urbano del primer milenio en el Valle de México. Situado al noreste del Lago de Texcoco llegó a tener hasta más de 100 mil habitantes y su colapso impactó a la región. Su alta especialización en áreas diversas repercutió culturalmente en Mesoamérica y podemos suponer que estos especialistas en cerámica y textiles pudieron influenciar al Valle de Texcoco. Las características del modo de producción de Mesoamérica han sido discutidas previamente, aquí lo importante es caracterizarlo como Estados basados en la dominación por la fuerza y las alianzas, la extracción de tributos, así como en la implementación, por parte de la clase dominante, de obras hidráulicas que permitieran la perpetuación de un sistema agrícola basado fundamental, pero no únicamente, en el maíz. Algunos han denominado a este modo de producción, Modo de Producción Asiático, mientras que otros lo han denominado Modo de Producción Tributario.

Según Enrique Semo, en el modo de producción prehispánico, al que denomina “despotismo tributario”, “la cohesión de la comunidad agraria se basaba en la propiedad común de la tierra, en la unión directa de agricultura y artesanía, en la autosuficiencia económica” (Semo, 1987: 60). Cada una de estas comunidades era un microcosmos, dice Semo, cuyas funciones sociales se integraban al

sistema de manera complementaria. Dentro de estas comunidades la unidad mínima irreductible era el *calpulli*. Esta unidad se basaba en lazos consanguíneos, la posesión común de un espacio de terreno enajenable. Dentro de los *calpullis* existían también, parcelas individuales, además de las parcelas colectivas y ambas se trabajaban colectivamente y parte del excedente era destinado al tributo y al jefe del *calpulli*. Ahora bien, existen varias fuentes sobre la importancia del trabajo artesanal en la época prehispánica, pues algunas comunidades no tributaban excedentes de cultivos, sino mantas u otros objetos no comestibles hacia el centro rector. Según Semo, existían artesanos profesionales, pero su trabajo especializado no abastecía a la comunidad. Para Semo (1987: 61) el campesino elaboraba por sí mismo sus rudimentarios instrumentos, ya que la artesanía no se había separado de la agricultura. Vemos que, efectivamente, dentro de la visión basada en el modelo de autosuficiencia de Chayanov (1974), el campesino elabora sus enseres necesarios y probablemente hasta su vestimenta. Pero, debemos considerar que algunas de las poblaciones dentro de este macrosistema que era Mesoamérica, además de realizar trabajos agrícolas, también existían especialistas artesanos. Y hasta podríamos decir que la agricultura no necesariamente era su fuente principal de subsistencia. Se ha asumido que existían dentro de las ciudades mesoamericanas expertos en diversas funciones administrativas, educativas, religiosas y artesanales. Se habla incluso de que eran grupos sociales bastante amplios. Ahora se sabe que estos grupos de artesanos estaban altamente especializados y algunas de sus estrategias era el emigrar hacia otras regiones cuando sus habilidades ya no eran requeridas o bien, la sociedad a la que pertenecían tendía a desintegrarse. Esta especialización laboral, les era útil para insertarse en otra sociedad bajo condiciones más favorables.

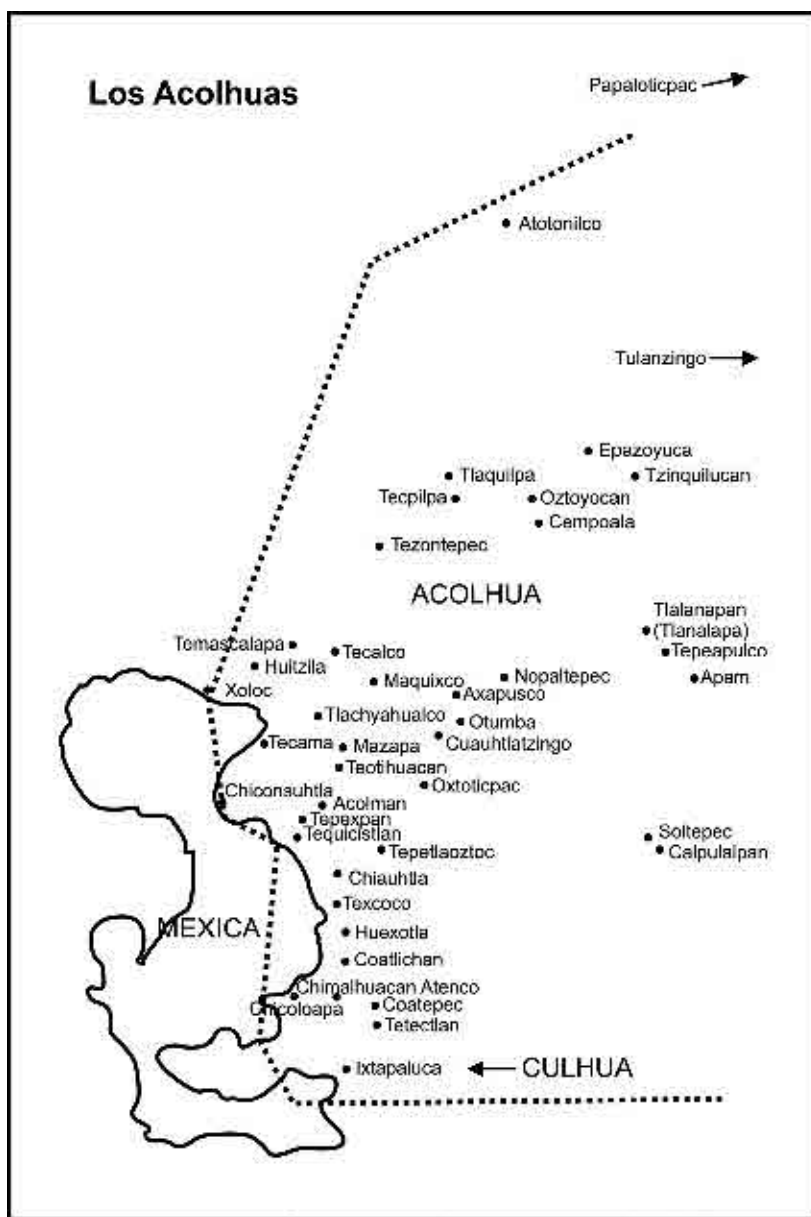
Sobre la naturaleza pluri-activa de los sujetos que vivían en Mesoamérica se ha discutido mucho, así como también de la avanzada división del trabajo. No podemos asumir que todas las comunidades eran similares y que todas las ciudades mesoamericanas poseían las mismas características; pero en el caso que estudiamos, es importante subrayar que existe una discusión acerca del origen diferenciado de los pueblos que ahora integran a Chiconcuac, cuya historia nos remite hacia tiempos prehispánicos.

Chiconcuac formaba parte de esta región y por los registros que se tienen, pertenecía al área de influencia del señorío de Texcoco, área denominada correctamente Acolhuacan y cuya ciudad principal, en cierto momento de su desarrollo, fue Texcoco. Se sabe que los asentamientos de Texcoco eran anteriores a la llegada de los inmigrantes posteriores denominados así mismos descendientes del linaje Tolteca y ascendientes de Nahuas y Chichimecas.

Según Jarquín y Herrejón (1995), con la dispersión del señorío Tolteca, este espacio fue ocupado también por un conjunto de grupos entre los que se encuentran los nahuas y los otomíes y cuyo proceso de sedentarización dio como resultado a los pueblos denominados Acolhuas. Su consolidación territorial se logra en el siglo XII aproximadamente y antes de la incorporación a la Triple Alianza su poder político cubría la ruta comercial hacia la zona del Golfo dominada por los Huastecos.

Como se sabe, la región del Lago de Texcoco fue disputa de señores que querían controlar territorios. Según las fuentes, los orígenes de esta cultura se remontan a la salida de su caudillo Xólotl de Chicomóztoc. Tuvieron un asentamiento provisional en Xoloc para posteriormente establecer su capital en Tenayocan (Tenayuca). Se sabe que el segundo señor de los Acolhuas es denominado Nopaltzin, quien gobernó de 1202 a 1236. Aunque las fuentes y pictografías del siglo XVI presentan a los Acolhuas como chichimecas bárbaros y poco civilizados, en realidad ya realizaban censos, demarcaban territorios, tenían una organización política clara y creaban obras hidráulicas complejas; todo esto denota una cultura superior a la tradicionalmente aceptada. Por otro lado —según el estudio de Charles Dibble del Códice Xólotl— el territorio que dominaba este chichimeca-acolhua se ceñía a la Sierra de Guadalupe y las estribaciones correspondientes, de alguna manera limitados por el “Tepanecapan” hacia el sur y por la alianza de Xaltocan-Tepotzotlan-Cuauhtitlan por el norte. Nopaltzin se casó con Azcaxochitzin, hija de Pochotl y nieta de Topiltzin de Tula, ello permite “mejorar o ennoblecere” sus linajes (Alva Ixtlixóchitl 2002). (Mapa 2)

Plotzin asume el poder en 1236 y su gobierno posee una gran importancia, pues logra construir grandes obras hidráulicas, mejora los caminos y establece alianzas políticas pacíficas con sus tributarios. Según Herrejón y Jarquín (1995: 5), Plotzin Póchotl, hijo de Nopaltzin y educado en Chalco, aprendió de su maestro, Tecpoyo Achcauhtli, a cultivar la tierra, vio “cuán necesario era el maíz y las demás semillas y legumbres para el sustento de la vida humana” y obligó a todos sus súbditos a dedicarse a la agricultura. Al igual que con los criaderos de animales, muchos no estuvieron de acuerdo y emigraron a Metztitlan y a Toepec; eran algunos otomíes, a los que les resultaba demasiado difícil el paso de recolector a agricultor, del nomadismo al sedentarismo.



Mapa 2: Los Acolhuas

Áreas tribales del período tardío de la preconquista. Xaltocan, que aparece como mexica —originalmente otomí— fue capturado por los tepaneca y se convirtió en una locación calpixqui acolhua bajo Nezahualcóyotl. El mapa de Gibson ha sido modificado para acen-
 tuar la región controlada por los Acolhuas.

Fuente: Gibson, 2007: 19

Si esto es así, los otomíes que decidieron quedarse se volvieron agricultores. Debe decirse que ya desde esta época, además de la agricultura, estos habitantes de la región cazaban, pescaban y probablemente traían consigo un conjunto de prácticas artesanales que les convirtieron posteriormente -en el caso de los habitantes de lo que hoy es Chiconcuac- en tributarios de petates. Por esta razón, los habitantes de la región pueden considerarse como sujetos pluri-activos, cuya actividad artesanal era tan importante como la actividad en el campo y, probablemente, fue aquella la que, en determinados momentos de crisis alimentaria, les sirvió para sobrevivir.

También debemos considerar que estos procesos de expansión y conquista implicaban intercambios comerciales, no sólo tributarios y ello nos habla ya de la región del Lago de Texcoco como una zona que era estratégica entre el centro y el Golfo de México. Por lo tanto, el desarrollo de las profesiones de comerciantes y el comercio mismo como actividad complementaria ocasional, no puede desdeñarse.

Volviendo a Chiconcuac, según varios autores entre los que se encuentran dos especialistas de la zona, esta población formaba parte de la unidad mayor encabezada o denominada Chiauhltla, pues entre sus barrios se encontraba Nativitas Chiconcuac (así se denominaba a la que ahora es Santa María Chiconcuac, debido a que la virgen de la Natividad es la santa patrona del pueblo). Según Martha Ortega de Cantabrana:

Los habitantes de los pueblos de San Miguel, San Pedro y San Pablito, son descendientes de los chichimecas (es decir, de los otomíes sedentarios mencionados arriba), en tanto que los habitantes del pueblo de Santa María son descendientes de los tlailotlaques, aquellos artistas que llegaron en el reinado de Quinatzin (1272-1331) (Ortega Cantabrana, 1986: 179-180 citado en Venado, 1999: 99).

Los otros miembros, entonces, de lo que ahora es Chiconcuac, serían los tlailotlaques. Estos tlailotlaques, según Alva Ixtlilxóchitl, llegaron durante el gobierno de Quinatzin y:

...vinieron de las *provincias de la Mixteca* dos naciones que llamaban tlailotlaques y chimalpanecas, que eran asimismo del linaje de los tultecas. Los tlailotlaques traían por su caudillo a Aztatlitexcan, según la historia general Coatlitepan, los cuales eran consumados en el arte de pintar y hacer historias, más que en las demás artes;

los cuales traían por su ídolo principal a Tezcatlipoca. Los chimalpanecas traían por sus caudillos y cabezas a dos caballeros que se decían Xiloquetzin y Tlacateotzin, los cuales eran de la casa y linaje de Quinatzin y así los casó con sus nietas. A Xiloquetzin casó con Coaxochitzin, hija de Chicomeácatl su hijo y Tlacateotzin con Tetzcozahuatzin hija de Memexoltzin. Y habiendo escogido de la mejor gente que traían y más a propósito, los hizo poblar dentro de la ciudad de Tetzcuco y a los demás dio y repartió entre otras ciudades y pueblos por barrios, como el día de hoy permanecen sus descendientes con los apellidos referidos de Tlailotlacan y Chimalpan, aunque antes habían estado estas dos naciones mucho tiempo en la *provincia de Chalco* (Alva Ixtlixóchitl, 2012).

Para varios autores, esto revela el desarrollo artístico y artesanal de estos grupos quienes provenían de tradiciones agrícolas, pero que también conocían artes de otra naturaleza aún hasta principios del siglo XX. Los habitantes de Chiconcuac (de los tres pueblos) tenían fama de conocer y usar tintes de fuentes naturales (minerales y plantas), conocimiento que se había perdido entre otras poblaciones del centro de México.

Según León Portilla, los chimalpanecas y los tlailotlaques no sólo llenan el hueco dejado por los grupos de chichimecas que se rehuasaron al cambio, sino que, como podía esperarse, con su sola presencia aceleran lo que hoy llamaríamos el desarrollo cultural de Tetzco. Los tlailotlaques enseñarán a los chichimecas lo más elevado de la antigua sabiduría, “el arte de pintar y hacer historias”. Por su parte, los chimalpanecas contribuirán al cambio en diversas formas, entre otras fomentando la agricultura. Gracias también a ambos grupos comenzarán a introducirse las prácticas y creencias religiosas de tiempo antiguo aceptadas por los pueblos sedentarios. Por primera vez, hacia fines del reinado de Quinatzin (recuérdese que Quinatzin gobernó de 1272 a 1331), es posible hablar de una transformación amplia y profunda. Como un símbolo de lo que es la aculturación de los chichimecas, cabe recordar los usos y ceremonias que ha adoptado Quinatzin en su corte. Torquemada lo describe así:

Como ya por estos tiempos había crecido en mayor número la gente y los señoríos estaban subidos y autorizados, y la policía de los reinos y provincias se había puesto más en punto, ya no se quiso tratar este rey con el uso común y ordinario, antes saliendo de él, como el que estaba criado en grande policía con los señores acolhuas y

toltecas hízose llevar en andas, las cuales fueron rica y costosamente labradas, por ser grandes artífices de toda obra los tultecas que las hicieron... Y de allí lo acostumbró todas las veces que salía de su casa para cualquier parte que fuese. Y de aquí quedó el uso que los demás después tuvieron de tratarse con este imperio y señorío... (León Portilla, 2004, Tomo II: 261-262).

Según Alva Ixtlixóchitl en su versión del *Compendio Histórico del Reino de Texcoco*, Quinatzin les dio tierras a los Tlailotlaque, quienes eran Toltecas de la Mixteca que llegaron con un ídolo de su dios Tezcatlipoca y le rindieron obediencia a él. Quinatzin les dio tierras para habitar, ya que ellos eran artesanos, con un talento prominente para pintar. Envío a cuatrocientos de sus más talentoso a asentarse en un área de Tezcotzingo, donde el linaje de los Tlailotlacan se asentó. Al resto lo envió a otros pueblos y ciudades (Quiñones Keber, 1998: 91).

Según Quiñones Keber, la narrativa de la *Sumaria Relación de las Cosas de la Nueva España* ofrece un recuento un poco distinto. Agrega que los Tlailotlaque primero arribaron de la Mixteca pero que tenían un linaje Tolteca. Además, también menciona que los Chalca les contaron de Quinatzin quien residía en Texcoco, un poco más al norte.

En este texto se habla de una forma más elaborada de las capacidades de los Tlailotlaques que no eran sólo artesanos, sino también hombres sabios, astrólogos y otra clase de artistas. Este pasaje enfatiza que los Tlailotlaque poseían conocimiento tanto como habilidades, seguramente como un pre-requisito para la creación de varias clases de manuscritos que los Acolhua (y otros Aztecas) eventualmente producirían. El hecho de que eran acreditados como “astrólogos” indica que eran capaces de pintar otro tipo de manuscrito, un libro adivinatorio llamado Tonalamatl (el libro de los días), aunque no hay ejemplares que hayan sobrevivido de Texcoco (Quiñones Keber, 1998: 91).

Aunque el Mapa Tlotzin no representa el episodio de los Tlailotlaque, provee información importante. Un detalle retrata cómo el gran rey filósofo Netzahualcōyotl conjuntó a todos los artesanos en diferentes barrios de Texcoco. Allí son pintados como pintores, escultores y orfebres.

Según Alva Ixtlixóchitl estos Toltecas, hombres sabios, filósofos y artesanos, como lo muestran sus historias, debido a que entendían y conocían el movimiento de los cielos, utilizaban pinturas y caracteres con los cuales pintaban todas las cosas que habían acontecido desde la creación del mundo hasta nuestros tiempos; trabajaban el oro y las piedras preciosas. Para Quiñones, el estilo artístico de los textos de los Acolhuas se basa en historias cartográficas, son mapas orientados

a partir de los lugares; mientras que los de los Mixteca son documentos orientados a la narración de eventos continuos, por lo que los Tlailotlaques no pueden ser de origen Mixteca sino Tolteca. Al parecer los Tlailotlaque habían estado en la Mixteca, pero no eran de ese lugar. Quiñones apunta la hipótesis de que después de la caída de Tolla, algunos de ellos se asentaron en el Baso de México, en la región Puebla-Tlaxcala. Allí ellos transmitieron las tradiciones Toltecas a los pueblos asentados como Chalco y Colhuacan quienes después hablaban de sus conexiones con los Tolteca. Los Tlailotlaque más capacitados viajaron aún más al sur, a la Mixteca, posiblemente para buscar mejores mercados y oportunidades para sus habilidades especializadas. Como desarrolladores de su hogar adoptivo en el Baso de México bajo la égida de los gobernantes Chichimeca-Acolhua, los Tlailotlaque -que claramente preservaban su identidad como descendientes de los Toltecas- decidieron regresar (Quiñones Keber, 1998: 93).

Importante es esta dilucidación, que forma parte de la tradición local. Para las personas mayores, el recuerdo de que los de San Miguel y San Pablito descienden directamente de los chichimecas y que los de Santa María provienen de los Tlailotlaque es relevante, y veremos cómo esto jugó un papel determinante en la forma en que los pobladores de Chiconcuac fueron considerados desde la época colonial como “artesanos” y no como “agricultores”, lo que desembocaría precisamente en que ante la usurpación de las tierras por parte de los conquistadores y la presión sobre estas tierras, a los habitantes de Chiconcuac se les consideró con menos derechos por su oficio original.

Ello nos puede permitir entender cómo, a largo plazo, la historia va delineando ciertas características de la población en términos culturales, pues al parecer, dentro del imaginario de Chiconcuac, la gente de Santa María es la más inclinada al estudio de una profesión y a dejar de lado el comercio como la actividad principal. Actualmente, es posible observar que el crecimiento de los profesionistas implica a los tres pueblos.

Por último, debe decirse que dentro de la mitología de la comunidad se cuenta que en su peregrinaje, los azteca-mexitin estuvieron en Chiconcuac, sólo que cuando el águila quiso posarse sobre el nopal, las personas que estaban ya en la zona, la espantaron y aquéllos siguieron caminando hacia el lugar en donde se asentaron ahora. Este hecho subraya para los nativos que recuerdan esta historia, la noción de que su tierra es el verdadero *Axis Mundi*, el centro de México, el verdadero México, el lugar donde se funde lo divino y lo histórico, así como la necesidad de diferenciarse del linaje de los que en aquel momento eran los nuevos inmigrantes, los “sin cultura”, los ahora “chichimecas”.

De este apartado podemos concluir lo siguiente:

-Durante esta fase se fue consolidando una organización estatal cuyo centro rector fue la ciudad de Texcoco. Debe hacerse notar que los recursos acuáticos existentes, además de los frutos del cultivo de la tierra, hicieron que los habitantes de esta zona no pasaran niveles de hambruna, lo que permitió la supervivencia de los grupos, aún en momentos de sequía.

-Durante esta etapa histórica, el desarrollo de las fuerzas productivas y la conformación del modo de producción asiático o despótico tributario, implicaron la organización de las personas en torno a la construcción de obras hidráulicas para controlar las aguas de los lagos y favorecer los sistemas agrícolas. También se implanta un nuevo proceso de enseñanza de técnicas agrícolas y artesanales gracias a la inmigración de poblaciones otomías y tlailotlaques.

-Las comunidades se podían basar en un sistema predominantemente agrícola; sin embargo desarrollaron especializaciones de diversos tipos que fueron trastocadas por el proceso de colonización. No obstante, no fueron desaprovechadas por el sistema de producción impuesto en la Nueva España, antes bien, fueron desarrolladas y sobre-explotadas.

-El modelo de Chayanov (1974) (unidad doméstica agricultora-artesana y ocasionalmente comerciante) puede ser aplicable a la gran cantidad de población, pero no debemos olvidarnos de otros sectores de la población con una alta especialización artesanal y comercial que también fueron parte de estas unidades mesoamericanas. En ambos casos, la pluri-actividad del campesino muestra su enorme flexibilidad laboral que puede ser útil en momentos de crisis y esto es aplicable desde la época prehispánica.

-La interdependencia de la ciudad y el campo determina gran parte de las formas de vida, pero debido al modo de producción, hay limitaciones de carácter técnico que se complementan con procesos ideológicos (conocimientos adquiridos en experiencias tempranas sobre los peligros de ciertas prácticas de explotación del medio y cristalizadas en una cosmovisión), en donde la relación del hombre con el medio no conduce a una sobre-explotación “irracional”.

-Sobre las formas de trabajar, es necesario hablar precisamente de las implicaciones que tienen para las personas el ser artesanas y establecer una relación con la tierra como agricultores en un modo de producción en donde se establecen lazos ideológicos entre el que trabaja y los objetos con los que trabaja, y en donde estos objetos son también seres animados resultado de la acción de las divinidades, cuya sustancia es la que conforma a todos los seres vivos y no vivos (si se nos permite esta clasificación dual). No se ha escrito mucho sobre la noción de vocación en el México prehispánico, pero actualmente en las comunidades indígenas todo tipo de trabajo está ritualizado y ciertas actividades especializadas implican

“un llamado” de las divinidades para ejercerlo. Hay una pre-determinación para ejercer ciertos oficios.

-Sobre el papel que en la creatividad desempeña el desarrollo de un oficio artesanal como el tejido con formas diversas, es algo que abordaremos más adelante, pues es claro que como se mencionó arriba, el pintar y el tejer figuras implicaba no sólo la transmisión de mensajes divinos y la maestría en el ejercicio de una técnica, sino también la puesta en marcha del papel creativo del artesano. Aquí es donde dentro de la producción capitalista en serie y basado en un conteo estricto del tiempo de producción, este proceso tiende a desaparecer.

2.3 El Valle de Texcoco durante la época colonial: el apogeo de los obrajes y las haciendas

Siguiendo la lógica de los patrones de acumulación, que es la máquina que genera el poder del crecimiento bajo el modo de producción capitalista, ello implicó una acumulación originaria dentro de la Nueva España, pero, sobre todo, fue una inyección de riqueza a las naciones europeas que gracias a estos procesos imperiales, fueron construyendo su desarrollo capitalista. Como dice Harvey, el sistema capitalista es altamente dinámico e inevitablemente expansionista; constituye una fuerza permanentemente revolucionaria que continua y constantemente reconfigura el mundo en el que vivimos (Harvey, 2001: 37).

Durante la conquista española acontecieron un conjunto de procesos que corresponden a una de las primeras fases de los procesos de acumulación: la penetración de capital en nuevas esferas de actividad. Esto se realiza a través de:

(1) organizar las formas pre-existentes de actividad a lo largo de las líneas capitalistas (por ejemplo, la transformación de la economía agrícola de subsistencia en una granja de tipo corporativo), o bien:

(2) expandir los puntos de intercambio dentro del sistema de producción y diversificar la división del trabajo (emergen nuevos negocios especializados para encargarse de algunos aspectos de la producción cuando antes todo era realizado dentro de la misma fábrica o firma).

Según Marx:

Ni el dinero ni la mercancía son de por sí capital, como no lo son tampoco los medios de producción ni los artículos de consumo. Hay que convertirlos en capital. Y para ello han de concurrir una serie de circunstancias concretas, que pueden resumirse así: han de enfrentarse y entrar en contacto dos clases muy diversas de poseedores

de mercancías; de una parte, los propietarios de dinero, medios de producción y artículos de consumo deseosos de explotar la suma de valor de su propiedad mediante la compra de fuerza ajena de trabajo; de otra parte, los obreros libres, vendedores de su propia fuerza de trabajo y, por tanto, de su trabajo. Obreros libres en el doble sentido de que no figuran directamente entre los medios de producción, como los esclavos, los siervos, etc., ni cuentan tampoco con medios de producción de su propiedad como el labrador que trabaja su propia tierra, etc.; libres y desheredados. Con esta polarización del mercado de mercancías se dan las condiciones fundamentales de la producción capitalista. Las relaciones capitalistas presuponen el divorcio entre los obreros y la propiedad de las condiciones de realización del trabajo. Cuando ya se mueve por sus propios pies, la producción capitalista no sólo mantiene este divorcio, sino que lo reproduce en una escala cada vez mayor. Por tanto, el proceso que engendra el capitalismo sólo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad de las condiciones de su trabajo, proceso que, de una parte, convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras que, de otra parte, convierte a los productores directos en obreros asalariados. La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se la llama «originaria» porque forma la prehistoria del capital y del modo capitalista de producción (Marx 2005, T. I: 102-103).

Por la misma razón:

El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, el exterminio, la esclavización y el sepultamiento en las minas de la población aborígen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: tales son los hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos factores fundamentales en el movimiento de la acumulación originaria. Tras ellos, pisando sus huellas, viene la guerra comercial de las naciones europeas, con el planeta entero por escenario. Rompe el fuego con el alzamiento de los Países Bajos, que se sacuden el yugo de la dominación española, cobra proporciones gigantescas en

Inglaterra con la guerra antijacobina, sigue ventilándose en China en las guerras del opio, etc. (Marx, 2005, T. I: 139).

Como una de las soluciones al continuo crecimiento del capital es la solución espacial de la expansión geográfica “pacífica” o violenta, lo que dio origen a la economía y cultura global, pues la propia lógica del capitalismo es globalizante, imponiendo necesidades acordes con la necesidad de acumulación y restringiendo actividades que impiden dicha acumulación, tal y como aconteció durante el desarrollo del capitalismo en la Nueva España.

Las diversas etapas de la acumulación originaria tienen su centro, en un orden cronológico más o menos preciso, en España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra. Es aquí, en Inglaterra, donde a fines del siglo XVII se resumen y sintetizan sistemáticamente en el sistema colonial, el sistema de la deuda pública, el moderno sistema tributario y el sistema proteccionista. En parte, estos métodos se basan, como ocurre con el sistema colonial, en la más burda de las violencias. Pero todos ellos se valen del poder del Estado, de la fuerza concentrada y organizada de la sociedad, para acelerar a pasos agigantados el proceso de transformación del modo feudal de producción en el modo capitalista y acortar las transiciones. La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. Es ella misma una potencia económica (Marx 2005, T. I: 139).

Al llegar los españoles cambiaron completamente la estructura económica. Autores como Enrique Semo consideran que el primer siglo de régimen colonial adoptó “la doble faz de una destrucción cataclísmica de fuerzas productivas y una profunda revolución técnica” (Semo, 1987: 29). Como se ha visto, la catástrofe poblacional fue una de las más dramáticas vista en la historia de la humanidad. Aunque no se tiene exactitud sobre esta disminución, se calcula que entre 1519 y 1607 la población disminuyó en un 95% (Semo citando a Cook y Bora, 1962-63: 5). Entre las enfermedades y el trato que de esclavos se dio a los recién conquistados nativos de América, hubo que importar mano de obra esclava de África, a tal grado que actualmente se considera a esta población africana nuestra segunda raíz, después de los indígenas y no la tercera.

Pero no sólo en términos poblacionales ocurrió un desastre, sino también en términos ecológicos. La introducción del ganado, de nuevas plantas como el

trigo y la caña de azúcar, así como los caballos —emblema de nuevos métodos de transporte—, hicieron que el centro de México fuera modificándose radicalmente. Según Ezcurra:

Muchos de los antiguos canales aztecas fueron rellenados para construir sobre ellos calles elevadas, adecuadas para los carros y los caballos. De esta manera, las chinampas comenzaron a ser desplazadas del centro de la ciudad. Un nuevo acueducto fue construido desde Chapultepec hasta el zócalo de la nueva ciudad colonial. El ganado doméstico europeo (vacas, borregos, cabras, cerdos y pollos) trajo a la cuenca una nueva fuente de proteína. Con el ganado no sólo cambiaron los hábitos alimenticios de las clases dominantes (los campesinos mantuvieron su dieta básica de maíz, frijoles y chile), sino que cambió también el uso del suelo por el pastoreo y la utilización de los productos agrícolas por el uso de granos como el maíz, que antes de la Conquista eran reservados exclusivamente para el consumo humano y que los españoles comenzaron a usar para alimentar a sus animales (Ezcurra, 1995: 27).

La tala de los bosques de la cuenca también comenzó de manera intensiva para abrir campos para el pastoreo del ganado doméstico. Los españoles no reconocieron los saberes del sistema lacustre que ya existían entre los nativos e impusieron nuevas trazas urbanas y sistemas de acueductos inadecuados. De hecho, al imponer un sistema de pastoreo, erosionaron gran parte del suelo y según Ezcurra, esto provocaría inundaciones continuas y al mismo tiempo, niveles de lagos cada vez más bajos. La zona en donde ahora se encuentra Chiconcuac se vio afectada tanto a nivel del uso del suelo que le fue arrebatado -quedando mínimas fracciones de terreno para la agricultura de auto-subsistencia-, como por el tipo de uso de suelo, pues la ganadería vino a modificar también la posibilidad de consumir otros vegetales no necesariamente asociados al maíz, pero que eran de similar importancia alimentaria como los ahora denominados quelites. Si se toma en cuenta que además se fueron creando túneles para evitar las continuas inundaciones, hacia el siglo XVIII el lago fue achicándose alejándose cada vez más de las poblaciones originarias prehispánicas. Estas nuevas condiciones ecológicas determinarían probablemente la aceptación del trabajo textil por parte de los pobladores, pues:

La poca altura de las montañas al norte de la cuenca y la existencia de pasos casi a nivel entre algunas de ellas llevaron al gobierno colonial a planear el drenaje de la cuenca hacia el norte, desde los alrededores del lago de Zumpango hacia el área de Huehuetoca. El primer canal de drenaje tenía 15 km de longitud, de los cuales 6 km formaban una galería subterránea en Nochistongo. En el año de 1608 este canal abrió por primera vez la cuenca de México hacia el Océano Atlántico a través de la cuenca del río Tula, en el actual estado de Hidalgo... El continuo azolvamiento de la galería obligó al virreinato a abrir, dos siglos más tarde, un canal profundo a cielo abierto conocido como el “Tajo de Nochistongo”. Las obras del drenaje de Huehuetoca continuaron hasta principios del siglo XX. Inicialmente el canal funcionaba sólo como un vertedero del exceso de agua en la cuenca, pero con la construcción del canal de Guadalupe en 1796, el sistema de eliminación de aguas hacia el Tula se conectó con el Lago de Texcoco y las áreas lacustres de la cuenca comenzaron a achicarse rápidamente (Ezcurra, 1995: 29).

La decisión que se tomó en términos de políticas urbanas terminó por perjudicar el modo de vida de los pobladores cuando en el siglo XVIII se plantea la necesidad de secar los lagos. Desafortunadamente, esta visión se impuso sobre aquellas voces que planteaban la necesidad de mantener la cuenca en las condiciones que para entonces ya se encontraba.

En 1769 se dio por primera vez una discusión en el seno del gobierno colonial sobre la conveniencia de secar los lagos. José Antonio Alzate, un pionero de las ciencias naturales en México, fue el único en alzar su voz contra el proyecto, para sugerir que mejor se emprendiera la construcción de un canal regulador que controlara los niveles del Lago de Texcoco y mantuviera al mismo tiempo las superficies lacustres de la cuenca (Ezcurra, 1995: 30).

Se puede inferir que ya para esta época el capitalismo comenzaba a fructificar y era necesario una ciudad libre de posibles “peligros ambientales” —en la medida de lo posible—, para intensificar redes comerciales, pues como centro comercial, político y manufacturero, seguía rigiendo a la Nueva España.

En cuanto a lo que aconteció en términos políticos y económicos después de la Conquista, en Texcoco, centro político del señorío Acolhua y cuyos habitan-

tes decían que ascendían del chichimecatecuhtli Xólotl, el gobernante Cacama, apoyado por Moctezuma II, conoce a Cortés y éste, asombrado por las riquezas, visita a Cacama en Texcoco. Cortés se dio cuenta de los conflictos que sobre el poder político existían en el señorío y los aprovecha. Cortés e Ixtlilxóchitl logran una alianza que hizo que éste se quedara en el poder y a cambio ofreció convertirse al cristianismo junto con su madre.

Consumado el triunfo hispano, la provincia de Texcoco-Aculhuacan fue repartida pronto en encomiendas. Hernán Cortés obtuvo la de la ciudad de Texcoco en los primeros años de colonización; esta posesión la disfrutó poco tiempo porque, durante la gubernatura de la Audiencia, encabezada por Nuño de Guzmán, le fueron quitadas varias propiedades (entre ellas Texcoco) y pasaron a ser dominio de la Corona (Jarquín y Herrejón 1995:13).

Esto era así, porque Texcoco era un lugar del que se podían aprovechar múltiples recursos de diverso tipo tanto para alimento como para materia prima. La zona era considerada una de las más privilegiadas.

El sistema de encomiendas impuso todo un sistema agrícola-ganadero, por lo que, según la cronista Rosario Venado, ello vino a afectar directamente a Chiconcuac, "...pues el 18 de septiembre de 1597 por merced real, se otorgaron dos caballerías de tierra a Hernando Núñez en donde posteriormente se estableció la hacienda de Santa Cruz de Prado Alegre, mejor conocida como Arauxo (Arojo)..." (Venado, 1999: 100 citando a Colín, 1967: vol. 22, fs. 142). La caballería de tierra, según François Chevalier (1976: 136) equivalía a 43 ha2.

Considero que debido a la presión que se ejercía sobre la tierra aún antes de la llegada de los españoles, y a la cantidad de población que existía, en esta región aún el dar poca extensión de tierra para una hacienda era un gran detrimento para la alimentación de la población en general, sobre todo porque estas tierras no estaban destinadas a la siembra de la milpa, sino que se usaban para el ganado o la siembra de otros cereales traídos de Europa.

Según Roberto Pérez Pliego, en su artículo "Las composiciones de tierras y aguas de la ciudad de Tehuacán y su provincia en 1643", como resultado de la disminución sostenida de la población indígena y de la consecuente contracción de la oferta de productos alimenticios, la solicitud de nuevas mercedes de tierras se acentuó. El reparto generalizado de caballerías, primero, y de sitios de ganado menor y mayor, después, recibió estímulos adicionales con las congregaciones de pueblos de 1550 a 1564 y de 1595 a 1605 (Pérez Pliego, 1989: 72).

Según Jarquín, citando a Florescano:

La decisión de la corona de repartir la tierra masivamente y entre muchas manos institucionalizó el proceso original de ocupación desordenada de los terrenos y brindó estabilidad a los propietarios, precisamente en el momento en que el descubrimiento de las minas, la expansión colonizadora y la caída de la agricultura indígena requerían la creación de nuevas fuentes de producción de alimentos (Jarquín, 1990: 72).

Para Jarquín, esto provocó que la ocupación de tierras en forma ilegal fuera de lo más común, y no fue sino hasta el siglo XVII que se regularizó su situación jurídica, pero como ella misma lo dice, regularizando apropiaciones ilegales, es decir, sobre propiedades anteriormente comunales indígenas. La Corona era, de cierta manera, propietaria del territorio de la Nueva España, pues Felipe II subrayó que era de su propiedad los “valdíos suelos e tierra... que no estuviere concedido por los Señores Reyes a mis predecesores o por mi y en su nombre o el mio con las tierras... sin justo e legitimo título...” pero agrega que “ por hacer Mersed A mis Vasallos e tenido y tengo por bien que sean admitida alguna comoda composición...” (Semo, 1987: 210).

Durante los siglos XVI y XVII, la gran mayoría de los indígenas estaban sujetos a la encomienda y /o al repartimiento. Estos dos sistemas de compulsión extraeconómica presentan diferencias significativas en lo que respecta a la relación entre el Estado y los colonos españoles, así como en el mecanismo de división social del trabajo (Semo, 1987: 205). En el siglo XVI, la encomienda es la célula vital del organismo económico novohispano (Semo, 1987: 210). Podemos imaginar el movimiento poblacional en la región del valle de Texcoco debido a este conjunto de políticas económicas y además, a causa de las epidemias. La reorganización poblacional afectaría no sólo en términos de poder a los indígenas frente a los españoles, sino que impuso nuevas relaciones de poder entre las poblaciones nativas, poder que aún puede observarse a partir de las jerarquías que aún existen tanto a nivel económico como social.

Legalmente, la encomienda es una asignación oficial de comunidades indígenas a un colonizador privilegiado. Respecto a la Corona y la Iglesia, el encomendero tiene obligaciones militares, de derecho público y religiosas, debe asegurar la sumisión de los indígenas, regular la administración y convertirlos al cristianismo (Semo, 1987:210). A cambio de ello, adquiere derecho al tributo de los indios. La encomienda no es una propiedad, sino un usufructo. La Corona conserva la propiedad de tierras y recursos naturales. Los indios son libres, vasallos del rey, pero no del encomendero. La encomienda no es enajenable, no puede

ser vendida o traspasada; desaparecido el encomendero, su posesión revierte a la Corona. Tampoco es heredable (a pesar de que la ley le otorgó ese carácter).

Aunque el desarrollo de una economía basada en la propiedad privada implicaba la muerte del encomendero, no se puede entender el surgimiento de la estancia, la hacienda, la mina, el taller artesanal y el obraje sin la encomienda. Para algunos como Semo, la explotación tributaria de la encomienda significó la base de la destrucción del sistema feudal y el inicio de la fundación de la propiedad privada. El tributo se utilizó no para reinvertirse en el consumo del encomendero o de las comunidades indígenas, sino en la fundación y explotación de las minas, granjas agrícolas, estancias ganaderas, obrajes, molinos y empresas comerciales (Semo, 1987: 212-214). Es el encomendero, el caballero de la acumulación primitiva y más bien, como dice Semo, “empresario de la economía feudal” (Semo, 1987: 215). Pero también podemos ver bajo esta nueva forma de organización del trabajo, una nueva forma de entender el mundo. Las poblaciones necesitaron del trabajo artesanal como una estrategia para obtener lo que ya no les era posible mediante la agricultura, pero al mismo tiempo establecieron con los españoles asentados, religiosos y no, nuevas relaciones, y ello condujo a nuevos conocimientos y asumir el significado de la vida bajo otras circunstancias. Los franciscanos establecidos en la región de Texcoco, introdujeron no sólo la fe. La forma de trabajar y de disciplinarse fue impuesta desde temprana época en Chiconcuac.

A pesar de ello, el status del indígena como trabajador es en la práctica el mismo: sin perder su condición de comunero, presta, bajo compulsión directa, servicio en las propiedades de los colonos. Originado en la conquista militar y en el derrumbe del viejo mundo espiritual, el poder de los españoles sobre los derrotados es enorme. Su arbitrariedad sólo está condicionada por la posición del colono respecto al Estado, el carácter de la empresa que posee y la disponibilidad de indios (Semo, 1987: 206).

Se ha discutido con frecuencia si el trabajo bajo la encomienda y el repartimiento es trabajo esclavo. Bajo esta primera forma de producción novohispana, base de la acumulación primitiva, se puede decir que depende de la región de la que hablemos, pero no se niega que estas incipientes formas de organizar el trabajo podían verse bajo este cariz debido a que los indios fueron repartidos para ser explotados, aunque legalmente no se hablaba de esclavitud.

El encomendado o repartido no ha sido arrancado a su vida comunitaria, pero ha sido brutalmente transformado en instrumento para la construcción de una nueva economía y una nueva sociedad, ajena a la lógica del desarrollo de la suya propia; una economía y una sociedad en la cual ocupa el más bajo de los escalones sociales. No es propiedad privada del conquistador, pero es tratado como “propiedad prestada” cuyo valor de uso debe ser aprovechado lo más rápidamente posible. Su condición es la de esclavo colectivo de quien se dispone indistintamente para labrar las tierras de las grandes trigueras, transformar a Tenochtitlan en la Ciudad de México, hacer funcionar ingenios de plata que se encuentran a cientos de kilómetros de su comunidad, o transportar, en calidad de tameme, las pertenencias del conquistador en las junglas de Centroamérica (Semo, 1987: 206).

Bajo el sistema económico de la encomienda la explotación tiene que aumentarse. La encomienda es “el instrumento de la acumulación primitiva, expropiación feudal y trasplante brutal del trabajador indio de la edad de piedra al siglo XIV” (Semo, 1987: 216). De una comunidad indígena que la conquista ha lanzado a la crisis, deben extraerse el trabajo y el producto excedente necesarios para financiar ante todo las minas y el complejo económico que las rodea; las estancias que abastecen a las nuevas ciudades españolas (Semo, 1987: 216). Los productos de las comunidades más alejadas tenían que transformarse de valores de uso en valores de cambio y luego en dinero, para poder ser acumulados en Europa (Semo, 1987: 217). Esto implica sufrimiento inmenso para los nativos y de ello podemos ver muestra en muchos textos testimonio de aquella época. Si a eso aunamos la evangelización, que acarrea consigo una enorme violencia simbólica, podemos entender que este período fue para los indígenas algo que no quisieran recordar, como acontece en Chiconcuac. La extracción de tributos no sólo era en especie, sino que también la calificación de la mano de obra se tomaba en cuenta para implantar nuevos sistemas de explotación, como es el caso de la región de Texcoco, que tenía especialistas artesanos. Sabiendo que en esta región existían los Tlailotlaques, la imposición de la producción y el trabajo de la lana por medio del telar se introdujo, pues existía ya el trabajo fino en algodón previamente a la Conquista. Además, como veremos, sus tierras fueron mermaidas en gran medida, pues el pretexto que se utilizó contra ellos es que poseían un oficio y no eran solamente agricultores. Por otro lado, aunque se hable de pueblos o república de indios estos

no fueron respetados y sus habitantes fueron usados en las obras y proyectos de los españoles. Incluso en los obrajes, éstos pudieron haber trabajado por “un salario”.

En Texcoco se pasó de la encomienda a la hacienda. Cuando Cortés recibió la encomienda de Texcoco, ésta tenía 16,015 tributarios, debido a que en ella se incluían las de Chalco y Otumba (Jarquín y Herrejón, 1995: 19). De hecho, con Otumba se compartirían destinos semejantes en cuanto a la producción textil al menos hasta finales del Virreinato. Aunque se repartían terrenos a nuevas poblaciones indígenas, éstas fueron despojadas continuamente y ése es el caso de Chiconcuac, que durante los siglos XVII y XVIII reclamaba constantemente los abusos cometidos ante la invasión de sus tierras.

Podemos también imaginarnos un conjunto de situaciones que no fueron registradas y, sin embargo, ocurrían constantemente. Un ejemplo de ello es la inexactitud con la que se asignaban tributarios y ello implicaría también, la cantidad de trabajo excedente que los conquistadores les obligaban a proporcionar. Según Semo, la Real provisión de noviembre de 1526 faculta a la primera Audiencia para repartir indios. Cortés recibió en encomienda 23 000 indígenas, en la práctica se adjudicó 50 000 (Del Paso y Troncoso, 1939-42, T. II:29 citado en Semo, 1987).

La productividad de las comunidades no sólo era explotada en cuanto que era utilizada su mano de obra para los nuevos cultivos y cuidado del ganado en tierras que les habían despojado, sino también, como ya se afirmó, se les utilizó como obreros especializados en los obrajes.

Ahora bien, ¿cómo se distribuyó la mano de obra en el área del valle de Texcoco? Se ha hablado entre los historiadores que la encomienda implicaba el reparto de las personas para tributar, pero también debe mencionarse a los repartimientos, cuya acepción tenía varios usos. Según Gibson, el repartimiento era un sistema de trabajo racionado y rotativo, en las unidades económicas de la república de los españoles que afectaba tanto a los indios de encomienda como a los no encomendados y que beneficiaba a una clase poseedora mucho más amplia que la que había gozado de la encomienda (Gibson, 2007: 224).

Este sistema de trabajo rotativo fue utilizado durante todo el siglo XVI y XVII y sólo dio paso a la sujeción por deudas del trabajador, el cual sería peón en las haciendas, minas, etc. Los repartimientos llevarían poco a poco a la utilización de peones que sustituirían a los esclavos africanos y a los indígenas una vez que ambas instituciones desaparecen.

La región de Texcoco se convirtió en un centro productor de lana; los suelos que antes se destinaban a la agricultura de maíz con riego, fueron utilizados para la ganadería y al cultivo de cereales. Excep-

cionalmente la agricultura intensiva y las terrazas de cultivo sobrevivieron en algunas comunidades de la región (González Rodrigo, 1992: 443).

De acuerdo a González Rodrigo:

Hacia finales del siglo XVI las tierras de la ribera del lago y del somontano bajo estaban dedicadas al cultivo de cereales... en donde los españoles establecieron molinos, batanes y las primeras haciendas... En las orillas del lago de Texcoco, además, se extraían diferentes productos comerciales; entre los productos que eran extraídos exclusivamente por indígenas, estaban la sal y el tequesquite; en cambio la pesca y la cacería de aves acuáticas era una actividad que compartían españoles e indígenas. Por otra parte, las tierras de la parte alta del somontano, que eran terreno propicio para la agricultura extensiva española, se dedicaron al pastoreo; terrenos que con el transcurso del tiempo y la carencia de controles adecuados para evitar la erosión provocaron graves pérdidas de suelo en una gran superficie de terreno, que actualmente se conoce como la “franja erosionada” y que ocupa la orilla inferior de la parte alta del somontano (González Rodrigo, 1992: 443).

González Rodrigo considera que probablemente hasta mediados del siglo XVII los pueblos serranos que se localizan en la unión de la sierra con la parte alta del somontano (Santa Catarina del Monte, Santa María Tecuanulco, San Jerónimo Amanalco, entre otros), eran los menos afectados con respecto a la utilización de la tierra y del agua de los manantiales, pero no fue así con el resto de las poblaciones que estarían asentadas en lo que ahora se conoce como la “franja erosionada” (González Rodrigo, 1992: 443-444).

En la segunda mitad del siglo XVII, la hacienda, como organizadora de la producción agrícola afirma su hegemonía, que permanecerá hasta las dos primeras décadas del siglo xx. De esta manera vemos en la región de Texcoco el surgimiento y desarrollo de una serie de haciendas como son, La Grande, La Chica, Araujo, La Blanca, El Batán, El Molino de Flores y Chapingo. Cuyos cascos estaban generalmente asentados en el somontano bajo y en la planicie lacustre. En algunos casos, como la hacienda de Chapingo, ocupaban vastas extensiones de

terreno y se extendían desde la planicie lacustre hasta las partes más altas de la sierra (González Marín, 1977: 19).

El estudio de González Rodrigo nos dice que:

Es con el establecimiento de estas empresas, cuando los pueblos de la región ven seriamente disminuidos sus recursos. La existencia de la hacienda presupone la expansión territorial y exige la expropiación parcial o total de las comunidades o de sus anteriores residentes. Como la hacienda produce para un mercado local limitado, el único medio para acrecentar la participación de esta empresa en el mercado es el de eliminar competidores, y esto se logra por adquisiciones o por apropiaciones de la base del sustento, la tierra. Otra de las causas de la expansión territorial era la necesidad de asegurar la mano de obra, reduciendo las tierras comunales hasta el punto en que los campesinos no pudieran satisfacer sus necesidades de auto-abasto y de esta manera presionarlos, para complementar su subsistencia mediante el trabajo en la hacienda; por eso, la empresa intentaba incluir dentro de su territorio tierras de labor, pastizales, bosques y fuentes de agua (González Rodrigo, 1992: 444).

La Hacienda Arojo o Araujo Santa Cruz de Prado Alegre, era un espacio rico en explotación agrícola y caballar, según Ortega y Cantabrana (2010). En lo que se ha podido investigar, los propietarios de este espacio una vez colonizado, fueron “personajes” de gran renombre durante el Virreinato; sin embargo, de lo que más se tiene registro es del primer Marqués de Prado Alegre: Francisco Marcelo Pablo Fernández de Tejada Arteaga Mexía y Vera, quien fincó su riqueza usufructuando la hacienda agrícola y caballar de Santa Cruz de Prado Alegre alias Araujo. Hoy sólo queda el recuerdo de esta hacienda en el espacio físico denominado “Panteón Municipal de Arojo”, ubicado en San Miguel Chiconcuac, Estado de México.

La gran residencia de los Prado Alegre, se encontraba en el ahora Centro Histórico de la Ciudad de México; 3a calle de San Francisco esquina Espíritu Santo (Madero y Motolinía), una de las más ostentosas de su época. Los Prado Alegre emparentaron con dos casas blasonadas y de gran alcurnia: los Condes de Xala y Tepa.

Los ricos y los poderosos, que durante la época Virreinal vieron la culminación de sus logros en la obtención de un título de nobleza

sancionado por la corona española, debieron readaptarse a la nueva realidad mexicana y fueron incorporándose a las filas del poder político, económico y social en los inicios del siglo XIX, entre los sucesos de la Independencia y la desaparición de sus títulos nobiliarios en base a lo dictado por la Constitución de Cádiz en el año de 1826 y agilizados esos decretos, con las nacientes leyes de la República Federal recién fundada y la ley de expulsión de españoles (Ortega Cantabrana, 2010: 218).

En el caso de los Prado Alegre:

El primer marqués de Prado Alegre, Don Francisco Marcelo Pablo Fernández de Tejada Arteaga Mexía y Vera, criollo, nació en la Ciudad de México el 25 de enero de 1703. El año 1770, prestaba sus servicios en el ejército realista acantonado en la Ciudad de México con el grado de capitán de infantería. Su estamento social era linajudo y de abolengo; pertenecía a una de las familias más ricas de la Nueva España. Así lo muestra, el que fuera “familiar de la Santa Inquisición”, regidor y después alcalde de la Ciudad de México; cofrade de Nuestra señora de Balbanera, Caballero de la Orden de Calatrava y de Santiago. Con la riqueza acumulada, fruto de la producción agrícola y caballar de la hacienda de Santa Cruz Prado Alegre (alias Araujo), localizada en Chiconcuac, el año de 1771, pagó 10,000 pesos al Rey de España, para quedar exento del pago de “impuesto de lanzas” (Ortega Cantabrana, 2010: 198).

El marquesado de los Prado Alegre de Chiconcuac, México, tuvo su apogeo en el tercer cuarto del siglo XVIII y por lo mismo excelentes relaciones económicas y sociales con sus vecinos, los Cervantes y Salinas dueños del Molino de Flores y los Vivanco de la Hacienda de Chapingo. Todos ellos con blasones, escudos de armas y titulados en Calatrava, Santiago, Río Pisuerga, Vivancos, Prado Alegre, Xala y Tepa (Ortega Cantabrana 2010:198).

De ese pasado Virreinal, quedan como testigos una ciudad que se sostiene con la industria de la lana: Chiconcuac; el parque nacional Molino de Flores y la Universidad Autónoma Chapingo, otrora, hacienda de los Marqueses de Vivanco.

Por lo que se tiene registro de haciendas cercanas, era común el cultivo de trigo, cebada, maíz y alverjón, además de la producción ganadera, principalmente de ovejas “...debido a que la lana en ese entonces tenía una alta demanda en el

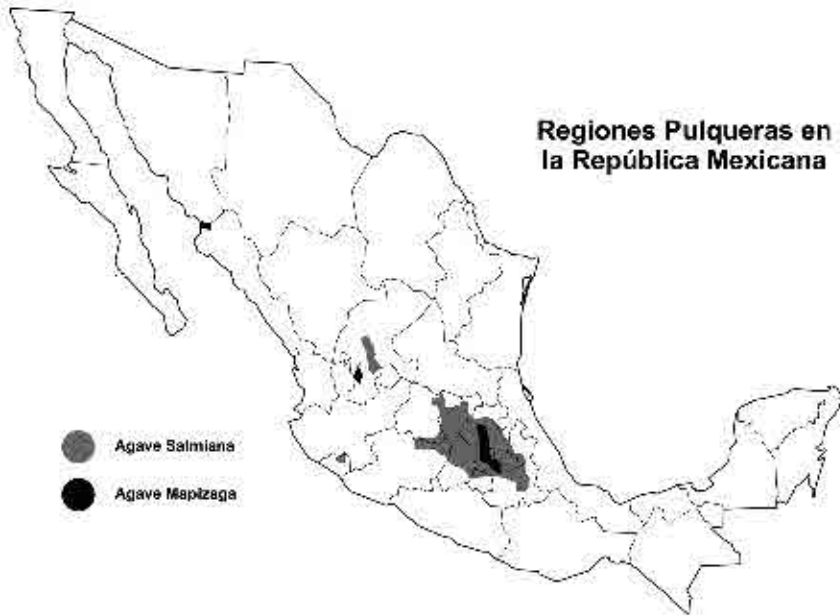
mercado, y de ganado mayor, éste se utilizaba en las labores agroganaderas propias de la hacienda.” Además, para la época temprana del siglo XX aún se hablaba de la importancia de la producción pulquera en Chiconcuac, que desde aquél entonces aparecía en los registros de la zona según González Rodrigo (1992: 445) (Mapa 3). En el mapa retomado del trabajo de Ramírez Rancaño podemos observar las denominadas regiones pulqueras, zonas que fueron altamente cotizadas y en cuyos límites se encontraba Chiconcuac, existiendo hasta el siglo XX personas que se dedicaban a la producción y distribución de la bebida.

Debido a la riqueza ecológica y debido a su localización geopolítica, las tierras en esta región eran altamente cotizadas, y hasta los jesuitas fueron propietarios de gran parte de ellas. En el caso de Chiconcuac, Venado comenta que hacia marzo de 1707 “... Miguel Santiago alcalde ordinario del pueblo de San Miguel Chiconcuac acusa a su vecino Andrés Martín, arrendatario del rancho de labor que fue de Pedro Varela... “porque se quiere introducir en un pedazo de tierra nombrado Teutlalpan”. Dicho terreno se encontraba a linde del rancho llamado Xalpa que fue de don Francisco Vélez de Escalante y tierras del pueblo de Chiautla. Después de presentar una serie de testigos el 23 de agosto del mismo año, obtienen el amparo y posesión del terreno por una Real Provisión emitida por el virrey duque de Albuquerque... “para que no se molesten a los referidos naturales en su posesión”” (Venado, 1999: 101). En el año de 1719 las autoridades de los naturales del pueblo de San Miguel Chiconcuac comparecen ante las autoridades de Tezcoco, para señalar los linderos de su pueblo y manifiestan: “...las tierras que estamos poseiendo quieta y pacíficamente sin contravención alguna, y como las poseyeron nuestros antepasados de inmemorial tiempo, gozando de sus frutos y aprovechamiento para nuestro mantenimiento” (AGN, Ramo Tierras, vol. 2684, exp. 11, f.4, citado en Venado, 1999: 101).

Suponemos que estas tierras eran ya de parte de la pequeña extensión que aún quedaba en manos de los nativos, debido al despojo del que habían sido objeto. En este pleito documentado por Venado, podemos observar cómo bajo el pretexto de ser considerados artesanos, los nativos de Chiconcuac son constantemente atacados por propietarios de haciendas para restarles aún más extensión a su territorio.

Podemos constatar que no era algo aislado, ya que desde los años de 1677 se solicita que la justicia de la Jurisdicción de Texcoco ampare a los alcaldes y oficiales del Pueblo de Chiconcuac, en la cantidad de tierras que tienen asignadas, según ordenanza (AGN, Ramo Indios, vol. 25, exp. 246, f. 184). Entre los años de 1784 y 1793 Alejandro Antonio del pueblo de San Miguel Chiconcuac se defiende de su acreedor, pues Diego Santiago pretende despojarlo de un terreno por deber

Regiones Pulqueras



Mapa 3: Regiones Pulqueras.

Fuente: Mapa-Maguey, elaborado por Martha Cervantes y Ma. Isabel Cruz, Instituto de Geografía, UNAM (Ramírez Rancaño, 2000: 8).

14 pesos (AGN, Ramo Tierras, vol. 2294, exp. 7, f. 47). Incluso entre los años de 1747-1777 los naturales del Barrio de San Diego Chiconcuac iniciaron un juicio contra Miguel Revoso, dueño del rancho nombrado Las Bocas o El Rincón de Cordero, sobre la propiedad de ciertas tierras (AGN, Ramo Tierras, vol 978, f. 277).

En estos actos lo que se observa es una constante presión por la propiedad de la tierra que seguramente se estaba concentrando, pero también apreciamos el constante esfuerzo de los chiconcuauquenses por mantener la unidad territorial.

Venado menciona que en 1795 los habitantes de Chiconcuac volvieron a comparecer ahora contra don Francisco Goldaracena, "... entonces dueño de la hacienda de Santa Cruz de Prado Alegre alias Arauxo, con quien la obtuvo del señor Antonio Conde de Tapa del consejo de su majestad don Francisco Leandro de Viana, por su apoderado Rodrigo Sánchez" (Venado, 1999: 101). Lo que se discutía era si se les permitiría a los habitantes de Chiconcuac ejercer su derecho

de ampliar sus terrenos de acuerdo a la nueva ordenanza de junio de 1687 que ordenaba que:

A los pueblos de indios que tuvieran necesidad de tierras para vivir y sembrar se les diesen no solamente las quinientas varas sino las que hubiesen menester, midiéndose desde los últimos linderos y casas del lugar para fuera por todos los cuatro vientos, quedando siempre al centro del pueblo un hueco, dando estas quinientas varas no sólo al pueblo que fueres cabecera, sino a todos los que las pidiesen y necesitasen de ellas, así los poblados como los que en adelante se fundacen y poblacen, pues con esto tendrían todas tierras para sembrar y en que comiecen y pastasen sus ganados (Venado, 1999:101).

La anterior ordenanza incomodó a los invasores españoles por lo que el licenciado Baltasar de Tovar, oidor de la Real Audiencia de la Ciudad de México comunica lo siguiente:

... según los inconvenientes de la signaron dispuesta en cédula del 4 de junio de 1687 de las 600 varas a los pueblos indios desde la última casa, mande por despacho de 12 de julio de 1695 que esta medida se hiciese desde la iglesia, tomándola por centro para obviar los perjuicios de los circunvecinos dueños de haciendas y tierras en las circunferencias de los pueblos, se dejasen en el centro un hueco de treinta varas si hubieran 200 familias y cincuenta al que tuviese más, fechado en Madrid a 21 de agosto de 1700 (Venado, 1999: 102).

Para que veamos la importancia económica o el valor de esta tierra como mercancía, el pleito duró varios años tratando de determinar si se le concedía sólo unos metros más al pueblo de Chiconcuac, al cual también se le cuestionaba ese título de pueblo.

El 23 de enero 1795, Don Juan Lucas de Olmo, juez alcalde autoridad de la república demás común de naturales del pueblo de San Miguel Chiconcuac, eleva ante las altas autoridades una solicitud diciendo que:

... dicho pueblo está destituido de las mercedes que el soberano monarca adjudica a cada pueblo las 600 varas por cada viento, se hacen patentes las muchísimas decadencias que padecemos en nuestro pueblo, ningunos bienes de comunidad, de los jueces gober-

nadores con sus oficiales han salido el costo de dos fiestas anuales, **padecemos por no tener de qué favorecernos ni tener otra inconveniencia ni oficio más que solamente ser de todos unos pobres sayaleros, y éste día a día está perdido y se tiene que pagar reales tributos y derechos parroquiales**¹ (Venado, 1999: 102).

Según los hacen constar los documentos, el fiscal protector libró despacho al subdelegado del partido quien hizo las investigaciones del caso y confirmó:

Faltan por el centro que corre de oriente a poniente en ciento sesenta y seis varas y faltan otras cien por el que corre de norte a sur, también consta que **los naturales de Chiconcuac son unos infelices sin bienes de comunidad ni otro auxilio bastante para ocurrir a su subsistencia**, pago de reales tributos y obenciones parroquiales y por lo mismo que careciendo de las tierras necesarias sobre la estrechez de la habitación, además se necesita reparar la iglesia cuyas paredes y envigado se hallan en sumo deterioro² (Venado, 1999: 102).

El 15 de abril de 1795 por orden del virrey Miguel de la Grúa Talamanca y Branciforte, se libra despacho para que "...se proceda a medir y reemplazar a los indios el terreno de que ha reconocido faltarles para el complemento del fundo legal de su pueblo entendiéndose dichas medidas desde su iglesia formal que es la titulada de San Miguel" (Venado, 1999: 102).

En el documento citado por Venado el subdelegado solicita que los habitantes de Chiconcuac nombren al delegado al que consideran capaz de realizar la medición correcta y ellos nombran a don Mariano Gradilla, vecino de Tepetlaoxtoc. En ese documento se asienta quiénes colindan con la población:

- fray Francisco Ximénez del orden de predicadores, administrador de la hacienda nombrada La Chica, propiedad perteneciente a la provincia del Santo Rosario de las Islas Filipinas

- don Anastacio Fragoso administrador de la hacienda de Prado Alegre alias Arauxo

- gobernador Agustín Antonio Sánchez república de San Andrés Chiautla por sus barrios La Resurrección Huisnahuc y Santa María Chiconcuac (Venado, 1999: 102).

1 Las negritas son mías.

2 Las negritas son mías.

Es aquí donde podemos ver que los alrededores del sitiado pueblo de Chiconcuac habían sido fraccionados y mermados completamente, ya que sus vecinos incluían a la orden de los Dominicos, según hace constar el documento. La propiedad pertenece a lo que suponemos es una fracción de esta orden destinada a la evangelización de las islas Filipinas y que había construido en la Ciudad de México, un “hospicio” en el que descansaban los evangelizadores del oriente mientras esperaban la embarcación que los llevaría a Manila (Medina, 1997: 107-108). Por el lado de la otra vecindad tenemos a la Hacienda Arauxo o Arojo y, por último, la vecindad con la república de Huisnahuac, en donde al parecer, Santa María Chiconcuac fue otorgada a esta república como barrio y no al pueblo de Chiconcuac. Más adelante veremos que durante el siglo XIX, una nueva conformación del municipio integrará a este denominado “barrio” de Santa María al territorio del municipio libre de Chiconcuac de Juárez. Pero volvamos a esta discusión. Debido a las objeciones dadas por los vecinos a la nueva delimitación territorial, el virrey vuelve a ordenar:

Suspender la medición y adjudicación de las tierras hasta nueva orden, debido al ocurso que envía Francisco Goldaracena en donde expone que: ... **“los indios de Chiconcuac no tienen tierras dedicadas al laborio, no las necesitan porque su comercio es de texedores (tejedores) de lana y las tierras que poseen las tienen ocupadas de magueyes que es el único fruto que cosechan, sin necesitar tierras de labor porque no son labradores³** (Venado, 1999: 102).

Venado argumenta también que en aquella época se discutía, por cuestiones de tierras

... que San Miguel Chiconcuac no es pueblo, pide que las medidas se tomen de la ermita de San Pedro, y si faltan tierras se tomen de los terrenos de Chiautla y que los gastos del acompañante del subdelegado corran por parte del interesado haciendo gastar a los indios (Venado, 1999: 102).

En estos dos párrafos anteriores podemos observar dos elementos fundamentales en la vida económica y cultural de Chiconcuac. Por un lado, se despen-

3 Las negritas son mías.

de, desde la perspectiva institucional, que una comunidad de tejedores no debe poseer tierras, y esta perspectiva no contempla que, dentro de la vida cotidiana de los campesinos una actividad no excluye a la otra. En la vida cotidiana de las comunidades indígenas la pluri-actividad es parte de la vida, y no por poseer cierta especialización artesanal se elimina la producción agrícola. Esta visión de los campesinos mono-activos fue un discurso que permitió, en este caso, despojar de tierras a grupos de artesanos-campesinos. Por otro lado, se le niega el título de pueblo a Chiconcuac, algo que ya se había mencionado arriba, pero antes se le desmembró, si consideramos que Santa María Chiconquac quedó dentro del territorio de Chiautla; pero lo más importante, en lugar de mermarse a las Haciendas, se solicita que se merme a las Repúblicas de Indios y pueblos. Esta es una muestra de las prácticas de la Corona, que apoyaron el crecimiento del modo de producción hacendario, mientras que dejaron que los pueblos de indios resolvieran su modo de vida de acuerdo a la producción en menor escala y en una venta en desventaja de sus productos, haciendo que los pueblos nativos se volvieran productores menoscabados en su competencia con otros, pero ello permitía mantener a cierto tipo de población en la Nueva España que no podría pagar un tipo de vida más alto. Es decir, servía para mantener un cierto tipo de mano de obra libre y no libre (como los trabajadores de las ciudades en los obrajes), que necesitaban tanto insumos del campo como paños para vestirse y que no contaban con ingresos altos, como lo veremos. Así, este tipo de producción sirvió para mantener con bienes de consumo necesarios a un sector del mercado interno menos favorecido.

Después de una lucha por demostrar la categoría de pueblo, los habitantes de Chiconquac logran obtener las pruebas suficientes para que el virrey Branciforte ordene al subdelegado de Tezcuco que se pruebe que no es pueblo el de San Miguel Chiconquac, mientras que: “sus colindantes de las haciendas La Chica y Prado Alegre, se empeñaban en probar lo contrario y pedían se mostraran los papeles y real provisión de la erección de dicho pueblo” (Venado, 1999: 103).

Fray Francisco Ximénez manifiesta:

Sobre la pretensión de los indios de San Miguel Chiconcuac, sabe que estuvieron sujetos a Chiautla y de oficio eran petateros como consta en sus padrones”. Pide:... “se tomen las medidas desde la iglesia de San Miguel que es la matriz, como lo hace ver, con las posesiones de mis causantes que alcanzan cerca de doscientos años, pues jamás se ha tomado en boca a la de San Pedro, como que es una hermita (sic) de barrio” (Venado, 1999: 103).

Es importante mencionar que el oficio de petateros deviene de la época prehispánica, motivo por el cual, al ver que esta población tenía semejantes

cualidades productivas en su fuerza de trabajo fue que se les enseñó el trabajo de tejedores de lana.

El 14 de julio el juez alcalde Nicolás Antonio, gobernador de la república y naturales del pueblo de San Miguel Chiconcuac se presentan en Texcoco con unos papeles muy viejos y dicen que:

... no tienen documento alguno de erección que presentar para hacer constar desde cuando lo es, pero hacen presente que será muy antiguo, pues ninguno de los viejos se acuerda cuando se erigió en tal, que por los papeles y Real Provisión que se hallan agregados a este expediente, resulta que desde el año de 1707 ya era pueblo, república y común de naturales con tierras propias, muestran una Real Provisión dada en la Ciudad de México el 26 de noviembre de 1650, por la que se mandó no se obligue a los naturales y República de San Miguel Chiconcuac, a que se dé gente de servicio personal al gobernador de esta ciudad. Esto prueba que en la expresada fecha su pueblo ya estaba constituido en tal y en República (Venado, 1999: 103).

A pesar de las pruebas presentadas por los naturales del pueblo de Chiconcuac, al morir Golderacena su albacea continúa el litigio, negándose a ceder terreno todavía en 1801.

En marzo se presentan en la ciudad de Tezcoco 12 testigos fidedignos, quienes después de haberseles interrogado uno por uno coinciden en su declaración misma que don Francisco Méndez Valdez, subdelegado justicia mayor certifica: “Que la iglesia matriz y principal es la del santo patrón y titular del pueblo el Arcángel San Miguel. Que en ella se mantiene la pila bautismal y se administran los sacramentos y no en la ermita de San Pedro. Que Chiconcuac está en posesión desde inmemorable tiempo a titularse pueblo y cabecera y como tal han celebrado su elección y demás oficiales de repúblicas, constando ser éste uno de los siete vocales de esta ciudad por antiguo privilegio, igualmente en el padrón de tributarios aparece Chiconcuac pueblo y cabecera contándose 204 y medio tributarios sin que esté sujeto a otro pueblo” (Venado, 1999: 104).

El 22 de junio el perito pagado por el albacea, informa ante el subdelegado que la superficie en varas cuadradas del pueblo de San Miguel excede a su fundo

legal. Sin embargo, los naturales manifiestan lo contrario aduciendo que las medidas están aumentadas por el agrimensor y mencionan:

...que por nuestra miseria y pobreza de indios miserables no podemos soportar, solicitamos que por el aumento de familias y la falta de tierras, se nos conceda el reintegro que tenemos probado nos corresponde. Se nos dé la tierra usurpada llamada Teutlalpan por tener justificada nuestra posesión, ya que por lo violento de las medidas nos la quiere quitar el albacea (Venado, 1999: 106).

El 7 de octubre don José Alcántara en representación del albacea pide: ... “absolver a la testamentaria de la demanda introducida por los indios, condenándolos en todos los costos erogados en este cumulo expediente, ya que por enajenar la hacienda, **que los indios no son labradores y todos se mantienen con abundancia con el comercio del sayal que fabrican**”⁴ (Venado, 1999: 106).

En agosto de 1803 las autoridades ordenan:

Se libre despacho al subdelegado de Texcoco para que nombre dos sujetos inteligentes en el campo y dos peritos en el arte de geometría para reconocer y medir el pueblo para ver si tiene su fundo legal y tierras útiles y fructíferas para sembrar, reintegrándole en el caso que le falte, se reconozca con arreglo a lo numeroso del vecindario, midiéndose y conformándose el terreno que se califique preciso para otra atención con cuyas diligencias se cuenta el subdelegado (Venado, 1999: 106).

Queda claro, como se mencionó arriba, el interés de los españoles hacendados de considerar a los naturales con referencia a una sola actividad de sobrevivencia y reducirles sus espacios de actividad y sobrevivencia. También se establece en este litigio la lucha de estos naturales por mantener ciertos terrenos para siembra independientemente de su actividad de sayaleros. Además, como ya veremos adelante, la importancia de la producción de los paños de lana en Texcoco y sus alrededores pareció haber descendido hacia mediados y finales del siglo XVIII,

4 Las negritas son mías.

por lo que la crisis que debió pasar este pueblo en términos de sobrevivencia le hizo defender con más fuerza y tenacidad su producción agrícola.

Sobre el uso de los magueyales, aún en el siglo XX existían en Chiconcuac un conjunto de personas dedicadas a la producción del pulque, además de que los magueyes constituían una fuente de alimentación, no sólo por la planta en sí, sino también por los insectos asociados a ella como la hormiga y el gusano, así como la obtención de fibras para otros fines como la producción textil. El hecho de que se mencionen como parte de un pleito legal, implica que los demandantes pretendían no saber de sus usos para utilizarlo como argucia argumentando que eran tierras inútiles, cuando en realidad era un alimento y probablemente, una fuente de materia prima textil necesaria en aquellos días. Mantener los magueyes, implica además un trabajo especializado. De esta manera, podemos decir que el maguey era necesario hasta para obtener hilos que gracias a las manos tejedoras de Chiconcuac, podían producir ceñidores, redes de pesca, tapetes, costales, cordeles. Las pencas servían además para techar las casas como un tejado, los quiotes servían de vigas y cercas y las púas se usaban como clavos y agujas. De las raíces podían elaborar cepillos, escobas y canastas, además de la miel y el pulque. Se puede observar entonces que bajo el pretexto de que las tierras “cubiertas” de agave eran inútiles, se les trataba de desposeer no sólo de sus tierras (acumulación por desposesión), sino también de despojar de materias primas de las que podrían obtener un complemento a su alimentación y fibras para su oficio de tejer, y otros objetos que bien podían ser usados para autoconsumo o venderse como mercancías. De esta manera, al ser despojados para la producción hacendaria, se generaba también un mercado de consumidores de productos vendidos por los comerciantes y al mismo tiempo se les orillaba a trabajar en las haciendas para poder consumir dichos productos. Esto permitía al modo de producción hacendario obtener mano de obra barata y despojada totalmente de la tierra, teniendo así trabajadores libres, como fue el caso de Chiconcuac.

2.4 Los obrajes

Se sabe que fue por acciones del virrey Antonio de Mendoza que la introducción del ganado merino para la lana y el desarrollo de los obrajes en Texcoco dieron a esta zona un apogeo en esta actividad económica.

Desde el gobierno de la segunda Audiencia, la industria del obraje recibió, por parte de la Corona y las autoridades locales, un gran impulso. Muestra de ello es que durante el gobierno de la segunda Audiencia, la Corona ordenó que se emplearan algunas mujeres, tanto españolas como indígenas, para “...hilar lino y lana

y algodón y hacer telas de paños y lienzos en sus casas: porque además de ser útil y provechoso a la tierra, es bien que a los principios de su población las mujeres se pongan en buenas costumbres...” En general, la segunda Audiencia fomentó el sistema de obraje, aunque prohibió el servicio personal indígena en esta industria, estipulando que se les debía pagar un salario a los indios que ahí trabajaban. Esas medidas fueron un aspecto de la política del servicio personal. Por otra parte, en las instrucciones que la Corona dirigió al virrey Mendoza no mencionó ningún punto en particular referente al fomento textil, aunque de forma amplia, en uno de los capítulos, mencionó que debido a la riqueza de las tierras mexicanas era necesario impulsar las empresas de los colonos en general (Ruiz Medrano, 1991: 174-175).

Durante su gobierno el virrey Mendoza procuró incentivar efectivamente las empresas de los colonos, y una de sus preocupaciones se centró en el fomento de la industria textil: los obrajes de paño, en este sentido, cobraron verdadera fuerza en este período. De forma general, los obrajes constituyeron:

Una innovación puramente española, corolario natural de la industria colonial de cría de ovejas que se había establecido muy rápidamente en el centro de México en los años posteriores a la conquista: En 1540, el factor Gonzalo de Salazar comentó en el cabildo la riqueza de la Colonia, en la cual había “abundancia” de producción de paños “mayores y menores”, “las frizas, jergas, sayales y frezadas...” Sin embargo, a diferencia de la política seguida por la segunda Audiencia, la industria textil se desarrolló de forma abierta mediante el servicio personal, por lo menos hasta la llegada de las Leyes Nuevas (Ruiz Medrano, 1991: 175).

Gibson menciona que el “...secuestro de indios para el trabajo privado fuera de las encomiendas y del repartimiento empezó no en las fincas españolas sino en los talleres para la producción de telas de lana, conocidos entre la población como obrajes...” El trabajo en el obraje se encontraba especializado y los trabajadores vivían en el interior de ellos; la mayoría de estos trabajadores eran indios, en su mayor parte indios esclavos, así como indígenas condenados por algún delito. Por lo demás, las condiciones de trabajo dentro de los obrajes eran muy duras y los trabajadores sufrían maltratos y desnutrición (Ruiz Medrano, 1991: 175).

Según Ruíz Medrano,

Texcoco era uno de los principales centros de obraje en el Valle y fue precisamente ahí donde el virrey Mendoza tuvo su compañía en un obraje de paños, con un particular llamado Gonzalo Gómez. El negocio del virrey, mediante este obraje, era altamente rentable para él, puesto que se abastecía de las lanas finas de su propio ganado. Además, la mano de obra para esta industria la aportaron numerosos esclavos hechos durante la guerra del Mixtón,⁵ con lo cual aseguró que fuera gratuita. Para cerrar este círculo productivo, los paños elaborados en el obraje tenían garantizada su salida comercial a través de una tienda ubicada en la Ciudad de México, en la que participaba también el virrey (Ruiz Medrano, 1991: 175-176).

Medrano menciona con respecto a los esclavos capturados durante la guerra que:

Poco después de 1542, el virrey ordenó a su mayordomo Agustín Guerrero, trasladar a algunos de los esclavos capturados durante la guerra del Mixtón al obraje en Texcoco, argumentando a su favor que estaba interesado en que aprendieran el oficio de hacer paños. Sin duda que el número de esclavos destinados al obraje fue elevado; tan sólo al mayordomo de Mendoza se le acusó de haber herrado, para sí mismo, alrededor de 100 indios chichimecas capturados en la guerra. Además, el virrey tomó 150 indios esclavos para su servicio (Ruiz Medrano, 1991: 176).

Mendoza había participado en la incursión militar en la guerra del Mixtón personalmente e hizo que le acompañaran en su campaña indígenas de Tlalmanal-

5 La guerra llamada “guerra del Mixtón” fue la guerra contra un conjunto de grupos étnicos denominados “chichimecas” ubicados en lo que era el territorio de Nueva Galicia realizada por parte de los españoles. Algunos de estos grupos ya habían aceptado acuerdos de paz, pero se sublevaron nuevamente junto a otros que se resistían a la conquista. Antecedente de esta guerra fue la realizada por Nuño de Guzmán en donde se torturaron y asesinaron a miles de nativos. El detonador de la guerra fue el aprisionamiento de 18 principales de los cuales 9 fueron ahorcados por los españoles. Bajo pretextos religiosos, se inició una nueva incursión militar en donde el resultado fue un conjunto de esclavos indígenas que trabajarían en diferentes áreas económicas de la Nueva España.

co, Amecameca, Tenango, Mexico, Xochimilco, Coyoacán, *Acolhua*, Cuitláhuac, *Texcoco*, Chalco, Meztlán, Xilotepec, Huexocingo, Tlaxcala, Michoacán, así como también caciques e indios de Tacubaya (Ruiz Medrano, 1994: 368). Como notamos, se usaron a las poblaciones de Acolhua y Texcoco para combatir a la insurrección. La violencia con la que actuaron los españoles fue devastadora, a tal grado de que cuando Mendoza tomó el peñol de Coyna murieron más de 4,000 indios que prefirieron suicidarse antes de ser apresados por el virrey (Ruiz Medrano, 1994: 374). Según se entiende por los textos, la motivación de la guerra de los españoles contra los denominados chichimecas que en realidad pertenecían a los zacatecos, coras, ...era obtener esclavos como botín, pues éstos tenían un alto precio en México por aquellas épocas.

En un sermón predicado hacia 1547 en la Ciudad de México por fray Alonso de Herrera, del monasterio franciscano de Tlatelolco, se condenó a todos los españoles que estaban vendiendo indios de la guerra del Mixtón. Al parecer en ese entonces un esclavo de la guerra soltero valía 80 pesos y con su mujer 120 pesos, según apuntan varios testigos de la época... muchos de éstos se vendieron por esa época a los mineros de Taxco para trabajar en las minas (Ruiz Medrano, 1994: 376).

Estos sólo fueron algunos, pues como vimos, Mendoza ya había tomado a otros para sus obrajes.

Dentro de la visión económica de Mendoza el envío de indios esclavos al obraje de Texcoco redundaba en un claro beneficio para la Nueva España, ... “porque muchos de los naturales de dicha ciudad y comarcas se han dado a dicho oficio y han salido muy buenos oficiales y se han enriquecido y enriquecen de cada día.” El virrey afirmó que los esclavos enviados al obraje habían sido tan sólo entre 32 ó 33 indios, y no una cantidad mayor (Ruiz Medrano, 1991: 176).

Ruiz Medrano considera que:

El número de esclavos que trabajó en el obraje pudo ser más elevado que los declarados por el virrey. Únicamente para alimentar a esta gente se agotaban las provisiones de una venta real ubicada en Texcoco. Esta venta, incluso, la arrendó el propio obrajero Gonzalo

Gómez para asegurar el abastecimiento del obraje; a este respecto el regidor de Veracruz declaró que, “... con el bastimento y servicio de la venta proveía y daba de comer el dicho Gómez a los esclavos del virrey que están en el dicho pueblo de Texcoco en el obraje de los paños (y) que el dicho virrey tenía en compañía del dicho Gómez...” (Ruiz Medrano, 1991: 176).

En cualquier caso, el obraje del virrey y de Gómez debió tener un tamaño considerable: contaba con su batán y “un tinte”, y trabajaban en ese lugar más de 60 esclavos indígenas e indias naborías. El mayordomo del virrey, Agustín Guerrero, fue el encargado directo de administrar el obraje según el testimonio ofrecido por Alejo Maturana, vecino de Texcoco, quien estuvo trabajando en ese taller; explicó que “el dicho Gonzalo Gómez tiene cargo y venta de toda la hacienda (y) da cuenta al dicho Agustín Guerrero...” Agregó que en el obraje, además, se utilizaron “todas las lanas del ganado del virrey...”, para la fabricación del paño” (Ruiz Medrano, 1991:176).

Como consideraciones finales Ruiz Medrano afirma que

El paño producido en el obraje de Gonzalo Gómez y del virrey se distribuía a través de una tienda de la Ciudad de México. Sobre este aspecto, un testigo mencionó haber “...oído decir a un mancebo, que está en una tienda (...) a la entrada de la calle de San Francisco, junto a la plaza, donde se venden paños de la tierra y que no sabe cómo se llama, (que) llegando este testigo a la dicha tienda a comprar cierto paño le dijo el mancebo que los dichos paños que tenía en la dicha eran del dicho virrey, de los que se hacían en el pueblo de Texcoco...” Por lo menos hasta los años de 1544-1546, en que se efectuó la visita de Tello de Sandoval, el virrey mantuvo su asociación con Gómez en el obraje de Texcoco. Al mismo tiempo, se involucró en el incipiente negocio de los ingenios de azúcar, demostrando con ello una sorprendente capacidad para diversificarse en los negocios que requerían de una fortuna poco corriente en la época, a la vez que un interés por asentarse de manera sólida en la Colonia (actitud que no deja de sorprender tratándose de un virrey o de cualquier otro alto funcionario) (Ruiz Medrano, 1991: 177).

Según Ruiz Medrano, Mendoza estaba asociado también con el conquistador Pedro de Alvarado, con quien realizó la exploración en la zona del pacífico. La empresa expedicionaria más importante fue la que realizó junto a Alvar Núñez Cabeza de Vaca, en 1536, en donde financió parte de la misma.

Como vemos, la multiplicidad de intereses e inversiones de los colonizadores generaron los movimientos violentos de las poblaciones nativas, como es el caso del Mixtón, o bien, aprovecharon las características de la mano de obra local para explotarla de acuerdo a las necesidades de la metrópoli o bien de las necesidades del naciente mercado interno.

En el caso de Texcoco, los obrajes y el trabajo de la lana se favorecieron vía el virrey e introdujo a toda la región en una lógica de producción que aún permite ver las especializaciones a las que indujeron los colonizadores. De esta forma, muchos habitantes de la región que previamente se habían especializado en el tejido acabaron por convertirse, a la fuerza, en lanilleros y sayaleros, ya sea a través del trabajo en telares sueltos o bien en los obradores y obrajes. Es interesante observar que los frailes fueron un elemento clave de enseñanza de la mano de obra en cuanto a la producción y tejido de la lana. De esta manera, su labor religiosa se acompañó de la domesticación de la mano de obra en trabajos necesarios para el reino de España. Esto coincide también con algunas regiones de Sudamérica en donde vemos que ocurrieron procesos similares. (Ver figura 2).

Según Rosenzweig y Hernández, la población de Texcoco se dedicaba, hacia 1791, al trabajo textil cuya actividad era la principal:

Para 1793 el número de tejedores se mantiene y hasta aumenta, si juzgamos por la información del delegado receptor de las alcabalas de Texcoco, quien señala la existencia de 398 telares domésticos en los que se trabajaba géneros de algodón... Si se sabe con certeza que entre 1796 y 1801 la población textil se multiplicó por todo el reino dados los conflictos internacionales que surgieron para ese tiempo, se puede suponer, sin temor a equivocación, que la cifra anterior de telares debió incrementarse (Rosenzweig y Hernández, 1987: 167).

2.4.1 Características de los obrajes

Los obrajes sirvieron para entrenar la mano de obra en una nueva forma de producción. Aunque hasta recientemente no se tenía registro de que los habitantes de Chiconcuac fueran lanilleros y sayaleros desde la época colonial, actualmente se



Figura 1: Ilustraciones de autoría de Guamán Poma de Ayala, *El primer Nueva Corónica y Buen Gobierno* (*El Primer Nueva Coronica i buen gobierno*), realizada entre 1615 y 1616. Se describe la relación entre los sacerdotes y las tejedoras. En esta ilustración, Guamán Poma de Ayala muestra las diferentes formas en que los sacerdotes “educaron” o domesticaron la mano de obra nativa en el telar, en todos los casos el autor muestra que los castigos a aquellos que no aceptaran eran severos, de allí los instrumentos en las manos de los sacerdotes para golpearlos. En el caso de la figura central podemos observar cómo el sacerdote jala el cabello de la mujer.

cuenta con el documento para afirmar que así era y que, de hecho, su producción agrícola durante este período, se vio mermada por la usurpación de terrenos y por la forma en que se explotó su saber previo. Su sobrevivencia se basaba principalmente en el trabajo con la lana, pues esta fue la labor principal que impusieron los españoles a la población y fue la que determinaría al menos 400 años de su existencia. De hecho, aprovechando los conocimientos previos de la población en cuanto a trabajo textil, fue que se les impusieron las labores en el trabajo de la lana.

Para autores como Salvucci “manufactura” es el término adecuado para los obrajes, “pues denota un proceso impulsado a mano o por agua, y no por calor o por alguna otra fuente inanimada de energía” (Salvucci, 1992: 56). En el obraje la gente vivía en el lugar de trabajo, muchas residencias eran transformadas en “casa de obrajes”, lo que nos habla de ciertas formas no capitalistas de producción, aunque había otras en las que sí existía una visión capitalista del trabajo. Así, podríamos hablar que de estas formas de producción no capitalistas se extraía un plusvalor. Si a ello agregamos los lazos de parentesco en el manejo de los obrajes, podemos considerar que esta forma de producir de la Nueva España, no fue sino una forma adaptativa que retomó elementos feudales. Sin embargo, aunque Sal-

vucci menciona que no es una forma capitalista de producción, debido a que el capital fijo (específicamente la maquinaria) no tiene la movilidad ni el crecimiento adecuado mientras que la fuerza de trabajo viva es en la que se invierte la mayor parte del capital, tenemos que si bien el obraje es una forma no industrializada, no significa necesariamente que no genere una tasa de ganancia; de hecho pueda hablarse de una subsunción casi real en el sentido de que su fuerza de trabajo era utilizada como mano de obra a la que se le pagaba un salario. Existía fuerza de trabajo libre junto a la forzada. Las operaciones para llevar al cabo una pieza también estaban fragmentadas, por lo que tampoco el trabajador realizaba una mercancía de manera completa, aunque el trabajo no fuera aún típico de la industria moderna. Además, como veremos, existían los telares sueltos, los que sí entrarían dentro de la perspectiva de Marx de la subsunción formal.⁶ Por estas razones, Miño Grijalva llama a los obrajes una protoindustria debido al trabajo asalariado y a la fragmentación de la producción, agregaría yo. Abastece un mercado interno que necesita de estas mercancías y que está enfocado a la extracción de riqueza para la acumulación capitalista originaria de Europa. Sus formas pre-capitalistas de producción son explotadas por el capitalismo y contribuyen a la dinámica de la acumulación de capital en Europa y al desarrollo del capitalismo europeo. Marx nos dice a este respecto:

De hecho, históricamente, se observa que, en el comienzo de su formación, el capital no sólo pone bajo su control (subsume) al proceso de trabajo en general, sino a formas particulares de procesos reales de trabajo en el estado tecnológico en que las encuentra y tal como se han desarrollado sobre la base de condiciones de producción no capitalistas. El proceso de producción real, el modo de producción determinado es algo que el capital encuentra dado y que él subsume al principio sólo formalmente sin cambiar nada de su concreción tecnológica (Marx y Engels, 1983: II).

Este proceso de subsunción se repetirá durante el desarrollo del capitalismo en México. Si como algunos autores suponen, los obrajes tenían como finalidad el mercado del sector colonial medio al cual surtían de: “lana burda, hechas para toldos, costales, mantas de caballos, envolturas y empaques, bolsas, tapetes,

6 Maya Lorena Pérez Ruíz y Daniel Altbach han descrito el proceso de la elaboración de las cambayas en Michoacán desde esta perspectiva teórica y de allí la retomamos (Pérez Ruíz y Altbach, 2007).

hábitos religiosos, uniformes militares y las ropas de los pobres de las ciudades...” (Salvucci, 1992: 65), entonces las formas combinadas o bastardas del capitalismo son parte inherente del desarrollo histórico del mismo. Por lo tanto, la subsunción formal no necesariamente evoluciona a real, a menos que sean un inconveniente para la acumulación de capital. “En cuanto se pudo movilizar la mano de obra para otras empresas, los primeros virreyes, como Antonio de Mendoza (1531-1550), favorecieron la minería por encima de las demás industrias” (Salvucci, 1992: 66).

2.4.2 Fuerza de trabajo en los obrajes y en otros tipos de producción textil

Entre 1532 y 1568 se establecieron los primeros obrajes y no existía una mano de obra. Esto se debió al descenso de la población indígena, así como a la negación de la población mesoamericana a trabajar de la forma impuesta por los europeos. Como sabemos, se planearon diferentes estrategias para obligar a la población nativa a entrar a trabajar en los obrajes. Además de la importación de mano de obra esclava traída de África, se establecieron los sistemas de encomienda y repartimiento, así como el llamado servicio personal. Así, en los obrajes trabajaban esclavos africanos, aquellos indígenas capturados en las guerras de conquista como la del Mixtón obligados a trabajar forzosamente como esclavos, y mestizos que trabajaban a manera de contratación.

Los obrajes, si poseían economías del uso del poder e influencia, los grandes operadores adquirirían mano de obra forzada a costos inferiores por unidad. Los pequeños operadores podían obtener en conjunto tantos trabajadores secuestrados como uno grande, pero la suma de sus costos (cohechos, favores, propinas, etcétera) probablemente era mayor, más aún si los pequeños operadores eran personas insignificantes, con pocas probabilidades de cobrar venganza (Salvucci, 1992: 214).

Los obrajes, como veremos más adelante, se convirtieron en un espacio que, aunque implicó una fuerza de trabajo organizada dentro de un espacio manufacturero, se discute que bien pudo haber sido un antecedente de la fábrica capitalista. No hay duda de que, si bien no cumplía con los requisitos para hablar de un modo de producción capitalista, sí tenía varias de sus características, pues según en palabras propias de Marx:

Ya no es la mera subsunción formal del trabajador bajo el capital: el hecho de que trabaja para otro bajo un mando ajeno y una vigilancia ajena. Tampoco es ya, como en la cooperación simple, su actuar conjunto y simultáneo con muchos otros con quienes realiza a un mismo tiempo el mismo trabajo. Su trabajo no sufre aquí ningún cambio; se trata solamente de una interconexión pasajera, una contigüidad que por su naturaleza misma se deshace fácilmente y que —como sucede en la mayoría de los casos de la cooperación simple— sólo responde a exigencias excepcionales durante períodos especiales y pasajeros como las que se presentan con las cosechas, la construcción de caminos, etcétera. Como en la forma más elemental de la manufactura (en la que lo importante es la explotación simultánea de muchos trabajadores, el ahorro en capital fijo, etcétera), que hace al obrero ser sólo formalmente parte de un todo (cuyo jefe es el capitalista) dentro del cual no le afecta mayormente —como productor— el hecho de que, junto a él, tantos otros hagan lo mismo (hagan también botas, por ejemplo, etcétera). Debido a la transformación de su capacidad de trabajo en una mera función de una parte del mecanismo global, el trabajador ha dejado de ser el productor de una mercancía. Es únicamente productor de una operación parcial que, de ser el caso, sólo produce algo en interconexión con el todo del mecanismo constituido por el taller. Se ha convertido en un componente vivo del taller y, debido al modo de su propio trabajo, en un accesorio del capital; sólo puede ejercer su pericia en un taller, sólo como eslabón de un mecanismo que, enfrentado a él, es la existencia objetiva del capital. Originalmente, debido a que carecía de las condiciones objetivas para la realización de su capacidad de trabajo, el trabajador tuvo que vender al capitalista, en lugar de mercancía, el trabajo que produce mercancía. Ahora debe venderlo porque su capacidad de trabajo sólo es efectivamente tal en la medida en que es vendida al capital. Ya no es sólo la falta de medios de trabajo, ahora es su propia capacidad de trabajo, el tipo y el modo de su trabajo lo que hace que se encuentre subsumido bajo la producción capitalista, que esté entregado al capital. A más de las condiciones objetivas del trabajo, en manos de éste se encuentran también las condiciones sociales de trabajo del sujeto, aquellas sin las cuales su trabajo no llega a ser trabajo (Marx y Engels 1983, T. II: 3).

Aunque como se ha mencionado, la fuerza de trabajo combinada (trabajo esclavo, forzado y asalariado), implicaba al mismo tiempo una forma de subsumición formal y real al capital. Además, la organización del trabajo ya estaba fraccionada en operaciones. Sin embargo, la maquinaria no era mecanizada sino manual. Estas combinaciones permiten considerar a los obreros como antecedente de la fábrica, pero más que nada como un modo de producción combinado que se perpetuaría hasta la actualidad, como lo plantea De Angelis. No como un antecedente, sino como una nueva forma de trabajo que el capitalismo creó para obtener una mayor tasa de ganancia a partir de la utilización de la combinación de fuerza de trabajo asalariada y no asalariada, y un capital constante que no se mueve necesariamente al ritmo de las transformaciones tecnológicas del capital, sino que mantiene una velocidad más lenta, lo que obliga a sobre-explotar la fuerza de trabajo para mantener una tasa de ganancia. De esta manera, aunque el plusvalor se realice en la circulación, se produce en el taller o la fábrica. De allí que, como dice De Angelis, estas formas de producción no perecen, sino que se mantienen en el inventario de la cultura económica del capitalismo y aparecen en determinados momentos. En otras circunstancias estas formas nunca desaparecieron, sino que fueron alternándose con otras más sofisticadas, como es el caso de Chiconcuac, en donde el trabajo infantil se establece como necesario para una forma de reproducción social y económica. En cuanto a las características que toma el trabajo en el proceso capitalista, podríamos decir que éste cada vez se vuelve más fragmentario, aunque se tenga consciencia del proceso global. Esta fragmentariedad en el proceso de trabajo tiene repercusiones en la autopercepción. Como hemos visto en el capítulo I, Sennett menciona la nueva forma en que el trabajo capitalista plantea al individuo no como productor-creador de una obra completa, sino como pieza mecánica repetitiva. El sujeto fue perdiendo el afecto por el trabajo y esto lo podemos ver en las etapas de conquista en donde, como en el caso de la colonización de América, se transformaron tanto los modos de producción, que en varios casos se transformó la ideología sobre el significado del trabajo y su importancia para la vida. Marx ahonda sobre la lógica fragmentaria e instrumental que el trabajador viene a cumplir en este proceso:

El incremento de la fuerza productiva que resulta de la división del trabajo, este modo de ser social del trabajo, no sólo es, por lo tanto, una fuerza productiva que, en lugar de pertenecer al trabajador, pertenece al capital. La forma social de estos trabajos combinados es la existencia objetiva del capital contra el trabajador; la combinación se le enfrenta como una fatalidad invencible a la que él está entregado a

causa de la reducción de su capacidad de trabajo a una función completamente parcial, que no es nada separada del mecanismo total y que por tanto depende completamente de él. El trabajador mismo se ha convertido en un simple detalle (Marx y Engels 1983, T. II:3).

Las discusiones entre Miño Grijalva y Salvucci, basadas en una propuesta de Chávez Orozco acerca del obraje como el embrión de una fábrica, son importantes aquí en la medida en que el obraje significó una nueva forma de reorganizar al hombre y a su fuerza de trabajo, lo entrenó en cuanto a una nueva división del trabajo en la manufactura y en cuanto a la cantidad de trabajo necesaria para la producción de un excedente. Pero no todos los trabajadores eran hombres libres, sino que había una conjunción de fuerza de trabajo esclavizada o controlada por otras instituciones y fuerza de trabajo libre.

El resto de los trabajadores que no trabajaban en los obrajes, pero que sí trabajaban en torno a la industria de la lana son un ejemplo de esta forma de subsunción formal, tanto aquéllos que preparaban la lana como aquéllos que vivían de los telares sueltos. Veremos cómo esta subsunción formal seguirá presente hasta el día de hoy en Chiconcuac y nos permitirá entender las diversidades de pensamientos en sociedades capitalistas actuales. La relación entre estas sociedades subsumidas de manera formal y la forma en que se articulan al capitalismo, pero que mantienen una organización social y cultural diferente a la lógica del Estado Nacional, es un debate que ya se ha realizado. Esta es una discusión que aquí se abordará, pero que no se podrá agotar, aunque bien se podría plantear como una tensión entre las nociones de resistencia y reproducción en las sociedades capitalistas actuales. ¿En qué circunstancias podríamos hablar de subsunción formal en Chiconcuac en la actualidad? ¿Tiene algo que ver con una resistencia al capitalismo en las sociedades del tercer mundo o más bien obedece a la pobre industrialización y escasa infraestructura urbanística que se generó en las sociedades periféricas?

2.4.2.1 Hacer lana en la Nueva España

Las ovejas prosperaron en las mesetas y zonas montañosas del altiplano de Nueva España. Ya avanzado el siglo XVI, se habían diseminado por toda la colonia y se dividían en las concentraciones del norte y del sur.

Los rebaños del sur se criaban principalmente para uso de los pueblos, y aportaban lana para realizar huipiles, rebozos y enaguas, y no para emplearla en los obrajes. El abasto comercial de lana procedía en gran parte de los rebaños del norte, que también ofrecían la carne de cordero, cueros y pieles curtidas para almacenar mercurio en las minas. Allí los rebaños se multiplicaron rápidamente, poniendo a prueba la capacidad de la zona para mantenerlos. El clima del altiplano —siete meses de secas en invierno y cinco de lluvias de verano— producía una pauta mediterránea de trashumancia, la migración de las ovejas de los pastos de verano a los de invierno. Al final del siglo XVI, más de 200 mil ovejas del Bajío eran llevadas anualmente a los llanos del lago de Chapala y al oeste de Michoacán, de donde retornaban al siguiente mes de mayo. De manera similar, los rebaños que abastecían de lana a los obrajes de Puebla iban a pasar el invierno cerca de Veracruz, a lo largo de las húmedas laderas del Atlántico (Salvucci, 1992: 74).

El modo de producción hacendario está encadenado a la producción de los obrajes en la medida en que las haciendas proveen no sólo la lana, sino también la alimentación para los trabajadores asalariados, forzados y esclavos. De hecho, en algunos textos, las haciendas sirven como proveedoras de energía para los batanes.

Según Salvucci (1992: 75), la relación entre haciendas y obrajes consiste en que aquellas abastecían a estos y dichas haciendas eran patrimonio de las familias más prósperas de Nueva España.

a) Cómo obtenían lana los obrajes

Para Salvucci, la gran mayoría de los ganaderos trataban de construir un sistema integral que contuviera en sí todos los procesos para llegar a la lana en hilo, es decir, que...

...integraban diversas actividades económicas hasta los límites de la lucratividad, y construían obrajes en sus posesiones, captaban la producción de sus vecinos. Para los productores urbanos con buen capital, también era atractiva la integración que entrañaba la compra de un rancho para asegurarse de abastos competitivos. Aunque los beneficios fuesen potencialmente grandes, los costos eran proporcionales y no cualquier productor podía permitirse invertir en un rancho. La alternativa era comprar lana en el mercado. Allí, el comprador tenía toda una variedad de abastecedores. Se podían comprar los lotes más pequeños a mercaderes ambulantes, abastecedores marginales que eran útiles sobre todo para los productores artesanos. Los comerciantes de mercancías en general también vendían lana al mayoreo o al menudeo, dependiendo de la importancia y frecuencia de las compras. Y, por último, había un grupo de corredores especializados, “los que trafican en lanas, añiles, sebos y demás frutos del reino”, acerca de los que se sabe poco. La lana, una vez comprada, se conservaba en inventario para su uso ulterior, a veces sin procesar, a veces ya en hilo. El inventario del obraje de don José Negrete en la Ciudad de México describe las variedades y los grados, con las cantidades de lana cruda, lavada, oscura y teñida, y varios tipos de hilo, todo lo cual significaba 16 por ciento del valor capitalizado (Salvucci, 1992: 77).

b) Fases para hacer un paño

A continuación, se describen las fases según la investigación de Salvucci. Hay que anotar que gran parte de las fases descritas aún se realizan de la misma forma en varios lugares productores de lana en donde aún no se ha mecanizado el proceso. En Chiconcuac, la producción de lana con este procedimiento se perpetuó hasta los años cincuenta.

1. Preparar la lana cruda: separar, limpiar y extender las fibras: La lana cruda procedía primeramente de la oveja común de lana larga o churro, inferencia basada en solicitudes hechas a comienzos del siglo XIX por Domínguez y Lucas Alamán, para la importación de rebaños del borrego merino. El vellón del curro era apropiado para un proceso manual; con suficiente cuidado, podía producir un hilo excelente. La lana de hilo corto también se obtenía del merino, pero presentaba mayores problemas para su preparación y tejido. Y, sin embargo, la calidad

nunca pareció importante. Como dijo don José María de Bustamente, el paño común de Querétaro no era estimado por su hilo, su tejido o su tinte, sino “casi se apreciaba sólo por la cantidad de lana que contenía cada vara” (Salvucci, 1992: 78-79).

El apartado. El apartador debía discriminar diferentes grados de vellón según la parte del animal de la que había sido esquilado. Un borrego podía producir “lana cañonuda” para frazadas y sarapes, “lana de buen filamento” para telas y bayetas ordinarias, y lana más fina para “pañó seisceno”, considerado “igual al mejor que viene de Europa”. El apartado determinaba la calidad; la mezcla de diferentes grados producía un deterioro de la lana. Aunque el apartado requería habilidad, los obrajes no lo promovían. Domínguez se quejó de que la preparación del vellón en los obrajes era deficiente y contribuía a producir telas de mala calidad. Recomendó que los ganaderos separaran la lana al trasquilar: prueba indirecta de que el apartado era un arte poco practicado en los obrajes (Salvucci, 1992: 79).

Limpiado: la lana puerca es limpiada con una solución tibia de orina vieja (fuente de amoniaco) y agua, luego, metida en agua fría para separarla de “grasa de la lana” (lanolina) y la materia ajena que constituía casi la mitad del peso.

2. *El teñido*: El uso de colores vegetales y minerales fue muy usado en Chiconcuac hasta los años cuarenta, época en que comenzaron a aparecer materiales sintéticos con colores brillantes y variados, lo que permitió a los artistas chiconcuacenses, considerar una nueva oportunidad para la realización de otro tipo de obras. Sin embargo, el conocimiento que se tenía del manejo de los tintes naturales permitió a Diego Rivera y a otros pintores, asesorarse y colaborar con estos artistas. Ellos participaron en la elaboración de tintes usados en los murales.

El teñido implica que a la lana hay que aplicarle mordiente. Este elemento fija el tinte en las fibras de lana. Con excepción del añil de la grana, la lana era tratada con fijadores como el alumbre o la alcaparrosa para hacerla receptiva al tinte y variar sus tonos. Los obrajes producían telas de toda una variedad de colores, como verdes (oscuro, esmeralda y limón) y escarlatas a base de grana. Algunos colores eran especialidad de ciertas zonas. Cholula hacía, ordinariamente, telas de color turquesa, blanco, negro, uva y canela, pero también produjo telas de color aceitunado, varios amarillos y púrpura sólo por pedido especial. Era común que los obrajes más grandes hicieran teñidos a partir de materias de tinte: en los inventarios a menudo se encontraron añil, grana, palo de Campeche y Brasil. El teñido

requería grandes cantidades de agua y de tintes, y exigía sutileza, habilidad y cuidado, cualidades que Domínguez consideró ausentes en los obrajes. Para todo el procedimiento eran necesarias unas tinajas con fondo de cobre calentadas. Permanecer al lado de una tinaja hirviente, empleando productos químicos como ácido sulfúrico o vitriolo, hacía que el trabajo en un obraje fuese sofocante, fétido y peligroso. Además, se necesitaba un abasto suficiente y estable de leña y de alumbre para poder realizar la operación ininterrumpida; cualquier cosa que amenazara con cortar el abasto se volvía motivo de controversia (Salvucci, 1992: 79-80).

No toda la lana era teñida, pero la lana de color crudo sólo podía usarse en frazadas y telas ordinarias. Una vez teñida la lana, volvía a almacenarse, ahora como “lana tinta”, para esperar otro procesamiento (Salvucci, 1992: 80).

3. *Varear la lana*: El uso de varas para “limpiar” la lana es una de las actividades que los chiconcuauquenses recuerdan con cierta emoción, pues implicaba a toda la familia en una actividad lúdica. La limpieza de la lana, sin embargo, se completa con otros procedimientos que se mencionan acá abajo.

Antes del teñido o de ser usada si era sencilla o cruda, se golpeaba con unas largas varas (el verbo era “varear” en el siglo XVIII en México) para deshacer los nudos y quitar toda la materia ajena. Luego se untaba una manteca para formar unas tiras largas y continuas. Con la lana de hilo corto, seguía el cardado en la preparación para la manufactura de la tela. Los trabajadores generalmente usaban pares de cardas, en realidad cepillos de alambre, con el propósito de enderezar, alinear y limpiar las fibras del vellón para hilar. Se empleaban dos tipos diferentes de cardas: Las “cardas de emprimir”, que producían hilaza para las telas más finas, y las “cardas de emborrar”, que producían lana para telas de menor calidad. El buen cardado era importante, pues de él dependía lo parejo de la hilaza y la durabilidad de la tela. Un vellón mal cardado nunca produciría buena hilaza y una mala hilaza reducía la calidad de la tela. A juzgar por Domínguez y otros, el cardado nunca recibió la capacitación y atención que merecía. Como resultado, los paños eran de calidad inferior.

4. *Cardado*. No toda la lana tinta era cardada. En particular había ciertas telas conocidas como paños nuevos, telas de lana semi-peinada, que combinaban la trama cardada con la urdimbre peinada. Lo que distinguía a éstos de los paños ordinarios era la longitud del hilo, pues la lana de hilo corto se carda, en

tanto que la de hilo largo es peinada. El peine difería de acuerdo con la tela que fuera a hacerse (es decir, bayetas, sayales, jergas y frazadas como la “pastora”, la “carmelita” y la “camera”), pero generalmente se usaba para este trabajo un peine de metal calentado, para separar las fibras largas del vellón. Los paños nuevos y la lana semi-peinada tenían varias ventajas en relación con los paños viejos hechos de lana cardada, genéricamente llamados paño o “paños de la tierra”. Los paños de lana peinada eran más ligeros y baratos, y no era necesario el batanado final. Estas telas de lana fueron cada vez más usadas en Europa a comienzos del siglo XVII y, si podemos confiar en la terminología, también se hacían en México desde fecha temprana (Salvucci, 1992: 81).

Salvucci también hace una importante precisión sobre el tipo de cardado que se hacía en Nueva España en diferentes temporalidades

El paño producido en obrajes como el situado en la hacienda Gogorrón de San Luis Potosí, u otro, en Tacuba, era tejido apretadamente en “telares de ancho”, y era burdo y muy pesado, con el terminado de fieltro característico de las telas batanadas. La jerga, la jerguetilla y el sayal también eran burdos, pero generalmente más ligeros y con un tejido flojo hecho en “telares de angosto”. La difusión de los paños de lana peinada fue desigual: a finales del siglo XVII, la mayor parte de los obrajes del valle de México aún producían paños viejos, particularmente el paño seisceno y el catorceno, que eran relativamente costosos. Cuanto mayor fuese el número de hilos de la urdimbre, mejor era la lana. Así, las ordenanzas del tejido de 1633 del marqués de Cerralvo (1624-1635) se referían a la urdimbre como “lo primero” (Salvucci, 1992: 82).

5. *Hilado*. El hilado consiste en estirar y torcer las fibras sueltas para formar el hilo. Consistía en torcer y sacar el hilo de la red de fibras producidas por el peinado y el cardado.

La lana peinada (iscatel) y la lana cardada (iscapeso) se hilaban y producían diferentes tipos de hilo. El iscatel se convertía en hilo torcido apretado para la urdimbre; el iscapeso era empleado para una trama más floja. Parte del hilado se hacía en el obraje, pues se habían introducido ya las ruecas. Sin embargo, al menos parte del iscatel y del iscapeso se daba para producción doméstica (tequio). Las ordenanzas de Cerralvo decían que el hilado era el principal avío de los

obrajes, y todo centro importante de fabricación de lana tenía su tequio, de acuerdo con el cual los trabajadores que hacían trabajo en su casa recibían adelantos para la tarea. El corregidor de Coyoacán dijo que los pobres hilaban en sus casas toda la hilaza que allí se consumía. Ciertos obrajeros confirmaron esta afirmación y dijeron que había gente que venía al obraje por lana para hilar, se la llevaba a su casa y luego traía el hilo para cobrarlo... El gran número de hiladores que se necesitaba -el triple o el cuádruple para hacer hilaza que los requeridos para tejer- ejercía gran presión sobre los obrajes en los tiempos de mayor demanda. Contar con pocos hiladores conducía a una escasez de hilo y hacía parar el trabajo. Como dijo un propietario, “(Los obrajes) a veces paran por falta de hiladores” (Salvucci, 1992: 82-83).

6. *Tejido*: una cantidad de hilo, la urdimbre, se extiende a lo largo, y por otra parte de la hilaza se ponía de través, la trama, por encima y en contra de las líneas longitudinales, para formar la tela burda. El pie era enredado en la barra de la urdimbre por un maestro, a veces después de haber sido aprestado para reforzarlo (urdimbre; el procedimiento completo era llamado “aprestado y plegado”). Al mismo tiempo, la trama se enredaba en unas canillas para ser colocada en la lanzadera con la urdimbre abierta, produciendo una tela de lana no terminada o cruda. En el caso de la tela de ancho, el ayudante del tejedor (lanzaire) ayudaba a mover la lanzadera (Salvucci, 1992: 83). En Chiconcuac se dice que su tejido era muy apreciado, porque era un tejido muy apretado, lo que determinaba una protección de las lluvias por parte del usuario y una mayor duración.

7. *Terminado*. El terminado consistía en abatanar, tundir, prensar y otras tareas. Abatanar es un modo de ajustar o apretar una tela de lana, encogiéndola y dando un terminado de fieltro para evitar una textura delgada. Aunque en un tiempo el batanado se llevó a cabo pisando la tela con los pies, en Nueva España eran comunes los batanes mecánicos, al menos a finales del siglo XVII. Una rueda giratoria, movida por agua, con unos mazos sobresalientes, levantaba y dejaba caer alternativamente los pesados rodillos de madera sobre la tela: técnica que no parecía diseñada para producir telas muy finas... Aunque tener capital era requisito para poseer un batán, el agua corriente era obviamente de mayor importancia y este elemento ejerció una influencia decisiva en cuanto a la ubicación de los obrajes (Salvucci, 1992: 83).

El terminado. Este no sólo era un proceso, sino varios, y cada cual exigía un alto nivel de habilidad. Se emparejaba la lanilla al cortarse las partes sobresalientes; luego venía el tundido o cepillado. La operación podía repetirse varias veces. La lana era planchada una y otra vez con prensas calientes y frías. Por último, debería colocarse en un marco (perchar), y ser examinada para detectar los defectos, nudos, agujeros e hilos rotos (Salvucci, 1992: 83-84).

8. *Examen final*. Los artículos imperfectos o que no pasaran el examen de calidad, podían ser confiscados por el “fiel ejecutor” del lugar: el funcionario municipal encargado de aplicar las normas de calidad (Salvucci, 1992: 84).

c) El abasto de lana

Había problemas de abasto pues las ovejas solían ser esquiladas en marzo, y nuevamente en agosto, por esas fechas era fácil conseguir el vellón de lana. Los arrieros sólo transportaban la lana esquilada durante cuatro meses del año; el resto del tiempo lo pasaban transportando las telas ya tejidas. En otras palabras, variaciones importantes caracterizaban el abasto del vellón de lana y su transporte. Otros factores, particularmente la mano de obra, reforzaban las limitaciones del abasto. Era importante contar con trabajadores para el cardado y el hilado y el cardado era lento y laborioso. Dejar lista una libra de lana cardada para hilarla podía exigir el trabajo de todo un día, por lo que necesariamente era grande la demanda de cardadores e hilanderos. En las zonas en que la agricultura ofrecía empleo de temporada a los trabajadores, los desequilibrios potenciales de la oferta y la demanda podían adquirir proporciones críticas (Salvucci, 1992: 86).

Ahora bien, este comportamiento nos puede dar una pauta de cómo la población dividía el tiempo en tres actividades distintas: las Haciendas, el hilado y los trapiches u obrajes en cada caso. Según comenta Salvucci, el corregidor Domínguez observó la pauta siguiente en Querétaro: durante la temporada de lluvias, el trabajo en la hacienda se terminaba y los trabajadores emigraban a la ciudad. En las épocas de siembra y cosecha, regresaban a los campos. “En 1633, un tlaxcalteca dijo que los obrajes de la ciudad ofrecían trabajo a la población rural de manera que no permaneciera ociosa durante los tiempos en que no había tareas agrícolas por realizar, o en otras ocupaciones que tampoco eran continuas” (Salvucci, 1992: 86). Se observa que esta división del trabajo por estaciones fue un elemento que se conservaba hasta hace poco tiempo, en donde aún existían movimientos de acuerdo a los periodos de siembra y cosecha. El trabajo a domicilio de maquila, o bien el empleo en alguna labor temporal, permitían —y aún permiten—, una

entrada económica extra para la subsistencia de la familia. Se seguía sembrando para obtener alimentos y como éstos no alcanzaban para completar las necesidades nutrimentales de la familia, se completaban mediante este tipo de trabajos de carácter proto-industrial o industrial.

2.4.3 Ubicación de los obrajes durante el virreinato

Se concentraron en el valle de México, el Bajío y la cuenca Puebla-Tlaxcala aunque según Salvucci, había otros en el valle de Toluca. En el valle de México, se localizaban en la Ciudad de México, Tacuba, Coyoacán, Popotla, San Cosme, Texcoco, Azcapotzalco y Cuauhtitlán. Puebla, Cholula y Tlaxcala iban perdiendo importancia en el siglo XVIII, pero aún quedaban obrajes ahí.

Según me cuenta la gente de Chiconcuac, sus abuelos mencionaban la importancia del tejido en sus vidas desde tiempos atrás y se han encontrado malacates prehispánicos en buena parte del territorio municipal. Se comenta que también se tejía algodón de manera cotidiana, pues con éste se hacían las enaguas de las mujeres: “Se tejó algodón y con eso hacían cambaya para el chincuate, mientras que en Atenco hacían las fajillas y los ceñidores, todo en telar de cintura” (Información dada por la cronista Lic. Rosario Venado el 21 de junio de 2012). Dentro de los pueblos especialistas que aún tejen, la cronista comentó que sólo Chimalpa y Chiconcuac siguen tejiendo y que, de hecho, es por eso que los vecinos de Chimalpa se integraron rápidamente a trabajar en los talleres y en el comercio en Chiconcuac. No hay actualmente otros pueblos donde se teja, lo que nos habla de una práctica laboral que ya ha dejado de existir en gran parte de los pobladores de la región.

Según el trabajo de Rosana Espinosa Olivares, el río Coxcacuaco sirvió como motor de un Batán en Texcoco. En la región aún se habla de las bondades de este río que ahora está contaminado debido a las descargas de aguas residuales y con mucho se aleja del caudal del que se hablaba en el siglo XVI. Este río, aún a principios del siglo XX, sirvió a los tejedores de Chiconcuac para lavar la lana, función que venían realizando desde siglos atrás. Este río además cruza...

... por los pueblos de San Miguel Tlaixpan y San Nicolás Tlaminca, por la Hacienda Molino de Flores, por el pueblo de Xocotlan, abastecía al llamado Batán, sitio en que actualmente se encuentran la institución del CIMMYT; pasa por el pueblo de la Resurrección, Santo Tomás, hasta desembocar en el lago de Texcoco. El agua que venía en este, se encontraba en perfectas condiciones para el consu-

mo humano. Para los pobladores de la ciudad de Texcoco, desde la época prehispánica hasta la época colonial, significaba el abastecedor principal del vital líquido (Espinosa Olivares, 2012: 1).

Según Espinosa Olivares se le permitió a Joan Vázquez que estableciera un batán a orillas de un río que se encuentra a dos leguas de la ciudad de Texcoco; además, se ordenó que el batán estuviese terminado en un plazo de máximo un año y que, a partir de esa fecha, durante cuatro años no lo pueda vender a nadie, en especial a la Iglesia (Espinosa Olivares, 2012: 3). Como hemos visto a lo largo del texto, la Iglesia era una empresa que acaparaba la producción de lana y la restricción tiene la finalidad de no favorecer este monopolio. En 1585 la propiedad pasa a manos de Pedro Dueñas quien ya para 1595 menciona que tiene en una estancia entre dos y tres mil ovejas, lo que afirma que seguía produciendo lana (AGN, Tierras, Exp. 254, citado en Espinosa Olivares, 2012: 7). Pedro Dueñas fue acusado de generar una contaminación que perjudicaba a varias poblaciones río abajo debido al obraje hacia 1599, incluyendo a la ciudad de Texcoco.

2.4.4 Espacios de venta y tipo de consumidores

Se comenta que, durante el período colonial, según el jurista Juan de Solórzano, los obrajes producían telas de lana que servían para hacer abrigo, y la necesidad de contar con ropas gruesas en los fríos climas del norte y de las sierras. Por ello, se explica la popularidad de las telas producidas en Querétaro, Puebla y Texcoco, para los campamentos mineros del distrito de Parral. “Un informante, en 1690, señaló que tanto campesinos como españoles, indios y demás gente de las haciendas y las minas se vestían con telas hechas de los obrajes. Es fácil explicar la demanda de telas de lana en la frontera norte” (Salvuci, 1992: 93).

Otro mercado eran los predios rurales ya que “... los hacendados solían dar telas de lana como cobijas a sus arrendatarios, aparceros y peones o para emplearlas como mantas para caballos, costales, material para envolver y cubiertas” (Salvucci, 1992: 93).

A las telas con menos trabajo y cuya trama era más abierta o burda, se le daban otros usos:

...en la ciudad y en el campo... las bayetas producidas por los obrajes eran más comunes y de uso corriente de los pobres. Otro observador confirmó que en ese reino los pobres, tanto indios como mestizos y españoles, se vestían con la tela común, “palmilla”, hecha en los

obrajes. También los miembros de las órdenes religiosas empleaban telas de lana de los obrajes. También se distribuían telas burdas de lana a los esclavos negros... Los sayales eran material común en la vestimenta de los esclavos y tuvieron una demanda considerable, particularmente en el siglo XVII, cuando la población esclava de México, era numerosa (Salvucci, 1992: 94-95).

2.4.5 Tecnología usada

La tecnología empleada procedía directamente de la Europa del siglo XIII, y no sufrió virtualmente ningún cambio entre los siglos XVI y XIX. Al ser traídos a México, entre 1530 y 1540, el telar de pedal, las cardas, la rueca, la rueda giratoria, el carrete de bastidor, la urdidora y la canilla, eran relativamente complejos. Aportaban nuevos incentivos para la división del trabajo y permitían aumentos considerables en la producción.

Pero lo que era avanzado en el siglo XVI se volvió arcaico en el XVI-II, y nunca apareció prueba alguna de cambio tecnológico, como la hiladora continua de anillo. Por consiguiente, el aumento potencial de productividad de los obrajes siguió siendo pequeño, y limitado a hacer trabajar cada vez más arduamente a los obreros (Salvucci 1992: 79-80).

Las fuerzas de las corrientes de aguas, la luz del sol, la lluvia y el viento eran utilizados como energías que permitían el buen desempeño del batán, el secado y la limpieza de la lana, además de la fuerza humana y el uso de la fuerza de tracción animal para el movimiento mecánico de la tecnología de la época.

2.4.6 Obradores y Telares Suelos

Según Salvucci, una consulta de 1690 decía que los obrajes eran fábricas de lanas o algodones, que requerían de más de 20 operarios, maestros y aprendices.

En cambio, un obrador pertenecía a cualquier tipo de maestro artesano que se dedicaba a trabajar la lana, y quien manejaba el comercio en su propio establecimiento, utilizando unos cuantos telares u otras herramientas. Una idea muy similar surgió en las instrucciones dadas a un inspector de obrajes, de comienzos del siglo XVIII: "Si es de Paila (...) Si es Trapiche que es medio obraje en éste se tejen paños finos comunes, sayales, palmillas, bayetas, frazadas y jergas con paila y

tinaco (...) Si es obrador para dos telares de paños comunes o sayales y palmillas”⁷ (Salvucci, 1992: 27).

Hay discusiones sobre el significado del término obrador, porque las variables para denominarlo varían regionalmente o a veces de poblado en poblado.

En ocasiones el término obrador significaba unidad de producción, como el obrador de teñir, cardar o tejer, es decir, la unidad de desempeñar estas funciones. La terminología no era constante, y esto refleja la misma ambigüedad, que caracterizaba las definiciones de hacienda y de rancho. En general, los observadores consideraban que los obrajes eran más grandes y funcionalmente más complejos que los telares sueltos, aunque las diferencias en la productividad les parecieran de igual importancia (Salvucci, 1992: 27-28).

Por otro lado, en el extremo opuesto de los obrajes se encontraban precisamente los telares sueltos. Los telares sueltos son una práctica laboral que se perpetuará hasta el siglo XX como parte de la unidad de producción familiar en Chiconcuac.

A finales de la década colonial en México, el concepto de telar suelto abarcaba toda una variedad de disposiciones de producción, que incluía aquéllas de tipo artesanal y doméstico, o de venta de primera mano. Los telares artesanales eran, característicamente, propiedad de pequeños productores que trabajaban en su casa, pero también funcionaban en pequeños talleres, como los trapiches y obradores. La forma más sencilla de artesanía era que un tejedor y su familia operaran uno o dos telares en su casa, trabajando la lana o el algodón. Esto a veces podía formar parte de un sistema doméstico, o bien de venta de primera mano, en que el tejedor entraba en una relación con un comerciante-financiero o con un empresario más importante de textiles, propietario de un obraje, que aportaba crédito y materias primas (Salvucci, 1992: 27-28).

Los telares sueltos eran una forma de auto-subsistencia para las familias en la Nueva España, lo indicaban los números y sus prácticas previas a la colonización, en donde no se necesitaban industrias para tejer.

7 Comisión de visita de Simón de Padilla, México, 8 de junio de 1706, AGNM, Civil, AGI, Contaduría 806, Ramo 3, citado en Salvucci 1992:27.

Aunque no incluyera informes de Puebla, Teposcolula, la Ciudad de México y Coyoacán, el estudio de 1793 dio a entender, no obstante, que había más de 7,800 telares sueltos en Nueva España, en contraste con 39 obrajes. En 1807 y 1808, la producción de telas de algodón mantenía a cerca de 20 mil personas en los pueblos circundantes. Tan sólo en la provincia de Tlaxcala, había en 1780 cerca de 4 mil telares en operación, 3 mil para algodones y mil para lanas (Salvucci, 1992: 29).

La prosperidad de esta industria varió en razón inversa de su extensión. “Los informes presentados por los administradores regionales de las alcabalas de 1781 concuerdan en que los obreros artesanales y domésticos en materia textil eran pobres y “de poca sustancia” (Salvucci, 1992: 30).

José Mariano Moreno insistió en que los financiados por comerciantes que los abastecían de hilo eran personas que se contrataban por día y por semana. Y ni aun en las mejores épocas ganaban lo suficiente para vivir. “Por lo general, se endeudan, para poder alimentarse”, concluía el cura. Asimismo, los hilanderos (**principalmente mujeres y niños**⁸), eran financiados por comerciantes y tenderos que proporcionaban artículos a crédito, para que ellos los pagaran trabajando. Como no fuesen víctimas de fuerza o fraude, tales disposiciones ofrecían a tejedores e hilanderos una oportunidad de producir para el mercado en general. Esa disposición no era ideal: muchos consideraban que esta relación era explotadora, pero también la mejor que estaba a su alcance (Salvucci, 1992: 31). Como bien dice Salvucci, la situación de producción era de sobre-explotación, pero era lo único que estos productores tenían como posibilidad de mantenerse.

Otras formas de telares sueltos, son los que Salvucci menciona que ocurre en Acámbaro y que sólo citaré para que se puedan percibir las múltiples formas en que las personas trabajaban como tejedores.

En ese lugar, los campesinos indios y las castas que trabajaban los telares sueltos como “retaceros” hacían un negocio que el administrador de la alcabala local llamó “sin provecho, permanencia o utilidad”. Los retaceros no podían contarse ni entre los tejedores ni entre los fabricantes de paños, antes bien eran mecánicos, “como los za-

8 Vemos cómo la fuerza de trabajo infantil y de la mujer se convierten en parte fundamental del proceso de producción textil desde la época colonial, situación que se perpetuará hasta el presente. Las negritas en el texto citado son mías.

pateros y los herreros”, en realidad, jornaleros que, como los zapateros, recibían materias primas desechadas. Sólo tenían derecho a los residuos después de pagar los demás costos. Dado que los retaceros eran pobres, su única fuente de abastecimiento era la buena disposición de los grandes obrajes de llevar a cabo las veces de corredores y financieros. Aún peor: los retaceros sólo recibían los restos de los obrajes, y esto, al doble del precio del mercado. Atrapados en una red de deudas y monopolio, los retaceros tenían pocas opciones. En el mejor de los casos, si su patrón se negaba a darles lana, algodón y tintes, se quedaban sin trabajo. Destruídos, disuadidos de permanecer en el negocio y abandonados a la vagancia, los retaceros empezaron a traficar, de rondón, con tabaco y bebidas prohibidas: sería difícil decir que esa era una existencia sana y productiva (Salvucci, 1992: 31-32).

Considero que es importante ver el papel de los telares sueltos como una forma de apoyo a una economía deprimida de las localidades, quienes habían sido despojadas de sus tierras y que de una u otra forma debían buscar medios alternativos para acceder a algunas mercancías en su vida cotidiana. Una de ellas era la elaboración del vestido, que bien podía realizarse y consumirse dentro de estas comunidades campesinas e indígenas, o la elaboración de estas piezas de baja calidad para la venta a segmentos de clases sociales similares. Así, estas localidades se auto-proveían, y proveían a otros de su misma condición, de mercancías necesarias. Considerando este papel de la producción de los telares sueltos en una sociedad como la novohispana en donde el desarrollo de las ciudades era incipiente, podemos afirmar que servían para mantener un nivel de sobrevivencia en las comunidades cuya mano de obra fue necesaria en otras actividades de la Nueva España, pues estos sujetos además prestaban servicios como peones en las haciendas. Por otro lado, fueron estas comunidades campesinas desde donde se tomó la mano de obra de los obrajes, además de la mano de obra esclava traída de África.

Así, el papel de los telares sueltos es de suma importancia en una economía colonial, en donde la mayor parte de la riqueza es extraída y la población nativa debe autoabastecerse de manera rudimentaria, con lo que tiene a la mano, para seguir viviendo. Esta estrategia de sobrevivencia, llamada por algunos autores, entre ellos James C. Scott, como “resistencia”, ha sido interpretada de forma ambivalente, pues permitió la reproducción de las diferencias económicas, y al mismo tiempo, la reproducción de ciertas diferencias culturales. Ambas fueron aprovechadas por el sistema colonial capitalista, en donde la colonización de las

diferencias fue realizada con ciertos sesgos, de manera que siguieran existiendo dichas diferencias y se impidiera el paso de las sociedades nativas a otra clase o estrato social. Ahora bien, es cierto que esta sobrevivencia de las diferencias culturales no necesariamente implicó la asunción de la dominación, sino que también fue utilizada por los nativos para organizarse contra la expansión del capitalismo y la extinción del sistema de producción pre-existente.

Otras formas intermedias entre los telares sueltos y los obrajes fueron los trapiches y los obradores. Los trapiches u obradores “... eran talleres de tamaño reducido apartados de la economía familiar, y sus propietarios eran pequeños capitalistas que empleaban a unos cuantos ayudantes, en vez de ser jefes de familia que trabajaban con sus parientes” (Salvucci, 1992: 32). Según este autor la posición de los trapicheros era variada, pues había quienes estaban en la pobreza, como es el caso de los que trabajaban en los telares sueltos. Estos talleres tenían prohibido producir paños finos, y debían limitarse a hacer sayales, bayetas, frazadas y “otros tejidos de menor cuenta” (Salvucci, 1992: 33). Estos se habían especializado en hacer jergas y frazadas. Según el caso de Querétaro, estos trapicheros u obradores vendían su producción localmente y no tenían la posición socioeconómica de los obrajeros. Además, no se les daba el honorífico de “don” (Salvucci, 1932: 34).

Ahora bien, se sabe que la economía de autosubsistencia indígena implicó la combinación de actividades económicas en menor escala, pues su casta estaba determinada y restringida a cumplir con ciertos roles laborales. Nos dice Salvucci que, aunque la producción campesina era limitada, ello no excluía a los vendedores que deambulaban por los campos con mercancías españolas. Pero no se puede negar la importancia de la diferenciación en el vestir y las necesidades que estas comunidades tenían, por lo que éstas debieron haber aprendido a elaborar su propia vestimenta, aunque también dependieron seguramente de estos vendedores ambulantes para otras mercancías correspondientes a la misma. “Los testimonios de la época convienen en que los indios producían en gran parte sus telas. Entre los hombres, eran comunes el calzón blanco y la camisa de algodón; el sarape de lana tenía cierto uso, según la localidad” (Salvucci, 1992: 37). Me detengo aquí porque precisamente, el sarape o gabán de lana fue un bien de uso y de cambio en Chiconcuac y en la región que comprendía también a lo que ahora sería una parte de Tlaxcala, Puebla e Hidalgo. Por lo tanto, como se mencionó anteriormente, los indígenas de la zona pueden haber desarrollado su capacidad de bordar lana y hacerlo en telar de cintura y, posteriormente, aprendieron con el telar europeo. No tenemos datos de gente de lo que hoy se denomina Chiconcuac que hubiese trabajado en los obrajes, porque no hay vestigios de ello, pero aprendieron el uso del telar europeo y lo manejaban con maestría ya para el siglo XIX, según nos narró la

cronista de la localidad. Por lo tanto, su primer tipo de elaboración de textiles en lana probablemente fue para autoconsumo, pues según lo escribió el consulado de Veracruz en 1817: “los indios no gastan otra tela que la que elaboran por sí mismos, y cuya primera materia es producción de su suelo” (Chávez Orozco (comp.) citado por Salvucci, 1992: 38). Es difícil conocer cómo la idea del trabajo también se modificó entre los indígenas de Chiconcuac, pues al principio esta manera de trabajar implicó una destrucción de nociones sobre la finalidad y la velocidad de los ritmos de trabajo, pero se generaron adaptaciones en donde los instrumentos y la capacidad para tejer con maestría eran considerados dones divinos a pesar del nuevo modo de producción.

Según Salvucci, el virrey de Revillagigedo en 1791 mencionaba que era imposible impedir *que los indios hicieran lo que se les metía en la cabeza*, por muchas prohibiciones que hubiese al respecto, señalando además que muchos elaboraban sus telas sin utilizar telares, y sin equipo que en Europa se consideraba indispensable. Por consiguiente, era difícil determinar el valor de la producción indígena o atribuirle una pauta de ubicación. Cualquier campesino podía ser tejedor, pues el instrumento que muchos de ellos empleaban era el telar de cintura; “lo que aseguran por un extremo, a un árbol o cualquiera otro paraje en que esté firme, y por el otro se lo atan a su mismo cuerpo” (Salvucci, 1992: 38). De tal manera que queda claro aquí, que los indígenas no sólo tejían a escondidas de las autoridades españolas, sino que muy probablemente tenían sus propios circuitos internos de distribución de mercancías que ellos utilizaban comúnmente y que no dependían de la importación de productos o insumos españoles.

La practicidad y la fácil elaboración de un telar de cintura resultaba conveniente para los indígenas, pues podrían laborar en casi cualquier sitio. Esto, veremos, es un aprendizaje que los indígenas construyeron durante su dominación. Habría que construir mecanismos de producción interna que no dependieran del insumo de productos del dominador y estos mecanismos deberían ser flexibles. Así, los implementos para sembrar, tejer y comerciar, eran accesibles a cualquiera, pues dependían de poca sofisticación tecnológica, pero implicaban conocimientos o saberes en el hacer cotidiano que se transmitían de manera oral y dentro de la unidad doméstica. Es así que el sitio en donde se habita se convierte también en un taller o espacio para elaborar herramientas de trabajo y mercancías para vender a través de la transportación humana y no animal, como sería práctica común durante muchos años en la región. Recuérdese que a los indígenas no se les permitió poseer caballos.

Según Salvucci, fue esta producción textil (aunada probablemente a ciertos y magros productos agrícolas), lo que fue generando un lazo entre la economía

del pueblo y el mercado urbano. De esta forma, la producción de estos telares sueltos, así como la de los obradores, constituyeron pilares esenciales de la consolidación de un mercado interno en la Nueva España en el área de los textiles. Este mercado interno permitió a las comunidades acceder a ciertas mercancías necesarias. Según las apreciaciones de Salvucci, hacia finales del periodo colonial, los campesinos indios producían textiles para un mercado más vasto. En un cálculo conservador que hace, se incluía dentro de este mercado cerca de la mitad de la población de la colonia.

Ahora bien, la técnica de venta, es la misma que se realizaba en Chiconcuac hasta 1950:

- a) Un tejedor o tejedora recoge el producto de varios productores de telas y, en su nombre, una persona de su familia o él mismo se encarga de distribuir esta mercancía mediante la realización de viajes a los tianguis de otras comunidades en donde la venden.
- b) En estas comunidades, a su vez, se encuentran otros comerciantes locales y otros comerciantes viajeros, quienes compran las mercancías producidas en la comunidad por los tejedores y se encargan de redistribuirlas en otros mercados fijos y tianguis de comunidades.
- c) El tejedor-comerciante inicial regresa a la comunidad de origen con otras mercancías solicitadas por sus tejedoras y con el pago de los productos que se llevó para su distribución. A veces, parte de la ganancia generada en la transacción vuelve a manos del productor, pero otras veces este intermediario (*broker*) se queda con el excedente, ya que éste tiene que cubrir gastos de transportación y demás inconvenientes presentados durante el viaje.
- d) Una vez que el productor cuenta con el recurso, lo intercambia por bienes de uso o como nueva materia prima para convertirlo en nuevas mercancías mediante su trabajo.
- e) En la mayoría de los casos, como ya se explicó, este intermediario o *broker* les distribuía materias primas por adelantado y cuando la mercancía se vendía, el *broker* le devolvía parte del costo de la pieza que se había vendido, o bien, se quedaba con toda la ganancia y el artesano seguía endeudado de por vida, pues la materia prima que se le vendía estaba por encima de los precios del mercado y, aunque su venta en el mercado tuviera un alto precio, el intermediarismo acababa con cualquier posibilidad de ganancia. Pero no siempre fue así, como lo veremos en Chiconcuac más adelante, en donde según los testimonios de algunas personas, había diferentes tipos de inter-

mediarios y algunos sí permitían que el productor recibiera una paga más justa por su trabajo, mientras que otros no. Después analizaremos cada caso.

- f) A este respecto, Salvucci menciona lo que acontecía en pueblos no mineros que eran tejedores, como es el caso de Toluca: "... los comerciantes mediaban en la incipiente división del trabajo. Entregaban el algodón para que lo hilaran y lo revendían a crédito a los tejedores, "siempre endeudados con estos mismos comerciantes..." (Salvucci, 1992: 49).
- g) En el caso de Metepec, los tejedores vendían en la plaza de la ciudad por su cuenta o entregaban sus productos a los comerciantes para que los revendieran, mientras que otros tejían por encargo de los comerciantes para su venta al mayoreo o menudeo (Salvucci, 1992: 49). Cuando se creó el mercado fijo en Chiconcuac, algunos tejedores acudieron directamente a él a vender sus mercancías, mientras que, en otros casos, fueron los intermediarios.

Salvucci —además de Miño Grijalva— menciona la diversidad de relaciones de producción que existían en el proceso textil en la Nueva España. Estas iban desde el sistema doméstico capitalista hasta la tradicional industria artesanal.

Para resumir, toda esta gama de trabajadores textiles: tejedores que trabajaban en telares de cintura, los retaceros, los trapicheros "que había al garete en los mercados urbanos", los artesanos y jornaleros, los campesinos que vendían artículos en los mercados fuera del pueblo local, o tianguis, "formaban... una red variada -una red de tejedores- que ayudaba a abastecer a México con telas que España no aportaba. Y, sin embargo, todos compartían características comunes. Su producción, aunque capitalista, estaba organizada en forma artesanal y doméstica, y no según el sistema de fábrica o manufactura" (Salvucci, 1992: 39). Esta red variada y jerarquizada abastecía al mercado interno también jerarquizado. Sus modos de producción, algunos de ellos basados o establecidos en sistemas no capitalistas, fueron adaptándose a las nuevas condiciones. De esta forma, el capitalismo naciente de la Nueva España generaba diferentes modos de producción que implicaban la asunción de una sociedad diversa cultural y económicamente y que además permitía reproducir estas diferencias. También permitía diferenciar entre campo y ciudad central y rectora, pues donde se encontraban los obrajes eran en las ciudades como Texcoco, México, Puebla, etc., mientras que el trabajo de los telares sueltos bien podría ubicarse en los pueblos de indios. Por lo tanto, no puede asumirse una distribución tan tajante, pues pudieron existir trapiches y obradores

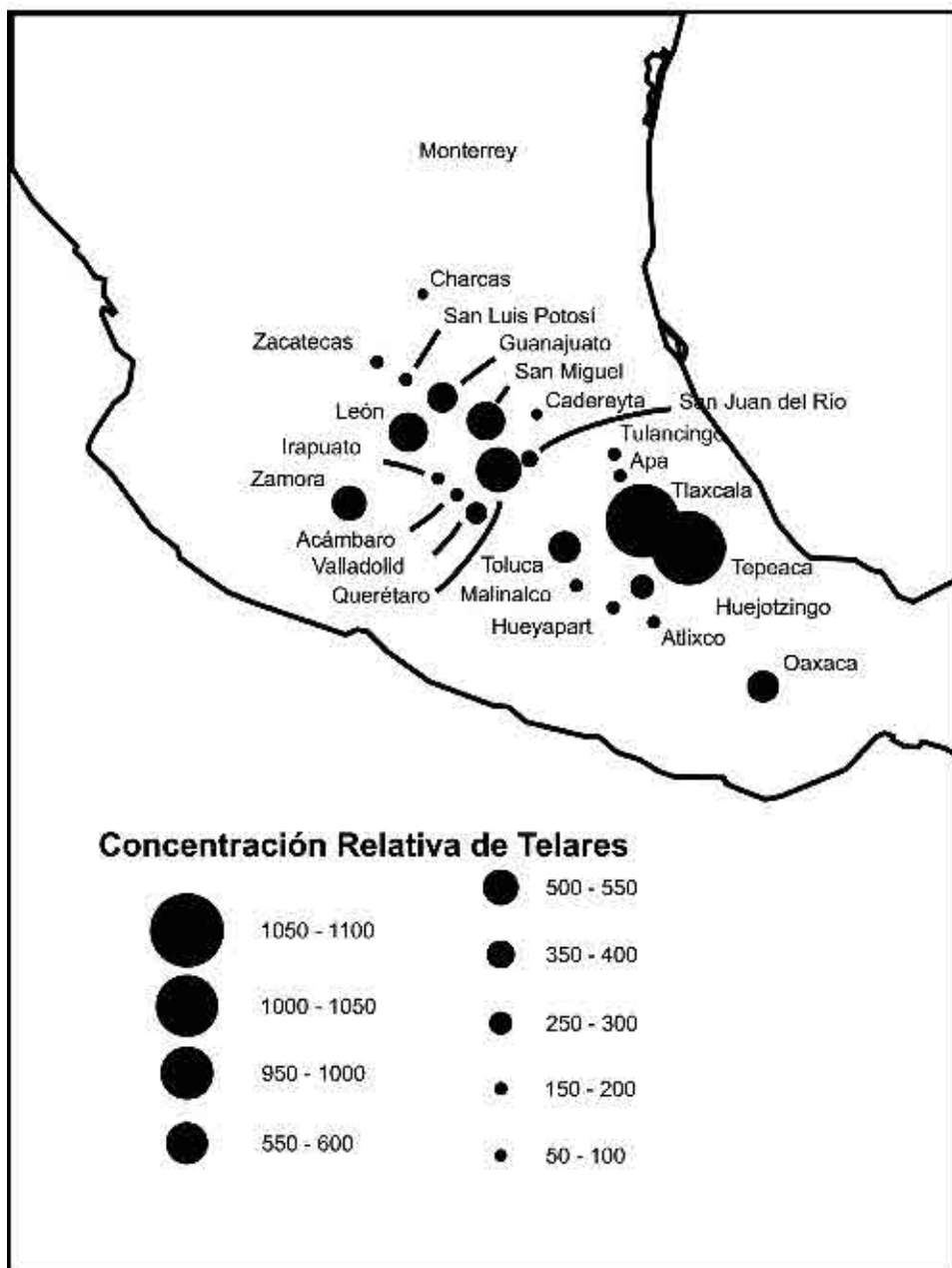
en la ciudad y en algunos pueblos de indios, así como gente que trabajaba clandestinamente en telar de cintura en la ciudad.

Otro elemento fundamental es el papel de la ciudad rectora como centralizadora de las transacciones comerciales. El mercado principal y el centro de reunión de los diferentes productores del *hinterland* controlado y reconfigurado por las fuerzas económicas de la colonia, concentró a comerciantes criollos y españoles que generaban enormes ganancias por las transacciones que realizaban con estos productores en pequeño. Esta práctica se perpetuó en Chiconcuac hasta mediados del siglo XX.

Es la ciudad no sólo un centro de intercambio y el que controla y satisface de ciertas mercancías necesarias a los pueblos indios y a los ciudadanos, además, es el centro desde donde se crean nuevas necesidades de carácter suntuario. Aunque en este periodo, el papel de la ciudad como un enorme centro de diversión y productos suntuarios no llega a los niveles de la ciudad capitalista, es un proceso que comienza a desarrollarse aquí. Sin embargo, la explosión de las necesidades humanas se producirá hasta estos dos últimos siglos.

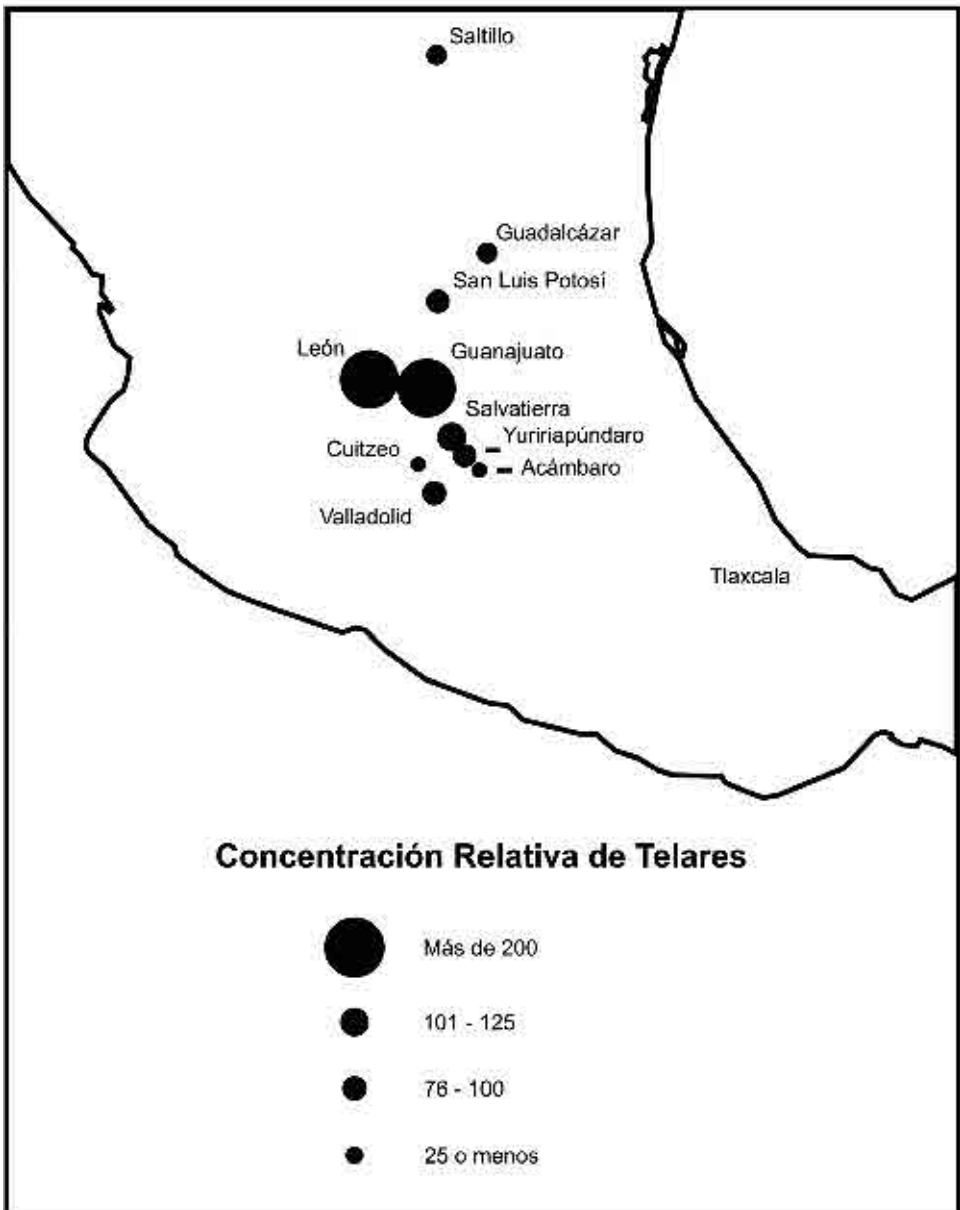
Texcoco se convirtió en un lugar estratégico porque estaba justo en medio del corredor textil Puebla-Tlaxcala y la Ciudad de México. Aunque la ciudad de Texcoco era considerada el eje rector de los pueblos indios a su alrededor, por otro lado, Texcoco era parte del *hinterland* de la Ciudad de México y de Puebla. Pero aún Puebla se subsumió en muchas ocasiones a la lógica político-económica de la Ciudad de México. El centro rector principal, la Ciudad de México, determinó desde un inicio las demandas que un mercado como ése requería y propició un conjunto de actividades económicas en este *hinterland*. Sin lugar a dudas, la producción textil fue una de ellas. Otras regiones importantes textilmente eran la del Bajío (que incluía a lo que actualmente es Querétaro), así como el Valle de Oaxaca y la Mixteca Alta.

Como podemos ver en el trabajo de Salvucci, la mayor cantidad de telares sueltos para la época de 1781-1793 se encuentra en la región de Puebla-Tlaxcala-México. Abajo, mapas de localización de los telares sueltos (Mapa de Telares Suelos en 1781 y Mapa de Telares Suelos en 1793).



Mapa 4: Telares sueltos en 1781.

Fuente: Compilado de AGNM, Alcabalas, vol. 521. Para Tlaxcala véase AGNM, alcabalas, vol. 37 (Salvucci, 1992:41).



Mapa 5: Telares sueltos en 1793.

Fuente: Compilado de AGNM, Alcabalas, vol. 37. Algunos fueron omitidos. Para Texcoco véase AGNM, Aduanas, vol. 13 (Salvucci, 1992: 42).

Ahora bien, sobre las jornadas de trabajo y los salarios, según Salvucci, aunque todos suponían que “un tejedor dedicaba todo su tiempo a este trabajo, es decir, 24 días de cada mes... las fluctuaciones del abasto de lana, algodón y crédito, y las variaciones estacionales de la demanda, provocaban que el trabajo continuo fuese verdaderamente raro” (Salvucci, 1992: 45).

En cuanto a los salarios, se anexa Tabla 1, pero Salvucci señala que el salario pocas veces era estable, si consideramos lo puntualizado arriba... “aumentaba en proporción inversa al precio de las materias primas, así como al número de personas dedicadas a este oficio” (Salvucci, 1992: 45).

A pesar de que las telas de lana eran, en esencia, dominio de los obrajes, y el abasto de lana se considera apropiadamente en relación con ellos...

...sí existía cierto tipo de vendedores ambulantes que se encargaban de llevar las pequeñas cantidades de lana cruda que necesitaban los artesanos tejedores. Los telares sueltos encajaban bien en las vidas de quienes obtenían de ellos parte de su sustento. Para muchos, tejer fue una ocupación complementaria, no una profesión, y generalmente sólo las más finas telas de algodón, como los rebozos de alta calidad, llegaban al mercado colonial. Pero gran parte de la producción sólo circulaba dentro de los mercados locales, determinando cierto grado de autosuficiencia regional. Esto fue lógico. Los precios eran bajos y en cambio los costos de transporte eran altos (Salvucci, 1992: 49).

Según varios autores, las telas de lana fueron poco a poco sustituidas por las telas de algodón en el mercado y esto se debía a varias razones: Costos de traslado, las telas de lana eran más pesadas y más gruesas, además de que, en términos domésticos, las telas de algodón eran más fáciles de lavar y mantener limpias. “Aquí, México tomó parte en un cambio de gustos de proporciones históricas; este cambio era evidente en Europa. De modo que las telas de algodón constituyeron una fuerte competencia para las lanas de los obrajes, particularmente a fines del periodo colonial” (Salvucci, 1992: 50).

Según Salvucci, dos factores determinaron el ascenso en la producción de algodón y la caída de la producción de la lana y, por ende, de los obrajes. Estos son:

- 1) El desarrollo de la industria catalana del algodón después de 1750 produjo una mayor demanda de materias primas, y la Corona impulsó el embarque libre de cargas de algodón americano a la península

Ingresos descritos en la industria artesanal por alcabalatorios (1793)

<i>Alcabalatorios</i>	<i>Ingresos</i>
Atlixco	Ingresos de 2.5 a 3.75 reales por día por manta de algodón
Cadereyta	Ingresos de 12-14 pesos anuales, haciendo manta
Celaya	El ingreso había sido de 30 a 40 pesos anuales, pero los crecientes precios del algodón, en 1791, los redujeron a seis
Guanajuato	En Trapanato, los telares de algodón producían de 80 a 100 pesos anuales, si trabajaban tiempo completo; en Silao, un fabricante de manta ganaba hasta un real diario, y casi lo mismo los que fabricaban telas de lana
Hueyapan	Uno a dos reales diarios por la manta
Eximiquilpan	Dos a cuatro reales diarios por pieza de frazada
Jalapa	Dos reales diarios, haciendo manta
San Juan del Río	Las castas podían ganar de 30 a 40 pesos anuales fabricando telas de algodón y lana; los "indios" podían ganar un real diario
Monclova	Un tejedor ganaba de 40 a 50 pesos al año
Oaxaca	Oficiales pagados por jornada trabajando los telares de maestros tejedores podían ganar 20 reales por un "chiapaneco" y tres reales diarios por un "corte chiapaneco"; los fabricantes de rebozos ganaban un real o real y medio por pieza; los maestros tejedores obtenían 50 por ciento de lo que ganaban los oficiales, por aportar los telares y organizar la producción
Pepesón	Un telar de manta producía 60 pesos anuales, un telar que hiciera "lanilla" y frazadas, 40 pesos al año, un tejedor "indio" ganaba 20 pesos por medio año
Texcoco	Un maestro tejedor que hiciera "manta ancha" podía ganar de 10 a 12 reales cada dos días; uno que hiciera "manta judía" ganaba un real por día y medio; un maestro tejedor que hiciera "manta angosta" ganaba siete reales por día. Era común el desempleo
Tlalpajhuac	La Zmapécuaro, un telar de lana producía 100 pesos por año
Tlaxcala	Un "indio" que produjera telas de lana ganaba cerca de tres reales diarios; otros que trabajaban los telares ganaban un real diario, menos si el telar era alquilado. La tasa común para la manta era de cinco reales por pieza
Valladolid	Trabajando diariamente, un tejedor podía ganar 50 pesos por año
Villa Alta	Los tributarios ganaban 1.5 pesos por año, haciendo manta
Zacatlán	La manta producía cuatro reales diarios
Zamora	Un tejedor podía ganar de 13 a 14 reales por semana por hacer cortes de manta; con ayudantes y división del trabajo, podía triplicar esto y ganar 15 reales por semana, tan sólo tejiendo

FUENTES: AGNM, Alcabalas, vol. 37; Zamora [1781]; AGNM, Alcabalas, vol. 521; Texcoco, AGNM, Aduanas, vol. 134

Tabla 1: Ingresos descritos en la industria artesanal por alcabalatorios (1793)

Fuente: Salvucci, 1992: 44-45.

en 1767, 1794 y 1802. Sin embargo, las cantidades de algodón mexicano exportado a España no dejaron de ser pequeñas.

- 2) La demanda ejercida por la creciente industria algodonera de Puebla. Al final del siglo XVIII estaba bastante avanzada la transición hacia el desarrollo comercial a lo largo de la costa del Golfo, y en ese lugar, el volumen de las cosechas de algodón era superior en cerca de un tercio al de aquéllas del Pacífico (Salvucci, 1992: 50).

Telas de lana y algodón compitieron en el mercado. Los obrajes y los telares sueltos también entraron en competencia. La producción de lana para los obrajes durante los siglos XVI y XVII hizo que su precio bajara, lo que produjo que la lana inundara los mercados y el precio de las telas de algodón aumentara. A mediados del siglo XVII el volumen cada vez mayor de telas de algodón volvió a alterar los precios relativos y modificó de nuevo la pauta de consumo. En otras palabras, si las telas de algodón domésticas e importadas, ayudaron a desplazar la producción de telas de lana de los obrajes, no obstante, fomentaron la demanda de telas de lana en una etapa anterior (Salvucci, 1992: 52).

Considero que además debe mencionarse la importancia de los telares sueltos en el abastecimiento del mercado interno y la escasa inversión de la Corona española y de empresarios en fomentar el desarrollo de la producción de textiles en la Nueva España, en comparación con la inversión en la minería, en la ganadería y en la agricultura de monocultivo. De esta forma, la Nueva España siempre estuvo al servicio de las necesidades de la metrópoli, considerando que en España los trabajadores textiles presionaron para el control de la explotación textil en esta parte del continente y el impulso de la importación de textiles a Nueva España, no la exportación.

Los telares sueltos jugaron un papel económico fundamental para las comunidades indígenas y campesinas, pues les permitió subsistir de manera diversa durante los tres siglos de colonia. Ahora bien, esto también significó un escaso desarrollo tecnológico de este aspecto de la producción, por lo que sería hasta el siglo XIX donde se plantearía la urgente necesidad de impulsar la compra de maquinaria textil y entrenamiento para los artesanos, como veremos en el próximo apartado. En estos contextos, Texcoco se mantuvo del trabajo agrícola y de los obrajes durante estos tres siglos, además del comercio. Todas estas actividades dependían de las necesidades de los otros espacios geográficos aglutinadores de población, especialmente, la Ciudad de México. Puebla vendría a desempeñar una competencia y un desaliento a la producción textil en Texcoco, pues aquella

ciudad mantenía salarios adecuados y mayores concentraciones de riqueza que podían impulsar una continuidad en la producción textil.

Puntualicemos algunos temas de este apartado:

-La población nativa se vio mermada por la guerra de conquista y las epidemias. Debido a la nueva organización económica, la población fue re-localizada y en el caso que abordamos, gran parte de su territorio les fue despojado, por lo que tuvieron que depender de las nuevas formas de trabajo que implantaron los colonizadores.

-El trabajo en las Haciendas en esta región de Texcoco fue una práctica común. Se utilizó el servicio personal a través de la encomienda y el repartimiento como formas de organizar y explotar de manera más eficiente la fuerza de trabajo. A su vez, las comunidades nativas, algunas de ellas reorganizadas, se agruparon en pueblos, pueblos sujetos a cabeceras.

-Texcoco peleó por mantener y aumentar a sus pueblos sujetos durante la colonia, tratando de conservar la prominencia que tuvo durante la época prehispánica y, debido a su ubicación y clima favorable a los españoles, esta región se convirtió en centro de disputas de conquistadores. Gracias a las características de sus pobladores y su experiencia previa especializada en textiles, fue un centro de desarrollo de obrajes.

-Como ciudad agrícola, comercial y obrajera, Texcoco se consolidó como centro rector y reorganizador de los poblados circundantes. Además, se encontraban cercanas geográficamente Chiauhitla y Tulantongo, ambos con un poder político importante que hicieron contrapeso al poder de Texcoco. Para el caso que se estudia, sin embargo, el papel político y económicamente más importante lo jugó Texcoco, quien se mantuvo como la “ciudad”, subsumiendo al resto de las concentraciones poblacionales.

-Texcoco alojó a los obrajes que fueron empresa personal del virrey Mendoza y que fundaron un proceso de creación de manufactura de textiles. Este proceso implicó que, además de los espacios para los obrajes, un conjunto de personas aprendiera a trabajar la lana, y se dedicara a cardarla y a realizar sus propios paños de manera doméstica, como en telares sueltos o bien en telares de cintura, para lo que no requerían un telar de características europeas.

-La decadencia de los obrajes en Texcoco se debió en gran medida al desplazamiento de la industria textil lanera hacia Querétaro, espacio en donde se criaba el ganado y se producían los textiles, por lo que de esa forma se evitaban, por parte de los empresarios, gastos de transportación que mermaban las ganancias. De esta manera, Texcoco dejó de lado su desarrollo textil, sobreviviendo sólo

tres poblaciones que mantuvieron esa actividad lanera: Chimalpa, Santa María Chiconcuac y San Miguel Chiconcuac.

-La abundancia de telares sueltos, la escasez de obrajes y la variedad de tejedores en el llamado Nuevo Mundo, nos habla de la importancia de esta actividad para el abastecimiento del mercado interno. La escasa inversión de la Corona española y de empresarios novohispanos en fomentar el desarrollo de la producción de textiles en la Nueva España en comparación con la inversión en la minería, en la ganadería y en la agricultura de monocultivo, deja claro que la industria textil en la Nueva España no estaba pensada desde la metrópoli como una posibilidad de enriquecimiento para los pueblos nativos, pues debían proteger la propia industria y extraer otro tipo de riqueza (materias primas), a las que concedían más valor además, la escasa fuerza de trabajo con la que se contaba después del descenso poblacional de los nativos debido a varias circunstancias (epidemias, guerras, trabajos forzados), implicó que ésta se concentrara en actividades lucrativas. Así, los textiles no fueron un sector impulsado, excepto para cumplir la satisfacción de un mercado interno (que permitiera la llamada acumulación primitiva capitalista).

-Los telares sueltos jugaron un papel económico fundamental para las comunidades indígenas y campesinas, pues les permitió subsistir de manera diversa durante los tres siglos de colonia, siendo una forma suplementaria de completar sus necesidades en una economía poco monetarizada. Sin embargo, para los habitantes de Chiconcuac que no tenían tierras propias para sembrar (se mencionan varias fuentes orales que comentan que dependían de la buena voluntad del hacendado para sembrar en terrenos prestados por él), tejer fue una actividad que les permitió sobrevivir. El desarrollo de nuevas habilidades en el tejido, especialmente la especialización en el trabajo de los textiles de lana, implicarían nuevos aprendizajes que se complementarían con los saberes que se tenían con respecto al algodón. La tecnología también cambió, pero este cambio no desplazó a la tecnología anterior (en este caso el telar de cintura, que siguió siendo importante para los pueblos mesoamericanos), sino que se agregaron nuevas, como el caso de los telares de pie.

-Como parte de este nuevo proceso de aculturación, se integraron conocimientos sobre el cuidado del ganado merino, así como también se transformó la lógica del trabajo. Nuevas formas de trabajar se impusieron, implicando la violencia y el uso de la fuerza, lo que generó un desprecio por realizar una jornada laboral que para los nativos no tenía ningún sentido, pues habían sido despojados de sus tierras, de sus instrumentos de trabajo y además, se les obligaba a realizar todo tipo de labores de las que no veían ningún beneficio, sólo maltratos y si acaso, lo suficiente para seguir viviendo.

-Esta disciplina corporal que no generaba ningún placer y en donde se encontraban encerrados en condiciones completamente anti-higiénicas generó una visión de los obrajes como un infierno en escala pequeña, aunque por supuesto, superada por la imagen del trabajo en las minas.

-Según Salvucci, en la región del Valle de México los obrajes decayeron también debido al predominio del comercio y la actividad minera, lo que no implicó que, al mismo tiempo, los obrajes se vieran beneficiados por la venta de sus paños a las zonas mineras. En el caso que nos concierne, durante el siglo XIX e inicios del XX, los habitantes del ahora municipio de Chiconcuac, viajaban a vender sus textiles hacia la zona minera de Hidalgo, lo que era rentable, aunque muy arriesgado. Se me comentó que los pagos se hacían en oro. Ya para 1910, el pago se hacía en centenarios, lo que hizo que algunos tejedores de Chiconcuac comenzaran a acumular excedentes.

-Por otro lado, el desplazamiento de las actividades coloniales hacia espacios donde existieran vetas para explotar por los mineros o llanos para el ganado, hizo que la región del Valle de México se fuera consolidando principalmente como comercial y en segundo lugar dentro de las otras áreas económicas.

-Debe considerarse que los procesos de expansión capitalista fueron desplazando regiones y se fueron colonizando nuevos espacios que hicieron que los centros comerciales, mineros y ganaderos fueran multiplicándose y a la vez unos desplazando a otros. Hacia finales del periodo colonial Querétaro sería el centro de producción de lana.

-Según Salvucci, debido a que los mercados de capital eran pequeños, débiles e incapaces de satisfacer toda la demanda, había poco crédito de los mercados financieros organizados, por tanto, sería “normal” que las empresas se constituyeran a través de los lazos de parentesco (Salvucci, 1992: 144).

-El agiotismo y el comercio basado en importaciones para la satisfacción de todo el mercado interno (conforme este fue creciendo) -como se verá más adelante- en gran medida impidió el desarrollo de una industria textil en el siglo XIX, por tanto, la empresa familiar y la unidad doméstica como unidad productora en el México independiente, continuaron siendo las bases del desarrollo industrial y de la economía nacional.

-Citando a Salvucci: El carácter colectivo de la empresa familiar es fácilmente comprensible como respuesta a estas condiciones, aunque, inevitablemente, fomentara toda clase de chismes y disputas. Los odios y la obsesión por la genealogía no sólo eran rasgos culturales: reflejaban el predominante papel económico implícito del parentesco (Salvucci, 1992: 148).

-Salvucci menciona que, desde la perspectiva microeconómica, los costos de producción del paño de lana, resultaba económicamente más viable el desplazamiento hacia Querétaro, lo que desde la perspectiva de varios analistas de la época provocó la caída de los obrajes en Texcoco.

-En términos macroeconómicos la creciente avanzada del capitalismo en América, hizo que en Nueva España se expandiera la invasión española, por lo que para dicha colonización los espacios primarios y primeros de producción lanera fueran quedando lejos de los nuevos centros de población, lo que constituyó un declive de centros textiles laneros como Texcoco. Por tal motivo, el Bajío se constituyó como un nuevo centro de producción. Ahora bien, el caso de la cuenca Puebla-Tlaxcala implicó que los empresarios textiles cambiaran hacia la producción basada en el algodón y no en la lana. Ello permitió su supervivencia (Salvucci, 1992 y Miño Grijalva, 1993).

2.5 El Valle de Texcoco- Estado de México durante el siglo XIX y XX

2.5.1 El Valle de Texcoco durante el siglo XIX: Orígenes de la industrialización

En este apartado veremos los procesos sociales que se suscitaron después de la revolución de Independencia, enfocándonos principalmente a los temas que son base de este libro: procesos de trabajo y cambios culturales en relación con la industria textil de la lana en la región de Texcoco. Según Salvucci el mercado sunuario sólo era importante para un millón de personas, o sea, el 17 por ciento de la población de 1817, lo que implica que el resto del mercado interno compraba bienes de consumo básicos, entre los que se encontraba la ropa de uso cotidiano.

El tema de la industrialización y desarrollo nacional fue fundamental durante el siglo XIX y la industrialización se produjo principalmente en el área textil, aunque como veremos adelante, se dio un giro en cuanto al tipo de textiles a los que se les daría preponderancia: El algodón se convertiría en el privilegiado y la lana pasaría a ocupar un lugar muy secundario. Un aspecto de este tema es el de los procesos sociales y económicos que la nueva nación mexicana necesitaba para construir las bases de un “propio desarrollo”. La discusión la dieron varios autores ya en el siglo XX, entre ellos Chávez Orozco, al analizar el pasado del artesanado y su escaso desarrollo. En su tiempo fueron varios actores sociales, denominados “liberales” “conservadores”, “la oligarquía” y el “pueblo”, quienes se enfrentarían entre sí para imponer sus propios proyectos de nación y desarrollo. Unos basados en la propuesta de industrializar y otros en el proceso de mantener las condicio-

nes de producción artesanal. La idea de transformación económica fue ideológicamente determinada por el tiempo que corría: Estaba unida a la propuesta de industrialización y no al mantenimiento del artesanado. Este proyecto modernizador se terminaría de cumplir hasta el siglo XX. El proyecto conservador fue el que terminó imponiéndose dentro del país, gracias a las políticas propias como a las condiciones en las que se encontraba la nación en relación con las otras naciones imperialistas.

Las ideas de “industrialización” como proyecto derivado de la burguesía en el poder y enarboladas por las oligarquías en Europa eran desafiadas también en ese continente por campesinos y artesanos —quienes habiendo vivido un estilo de vida durante siglos bajo estructuras de enseñanza y aprendizaje de oficios en talleres, más que académicas (científicas modernas)—, estaban arraigados a un ritmo y a modos de producción muy alejados de la tecnología introducida por los descubrimientos científicos. Como se ve a lo largo de los escritos de la época, la resistencia a la ciudad industrial generó levantamientos como los de los Luditas o Ludistas. El movimiento romántico fue en gran medida consecuencia de la visión de la Ilustración instrumental enarbolada por la burguesía y, de cierta manera, impulsó la vuelta al campo y a la vida campesina, así como el deseo de individualización como una manera de liberación, y tuvo un impacto en los movimientos de independencia americana. Aunque en Europa los movimientos sociales de campesinos y artesanos cuestionaban la industrialización y urbanización de casi todos los modos de vida, en América esto tuvo otro curso. La lógica colonial siguió implantándose —aún después de la Independencia— fomentando la importación más que el impulso de la inversión de los comerciantes locales, quienes estaban acostumbrados al agiotismo como forma de ganancia y no a la inversión de capital en la industria. De cierta forma, su visión de la realidad estaba muy lejos de parecerse a la burguesía europea. No deseaban arriesgar, deseaban ganar porque esa era una forma a la que habían estado acostumbrados como grupo social favorecido durante más de 300 años, en donde implantaron pocas innovaciones tecnológicas. No estaban interesados en abrirse a las nuevas corrientes de pensamiento. Posteriormente, hubo un grupo de criollos que, habiendo impulsado el proceso de independencia de España, enarboló en sus inicios, la implantación de un Estado moderno en la nueva nación ahora denominada México. Surgieron así, dos visiones, una atada a un pasado colonial y otra a una nueva propuesta más afín a las corrientes burguesas europeas. Los campesinos y artesanos estaban lejos de estas discusiones y tenían poca representatividad en la toma de decisiones, pero no por ello dejaron de mostrar su descontento en varias ocasiones ante la inminente industrialización hacia finales del siglo XIX.

La teoría que plantea Walther Bernecker (1992) en su estudio fue que existió una tensión entre dos visiones: la de la industrialización y la del desarrollo del comercio como vías de modernización. El título “De Agiotistas y Empresarios” nos muestra precisamente de acuerdo a lo estudiado por él, que ambas tendencias ideológicas se defendían tanto en los conservadores como en los liberales y que éstos también pasaban de una forma de pensar a otra. La idea de cerrar fronteras *versus* abrirlas para impulsar el llamado “desarrollo y lograr la independencia económica”, así como el planteamiento de este destino manifiesto de dependencia como necesario sin más alternativas, se evaluó por los actores que tenían en ese entonces el mayor poder político y económico.

Las personas que habitaban en el territorio mexicano eran diversas y su poder para influir en los procesos de decisión política era diferente también. Algunos de ellos ejercían un poder muy limitado, pero no podría considerarse inexistente. Por ello, cuando Bernecker habla de que en gran medida los grupos sociales que se oponían a la industrialización como una “carrera” se habían enriquecido gracias al comercio especulativo y tenían poco interés en plantearse como capitalistas, está incurriendo en una generalización no del todo cierta. Hubo ciertos sectores de artesanos, los que se encontraban en la posición más baja de la estratificación social, que no tuvieron una influencia directa en las discusiones entre comerciantes agiotistas y los que abogaban por una industrialización. Ello hacía que los artesanos apoyaran a estos grupos agiotistas de manera coyuntural dependiendo de las circunstancias regionales, debido a que no querían un cambio en su vida cotidiana y en sus raquíticos ingresos.

Los artesanos mestizos, afrodescendientes e indígenas habían logrado adaptarse a un estilo de vida que se les había impuesto por la fuerza durante la colonización española y ahora que se habían adaptado y generado redes, las nuevas visiones de cómo debería funcionar la economía del país no parecían muy halagüeñas; por el contrario, les mostraban situaciones en las que se verían en completa vulnerabilidad al tener que quedar simplemente como obreros asalariados. Por ello los artesanos y campesinos se opusieron a las reformas modernizadoras de mil maneras. Algunos de los levantamientos tomaron un cariz mesiánico, por lo que ciertos estudiosos los denominan así: movimientos mesiánicos del siglo XIX. Esta postura podía considerarse conservadora, pero tenían sus razones. En los pueblos indígenas como Chiconcuac, el trabajo artesanal implicó una manera de mantenerse conectado con el mercado interno y de monetizarse para la obtención de mercancías que necesitasen, al mismo tiempo ello les permitía y les obligaba a continuar con una reconstruida organización social (llámese parentesco), como pueblos nahuas, siendo ésta una forma de protección ante los embates económicos

del siglo XIX. Estos pueblos ejercieron una influencia importante en el mercado interno con su producción, aunque políticamente no se les consideraba más que como fuerza política que podría apoyar a ciertos grupos económicos como “masa” aguerrida en determinadas circunstancias. Estas formas de producción no capitalista juegan hasta hoy un papel determinante en el mantenimiento de grandes masas de ciudadanos cuyos recursos económicos son escasos, pero que precisan de bienes como el vestido para realizar sus labores cotidianas. Su papel es fundamental en el mantenimiento de una clase obrera pauperizada por los procesos de acumulación capitalista.

El hecho de una posible industrialización implicó cambios a nivel local para los pueblos indígenas de manera no inmediata, puesto que la población que se vería mermada en un primer periodo era el conjunto de artesanos organizados en gremios que vivían en algunas ciudades y que después de la colonia habían logrado mantener una producción textil económicamente relevante. Estos artesanos eran consumidores en menor escala de la producción indígena, por lo que una vez afectados aquellos, éstos también resultarían perjudicados.

A largo plazo, la industrialización y la urbanización que se fueron produciendo generarían un desplazamiento de los procesos manufactureros, aunque esto debería verse también de manera parcial y no total. Esto se debió a que las comunidades permanecieron reproduciendo sus saberes artesanales como una manera de mantener una posibilidad propia para monetarizar su economía y acceder a bienes de consumo necesarios en épocas de crisis, pero sólo a muy menor escala. En muchos casos los artesanos tuvieron que emigrar para emplearse en espacios urbanos que sí tuvieran aún algún tipo de industria textil. Los saberes de las técnicas artesanales se perpetuaron y se utilizaron cuando se requerían de acuerdo a las contracciones y expansiones propias de los diferentes ciclos del capitalismo.

El fracaso del Banco de Avío, así como la participación de ciertos sectores de la sociedad en la industrialización, parecieran no haber tenido una repercusión en la vida cotidiana de las comunidades indígenas, pero durante el siglo XIX, estos primeros intentos, así como la reconfiguración económica en el nuevo México sí generaron fuertes repercusiones en su vida. Esto se debe a que, aunque al inicio del siglo XIX, los primeros intentos de transformación económica parecían complicados, permitieron fundar el entendimiento y la reorganización de fuerzas económicas que hacia mediados y finales del siglo XIX impulsarían una nueva visión de la construcción de una economía nacional. Esta nueva visión de los grupos poderosos implicaría nuevamente también la subsunción de las otras formas de producción, puesto que ésta ha sido la única forma en que se entiende el desarrollo económico en México, por regiones y subsumiendo a los pueblos nativos.

En México la implantación de un sistema industrial no implicó la desaparición de esas otras formas pre-existentes durante el Virreinato, y de cierta manera fueron relevantes para el desarrollo de ese sistema industrial, pues se articulaba así, nuevamente, un modo de producción campesina y artesanal que proveía de mano de obra barata temporal a las necesidades de esa industria y de los proyectos nacionales de infraestructura que, por ejemplo, desarrollarían Porfirio Díaz y su equipo, así como lo harían otros proyectos de empresas extranjeras en México. Este proceso lo podemos ver desde el inicio de la época independiente, cuando cientos de trabajadores de Texcoco tuvieron que emigrar debido a la importación de textiles, lo que implicó la desaparición de la propia industria textil.

Bernecker termina diciendo que al parecer las precondiciones necesarias para el logro del *grand sprint* se basan en el proceso de industrialización de cada país (Bernecker, 1992: 256). Así, menciona, “... los procesos de industrialización no aparecen como monótonas repeticiones de los ejemplos iniciales de Gran Bretaña, sino que se trata más bien de procesos diferenciados entre sí, cuyas características dependen del grado de *atraso económico*⁹ de cada uno de los países en la fase anterior a su respectiva industrialización. El modelo de las sustituciones no sólo ordena y clasifica la multiplicidad de casos históricos, sino que simultáneamente representa el intento de una explicación causal de los fenómenos” (Bernecker, 1992: 257).

Para Bernecker, la oligarquía comercial —y su cultura económica colonial— generó la idea de que la industrialización era algo que debía aplazarse y cuando comenzó a sucederse, se tuvieron que realizar numerosas “sustituciones”:

...la deficiente mano de obra nacional se reemplazó por artesanos, técnicos y directivos extranjeros; la carencia de medios modernos de producción se sustituyó por la importación de máquinas modernas, que hicieron posible el que la productividad de la industria textil mexicana alcanzara un nivel internacional; la ausencia de capitalistas innovadores y dinámicos... tuvo que reemplazarse en un principio por la actividad del Estado; en el lugar de la acumulación de capital nacional se colocó en parte el capital de comerciantes extranjeros pero radicados en México, y en parte el capital distribuido por el Estado a manera de crédito (Bernecker, 1992: 257-258).

9 Este concepto de *atraso económico* de ciertos historiadores económicos, nos deja ver también cierta forma esquemática de entender las diferencias culturales y los procesos de colonización.

Todo el proyecto fue concebido estatalmente; la administración pública participó considerablemente en las primeras medidas; el Banco de Avío asumió una buena parte de los riesgos que afrontan empresarios innovadores en una economía desarrollada de competencia. Mas a pesar de la existencia de muchas sustituciones, la temprana industrialización de México no pudo alcanzar la fase del *take off*, y mucho menos la de la “madurez industrial”. Los motivos para este fracaso son múltiples y abarcan tanto los obstáculos topográficos de México como también las características de la economía política mexicana, las actitudes de los sujetos económicos, así como el intrincado enredo de intereses en el interior del “cuadrado mágico” de empresarios-fabricantes, cultivadores de algodón, comerciantes mayoristas y finanzas del Estado. Corresponde a las tareas del historiador señalar la combinación de factores (potenciales y reales)” (Bernecker, 1992: 257-258). Fue así que, en México, el Estado financió la industrialización, no los empresarios, lo que implicó que en los inicios del capitalismo en México los empresarios no arriesgaron ni invirtieron, aunque tuvieran el capital suficiente. Esta historia se repite hasta el día de hoy, en donde el Estado asume la deuda de las empresas a costa de los ciudadanos. Estas formas de favorecer la acumulación de capital a costa de los trabajadores y a favor de las empresas es parte de lo mencionado por De Angelis como la repetición y combinación de las lógicas de la acumulación primitiva hasta el día de hoy, además de ser un claro ejemplo de la acumulación por desposesión propuesta por Harvey, cuando no sólo se endeudan las arcas públicas para favorecer esta acumulación, sino que a partir del endeudamiento, se ponen en venta bienes públicos con la finalidad de “disminuir la deuda” e impulsar el crecimiento económico.

La importación de textiles impuesta por las oligarquías comerciales durante los primeros años de independencia y el desarrollo de la industria textil en los países centrales que generaron presiones para la aceptación de importaciones, no sólo de prendas ya industrializadas, sino de maquinaria, y la apertura de nuevos puertos en donde el contrabando cobró enorme importancia, perjudicaron enormemente a toda la población, y en el caso del Estado de México (Valle de Texcoco) provocó repercusiones en gran escala.

En 1828, dice Bernecker, debido a las poblaciones afectadas por las consecuencias de las importaciones de textiles extranjeros el gobernador del estado indicó que Texcoco se había convertido en una ciudad fantasma; los pobladores habían emigrado y trataban de establecerse en otros lados para construirse una nueva existencia.

De Jalisco y otros estados se oían quejas constantes de los artesanos: Tenían que soportar desempleo y pobreza y consideraban responsable de su deprivación al “sistema de gobierno”. Mühlenpfordt calculó un valor de 3.5 millones de pesos para las mercancías manufacturadas en Jalisco en 1802; pero desde que en 1812 se abrió el puerto de San Blas al comercio exterior y desde que posteriormente, sobre todo los norteamericanos, introdujeron a través de los puertos del Golfo “legalmente o de contrabando, cantidades tan grandes de mantas de todo tipo y lanas en los estados del norte y centro de México, las manufacturas de lana y algodón de Jalisco casi han desaparecido totalmente. Sólo la fabricación de rebozos y tápalos es todavía significativa”. Una situación similar reporta el hanoveriano sobre Querétaro, que por un lado considera “el sitio de manufacturas más importante de la República”, y sin embargo también -“desde que el comercio libre permitió la fácil entrada en la República de mercancías de lana extranjeras”- tuvo que padecer dificultades de mercado y retroceso en la producción. Asentaba que, aunque el gobierno compraba “la mala tela para vestir a la tropa regular” a “precios altos”, las manufacturas de lana de Querétaro no podían competir ni remotamente con las europeas. De buena calidad eran las mantas (frazadas) y abrigos de lana (sarapes y jorongos), sin embargo: “Cuestan lo doble del precio por el cual se podrían introducir de Europa”. Ya en 1824 el cónsul norteamericano William Taylor corroboraba que los talleres manufactureros de Querétaro estaban arruinados (Bernecker, 1992: 73-74).

La implantación del libre comercio no benefició, como hemos visto, a la población, por el contrario, los acaparadores comerciales fueron los que se beneficiaron tanto del contrabando como del comercio legal pues pudieron acceder a mercancías que eran de calidad mejor con precios más baratos y venderlas a precios que deseaban. La caída de la producción local se deprimió y se depreció, pues se hablaba de que la calidad de los textiles del exterior era mejor.

De acuerdo con Poinsett, el valor de la producción textil en 1822 ya había bajado a cuatro millones de pesos, mientras que antes de la Independencia era de siete y hasta ocho millones. Humboldt tenía los mismos valores, mientras que Tadeo Ortiz de Ayala hablaba para 1819 de nueve a once millones de pesos, y Quirós en su memoria de

1817 mencionaba más de diez millones de pesos. Según estos autores, cada millón de importaciones textiles representaba el desempleo de 40,000 familias; en el año de 1810 se debieron importar textiles por 9.2 millones de pesos, que representaban el 65% de las importaciones totales; el contrabando de ropa a la Nueva España había sido estimado en 1797 por el síndico del Consulado en Veracruz en dos millones de pesos —aproximadamente dos a tres veces el valor total de la producción de los obreros—. Ya que las importaciones legales en los primeros años de la Independencia estaban considerablemente por debajo de los volúmenes de los primeros años de guerra, es de suponer que las constantes quejas de los artesanos después de 1821 reflejaban la situación precaria surgida en los diez años anteriores, y no eran el resultado de la apertura de los puertos mexicanos a barcos y bienes extranjeros. Esta suposición se confirma por fuentes extranjeras. De acuerdo con un reporte francés de 1821, la decadencia de las manufacturas locales mexicanas en esa época ya estaba muy adelantada y se debía aparentemente a la importación de textiles de Asia (a través de Acapulco) que había aumentado enormemente desde la “regulación de libre comercio” (Bernecker, 1992: 75-76).

Fue así que se plantea la necesidad de una industria textil nacional, pero como Bernecker bien indica, el Estado mexicano no tenía la fuerza institucional (era un Estado recién formado que aún enfrentaba la amenaza constante de una re-invasión española y de otras naciones, además de conflictos internos):

Ni disponía de un sistema racional de administración de justicia o de recaudación de impuestos, lo cual representa una condición necesaria (según Raymond Aron) para un cálculo empresarial exitoso. Por el contrario, había heredado de la administración hispano-colonial fuertes tendencias intervencionistas y una economía decididamente dependiente de la política. No existía un aparato estatal exento de intereses económicos que hubiera obligado a los sujetos económicos a atenerse a las reglas previamente acordadas (Bernecker, 1992: 266).

Para Bernecker:

La queja de Antuñano sobre la falta de inclinación para invertir de los “capitalistas” mexicanos alude a uno de los principales problemas de México en la primera mitad del siglo XIX: a la carencia de capital para la inversión en empresas productivas, especialmente a la falta de disposición al riesgo de los “capitalistas”. Sobre todo en la primera fase de su carrera, los empresarios mexicanos acumularon grandes capitales por medio de mecanismos que no requerían una actividad productiva. Se enriquecían generalmente a través de transacciones comerciales de los más diversos tipos, se dedicaban a otorgar créditos, especulaban con deudas privadas y públicas y adquirían, donde era posible, tierras. Sólo cuidadosa y esporádicamente invertían poco a poco en áreas de la producción industrial. Muchos aspectos socioeconómicos y políticos de esos años contribuyen a explicar la postura de los comerciantes. Primero, hay que mencionar la inestabilidad política y social crónica del país, la cual ocasionaba que cualquier inversión a largo plazo se convirtiera en riesgo no calculable, ya que constantemente una parte no despreciable del país estaba de una u otra forma invadida por algún tipo de tumulto, guerra civil o internacional. En segundo lugar, habrá que remitirse a la carencia de bienes de capital, que casi en su totalidad tenían que ser importados del extranjero, a la falta de *Know how* técnico en el país; a la prácticamente inexistente o muy insuficiente infraestructura (un mercado interno limitado y aislado, malas comunicaciones y deficientes medios de transporte). Finalmente, existían riesgos adicionales en la competencia extranjera y en la impredecible política de comercio exterior por parte del gobierno, que dependía de los derechos aduanales. El problema no fue de ninguna manera privativo de México en la primera fase de su industrialización, sino —según indica Knut Borhardt— hasta cierto punto, es “típico” de todas las sociedades preindustriales (Bernecker, 1992: 90).

Andre Gunder Frank propuso que los procesos coloniales minaron gran parte de la posibilidad de la consolidación de un Estado-nacional durante los primeros cincuenta años posteriores a la independencia en México, ya que tuvo que combatir una serie de intervenciones militares que otros imperios se lanzaron a realizar, mientras que la mayoría de la población trataba de sobrevivir bajo nuevas

circunstancias, los dirigentes discutían las políticas que el nuevo Estado debería desarrollar, algunos deseando nuevamente una relación de sumisión con España. Es difícil plantear que, dentro de una cultura colonizada, un sistema económico que se volvió dependiente y que seguía atado a la metrópoli, aún cuando ya estaba “independizado”, pudiera generar un proceso de transformación socio-económica. Esto lo podemos ver también en cuanto a la manera en que los dirigentes políticos estaban aliados a la oligarquía y ello lejos de contribuir a un desarrollo de la economía independiente, se amarró de tal manera que hoy podemos ver sus repercusiones. Como bien dice Bernecker:

Características sociales pueden ser igualmente importantes para el proceso de industrialización como lo son las condiciones económicas. La forma de organización social y el “clima de opinión” en el que se realizan las actividades empresariales, determinan hasta cierto grado las actividades industriales. Con razón se ha enfatizado en varias investigaciones el hecho de que para la “modernización” de una sociedad, condiciones no económicas —por ejemplo, las convicciones religiosas, las escalas de valores y las tradiciones sociales— pueden de algún modo provocar un “clima” de desarrollo positivo o negativo. A este respecto, Talcott Parsons habla de “expectativas de roles” que son inherentes a cada sociedad y que son protegidas a través de su sistema de remuneración y de reconocimiento (Bernecker, 1992: 267).

La cultura del colonizado es una cultura socavada por siglos de imposición y que intentó aplastar la propia imaginación y creatividad. Uno puede ver cómo durante el Virreinato cualquier empresa que se quisiera realizar en la época colonial que pusiera en riesgo a la economía de la metrópoli, especialmente a la oligarquía, generaba inmediatamente una persecución.

La oligarquía, constituida por personas que ideológicamente estaban subsumidas a Europa, que veían a Europa como el ejemplo a seguir, fue la que, en el caso mexicano, constituyó la dirigencia:

Los grupos de criollos económicamente importantes, que lucharon después de la Independencia por la dominación de los mercados (y del Estado) eran aquellas fuerzas regionales que desempeñaron un importante papel ya desde la época colonial, estableciendo entonces relaciones económicas con el exterior. Ellos dominaron,

como comerciantes ultramarinos, especuladores y contrabandistas asentados en los puertos, aduanas y centros económicos, no sólo las transacciones comerciales de sus regiones sino que buscaron extender éstas a todo el país. Durante los primeros años de la República siguieron estrechamente relacionados con los círculos comerciales del extranjero, logrando ejercer una fuerte presión sobre el gobierno federal para mantener bajos los derechos de importación. Los intereses de las zonas fronterizas y portuarias iban de la mano con las necesidades del gobierno, amenazado constantemente con la bancarrota financiera. Los deudos de esta política serían los artesanos y los pequeños talleres de manufacturas en el interior del país (Bernecker, 1992: 91).

Este grupo, como bien lo menciona Bernecker vivía fuera de México viviendo en el país, en un mundo europeo con objetos suntuarios que imitaran aquel modo de vida y sus aspiraciones eran esas.

El grupo de los grandes comerciantes, que más bien estaban orientados hacia el exterior, aspiraba a reactivar las minas con capital extranjero (sobre todo británico) y a satisfacer las necesidades de consumo del país despertadas por los florecientes rendimientos de la minería, con la importación (monopolizada por ellos) de bienes europeos. Contra este “concepto de desarrollo” de la fracción que posteriormente sería denominada liberal, se volcaron los representantes del grupo de los “conservadores” (llamados así a partir de mediados del siglo), para el cual se trataba en primer término de dar una eficiente protección a los artesanos nacionales, luego reforzar las manufacturas y finalmente desarrollar una industria (textil). También esta fracción de la burguesía aspiraba a dominar el mercado, del cual debían mantener alejados los bienes extranjeros por medio de altas barreras aduanales (Bernecker, 1992: 91-92).

Aún así, florecieron todo un conjunto de estrategias por parte de los diferentes grupos sociales que existían, que construyeron nuevas formas de producción híbridas para sobrevivir en tiempos de crisis, algunos autores también mencionan que existieron tecnologías híbridas, yo plantearía que también se produjeron formas de producción híbridas, como el caso de los telares sueltos que no desaparecerían aún con los procesos de industrialización durante los siglos XIX y XX. Estas activi-

dades, como hemos visto, eran de calidad baja si las comparamos con los países cuya industrialización había comenzado tiempo atrás y que no eran colonias. De esta manera, cuando se pretende realizar la descolonización, la transferencia tecnológica se hará bajo bases desiguales y reforzará en la época independiente, a las oligarquías previamente consolidadas (desde la época colonial), y como dice Bernecker... “la mayor parte de las nuevas industrias fueron creadas en un momento en que el sector externo había entrado en una depresión...” (Bernecker, 1992: 269). Así como también “...esta industrialización no fue un proceso planeado como “revolución industrial” sino más bien esta temprana industrialización de 1829-1854... se trató de una respuesta pragmática de comerciantes, campesinos, artesanos y políticos a una crisis del sector económico externo, a la interrupción de esquemas tradicionales del sistema de intercambio interregional y al desmoronamiento del orden económico y social urbano” (Bernecker, 1992: 270).

Viéndolo de esta forma, es necesario pensar entonces en los cambios que sufrió la región abordada y la relación de interdependencia que tenía tanto con la región de Puebla-Tlaxcala como con la Ciudad de México. Recuérdese, además, cómo la fabricación de textiles de lana fue sustituida poco a poco por la industria del algodón. De esta forma, los artesanos y los talleres de textiles de lana se redujeron y se convirtieron en minúsculas islas de producción en un archipiélago enorme que constituía una débil industria textil hacia finales del siglo XIX y principios del XX (considerado así debido a que previamente la industria textil apenas si se había fundado).

Los artesanos fueron siempre una fuerza política, económica y cultural importante dentro de la sociedad novohispana y después de ella. Los pueblos nativos y una gran parte de las castas que no eran de la oligarquía conformaron la base cultural material y no material de esta sociedad y de los artesanos. No verlo o querer minimizar su papel es una forma de plantear una historia que relega a estos sujetos. El caso de los artesanos de la lana en Chiconcuac o los denominados “trabajadores de los telares sueltos, de los obrajes y de los obradores” fueron, después de la caída de la producción de lana en Texcoco, mano de obra que incluso emigró hacia otros centros que ya eran fabriles -y que se impulsaban de manera mecánica y eléctrica según las nuevas tecnologías introducidas en el siglo XIX- para reforzar o conformar la mano de obra necesaria especializada en el ramo. Estos sujetos, junto con aquellos que no emigraron, pero que perpetuaron sus saberes como una estrategia de sobrevivencia, permitieron que los nuevos obreros de las minas, los centros fabriles y las ciudades en sus constantes refundaciones y renovaciones, tuvieran al alcance de la mano un conjunto de bienes de consumo necesarios para su subsistencia, además de constituir el denominado ejército industrial de reserva.

Dentro de la Ciudad de México la producción artesanal tenía un enorme peso cuantitativo y cualitativo, que se manifestaba en la numerosa población de la ciudad incorporada a estas actividades: según un cálculo aproximado había en el año de 1811 veinte mil artesanos; la población de la ciudad en aquel año era de 120,000 habitantes, y el número que declaró tener una ocupación fue de 40,000, es decir, el 60% de la población con ocupación era artesana (Aguirre Anaya, 1983: 10).

En su artículo Aguirre Anaya menciona que:

Estos trabajadores estaban organizados por oficios agremiados. Como ya sabemos, los españoles impusieron a la Nueva España una organización de la artesanía fundada en la corporativización de los productores. Esta se estableció por medio de una minuciosa reglamentación de las diversas actividades que realizaban los artesanos: para cada oficio se normaba desde la calidad del producto que elaboraban y el número de trabajadores que se tenía que emplear, hasta la imposición de restricciones raciales que impedían la entrada indiscriminada de castas o indios a ciertos oficios. Esta reglamentación quedó codificada en las llamadas Ordenanzas (Aguirre Anaya, 1983: 10).

Pero para el siglo XIX, la crisis en la industria manufacturera estaba permeando a toda la región que en el período de la Nueva España dominaba la producción textil, como vemos en este comentario de Bernecker:

La situación en Puebla no se veía más favorable; allí “antes de la revolución” se habían fabricado mercancías de algodón con un valor de 1.5 millones de pesos anuales. Los productores principales eran “hileros y tejedores individuales, especialmente en Puebla, Cholula, Tlaxcala y Huexotzingo. Solamente en Puebla se contaban todavía en 1802 más de 1,200 tejedores de manta.” Datos más exactos sobre el retroceso de la producción textil o sobre la crisis del artesanado en Puebla, sin embargo, no los da Mülehnfordt. Su conclusión, no obstante, es clara: “De tal manera, las fábricas y manufacturas de México, con excepción de algunas pocas ramas, decrecieron hasta casi su total extinción”. Existe un síntoma preciso que hace evidente

la ruina de la producción textil local: el número decreciente de tiendas de menudeo y mayoreo que comerciaban con “ropa de tierra” fabricada en el país mismo. En Puebla, por ejemplo, su número se redujo de 28 (1803) a 18 (1807) y 5 (1820), mientras que al mismo tiempo el número de comerciantes de bienes europeos aumentó de 10 (1807) a 13 (1820). En los años de 1820 continuaban estas tendencias (Bernecker, 1992: 74).

Según Bernecker, en Durango no sólo eran los artesanos quienes se quejaban; con la misma intensidad lo hacían los comerciantes locales. Estos no sólo se veían afectados por la importación de mercancías extranjeras, sino también porque los mismos extranjeros se hicieron cargo de la venta al menudeo. Los comerciantes locales decayeron ante los extranjeros que desarrollaron un enorme potencial económico (Bernecker, 1992:74).

En una representación de 1850 de la Junta de Industria de Puebla se hace una retrospectiva de los años inmediatamente posteriores a la Independencia, y se dice que después de 1821 “incuantificables cargas navales se distribuyeron en todo el territorio de nuestro país; en sólo pocos meses los principales mercados estaban inundados con mercancías extranjeras, y el campesino mexicano y los industriales tuvieron que observar con dolor cómo se almacenaban sus bienes como invendibles; sus esfuerzos fueron en balde, sus familias condenadas a pedir limosna” (Bernecker, 1992: 74-75).

La crisis del artesanado durante los primeros años del México independiente era una realidad. La mayoría de los artesanos atribuyó esta crisis a las políticas recaudatorias que enfatizaban el cobro de impuestos aduanales en lugar de la inversión industrial. De tal manera que los artesanos comenzaron a glorificar la época colonial; en gran medida, su idealización provenía de una experiencia tangible, su agudizada pauperización a causa del incremento de textiles extranjeros invadiendo el mercado. “Glorificando la era colonial tardía, la cual para muchos, pronto se convirtió en “los buenos viejos tiempos”, los artesanos solicitaban al unísono la reimplantación de las barreras aduanales, haciéndose la ingenua ilusión de que una reimposición de las anteriores medidas prohibicionistas los llevaría al renacimiento de su relativa prosperidad anterior a la guerra” (Bernecker 1992:76).

Pero las barreras aduanales eran consideradas una forma segura y rápida de obtener recursos en un Estado que no contaba con la mínima infraestructura después de la Independencia de la Corona Española. De algún modo eso era cierto, pues los ahora “mexicanos” notaban que estos aranceles sólo favorecían los sueldos de los políticos y, lejos de beneficiar al pueblo, lo empobrecían. Así, por ejemplo, Bernecker cita a Pablo de Villavicencio, en un folleto llamado: “Si no se van los ingleses, hemos de ser sus esclavos”:

Juana:

¿No da dolor, no da pena
ver que tanto año
no ha habido,
no digo quién protegiera
la industria del artesano;
pero ni quién se opusiera
a impedir la introducción,
de artefactos, de frioleras,
de tejidos y otras cosas,
en que la nación pudiera,
mucho haber adelantado,
y no estar en la miseria?

Clara:

¿Cómo quiere Usted, Juanita,
que a estas cosas se
opusieran,
los señores Diputados.
Si a ellos les ofrece cuenta,
que se introduzcan tejidos
y otras cosas extranjeras,
para aumentar alcabalas,
y que nuestro erario tenga,
con que socorrer las tropas,
con que aliviar mil urgencias,
con que pagar los empleados
y con que darles SUS DIETAS?

“Por admitir extranjeros nos hemos quedado en cueros”, México 1829, en BNCE: Comercio Exterior y artesano mexicano, pp. 213 y s. (Bernecker, 1992: 79).

La oligarquía mexicana en realidad tampoco tenía noción de “su nación mexicana” como algo propio, pues ésta era apenas una creación reciente del criollismo y se sentía atada a los españoles aún, de manera que como dice Bernecker, el sector comercial liberal...

... adoptó en cierto modo el papel de una “burguesía de compradores” que se encontraba en formación, cuyo programa político preveía un Estado federalista, que le permitiera consolidar su poder alrededor de los diferentes polos de desarrollo regional que se habían formado durante la época colonial y que podían convertirse en mercados importantes. Esta facción del capital comercial todavía no presentaba un concepto de desarrollo industrial, en oposición al sector conservador, que se pronunciaba políticamente por un Estado centralista, construido alrededor del eje económico y comercial México-Puebla-Veracruz (Bernecker, 1992: 92).

El Payo del Rosario”, por su discurso fue perseguido, aunque suponemos que era representativo de un sector social importante. De 1822 a 1832 los trabajos de este escritor fueron publicados y difundidos hasta morir asesinado en Toluca. “El Payo del Rosario” escribía ya en 1825: “el comercio inglés se erigió sobre las ruinas de nuestros negocios nacionales”; los ingleses llevaron a los artesanos de México a la pobreza, debido a la importación de mercancías manufacturadas estampadas, y habían “monopolizado” a la nación con préstamos usurarios sólo favorables para ellos, habían impreso dinero falso, se apoderaron de las minas y prometieron una “amistad comercial” que no les serviría para nada a los mexicanos. El autor advirtió insistentemente sobre el peligro de la “amistad británica”, que podría costar cara a los mexicanos” (Bernecker, 1992: 77).

Según Bernecker, “numerosos argumentos, referidos a la situación social de los artesanos, se presentaban en forma de diálogos fingidos. Los artesanos mismos casi nunca tenían la palabra; más bien en boca de sus mujeres se ponían,

Clara:
Me entristezco, hermana, al
ver a mis familias sujetas
a la hambre, la desnudez,
a la más grande pobreza;
¿y cuál es la causa niña
de tan dolorosa escena? (...)

Juana:
¿Cree Usted que está bien
dictada esa ley tan
indiscreta, de que se
admitan tejidos, como los de manta
inglesa,
cuando se podía tejer
muy superior en la tierra?

En la respuesta a esta pregunta retórica de Juana se expresaban en forma irónica todos los prejuicios psicológicos populares que existían en contra de los mexicanos y que servían de justificación para la importación de artículos extranjeros: los artesanos mexicanos no podrían fabricar telas finas; solamente se dedicaban al ocio; debido a su incultura, sus fábricas estaban siempre abandonadas y sus herramientas inservibles; cuando se quería algo bueno, tenía que recurrirse a importaciones del extranjero” (Bernecker, 1992: 78).

Para André Gunder Frank, el subdesarrollo capitalista se debe precisamente a que el capitalismo, en su proceso de crecimiento expansionista genera un modelo de extracción de excedente económico de las periferias colonizadas y produce centros que logran mantener esta lógica. Estas son contradicciones propias del sistema capitalista. En propias palabras de André Gunder Frank:

Estas contradicciones son: la expropiación del excedente económico a los más y su apropiación por los menos; la polarización del sistema capitalista en un centro metropolitano y en satélites periféricos, y la continuidad de la estructura fundamental del sistema capitalista a lo largo de la historia de su expansión y transformación, a causa de la persistencia o reproducción de estas contradicciones en todas partes y en todo tiempo... estas contradicciones capitalistas y el desarrollo histórico del sistema capitalista han generado subdesarrollo en los satélites periféricos expropiados, a la vez que engendraban desarrollo en los centros metropolitanos que se apropiaron el excedente económico de aquéllos; y además, que este proceso continúa (Gunder Frank, 1987: 4).

Gunder Frank menciona que estas tres contradicciones son generadoras y perpetuadoras de las condiciones de desarrollo y subdesarrollo.

- 1) La primera de las tres contradicciones a las que se atribuye el desarrollo y el subdesarrollo económico es la expropiación-apropiación del excedente económico. Fue Marx, en su análisis del capitalismo, quien identificó y destacó la expropiación de la plusvalía creada por los productores y la apropiación de la misma por los capitalistas (Gunder Frank, 1987: 6). En verdad, es esta relación explotadora la que, a modo de cadena, vincula las metrópolis capitalistas mundiales y nacionales a los centros regionales (parte de cuyo excedente se apropian), y éstos a los centros locales, y así a los grandes terratenientes o comerciantes que expropian el excedente de los pequeños campesinos o arrendatarios y, a veces, de éstos a los campesinos sin tierra a los cuales explotan a su vez. En cada eslabón de la larga cadena, los relativamente escasos capitalistas de arriba ejercen un poder monopolista sobre los muchos de abajo, expropiándoles su excedente económico en todo o en parte, cuando a su vez no son expropiados por los aún menos que están encima de ellos, para su propio uso (Gunder Frank, 1987: 7).
- 2) La segunda contradicción: polarización metrópoli-satélite que implica una centralización eminente del sistema capitalista. Así pues, la metrópoli expropia el excedente económico de sus satélites y se lo apropia para su propio desarrollo económico. Los satélites se mantienen como subdesarrollados por falta de acceso a su propio excedente y como consecuencia de la polarización y de las contradicciones explotadoras que la metrópoli introduce y mantiene en la estructura económica interior del satélite. La combinación de estas contradicciones, una vez firmemente implantadas, refuerza los procesos de desarrollo en la cada vez más dominante metrópoli, y los de subdesarrollo en los cada vez más dependientes satélites, hasta que se resuelven mediante el abandono del capitalismo por una o ambas partes interdependientes. El desarrollo y el subdesarrollo económico son las caras opuestas de la misma moneda. Ambos son el resultado necesario y la manifestación contemporánea de las contradicciones internas del sistema capitalista mundial. El desarrollo y el subdesarrollo económico no son simplemente relativos y cuantitativos porque uno representa más desarrollo que el otro; están relacionados y son cualitativos por cuanto cada uno es estructuralmente diferente del otro, pero uno y otro son causados por su mutua relación. No obstante, desarrollo y subdesarrollo representan lo mismo, porque

son producidos por una sola estructura económica y un proceso capitalista dialécticamente contradictorios (Gunder Frank, 1987: 7-8). No obstante, como sugieren los fundamentos del marxismo-leninismo, la contradicción metrópoli-satélite no sólo existe entre la metrópoli capitalista mundial y los países satélites periféricos, pues se encuentra también entre las regiones de esos mismos países y entre “el desarrollo rápido de las ciudades y los centros industriales y el atraso y la decadencia de los distritos agrícolas” (Gunder Frank, 1987: 8).

- 3) Continuidad de la estructura fundamental del sistema capitalista a lo largo de la historia de su expansión y transformación, a causa de la persistencia o reproducción de estas contradicciones en todas partes y en todo tiempo. Dice Gunder Frank que después de la incorporación del satélite al sistema capitalista mundial, su función consiste en infundir a la economía nacional del satélite la misma estructura capitalista y sus contradicciones fundamentales. Esto es, tan pronto como un país o un pueblo es convertido en satélite de una metrópoli capitalista externa, la expoliadora estructura metrópoli-satélite organiza y domina rápidamente la vida económica, política y social de ese pueblo. Las contradicciones del capitalismo se reproducen internamente y generan tendencias al desarrollo en la metrópoli nacional y el subdesarrollo en los satélites internos de éste, como ocurre a nivel mundial, pero con una importante diferencia: el desarrollo de la metrópoli nacional adolece, necesariamente, de limitaciones, entorpecimiento o subdesarrollo que la metrópoli capitalista mundial no conoce, porque la metrópoli nacional es al mismo tiempo satélite, mientras que la metrópoli mundial no lo es (Gunder Frank, 1987: 8).

Según Bernecker, en el caso de México habría que hacer las siguientes precisiones al modelo de Gunder Frank, muchos empresarios mexicanos fueron primero comerciantes y hasta después de la diversificación de sus negocios invirtieron en empresas industriales. En muchos aspectos la burguesía criolla no era un grupo tan... “cerrado” como sugiere Frank. Al inicio de la época independiente mexicana, apenas si se puede hablar de una burguesía “nacional”, dada su composición en gran medida española, y aún más tarde este grupo complejo permaneció en estrecha interacción con representantes extranjeros tanto en el interior como fuera del país” (Bernecker, 1992: 96). De cierta manera, la burguesía “nacional” no era sino española y sus intereses, lejos de estar ligados a un supuesto ideal de construcción nacional, estaban tratando de mantener las ganancias gene-

radas en otros tiempos mediante el contrabando y los privilegios que como tales habían generado. De tal forma que cuando se hubieron asentado como “mexicanos”, generalmente establecieron relaciones con los extranjeros y perpetuaron la relación dependiente al capital extranjero, las relaciones de metrópoli-satélite, reproduciendo la relación desigual con los países denominados centrales. Bernecker también atina a decir que cuando a mitad de siglo triunfó entre los liberales un programa de gobierno enfocado hacia el desarrollo material, no se limitaba sólo a la creación de un marco de condiciones políticas para asegurar el progreso económico, sino, además, con base en la ciencia y la tecnología preveía el aumento del comercio interior y exterior, el fomento de la industrialización, el mejoramiento de los medios de transporte y la eliminación de todos los monopolios. Sólo que esto no fructificó adecuadamente debido a la admiración liberal por las instituciones de Estados Unidos, lo que condujo al anhelo, entre los mexicanos liberales, de aproximarse estrechamente al vecino del norte, al capital y a la tecnología norteamericanas. Todo ello bajo la aceptación consciente del dominio económico que ejercerían los Estados Unidos, el cual no se consideraba una amenaza para la soberanía nacional, sino más bien como el primer paso en el desarrollo material de México y como una alternativa a una anexión política (Bernecker, 1992: 92-93). Aunque Bernecker generaliza esta visión liberal, ya que también había disensos sobre una “anexión política”, la realidad es que efectivamente, como se mencionó por este autor y por otros muchos, la cultura del colonizado ya había impregnado a una gran cantidad de mexicanos y consideraban que esta nueva nación que estaba surgiendo al norte del continente era un modelo no sólo en aspectos económicos, sino también culturales. Aún hoy no podemos escapar a ese atavismo que determina gran parte de nuestra vida cotidiana. El modelo norteamericano de vida es no sólo el pináculo de la civilización para muchos mexicanos, sino también destino inevitable y necesario. Ello reafirmado constantemente por un conjunto de medios masivos de comunicación. Pero volviendo al tema, una burguesía nacional o nacionalista no existió en México durante los primeros 60 años del siglo XIX. La revolución industrial en países europeos impulsó el capitalismo expansionista y el comercio ultramarino, pues su producción buscaba nuevos mercados. Esto coincide históricamente con la independencia de las colonias españolas, lo que hace que la conjunción histórica de estos dos procesos sea determinante del desarrollo dependiente del país. La industria en los nuevos países independientes no se desarrolló, en parte debido a la construcción de un Estado-nacional que no contaba con los recursos necesarios tanto políticos como económicos para impulsar una industria “al estilo americano”, mientras que, por otra parte, el aumento de las mercancías manufacturadas de los países europeos provocó un sobreabasteci-

miento, destruyendo la débil industria local. Las presiones de las naciones expansionistas fueron constantes y las invasiones también estuvieron presentes. En un Estado maltrecho, en donde tanto el ala conservadora como la liberal se debatía en cómo seguir los modelos occidentales de Estado-nación (americano y europeos), usando mecanismos que fueron poco eficaces (y, además, con una oligarquía comercial incapaz de pensar en la inversión en la industria como forma de generar riqueza, sino en mantener privilegios e ideológicamente subsumida a Europa), la nueva república ocupó casi cien años en plantear un modelo de construcción de Estado-nacional. La industria textil estuvo en el centro de las discusiones, pues fue emblema y bastión de la revolución industrial. Esta industria que pervivió en el atraso tecnológico durante tres siglos de Virreinato, mantuvo a un gran sector de la población manufacturando para el mercado interno. De esta forma, miles de personas vivieron una economía escuálida y poco monetarizada gracias a esta articulación formal con la metrópoli, en donde la producción de textiles de manera manual fue la que dominó en muchas regiones. Esta flexibilidad del trabajo de los artesanos-campesinos-comerciantes en menor escala, les permitió subsistir de manera diversa a los momentos cambiantes que vivieron durante el siglo XIX, tratando de no perder el territorio que poseían, emigrando temporalmente a las ciudades, y aprendiendo y enseñando estrategias de sobrevivencia. Eso es lo que constituiría la cultura popular mexicana hasta la actualidad. Pero también implicó el conjunto de prácticas especializadas sobre un oficio que venía de tiempo atrás, incluso desde la época prehispánica. Estas prácticas van más allá de las técnicas de tejido, teñido y peinado de las fibras. Implican también estrategias de venta (conocimiento del español, de un discurso verbal, de negociaciones sobre precios, etc.), conocimiento de rutas a través de diversas regiones del país, sistemas de solidaridad y reciprocidad entre comerciantes, etc. Todo ello resulta en una cultura reproducida y transformada durante siglos; cultura no sólo laboral, sino comunitaria, que ha permitido a un conjunto de grupos nativos reconstituir parte de su cultura y su territorio o replantearse una nueva construcción cultural y territorial a partir de los procesos que los pueblos han experimentado. Es así que, por ejemplo, después de varios siglos, en la coyuntura política adecuada, San Miguel Chiconcuac y Santa María Chiconcuac, que durante la época posterior a la independencia pertenecían al municipio de Chiautla, deciden reunificarse y plantearse la creación de un territorio común municipal. Este proceso implicó a un grupo de personas que, organizadas, plantearon esta necesidad. Según la cronista Rosario Venado las personas que solicitaron la creación de este municipio, miembros del pueblo de San Miguel, fueron cuestionadas debido a que se consideraba que no tenían recursos económicos para sostenerlo. Sin embargo, en octubre de 1868 se

crea el municipio con un solo pueblo. Este se dividía en dos fracciones y cuatro manzanas: Zapotlán, Tecpan, Teutlalpan, San Diego o Xala.

Hacia 1879 se agregan el barrio de San Pablito de la municipalidad de Atenco y el barrio de Santa María, de la municipalidad de Chiautla al territorio de Chiconcuac. La importancia de este decreto para los pobladores aún hoy se deja ver en la conmemoración de la fundación del municipio, en donde una parte de la población se reúne con emoción más allá del formalismo burocrático de la celebración de la fecha. En 1890 el municipio fue denominado oficialmente “Chiconcuac de Juárez”.

Vemos también que fue durante este siglo que la reorganización territorial, posterior a la independencia dio origen al municipio de Chiconcuac y ello probablemente se debió a varios factores económicos y políticos. Como se ha descrito, desde el siglo XIX la industria manufacturera en México se vio afectada por los conflictos de guerra y con la posterior organización política hubo diferencias en la planificación económica que no enfatizaron la implantación de una economía que impulsara la industria, sino que, por el contrario, en su inicio la importación de textiles fue lo que permitió la recaudación de los impuestos necesarios. A mediados de siglo fue cuando la industria empezó a surgir debido a la inversión de capital extranjero y nacional. Ello tuvo un impacto en la movilidad y causó desempleo de la población aquí estudiada que ya se había visto afectada por la disminución de los obrajes en la zona a causa de su desplazamiento hacia el Bajío, y según García Luna,

En el Estado de México a mediados del siglo XIX... conforme un testimonio de 1849 varios pueblos del Distrito de Toluca, así como de Texcoco, Chalco y Teotihuacán se dedicaban a la manufactura de telas de lana y algodón; pero en estos años se observa que varias familias han tenido que emigrar de sus poblaciones en la búsqueda de fuentes de trabajo pues no han podido competir con las fábricas textiles (García Luna, 1996: 184).

A continuación, se muestran las Tablas 2, 3 y 4 que permiten observar el crecimiento de la industria textil a partir de 1845.

Las fábricas textiles de la periferia 1845

<i>Nombre de las fábricas</i>	<i>Dueños</i>	<i>Dónde están situadas</i>	<i>Husos en actividad</i>	<i>Telares en actividad</i>
De hilados y tejidos Magdalena	Garay y Cia.	San Ángel	8 400	90
Tlalpan	Varios socios	Tlalpan	2 352	36
De hilados Miraflores	Barrio y Martínez del Río	Chalco	5 030	---
Tizapán	Andrés A. Lyall	San Ángel	4 000	---
Batán	Guillermo Earl	San Ángel	600	---
Abeja	Hope y Massieu	Ilalncpantla	944	---

Fuente: *Memoria sobre el estado de la agricultura e industria de la República que la Dirección general de estos ramos presenta al Gobierno Supremo*, Imprenta de J. M. Lara, México, 1843-4, 23 y 24.

Tabla 2: Fábricas textiles en el Valle de México en 1845 (Trujillo Bolio, 2000: 50).

Fábricas textiles en el Valle de México 1854

<i>Fábrica</i>	<i>Husos en actividad</i>	<i>Telares piezas</i>	<i>Mantas núm.</i>	<i>Trab.</i>	<i>Salario</i>	<i>Milaza/kgc.</i>	<i>Producción anual mantas</i>	<i>Valor en pesos</i>
La Magdalena	3 462	326	—	800	105 170	239 267	54 870	1 200 000
Miraflores	5 556	238	414 625	526	96 000	---	67 200	600 000
Tizapán	4 094	---	161 087	450	22 000	---	60 000	250 000
Batán	2 300	80	41 422	110	16 000	36 800	6 000	---
Abeja y Coahuila	5 560	712	322 175	650	132 000	8 352	71 948	---
Tlalpan	1 200	50	92 052	250	35 000	40 250	12 500	400 000

Fuente: *Anales del Ministerio de Fomento*, "Estado de la fábrica de hilados y tejidos de algodón existentes en la República Mexicana", México, 1854: 18-19.

Trujillo Bolio 2000: 50

Tabla 3: Fábricas textiles en el Valle de México en 1854.

Fábricas de hilados y tejidos en el Valle de México 1862

<i>Fábrica</i>	<i>Número del huso</i>	<i>Fábrica</i>	<i>Número de huso</i>
La Magdalena	8 472	Batán	2 300
Miraflores	5 556	Abeja y Colmena	5 568
Tizapán	4 902	Halpan	1 200

Fuente: José María Pérez Hernández, *Estadísticas de la República Mexicana*, Tipografía del Gobierno, Guadalajara, México, 1862: 144.

Trujillo Bolío 2000: 50

Tabla 4: Fábricas textiles en el Valle de México en 1862.

Hacia 1850 la industria textil comienza a industrializarse y se instalan varias fábricas que empleaban a trabajadores que se habían familiarizado con el trabajo textil manufacturero de diversas regiones del país.

En 1850 algunas fábricas textiles, como la de Miraflores, La Colmena, Magdalena en el Estado de México, Hércules en Querétaro y Cocolapan en Veracruz, aumentaron y mejoraron su maquinaria invirtiendo más de 3 millones de pesos en capital. De acuerdo con las declaraciones que hace un diario de la Ciudad de México en el año de 1850, las fábricas se encuentran “animadas por capitales enormes” y “movidas por máquinas modernas”. Entre los beneficios de la maquinaria moderna el diario menciona los siguientes: han elaborado tejidos de algodón de muchas clases; lisos, labrados y pintados “que nunca se habían hecho entre nosotros”; han blanqueado los lienzos, han formado “mecánicos y maquinistas mexicanos” cuando antes no había en toda la República, ni aun extranjeros, “sino unos pocos en las máquinas de vapor de la minería” (García Luna, 1996: 184).

Aunque si bien es cierto que todo proceso de industrialización implica el crecimiento de la clase obrera, al menos para Chiconcuac esta clase, si es que existió en esa época, fue una que nunca abandonó del todo su lugar de origen, sino que deambuló entre la ciudad y el campo por períodos de ocupación y desocupa-

ción. Para García Luna hacia finales del siglo XIX las industrias ya contaban con suficiente mano de obra debido a los desplazados de las fábricas

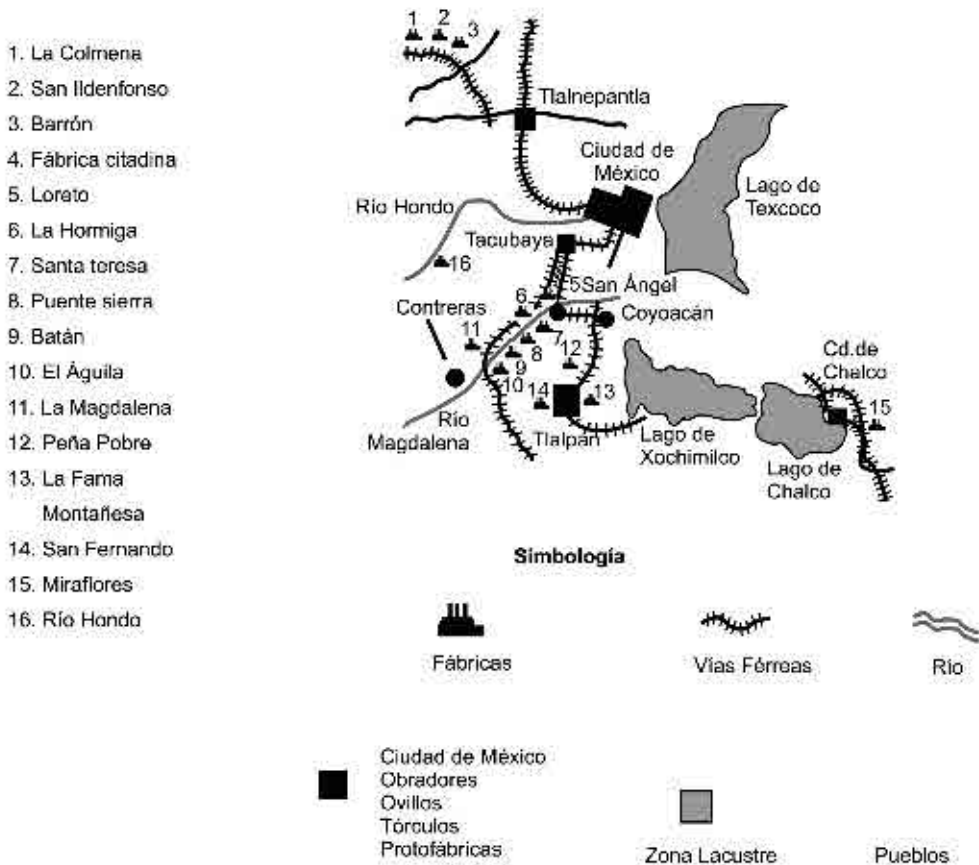
... que no podían competir con las instalaciones industriales y por campesinos que habían sido integrantes de las comunidades indígenas, pero por las Leyes de Reforma habían sido despojados de sus bienes. La abundancia de mano de obra determina que los dueños de las fábricas fijen salarios muy bajos para los obreros y que las condiciones de trabajo a las que éstos tienen que sujetarse sean de gran explotación. ... (García Luna, 1996: 185).

En el mapa 6 podemos observar la distribución geográfica de las fábricas en el Valle de México entre 1840 y 1900. Se puede observar que dentro del área de influencia de la ciudad de Texcoco no hubo crecimiento industrial durante este periodo, lo que además refuerza el planteamiento de que indígenas-artesanos y mestizos que habitaban en la región marcharon hacia estos centros para obtener trabajo, ya que la hacienda no necesariamente empleaba a todos los habitantes de la región, y además el trabajo no era constante todo el año.

Hacia finales del siglo XIX inmigran una gran cantidad de trabajadores extranjeros que son empleados en el norte del país y en la zona Minera de Real del Monte, en Pachuca, Hidalgo. Esta inmigración nueva producida por la industrialización porfirista implicó la activación de sectores que estaban deprimidos, entre ellos, el de los telares sueltos y el comercio itinerante en Chiconcuac, en donde ahora se producían gabanes para satisfacer el mercado de los obreros que no producían ya sus propios abrigos y ropajes. En este contexto es que se menciona que algunos miembros de la comunidad empezaron a tener mayores recursos que otros, y ése era el caso de los que vendían sus productos hacia Real del Monte, pues remunerados con monedas de oro, cobraban también un porcentaje a los productores locales por “sacar” su mercancía. El trabajo implicaba, por supuesto, grandes riesgos y no pocos murieron desempeñando su labor. Estas historias aún se contaban cuando realicé trabajo de campo. El impacto económico de los procesos de industrialización implicó la activación de otros sectores económicos no industrializados aún. Además, como veremos más adelante y como se mencionó arriba, constituyeron también la mano de obra barata que trabajó en estas empresas.

Los procesos de industrialización transformaron no sólo este espacio, sino al país entero. Sobre todo después del descubrimiento del petróleo. “Según Carlos Aguirre, los polos de atracción económica en el Golfo y en el Norte se nu-

Las fábricas textiles en la Ciudad de México y su periferia 1840 - 1900



Mapa 6: Las fábricas textiles en la Ciudad de México y su periferia 1840-1900 (Trujillo Bolio, 2000: 46).

trieron de trabajadores del centro occidente mexicano, quienes en su mayoría eran campesinos jornaleros y artesanos” (García Luna, 1996: 21).

Como menciona García Luna, en el centro, al parecer, el panorama fue más complejo: campesinos y artesanos oscilaron entre el trabajo fabril y otras actividades económicas, incluyendo su oficio artesanal o su parcela. Varias comunidades rurales encontraron su equilibrio entre el campo, la artesanía, la fábrica y las haciendas (García Luna, 1996: 22). Es el caso de Chiconcuac, en donde para que el conjunto de habitantes del municipio sobreviviera, se mantuvieron las re-

laciones con el exterior vía el comercio itinerante, se sembraba en la hacienda y se reproducía una economía doméstica basada en la artesanía. Las personas, hombres y mujeres, tejían y se apoyaban en la siembra de la milpa prestada o bien, trabajaban como peones en la Hacienda; unos más, además de tejer, salían a vender sus productos. También existía la elaboración del pulque por parte de algunos miembros de la localidad. Y aquí lanzamos el planteamiento de que lo primordial para los habitantes de Chiconcuac fue la perpetuación de su territorio y no el conjunto de actividades que tuvieran que realizar para mantenerlo. Este proceso de auto-perpetuación territorial implica, por supuesto, el de un conjunto de lazos de parentesco cuyos orígenes son míticos y la sede de estas unidades domésticas basadas en el parentesco, sede que puede proveer o no de alimentos, aunque sí un espacio de producción artesanal para el sustento. Este territorio es la base de la reproducción biológica por sus implicaciones materiales y simbólicas. Es así que la calificación laboral se irá transformando con el tiempo e incluso tenderá a ser acumulativa y diversa debido los aprendizajes que se fueron adicionando; de manera que en épocas de crisis se pueda hacer uso de un amplio repertorio en donde los chiconcuacenses accedan a cambios de actividad sin perder por ello su identidad de pertenencia a la localidad.

Ante nuevas competencias de la industria y nuevas presiones sobre la tierra después de la declaración de las Leyes de Reforma, las personas tuvieron que plantearse nuevas perspectivas y ritmos de trabajo, pues había que producir una cantidad de paño determinada en una región deprimida económicamente, para vender y poder subsistir. Por lo tanto, había que ir más lejos para poder acceder a un ingreso. No tengo un conocimiento claro de los procesos de transformación de las técnicas de trabajo y la maquinaria usada en Chiconcuac antes del siglo XX, pero lo que las personas mencionan es que, a finales del siglo XIX, lo que la gente producía eran gabanes de lana, utilizando una combinación de colores básicos y el color natural del hilo del merino. Probablemente en el pasado la relación con el telar se veía de manera divinizada, pues lo que he conversado con las personas mayores es que se heredaba el oficio como un don que permitía sentarse frente al telar y tejer con habilidad. Don no aprendido sino transferido probablemente por una divinidad. Ahora había nuevas maneras de enfrentarse al mundo y la ciudad industrial se alzaba como símbolo de progreso. La combinación de todos estos elementos implicó que hubiera personas que no se dedicaran al tejido, sino que formaran parte del sistema de mando en las haciendas, como capataces y atendiendo en la tienda de raya. Estas personas, en contacto más cercano con las formas de vida de los hacendados y, por ende, con los estilos de vida urbanos de la época, desarrollaron habilidades de intermediación con la cultura mestiza. De ahí surgió,

como se mencionó arriba, la nueva estratificación producto del capitalismo industrial y hacendario del siglo XIX.

Esto no niega el hecho de que a lo largo de más de trescientos años se construyó, a través de la relación con los instrumentos de trabajo, un conjunto de representaciones. Cuando yo hablé con algunas personas, mencionaron la importancia y la tranquilidad de la tarea dentro de casa, la familia extensa como el centro de la organización laboral y el trabajo en el telar como algo sumamente delicado, para manos privilegiadas y para personas con sensibilidad determinada. Implicaba también cierta complejidad física y salud determinada, pues la cantidad de horas frente al telar en un clima frío propiciaba un conjunto de enfermedades reumatológicas y de las vías respiratorias, sin considerar que además había que realizar el lavado y tendido de la lana. Más adelante retomaré el aspecto que me narraron de la importancia de esta actividad en el desarrollo de las personas, no sólo a nivel económico, sino también emocional y creativo.

Las comunidades campesinas e indígenas no eran ideológicamente homogéneas y, en mi opinión, habría que replantearse este tipo de afirmaciones, sobre todo en las localidades del Valle de México, en donde siempre existió una gran movilidad y una complejidad social que implicó, desde la época prehispánica, una estratificación no simple. Algunas veces esta estratificación se simplificaba, pero sucedía en tiempos de los ciclos de depresión económica, mas el contacto cultural con otras sociedades siempre se dio. Los cambios a partir de estas reorganizaciones son diferentes de acuerdo al período histórico, pero la flexibilidad es una práctica aprendida que no se olvida, pues para poder sobrevivir, el territorio y las redes familiares deben mantenerse; aunque la cultura cambie y el contenido de las fiestas religiosas ya no sea el mismo que a principios del Virreinato, en el siglo XIX y en la actualidad la continuidad en el tiempo lo marcan las fechas de su realización en el espacio, que se ha sacralizado. A finales del siglo XX, toda esta lógica se vio fracturada desde el fondo por el capitalismo neoliberal, denominado también tardío.

Debe mencionarse que en las postrimerías del siglo XIX los trabajadores textiles del centro de México comienzan una movilización hacia los centros industriales que ofrecían empleos de esta naturaleza, ya que, en sus lugares de origen, éstos habían desaparecido o estaban en franco deterioro. Un ejemplo lo tenemos en las fábricas de San Ángel que estudió Mario Camarena y en donde nos muestra la versatilidad o pluriactividad de estos obreros-tejedores-jornaleros. En su estudio de las fábricas de San Ángel notó la presencia de trabajadores de varias zonas del centro del país, incluida la ciudad de Texcoco.

Poblados de origen. Fábrica La Magdalena, 1868

<i>Poblados de origen</i>	%
Otros	13.83
Orizaba	2.03
San Felipe de Obraje	2.03
San Gerónimo	1.38
San Juan Teotihuacán	1.38
San Nicolás	1.38
Tarasquillo	1.38
Tizapán	1.38
Tlalmanalco	1.38
Texcoco	1.73
Tlalpan	3.11
San Bartolo	4.15
Puebla	4.15
Querétaro	6.92
Toluca	8.30
Contreras	18.68
Ciudad de México	26.79

Fuente: AHCM, *Fondo San Angel. Pañones*, año 1868, cajas 1-2.

Fuente: Camarena 2001: 52

Tabla 5: Poblados de origen. Fábrica la Magdalena, 1868

Fábrica La Hormiga, 1871

<i>Poblados de origen</i>	%
Otros	8.59
San Juan de los Lagos	0.55
Santiago Zapotitlán	0.55
Ternasentepex	0.55
Tetalpa	0.55
Tlalmanalco	0.55
Coyacacán	1
Jotitlán	1
Malino Alto	1
Monte Viejo	1.10
San Angel	11.10
Santa Catarina	7.10
Tlahuepanitla	7.10
Puebla	2
Texcoco	1.37
Miraflores	3.30
San Bartolo	3.30
Toluca	4.13
Tlalpan	4.40
Querétaro	8.15
Tizapán	21.48
México	34.13

Fuente: AHCM, *Fondo San Angel. Pañones*, año 1871, cajas 1-2.

Fuente: Camarena 2001: 53

Tabla 6: Fábrica La Hormiga, 1871

Fábrica La Hormiga, 1877

<i>Poblado</i>	<i>Núm. Habitantes (%)</i>
Tizapán	39.61
Ciudad de México	32.41
Zacatlán	2.94
Contreras	2.41
Coyoacán	2.41
Toluca	2.41
Puebla	1.93
Querétaro	1.93
Texcoco	1.44
Chaleo	0.95
Metepec	0.95
Orizaba	0.95
San Gerónimo	0.95
San Pedro	0.95
Tlalpan	0.95
Y otros	7.70

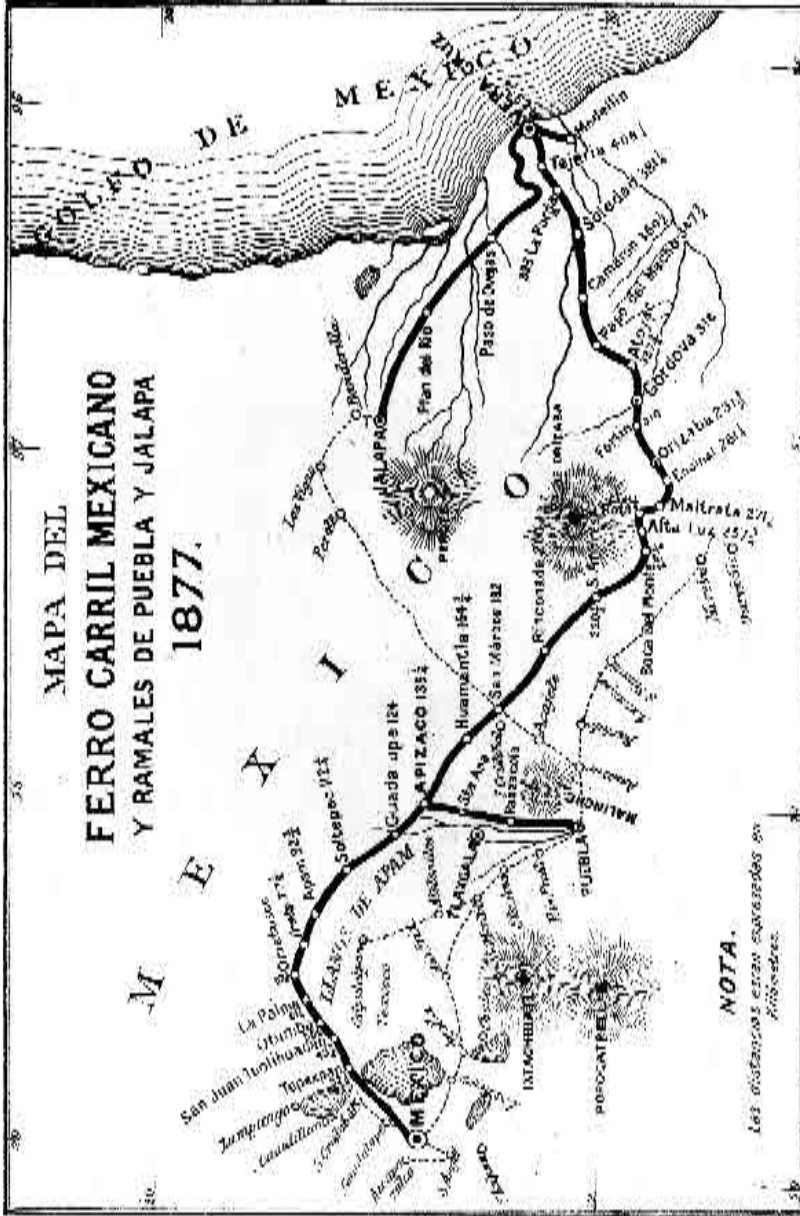
Fuente: AHCM, *Fondo San Angel. Padrones*, año 1877, cajas 1-2.

Fuente: Camarena 2001: 53-54

Tabla 7: Fábrica La Hormiga, 1877

Nota: Los cuadros arriba mostrados dan prueba de la movilidad de los trabajadores de Texcoco.

Esta movilidad laboral fue impulsada por la creación del ferrocarril interoceánico que, una vez construido, conectó de manera más rápida un conjunto de poblaciones, tanto en el aspecto comercial como en cuanto al movimiento de la fuerza de trabajo. En el caso de Texcoco, el ferrocarril mexicano primero y el interoceánico después, provocaron una rápida comunicación con el área de Hidalgo al norte, la Ciudad de México al oeste y las ciudades de Puebla y Tlaxcala al oriente.



Mapa 7: Mapa del Ferrocarril Mexicano y Ramales de Puebla y Jalapa 1877. H.C.R. Becher, A trip to Mexico: being notes of a journey from Lake Erie to Lake Tezcucan and back, with an appendix, containing and being a paper about the ancient nations and races who inhabited Mexico before and at the time of the Spanish conquest, and the ancient stone and other structures and ruins of ancient cities found here, Willing and Williamson, Toronto, 1880. p.18.

El mapa 7 nos deja observar la forma en que el Ferrocarril Mexicano, a través de sus ramales, conectaba a los llanos de Apan con las ciudades de Puebla y Tlaxcala, además de acercar a la ciudad de Texcoco, vía Calpulalpan, con toda la región Puebla-Tlaxcala, región con la que se establecerían no sólo relaciones comerciales, sino también relaciones de intercambio tecnológico y aprendizajes recíprocos de técnicas y estrategias para acercarse a nuevos mercados.

El mapa 8 nos muestra la ruta del tren interoceánico, que unió a través del ferrocarril a Chiconcuac vía Texcoco o Chiautla —según fuera el caso de las personas que lo eligieran— con nuevas rutas de comercio. Hacia el sur los comerciantes llegarían hasta Chilpancingo durante la primera mitad del siglo XX, además la máquina de vapor facilitó la entrada a la Ciudad de México. Para ello, me contó la cronista Venado, tenían que pedir ropa prestada, pues durante el Porfiriato, no estaba permitido andar con ropa de manta en ciertas zonas del centro de la ciudad.

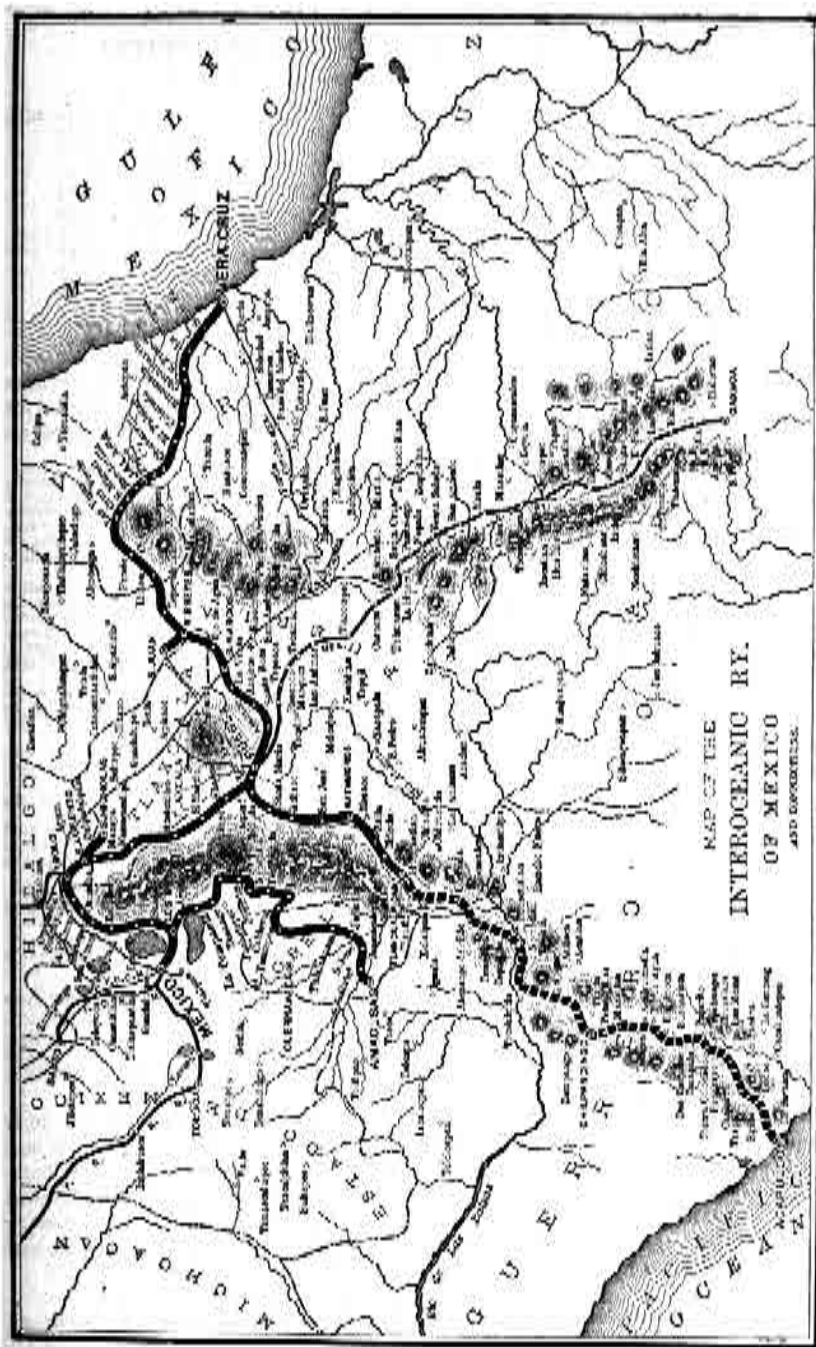
Cuando las personas me contaban de cómo transportaban los gabanes y las cobijas hacia Real del Monte a finales del siglo XIX, suponía que este viaje era posibilitado por el conjunto de nuevas vías de transporte que surgieron desde 1880, aproximadamente. Entre los nuevos empleos en las haciendas, impulsados por la inversión porfirista, las nuevas configuraciones territoriales y los nuevos medios de transporte, la diferenciación social en Chiconcuac se convertiría en un elemento fundamental que daría origen a un posterior desarrollo de los primeros industriales de la localidad hacia los años 40 del siglo XX.

2.5.1.2 Las haciendas en el Valle de Texcoco durante el siglo XIX

Según Jarquín en el Valle de México había aproximadamente 160 haciendas a fines de la colonia y la numerosa documentación indica, de acuerdo a Gibson, que los títulos originales que amparaban sus propiedades correspondían a superficies relativamente pequeñas. Con base en estos otorgamientos originales, los españoles primero a través de compras, y de composiciones después, iniciaron el proceso de consolidación de las haciendas (Gibson citado en Jarquín, 1990: 73). Las haciendas estaban unas atrás de otras a todo lo largo del Valle de Texcoco, quedando los pueblos en situación muy vulnerable, pues gran parte de sus tierras había sido reducida. De tal manera que terminaron empleándose en las haciendas como peones.

Es interesante observar que durante el siglo XIX estas tierras se mantuvieron como haciendas y a pesar de los procesos diversos, sobrevivieron como productoras de semillas. Se tienen registros de que La hacienda La Grande, La Chica, Araujo y la de Ixtapan, cumplieron el papel de centros de producción de

Mapa del Tren Interoceánico hacia 1897



Mapa 8: Mapa del Tren Interoceánico hacia 1897.
Fuente: *Poor's Manual 1897*, American Bank Note Co., New York, p. 899.

maíz, trigo y frijol. De hecho, como se ha demostrado en diversos estudios realizados por Herbert J. Nickel (1989) para la región de Puebla-Tlaxcala, estos centros de producción fueron diversos y complejos, pero mantuvieron un conjunto de relaciones sociales internas y con la sociedad externa, que determinó el curso de la historia en la región. Se habla casi siempre del endeudamiento de la fuerza de trabajo y de su inmovilidad basada en: el derecho de deuda, las elevadas primas de enganche, el uso de sustituto de dinero, los elevados gastos en las raciones de víveres, créditos y adelantos salariales; también por las numerosas ausencias laborales, la falta de motivación y el bajo rendimiento laboral (Nickel, 1989: 16-17). Pero al mismo tiempo, debería mencionarse al sistema hacendario como un sistema basado en el clientelismo y las garantías de subsistencia para los campesinos sin tierra o sin posibilidad de aumentar la productividad o su autosubsistencia a partir de sus labores. En las haciendas había varios tipos de trabajadores:

- a) *Peones acasillados*, trabajadores ocupados en la hacienda y que radicaban dentro de ella.
- b) *Peones de año*, trabajadores que eran ocupados durante todo el año agrícola en una hacienda, pero que a diferencia de los peones acasillados no vivían ahí. Tenían relaciones sociales enmarcadas en forma similar por las relaciones patrón-clientela. Podían contar con prestaciones (limitadas) de tipo paternalista.
- c) *Meseros*, fueron los jornaleros por mes y recibían, además del salario mensual, raciones de víveres como parte de la remuneración. Perteneían a ellos los empleados de la administración de la hacienda, inclusive el administrador; aunque también eran empleados como “meseros” trabajadores: pastores, carreros, cocheros, vaqueros, recamareras, etc. La razón de este tipo de remuneración tiene que ver con el hecho de que sus ocupaciones, o bien se presentaban en la administración de la empresa como puestos de confianza, o bien que estos trabajos pudieran estar menos bien distribuidos o vigilados al tratarse de tareas diarias, y ser valoradas en forma de jornales. Solían vivir en la hacienda, pero a fines del siglo XIX tuvieron más movilidad y estaban menos endeudados que los peones.
- d) *Los semaneros* externos eran el grupo de trabajadores más numerosos en las haciendas durante la siembra, la cosecha y la trilla. Venían de las comunidades vecinas y eran contratados por semana pero también por períodos más largos que podían prolon-

garse hasta por una estación. Los semaneros eran los que más se parecían a la categoría de los trabajadores asalariados con contratos libres de trabajo, ya que sus jornales estaban homologados de acuerdo con la situación del mercado y no se les concedían, por lo regular, las acostumbradas prestaciones suplementarias (*fringe benefits*) que tenían los trabajadores de planta. (Nickel 1989:19-21).

Podemos considerar como una posibilidad el que los habitantes del ahora municipio de Chiconcuac trabajaban de diversas maneras en la hacienda y que integraban todos los estratos dentro de ellas, excepto el de los hacendados. Esto por lo que cuentan las personas de acuerdo a su pasado. Aún así, toda esta producción no permitía a los campesinos-artesanos sobrevivir, por lo que su actividad artesanal ocupaba también gran parte del tiempo. Se nos comenta que las mujeres hacían su tejido en algodón, su cambaya para el uso cotidiano, como se mencionó arriba. Según testimonios de los habitantes de Atenco, municipio aledaño a Chiconcuac, durante la independencia, “las autoridades indígenas defendieron con celo los intereses del pueblo y se explica porque el 8 de octubre de 1820, aprovechando las disposiciones de Cádiz, Atenco tuvo su primer Ayuntamiento” (Tinajero, 2012), ello nos habla de la enorme capacidad política de estas poblaciones para negociar, lo que seguramente influiría en los habitantes de poblados más pequeños pero con menos poder político, sobre la necesidad de salvaguardar su reducido territorio conformándose en municipios.

En el siglo XIX los habitantes de Atenco y de la región, según Tinajero, tenían una forma de vida relacionada con las haciendas que estaban junto a estas poblaciones, y que colindaban con el ex Lago de Texcoco, cuyo lugar fue importante en el sustento de sus pobladores. Entre estas haciendas estaban: La Grande, La Chica, Araujo o Aroxo y la de Ixtapan. En el periodo revolucionario existieron grandes revueltas y saqueos de las haciendas, sus pobladores se vieron afectados con la destrucción de sus lugares de trabajo. Haciendas como La Grande, La Chica... “fueron ocupadas como cuarteles en varias ocasiones. Durante la Revolución, fue parte de la región de influencia zapatista, que tenía su fortín en Chiautla, entonces las haciendas fueron utilizadas como cuarteles militares” (Tinajero, 2012). Apenas aprobada la Constitución de 1917 reiniciaron sus habitantes gestiones para recobrar las tierras, que según sus títulos les pertenecían y que fueron usurpadas por los dueños de las haciendas. Algo parecido sucedió en Chiconcuac. Es sugestivo considerar que, entre estos pueblos Acolhuas, las alianzas políticas se mantuvieron en momentos coyunturales, eso no significa que no existieran con-

flictos. Durante el tiempo que iba y venía a Chiconcuac, acontecieron los sucesos en los que el pueblo de San Salvador Atenco -que se oponía a la construcción de un aeropuerto por parte del gobierno- se opuso a los planes estatales y la población fue reprimida por las autoridades. La región se mantuvo comunicada y a través de redes de amigos y familiares se aconsejaron y acompañaron. Esto nos da un ejemplo del tipo de consejos políticos y alianzas que se pudieron haber construido a lo largo de más de 500 años entre los pueblos.

Durante el siglo XIX las haciendas determinaron gran parte de sus vidas y aún hoy se recuerdan esos momentos a través de una danza que se realiza en las fiestas de Chiconcuac; principalmente, en el caso de Santa María, en las fiestas del 8 de septiembre y 12 de diciembre, y la del 29 de septiembre en San Miguel. Esta danza está íntimamente relacionada no sólo con la remembranza de los tiempos pasados, sino también con el ciclo agrícola de la región, que tenía dos cosechas al año de maíz.

La Danza de los Sembradores simboliza el universo agrícola y social de una etapa en la historia de la región, pues es ejecutada en una gran variedad de municipios alrededor de Texcoco y se considera hoy como una representación de su historia como pueblos. La descripción que hago de esta danza y su interpretación se basa no sólo en el texto de Maya González, sino en el video subido a *YouTube* por parte de los habitantes de Chiconcuac sobre la realización de la danza en San Pedro Chiconcuac y mis propias observaciones.¹⁰

Según Maya González (2011), hacia el 8 de diciembre se celebra en Nonoalco la fiesta más importante relacionada con la Virgen de la Purísima Concepción. Es aquí donde se baila la Danza de los Sembradores. Al parecer, esta danza en Chiconcuac se bailaba en varios momentos del anterior ciclo agrícola, por ejemplo, en el momento de la recolecta de los elotes, hacia septiembre. También durante la temporada de siembra en diciembre. De allí su actual demanda y sus múltiples significaciones, no sólo en Chiconcuac y en Nonoalco. Al papel de los sembradores masculinos también se ha sumado la Danza de las Sembradoras, pues en el caso de Chiconcuac, los hombres ya no quieren salir a bailar y son las mujeres que, por una promesa determinada, se presentan a bailar. Actualmente hombres y mujeres pueden bailar la danza de sembradores en Santa María. También acuden en las fechas importantes mencionadas otras danzas de Sembradores de otros municipios o barrios que visitan al Santo o Virgen celebrados.

10 Cuadrilla de Sembradores de San Pedro Chiconcuac 1989, publicado el 30 de abril de 2012, en: <https://www.youtube.com/watch?v=v-nhXkqkwm0>

Para Lucio Ponce, entrevistado por Maya González en 2006, esta danza es antigua, pues se llevaba al cabo en la época posrevolucionaria, pero se dejó de bailar y la “rescataron” en los años setenta. Lucio Ponce menciona que, además de haber estado en una gran cantidad de comunidades, ha acudido continuamente a Santa María Chiconcuac, a San Miguel Chiconcuac y a San Pedro Chiconcuac a enseñar la danza y a bailar, lo que nos habla de una red de relaciones no sólo económicas, sino también religiosas en toda la región.

A continuación, se describe la danza para que veamos el complejo conjunto de relaciones que existían antes de la Revolución de 1910 en la hacienda y que aún hoy son significativas para la gente, porque formó parte de su historia. Retomo tanto elementos vistos por mí, como por Maya González y Rivera Pérez, todos referentes a esta danza.

El hecho de que las personas que lo bailan ahora sean mujeres representando los personajes femeninos y algunas veces hasta los masculinos, nos habla de la importancia de la inversión de roles en las localidades, pues las mujeres son consideradas como el centro de la producción y del orden económico de la región, lo que antes —cuando la economía era campesina y artesana—, no ocurría. Las transfiguraciones del poder de género también tienen que ver con los cambios en las danzas rituales. Sin embargo, esto no significa que las mujeres se hayan masculinizado o que el machismo haya desaparecido, sino que han cambiado los roles y en ocasiones las relaciones agudamente asimétricas entre hombres y mujeres se han ido modificando.

De acuerdo a Maya González, son ocho los personajes que integran esta danza:

- 1) El Patrón, quien es el dueño, el hacendado, el terrateniente de la hacienda. El Patrón, que puede ser interpretado por un hombre o una mujer, viste sombrero vaquero, en ocasiones chamarra de cuero, barbiquejo al cuello sobre una camisa a cuadros o con motivos rancheiros
- 2) El Rayador, quien puede ser interpretado por hombre o mujer, es “la mano derecha del Patrón”, es el administrador que se encarga de todo el gasto y la cosecha; él lleva la administración de toda la cuadrilla, es el que paga, el que está a cargo de la tienda de raya. La versión que recogió en Santa Inés argumenta que el administrador llevaba una lista y cuando pagaba (rayador) a los trabajadores colocaba frente a sus nombres una raya para mantener así el control del pago.
- 3) En tercer lugar tenemos a María Cristina que es la tlacualera, la que lleva la comida a los patrones; además en la danza es “la querida” (la

amante) del Patrón y del Capataz, del Rayador y primordialmente del Huehue.

- 4) En cuarto lugar tenemos al Capataz, quien puede ser interpretado por hombre o mujer, es el que lleva el orden y la sincronización en la danza; es la guía para toda la cuadrilla
- 5) El personaje de San Isidro Labrador, quien “se encarga de hacer votos religiosos por medio de sus oraciones para que todo el trabajo que se lleve a cabo se haga bien; es el único Santo que hay en la cuadrilla y trabaja el campo con la yunta” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006). (Maya González 2011:34-35).
- 6-7) La danza incluye a dos Capitanes, denominados Primero y Segundo, que se encargan de llevar el orden de cada una de las dos filas que integran su cuadrilla. Deben asegurarse de que sus peones que componen su fila trabajen y tengan las herramientas indispensables para poder hacerlo.
- 8) Por último tenemos al Huehue que es “el personaje que mete la variedad, lo chusco [...] en la actualidad vemos a los teporochitos o borra-chitos, pues ese es el papel que desempeña él”. Según interpretaciones del mismo maestro de las Sembradoras, el Huehue “tiene dinero obviamente porque viene siendo el hermano del Patrón, el hijo bastardo del mero Patrón, por eso muchas veces le ofrece dinero a María Cristina para conquistarla. Él no trabaja, se dedica nada más a conquistar a María Cristina y a otras mujeres que se le presenten” (Entrevista a Lucio Ponce, 2006), en Maya González (2011: 37).
- 9) Los Sembradores o Sembradoras, quienes dan nombre a la danza, constituyen el grupo más numeroso que integra la cuadrilla (40 personas en promedio). Reciben órdenes de los patrones y realizan las labores del campo: siembran, cosechan y distribuyen “la semilla” a los espectadores.
- 10) El Negro. En las dos versiones de Sembradores de Santa Inés, tanto en la cuadrilla mixta como en la femenil se presentó un personaje denominado “el Negro” evidentemente por su apariencia, con maquillaje de color negro. Es un hombre afroamericano, quien se encarga de la supervisión de los sembradores en el campo; además éste se encarga, al final de la danza, de repartir a los asistentes pulque, tequila o cualquier otra bebida embriagante. En algunas otras cuadrillas de la región porta también un fute, aunque este elemento es representativo del Capataz.

- 11) María Pedraza que es la hija mayor de María Cristina quien también la acompaña como tlacualera a alimentar a los patrones de la hacienda y que además se encarga de sus dos hermanitos menores (Maya González, 2011: 40).

Durante la ejecución de la danza que observé en internet se mencionan todas las haciendas que pertenecían al hacendado y allí, se hace un recuento de las haciendas que habían tomado las tierras de estos pueblos, entre ellos la de La Grande, Araujo o Aroxo, La Chica, etc. El hacendado hace trabajar al santo, le ordena despóticamente que mida sus tierras, quien realiza su trabajo de manera más eficiente que los campesinos. Entre el santo y el hacendado se produce una simbiosis que no sería correspondiente con la relación que el santo establece con los campesinos, a quien éstos le deben gratitud y servicio por el apoyo que reciben de San Isidro para la reproducción de sus milpas. El hacendado es una figura emblemática que aparece por encima del santo, le grita, le exige, como si fuera su patrón, como si fuera el todopoderoso en el marco en el que se desarrolla la acción. Por otro lado, hay una identificación del trabajador con la condición laboral del santo. Estas complejas redes laborales son simbolizadas y permitían tanto la posibilidad de la reproducción del orden imperante como la de su transformación. Interesante además que el hacendado, a pesar de ser burlado en su capacidad de poseer completamente a la mujer, no por ello es desobedecido y sigue siendo muy temido. Al mismo tiempo, al final de la danza, el hacendado también posee un aspecto positivo, pues al obtener los frutos de su cosecha, los reparte entre los trabajadores y los presentes. Su poder egoísta se ve transformado en generosidad. Aunque para algunos, esto es lo que sucedía, ya que parte de la cosecha se les daba, pero una gran parte no. Esa le correspondía al hacendado.

Cuando vemos la danza y las interacciones entre los personajes descubrimos un hondo significado que los sujetos dan a la historia y la serie de relaciones simbólicas que se ponen en juego. La presencia de un patrón o hacendado organiza el trabajo mediante sus colaboradores —El Negro y El Capataz—. Un papel sumamente importante lo tiene el Administrador o Rayador, quien se encargaba no sólo de pagarles a los sembradores, sino también de apuntar la deuda de éstos, quienes se veían sometidos a un conjunto de presiones de diferentes tipos, como el abuso sexual de sus esposas o hijas, debido a esta relación desigual de poder. De esas relaciones es producto el Huehue o hijo ilegítimo del hacendado, a quien se le justifica —por el hecho de ser bastardo— el que siempre esté alcoholizado, como si ese fuera un camino legítimo para olvidar su ilegitimidad social. En esta lectura histórica entendemos también el papel de múltiples actores: de la mujer, quien es

considerada la que alimenta y a la que se le acosa sexualmente, la representante de la fertilidad y la provocadora sexual también. De las tlacualeras se mencionan historias aún hoy. Esta capacidad de establecer contacto sexual es parte de su fama. La danza también ejerce una burla al poder desde que María Cristina juega con todos los hombres de poder masculino y no es fiel a ninguno, lo que permite restarle autoridad legítima al hacendado, si tenía alguna. Hay una gran cantidad de elementos pertenecientes al sincretismo resultado de las múltiples interacciones de la cosmovisión mesoamericana y la cristiana novohispana.



Foto 2: Danza de Sembradores en Santa María Chiconcuac.

En este trabajo no se pretende realizar un análisis simbólico de la danza; sin embargo, no se puede negar que paralelamente al discurso histórico está la función ritual en donde la tierra posee este doble papel sexual/alimentador, el coito es parte de la reproducción humana y agrícola, y los dioses no son sólo intermediarios sino dadores de alimentos que ejercen un poder determinante en la vida de los hombres. Podemos ver también, la visión dual del dios todopoderoso que intenta controlar la sexualidad femenina, obliga al trabajo y es generoso con los frutos que obtiene producto de su poder. Sin embargo, aquí se acentúa precisamente el pasado histórico representado. El mayordomo en turno representa esta figura de poder. Pero su deber es también dar lo más que pueda a todos, de esa manera será respetado en la comunidad, o al menos así era hasta hace poco,

en que los hombres dejaron de ejecutar la Danza de los Sembradores y las mujeres tomaron sus lugares.¹¹

Ciertamente, todos estos elementos fueron parte de la vida cotidiana durante muchos años —según cuentan los habitantes de Chiconcuac— y era divertido ver a los sembradores bailar escenificando el trabajo del campo, pero, sobre todo, la forma en que se mostraba al hacendado bailando un vals de forma solitaria, lo que exaltaba “sus gustos”, pero también lo patético que les resultaba este personaje, queriendo imitar las formas europeas vestido de charro. Para la vida cotidiana de los chiconcuacenses, el miedo al hacendado era casi la representación del miedo a una figura que tenía un poder semejante a Dios, y reforzado por él. Simplemente era la vida de humillación. Lo interesante de estas conversaciones es que todos los que me contaron al respecto, quienes eran hijos o nietos de aquellos que habían vivido esta época, sabían que este poder del hacendado era ilegítimo, que sus tierras no eran de él. Pero su miedo era inmenso, debido a los castigos que éstos hacendados en general ejercían sobre los campesinos. Este poder estaba en gran medida fundido con el poder de la religión cristiana, pues había una correlación importante entre los santos y el hacendado. De hecho, el hacendado reforzaba su relación con este santo para, de cierta manera, divinizar su poder. No es de extrañar que después de la Revolución, en Chiconcuac la gente no quería reclamar sus tierras, decían que no podía ser cierto y que seguramente el hacendado volvería y los castigaría. No fue sino hasta que ciertas personas de Chiconcuac relacionadas con Diego Rivera se acercaron a él y plantearon la posibilidad de reclamarlas. Éste, gustoso, les proporcionó las redes para lograr su objetivo. Reticencias hubo, pero una vez que un ingeniero de Chapingo se dio a la tarea de apoyar a aquellos que estaban dispuestos a solicitar, las cosas se sucedieron unas tras otras. El problema fue que las ampliaciones otorgadas en un inicio, no se dieron de manera igualitaria para todos los pueblos, sino que San Miguel Chiconcuac tuvo preponderancia —en un primer momento— en la adjudicación de dichas ampliaciones.

El miedo al hacendado no es poca cosa. En la región se habían producido movimientos de bandolerismo social, como es el caso de los Valentones de Tepetlaoxtoc, que fueron retratados en la novela costumbrista de Los Bandidos de Río Frío y que como castigo a su rebelión fueron muertos a garrote. Hoy en día,

11 En la actualidad los danzantes han dejado de repartir frutos de la tierra a la antigua usanza, entregando a los niños desde juguetes hasta *tupperwares* de plástico que sirven a las mujeres en la vida cotidiana, lo que nos habla también del cambio de función a nivel social y cultural que cumple la danza.

los habitantes de Chiconcuac participan en la fiesta de Los Arrieros, realizada en Tepetlaoxtoc, en donde se representa una batalla retomada de la novela de Manuel Payno. En el capítulo XIV, según la tesis de Roberto Rivera Pérez (2009: 95-101), el autor menciona la importancia que aún tiene para sus habitantes y para los de Chiconcuac —debido a la participación que tienen en esta representación—, aquel tiempo en que los bandidos que pasaban por estos rumbos. Los bandidos se asentaron en estas tierras y se relacionaron con sus hombres. Yo recuerdo en Chiconcuac que, si bien la gente mencionaba haberles tenido miedo, también les admiraba por su osadía. Conocí a un señor al que su hija le leía la novela de Payno, pues ya estaba enfermo y había perdido su agudeza visual. Estas historias narradas por Payno evocan un espacio que ya no existe, pero cuyos vestigios aún pueden verse en el Chiconcuac de hoy: las redes de relaciones que se establecieron gracias a las rutas de los arrieros, las visitas a estos pueblos a lo largo de los caminos reales bajo el riesgo de morir, la búsqueda de nuevos lugares donde vender sus gabanes y, por supuesto, el conocimiento de estos hechos tan sonados por años en la región. Cómo no pensar también en la ruta de estos bandidos y su lógica permanencia en un pueblo que estaba justo en el espacio estratégico antes de llegar a Río Frío (camino que en aquel entonces era el único que conducía de Veracruz a la Ciudad de México y que pasaba por Puebla y Tlaxcala). Por cierto, que esta región Puebla-Tlaxcala-Estado de México, serviría como área de producción de textiles aún durante el siglo XIX y generaría amistades que, como veremos más adelante, promoverían el cambio tecnológico en Chiconcuac.

Los bandidos de Río Frío o los Valentones de Tepetlaoxtoc pudieron ser la representación de la ilegalidad y la temeridad, pero también de la posibilidad de escapar por un tiempo a la opresión de los hacendados y del gobierno, pudiendo lograr ser independientes en momentos en que nadie lo era. Osadía y valor eran los principios que a la gente de Chiconcuac la movió a salir de su tierra, no importando los riesgos, deseando independencia.

De las haciendas que colindaban con Chiconcuac, se encontraba la hacienda La Grande, que durante parte del Porfiriato perteneció a Manuela Cervantes viuda de Campero. Esta hacienda era importante, ya que hacia 1910 pertenecía a la Compañía Expendedora de Pulques, S.A., cuyos miembros se podían dar el lujo de vivir a la usanza europea, pues once de sus miembros vivían en París, Londres o Madrid. Entre estos exiliados se encontraba la señora Manuela que vivía en París. Quizás la causa fuera el estallido de la Revolución de 1910. Al parecer, estos empresarios pulqueros que pertenecían al corredor Tlaxcala-Estado de México, poseían un enorme capital, pues según Ramírez Rancaño, una de las familias hacendadas pulqueras encabezada por Trinidad Scholtz, viuda de Manuel Iturbe, por

ejemplo, “celebró una gran fiesta húngara en el flamante “Palacio Iturbe” situado en la Avenida del Bosque de Bolonia, uno de los barrios más elegantes de París” (Ramírez Rancaño, 2000: 198). Se describe en ese trabajo el lujo de la fiesta, la cantidad de invitados entre los que se encontraban la reina de España y varios embajadores, además de numerosos condes, príncipes y duques. Esto nos da una idea de la opulencia y riqueza que gozaban estos hacendados, y de la cantidad de recursos de la región. Torres Adalid, el principal objeto de estudio de Ramírez Rancaño, tenía fuertes lazos con este negocio del pulque y se oponía fuertemente a una posible prohibición que los revolucionarios como Francisco I. Madero enarbolaban.

Estas haciendas formaban uno de los últimos resquicios de la denominada franja pulquera que abarcaba los municipios de Calpulalpan y Tlaxco, en Tlaxcala, Otumba, Nopaltepec y Axapusco, en el estado de México y Tepeapulco, Apan, Almoloya, Emiliano Zapata, Tlanalapa, Zempoala y Singuilucan en Hidalgo. Como ya se mencionó en estas haciendas se sembraba no sólo agave, sino también forraje.

Pero la Revolución llegó a Chiconcuac. Cuando se dio el saqueo de las haciendas por los revolucionarios, la gente se llevó lo que pudo de las casas. Mencionan las personas que, en el caso de Chiconcuac, no todos acudieron a llevarse las cosas, en parte porque algunos tenían roles laborales dentro de la hacienda como capataces, y en parte porque tenían mucho miedo de ser sorprendidos y castigados. Sin embargo, una persona de Acuexcómac se llevó un piano, mismo que serviría para alegrar las danzas del pueblo de Chiconcuac, pues el instrumento sirvió para todo aquel que lo pidiera en la región, siempre y cuando sirviera para animar las celebraciones de las localidades. Tal como el piano pasaba de pueblo en pueblo, así los dones y contra-dones se reprodujeron durante mucho tiempo. Las danzas son muestra de ello.

Entre el ferrocarril interoceánico y las rutas de los arrieros ante el incremento del comercio durante el Porfiriato, las personas de la localidad, especialmente aquellos que decidieron viajar, se lanzaron a la búsqueda de nuevas rutas, entre ellas hacia la explotación minera en Hidalgo, en donde lograrían vender buena parte de su producción y generar riqueza adicional a la propia. Uno de estos personajes fue Don David Venado, que había ido al viaje a Hidalgo, Real del Monte y Mineral del Monte a vender sus cobijas, muy utilizadas por estos trabajadores mineros debido al clima y las dificultades laborales que pasaban. Las cobijas de Chiconcuac eran muy apreciadas debido a que el tejido era más cerrado (se decía que los tejedores de Chiconcuac apretaban dos veces, mientras que en otros lugares sólo lo hacían una vez), y esto les permitía a los trabajadores mineros protegerse del frío y de la lluvia a la vez. Siendo apreciadas estas cobijas, Don

David Venado pudo vender su mercancía y obtener una buena ganancia para él, pues se pagaba con centenarios en esta zona rica del país. El no dispendió, pues en su consumo siguió siendo una persona perteneciente a una comunidad artesana y campesina, lo que hacía que la gente pensara que Don David era un hombre disciplinado y cuidadoso; además, pagaba puntualmente a quienes le daban en venta sus gabanes. Su forma de ser era distinta del resto, ya que Don David fue el primero en ahorrar su dinero en un banco. Se casó y nunca tuvo hijos, lo que favoreció la acumulación de su capital. Muchos mencionaban la suerte que habían tenido —él y su esposa— al haberse encontrado una olla de monedas, lo que también les permitió acrecentar su capital. Esto me fue contado por gente cercana a su familia. Ciertamente es que, hasta su muerte, Don David Venado mantuvo una vida serena y austera. Como socio de Don Miguel Sánchez, fundaron una fábrica de textiles La Natividad.

Puntualizaremos sobre este apartado brevemente:

-Durante el siglo XIX la lucha entre la modernización industrial y la producción artesanal llevaba intrínsecamente el conflicto entre dos formas de entender el mundo. Por un lado, los artesanos deseaban mantener su trabajo mientras que por otro los defensores del “progreso” industrial deseaban el desarrollo tecnológico a la manera americana y europea. Eran dos modelos de país contrapuestos.

-La inversión para la industria no provino sino del propio Estado, quien tuvo que solventar las deudas contraídas por la incipiente y fallida industrialización. Los criollos ricos en México, acostumbrados al agiotismo y a considerar sus negocios como algo seguro sin tener que arriesgar e invertir (pues su cultura empresarial no existía), lejos de impulsar la industria se aliaron con los artesanos, pues encontraban más riqueza en el comercio.

-Bajo estas lógicas económicas y con un desarrollo industrial acelerado en Inglaterra, México se vio constantemente invadido por textiles y los artesanos fueron pauperizándose en las ciudades. Hacia finales del siglo XIX el cambio tecnológico y la inversión llegarían a México y las primeras fábricas se instalarían en el centro del país. El área textil fue una de las primeras ramas industriales en aparecer. Ante el surgimiento de la industria y las crisis económicas, campesinos y artesanos ingresan a las fábricas como trabajadores.

-Los pueblos indígenas como Santa María y San Miguel Chiconcuac, ante la escasez de territorio y las continuas amenazas de la hacienda, decidieron aliarse territorialmente y constituir así una unidad con mayor poder. Continuaron trabajando artesanalmente y aprovecharon el desarrollo de las vías de comunicación como el ferrocarril, para encontrar mercados que pudieran consumir sus mercancías. Ello les permitió capitalizarse e industrializarse en el siglo XX. Debido



Mapa 9: Mapa del Tren Interoceánico con indicaciones de las posibles poblaciones visitadas por los habitantes de Santa María Chiconcuac en el siglo XIX hasta llegar a Real del Monte.
 Fuente: *Poor's Manual 1897, American Bank Note Co., New York, p. 899.*

a su situación geográfica, estos pueblos se vieron favorecidos por la cercanía con los nuevos centros urbanos y el paso del ferrocarril, además de la zona minera de Hidalgo, la pulquera de Apan y la textil en el corredor Puebla-Tlaxcala.

2.5.2 Chiconcuac en el siglo XX

En el siglo XX ocurrieron cambios en varios niveles en Chiconcuac. El movimiento revolucionario de 1910 trajo como consecuencia la transformación de la propiedad de la tierra y posteriormente, su repartición entre los habitantes implicó también un cambio en cuanto a su forma de trabajar; aunque según Martha Creel, no todos recibieron tierras, y muchos siguieron siendo artesanos además de campesinos, y obtenían de esta forma un ingreso adicional. La gente recuerda que las circunstancias comenzaron a cambiar vertiginosamente después de los años veinte del siglo XX. Hacia estos tiempos fue cuando se abrió un nuevo camino hacia Acuexcómac que se conectaba con Tepexpan, y de allí se comunicaba a México, aunque como hemos afirmado antes, ya existía la ruta ferroviaria desde tiempo atrás que era utilizada por los chiconcuacenses.

Podemos dividir este proceso de transformación en cinco etapas durante el siglo XX, debido a los cambios en las formas de producir, en las formas de distribuir las mercancías producidas y en la transformación de la forma de articulación al capitalismo por parte de esta comunidad:

- a) Etapa posrevolucionaria de 1920 a 1940, en la que ocurre la repartición de tierras, lo que amplía el territorio. Debido al crecimiento de la ciudad, el movimiento de mercancías y el crecimiento de la infraestructura, se generan nuevas rutas de transporte y la entrada de nuevos medios de traslado a Chiconcuac, así como la electrificación del pueblo, lo que generó nuevas formas de producción provenientes de otros espacios con los que se tenía contacto desde el siglo XIX.
- b) Etapa de 1940-1967, en donde se genera un apogeo y decadencia en la producción de sarapes o gabanes y, como resultado de la disminución del consumo de gabanes y las nuevas necesidades de la vida urbana, inicia la producción de suéteres con agujas y de allí de prendas de ropa más apropiadas para la vida en la ciudad. Conexiones urbanas generan nuevas formas de entender el consumo y, por ende, nuevas formas de satisfacer este mercado, así como estrategias para una mejor distribución y una más rápida producción. En esta etapa, algunos miembros del municipio deciden, ante la depresión económica sufrida por la posguerra, desarrollar nuevas formas de promover su

producción, saliendo a exposiciones, planteando una renovación o mejoramiento de los caminos que ya existían hacia su población, etc. El trabajo a maquila se vuelve desde entonces la clave productiva entre la mayoría de los habitantes de este lugar, aunque luego vendría, en los años setenta, una nueva transformación. Chiconcuac se vio favorecido por un desarrollo económico urbano, en donde el crecimiento de la clase media generó nuevas formas de consumo en el hogar. En este período comienza a generalizarse toda una industria de electrodomésticos que pretende imitar el modo de vida americano y, por ello, la energía eléctrica se vuelve “indispensable”. El inicio de la industrialización causará la construcción de nuevas carreteras y caminos, y se encontrarán también los nuevos viajes turísticos que vendrían a plantearle a Chiconcuac qué papel debería jugar en este nuevo momento de la historia del país.

- c) Etapa de 1968-1988. Durante este período se inicia el replanteamiento de Chiconcuac como un pueblo típico para la clase media urbana que desea abastecerse de ropa. También acuden a él comerciantes en pequeña escala que suelen venir al municipio para comprar todo tipo de ropa para distribuirla en los mercados sobre ruedas y establecimientos pequeños. Este período de articulación implica el cambio de la ropa de tejido en dos agujas a la venta de ropa de maquila, que ya hacia finales de los años setenta se planteaba como una necesidad si los fabricantes y comerciantes querían seguir manteniendo a sus compradores. Esto dio lugar a una diversificación laboral, en donde algunos se replantearon la forma de producción y otros cambiaron de giro. El ingreso de nuevos vendedores al mercado provenientes de otros lugares geográficos fue producto del auge y las crisis de la economía mexicana, que dieron lugar a la aparición de una gran cantidad de comerciantes en pequeño, mismos que empezaron a inundar los mercados locales, entre ellos el de Chiconcuac. Estos algunas veces fueron accediendo a dicho mercado vía intercambio matrimonial, ya que, para estas fechas, una gran cantidad de chiconcuacenses había salido a estudiar y a realizar diversos trabajos fuera de su comunidad, en el país o en el extranjero.
- d) Etapa de 1989 a la actualidad. En esta etapa se produjo una decadencia de este tipo de mercados a nivel nacional, claro está, en relación a lo que antes se producía y se intercambiaba. En la actualidad, se han ido reduciendo el número de transacciones debido a las constantes

crisis causadas por el sistema neoliberal. La clase media urbana de la Ciudad de México que antes se dedicaba a comprar este tipo de prendas, ahora tiene a su alcance un conjunto de espacios de venta, en donde los precios pueden ser más económicos o bien, de otra calidad. Por otra parte, el neoliberalismo, mediante sus acuerdos de libre comercio, permitió la entrada de textiles y prendas acabadas de otros países que terminaron por mermar la industria textil mexicana. El caso de Chiconcuac es uno de ellos pues, en la actualidad, la producción de ropa implica la inversión de una mayor cantidad de horas de trabajo y la disminución del precio; ello vino a mermar los ingresos de la mayoría de los comerciantes y fabricantes. Estos han tenido que reorganizar sus redes, volviendo a la vieja práctica del viaje, desplazándose a otras poblaciones para vender sus productos, corriendo el riesgo de ser extorsionados, secuestrados y asesinados como ha sido el caso de varios pobladores.

2.5.2.1 Etapa posrevolucionaria de 1920 a 1940.

Durante este período ocurrió la solicitud y restitución de tierras. Según la cronista Venado, ya desde julio de 1856 los habitantes de Chiconcuac habían reclamado la restitución de sus tierras, ocupadas por los dueños de la hacienda La Grande y anexas, a quienes consideraron usurpadores (Venado 1999:110). Se presentaron documentos de 1609 y 1695 ante la Comisión Local Agraria. A los tres pueblos se les dotó de tierras. Ahora bien, no pretendemos decir aquí con ello que se les restituyeron enteramente sus tierras prehispánicas, sino sólo aquéllas que demostraban que el rey de España, Fernando VII, y otros documentos reales legitimaban a su favor. Estas fueron las que se les devolvieron: La hacienda La Grande y anexas de Manuela Cervantes viuda de Campero; la hacienda de Santo Tomás, propiedad de Manuel y Francisco Ávila, y la hacienda de Xolache de Diego Barrera (Venado 1999:110-117). Al parecer este último había solicitado permiso para almacenar agua del río Coaxacoaco o Santo Tomás y utilizar agua de estos ríos para riego en 1908, lo que nos habla incluso de problemas por el uso y distribución del agua (que ya veíamos desde la época colonial). Sin embargo, Creel menciona que, hacia 1920, un líder agrarista junto a otros dos habitantes, deciden promover la instalación de la energía eléctrica. Los motivos eran varios: el uso de la energía eléctrica para el riego de las tierras por medio del bombeo o bien para uso propio y para la posible compra de maquinarias diversas. El Xolache, ahora convertido en rancho, contaba ya con una planta de bombeo para sus tierras en 1929. Según Creel:

Algunos otros ranchos contaban también con electricidad, y desde antes de la Revolución, La Grande poseía su propia planta generadora de electricidad. A Chiconcuac la luz llegó hasta 1930, y su entrada significó mucho más para el pueblo que el alumbrado de sus casas. Fue el factor que permitió la inversión del dinero que, poco a poco, habían ido acumulando algunos de sus habitantes. Las inversiones se realizaron en una de las dos actividades más importantes de Chiconcuac: los trabajos textiles (Creel, 1977: 111).

Me parece importante señalar que, según se tiene memoria, en la hacienda denominada La Blanca —actualmente podemos localizarla en el municipio de Texcoco, en la comunidad de San Joaquín Coapango— se tenían máquinas de tejido, según lo que me contó Don Silverio Delgado; él decía que su padre había trabajado ahí y de allí conoció toda la tecnología. Comenta que su papá trabajó en la hacienda La Blanca y conoció el trabajo de la lana, no tan sólo de gabanes.

Esa hacienda se encargaba de cultivos de terrenos cercanos a la hacienda aquella y la fabricación de prendas de lana: Cobertores, mantas, tilmas y todo eso. Y había comercio de maíz, semillas, trigos y todo eso.

Amaranta Castillo: Y ahí fue donde su papá encontró...

Silverio Delgado: Y ya allí encontró trabajo más ampliamente para su ambición de querer abarcar más. Y fue como allí se formó más en su juventud. Pero viene la revolución y se acaba aquello. Entonces pasa a ser trabajador de una tienda ubicada en Texcoco, en Guerrero, actualmente Guerrero y Nezahualcóyotl, y la tienda se llamó 'La montañesa'... Ahí pasa a ser encargado del despacho de la tienda de abarrotes y es ahí donde encuentra su rumbo... sí. Y éste era empleado de tal modo de que lo mandaban a comprar a Puebla, porque en México estaba muy difícil conseguir algo sobre todo por los riesgos de la post-revolución... Entonces se iba en un tren militar que giraba aquí de México a Puebla; él tomaba su tren en Texcoco y se iba para Puebla. Hacía sus compras y en ese mismo tren militar regresaba con las mercancías... y es así como a él le gustó más el comercio de abarrotes y de semillas... y todo lo que son víveres (Entrevista al señor Silverio Delgado en 2008).

Tanto el padre de Don Silverio Delgado —que en la hacienda había aprendido el trabajo de la lana y las formas de surtir y llevar una tienda, capacitándose aún más en Texcoco— como aquéllos viajeros comerciantes que se iban al viaje durante el siglo XIX, lograron acumular capital y conocer los procesos industrializados de la lana. El capital, aunque no fue mayúsculo, impulsó la industria textil en los años 30 y 40 del siglo XX. Como menciona el propio Don Silverio Delgado, su padre aprovechaba el tren militar para surtirse en la ciudad de Puebla, lo que nos habla del uso de estas vías férreas y de la posición estratégica de Chiconcuac, cuyos comerciantes estaban cerca de dos grandes centros urbanos: Puebla y la Ciudad de México.

Otro ejemplo era Don Lucas Salazar, abuelo del ex presidente municipal Miguel Salazar. Miguel Salazar fue un comerciante encargado de organizar a la comunidad hacia el año de 1968, cuando la antorcha olímpica pasaría cerca de Chiconcuac, lo que dio una posibilidad a los chiconcuacenses para promover su trabajo. Así, negociaron para que la antorcha pasara por el pueblo y, al hacerlo, adornaron el palacio municipal para que todo el país viera sus tejidos. Miguel Salazar también fue uno de los que impulsó el mercado como espacio con una construcción adecuada para ello, lo que hizo que el mercado se expandiera, pues llegaron otros comerciantes. En esta entrevista el señor Miguel Salazar habla de Juan León, un hombre que en Chiconcuac es considerado con cierta prominencia por haber introducido algunos rasgos de modernidad al pueblo.¹² El abuelo de don Miguel era amigo de Juan León, tal vez de allí su opinión acerca de que la visión moderna de su abuelo fuera influenciada por León.

Amaranta Castillo: ¿Se acuerda de sus abuelitos?

Miguel Salazar: Sí, como no. Conocí a los maternos. Mi abuelo se llamaba Isidro Martínez, mi abuela, Albina Calderón. A mis abuelos paternos no los conocí. El nombre de mi abuelo era don Lucas Salazar. Don Lucas Salazar fue compañero en su vida y colaborador del señor Juan León, un ilustre ciudadano que vivió aquí en Chiconcuac. Por lo que anoche escuché, fui a una reunión, me invitaron descendientes de él. Ellos dicen que nació aquí Juan León, pero es un poco dudoso; para comprobar esto habría que ver el archivo municipal donde están los registros de los nacimientos, y ahí se puede

12 Actualmente he revisado los archivos de la localidad en el siglo XIX y no hay evidencia contundente de dicho rasgo modernizador, que es atribuido por los chiconcuacenses al señor Juan León.

comprobar si, en efecto, nació aquí o vino de Texcoco. El papá de Juan León era Francisco León. Francisco León vivió aquí. Él vino de Texcoco para vivir aquí en Chiconcuac, porque según, hay familiares en Texcoco. Cuando murió Juan León, lo enterraron en Texcoco, no aquí... Eso es lo que dicen familiares muy lejanos a él. Entonces es un poco dudoso su nacimiento aquí, pero su labor fue muy, muy constructiva.

A: Su abuelito paterno (Lucas Salazar) ¿en qué trabajó?

MS: Era comerciante, salía a vender cobijas, lo que se tejía entonces, y tenía una pequeña tiendita, por donde está Pinturas Comex, en el centro de San Miguel, allí tenía su tienda, pero era pequeña, desde luego... Él tenía la cosa de los tejidos: era tejedor, pero era comerciante; salía fueras de aquí, a vender, por el estado de Morelos, por Guerrero... porque viajaba a Taxco, a Guerrero, a Cuernavaca en Morelos... todo este rumbo del sur lo controlaba él; como los de Santa María, desde los inicios siempre iban a vender por el estado de Hidalgo, en tiempos de las minas fueron los que surtían de cobijas a sus familiares de los mineros (Entrevista al señor Miguel Salazar en 2009).

Don Miguel Salazar también nos habla de Lucas Salazar, su abuelo, quien fue colaborador de Don Juan León. Don Juan León, como veremos a continuación fue un sujeto considerado “progresista”, un “agente civilizador”, desde su perspectiva, pues gracias a él llegaron a Chiconcuac ideas modernas.

El ejemplo mostrado por el señor Miguel Salazar permite observar un patrón constante en los primeros comerciantes viajeros: habían tenido contacto con negocios y negociantes en Texcoco, donde aprendieron el valor de las ganancias económicas y al ver que cada día existía dinero y producción de mercancías en un volumen mayor, se plantearon iniciar su propio negocio establecido, pero también se dirigieron al mercado externo para vender los productos que hasta ese entonces no se difundían tan lejanamente debido a que el ferrocarril no existía. Primero fueron caminos reales que los chiconcuacuenses conocían de tiempo atrás, lo que nos habla de un posible comercio viajero desde la época colonial. El ferrocarril implicó la movilidad de personas y mercancías a una velocidad antes desconocida. Los comerciantes se arriesgaron a comerciar hasta lugares que no conocían antes. En el caso de Chiconcuac, el conocimiento de nuevos lugares y gente implicó la adopción de nuevas formas de entender el trabajo y la vida. El ferrocarril los acer-

có a los centros urbanos en expansión y a regiones lejanas que precisaban de sus textiles. Los aprendizajes impactaron profundamente la vida de Chiconcuac.

Amaranta: Eso que me está diciendo es muy importante: Su abuelito iba para el lado del sur... ¿se acuerda usted qué rutas seguían los arrieros? Porque me imagino que eran más o menos las mismas rutas de los arrieros... ¿verdad?

Miguel Salazar: Pues exactamente la ruta no sé, pero se trasladaban, como dijo orita, en animales de carga... Entonces se iban caminando de aquí a Cuernavaca, pero iban, como se le llama, rancheando, pueblo en pueblo hasta llegar a Cuernavaca, sí...

A: ¿Eran Caminos Reales?

MS: Caminos Reales, porque no había transporte, se iban caminando. Tardaban ocho, quince días, cada uno de los viajes.

A: ¿Llegaban a Cuernavaca y luego, todavía, bajaban de ahí hacia Guerrero?

MS: Sí, sí, porque se extendían, como llevaban animales cargando los bultos, ellos se dedicaban a andar ofreciendo. Yo todavía tuve esa oportunidad hace cuarenta y cinco, cincuenta años... más o menos... porque íbamos a vender, pero entonces ya nos íbamos en ferrocarril; lo tomábamos en Los Reyes La Paz y llegábamos hasta un pueblo adelante de Ozumba en el estado de México, y de ahí a ranchar¹³ a los cerros, a los pueblitos, andábamos ofreciendo nuestros trabajos.

A: ¿Y llegaban a Ozumba?

MS: Sí, y de ahí nos íbamos...

A: ¿Y se trasladaban en qué?

MS: Caminando... a pie y cargando...

A: ¿Cargando las cosas?

MS: Sí... fue... muy difícil... Porque, pues... las bajadas y con el bulto pues más o menos... Pero las subidas... íbamos todos bañados en sudor.

A: ¿Y qué pueblos visitaban en ese tiempo?

13 Ana Bella Pérez Castro ha realizado un trabajo en la Huasteca veracruzana en donde nos muestra que esta práctica del “ranchar” aún es persistente entre la vida comercial de los vendedores, y donde dos de sus principales funciones son: 1) Hacer circular las mercancías y mantener el capital trabajando y 2) Articular diversos espacios y tiempos (Pérez Castro, 2005: 112).

MS: En ese tiempo era un pueblo que se llamaba Tlalamac, Texcala... que están arriba de Ozumba; principalmente Tlalamac y Texcala, no recuerdo los otros nombres pero sí, viajábamos hasta salir a Yecapixtla.

A: Bueno, regresemos a su abuelito paterno, Lucas... ¿él juntaba cobijas de varios tejedores y las iba a vender?

MS: Así es.

A: ¿Se las encargaba?

MS: Las mandaba hacer y después él mandaba recoger, o él mismo andaba recogiendo y ordenando más prendas, porque fue una época muy difícil... recién había terminado la Revolución, había que luchar por subsistir. Mi abuelo fue eso, tuvo varios terrenos producto de las compras que él hizo porque se dedicaba al comercio, tenía dinero; y a sus hijos les enseñó lo mismo, por eso es que después su hijo mayor, Pilar Salazar Padilla, tomó el rumbo de Cuernavaca, pero ya en el transporte. Ya íbamos digo, porque yo lo acompañaba para cargar las cobijas... los bienes que tuvo don Lucas Salazar, mi abuelo paterno, pues fue producto de viajes que él hacía, dinero... recurso económico de él.

A: ¿Don Lucas Salazar sabía leer y escribir, don Miguel?

MS: Sí, sí... por eso fue Primer Regidor en algunas veces, principalmente en el Ayuntamiento de Juan León, en 1898.

A: Su abuelito fue Primer Regidor en 1898 cuando Juan León fue Presidente Municipal.

A: Que fue en ese año cuando se puso el reloj.

MS: Sí, exactamente, sí; así fue. También hay un detalle muy importante: don Juan León pues era una persona completamente civilizada, progresista. Aquí hubo muchos olivos que se plantaron... los mismos de Xochimilco. Fray Martín de Valencia llegó a Texcoco en 1525, él es el que trae los olivos. Los regidores de aquí, mandados por don Juan León, fueron a traerlos a Xochimilco, las estacas, o sea las ramas de los árboles... Y don Juan León, según mi suegra me platicaba, obligaba a todos los padres de familia a hacer cepas para plantar los olivos, pero principalmente a los papás que no mandaban a la escuela a sus hijos. Los castigaban haciendo cepas; no la cárcel sino trabajo. Y por eso abundaban los olivos en todo el pueblo...

A: Don Juan León, ¿dice entonces que instauró aquí también la educación o había escuelas anteriormente...?

MS: Había casas pequeñas, no había una escuela construida, no. Eran pequeñas casas: una de ellas estuvo en la casa de Don Pedro Delgado, en la esquina, una parte de ella; ahí se educaban a las niñas. Había escuelas para niños, para niñas.

A: Pero entonces ¿fue en la época de Juan León?

MS: Sí... cuando se plantaban los olivos, cuando grillaba (les ponía grilletes) a los padres que no mandaban a sus hijos a la escuela...

A: ¿Y para qué quería los olivos?

MS: Pues era un producto del que se alimenta uno, las aceitunas, de ahí vienen.

A: Pero para qué... ¿qué hacían los de Chiconcuac con las aceitunas?

MS: Solamente eran para su consumo, no se vendían. Después se vendió; cuando abundó de verdad la producción de olivos, los nativos de allá de Xochimilco, no recuerdo sus nombres, venían aquí porque no les alcanzaba para su venta en la ciudad. Ellos venían a comprar, contrataban por árboles: tanto te doy por un árbol y se ponían ellos a cortar. Y digo esto porque mi mamá tuvo un terreno a la salida de Chiconcuac por la calle Morelos, y ahí tenía cuatro olivos; cada mes de septiembre los señores llegaban y ellos cortaban el fruto mediante un arreglo económico: por tal planta tanto de dinero.

A: Entonces, digamos, ¿su familia se dedicó al comercio?

MS: Sí, los dos. Mi abuelo materno se ha ido por el estado de Tlaxcala o sea allá, por el oriente.

A: ¿También llevaba cobijas?

MS: También llevaba cobijas

A: Él iba a...

MS: Calpulalpan y Nanacamilpa, eran los dos lugares que visitaba él para vender por ahí lo que le sobraba de mercancía.

A: Entonces, usted me comentaba que los de San Miguel tenían una ruta el sur y los de Santa María iban a otros lugares. ¿Me puede usted decir algunos lugares?

MS: Pues era principalmente Cuernavaca; Ozumba, en el estado de México. Para el sur, hasta llegar a Cuautla. Cuautla, Taxco, eran los principales lugares donde hacían su venta de los productos. La mayor parte de los comerciantes de Santa María, pues su principal mercado fue el estado de Hidalgo.

A: ¿Usted recuerda algunos nombres de lugares que ellos visitaban?

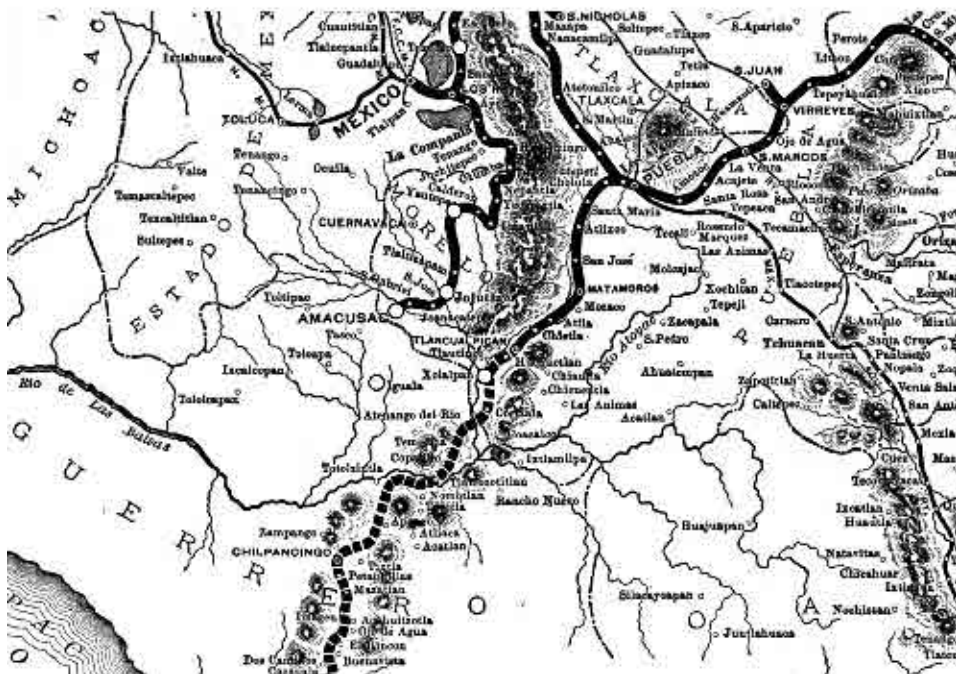
MS: Donde se fundó el futbol, Real del Monte. Ahí todavía van muchas personas de Santa María a vender allá y ahí pues hicieron muy buen dinero, porque era la época en que las minas estaban en funcionamiento; y no solamente fue Real del Monte, posiblemente todos los alrededores, porque el comerciante, el tejedor de Chiconcuac, siempre luchó por superarse, por superarse en todo lo que hacía. Pues de ahí es que haya conocido más lugares.

A: Y en cuanto a la Ciudad de México, ¿en dónde vendían sus trabajos?

MS: A las casas comerciales de México que después existieron: Sanborns, todas estas tiendas que estaban en la Avenida Juárez. A mí me tocó también todavía ir a vender en algunas casas comerciales, no recuerdo 'orita los nombres, pero yo las visitaba. Toda la Avenida Juárez, casa por casa, tienda por tienda, iba ofreciendo lo que yo hacía y lo que podía comprar (a otros tejedores que no salían de Chiconcuac), porque estábamos escasos de recursos.

A: Entonces, después de la revolución había pocos borregos y la gente de aquí, de San Miguel, iba a la Ciudad de México a comprar...

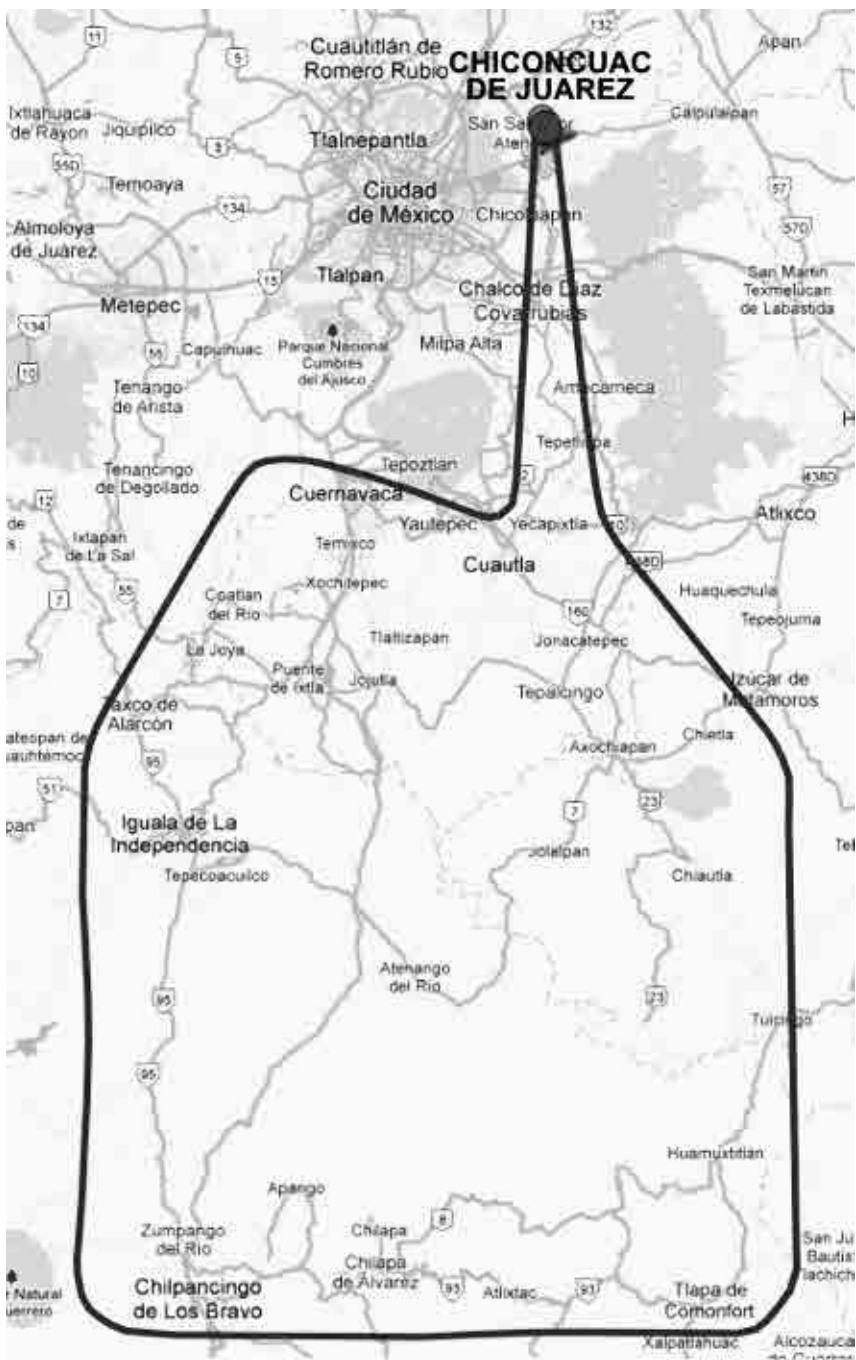
MS: Sí, a las tenerías, como la lana estaba muy escasa, el pelo de la res la mezclaban con la poca lana que había... Pelo de res con la lana... la poca lana que encontraban (Entrevista al señor Miguel Salazar en 2009).



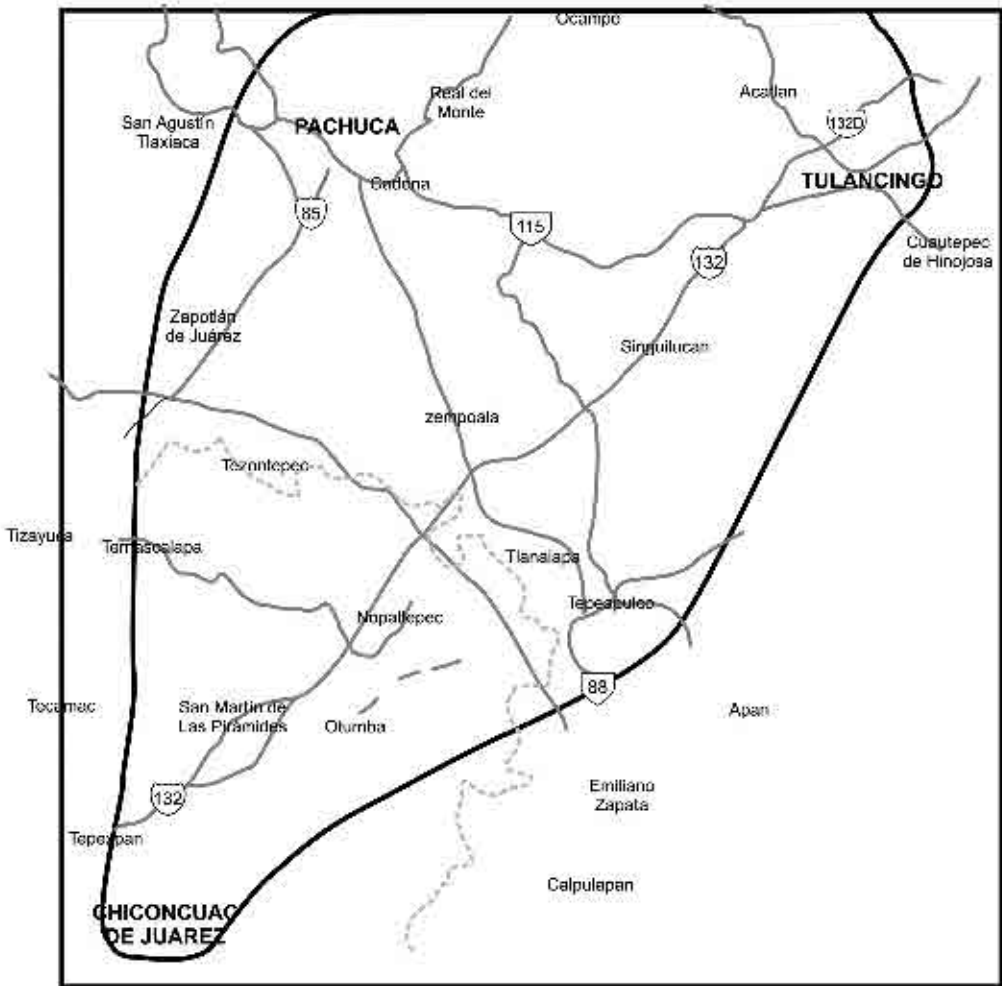
Mapa 10: Mapa de la ruta del Tren Interoceánico que muestra posibles poblaciones visitadas por los habitantes del pueblo de San Miguel Chiconcuac a finales del siglo XIX y hasta principios del siglo XX.

Nota: Los puntos blancos de mayor tamaño corresponden a las poblaciones visitadas. Texcoco, en la parte superior central, aparece como el punto de partida de los viajes.

Fuente: *Poor's Manual 1897, American Bank Note Co., New York, p. 899.*

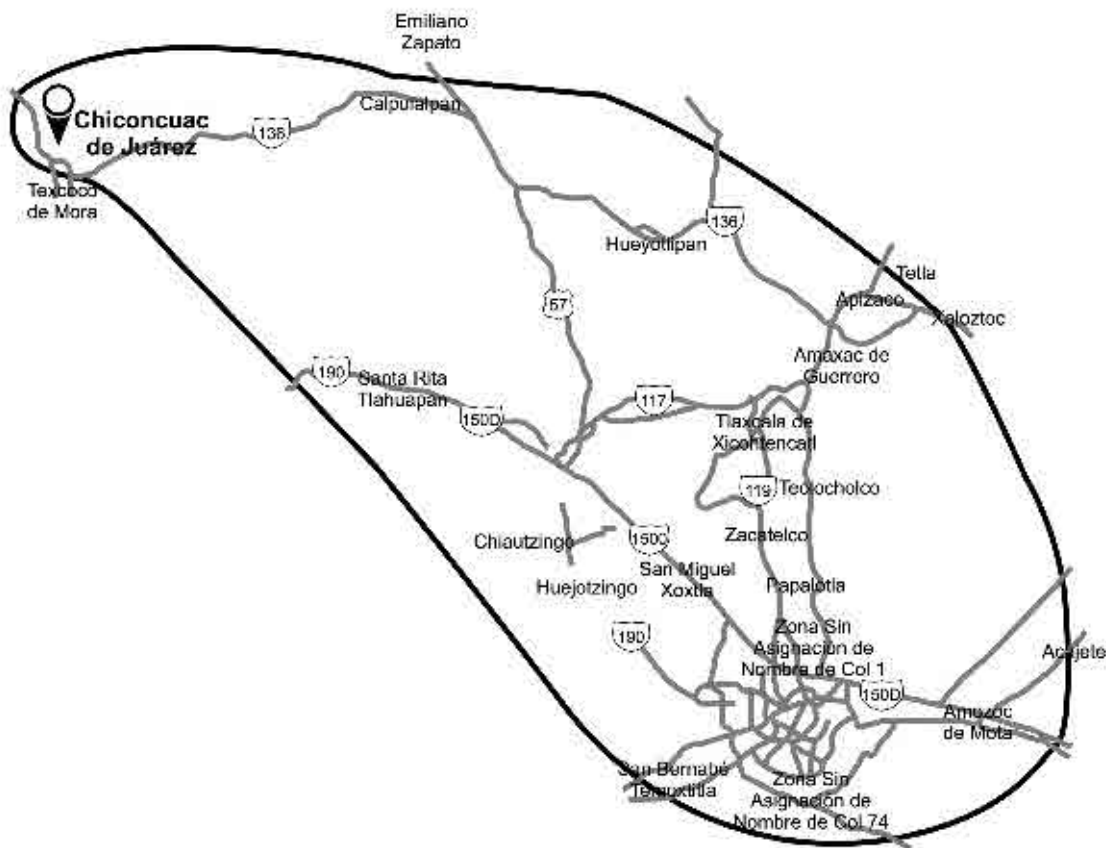


Mapa 11: Mapa que muestra la región comprendida por los comerciantes viajeros de San Miguel Chiconcuac.



Área norte recorrida por los comerciantes de Chiconcuac de Juárez

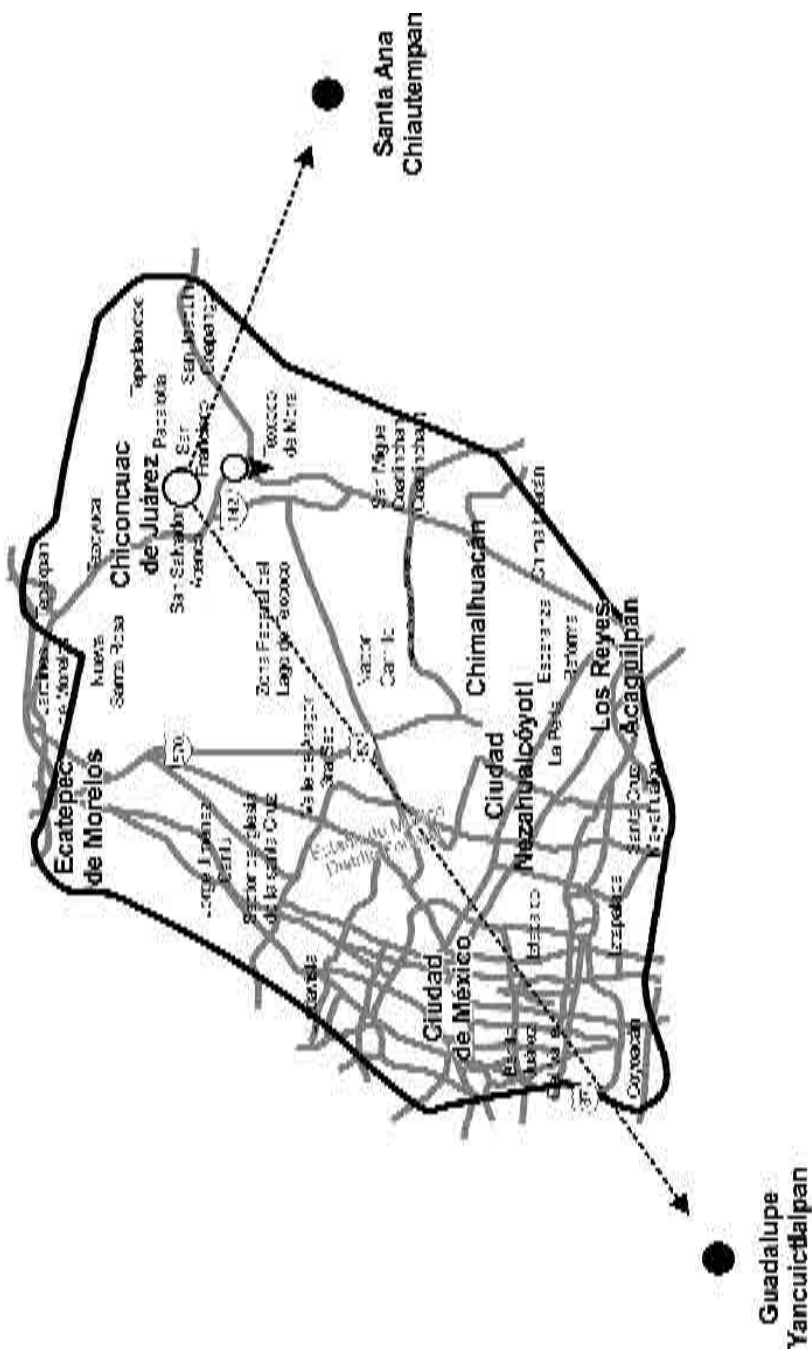
Mapa 12: Mapa que muestra la región comprendida por los comerciantes viajeros de Santa María Chiconcuac. Esta es una aproximación.



Área oriente recorrida por los comerciantes viajeros de Chiconcuac de Juárez

Mapa 13 : Mapa región oriente.

Nota: Esta región también fue recorrida por un conjunto de comerciantes viajeros. A este recorrido se le llamaba “el viaje al oriente”, en donde se llegaba a Tlaxcala e incluso a Puebla. Esta es una aproximación.



Mapa 14: La Ciudad de México y sus alrededores fueron también fuente de materia prima y, a la vez, zona de distribución. La zona demarcada fue zona de distribución de las mercancías, pero también fuente de materia prima. Los puntos unidos por línea recta corresponden a poblaciones que también trabajaron como productores y tejedores de lana y con las cuales Chiconcuac mantuvo relación durante el siglo XX.

Es necesario subrayar la importancia del uso de varias categorías y recursos discursivos por parte del señor Miguel Salazar, ya que son una constante actual en el imaginario chiconcuauense; por ejemplo, el papel civilizador del señor Juan León que permitió a Chiconcuac plantearse una relación de semejanza y de posible igualdad con los centros urbanos de la época porfirista. Los agentes civilizadores son un recurso frecuentemente usado por los chiconcuauenses a lo largo de su historia. Comienzan con el aprendizaje de la lectura y la escritura a finales del siglo XIX, esto permitió que un grupo pequeño de empleados de la hacienda pudiera saltar de administradores o capataces a abarroteros o comerciantes viajeros, según fuera el caso. Había un hombre que les había mostrado el camino: Juan León. Juan León es casi un personaje mítico para muchos. Para algunos, a pesar de los castigos impuestos como poner grilletes a los padres que no enviaban a sus hijos a la escuela, deseaba el “avance” de Chiconcuac en términos de la denominada modernización. Trató de crear también una base agrícola diferente a lo que los chiconcuauenses estaban acostumbrados y pensó que los olivos pudieran ser una alternativa económica en caso de depresión económica de la población o al menos un elemento complementario que pudiera ayudarlos. Realizó avances en el pueblo en términos de dar un trazo urbano al centro de San Miguel y fue testigo e impulsor del reloj colocado en el templo católico de San Miguel, lo que fue un gasto para el pueblo, pero que en el porfiriato significaba alcanzar un estatus superior.

Don Miguel Salazar menciona también la influencia que Juan León dejó en personas como su abuelo, quienes quisieron seguir su ejemplo y se construyeron así mismos como personas modernizadoras. Desde su discurso, fueron éstas las que han hecho saltar hacia delante a su pueblo, como lo dice el propio señor Salazar, “porque el comerciante, el tejedor de Chiconcuac, siempre luchó por superarse, por superarse en todo lo que hacía”. Así vemos cómo el discurso del empresario capitalista ha sido retomado y reconfigurado por los habitantes de Chiconcuac. Éstos pueden considerarse los primeros hombres y pilares que forjaron lo moderno y es por ello que retoman tal importancia, porque impulsaron una nueva forma de vivir y nuevas metas en términos personales.

Por el momento, me interesa señalar también, en esta conversación, la forma en que Lucas Salazar fue adquiriendo su capital. Con el proceso de transformación capitalista que dio origen durante el siglo XIX a la industrialización de la Ciudad de México y estados como Puebla, Tlaxcala e Hidalgo, Chiconcuac, colindante de esta región, se volcó hacia el comercio y hacia “el progreso” que veía a su alrededor.

La diferenciación social generada por la hacienda (capataces y peones, por ejemplo) permitió también la acumulación de cierto capital por parte de algu-

nos de ellos. Unos se fueron al viaje, otros se dedicaron al comercio de abarrotes. Los que se iban al viaje aprendieron nuevas estrategias de relacionarse con los de afuera (los ciudadanos, los mineros), construían rutas, alianzas y veían los cambios en estos lugares. Abarroteros y viajeros confluyeron en las políticas modernizadoras una vez que la luz eléctrica se implantó en la comunidad. La confluencia se dio al menos en dos niveles visibles, la diversificación del consumo en Chiconcuac, consumo cada vez más cercano a las necesidades de las ciudades como Texcoco y México y, la necesidad de generar una nueva forma de producir prendas mediante la mecanización eléctrica. De esta manera, la nueva tecnología permitió que el ritmo del cardado e hilado se produjera a una mayor velocidad.

Era de esperarse que la mecanización del trabajo se diera una vez que la electricidad entraba a Chiconcuac, pues debido a lo que ya se mencionó, no era nada novedoso en otras partes del Valle de México el uso de la energía eléctrica para la producción textil desde hacía algún tiempo. Así lo menciona Creel en su tesis a este respecto:

Entre 1933 y 1936, aproximadamente, se adquirieron cinco máquinas cardadoras en Chiconcuac. Con éstas la lana se cardaba más fácilmente y con menor esfuerzo de trabajo que el que implicaba el cardado a mano que siempre se realizaba. El cardado era una de las tareas más pesadas y difíciles de la artesanía textil. Requería tiempo y fuerza, mucha fuerza física. Las “tablas” o “cardas” que tradicionalmente se empleaban para cardar la lana, eran dos especies de cepillos con cerdas de metal incrustadas en unas tablas de madera con un mango. La lana se ponía en medio de las cerdas de ambas cardas, y éstas se movían cada una en dirección opuesta a la otra, desenredando y alisando la lana en greña. Mientras que el cardado a mano de dos kilos de lana llevaba alrededor de dos días de trabajo pesado, con las máquinas cardadoras se lograban entre 15 y 60 kilos diarios, dependiendo de lo moderno de la cardadora, y de su calidad. Algunos viajeros las conocían, pues en sus recorridos habían entablado relaciones comerciales con dueños de fábricas y talleres de otros lugares, especialmente de Tlaxcala e Hidalgo, lugares donde había industrias textiles (Creel, 1977: 111-112).

Si bien es cierto que los viajeros las conocían de sus viajes, la relación con los dueños de las fábricas fue de ida y vuelta. Deben considerarse las relaciones establecidas con comerciantes e industriales de la Ciudad de México que, como

veremos más adelante, fueron de importancia e influencia para esos centros. Su producción doméstica sirvió para atender las necesidades urbanas al aumentar el consumo del mercado interno. Sirva una muestra dada también por el señor Miguel Salazar. En los años sesenta se puso de moda en la Ciudad de México el hilo denominado Mohair. Los comerciantes judíos sabían que en Chiconcuac se tejía de manera fina, así que les solicitaron una gran cantidad de suéteres. De acuerdo a la experiencia del señor Miguel Salazar, el tejido era malo, no estaba a la altura de los viejos trabajos, pero aún así, se consideró suficiente. A estos suéteres se les colocaba una etiqueta que decía *Made in Italy* y se vendía en ciertas tiendas departamentales. Además de contribuir como maquiladores, los habitantes de Chiconcuac vendían suéteres y chalecos de lana a los albañiles de la ciudad. Este es un ejemplo de la forma en que iban integrándose al mercado capitalista y favorecieron, con este trabajo, la urbanización de la Ciudad de México y el consumo de textiles de las clases obreras. Cuando los suéteres de cuello grueso se volvieron populares, ellos se encargaron de surtir las tiendas de las calles de Reforma y Juárez, que vendían “curiosidades” para extranjeros.

Entre otras prácticas, los habitantes de Chiconcuac asistían a comerciar a Tlaxcala y Puebla, y como bien lo dice Creel, la amistad implicaba intercambios y conocimientos sobre el oficio y la tecnología. Sin embargo, tiempo atrás ellos habían aprendido a reutilizar la tecnología sobrante de las ciudades. De varios objetos inservibles construían uno nuevo. Aún hoy he visto esta práctica entre los habitantes de Chiconcuac: la reutilización y la construcción de herramientas para hacer máquinas funcionales que realizan las operaciones que precisan. Siendo descendientes de campesinos y viendo que la cantidad de dinero acumulada no permitiría comprar equipo de primer nivel y nuevo, los habitantes de Chiconcuac suelen comprar máquinas usadas, así como partes de máquinas (y de autos o camiones, como lo he visto), para armar máquinas de segunda mano. Esto casi siempre ha resultado útil, debido a que, hasta la época de los años 30, la demanda no exigía sofisticaciones ni demasiadas variantes.

De las cardadoras que se introdujeron en el pueblo hacia la primera mitad de la década de 1930, una fue adquirida en el D. F., y se trataba de una cardadora norteamericana. Otra provenía de Tlaxcala y una más de Tulancingo, estado de Hidalgo. Además de las cardadoras compradas, un habitante de Chiconcuac, teniendo la muestra de una cardadora, asegura haber fabricado dos él mismo. Las máquinas adquiridas fueron desecho de otras industrias en los lugares mencionados, que por alguna razón habían cerrado o bien habían

modernizado su maquinaria. Desde la Revolución, cuando los viajeros no pudieron seguir viajando a los pueblos sureños, se inició una relación con Tlaxcala, Puebla e Hidalgo para conseguir la lana para la producción interna de Chiconcuac. Pero la liga en esta etapa con tales centros textiles fue más allá. La modernización de los unos dio por resultado el inicio de un proceso de industrialización con tecnología anticuada en el otro (Creel, 1977:112).

Según Creel (1977:113) fueron tres personas las que compraron máquinas cardadoras, el señor Ausencio Medina, el señor Miguel Sánchez y el señor Petronilo Salazar. Existió también la creación de una organización colectiva denominada “Unión de Cobijeros y Tejedores” que utilizó un Crédito Popular para adquirir dos máquinas cardadoras. Esta compañía se deshizo a raíz de un fraude del que fueron objeto por una pseudo compañía exportadora.

Dn. Miguel Sánchez compraba la lana para su cardadora en Sta. Ana, a donde iba a recogerla. Procesaba la lana de principio a fin, y luego la vendía en el pueblo en forma de hilo. Complementaba su cardadora con un taller de telares con trabajadores asalariados. Solamente tenía tres o cuatro telares, con sus respectivos obreros, además de los que ocupaba para el tejido de las prendas (Creel, 1977:113).

De todos es conocido que Don Miguel Sánchez hizo una sociedad con Don David Venado. Contrataban trabajadores libres, a los que podríamos llamar proletarios en el sentido estricto, pero claramente estos trabajadores -por lo que se me ha contado- eran parte de su familia extensa o de la familia de su socio, y por esa razón se les pagaba siempre un sueldo menor al que se le pagaría a un obrero, debido a que “eran familia”. También les era difícil dejar el trabajo, por el compromiso familiar que existía, y se les exigía una jornada más larga. Podemos entonces decir que estos obreros estaban anclados —aún en las relaciones de producción— al parentesco, que jugaba un rol principal en el trabajo industrial. Ello además tiene que ver con el posible costo de la fuerza de trabajo en ese momento en Chiconcuac, ¿cuál podría ser el referente? ¿cuáles eran entonces las necesidades? ¿se pagaba solamente con dinero el salario? Todo ello nos lleva a concluir que este proceso de proletarización es un proceso no ortodoxo —si tomamos como ejemplo el caso inglés— sino más bien heterodoxo. La organización social basada en las relaciones de parentesco de la familia extensa como base de la producción, se adaptó a las nuevas formas de ésta.

Según nos cuenta Martha Creel, Don Miguel Sánchez tenía un puesto en la Ciudad de México y una amistad con el señor Temoltzin, de Santa Ana Chiautempan. Ciertamente es que la relación con Santa Ana proviene de muy atrás porque ambos pueblos eran tejedores de lana y compartían estrategias de venta, de producción y de viajes. Muchas personas narran que esta relación comercial y amistosa fue determinante en el desarrollo industrial en el Chiconcuac de aquella época. Gracias a esta alianza de negocios y amistad, ambos pudieron intercambiar conocimientos. Chiconcuac obtenía materia prima. En la época en la que yo empecé a conocer la localidad —en los años noventa— muchos tejedores e intermediarios de Santa Ana acudían (y acuden actualmente) a vender sus piezas tejidas a mano o en máquina a los comerciantes en Chiconcuac. Éstos ofrecen un suéter típico de la región y son los que predominan en ese mercado.

El caso de Don Miguel Sánchez es emblemático de algunos primeros viajeros cuyos hijos no decidieron seguir con el desarrollo de la empresa, pues no la modernizaron y utilizaron el dinero para otros fines. Los procesos de desaparición de los primeros empresarios —y surgimiento de otros no cercanamente emparentados o diferentes de aquéllos— se relaciona con las diversas etapas del capitalismo y la articulación que estos fabricantes tenían con el mercado interno que vertiginosamente se fue transformando durante el siglo XX. Se necesitaba flexibilidad, inversión en nuevas máquinas y una cultura empresarial que muchos de los primeros fabricantes no poseían. Por ello, parte del dinero fue utilizado para otras actividades como los viajes, las fiestas familiares, etc. Sin embargo, esto no debe verse como un “mal uso” o una falta de previsión, sino como un uso alternativo, no necesariamente negativo en términos sociales. Entre los primeros empresarios, el dinero no tendría que tener un uso puramente capitalista —en el sentido de generar más capital— sino que, si bien éste se cuidaba, también se usaba en gastos rituales, descanso y entretenimiento, lo que no necesariamente era “un desperdicio”. En cierta medida, el uso del recurso permitía el disfrute de la vida urbana antes negado. La cronista Rosario Venado contaba cómo, durante la era porfirista, los habitantes de este lugar tenían que pedir prestadas ropas para poder ingresar a la Ciudad de México debido a los reglamentos instaurados por el gobierno, quien prohibió el uso del *calzón blanco* (pantalón de manta) para entrar a la ciudad. Así, en cincuenta años, los chiconcuacuenses habían logrado alcanzar la posibilidad de ir a la Ciudad de México no sólo a “vender”, sino también a disfrutar de ella como cualquier hombre ciudadano e ingresar a los lugares reservados para las clases medias y altas. Incluso compraron propiedades en zonas de clase alta y negocios en el centro de la capital.

Petronilo Salazar fue hijo de un lanillero de tantos del pueblo, aunque durante la época de las haciendas su padre había sido propietario del equivalente a 16 litros de sembradura. No fue dotado en 1920, pero consiguió parcela en 1929. Adquirió la cardadora en sociedad con Ausencio Medina, sociedad que también se deshizo, sólo que en este caso fue al año de haberla adquirido, en 1933 (Creel, 1977:113).

Don Petronilo Salazar, según la cronista Venado, fue una de las primeras personas que, siendo él también lanillero, decidió introducir la cardadora para que la gente no se desgastara tanto en ese trabajo; era una cardadora que tenía en su casa, parte de su negocio familiar. Su visión empresarial estaba también ligada a la comunidad, pues al mismo tiempo que emprendía este negocio, se volvió cercano a la institución eclesiástica católica ofreciendo, como deferencia, comidas al sacerdote en turno. Ello le permitió hacer el trámite para que el municipio de Chiconcuac se hiciera Parroquia, “... porque anteriormente los del pueblo de Santa María pertenecíamos a la Parroquia de Chiautla y los de San Miguel a la Parroquia de Tulantongo. Era necesario que tuviéramos ya una parroquia, pues la población iba creciendo y don Petronilo Salazar se llevaba muy bien con los sacerdotes” (Comunicación personal de la Lic. Rosario Venado, cronista de Chiconcuac, 12 de noviembre de 2012).

Rosario Venado también nos dice que Petronilo Salazar era muy respetado por su vocación religiosa y fue mayordomo, al igual que sus hijos. Ellos aún participan en la organización de llevarle “Las Mañanitas” a San Miguel Arcángel. Don Petronilo Salazar se hizo presidente municipal, pues antes los cargos públicos estaban íntimamente ligados a los religiosos. Si uno no accedía a una mayordomía, no podía ocupar el cargo de presidente municipal. Don Petronilo Salazar fue presidente municipal en el período de 1940-1941 y durante su gestión se encargó de organizar el tianguis ubicado frente al antiguo palacio municipal. Construyó uno de los arcos que resguardaba a los comerciantes; el primero lo había construido el señor Miguel Sánchez en su período presidencial de 1938-1939 (Comunicación personal de la Lic. Rosario Venado, cronista de Chiconcuac, 12 de noviembre de 2012).

Ninguno de los hijos de Don Petronilo fue presidente, pero han incidido en la organización religiosa de la comunidad católica de San Miguel. Durante los años treinta el gobierno indígena aún alternaba un sistema cívico y religioso en la comunidad, lo que nos indica que ésta, mayoritariamente católica, tenía que asumir un cargo religioso para después obtener un cargo cívico, y ello implicaba un gasto personal considerable. Así, los comerciantes aún debían asumir su res-

ponsabilidad con la comunidad a la que pertenecían, pues además trataban de generar obras públicas que no implicaran el “enaltecimiento” del individuo, sino del esfuerzo comunitario, por lo que no se permitían estatuas de personas de la localidad ni nombres de dichas personas sobre las obras realizadas. Sin embargo, no podemos tampoco negar el incipiente avance del capitalismo industrial en la región. Este se basaba en el desarrollo de las acumulaciones originarias de los campesinos que antes habían tenido un puesto de carácter administrativo en la hacienda, o bien se habían dedicado al comercio viajero, o a los abarrotes. Es el caso del padre de Don Silverio Delgado, Don Miguel Delgado. Esta cultura *broker* encabezada por dichos individuos, tenía un pie en la lógica comunitaria campesina y un pie en el capitalismo industrial, y generaría grandes cambios, mismos que eran impulsados por el creciente proceso de urbanización industrial de la Ciudad de México. Otro ejemplo de ello es:

Dn. Ausencio Medina... viajero especializado y lanillero, hijo de una familia sin tierras antes de la dotación, en la cual él recibió una parcela. Dice que fue ahorrando de sus viajes a Ozumba y otros lugares, y con ello se ayudó en la compra de la cardadora. Cuando su sociedad con Petronilo Salazar se deshizo, construyó otras dos cardadoras, de las cuales una conservó y la otra la vendió a un habitante de Yecapixtla, Morelos, originario de Chiconcuac (Creel, 1977: 114).

Hay dos puntos que quisiera desarrollar con esta cita de Creel. Don Ausencio Medina, proveniente de San Miguel y que realizaba sus viajes hacia la región de Chalco y de ahí bajaba a Yecapixtla, es un ejemplo de un tejedor de relaciones, un típico comerciante viajero de Chiconcuac. Su trabajo le fue permitiendo crear una red compleja de relaciones comerciales y amistosas. Sus contactos generaron emigraciones e inmigraciones; es decir, algunas personas de estas regiones llegaban a Chiconcuac y otras salían; casi todas las movilizaciones se efectuaban mediante una alianza matrimonial. Podemos considerar que las relaciones intercomunitarias generaron intercambios culturales que influenciarían a todos. La construcción de estos intercambios es una constante en la cultura local. De ahí que las personas tengan una visión geográfica bastante clara en Chiconcuac; conocen con exactitud los espacios, direcciones, carreteras y características de todos los lugares de las regiones con las que mantenían -y aún mantienen- contacto. También saben cuántas personas vivían y viven en todos esos espacios, pues con frecuencia también realizan entre ellos intercambios comerciales y rituales. Estas redes no sólo tienen una influencia en el ámbito cultural sino también una importancia medular en los

procesos económicos, tanto en la acumulación de capital, como en la innovación tecnológica del capital fijo, lo que genera una modernización constante de las fuerzas productivas.

Se cuenta que hacia 1930, los maestros enseñaron los niños a tejer con aguja de gancho. Creel menciona que fue en 1932. La versión que yo escuché es que fueron dos mujeres las que introdujeron en esta década su uso. El tejido de gancho no tenía en aquella época la importancia que adquirió después, pues en esos tiempos la mayor parte del trabajo que requerían los consumidores era el del telar. Sin embargo, este aprendizaje no se olvidó, sino que se mantuvo en el repertorio de prácticas productivas. Algunas mujeres llevaban sus tejidos de gancho al tianguis de los martes, lo que contribuía raquímicamente a la unidad económica familiar. Ciertamente es también que hay una especie de repertorio cultural que se mantiene en un estado germinal hasta que el momento de necesidad social lo activa para la sobrevivencia económica del grupo; éste es el caso del tejido con aguja de gancho y posteriormente del de las dos agujas, que derivaría en el uso de máquinas manuales y eléctricas para la elaboración de prendas en los años setenta.

Sin embargo, cuenta Creel que había también un uso para este tipo de producción realizado por las mujeres mencionadas arriba y que vendían en el tianguis. Aunque desde mi perspectiva, la realidad de esta situación dista de ser generalizada, pues aún en los años cincuenta existían familias que todavía no habían ingresado al proceso de mecanización.

Creel afirma que, para algunas familias:

La pérdida monetaria que en el proceso de producción significaba mandar cardar la lana, se compensaba convenientemente con la ganancia obtenida de los productos tejidos con gancho o agujas. Del cardado, tradicionalmente, se habían encargado hombres y mujeres. Liberadas las mujeres del cardado de la lana, podían dedicar parte de su fuerza de trabajo al tejido a mano (Creel, 1977: 117).

Como hemos visto, en este periodo se producen cambios que sentarán las bases para el desarrollo de un capitalismo industrial en Chiconcuac. Considero, al igual que Creel, que fueron varios factores los que influyeron en este proceso.

El capital inicial en los tres casos mencionados había surgido de la conjunción de la base económica conferida por la agricultura y del comercio viajero ... El comercio viajero fue en esta época una actividad más especializada, pues al contar con tierras, muchos habitantes

de Chiconcuac se quedaban a trabajarlas, cediendo sus productos a los que seguían haciendo viajes para vender. En cambio, la mayoría de los viajeros especializados prefirieron ceder sus tierras a medias a otros habitantes para que éstos las trabajaran (Creel, 1977: 114).

Este proceso generó una articulación cada vez mayor al capitalismo industrial. ¿Cómo se operaba esta articulación? Los comerciantes viajeros y los fabricantes locales ahora echaban mano de nuevas tecnologías, lo que hacía que la producción se incrementara. Paralelamente, las ciudades comenzaron a industrializarse y su clase obrera comenzó a crecer, lo que generó nuevas necesidades y un aumento de las previas. Los medios de transporte también se transformaron, pues ya no sólo se desplazaban mediante el uso de bestias de carga y del ferrocarril, sino que también usaban coches. Los comerciantes viajeros construyeron nuevos recorridos o ampliaron los mismos, internándose aún más en los espacios que, debido a las condiciones geográficas, antes se vislumbraban inaccesibles. Ahora nuevos lugares se acercaban y el comercio en Chiconcuac se expandió hasta el extranjero, desde los años cuarenta.

La entrada de las cardadoras fue un factor que modificó las relaciones internas de la comunidad. Los dueños de las mismas se convirtieron en los poseedores de un factor importante en la producción, antes controlado por los mismos productores familiares. Ello les confirió, por tanto, un control sobre ‘uno de los pasos de la producción textil, paso que más de la mitad de la población debía de dar para obtener su subsistencia... (Creel, 1977: 121-122).

La entrada de las cardadoras implicaba la necesidad, como se dijo, de incrementar la producción. A Chiconcuac se le conocía —me dijeron los entrevistados— desde finales de los años treinta entre los comerciantes de la Ciudad de México, pues ellos acudían al centro de esta ciudad desde el siglo XIX y sabían quiénes eran compradores seguros. Entre ellos contactaron, me dijeron, a varios judíos y árabes (principalmente libaneses) que controlaban el mercado textil. Éstos les solicitaban una elevada producción, pues la Segunda Guerra Mundial había comenzado y el mercado estadounidense tenía un déficit de producción textil. México podía proveérselo a bajo costo. Especialmente eran solicitadas las cobijas de lana, de las que se realizaron una gran cantidad. Los comerciantes recuerdan el Pasaje Pedro Slim como un referente de estos recorridos. Este pasaje, fundado en los años veinte, fue en su momento, según Carlos Martínez Assad, ejemplo

de la modernidad que empezaba a vivir la sociedad mexicana. El sitio albergaba diferentes tipos de comercios. He de suponer, porque no me lo han dicho, que entre este deambular de los comerciantes viajeros se encontró la necesidad de los chiconcuacenses con la de los comerciantes judíos y libaneses; ello conflujo en una producción que daría nuevo giro a la vida de Chiconcuac. Los comerciantes capitalinos se valieron de sus relaciones con los nativos y les plantearon una serie de negocios a gran escala. Se trataba de producir a una velocidad cada vez mayor o bien empleando a una cantidad mayor de personas para producir lo que se requería. En Chiconcuac prevalecían formas de producción artesanales con procesos poco mecanizados. Éstas permitirían que los costos de las mercancías fueran aún más bajas que si se utilizaba la mano de obra de una fábrica textil en forma. Así, se genera una economía basada en la maquila articulada al capitalismo a través de una subsunción formal y una subsunción real, es decir, una combinación de ambas. Ahora veremos por qué.

... la demanda de productos sobrepasaba la oferta. No había en el pueblo quien poseyera el capital suficiente para invertir en una empresa con la tecnología y el número de trabajadores que pudieran abastecer el mercado abierto. Los talleres con trabajadores asalariados que hasta entonces habían funcionado nunca habían tenido más de diez obreros, a lo sumo. Se carecía del conocimiento y de la capacidad material para organizar un gran taller; no había quien poseyera más de cinco o seis telares en su casa ni quien contara con un lugar donde acomodar a más trabajadores. Estas dificultades fueron solucionadas adoptando una forma especial de organizar la producción, la maquila que por su difusión y por las ganancias que dejó a quienes hicieron uso de ella fue la relación de producción más importante del periodo y, probablemente, de los que le siguieron (Creel, 1977: 125).

Como ya he mencionado —y citando a Creel— sólo algunas personas del pueblo se dedicaron a tejer como maquiladores; los testimonios me informan que otros sólo se dedicaban a la agricultura, ahora que ya eran propietarios de tierra. Unos más eran agricultores y maquilaban como trabajo complementario. Entonces, había quienes combinaban la agricultura y la maquila, otros quienes rentaban su tierra y de ella obtenían alimentos como resultado del intercambio; otros sólo se dedicaban a la agricultura, otros a la cría de ovejas, unos más maquilaban y también producían para sí mismos y para comerciar la propia producción, etc. Estas múl-

tiples formas de diversificación, permitieron a los habitantes construir estrategias flexibles al cambio que les ayudaron a sobrevivir como unidad territorial basada en unidades familiares productivas. Por lo tanto, subsiste tanto la subsunción formal como la subsunción real al capitalismo, pues una parte de los maquiladores se volvieron sólo esto; es decir, dependían de este ingreso. Pero además había un sector de la población que jugaba ya el papel del capitalista, no sólo de obrero maquilador. Los capitalistas habían surgido de la diferenciación social generada por el modo de producción hacendario en el siglo XIX.

Cinco personas del pueblo fueron contactadas en el tianguis de Chiconcuac y en el de Texcoco por los representantes de unas empresas norteamericanas. Su plan era entregar hilo de lana por toneladas a los cinco trabajadores de la lana. Con éste ellos debían producir diferentes artículos, principalmente suéteres, y entregárselos. A cambio iban a recibir un pago por maquilar: 40.00 por cada suéter que tejieran. Los cinco elegidos aceptaron y, siguiendo el ejemplo de los norteamericanos, repartieron el estambre recibido entre cientos de familias lanilleras del pueblo, a quienes por cada suéter tejido habrían de pagar \$20.00 (Creel, 1977: 127).

Fue así que, a diferencia de lo que plantea Martha Creel, la sociedad de Chiconcuac no se dividió en dos polos: capitalistas —intermediarios y obreros maquiladores— y artesanos. Por el contrario, si bien había un grupo capitalista y otro grupo obrero cuyas relaciones eran netamente capitalistas, había otros grupos que estaban diversificados; mientras que otros eran principalmente campesinos. Estos últimos mantenían una visión del mundo arraigada a ciertos procesos de comunalidad mesoamericana; también asumían una flexibilidad sorprendente y bien podían abandonar periódicamente alguna de estas actividades para después retomarla. Lo cierto es que Chiconcuac ya estaba articulado, en parte, al capitalismo de forma real; lo que generaría un conjunto de nuevas formas de producir, así como la necesidad de intensificar el comercio. Una vez pasada la Segunda Guerra Mundial, el trabajo a maquila disminuyó.

La Segunda Guerra Mundial capitalizó —y por ende monetarizó— completamente a Chiconcuac. Ello impulsó también el enriquecimiento de algunos y facilitó el mantenimiento de muchas familias, las que empezaban a pensar en otros espacios para conocer y vivir. Fue también en esta época donde el uso no sólo de la aguja de gancho, sino también el de las dos agujas comenzaron; precisamente porque ya existían estambres sintéticos además de los de lana. Los estambres sin-

téticos serían una materia prima que usarían todos los tejedores —capitalistas y artesanos— de allí en adelante, dejando de lado todo el proceso de cardar e hilar.

La producción a maquila

... dejó fuera del ámbito de control de los cardadores. Los maquiladores habían trasladado su relación de dependencia hacia empresas más fuertes y con mayor capital. La competencia existente entre los cardadores se agudizó aún más, y sólo dos de ellos lograron mantener su ritmo de acumulación de capital (Creel, 1977: 129-130).

2.5.2.2 Etapa de 1940-1967. Los nuevos caminos en Chiconcuac

Los cambios en la infraestructura urbana comenzaron a ocurrir de manera radical en los años cuarenta,

a nivel público... se abrió un camino que comunicara a Chiconcuac con Sn. Andrés Chiautla, a partir del cual había otro que llegaba a Texcoco. Las comunicaciones resultaban un factor, importante para dar acceso a los compradores. Lo que antes era una vereda se convirtió en un camino de tierra apisonada en 1942 (Creel, 1977: 130).

Las personas buscaron la posibilidad de obtener mayores recursos. Por ejemplo, comentan que en Santa María algunos decidieron diversificarse y moverse hacia Texcoco, en donde la mercancía podía ser vendida más fácilmente. Otros que se habían capitalizado en los años de la guerra mejoraron su maquinaria y mantuvieron las relaciones con sus clientes y pudieron sobrevivir. Creel pone a Miguel Sánchez como ejemplo de un empresario exitoso. Sus relaciones con Santa Ana Chiautempan, según me cuentan, fueron determinantes para que su fábrica tuviera éxito

En 1946... Miguel Sánchez, compró un equipo de hilaturas que constaba de una cardadora belga y una selfactina americana, desecho de una fábrica de Tlaxcala. Esta maquinaria industrial no sólo cardaba la lana sino que también la hilaba. Con este nuevo equipo se producían alrededor de unos 150 kilos diarios de hilo de lana, que los lanilleros empezaron a comprar para proseguir su trabajo en el telar y en las agujas. Algunos artesanos, sin embargo, seguían procesando

su lana y, únicamente, la mandaban cardar. Esta fábrica se llamaba “La Guadalupana” (Creel, 1977: 131).

Pero Miguel Sánchez se volvió entonces, para muchos de los habitantes de Chiconcuac con los que yo platiqué, una persona que monopolizó el hilo de lana o las madejas de estambre. Las personas tenían que comprarle a él, lo que implicaba un gasto alto debido a que imponía los precios y como no tenía competencia, los elevaba. Además, daba hilos por adelantado a cambio de la compra de la prenda, lo que abarataba su mercancía cuando la compraba, pues podía poner un precio a conveniencia. Las personas no asumieron una actitud pasiva, según me cuentan, sino que vieron la manera de burlar el monopolio de Miguel Sánchez. En gran medida, la caída de este empresario se debió al constante flujo de personas que viendo cómo trabajaba y habiendo salido de la localidad, supieron de las máquinas manuales y eléctricas que comenzaron a venderse en el mercado y que podían adquirir a un precio accesible. Con la sobre-explotación del trabajo familiar y el ahorro, algunas familias pudieron comprar estas máquinas y trabajar de manera independiente, pero esto fue hacia finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. El desarrollo tecnológico, pequeño y fácil de manejar, así como la abundancia de hilos de lana y de otros materiales que inundaron el mercado nacional en este mismo período, daría como resultado la caída de La Guadalupana, propiedad ahora de los descendientes de Don Miguel Sánchez, quienes no supieron modernizar su industria y plantear nuevas formas de producir que resultaran adecuadas a las demandas del mercado.

Don Pedro Delgado recuerda su niñez como ayudante de su padre, y los primeros viajes que, ya a los trece años, realizaba a la Ciudad de México a las casas a las que su padre surtía. Aquí transcribo sus palabras por la importancia que para la gente de Chiconcuac tienen estos relatos. El hecho de que Pedro Delgado fuera por primera vez a la Feria del Hogar y estableciera redes, transformó las relaciones comerciales de Chiconcuac con el exterior.

Pedro Delgado: Cuando comencé a ir a México, fue desde la edad de trece años.

Amaranta: ¿Y por qué empezó a ir ahí? ¿Iba acompañando a su papá?

PD: Solo.

A: Y por qué iba solo Don Pedro, ¿no estaba muy chico usted para ir solo?

PD: Me empezó a gustar salir, a explorar la ciudad, a explorar el mundo.

A: Pero en esa época, cuando se iba usted a los trece años, ¿iba a vender?

PD: Bueno, pues yo fui a México, la primera vez, a los trece años o catorce, vamos a decir, porque me mandó mi papá que fuera yo a comprar unas cosas por la Merced, ¿eh? Y entonces me fui, solamente me di la vuelta por las calles de Corregidora y Venustiano Carranza, apenas si me asomé al Zócalo.

A: Cuando usted iba a buscar clientes, ¿quiénes eran los clientes?

PD: ¿Quiénes eran los clientes? Pues bueno, por la avenida de Juárez encontré a varios clientes... Por la Alameda. Después en la 16 de septiembre. Llegó los años 37 y 38. En 38 estuve en la celebración de la Expropiación Petrolera.

A: Y cuando iba con los clientes, ¿usted llegaba y les preguntaba o cómo?

PD: Llevaba yo mis cosas a la mano. Luego me preguntaban si los vendía yo y así fue como empecé a vender en México.

A: Me acuerdo que me dijo que su papá primero vendió allá con la señora...

PD: Mi papá vendió allá en la Casa Sanborns, en la Casa de los Azulejos. Estuvo llevando de a dos piezas cada vez que terminaba, porque como son, eran cosas tejidas a mano... Entonces ya era cada dos o tres semanas, iba con dos piecitas, las iba a vender allá; allí o en otra tienda que se llama Casa Weston que estaba en la contra esquina de la casa Sanborns y la calle de Gante, ya eso ya tiene mucho. Después yo tejía.

A: ¿Usted tejía?

PD: También empezaba yo a llevar a las plazas de Toluca, con los comerciantes de allá también les vendía. En Toluca, en Teotihuacan, con los comerciantes que tenían puestos, en Huexotzingo también estuve yendo, Huexotzingo, Puebla ¿Usted conoce Huexotzingo? También iba yo a Taxco, especialmente fue en esos lugares donde también empecé, siendo soltero.

A: ¿Usted tejía con su familia?

PD: Sí, con mi papá.

A: ¿Su papá tenía un telar?

PD: Sí, tejíamos mi papá y yo también, y mis hermanos. Éramos nueve hermanos.

A: Nueve hermanos. ¿Y aparte su papá tenía ejido?

PD: Sembrábamos toda la familia. Eso era en 1938.

(Entrevista a Don Pedro Delgado en 2005)



Foto 3: La familia Delgado. Al centro, el señor Blas Delgado, rodeado de su hijo Crescencio y su nuera Beatriz Martínez. A un lado del señor Crescencio, su hijo Pedro, ambos vestidos de traje. Los otros niños son: Francisca, Rafael, y Marcos y Alfredo (el único con zapatos), en el centro.

Como vemos, su padre fue un comerciante exitoso, pues sabía vender a las casas comerciales de México, donde seguramente le pagaban poco por sus trabajos, pero se los compraban.

Fue así como Pedro Delgado y su padre se especializaron en la venta de cobijas y se plantearon la forma de vender al extranjero y en la localidad. Como los caminos de terracería existentes no tenían las condiciones necesarias para que cualquier medio de transporte pudiera llegar hasta la localidad, hacia 1955 se formularon la necesidad de mejorar esas vías. Esto haría que los comerciantes pudieran avanzar en sus ventas, pues en el comercio viajero la utilización del transporte en carreteras adecuadas para transporte motorizado era indispensable y estratégico. En temporada de lluvias cualquier transporte se atascaba en las terracerías. La gente tenía que llegar caminando entre el lodo, lo que resultaba un gran obstáculo. Aún así, los norteamericanos que se aventuraban, se aproximaban a pesar de todo, querían los bellos sarapes, dicen.

Amaranta: A ver, antes de 1945, ¿la gente no se iba al viaje a vender?

Pedro Delgado: Muy poquita.

A: Muy poquita, ¿cómo cuántos Don Pedro?

PD: Pues ya vamos a decir como diez gentes que agarraban sus cosas y se iban por los pueblos, eso se llama, vamos a “ranchar”.

A: A ranchar, sí se sigue usando todavía. Esos lugares, ¿cuáles eran?

PD: ¿A dónde se iban? A los pueblos de por aquí, vamos a decir por Tepexpan, Acolman, Pachuca, el que iba a Pachuca ya era lejos, por ahí, por Xometla, ¿sabe Xometla? Al lado de Acolman queda Xometla. Luego por acá por Tepetlaoxtoc, vamos a decir, por acá por Chalco, por Ameca, pues muy poco. Texcoco no porque estuviera muy cerca, sino porque ni nos tomaban en cuenta, siempre fueron... como le diré, ya sabe, a Chiconcuac siempre lo han visto así, abajo. Pero mi papá se iba a México a vender a Sanborns. Hasta 1954 aquí, la gente era muy pobre, entonces, seguimos con 55. Yo me acuerdo muy bien del cambio, un cambio sorprendente, que hasta yo llegué a pensar, por qué la gente de los años anteriores no habían hecho por progresar, por mejorar, esa era mi pregunta de 1954 para adelante... 1955 y empieza el jaleo. Yo me di cuenta de ese cambio, exagerado, porque yo vivía en el centro, allá junto al palacio municipal, a partir de 1950 allí me pasé a vivir, y eran cuatro años que no se podía y venía esporádicamente uno que otro cliente a buscar, muy poco, pero en el cincuenta y cinco, cincuenta y seis, cuando yo me encon-

tré con la Feria del Hogar y en esa forma como le expliqué, busqué el local y empecé a vender muy bien. El señor que me dio permiso, quedó admirado de cómo estaba yo vendiendo. El vendía camisas, vendía trajes, ropa de vestir, y yo mis sarapes. Todos los días al salir del Auditorio¹⁴, que era el horario de siempre hasta las diez de la noche. ¿En qué me voy a venir a Chiconcuac?, pues a esa hora ya no hay camiones. La terminal estaba en San Lázaro, en donde ahora está el edificio ese de los políticos¹⁵, allí había una casetita en donde se acercaban los camiones para salir a Texcoco, pero para esa hora ya no había servicio. ¿Qué hacía yo? Paraba yo un taxi. Salía yo del Auditorio a Reforma. Paro un taxi. La primera noche se para un taxi. “¿A dónde lo llevo señor?”. Le digo, lléveme por favor a Chiconcuac. Se me queda viendo muy desconfiado. “¿A dónde quiere que lo lleve yo?”. Le digo a Chiconcuac. “¿No me está insultando?”. Le digo, por qué. “Yo no sé a dónde está ese pueblito”. Bueno pues yo le voy a decir a dónde está. “Por dónde queda”. Le digo ¿sabe usted Texcoco?, me dijo “sí”. Le digo, de Texcoco adelante como a diez minutos, si me lleva. “¿Y hay pavimento?”. No es pura terracería de Texcoco para allá. Bueno, después de hablar eso se entiende que no sabía dónde estaba Chiconcuac. Entonces ya en esa forma me dijo que sí le va a entrar, me cobraba, bueno me cobró 25 pesos por venirme dejar hasta la puerta de aquí. Es la primera vez que ese señor llegó a Chiconcuac. Entonces, de allí para adelante todos los días hice lo mismo, todos los taxistas no sabían Chiconcuac. Eso contó mucho para que Chiconcuac se empezara a dar a conocer. Otra forma, cuando yo puse mi local, mandé a imprimir unas tarjetitas con mi nombre, porque la gente que me compraba me decía, “oiga, de dónde viene esto”. Aquí está mi dirección, le daba yo la tarjeta. Y así, poco a poco, me sirvió como hacer propaganda; pasa la Feria del Hogar y empieza a venir más gente. Por qué, porque ya estuvo viendo en la Feria del Hogar lo que había en Chiconcuac. De modo que no luego, luego, pero los poquitos que llegaron se fueron con el chisme con sus familiares, con sus amistades, o con quienes quieran: “Oye a dónde compraste esto”, “en tal parte”, “y a dónde es eso”, es así como se fue extendiendo y fue como aumentando la llegada de

14 Se refiere al Auditorio Nacional, donde se organizaba la Feria del Hogar.

15 Se refiere a la ubicación del actual Congreso de la Unión.

cada día más gente. Pasa un año y pasa otro, iba aumentando. Ya para esos cincuenta y siete y cincuenta y ocho. En cincuenta y ocho está así de gente.¹⁶ Me pongo a gestionar la carretera, a pavimentar la carretera, era cincuenta y siete y cincuenta y ocho. Pero no consigo nada por hacer la carretera. Me fui a Toluca, conocí a algunas personas que me engañaron que son influyentes, que iban a hablar con el gobernador, que quien sabe qué, puros engaños; hablé con el gobernador también, con los ayuntamientos que había. Les decía yo, vamos a hacer la carretera, yo no sé cómo, pero vamos a tramitarla. Nos engañaron, me engañaron en una forma ruin, hasta que, por fin, entonces el presidente de la línea de camiones de Texcoco... Bueno, todo es una gran historia porque muchos detalles brinco ahorita. Pero dentro de todos esos digamos sufrimientos, se puede decir, porque yo hasta lágrimas me costaron todos esos trámites que no sirvieron para nada, me engañaron que ya van a hacer, que ya van a tramitar, pero entonces junto con otro familiar, vamos a hacer la carretera, vamos a buscar la forma de hacerla. Después de que el gobernador nos dijo: “Señores, los tengo que felicitar por ese deseo de progreso que tienen, pero no hay ahorita presupuesto para esa obra. Sigán buscándole la forma, por lo pronto les deseo que progresen...”

A: ¿Quién era?

DP: Nos dio la mano y ya como que diciendo, ya váyanse, ya no hay nada que hacer

A: ¿Quién era ese gobernador?

DP: Entonces era el gobernador Gustavo Baz.¹⁷ Después ya nos vinimos, yo especialmente decepcionado; mi suegro me llamó la atención. Me dice: “¿Oye, por qué insistes en que se haga la carretera?”

Y yo le respondí: **Porque el día en que tengamos una carretera va-**

16 Aquí junta los cinco dedos de una mano, para indicarme que eran muchos.

17 “En septiembre de 1957 Gustavo Baz tomó posesión como Gobernador, pero ahora, Constitucional del Estado de México, en cuyo ejercicio destacó su trabajo en favor de los campesinos, el acrecentamiento de la hacienda pública, la creación de los “ejércitos del trabajo”, favoreció el crecimiento de la Universidad Autónoma del Estado de México, donándole íntegramente 30 hectáreas del cerro de Coatepec, donde construyó el estadio y las primeras facultades. También impulsó el desarrollo de la educación en todos los niveles. Concluyó su mandato el 15 de septiembre de 1963.” (Universidad Autónoma del Estado de México, “Gustavo Baz Prada (1894-1987)) en: http://www.uaemex.mx/fmedicina/Gustavo_Baz.html, como vemos y veremos, el trabajo a favor de los campesinos no favoreció a los de Chiconcuac.

mos a cambiar todos.¹⁸ No me dijo nada, se quedó callado. Ni siquiera me dijo pues sígueme o algo, sino como... sin respuesta, porque sí, el día en que Chiconcuac tenga una carretera, vamos a cambiar todos, desde el día en que se abra un camino así. Pues, como no lo había yo logrado cuando el gobernador nos cortó así, de una forma tajante; con esa decepción que me quedó, al otro día me dijo mi esposa, “¿por qué estás triste?”. “Porque no he podido conseguir lo que yo quiero”. Vamos a buscar la forma de arreglar nuestro camino, vamos a meter la conformadora para que le dé una nivelada porque va venir el gobernador a Texcoco y vamos a ver si es posible de traerlo para que nos vea cómo está nuestro camino y a ver si se conmueve. Logramos algo. “Bueno, me dice, pues sí está bien la idea, hay que conseguir la moto-conformadora, para empezar”. ¿Y quién va a pagar la conformadora? Vamos a cooperar entre nosotros, aunque sea... y vamos a ver a algunas otras personas si hay quien que nos apoye, que nos ayude, y cubrir esos gastos, pero vamos a hacerlo. Entonces le digo: Vamos a ver al presidente de la línea de camiones porque él se va a beneficiar con un trabajo así. Bueno, pues sí, pongo a redactar una solicitud para que nos apoye con motivo de que queremos hacer una carretera. Para ese entonces estamos formando el Comité Pro Carretera y le firmamos esa solicitud y los que nos acompañaban, unas dos personas como miembros del comité, les digo “Tú y tú te vas a dejar este papel, te vas a la casa del presidente que se llama José Luis Morales que es el presidente de la línea. Vas y le dejas este documento y a ver que lo abra y que les diga qué es lo que nos responde”. Se fueron. Ya trajeron la razón. Qué pasó, cómo les fue. ¿Los recibieron? “Pues sí”. Qué dijo. “Pues dice que los espera, quiere hablar con ustedes”. Le digo bueno...

Ya después, éste ya fijó la hora, que al otro día a las seis de la tarde nos espera. Llegamos allá, nos pasó a su sala. “Señores, pásenle, qué bueno que se acuerdan de mí. Vinieron ayer con una solicitud de apoyo para su camino, para su carretera que quieren, yo he sabido que están gestionando, pero yo les voy a decir una cosa”. Sí señor, cómo ve usted esto, “pues está muy buena la idea, cuenten conmigo, nada más que ya dejen sus trámites, dejen sus gestiones porque del gobierno nunca van a tener nada”. ¿Entonces en qué forma pode-

18 Las negritas son mías.

mos hacerlo? “Hay cosas que se deben de hacer, hay personas que queremos que se hagan esas cosas, hay personas que no quieren, pero vamos haciéndolo los que queremos, yo estoy con ustedes, les voy a dar la fórmula. Si ustedes aceptan, nuestra carretera, digo la nuestra porque la vamos a usar también nosotros con nuestra línea de camiones, en dos meses la podemos tener”. “Bueno, cuál es la fórmula”. “Ustedes me ponen todo el material de tepetate, bien, de todo el trayecto, y una vez que yo vea que ya está tendido el material, yo me encargo de meter la maquinaria”.

A: ¿Tepetate se ponía?

PD: El tepetate es una base que lleva antes de dar el pavimento, digamos una calle común y corriente como está, sin pavimentar, se limpia primero toda esa tierra que se puede decir no sirve para base y se llena de tepetate. Tepetate es un material especialmente que se pone como base y se da su tratamiento con agua y con la maquinaria, entonces lleva un rodillo así, y va apretando, enredando; primero la revuelve, le quita las piezas grandes que no sirven, les echan hasta que ya queda prácticamente el puro polvito y con agua se hace la base; queda firme para que después venga la conformadora a apretar y después ya viene la mezcla, el pavimento y ya viene después el recubrimiento con arena, arena de mina revuelta con chapopote, es como queda el pavimento. Así. Todo eso nos ofreció. “Yo me encargo de lo demás, ustedes nomás cubran de tepetate todo. Lo demás cuenten conmigo”. Cómo le íbamos a hacer para pagar ese tepetate que se iba a tender. Para esto como estábamos ya hacía algunos años con varios ayuntamientos que no nos respondían. Cuando entró un ayuntamiento y uno de mi confianza participaba ahí, era amigo del presidente, yo le dije, “Mira vamos a hacer una cosa: Este ayuntamiento va entrando, todos los ingresos que empiecen a entrar -acababa de entrar el ayuntamiento-, no los tocan, eso que sea para que cuando tengamos ya, lleguemos a un momento de que ya tenemos hechos los trámites y ya nos van a pedir nuestra participación económica, ya tenemos con qué responder, así es que guarden ese dinero. No me lo toquen”. Y sí me obedecieron. Para cuando hubo esta solución con este señor había ochenta millones. Así es que luego, luego que nos dijo aquel señor “se necesita material”, luego, luego, “ahí está, en eso lo vamos a ocupar”, a otro día empezamos a cubrir, en quince días ya estaba tendido el tepetate...

A: ¿Y sí lo hizo así?

P: Así fue como conseguimos la primera carretera a Texcoco. El día que se inauguró muchos se quisieron parar el cuello. En la inauguración hubo una pachanga. Vinieron a llamarme: “Que vamos... se va a estrenar la carretera”, pero ya no fui.

A: ¿Por qué no fue?

P: Porque me hicieron enojar otras personas que ya estaban allí, parándose el cuello que “gracias a mí ya se hizo la carretera”. Los que me venían a llamar, los que me llevaban a todo eso, les dije: “Yo no soy de esos que me voy a parar el cuello. La única satisfacción que yo tengo es que se consiguió lo que más quería yo, mi aspiración de llegar a tener esto, ya la tuve, ya la tengo, estoy satisfecho. Con esto, me siento bien pagado. Y empieza a llegar gente... ¿Cómo ve...?”

(Entrevista al señor Pedro Delgado en 2005)

La carretera a la que se refería es la que conducía a Texcoco, que antes era un camino de terracería. Efectivamente, el hecho de que se volviera una carretera significó un aumento en la afluencia de personas para comprar. Podemos ver también que para los jóvenes que impulsaron la carretera existía ya un conocimiento sobre las cualidades positivas de la ciudad, aunque se conocían también sus problemas. Quizás entre los padres de estos jóvenes el entusiasmo no crecía debido a que intuían los futuros cambios que se avecinaban para sus pueblos. Mientras que para los adultos estos cambios podrían ser perjudiciales, para los jóvenes existía una gran expectativa ante las posibilidades que se abrían. Y es así, como vemos, que los miembros de la localidad tomaron decisiones, plantearon cuáles eran sus expectativas y cómo podrían ser cumplidas; se organizaron para lograrlas aunque se opusieran a otras. Los grupos de mayor poder económico de Texcoco seguramente no veían con buenos ojos que existiera una competencia comercial cada vez más abierta y que el municipio se empoderara aún más, sin embargo, Texcoco sigue siendo hasta hoy, el centro económico y político más importante de la región. Al interior de la localidad, las carreteras serían también el objeto de poder que permitiría encumbrar a un grupo o a otro políticamente. Esto también traería nuevos reacomodos de poder. El trabajo comercial de Don Pedro Delgado tuvo tanta importancia, que le favoreció aún más a sus expectativas comerciales el que las carreteras pudieran hacerse. Sus experiencias las había aprendido de su padre, quien había trabajado para firmas importantes como Neiman Marcus,¹⁹ cuya casa

19 Vemos que el trabajo a maquila internacional ya existía desde los años cuarenta en

matriz estaba ubicada en Dallas, Texas, de donde con orgullo me mostraba el señor Pedro Delgado, le enviaron un telegrama en el que se veía: *In regard to your sarapes and any Mexican fabrics to be woven to our specifications*. Esto fue un gran orgullo para la familia.

Por último, esto sería un salto cualitativo para Chiconcuac, pues implicaría el planteamiento de no sólo ser productores, sino también vendedores de sus productos. A pesar de todo, se mantenían ciertas relaciones de subordinación con aquellas personas que poseían las cardadoras, pero con el tiempo esto fue poco a poco dejándose de lado. Los medios de comunicación y el desarrollo de la industria textil que emplearía no sólo lana, sino todo tipo de materiales sintéticos -entre ellos el acrilán- harían estas relaciones de producción obsoletas y ofrecerían un mayor acceso a los medios de producción por parte de una gran cantidad de personas que antes no habían tenido posibilidad de comprar máquinas. Como veremos más adelante, las maquinitas tejedoras eran relativamente baratas y accesibles para los que habían sido obreros maquiladores en Chiconcuac, o bien artesanos-campesinos que llevaban sus trabajos a estas casas comerciales.

Había también otro grupo de individuos que, con o sin carretera, se habían constituido en empresa fabricante exitosa.

Cuenta Creel que:

En 1945 cinco individuos crearon un taller de fabricación de tapetes. Tres de ellos pertenecían a Chiconcuac y se asociaron con un doctor de Texcoco y un norteamericano. La dueña de un comercio de tapetes en Sn. Angel, en México, les dio la idea de empezar a tejer tapetes con la técnica de “aguja y gancho”. Comenzaron por elaborar muestras, las cuales les aprobaron, y además, les impulsaron a trabajar la línea y les dieron orientación sobre cómo organizarse, comprándoles lo producido. Había que contactar vendedores de lana, lo cual hicieron en Puebla, y darla a cardar, hilar y teñir en diferentes colores. Había que montar la tela en los bastidores y allí alguien debía encargarse de dibujar el diseño. Uno de los socios de

Chiconcuac. Neiman Marcus con seguridad vendió a un precio altísimo algo que compró muy barato. Aún así, resultaba una entrada económica necesaria en tiempos de los albores de la monetarización del municipio. Como casa departamental Neiman Marcus logró ser una empresa que se cotizaría con precios altos durante el capitalismo neoliberal, en donde dejó de ser de sus propietarios originales para convertirse en parte de una corporación de tiendas departamentales de lujo. Para conocer la tienda Neiman Marcus en la actualidad: <http://www.neimanmarcus.com/>

Chiconcuac había estudiado en la Academia de Sn. Carlos en México y pudo hacerlo fácilmente. Los tejedores realizarían el tejido sobre el dibujo, combinando los colores como se indicara sobre la tela, empleando una aguja de metal especial que se introducía en la tela y se sacaba, cortándole el hilo al tamaño deseado. Después había que revisar que no tuviera defectos, engomar el tapete por el reverso y pegarle una malla, o tela de tejido muy abierto, y dobladillarlo, de lo cual se encargaban otros trabajadores. Un tapete completo se terminaba en ocho días aproximadamente, empleando dos días para lavar, cardar y teñir la lana, cuatro para tejerlo y dos para terminarlo. No se requería inversión en maquinaria industrial, pues los tapetes se tejían a mano. Por tanto, la mayor parte del capital se invirtió en mano de obra y materia prima. Se trataba de un producto novedoso en el pueblo, cuyo mercado estaba destinado a la población de recursos de la Ciudad de México y a la exportación. La industria de alfombras fue introducida en México durante la Segunda Guerra Mundial, nuevamente debido a la demanda norteamericana. La actividad se inició con fines exclusivos de exportación, aunque más adelante conquistó el mercado interno del país. La sociedad formada por los dueños del taller de tapetes duró únicamente tres meses, pues existió desacuerdo al interior de la misma respecto a aceptar el préstamo de un millón de pesos que les ofrecía un norteamericano con el fin de introducir maquinaria industrial. Cuentan que un francés aprovechó el préstamo y estableció La Luxor en Texcoco, aunque inicialmente pensó en ponerla en Chiconcuac. Pero, aunque la sociedad se desintegró la actividad se reprodujo, y los tres socios de Chiconcuac, conocedores ya de la técnica y la organización, establecieron cada uno su propio taller, abriéndose paso en el mercado nacional y extranjero (Creel, 1977: 132-133).

Don Silverio Delgado es uno de estos tres, (aunque se menciona que en realidad eran dos personas que aprendieron la técnica de “aguja y gancho” en el Luxor, ubicada en Texcoco en aquella época) y que estableció su propio taller. Mencionan que Don Silverio y su socio se separaron posteriormente. Su negocio y su taller crecieron cada día más. Al inicio él no realizaba todo el proceso, pero con el tiempo, logró realizar tanto el acabado de la lana como su tinte adecuado. Sus pedidos fueron extendiéndose cada vez más hasta lograr construir una fábrica que aún funcionaba cuando yo arribé a Chiconcuac, aunque ya con menos traba-

jadores y pedidos. Entre sus trabajos se encontraban algunos inspirados en tapetes nórdicos; otros, en la región de los Alpes. Con frecuencia se daba el gusto de viajar y ello le permitía conocer todo tipo de trabajos, de los cuales conocía bastante, incluyendo también los tipos y calidades de lana de todo el mundo. El empleo de mujeres en el trabajo favorecía el cuidado pertinente que requerían los tapetes, pues consideraba que ellas tenían mayor delicadeza en sus manos. Quizás en este caso, podríamos decir que ya para esta época, existía una fábrica pequeña en Chiconcuac, pues la relación entre trabajadores y patrón se asemejaba a la relación de trabajo capitalista.

Sin embargo, debe decirse, en palabras de Don Ezequiel Delgado (2015), que esta empresa Luxor, vino a la larga, a ser una competencia para los tejedores de tapetes de las diferentes técnicas en Chiconcuac. Según el señor Ezequiel, en sus más de 35 años que duro la empresa, logró golpear los precios de las manufacturas locales y, debido a los cambios culturales y económicos de los compradores, así como al poco aprecio por el trabajo artesanal, esta producción desapareció poco a poco.

La empresa de Silverio Delgado obtuvo éxito comercial en la medida en que constituía precisamente una variante distinta al resto de los otros trabajos en lana; es decir, que la diversificación fue, en este caso, exitosa, porque les permitió a varios miembros de la localidad de Chiconcuac sobrevivir hasta hoy. Los hijos de Don Silverio aún se dedican a este tipo de labor. No debemos olvidar que, además, estas empresas pudieron existir y sobrevivir debido a la nueva cultura urbana que en la Ciudad de México estaba naciendo y que implicaba el gusto por la decoración de las casas. Quienes accedían a estos tapetes eran personas de clase media alta y alta, pero eran lo suficientemente numerosas estas clases como para mantener en movimiento a la empresa del señor Silverio Delgado. Además, posteriormente haría tapetes también para empresas gubernamentales.

Uno de los hijos de Don Silverio, Enrique Delgado, estudió arquitectura y apoyó a su padre en el diseño de los tapetes, lo que le dio un nuevo dinamismo a la empresa. Gracias a su creatividad y propuestas, generaron interés de grandes empresas y él mismo se convertiría en un artista textil.

Después de la Segunda Guerra Mundial muchas cosas cambiaron para México y para Chiconcuac. Los procesos de modernización impulsaron la creación de una industria textil basada en fibras sintéticas y una maquinaria novedosa, nuevas formas de vida implicaron también nuevas industrias, como la de la moda, que se volvió cada día más accesible para la nueva clase media urbana. Nuevos centros de entretenimiento se abrieron a la población y los habitantes de Chiconcuac también atravesaron cambios.

Hacia 1950 se observa el incremento de la producción textil industrial, lo que se debe al incremento de la población urbana de la Ciudad de México en estos años. Ello nos indica el surgimiento vertiginoso de nuevas industrias y nuevos tipos de indumentaria, copiando patrones europeos y también norteamericanos. Por lo que me cuentan, la gente poco a poco empezó a utilizar hilos sintéticos y, con la modernización, las máquinas tejedoras se hicieron más accesibles y se comenzaron a tejer diversos suéteres en colores también diversos, además de chalecos, bufandas, gorras, chambritas para bebé, entre otros. Los colores y la flexibilidad del estambre sintético, además de su accesibilidad y de su precio -en comparación con la lana- propiciaron una nueva forma de hacer ropa que poco a poco se fue generalizando, aunque también se seguía tejiendo la lana en suéteres y cotorinas, pero en cantidad cada vez menor.

Aunque hubo emigración, la mayoría de la gente siguió trabajando en la venta de tejidos. Es importante también señalar que fue en este período que los comerciantes viajeros de Chiconcuac y los que ya habían establecido sus fábricas, comenzaron a gestionar la pavimentación de las carreteras, así como el mejoramiento de la infraestructura y ampliación del mercado. Esto daría pie a una nueva ola de visitantes que, atraídos por la compra de ropa y el paseo de fin de semana de los ciudadanos —además de los camiones de turistas extranjeros que hacían un recorrido por Teotihuacan y que lo terminaban en Chiconcuac—, generaron ingresos que mantuvieron a una gran parte de la población ocupada en la industria y manufactura textil y el comercio.

Para 1315 hombres que formaban la población económicamente activa del municipio en 1950 existían sólo 954 parcelas ejidales. 421 individuos, es decir, el 30.6% de la población económicamente activa, carecían del recurso tierra. Esta fue una de las causas que llevó a las familias artesanas a agruparse en familias extensas, que pudieran contar por lo menos con tres cuartos de hectárea. El que la familia se ligara a la tierra implicaba tener que seguir subsistiendo con lo que se tenía en casa: uno o dos telares, la parcela ejidal y fuerza de trabajo (Creel 1977:136).

Como bien lo dice Creel y lo afirmé anteriormente, sólo el 30.6% de la población económicamente activa -lo cual no es un dato confiable, considerando la organización de trabajo familiar que incluye a mujeres, niños, y otras personas a las que tampoco se les paga- podría denominarse fuerza de trabajo completamente asalariada.

La división del trabajo se fue complejizando. Hasta la parte más baja de la escala social se encontraban los que sólo maquilaban para los distribuidores (intermediarios) y que controlaban la maquila. Estos, por lo general, se encontraban en desventaja. Podemos afirmar con seguridad que son los que emigraron en los

años 50 hacia otros centros industriales de la región. Muchas de estas personas que emigraron para trabajar de diversas formas en los pueblos cercanos o centros urbanos no regresaron, pero mantuvieron las relaciones con sus parientes y después, en la época de apogeo de la maquila de ropa deportiva en Chiconcuac, regresaron o enviaron a sus hijos a poner sus propios negocios.

Cerca de éste se había iniciado desde 1940 el proceso de industrialización de Naucalpan, Ecatepec y Tlalnepantla, en el estado de México. El recurrir a esta zona industrial fue una de las soluciones halladas por las familias del pueblo. También se ocupaban algunos de sus miembros como empleados en otros servicios y en el comercio. La gente recuerda que en 1950 y después, tras haber aumentado el precio de la lana; muchos salieron a trabajar a la Comisión de Tláhuac, a Aceros Tepeyac, a Ecatepec, a Ayotla Textil, Sn. Francisco, Ixtapaluca, Sn. Martín Tulpiteac, a Tlalnepantla y a la Luxor de Texcoco. Estos seguían viviendo en el pueblo, y sólo salían durante el día a sus lugares de trabajo (Creel, 1977: 139).

Dentro de la estratificación social también existían artesanos que trabajaban de manera antigua en el telar y que además poseían sus tierras, éstos podrían considerarse dentro de los estratos bajos de la escala social, pues el resultado de los productos del campo eran valores de uso para el propio campesino. Arriba de estos les seguían aquellos que poseían tierras y manufacturaban, pero tenían posibilidad de vender fuera su propio producto o directamente al público, entre ellos se encontraban aún los comerciantes viajeros, que ahora acudían a los nuevos tianguis textiles o a las ferias regionales a ofrecer sus productos. En la posición superior de la pirámide seguían los acaparadores de mercancías y de tierras, quienes poseían negocios y materias primas que entregaban por adelantado a los maquiladores; algunos de éstos, además, poseían maquinaria textil que manufacturaba hilo u otro tipo de prendas. Por supuesto, también estaban todos aquellos que elaboraban alimentos (entre los que se encontraban los barbacoeros), los abarroteros y los que se dedicaban a otro tipo de servicios, ellos ocupaban una posición importante, económica y políticamente hablando. Se sabe que hubo —incluso— quienes comerciaban y mandaban maquilar zapatos, los que se dedicaron al transporte y a otras áreas complementarias, debido a la posible competencia que existía entre todos los habitantes del municipio.

Los hijos de los comerciantes comenzaron a viajar para estudiar en la Ciudad de México, pues ya para esta época las facilidades del transporte y las ca-

pacidades económicas de las familias de algunos comerciantes y artesanos lo permitieron. Fue entonces que también se comenzaron a producir nuevas visiones sobre el progreso económico e intelectual de Chiconcuac, en donde la educación jugó un papel determinante en la organización de algunas empresas, así como en la creación de nuevas que ya no estaban necesariamente aliadas a la industria del tejido o del vestido, sino que se encargaban de otros espacios de producción como la construcción, la computación, etc.

En estas nuevas lógicas culturales que surgirían como iniciativa de los jóvenes que estudiaban, la idea de empresa e incluso la idea de lo que es una familia, se transformaría completamente.



Foto 4: Ezequiel y Marcos Delgado. Este tipo de diseño era entregado por el señor Urbano Delgado, también tejedor, a un cliente de la Ciudad de México. Al diseño se le llamaba "Nevolin" o "Nebolin". La fecha de la fotografía es de 1953.

Hacia los años cincuenta la Ciudad de México se volvió una ciudad “moderna”, en términos tecnológicos y, con ello, sobrevino la implantación de un nuevo modo de vida urbana. Se publicaban revistas de modas, existía un gran apogeo cultural y la estabilidad económica y política de México permitía el desarrollo de una industria del entretenimiento que se mantenía de esta economía estable. Las modas se volvieron asequibles a la clase media y proliferaban las revistas que hablaban sobre el vestido y demás adornos suntuarios del momento en Estados Unidos. La implantación de un nuevo modo de regulación, en donde se convenía a la población de la necesidad de una forma de vida distinta, produjo el despliegue y desarrollo de una gran cantidad de nuevas industrias que se abrieron paso y se consolidaron desde entonces. Un claro ejemplo de esta implantación fue el papel que desempeñó La Feria del Hogar, espacio de demostración de los objetos nuevos que acompañarían por bastante tiempo esta emergente forma de vivir: la televisión, los muebles de sala, los modernos comedores, los refrigeradores, entre otros.

La Feria del Hogar desempeñó un papel importante en la consolidación de los negocios de Don Pedro Delgado, al que se podría considerar como acaparador y distribuidor de amplia variedad de prendas de lana, no sólo de los tejedores de Chiconcuac, sino también de Gualupita (Guadalupe Yancuictlalpan), Estado de México, a donde había ido a buscar personas para que le ayudaran a producir una cantidad muy alta, que le permitiera satisfacer sus necesidades de venta. Esta relación con Gualupita es algo típico de los comerciantes y artesanos de Chiconcuac. Don Pedro Delgado salió hacia Gualupita cuando aún no había suficiente transporte, pero él se subió al tren; no me dijo si ya conocía el pueblo, pero llegó con dificultad después de que varias personas le fueron dando instrucciones en su travesía hacia allá. Una vez que llegó, comenzó a recorrer las calles y a solicitar información sobre personas que tejieran y que estuvieran dispuestas a vender sus productos a un comerciante de Chiconcuac. Don Pedro Delgado comentaba que en aquél entonces el pueblo estaba muy pobre, no había electricidad y las casitas eran chozas donde la gente tenía su telar o tejía con agujas. Por fortuna, logró establecer contactos duraderos y estratégicos para el sostenimiento de Chiconcuac como distribuidor de ropa y cobijas de lana. Las influencias estilísticas entre Gualupita y Chiconcuac fueron diversas; aún me cuesta reconocer el tejido de unos y de otros, pero quienes son de uno u otro poblado sí reconocen rápidamente sus diferencias. Al comprador le parece que son lo mismo, “son folclóricos”, “son nativos”. Don Pedro Delgado había querido dedicar su vida al tejido, pero una enfermedad pulmonar en su adolescencia temprana le impidió dedicarse al telar. Según su padre, le haría mucho daño estar sentado todo el día en una sola postura y con la sensación de frío y humedad. Ésto le hizo replantearse su vida a la edad

de 13 años. Así que se dedicó a la venta de gabanes, los cuales llevaba desde muy pequeño a la Ciudad de México. Sus aprendizajes durante dichos viajes le proporcionaron estrategias importantes que desarrollaría más ampliamente para el establecimiento de su tienda. Como centralizador y distribuidor integró también a tejedores de Gualupita, que todavía en el 2004 acudían a vender su trabajo a ciertos negocios de Chiconcuac. Las personas mencionan que esta etapa de su historia fue cambiando paulatinamente “para mejorar”, ya que, si bien el acaparamiento existía, la gente aprendió a tejer con agujas y el contexto económico favorecedor a nivel nacional les permitió ir conformando un capital con el que fueron comprando las maquinitas tejedoras manuales. En 1968, aprovechando que la antorcha olímpica pasaría cerca de Chiconcuac, la gente se organizó para solicitar que la antorcha pasara por su población, pues ya existía la carretera hasta Chiconcuac. Entre los organizadores se encontraba el señor Miguel Salazar, quien mencionó que había personas en Chiconcuac que tenían amistad con el diputado Raúl Legaspi, del Estado de México, lo que favoreció que fueran escuchados esta vez.

El señor Legaspi tenía una esposa norteamericana a la que le interesaban las “artesanías”, por lo que sugirió hacer un tour turístico desde la Ciudad de México. Este tour solamente incluía el viaje a las pirámides de Teotihuacan, él dijo —como era Secretario de Turismo—: “Que venga la gente, pero no va a ver los tomates en el suelo para que después se lo coman en salsa”.

Miguel Salazar: Así que obligamos a los comerciantes a poner sus tarimas, y así se autorizó la visita del turismo. En Texcoco comían los turistas, porque allí toreaban en el Cortijo de Morena y nosotros poníamos propaganda que decía: Visite Chiconcuac: Artesanía textil. Visite el templo de San Miguel Arcángel del siglo XVII... porque me subí a un campanario y había una campana del siglo XVII. Y esas cartulinas las anduve repartiendo con el permiso del señor Legaspi. El paso de la antorcha olímpica fue lo máximo para Chiconcuac... para nosotros nos abrió las puertas del progreso, porque el mundo estaba atento pensando qué pasaría después de lo de la matanza, pero aunque fue un evento triste, para nosotros nos abrió la puerta... solamente tuve que aceptar; aparte del presidente fui encargado de los festejos del Primer Centenario.²⁰ En cuanto ganamos la sede mandé pintar esa barda, pero al Comité de la Ruta Olímpica le pedimos... hicimos lo imposible... En aquel entonces Don Silverio Pérez

20 Se refiere al centenario de la erección del municipio de Chiconcuac.

era presidente municipal de Texcoco. Con Don Silverio las relaciones ya existían a través del señor Pedro Delgado. Don Silverio nos presentó al presidente del Comité de la Ruta Olímpica, claro que venía Don Pedro Ramírez Vázquez... Aparte fue muy provechoso porque estuvo aquí el Ballet de Amalia Hernández por tres días, tomando parte del templo y que iban a difundir en Europa, y fíjese que el Ayuntamiento organizó el concurso de tejedores y el ganador fue el de don Miguel Venado. Fue maravilloso aquello. Tengo otra muy valiosa porque participó un señor de más de 80 años, porque el señor con su avanzada edad, concursó. Los lugares fueron calificados por tejedores de Tlaxcala, para que no hubiera problemas; ahora que me dieron el reconocimiento hubo opiniones encontradas de que yo no era la persona que había construido la carretera, por eso la placa desapareció, porque la gente de aquí es celosa y la placa la quitaron, por eso nada tiene nombres, no hay que figurar... es celosa la gente en ese sentido... (Entrevista al señor Miguel Salazar en 2009).



Foto 5: Sr. Marcos Delgado Martínez en su tienda de arte mexicano en la calle de Francisco I. Madero, en el centro de la Ciudad de México, hacia los años sesenta. Los comerciantes chiconcuauquenses expandieron sus redes comerciales y lograron establecerse en puntos importantes de venta en la capital.

Los trabajos en lana fueron mostrados al mundo a través de las cámaras de televisión, y “como magia”, la gente acudió después a comprar suéteres a Chiconcuac. Ahora no sólo eran comerciantes y fabricantes los que visitaban el municipio, sino también otras personas que querían conocer, comprar y comer allí.

La construcción de la carretera a Texcoco y la posterior apertura de calles pavimentadas, así como la afluencia de los compradores, y la gran cantidad de tejedores ya convertidos en fabricantes con maquinaria, hizo que posteriormente los comerciantes del pueblo se instalaran en la vía pública, pues el mercado fijo comenzó a saturarse. Los centralizadores de mercancías vieron este fenómeno como competencia, pero ninguno se rehusó a la modernización de Chiconcuac. Finalmente, había clientes para todos y no sería ésa la principal causa de la debacle de los grandes comerciantes y fabricantes de los años cuarenta y cincuenta. Es de llamar la atención que a diferencia de lo que sucede con la clase caciquil del sur del país, el proceso de modernización en Chiconcuac tendió a ser mayormente incluyente, no excluyente. Creo que hay varias razones para ello: En primer lugar, el origen étnico de todos es el mismo, por lo que no hubo una visión de casta superior y de privilegios previos; en segundo lugar, el espacio geográfico privilegiado permitió un más fácil acceso a varios recursos difíciles de obtener para los estratos bajos en otras regiones del país. Chiconcuac, a pesar de convertirse en una sociedad capitalista a partir de los años cuarenta, siguió siendo pueblo y siguió siendo indio. Su visión siguió siendo plural y con cierto grado de horizontalidad. De estos casos hay pocos en México.

Estos ejemplos etnográficos nos describen bien los procesos que se atravesaron en el municipio para generar redes nuevas de comercio y cómo la visión de progreso fue permeando cada vez más su estilo de pensar, lo que finalmente implicó la búsqueda del “desarrollo modernizador” como salida a la precaria situación económica en la que los jóvenes veían a su pueblo. Para ellos, la forma de mirarlo se había transformado, desde el presente modernizador de los años cincuenta en la Ciudad de México, se percibía a Chiconcuac como un pueblo in-comunicado, atrasado en lo económico y atado a un pasado del que había que desprenderse para poder vivir el tiempo actual de las ciudades, especialmente de la capital. Por ejemplo, para Don Pedro Delgado el proyecto modernizador es su propio proyecto de vida, y es lo que le da sentido a su tristeza y a su alegría. Pero, ¿por qué el señor Delgado —y los otros casos mostrados— son diferentes al resto de la población o al menos se ve en ellos cierta individualidad?, ¿acaso lo mismo estaba ocurriendo en el pensamiento de gran parte de las personas que eran originarias de Chiconcuac? Si no hubiera sido así, al menos entre los integrantes de su generación, las propuestas de estos hombres no hubieran tenido eco. Don Pedro

Delgado sentía que tenía ciertas ideas diferentes y me contó su historia con verdadera emoción, queriendo plasmar en su voz todo aquello que algunos de su tierra, más grandes que él, no podían ver; mientras que los jóvenes pensaban en necesidades que antes no se tenían, como una nueva carretera y lo que desencadenaría. El deseaba completar un plan de progreso. El grupo que representaba, joven, veía la posibilidad del desarrollo, posibilidad que no se plantearon los viejos, adaptados al campo y al control y satisfacción de sus necesidades básicas.

Este nuevo espacio abierto por el capitalismo keynesiano de mercancías diversas que atendían nuevas necesidades -que se incrementaban infinitamente- se había implantado poco a poco en un porcentaje amplio de los jóvenes del área metropolitana. El contacto con estos espacios urbanos y lo que ahora veían en su localidad como “atraso” les llevaría a plantearse nuevas formas de integrarse a aquella revolución en el modo de vida. Es exactamente lo que ocurre con el Fausto de Goethe según la interpretación de Marshall Berman. Para este personaje -según Berman- la modernidad:

... ha asestado un golpe mortal al mundo gótico: ha creado un nuevo sistema social vibrante y dinámico, un sistema orientado hacia la actividad libre, la alta productividad, el comercio cosmopolita y a larga distancia, la abundancia para todos; ha cultivado una clase de trabajadores libres y emprendedores que aman su nuevo mundo, que arriesgarán su vida por él, que están dispuestos a oponer su fuerza y espíritu comunitarios a todas las amenazas (Berman, 2006: 61).

Este nuevo estilo de pensamiento que surge en Chiconcuac y en el México del capitalismo keynesiano, va dejando atrás el mundo del campesinado y da paso a un proceso de transformación industrial. El comercio con los Estados Unidos y Canadá permitió pensar la posibilidad de expandirse, abarcando cada vez un número mayor de clientes de diversas áreas geográficas. Para hacerlo, había que plantearse el acercamiento y la accesibilidad geográfica vía las nuevas carreteras y los nuevos medios de transporte. Chiconcuac no volvería a ser el mismo y no fue precisamente sólo el cambio en la producción lo que produjo este salto cualitativo, sino más bien las estrategias implantadas en las formas de intercambio de mercancías.

La mayoría de la gente comenzó a cambiar su manera de pensar, pero ya ésto le venía pasando a Don Pedro desde hacía tiempo, cuando su padre, a diferencia de sus compañeros de viaje, realizaba recorridos diferentes. Las estrategias, como hemos visto, venían de la familia desde antaño. El padre ya había tenido

contacto con personas que le solicitaban prendas, aprendió cómo relacionarse con el fuereño, a identificar a la gente confiable, a plantearse el ahorro y la inversión como parte de su proceso de crecimiento económico. Pero aún no se conjugaban todos los elementos posibles para pensar en las empresas industriales ni mucho menos en las casas comerciales. Es claro que el padre de Don Pedro aún estaba ligado a la tierra y ello le proporcionaba alimento, identidad y seguridad, mientras que para Don Pedro esto implicaba más bien un atavismo o algo que no era necesario para el logro de sus objetivos, aunque amara a la tierra, pero de forma cualitativamente diferente. Él consideraba que faltaba desarrollar la infraestructura carretera y medios de transporte, para cubrir las necesidades de una ciudad repleta de habitantes con nuevas apetencias y crecientes ingresos que les permitían comprar objetos que no necesariamente necesitaban, pero de los que gustaban. Esto sí se comenzó a dar de manera generalizada hacia los años cincuenta del siglo XX y con ello se produjo este gran cambio. La relación dialéctica entre el estilo de pensamiento y los procesos económicos es compleja y no mecánica. No necesariamente una forma de pensamiento destruyó a las otras, sólo tuvo ciertas posibilidades circunstanciales de llevar a cabo su proyecto social a partir del control del poder político de la localidad. Dice Martha Creel:

En 1952 se abrió la primera tienda de textiles en el pueblo. Perteneció a Pedro Delgado, casado con una hermana de Silverio Delgado, el dueño del taller de tapetes. Este se dedicó al comercio desde joven, comprando artículos de lana y llevándolos a vender a Toluca, Morelos y la Ciudad de México. En ésta última participó en La Feria del Hogar, donde obtuvo buenas ganancias. Después de ello abrió su tienda. A ésta siguió rápidamente una segunda tienda, que abrió Miguel Sánchez, el dueño de la Guadalupeana —la fábrica de hilados—. Ambos fueron los principales acaparadores de la época, aunque hubo otros que exportaban al extranjero o vendían al por mayor fuera del pueblo (Creel, 1977: 141-142).

Y como se mencionó arriba, durante este tiempo el control político permitió llevar al cabo sus proyectos de expansión comercial, generando lógicas de integración de los miembros de la localidad al nuevo sistema de producción y distribución.

Los dueños del capital conservaron el control político sobre la población, además de ejercer sobre ellos el control económico. Duran-

te la década de 1950 la presidencia fue ocupada por los comerciantes en textiles y carne. Los cargos ejidales fueron ocupados por los acaparadores de tierras y dueños de pozos, a los que se acusó de haber aprovechado su situación para destituir a algunos ejidatarios de sus parcelas y de apropiarse, para su uso personal, de los pozos de riego del ejido (Creel, 1977: 144).

Debe aclararse que no todos los que al inicio vendían sus productos a los acaparadores, se quedaron permanentemente en esa condición. Por lo que me cuentan, había una rápida transformación de ser maquilador o productor en menor escala a ser comerciante y productor, o productor en mayor escala cuando comenzaron a salir las máquinas de tejer mecánicas a precios accesibles. Ello permitió que muchas personas se fueran transformando paulatinamente en propietarios de una empresa pequeña.

Los pueblos cercanos al municipio fueron transformándose debido a su relación con Chiconcuac y los tejedores de estos lugares se integraron al desarrollo textil, como es el caso de Chimalpa, o bien, se desarrollaron aún más las industrias locales para satisfacer las necesidades de los que ahora habían dejado de tener la vida de ejidatarios y se habían volcado hacia la producción y venta de textiles; por ello, como veremos, los vendedores que antes les vendían diversos comestibles a los habitantes de Chiconcuac en Texcoco, prefirieron acceder a este municipio para establecer un comercio directo entre ellos.

También cambiaron las perspectivas sobre la vida. La educación universitaria se vio como una necesidad, tanto para relacionarse mejor con el exterior, como para ser considerado “ciudadano” y “progresista”. Es el caso de Don Pedro, quien vio la necesidad de estudiar como algo que favorecía no sólo económicamente a sus hijos, sino que les daba un conocimiento sobre el mundo; así vivirían de otra manera y se plantearían nuevos retos. Lo mismo les ocurrió a muchos, entre ellos a una gran cantidad de habitantes de Santa María, para quienes el control económico monopolizado por San Miguel, sólo los mantuvo al margen del “progreso”. De esta forma, ellos se plantearon la educación como el medio más efectivo de obtener una mejor posición social y económica, no necesariamente ligada al comercio y producción de textiles. Muchos padres de Santa María enviaron a sus hijos a la Universidad Nacional Autónoma de México y pensaron en nuevas posibilidades de “tener una vida y un sustento”, nuevas formas de “conocer el mundo”, de aprender a “vivir bien”. Estos profesionistas también generarían un impacto importante en la cultura de Chiconcuac y desarrollarían trabajos alternos

que harían posible el mirarse como chiconcuauquenses fuera de la lógica textil, enfocándose al desarrollo profesional.

El período de la posguerra puede ser considerado de depresión económica para el municipio. El que no haya habido una inversión industrial fuerte no significa que no hubiera un desarrollo socioeconómico. Por el contrario, fue en esos momentos cuando las fuerzas productivas de Chiconcuac se articularon de manera real al capitalismo industrial keynesiano y la economía local dependió cada vez más de las necesidades de la sociedad urbana del país, principalmente de la Ciudad de México.

Este proceso afectó también la relación con el campo, según Creel, pues:

Un pozo que se encontraba abandonado en el ejido desde 1929, y que había pertenecido al dueño del Rancho Xolache, se aforó en 1956 y se empezó a trabajar en 1959. Para ello se creó una sociedad de crédito ejidal, que tenía derecho al agua del pozo, aunque también vendían ésta rodada a los ejidatarios cercanos, cobrándoles más caro... Desde la década anterior uno de los socios de la Unión de Cobijeros y Tejedores había perforado un pozo, el cual abandonó al poco tiempo. Este fue adquirido por otra sociedad de crédito ejidal en 1962. Con los créditos para abrir los pozos llegaron también nuevas técnicas de producción... En 1956 usaban herbicidas tres o cuatro ejidatarios y fertilizantes no más de quince, todos ellos miembros de las sociedades de crédito que contaban con riego. Se había iniciado así un proceso de modernización y tecnificación agrícola, a la cual se unió la compra de algunos tractores por parte de los mismos agricultores especializados. Los socios de los pozos empezaron a experimentar también con el cultivo de alfalfa, que resultaba más productivo que el del maíz y dejaba mayores beneficios económicos. Era un cultivo comercial, aunque algunos lo destinaron también a alimentar su propio ganado lechero, manteniendo diez cabezas aproximadamente. Pero la alfalfa se inició ante la demanda que representaban los ranchos lecheros de la región. La agricultura, así, funcionó también como una actividad que permitió la acumulación de capital... (Creel, 1997: 144).

De esta forma —siempre según Creel— se comenzaron a activar las empresas capitalistas en la agricultura.

Entre los que se mantuvieron aislados de estos procesos de producción se encuentran aquellos cuyos padres siguieron siendo artesanos, pero que pensaron en la necesidad de que sus hijos fueran profesionistas. La vida de Chiconcuac estaba cambiando y se requerían nuevos profesionistas de la salud, de la ingeniería y de la arquitectura, mismos que fueron apareciendo en el horizonte, dando lugar a una reconfiguración de la vida local. Fue así como Chiconcuac se fue transformando en el siglo XX y configurándose como un municipio rururbano (integrado por tres pueblos), que al mismo tiempo es una fábrica y un mercado.

Recapitulando sobre este apartado, puedo plantear que:

-El siglo XX fue un siglo de vertiginosas transformaciones en donde la industrialización se propagó por las ciudades del centro de México. Chiconcuac quedó ubicada en un espacio estratégico debido a la red creciente de carreteras.

-El mercado interno creciente, consumidor de nuevas materias primas debido a las nuevas necesidades urbanas, provocó el crecimiento de las fábricas-mercados-pueblos alrededor de estas urbes, en las denominadas áreas metropolitanas o marginadas.

- Aprovechando esta localización geográfica los chiconcuauquenses transformaron su producción constantemente, generando flexibilidad creativa y alto grado de adaptabilidad tecnológica para satisfacer de manera específica las demandas de los consumidores urbanos.

-En estos procesos de modernización, tanto en las ciudades como en Chiconcuac, surgieron procesos de individualización. En Chiconcuac, estos agentes modernizadores se plantearon proyectos de transformación de infraestructura, de sistemas de producción, de lógicas de distribución.

-Las redes de amistad y comercio construidas a partir de estos comerciantes viajeros y fortalecidas posteriormente, permitieron a los chiconcuauquenses ejercer algunas influencias en los ámbitos de poder estatal o municipal para realizar los planes de modernización.

-Este siglo nos muestra que la creatividad es una constante entre los pueblos indígenas quienes, en su continua búsqueda para obtener un sustento, no sólo se plantean soluciones individuales, sino que éstas incluyen a la red de parentesco.

-El mercado de Chiconcuac puede ser considerado desde la perspectiva de Gustavo Lins Ribeiro como un actor no hegemónico de la globalización económica:

Llamar a este tipo de globalización de no hegemónica no significa que sus agentes intenten destruir al capitalismo global o deseen instalar algún tipo de alternativa radical al estado de cosas preva-

leciente. Son no hegemónicos porque sus actividades desafían el *establishment* económico en todas las partes, en los niveles local, regional, nacional, internacional y transnacional. Consecuentemente ellos son retratados como un desafío al sistema y son el objeto del poder político y económico de las élites que tratan de controlarlos. Las actitudes que los estados y las corporaciones tienen con relación a ellos son altamente reveladoras. La mayoría del tiempo estas actividades son tratadas como asunto de policía, como el foco de acciones represivas elaboradas. La globalización económica no hegemónica es un gran universo que involucra actividades ilegales tales como el tráfico de personas y de órganos, que debe ser reprimido (Ribeiro 2009:24).

Podemos entender de mejor manera la globalización no hegemónica a partir de la articulación al capitalismo vía subsunción formal y real. La producción textil de los fabricantes y su distribución, satisfacen las necesidades de las clases bajas de los centros urbanos actuales. Los espacios de producción y distribución de este tipo, aunque son definidos como informales e ilegales, en realidad contribuyen a la satisfacción de necesidades de la mano de obra barata. Su función ideológica es disminuir la frustración mediante el consumo, a bajo costo, de mercancías promovidas por los centros urbanos (y, posteriormente, por los medios masivos de comunicación). Aunque durante todo el virreinato y durante el siglo XIX y XX se hicieron varios intentos de suprimirlas, en realidad estas instancias siguen existiendo porque cumplen diversas funciones y mantienen a un gran número de personas empleadas, evitando rebeliones o movimientos sociales.

A continuación, se presenta un cuadro que nos habla de estos tipos de subsunción a lo largo de los tres apartados. Se habla aquí principalmente de las lógicas de producción en Texcoco y la Ciudad de México.

Figura 2: Formas de producción textil y su articulación al capitalismo

SUBSUNCIÓN FORMAL

SUBSUNCIÓN REAL

Cría de ganado

Sur del país para autoconsumo

Centro y Norte uso comercial y auto-consumo

Cría y mantenimiento realizada por la unidad doméstica. Sólo un bajo porcentaje utiliza mano de obra asalariada

Cría y mantenimiento realizado por la unidad doméstica a través del trabajo asalariado, esclavo y la unidad doméstica

Autoconsumo

Autoconsumo y comercio especializado al menudeo y mayoreo

OBRAJES

Combinación de fuerza de trabajo y modos de producción

Mano de obra esclava y forzada

Mano de obra asalariada estacional

Combinación de maquinaria manual y mecánica (impulsada por agua y viento). Estos procedimientos fueron utilizados desde la Edad Media europea.

La inversión de capital hace considerar que los obrajes son empresas pre-industriales.

OBRADORES

Unidad doméstica como mano de obra dirigida por el Maestro artesano que también recibe aprendices. Trabajo asalariado escaso.

Tecnología de telar pre-industrial. El taller es un espacio doméstico y no se cuenta con una gran cantidad de telares.

TELARES SUELTOS

Unidad de producción doméstica. El jefe de familia es el organizador de la producción.

El medio de producción (telar) es de manufactura doméstica.

Había un amplio sector de población que podría denominarse maquilador. Eran empleados por deudas que también fabricaban de manera rudimentaria (pues obtenían materia prima sobrante de baja calidad proveniente del obraje donde se empleaban para realizar trabajos propios y venderlos). Esta población era tanto de origen indígena, mestiza y afrodescendiente; y se empleaba en estos talleres y fábricas por no tener redes comunitarias.

Para el siglo XIX se observa en Chiconcuac una diversificación laboral entre las unidades domésticas empleando telares sencillos para autoconsumo y comercio, así como el surgimiento de los primeros comerciantes cuya principal actividad será la distribución de gabanes, quienes se capitalizarán para promover una mayor producción en el municipio de Chiconcuac con la introducción de nuevas tecnologías. La industrialización será un proceso que se iniciará hasta el siglo XX con la electrificación. La producción siguió basándose en la unidad doméstica, patrón que subsistirá hasta la actualidad.

CAPÍTULO 3

EL MUNICIPIO DE CHICONCUAC

El día en que llegué a Chiconcuac decidida a trabajar allí durante una larga temporada, era un 8 de septiembre. Había solicitado una cita con el presidente municipal desde hacía muchos días y todas las veces que llegaba a verlo, me rechazaba. Esa vez me recibieron y me enviaron con la cronista, quien no se encontraba. De regreso, me sorprendió escuchar una banda de música y advertí una iglesia distinta a la que había visto justo frente al palacio municipal. Entre los cohetes, la flauta, la chirimía y la banda, me sentí sorprendida de que alguien me informara: “Es la fiesta del pueblo”. No entendí por qué era en esta iglesia, si suponía que la iglesia principal era la que se encontraba en lo que yo hasta entonces consideraba “el centro”. Así que decidí entrar al templo y escuchar la misa. Dentro, la sorpresa apareció y desde entonces es mi continua acompañante en Chiconcuac. Toda la parte interior estaba completamente cubierta de flores, de las más exóticas y bellas. Los colores y los olores saturaban el ambiente. Entre los pétalos sobresalían los brillos dorados de las láminas de oro que envuelven las estructuras del templo. Lo que me asombró aún más fue el sonido de una voz operística venida de la nave. La misa sería cantada por personas que parecían provenientes del Conservatorio. Supuse pues, que esta era una fiesta patronal importante, que era la fiesta grande del pueblo. Escuchando al párroco, comprendí que se trataba de la fiesta de la Virgen de la Natividad. Eso me confundió aún más, pues sabía que el santo patrono de Chiconcuac era San Miguel Arcángel. Desde ese día iniciaron mis intentos por comprender qué era lo que pasaba en este territorio; cómo las personas del municipio de Chiconcuac concebían sus espacios y los simbolizaban.

El 29 de septiembre me tocó presenciar la fiesta de San Miguel Arcángel, ahora sí en el templo ubicado frente al palacio municipal. Durante toda la semana previa hubo un conjunto de ceremonias religiosas hasta que el día 28 al mediodía, se realizaron actos de desmedida entrega al santo. Otra vez, la música de viento, los

cohetes, la flauta y la chirimía, así como la instalación de un tapete hecho de semillas y aserrín volvían el acto aún más significativo. Aquí es San Miguel y se acostumbra que las personas que lo desean y crean en él, se sientan comprometidas con el Santo o con los mayordomos, y que vayan llevando sus flores durante toda el día previo y por la noche, antes de que amanezca. Con la primera luz del día le cantan “Las Mañanitas”, pues es su cumpleaños. De acuerdo al tamaño del favor solicitado, es la muestra de agradecimiento; así que el tamaño del ramo de flores y su exotismo dependen de ello. No solamente puede decirse que esta relación de reciprocidad con los santos es la que rige la donación de las flores. También cuenta el estatus social que las personas deben mostrar a través de sus donaciones ante la comunidad pues bajan de sus coches y se encaminan hacia el templo cargando su ofrenda. Ante la mirada de los otros fieles, el donador se muestra orgulloso de su ofrecimiento y los mayordomos recuerdan quién donó qué. Así, el dar y recibir se vuelve también un acto social que permite reforzar el estatus de los miembros de la comunidad católica y de comerciantes de Chiconcuac, especialmente, del pueblo de San Miguel.

Los arreglos son enormes y contruidos de maneras caprichosas, bastante modernas y con flores de todo tipo. Troncos, orquídeas, lilis, rosas, todas las flores conocidas se presentan ante él y se le obsequian en su día. Se puede ver a cientos de personas caminando a lo largo de las calles de su pueblo cargando arreglos sofisticados, de colores deslumbrantes. Los precios de los floreros locales no bajaban de 250 pesos cuando se trataba de llevar un arreglo pequeño, pero nadie quería llevarle a San Miguel tan poco. Ni aún las personas humildes le llevaban un ramo pequeño. El mayordomo recibía a todos por igual y sus ayudantes iban acomodando los arreglos a lo largo y ancho del templo, apretados unos contra otros. La idea del exceso de elementos y ofrendas rituales, apareció en mí. Considero que es una constante cultural de Chiconcuac. En esta comunidad, las personas son en exceso amables, su generosidad y hospitalidad son excesivas, y el trabajo que realizan todos los días pareciera también excesivo.

El exceso en la belleza es una constante durante la celebración del santo patrono o las vírgenes de los pueblos en Chiconcuac. Exceso para los sentidos que se cargan de sonidos: el sonido de la chirimía y el tambor, más el sonido de la banda de viento al que se le suma el sonido del mariachi y la abundancia de adornos florales y de joyas de oro para el santo en cuestión. Todo ello demuestra la abundancia de una sociedad que ha vivido un conjunto de transformaciones económicas en los últimos cien años, que la han llevado a vivir con el exceso y la abundancia como parte de su vida.

Aunque hablaremos de ello después, el gasto que se realiza durante las mayordomías implica una enorme recaudación entre comerciantes y habitan-

tes del municipio y ello constata el poder económico -a través del despliegue de los eventos artísticos dentro de los días de la mayordomía- de Chiconcuac como un municipio pujante.

Chiconcuac se encuentra a unos cuantos kilómetros de la hoy ciudad de Texcoco. Es un municipio que durante siglos estuvo relacionado política, económica y culturalmente a la zona del Lago de Texcoco. Cercano también a otros municipios como Amecameca, Tepetitlán, San Juan de las Pirámides, Tepexpan, Texcoco y Santiago Atenco, este espacio se vio envuelto en los últimos años en la lógica del crecimiento de la Ciudad de México y de sus alrededores, y parece que pronto va a ser absorbida por la expansión de la zona metropolitana.¹

Actualmente, en Chiconcuac habitan 22,819 personas.² El municipio tuvo un sostenido crecimiento poblacional y sus conexiones con los otros municipios, así como con la Ciudad de México, se intensificó debido al proceso de metropolización.

A continuación mostramos algunos datos demográficos del CENSO del 2010 que nos parecen relevantes en cuanto a la configuración socio-demográfica del municipio:

Municipio de Chiconcuac de Juárez	
Población total	22,819
Población total hombres	11,138
Población total mujeres	11,681
Relación hombres-mujeres	95.4
Hogares	4,577
Hogares con jefe hombre	3,609
Hogares con jefe mujer	968
Tamaño promedio de los hogares	4.9
Tasa de mortalidad infantil	19.0
Matrimonios	90
Divorcios	1

Tabla 8: Datos demográficos del municipio de Chiconcuac de Juárez al 2010

1 El desarrollo de las obras de construcción del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México, vendrá a acabar con lo que resta del lago y está modificando completamente el sistema hídrico, así como los ecosistemas a él asociados. La obra también modificará el tipo de propiedad que existe sobre el agua y acelerará la venta de los ejidos.

2 Censo General de Población y Vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, www.INEGI.gob.mx

Podemos observar en esta tabla una conformación de cinco miembros por familia y un porcentaje significativo de hogares con jefe mujer y un porcentaje alto de mortalidad infantil. El caso de hogares con jefe mujer no se debe a la emigración sino a separaciones, que suelen ser frecuentes en Chiconcuac, aunque éstas no necesariamente derivan en divorcios.

3.1 Constitución del municipio de Chiconcuac

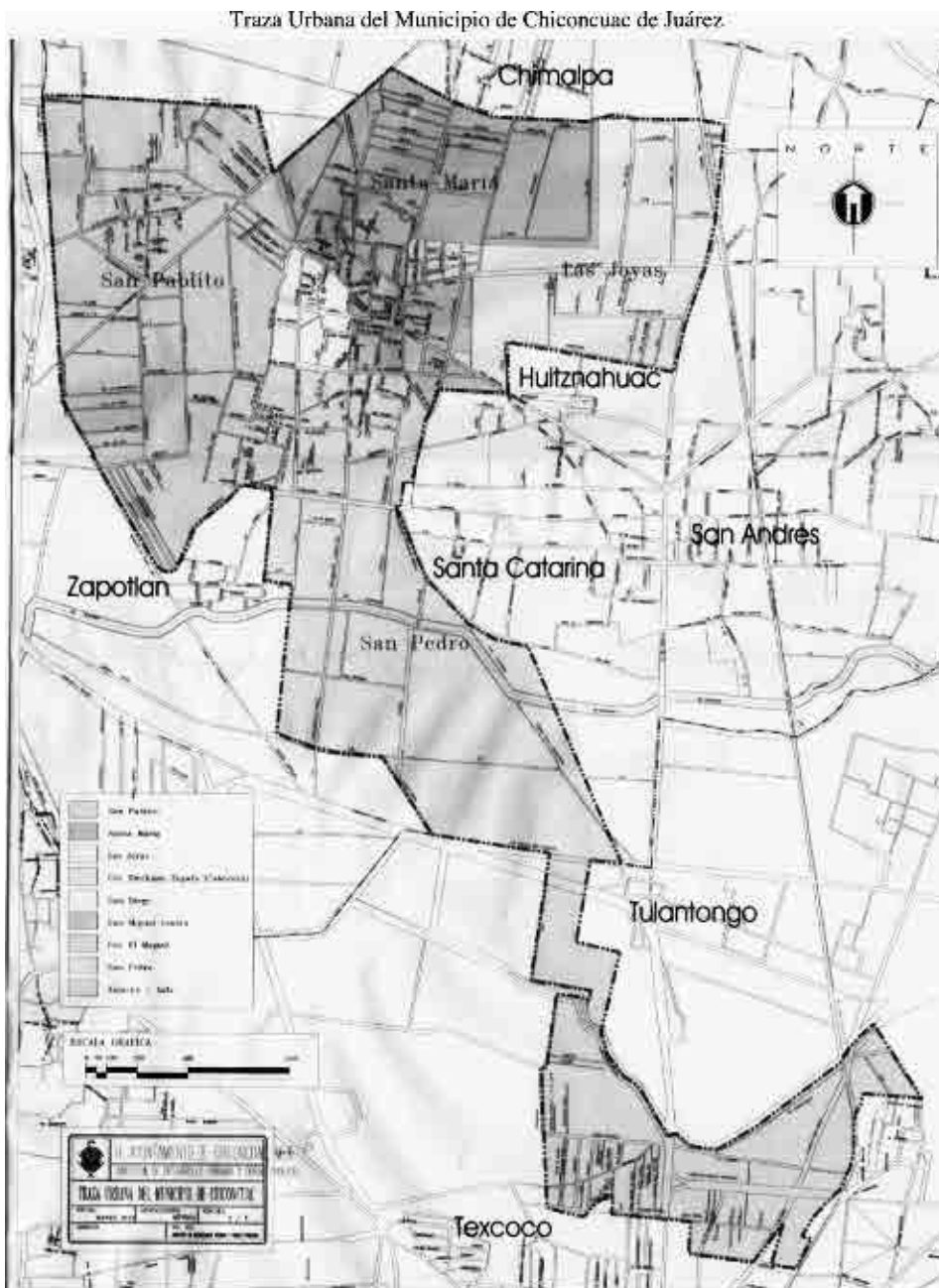
Según la cronista municipal, durante el siglo XIX —después de la Independencia— los pueblos de San Miguel y Santa María pertenecían al municipio de Chiautla; San Pablito pertenecía al de Atenco. Estos pueblos decidieron separarse de sus municipios y formaron uno nuevo.

Sin embargo, como veremos, estos tres pueblos mantuvieron una autonomía relativa en sus dinámicas económicas, políticas y culturales; en gran medida porque se basaban en relaciones de parentesco endogámicas y ello permitía su cohesión interna.

La integración política y religiosa entre los tres pueblos se fue realizando lentamente, pues aún hoy San Miguel se concibe como un pueblo “cabeza”, depositario del poder central que, además, tiene sus propias manzanas denominadas también barrios: San Pedro, Zapotlán, Tecpan, Teutlalpan y San Diego o Xalpa.

La explicación histórica que me han referido es que San Miguel fue el municipio de Chiconcuac y a él se anexaron en 1879, Santa María y San Pablito. Sin embargo, en este punto parece existir una polémica, pues Santa María también se autonombra el Chiconcuac originario.

Estos discursos evidencian la búsqueda de una legitimidad para impugnar o mantener las relaciones de poder que existen entre los tres pueblos. Por otro lado, San Pablito, el tercer pueblo constituyente del municipio, no establece su autenticidad como el primer Chiconcuac, ya que sus relaciones estaban claramente focalizadas hacia el municipio de Atenco, con quien mantuvo relaciones económicas y culturales durante varios siglos. Sin embargo, su densidad poblacional es la mayor y, desde la implantación de un sistema político democrático representativo —donde se da el voto de manera individual y no en asamblea— los habitantes de San Pablito son los que determinan el rumbo de las elecciones. Por tal motivo, su poder político es cada vez mayor y se considera que éste es el pueblo que en el futuro determinará el destino político del municipio, no sólo por la cantidad de habitantes, sino porque también ha ido obteniendo mayor poder a partir de su participación —cada vez más decisiva— en la fabricación y el mercado de ropa.



Mapa 15: Traza Urbana del Municipio de Chiconcuac.

Nota: Este es el aspecto actual de la división política del municipio de Chiconcuac. Mapa proporcionado por las autoridades municipales de Chiconcuac en 2007.

3.1.1. Los pueblos y sus mayordomías: los marcadores espacio-temporales del territorio, y los derechos y obligaciones derivados de los sistemas de cargos

Como hemos visto, Chiconcuac es un territorio en el que conviven al menos tres pueblos que han ido transformando, y cada uno posee una organización cívico-religiosa distinta, así como una organización espacial diferenciada en lo que se refiere a sus cementerios y sus templos. Esto nos indica que son, cada uno de ellos, “pueblos” y no barrios, pues así son concebidos por sus habitantes. Debido a la diminuta extensión de su territorio —7.57 Km²—, podemos decir que los marcadores territoriales, así como las prácticas para refrendar la pertenencia al pueblo, tienen que explicitarse a través de distintas demostraciones de sus habitantes, como veremos a continuación.

En primer lugar, mencionaremos los marcadores territoriales de cada pueblo para diferenciar un territorio de otro. En segundo lugar, hablaremos de las reglas que existen para refrendar constantemente la pertenencia al pueblo. En tercer lugar veremos cómo ello se entrelaza directamente con la organización religiosa que termina relacionándose con la organización política.

3.1.1.1 San Miguel: el santo que libró la batalla y los salvó a todos

El lugar en donde se encuentra el palacio municipal, así como la iglesia de la parroquia de Chiconcuac, se encuentran dentro del Pueblo de San Miguel. Este pueblo alberga el poder municipal así como también representa desde 1950, parroquialmente hablando, al municipio de Chiconcuac.

Según las cronistas Rosario Venado y Martha Ortega Cantabrana, “Los habitantes de los pueblos de San Miguel, San Pedro y San Pablito, son descendientes de los chichimecas...”;

Al llegar los chichimecas y repartirse estas tierras, Chiconcuac quedó en el perímetro territorial de Tepetlaoxtoc bajo el poderío de Yacanex. En el memorial de los indios de Tepetlaoxtoc se refiere que Chiconcuac tenía veinte vecinos y tributaba con los petates necesarios para la mansión del cacique. Después del conflicto bélico entre Yacanex y Huetzin, Chiconcuac pasa a pertenecer a Huexotla-Chiautla. Después de la usurpación de los tepanecas, Chiconcuac pertenece a Chiautla, uno de los señoríos del imperio de Acolhuacan con cabecera en Texcoco (Ortega Cantabrana, 1986: 179-180).

No podemos afirmar qué espacio pertenecía a lo que se llamaba Chiconcuac, pues este territorio ha sufrido reconfiguraciones constantes y radicales. Para consideraciones de este trabajo, los integrantes de los pueblos de San Miguel y de San Pedro se consideran descendientes de los chichimecas fundadores de este territorio. Para ellos esta ascendencia es algo digno de remembranza y hace que se genere una diferenciación de origen con otros pueblos, como por ejemplo, el de Santa María.

San Miguel también fue el espacio en donde nació el tianguis. En los albores del siglo XX, en los portales que se encontraban junto a la iglesia de San Miguel Arcángel, se reunían algunas personas de Chiconcuac —así como de Texcoco— a vender productos necesarios en aquellos días. De allí que los primeros intentos de los habitantes de Chiconcuac para dedicarse al comercio se establecieran en este pueblo, considerado por todos “el centro del municipio”; no tanto por su importancia simbólica, pues se supone que este centro lo es sólo para la gente del pueblo de San Miguel, sino porque en él se encuentra también el palacio municipal.

El hecho de que el poder municipal tenga su sede aquí, implica un peso político que no se puede menospreciar; sin embargo, no debemos decir que es el centro territorial alrededor del cual se vuelcan los otros pueblos, pues cada uno de ellos tiene su templo, su mercado rodante y su “centro”, representado por la iglesia y no por la presidencia municipal. Como veremos adelante, el presidente municipal no representa una figura de autoridad y, el origen y la forma en que llegó allí siempre son cuestionados.



Foto 6: Templo de San Miguel Arcángel, San Miguel Chiconcuac.
En esta fotografía podemos observar la portada del templo franciscano de San Miguel Arcángel. En el segundo cuerpo podemos observar seis columnas, en donde cuelgan serpientes, que contándolas, son siete, relacionadas con Chicomecóatl.



Foto 7: Entrada al templo de San Miguel con suéteres tejidos a mano
En este festejo a San Miguel Arcángel en 2011, los mayordomos quisieron enfatizar la historia textil de su pueblo y adornaron el exterior del templo con suéteres tejidos por el pueblo en honor al santo.



Foto 8: Adornos dentro del templo en honor a San Miguel Arcángel. En esta fotografía observamos los adornos de la iglesia en donde no sólo se incluyen las flores sino también frutos.



Foto 9: Tejidos incorporados a la ornamentación interior del templo. En esta foto podemos observar la combinación de elementos estéticos en la ornamentación del templo. Es de orgullo para los chiconcuacenses adornar el templo con sus tejidos tradicionales.

El pueblo de San Miguel a su vez tiene diferentes barrios: San Pedro Teutlalpan (que antes era considerado también un pueblo), San Diego Zapotlán, Colonia Emiliano Zapata, Ampliación Ejidos, Xolache, Xala, San Antonio, Los Angeles, Arojo, Santa Ana y Las Joyas.

Interesante es señalar que aún los barrios de San Miguel tienen un centro como es el caso de San Pedro y la Colonia Emiliano Zapata, los cuales cuentan con su capilla (que más bien asemeja a una iglesia en el caso de San Pedro, pues allí se encuentra el convento de carmelitas, monjas que pertenecen a la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo, que funciona hasta la actualidad). Lo laberíntico que resulta caminar por San Miguel Chiconcuac, no resulta tan evidente hasta que uno se adentra, pues si bien el recorrido de todo el municipio puede hacerse en un día, entender las lógicas de los espacios de cada pueblo ocupa un largo tiempo; ello es una muestra palpable de las complejidades históricas que la construcción de este territorio implicó.

Uno no entiende fácilmente, a menos que recurramos a la historia, cómo San Pedro no es el centro del pueblo y sí lo es San Miguel.

Los vestigios de la hacienda La Grande aún pueden contemplarse a través de restos materiales que sobresalen de las tumbas del cementerio de San Miguel. El nombre de uno de sus barrios, “Arojo”, recuerda su triste pasado, por los maltratos que sufrían en ese lugar los sanmiguelenses.

San Miguel está integrado por barrios centenarios y por otros muy recientes, resultado de estas transformaciones históricas. Esto se debe a la forma en que se fueron ampliando territorialmente los pueblos después de la Revolución de 1910. Recuérdese cómo el padre del señor Silverio Delgado, Miguel Delgado (junto a Don Refugio del Valle, Lázaro Soriano, Basilio Aguilar, Jesús Peralta y Benito Valdés) comenzó el proceso de fundación del ejido en la cabecera, lo que beneficio al pueblo de San Miguel; en él intervinieron también Diego Rivera y Tina Modotti, quienes impulsarían la creación de la primera Escuela de Agricultura Emiliano Zapata, proyecto paralelo al de las escuelas rurales promovidas por la Secretaría de Educación Pública en donde participaron, entre otros José Muñoz, Ricardo Flores³, Manuel Medina⁴ y Miguel Delgado.

3 Líder social que después propugnaría por la ampliación del ejido de Chiconcuac, por lo que con el apoyo de Diego Rivera se logró dicha ampliación. En aquél entonces Marte R. Gómez encabezaba la Comisión Agraria. La fecha en que se dotó la ampliación fue en 1929. Este personaje chiconcuacense fue pintado en el mural de la Secretaría de Educación Pública por Rivera. Información provista por el Lic. Rodolfo Márquez el día 15 de abril de 2018.

4 Profesor que sabía tocar violín y era muy enérgico.



Foto 10: Templo de San Pedro Chiconcuac.

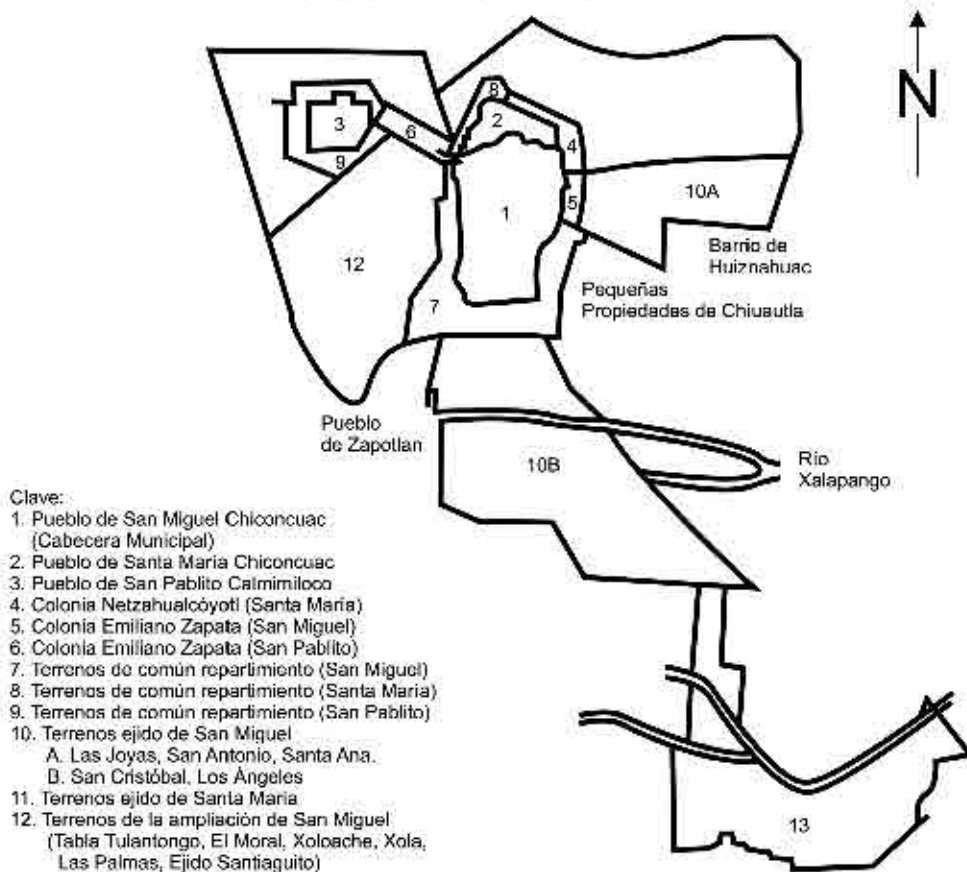
El templo de San Pedro Chiconcuac es una muestra de la importancia de Chiconcuac a nivel político en la época virreinal. Su construcción data de los primeros tiempos de la colonización.



Foto 11: Interior del templo de San Pedro Chiconcuac. Tanto el templo de San Pedro, como el de Santa María, son considerados patrimonio cultural.

Según la información que recibí por la cronista Venado y el Ing. Manuel Pílon, el designado por parte del pueblo de Santa María firmó la solicitud excluyendo a los habitantes de Santa María, pues estos -se argumentaba- no necesitaban las tierras. Veamos, en el siguiente mapa, las ampliaciones que a inicios del siglo XX se fueron dando a los diferentes pueblos.

Municipio de Chiconcuac



Mapa 16: División política del municipio de Chiconcuac con especificaciones de ampliaciones ejidales.

Nota: En este mapa podemos observar las diferentes ampliaciones ejidales a lo largo del tiempo.

Los barrios que mantienen una identidad muy relacionada con la religiosidad de San Miguel y con el municipio de Chiconcuac, son: San Pedro Teutlalpan, San Diego Zapotlán y Xala. Las ampliaciones no siempre fueron habitadas por miembros de la comunidad de San Miguel, sino por inmigrantes recientes. Por ello, cuando hablamos de San Miguel como pueblo, se hace principalmente alusión a San Pedro, San Diego y Xala. Posteriormente, se hace referencia verbal a la colonia Emiliano Zapata (esto por la cercanía territorial), pero no a las ampliaciones, pues son muy recientes. Es probable que debido al escaso espacio que tiene el municipio y al incremento de su valor de cambio, los marcadores territoriales entre los pueblos son excesivamente visibles, ya que no podemos decir que se encuentren lejanos unos de otros, sino que se trata de territorios minúsculos, por lo que se ha necesitado marcar en exceso la diferencia entre los pueblos, así como entre los grupos étnicos que recientemente han llegado a habitar los espacios de Chiconcuac.

Con ello quisiera explicar cómo, territorialmente, son espacios simbólicos diferentes, aunque sus habitantes terminan sintiéndose tanto miembros de San Miguel como de San Pedro, Xala, San Diego y de la Colonia, respectivamente.

Cada “barrio” dentro del pueblo de San Miguel tiene su propia capilla que, además, mantiene el cuidado de un santo patrono. En el caso de la colonia Emiliano Zapata es la Santísima Trinidad; en el caso de San Pedro, ellos conmemoran el día de San Pedro y San Pablo.

Estas fiestas pudieran parecer menores en relación con la de San Miguel, santo patrono de la cabecera del pueblo y del barrio de San Miguel. Pero no es así. La fiesta de la Santísima Trinidad es realizada con fuerza emotiva y gasto monetario muy alto.

La colonia Emiliano Zapata, así mismo, se siente parte de San Miguel, pero independiente y subsumida por él; por ello muestran deferencia llevando a sus “Sembradoras” a San Miguelito en su fiesta.

A continuación, podemos ver las celebraciones de los distintos barrios de San Miguel, así como también del centro o barrio llamado San Miguel.

FECHA	FESTIVIDAD
2-5 Febrero	Santo Jubileo
Marzo-Abril	Viernes de Dolores
Marzo- Abril	Semana Santa
3 de Mayo	Santa Cruz

8 de Mayo	San Miguel Aparicio (fiesta chica)
29 de junio	San Pedro y San Pablo (fiesta de San Pedro)
Junio	Corpus Christi y Sagrado Corazón de Jesús
Junio	Santísima Trinidad (fiesta de la colonia Emiliano Zapata)
29 de septiembre	San Miguel Arcángel (Fiesta Grande)
30 de octubre- 3 de noviembre	Todos Santos y Fieles Difuntos
22 de noviembre	Santa Cecilia

Tabla 9: Festividades Religiosas Católicas de San Miguel Chiconcuac

En San Miguel existe el denominado *sistema de cargos*, integrado por habitantes de cierto prestigio comunitario y que además son renombrados comerciantes. Ellos son quienes se encargan de organizar el ciclo festivo bajo la coordinación del párroco. Actualmente este grupo de personas son doce. Uno de ellos es nombrado mayordomo y otro castillero. Durante una época, el castillero era el encargado de realizar las fiestas del año siguiente, eso le daba la oportunidad de aprender un poco sobre la organización tan compleja que implica celebrar el ciclo festivo del pueblo. Además de estas once personas, se nombra a otras más llamadas “cobradores”, y tienen la obligación de pasar por las casas a recolectar el dinero para la fiesta. El pago solicitado es alto, pues las fiestas cada vez son más costosas. Todo miembro del pueblo de San Miguel tiene como deber pagar su cuota, así aseguran un conjunto de derechos dentro de su comunidad.⁵

En primer lugar, todo aquel que paga una cuota tiene el derecho de disfrutar de las festividades, así como de disfrutar de las viandas en la casa del mayordomo. Ello da reconocimiento de participación pública y se refuerzan las relaciones comunitarias.

El derecho más significativo que se gana es el de pertenencia a la comunidad católica y a ciertos servicios asociados a ella, pues al pagar las cuotas de la mayordomía, se asegura que pueda uno solicitar cualquier servicio al templo ca-

⁵ Este pago es independiente de aquel que se recolecta para la fiesta municipal que celebra a San Miguel Arcángel, para lo cual existen otros dos grupos organizados y en donde se pide la colaboración no sólo de aquellos que habitan en Chiconcuac sino también de los comerciantes que tienen su puesto en el mercado municipal.

tólico; es decir, tiene derecho a pedir una misa si un familiar muere, se bautiza o se casa. En segundo lugar y no menos importante es el hecho de que puede solicitar ser enterrado en el cementerio del pueblo si ha colaborado. No existía conflicto alguno cuando todos profesaban la misma religión. El problema se vuelve crítico para los que no han sido católicos desde hace muchos años. Ello ha implicado el pago de las mayordomías aunque no asistan a ellas. En otros casos, la gente ha abandonado la localidad para irse a vivir a otros pueblos y no realiza ningún pago. Si alguno de los católicos no ha pagado sus cuotas, queda mal no sólo con el Santo, sino con la comunidad entera de sanmiguelenses, por lo que se considera siempre el pago como un deber que está más allá de cualquier consideración. Aún así, me ha tocado presenciar serias discusiones entre los que pagan y los que no y cuyos adeudos se han ido acumulando. La opción que toman los deudores es irse a realizar sus ceremonias religiosas a otros templos, lo que causa un enojo mayor entre los que sí pagan.

Es importante mencionar que, quien no paga las cuotas, es considerado por la feligresía como falto de devoción y se le percibe como no agradecida con el Santo por todo lo que éste ha hecho por él. Probablemente, aseguran, la divinidad tome alguna represalia verdaderamente seria. Ello agregaría a la obligación un elemento coercitivo basado en el temor entre los que aún son católicos.

Debe añadirse que las cuotas son pagadas por “casa”, es decir, por cada una de las casas encabezadas por un padre de familia, quien es apuntado en una libreta a lo largo de los años. Las cuotas tampoco tienen que cubrirse todas de una vez; por ejemplo, si un año el dinero no abunda, al siguiente la familia se pone al corriente. Lo importante es que se pague para poder acceder a los derechos de todo feligrés y habitante de Chiconcuac. De cierta manera, el sistema de cargos operaba como un engranaje que ponía en constante refrendo la pertenencia a una comunidad de individuos mediante un conjunto de acciones derivadas de creencias que se compartían colectivamente. Como veremos, los cambios acontecidos han hecho del municipio algo mucho más complejo y difícilmente puede decirse que éste sigue siendo así. Arriaga Barrera (2011), Zamora Nava (2005) y Rodríguez Hernández (2008) han hecho trabajos sobre estas mayordomías, en donde se describe con mayor profundidad este tipo de organización religiosa en Chiconcuac.

San Miguel es una comunidad en la que confluyen más ingresos que en los otros pueblos, en gran medida porque los comercios se encuentran ubicados allí. Las cuotas también se cobran a los comerciantes dentro del mercado. Los cobradores pasan a recolectar fondos entre los comerciantes, como si estos fueran “casas” y se espera que su cooperación sea generosa. Es por ello que el mayordomo

puede hacer uso de los recursos, no sólo de los habitantes del pueblo, sino también de los comerciantes que tienen sus negocios en el centro, lo que hace que las fiestas cada vez sean de mayores proporciones. En años recientes, han aparecido grupos integrados por jóvenes que se encargan de traer a bandas musicales y cantantes famosos en los medios masivos de comunicación para que animen en el zócalo del pueblo el día de la fiesta mayor. Esto implica una inversión monetaria que sobrepasa la capacidad económica del pueblo y hace que la presión sobre los comerciantes sea mayor, pues aunque no pertenezcan al pueblo de San Miguel, tienen que donar dinero, además de hacerlo para su propio pueblo.⁶

La coerción es social y religiosa cuando se es católico. Funciona a niveles muy profundos porque la actividad comercial en Chiconcuac adquiere matices de sacralidad entre los católicos, ya que el dueño simbólico del pueblo es el patrono San Miguel Arcángel. Para los chiconcuacuenses, es él quien se expresa a través de la acción colectiva e impone ciertos procesos institucionales acerca de la pertenencia o no a la localidad mediante la articulación de lo religioso con lo civil. Todo aquel que sea comerciante y pertenezca a la comunidad católica, sabe que debe apoyar la fiesta porque es en honor de San Miguel Arcángel y éste es un santo que ha salvado a todo el municipio en los momentos difíciles. Quien no es católico sólo sabe que debe apoyar sino quiere ser boicoteado o, al menos, abandonado cuando requiera apoyo o cooperación de sus compañeros comerciantes. Además, se cuentan muchas historias sobre la gente que no ha cumplido con su deber. Es Dios quien provee todo el bienestar que la gente tiene y San Miguelito es su enviado especial.

La gente lo dice y lo refrenda todo el tiempo, mostrando entre sus imágenes principales en el puesto de venta a San Miguel y las fotografías tomadas a la imagen del santo obsequiadas por el mayordomo en turno. La emblemización

6 Fueron agrias quejas las que recibí de comerciantes de Chiautla, Santa María, San Pablito e incluso de San Miguel, quienes consideraban que las cuotas cobradas por estos grupos eran una sangría injusta, pues ellos no siempre estaban de acuerdo en los cantantes que se traían ni tampoco estaban presentes en la celebración. Sentían que su responsabilidad era principalmente con la imagen ubicada dentro del mercado y la celebración al interior de éste, pero no con el resto de las actividades. “Se lucen con dinero ajeno”, decían quejándose algunos. Por otra parte, los habitantes de Santa María y San Pablito, aunque consideran suya la fiesta de San Miguel, pues es el santo patrono de todo el municipio, mencionan que el que este municipio tenga mayores ingresos para la fiesta genera que los otros pueblos tengan que gastar también una mayor cantidad de recursos en la propia para que no desmerezca ante los lujos de la fiesta de los sanmiguelenses. Esto hace que haya un mayor desgaste laboral y económico para poder invertir más en la fiesta, generando, en el caso de Santa María, un abandono del sistema de cargos, como veremos más adelante.

mediante el sistema de cargos acerca de la pertenencia a una red social comercial ha sido abordada también en varios trabajos. Aquí me interesa subrayar que, como veremos más adelante, la visión sobre las mayordomías y su función social y cultural se ha transformado. Lo podemos ver entre las diferentes generaciones de católicos que asisten a ellas. También veremos que la manera de interpretar la mayordomía, por parte de los que en el pasado estuvieron más ligados a las ocupaciones agrícolas, difiere de aquellos que provienen de familias de comerciantes.

Para los católicos con mayor edad, San Miguelito es un símbolo que está cubriendo con sus alas todo el espacio comunitario e individual del pueblo y, aún más allá de sus límites, a todo el municipio. Para algunos de ellos, el ejercicio de su oficio es también un proceso sagrado y el suelo en donde se lleva a cabo está sacralizado, en cuanto que el dueño es el Santo y no la gente. Es así como se transfiere, a través de la imagen de San Miguel en el centro del mercado, sacralidad a una actividad comercial, al mismo tiempo que se implanta un recordatorio sobre la propiedad del territorio.

Que el Santo está representado por un conjunto de personas del pueblo de San Miguel es sólo una constatación de que el trabajo y los frutos de él son parte de un proceso en donde no todo es racional. Por ello, los comerciantes no sólo tienen que dar dinero, sino que deben de bendecir el espacio del mercado pagando una misa especial dedicada a él en ese mismo lugar y organizando una comida en la que todos los comerciantes participen.

A pesar de ello, estas formas de sacralización no eliminan las formas de producción capitalista, sino que las refuerzan. Durante mis años en Chiconcuac he presenciado varias celebraciones. Estas generan formas de trabajo y apropiación del espacio no sacralizadas en donde las mayordomías parecen servir como un conjunto cada vez más de alianzas sociales y de reforzamiento de redes comerciales y cada vez menos como un ritual de recordatorio de los orígenes y la unidad con lo divino. Por otro lado, la actividad agrícola que estuvo relacionada con esta celebración ha pasado a constituir una actividad secundaria o accesorio. Sólo aquéllas familias que lo desean la realizan. Más adelante se mostrará una encuesta realizada al respecto.

Podemos ver cómo un marcador religioso va impregnando el espacio de San Miguel, al cual tiene que venerársele como una forma de intermediación para ser aceptado en la comunidad, ya sea como miembro de ella o como comerciante que ocupa el espacio para trabajar. La imagen de San Miguel permite que los miembros del pueblo -así como los de los otros pueblos que trabajan en el centro- adquieran un vínculo más profundo con las personas y el espacio que están ocupando. Por otra parte, si esto implica la asunción de una subsunción ideológica

de parte de los pueblos de Santa María y San Pablito a San Miguel, es otro punto que se discutirá posteriormente. El arcángel es el mediador entre los de afuera y los de adentro y es a través de la relación de reciprocidad que se establece con él que se permite a los fuereños acceder a este espacio y a la convivencia con los locales en el plano comercial. Así, los habitantes de San Miguel, al poseer el centro espacial de comercio, establecen las reglas de convivencia y uso del espacio, y estas se sacralizan al usar como intermediario al santo.

San Miguel y San Pedro son, para sus miembros, el equivalente de la palabra Chiconcuac. Para muchos niños sanmiguelenses con los que tuve contacto, estos barrios son percibidos como Chiconcuac y el resto como los “otros pueblos”. De esta forma se viene demostrando que San Miguel es, con mucho, el que dominó las relaciones políticas y económicas del municipio. Lo podemos ver en la cantidad comparativa de presidentes municipales provenientes de este pueblo.

En términos socio-históricos la conformación política del municipio implicó una integración jerárquica que llevó a reconocer tanto parroquial como políticamente a San Miguel como el espacio a la cabeza, protegido por San Miguel Arcángel. Un elemento de identificación se construye también mediante la devoción al santo y además este santo es al que se le debe que Chiconcuac, como municipio, siga existiendo.

Se cuenta una historia: Durante la Revolución Mexicana, Chiconcuac iba a ser invadido por los soldados; la guerra arrasaría a toda la población. Los soldados venían a destruir el poblado de Chiconcuac porque se decía que en él había zapatistas. La gente estaba resignada a que la destrucción del pueblo ocurriera debido a que no poseían ningún tipo de armas para defenderse. Por ello sólo suplicaron a Dios que les ayudara. Justo cuando ya venían llegando los soldados al poblado, apareció un hombre empuñando una gran espada, acompañado de todo un ejército bien armado.

El ejército invasor, al ver el tamaño del contingente, decidió no entrar y el pueblo se salvó. Todas las personas de Chiconcuac conocen esta historia y comentan que ese fue el milagro más grande que San Miguel Arcángel hizo por su comunidad; por ello, se dice que a él se le debe que Chiconcuac exista.

Esta historia nos muestra el peso y la importancia que se confiere a San Miguel Arcángel como responsable de que la comunidad siga viva y su gente tenga un trabajo y todo aquello que precisa.

Consideraremos más adelante la relevancia de realizar este festejo con artistas de los medios masivos de comunicación como divertimento, no sólo para los miembros del municipio de Chiconcuac y comerciantes de su mercado, sino también para todos los trabajadores que se emplean dentro de sus fábricas y ofrecen

otros servicios a la localidad y a quienes también se quiere satisfacer o divertir en estos días e integrarlos a las lógicas culturales del municipio.



Foto 12: San Miguel Arcángel en el telar.

En esta imagen los mayordomos quisieron representar a San Miguel como tejedor, patrón de los tejedores de Chiconcuac. Al fondo, los gabanos con las formas tradicionales.

3.1.1.2 Santa María: los que eran dibujantes y artesanos

El siguiente pueblo del que hablaremos es Santa María. Posee el prestigio de ser artesano y comerciante, igual que San Miguel. Mucho se habla de la capacidad de sus habitantes para dibujar, pues de aquí salió al menos, un ayudante de Diego Rivera y un amigo de Pablo O'Higgins. El conocimiento milenario que los habitantes poseían sobre la forma de extraer tinturas naturales -especialmente el azul añil- hicieron que pintores del movimiento muralista se interesaran en conocer la sabiduría y las técnicas de estos artistas y los invitaran a participar en la creación de algunos de sus murales. Algunos miembros de este pueblo consideran que su vena artística y el hecho de que su principal actividad fuera el campo -actividad a la que consideraban sagrada-, permitieron que cuando el proceso de industrialización y comercio llegó a su pueblo, existiera una creciente preferencia hacia la educación escolarizada como una forma de movilidad social, además del comercio.

El aprecio hacia la necesidad de estudiar hizo que muchos de los miembros de este pueblo fueran estudiantes tesoneros y avocados a su profesión, dejando de lado la actividad comercial; lo cual ha devenido en una estigmatización hacia los profesionistas sobre “el valor de la educación”, ya que estudiar no necesariamente conduce a una posición socioeconómica alta. Ante tal circunstancia, los habitantes de este pueblo se sienten obligados a ser económicamente exitosos en su profesión, pues de no serlo, sus familias los presionan a dedicarse al comercio.

Tabla 10: Educación y Cultura. Chiconcuac de Juárez
Fuente: INEGI

Población de 6 y más años, 2010	19,674
Población de 5 y más años con primaria, 2010	6,337
Población de 18 años y más con nivel profesional, 2010	1,991
Población de 18 años y más con posgrado, 2010	87
Alumnos egresados en preescolar, 2009	575
Alumnos egresados en primaria, 2009	336
Alumnos egresados en secundaria, 2009	290
Alumnos egresados en profesional técnico, 2009	0
Alumnos egresados en bachillerato, 2009	199
Total de escuelas en educación básica y media superior, 2009	23
Escuelas en preescolar, 2009	9
Escuelas en primaria, 2009	7
Escuelas en secundaria, 2009	4
Escuelas en profesional técnico, 2009	0
Escuelas en bachillerato, 2009	3
Personal docente en preescolar, 2009	39
Personal docente en primaria, 2009	74
Personal docente en secundaria, 2009	49
Personal docente en profesional técnico, 2009	0
Personal docente en bachillerato, 2009	53
Alumnos egresados en primaria indígena, 2009	0

Escuelas en primaria indígena, 2009	0
Personal docente en primaria indígena, 2009	0
Escuelas en formación para el trabajo, 2009	0
Personal docente en formación para el trabajo, 2009	0
Personal docente en Centros de Desarrollo Infantil, 2009	0
Personal docente en educación especial, 2009	0
Bibliotecas en educación básica, media y superior de la modalidad escolarizada, 2009	3
Bibliotecas públicas, 2009	1
Grado promedio de escolaridad de la población de 15 y más años, 2010	9.3
Consultas realizadas en bibliotecas públicas, 2009	2,431

En el cuadro podemos observar que, aproximadamente, un 10% de la población tiene estudios profesionales, lo que se considera un índice alto, mientras que, por otro lado, el grado promedio de escolaridad entre la gran mayoría de la población es de secundaria. Esto nos indica dos fenómenos que podemos constatar en el trabajo de campo.

- a) Se considera importante el estudio de una profesión como una forma de desarrollo personal y un crecimiento económico para quienes no tienen interés en el comercio o no tuvieron herencia suficiente para ejercerlo desde jóvenes.
- b) Un grado de escolaridad bajo nos habla de la elección de la actividad comercial como una profesión, como un oficio para el que no se necesita seguir estudiando más allá de los aprendizajes de la educación básica.

En Santa María, quienes hacen esta diferenciación “espiritual” al decidir estudiar una profesión como una oposición hacia el materialismo, se sienten orgullosos de que han podido evitar la instalación de comercios y la invasión del mercado de ropa en calles de su territorio. Constantemente ha existido un conjunto de presiones hacia la apertura de sus calles al comercio de ropa, pero ellos continuamente se han negado. Algunos integrantes que conocí consideraban esta posición

como anacrónica, pues ello haría perder poder al pueblo en relación con lo que otros podrían ganar, especialmente en términos económicos y políticos. San Pablo ha ganado terreno y Santa María ha ido perdiendo voz en el ámbito municipal. Poseer un territorio en donde el comercio juega un papel determinante en cuestión espacial puede hacer que se tenga una mayor voz política. El hecho de que los comerciantes ocupen sus calles les permite adjudicarse mayor cantidad de gente a movilizar que disponer únicamente de los habitantes del pueblo. Sin embargo, como se verá más adelante, San Pablito ha permitido y ha fomentado la apertura del mercado hacia su territorio como una forma de emplear a sus habitantes y de recibir a otros emigrantes que, proviniendo de Netzahualcóyotl y otros centros de poder del Estado de México, ejercen presión política sobre el municipio.⁷

Los habitantes de Santa María se sienten un pueblo que posee la misma capacidad que los de San Miguel para gobernar y saber llevar el giro de la administración pública, gracias a su capacidad académica. Sin embargo, no han tenido el control del poder político, sólo han gobernado durante algunos períodos presidenciales.

El templo de Santa María está dedicado a La Virgen de la Natividad; fue adorada como la santa patrona y sigue siendo considerada así. Posteriormente, se agregó la imagen de la Virgen de Guadalupe como la compañera de la Virgen de la Natividad, desplazándola hasta convertirse en la virgen mayormente festejada. De esta manera la fiesta del 8 de septiembre pasó de ser fiesta grande a fiesta chica y la del 12 de diciembre se convirtió en la fiesta grande. Las razones dadas son principalmente las siguientes: se dice que cuando se construyó el nuevo templo —pues el viejo se estaba cayendo (eso aconteció a finales de los años cuarenta)—, apareció una imagen de la Virgen de Guadalupe muy antigua, lo que hizo suponer a los presentes que seguramente en un tiempo pasado ella era la santa patrona, por eso la volvieron a poner en su lugar.

Podemos tener como hipótesis que la causa del cambio de importancia de los festejos se debió al crecimiento de las actividades económicas del pueblo. Es decir, 8 de septiembre era una fecha importante en relación con la vida en el campo, mientras que diciembre pasa a ser un mes muy significativo para las ventas en

7 Arriaga Barrera menciona que los habitantes de Santa María y San Miguel se quejan de que los habitantes de San Pablito han vendido puestos a los fuereños (Arriaga 2011:70); este es un discurso que se repite entre algunos comerciantes y entraña la molestia de que sin haber sido comerciantes ni tejedores desde el inicio, los habitantes de San Pablito ahora sean quizás el segundo grupo de poder comercial en Chiconcuac. La venta de puestos a los fuereños, como veremos más adelante, ha sido una acción no sólo de los habitantes de San Pablito.

el comercio. Así, el 8 de septiembre, aunque aún sigue considerándose una fecha importante para la comunidad católica de Santa María, es el 12 de diciembre en donde se encaminan los esfuerzos para realizar la fiesta mayor.



Foto 13: El templo de Santa María para festejar a la Virgen de Guadalupe.

La belleza de los adornos que se elaboran para las fiestas de los santos de los tres pueblos, nos habla de las implicaciones no sólo religiosas, sino estéticas de los rituales realizados. Las personas del pueblo llegan desde muchas horas antes de las celebraciones religiosas a admirar los adornos.

En Santa María se encontraban las oficinas municipales del Desarrollo Integral de la Familia (DIF). Ello puede deberse a que el espacio municipal en San Miguel era reducido para albergar a todas las oficinas, pero también como una concesión de poder a un pueblo fuerte. Los tres pueblos: San Miguel, Santa María y San Pablito tienen diferentes rangos de influencia sobre las decisiones políticas y económicas del municipio lo que se debe principalmente al papel que los miembros de los distintos pueblos han jugado en el control del poder político local.

Si bien es cierto que este poder político es importante, lo era más por el prestigio que implicaba, pues en épocas anteriores servir como presidente municipal no merecía ninguna compensación.

Tampoco había partidas económicas de fundamental trascendencia para Chiconcuac, por lo que la lucha por controlar el municipio se volvió álgida a partir



Foto 14: Imagen de la Virgen de Guadalupe en Santa María, Chiconcuac.



Foto 15: Imagen de la Virgen de Guadalupe que sale en las procesiones en Santa María Chiconcuac.



Foto 16: Imagen de la Virgen de la Natividad, patrona —junto a la Virgen de Guadalupe— de Santa María Chiconcuac

de los años 80, con la Ley de Coordinación Fiscal de 1980⁸ ya que se elevaron los presupuestos gubernamentales para el llamado desarrollo municipal. Este hecho hizo que la lucha política partidista se acrecentara y los pueblos empezaran a pelear por la presidencia municipal. Además, fue en esta época en donde el apogeo comercial implicó el avance del comercio hasta ocupar espacios de la vía pública que ahora son comercializados. De allí que el control del poder político cada vez implica la posibilidad de enriquecimiento a partir de las lógicas de expansión del mercado local.

El pueblo de Santa María, fue un pueblo cuya gente se dedicaba principalmente a la agricultura. Anteriormente, los hombres trabajaban en la hacienda La Grande, hacienda forrajera en época del porfiriato. Los hombres también tenían sus telares y tejían gabanes y cobijas que en tiempos de algún descanso llevaban a vender a los alrededores. Otros sólo los fabricaban y los llevaban a vender a quienes salían al viaje.

En Santa María el oficio de campesino entreverado con el del artesano hizo que, posteriormente, el comercio fuera una salida eventual para satisfacer necesidades en una sociedad cada vez más monetarizada debido al proceso de expansión de la Ciudad de México.

Importante fue que muchos de los artesanos de Santa María fueron poco a poco incursionando en diferentes áreas del comercio, jugando un papel fundamental en el desarrollo del mercado. Santa María es un pueblo organizado, pero no ha logrado monopolizar el poder político. Su comparación constante con San Miguel, le llevaron a generar dinámicas de competencia que lo han conducido a gastar más y a invertir más tiempo y más fuerza de trabajo para igualar en las fiestas de los santos de los sanmiguelenses. La lucha por el prestigio salido de las fiestas patronales indica las relaciones que han estado presentes desde tiempo atrás, pues Santa María siempre ha tenido la esperanza —como pueblo— de alcanzar a San Miguel, en lo que se refiere al poder político y económico. Sin embargo, en San Miguel se refieren a los de Santa María como los caleros.⁹

8 Con esta ley, se sentaron las bases de un esquema de coordinación más amplio y se comenzó a resolver el problema del reparto desigual de las participaciones, modificándose sustancialmente la forma de repartirlas pues se consideró que cierta cantidad de ellas deberían distribuirse no sólo en función de donde se generara la recaudación (Barceinas y Luna, s/f, https://ferrusca.files.wordpress.com/.../analisis_sintetico_ramo33.pdf)

9 Los habitantes de Santa María nunca vendieron cal, sino que fueron calificados así, despectivamente, porque era una manera de considerarlos pobres y de poca educación, ya que al municipio llegaban los caleros provenientes de otras regiones en condiciones muy precarias. Así, los sanmiguelenses se servían de esta imagen para sobajar a los de Santa María, y aún hoy he escuchado esta expresión.

“*¡Cuándo con Santa!*” Es una frase escuchada frecuentemente. Significa, cómo Santa María no va a poder hacer lo mismo que los otros pueblos y hasta mejor, cuándo se van a poder comparar los otros con Santa María. Esta contiene en sí el significado de las relaciones de poder que se han establecido entre los diferentes pueblos y cómo los habitantes de Santa María se esfuerzan por llegar a mejorar en todo a sus vecinos.

A pesar de ello, la gente de Santa María se considera pacífica, poco presumida y trabajadora; aunque tienen dinero, sienten que no lo ostentan de la misma manera que los de San Miguel.

La organización cívica-religiosa de los tres pueblos se ha ido transformando. Antes los delegados ejidales eran elegidos después de que realizaban un cargo religioso. Estos delegados eran la autoridad de los pueblos, pero con el tiempo y el cambio de actividad económica, los delegados perdieron autoridad.

En la organización de las mayordomías también han ocurrido cambios, pero no tan radicales. Era costumbre hasta hace poco que se nombraran dos mayordomos para el ocho de septiembre y dos para el doce de diciembre. Estos mayordomos tienen la obligación de organizar la festividad en su totalidad y la tarea de pasar a cobrar la cooperación casa por casa.

En Santa María las personas acostumbran ir pagando conforme sus posibilidades, por lo que los mayordomos tienen la obligación de pasar las veces que sea necesario hasta completar la cooperación. Antes se acostumbraba pagar el día de la fiesta, si se quería. El mayordomo debía tener la capacidad económica de hacer la festividad con su dinero y recuperarlo hasta la fecha de la celebración.

Esto ha ido cambiando, por lo que el mayordomo pasa a cobrar varias veces y si aún la familia no ha completado el total, puede pagar el día de la fiesta.

El mayordomo debe ser generoso y, además, hacer arreglos permanentes en la iglesia, de manera que poco a poco el templo vaya mejorando. Esto ocurre en los tres pueblos. El gasto del mayordomo debe, por lo tanto, incluir mejoras al templo además de proporcionar comida y bebida a todos los asistentes del pueblo; lo que no ocurre en San Miguel, en donde únicamente se le da de comer a los músicos y en su casa cada quien hace una comida especial invitando a amigos de fuera. En Santa María el gasto en alimentos es considerable. Por lo general, en el desayuno se sirve pancita, más el café y las tortillas, etc. En la comida se debe ofrecer carne de res o de puerco (barbacoa o carnitas), además de mole rojo o verde, clacloyos, xocotamales y bebidas: refresco, agua y alcohol. En la cena hay pozole y café o ponche.

Esto siempre debe ofrecerse y la gente se tiene que sentir satisfecha por cómo la atendieron, pues se trata de que el mayordomo “atienda bien a todos”. En

Santa María este aspecto es considerado como medular en el sentido de que las formas y las maneras de tratarse unos a otros determinan el sentido que van a tomar las relaciones entre los miembros de la comunidad, no ocurriendo lo mismo en San Miguel.

Un mayordomo debe de ser amable y nunca discutir sobre su posibilidad de tiempo y dinero. Además, nunca debe de quejarse de otros miembros de la comunidad. El servicio de ser mayordomo era considerado como un honor. Su obligación, aún ahora, es que todos los fines de semana esté presente en la iglesia durante las celebraciones.

La primera ocasión en que yo estuve presente en la realización de una de las festividades de Santa María (2004), el mayordomo solicitó aproximadamente 300 pesos por padre de familia, pero aún así, eso no fue suficiente para hacer todo lo que se necesitaba y el mayordomo terminó poniendo de su bolsa; además, debió hacer arreglos a la iglesia en la construcción e instalación eléctrica. Pero las circunstancias han cambiado radicalmente, y hacia 2011 ya nadie quería ocupar el cargo de mayordomo. Era mucho el gasto, decían, y los jefes de familia se rehusaron a seguir festejando la mayordomía. La crisis que estaba ocurriendo sacudió a las mujeres de mayor edad del pueblo, quienes se organizaron para juntar un comité encargado de realizar la fiesta. Estuve presente en la asamblea en donde se discutieron álgidamente las razones de los jefes de familia. Ellos argumentaban que las mayordomías cada vez implicaban más gastos y tiempo que ya no se tenía. Para colmo, muchas veces el jefe de familia pagaba, pero llevaba a toda su parentela y hasta invitados, lo que no estaba dentro del acuerdo. Además, había gente que hacía trampa, pues dentro de una casa —debido a la crisis— vivían hasta dos familias y se seguía queriendo pagar como si fuera una. El sacerdote no colaboraba. En lugar de revisar el libro de pagos de los miembros del pueblo para la mayordomía, aceptaba realizar misas a quien le pagara, pues su sueldo dependía de eso, entonces no había manera de sancionar a las personas que no pagaban. “Ya sabemos quiénes son, pero y eso qué... siguen sin pagar”. Finalmente, acusaban al mayordomo saliente de malos manejos. En todos estos conflictos existe una visión diferente de las funciones y necesidades que cubre una mayordomía. Al parecer también se ha vuelto un aparador de los posibles candidatos políticos, pero no pierde su sentido religioso. La manera de ver el dinero invertido también se ha transformado y los discursos que escuché no dejaron lugar a duda. Las mujeres se organizaron por propia voluntad y devoción, pero muchas de ellas eran personas de la tercera edad que se cansaban con facilidad y a las que les resultaba complicado organizarlo todo. Sin embargo, lograron realizar la fiesta del 12 de diciembre. El mismo conflicto se presentó en el 2012 y las mujeres volvieron a asumir la

responsabilidad. Al parecer, esta mayordomía terminará por constituirse como colectiva, donde un conjunto de personas sea el encargado de toda la logística, con el dinero recaudado, aún con todo y deudores. En 2017, nuevamente se activó la mayordomía masculina colectiva y se contrató con un sueldo a quienes recaudaron y administraron el dinero. Surge también —a partir de esta nueva forma de organización— una dinámica que consiste en un sistema en que las personas que quieran pueden donar aportaciones temporales, como la portada de la fachada o del atrio de la iglesia “por puro gusto”, de acuerdo a lo que falte de realizar en cuanto a adornos y actividades religiosas.

Durante la fiesta principal de la virgen se organiza una serenata, al igual que en San Miguel. Esta ya es pagada por grupos distintos del pueblo que lo desean. Son grupos de jóvenes que se encargan de pedir cooperación para traer algún artista especial que cante en las fechas del día de la virgen. Aquí es donde el asunto de la competencia también tiene un papel importante. Las personas de Santa María quieren que su artista sea del mismo nivel que el de San Miguel, por lo que terminan haciendo un enorme sacrificio, ya que Santa María no tiene todos los establecimientos comerciales que tiene aquel pueblo. En 2017 contrataron, por ejemplo, a los “Bybys”, un grupo musical que ejecuta cumbias.

No por ello, su ciclo festivo es más pequeño. Vemos en el siguiente cuadro, las fiestas realizadas en Santa María. Su organización parroquial es sumamente compleja, pues hay distintos grupos eclesiales que, además, incluyen días del mes dedicados a ciertas divinidades, así como un mes completo para rezar el rosario a la virgen. Es difícil decir que en Santa María la gente tenga un descanso en alguno de los meses, pues siempre están ocupados en organizar una fiesta o el trabajo en el tianguis, sin tiempo para descansar.

De hecho, Santa María es el pueblo que más fiestas religiosas tiene que organizar a lo largo del año. Debo decir que gracias a que fue una familia de Santa María la que me recibió, pude constatar cómo la vida cotidiana de la gente está permeada por un conjunto de festividades religiosas y sociales que aligeran y dan variedad a su vida de comerciantes. Sin embargo, el no tener tiempo para descansar también termina generando enfermedades de las que más tarde hablaré.

Fecha	Festividad
1° de enero	Año Nuevo
1-4 de marzo	Santo Jubileo
Marzo-abril	Viernes de Dolores
Marzo-abril	Semana Santa

3 de mayo	Santa Cruz
31 de mayo	Último día del mes de María
Junio	Corpus Christi y Sagrado Corazón
30 de junio	Último día del mes del Sagrado Corazón
8 de septiembre	La virgen de la Natividad (fiesta chica)
30 octubre- 3 noviembre	Todos Santos y Fieles Difuntos
8 de diciembre	Virgen de la Purísima Concepción
12 de diciembre	Virgen de Guadalupe (fiesta grande)
31 de diciembre	Año Viejo
12 de todos los meses	La Virgen de Guadalupe

Tabla 11: Festividades Religiosas Católicas de Santa María Chiconcuac

En el caso de la Semana Santa, ésta se ha representado en vivo o bien con imágenes. Para conmemorarla se nombran a un conjunto de mayordomos, de quienes depende su organización. Durante las temporadas en las que estuve presente no hubo personas dispuestas a afrontar esta mayordomía por lo que tuvo que dividirse entre varios voluntarios.

Se ha notado, por el contrario, un aumento en la forma de organización del Santo Jubileo, que implica una organización micro-espacial y temporal, pues es a nivel de cuadra o calle y no de todo el pueblo.

El decaimiento de ciertas festividades y el impulso de otras se debe a las lógicas del ciclo socio-económico de Santa María; sin embargo, ahora se observa una diferencia con los procesos anteriores que probablemente estén conduciendo a una desacralización de la vida cotidiana en todo Chiconcuac.

La iglesia de Santa María está tan adornada como la de San Miguel y si bien la Virgen de Guadalupe está en el centro del altar, un lugar igual de importante lo ocupa la Virgen de la Natividad.

Se cuenta que esta virgen de la Natividad se transforma también en zencuate o serpiente divina, pues se sabe que debajo de su escultura actual en el templo está la serpiente. Lo mismo se dice de San Miguelito, por eso en algunas imágenes de San Miguel, podemos verlo aplastando con sus pies a una sierpe.

De la Virgen de la Natividad hay varias historias relacionadas con su aparición transformada en serpiente. Una de ellas: La Virgen se posaba a descansar en un ciprés ubicado en el atrio del templo de Santa María. Otros dicen que hacía lo

mismo en el atrio del templo de San Miguel. Lo cierto es que todos comentan que la serpiente viajaba de un templo a otro por una especie de cueva-túnel ubicado debajo de ambos templos. Los de Santa María asumen que se trata de la Virgen quien se transforma en una serpiente, pero en el caso de San Miguelito, ellos mencionan que la serpiente se encuentra habitando debajo de su templo.

Si consideramos que en Chiconcuac se establece una relación toponímica con Chicomecóatl por algunos de sus miembros, podemos entender que la Virgen de la Natividad pudo haber estado relacionada estrechamente con la deidad prehispánica de Chicomecóatl. Sus características y sus formas de presentarse son similares a las mencionadas por otros autores.

Por otro lado, a San Miguel se le ha relacionado en la denominada tradición mesoamericana con una deidad acuática, por lo que ambos seres complementándose son los que dan origen al maíz como sustento año tras año. La comunicación entre ambos templos nos da cuenta de la conexión pre-existente, en términos de la tradición mesoamericana entre ambas deidades. Un ejemplo de esta relación es la escultura mostrada en el museo del templo mayor (ver figura 4). De allí, podemos plantear la siguiente hipótesis: siendo Santa María un pueblo cuya divinidad estaba dedicada a una deidad relacionada con el maíz y San Miguel un pueblo cuya deidad estaba dedicada a proveer de agua, podemos entender esta diferenciación y al mismo tiempo su complementariedad, también en términos de rituales.

El hecho de que la serpiente haya venido de Coatlinchan y que recorría el camino hacia allá, dejando la marca de un zencuate, nos habla de que este animal simbólico no es sino una forma de entender la construcción mítica de una pertenencia legítima al territorio de Chiconcuac.

Por otro lado, el que San Pablito no entre en esta relación complementaria puede deberse a que este pueblo se integró al acuerdo municipal debido a necesidades económicas más que ideológicas, pues sus relaciones culturales han estado más cercanas a los pueblos de Atenco.

En Chiconcuac se habla de los cuatro San Migueles, lo que nos puede remitir a la idea de catequización franciscana de San Miguel, que probablemente esté basada en relaciones políticas y económicas previas, ya que según la cronista Rosario Venado, todavía se tiene memoria de que los miembros de San Miguel TLAIXPAN vendían flores y frutas en los portales de Chiconcuac. Hay un quinto San Miguel denominado San Miguel del Milagro en Tlaxcala, a donde tanto personas de Chiconcuac como de TEPETITLAN visitan.

En la primera fotografía observamos a la diosa Chicomecóatl con su tocado tradicional y su falda atada con una serpiente. La segunda fotografía es una olla

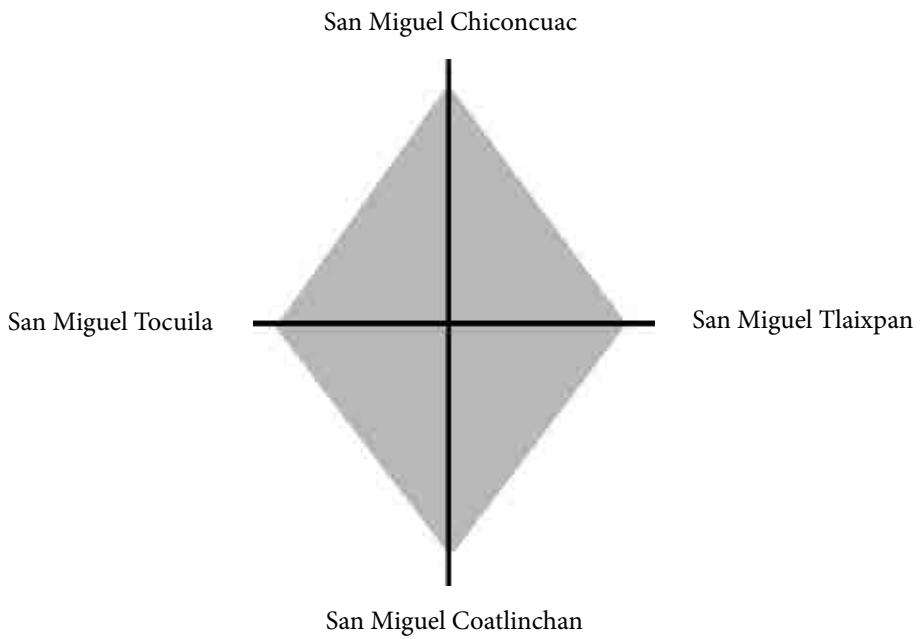


Figura 3: Los cuatro San Migueles



www.scoopweb.com/Metallurgy_in_pre-Columbian_America



Museo del Templo Mayor. INAH. México. 1997

Fotografía 17: Chicomecoatl, diosa de los mantenimientos y del maíz.

efigie, “... con influencia de la cerámica tipo “códice” de Cholula, Puebla, muestra dos dioses íntimamente relacionados con la fertilidad; Chicomecóatl, la diosa de los mantenimientos y el dios de la lluvia Tláloc, uno en cada lado, y éste último pintado también en la tapa. La diosa Chicomecóatl, de la que sobresalen su cara y pies, lleva en la cabeza un tocado de plumas, atado por una placa frontal con la representación fantástica de un ave, y del que penden las características borlas que flanquean su rostro, policromadas en rojo y blanco. Sostiene mazorcas entre las manos. En el lado opuesto se encuentra pintado Tláloc, con sus característicos rasgos. La vasija contenía en su interior más de tres mil cuentas de piedra verde, figurillas y sobre todas ellas una máscara estilo Mezcala. Mide 34 cm. de alto y proviene de la zona de la mixteca poblana” (<http://archaeology.asu.edu/tm/pages/mtm63.htm>). Esto nos puede indicar la relación entre ambas deidades. Otros autores mencionan la relación entre Chalchiutlicue y Chicomecóatl, ya que al parecer en la cultura mexicana del posclásico aquélla tenía características de ésta.

El discurso mítico de la serpiente que viaja entre los dos templos y que Santa María se proclame como el lugar originario o la casa de ella, no hace sino confirmar que el conflicto de poder entre ambos pueblos se origina en épocas remotas.

La serpiente sigue estando presente en el imaginario de la gente de Santa María, quien constantemente cuenta la forma en que se les aparecía a los miembros de la comunidad cuando incumplían una regla de deber hacia ella; sobre todo cuando no se quería ser mayordomo, cuando no se respetaban las festividades o cuando no se le cumplía una promesa que se le hizo.

La virgen se aparecía entonces a la gente en forma de serpiente y anunciaba el castigo por venir. En ocasiones podía ser hasta la muerte, un mal como un incendio de la casa (en caso de ser principalmente tejedores) o la pérdida de la cosecha (cuando la gente era principalmente campesina). Esto nos habla de un sustento diversificado que es protegido por una deidad de los mantenimientos (Chicomecóatl-Virgen de la Natividad).

La Virgen de la Natividad sigue siendo una madre sancionadora para los adultos, así como un referente simbólico que no desaparece; mientras que la Virgen de Guadalupe fue tomando importancia, pero como una madre protectora y benévola. Ambas son respetadas y queridas por toda la comunidad. Sin embargo, al parecer, la Virgen de la Natividad ha sido relegada por los jóvenes, mientras que la de Guadalupe aglutina a toda la población. Ellos no entienden cómo una virgen pueda castigar. Esto también probablemente se deba a que los medios masivos de comunicación promueven a la Guadalupana como un símbolo católico nacional, mientras que la Virgen de la Natividad es un referente local y con un antecedente

bien ligado a la tradición mesoamericana en donde la complejidad de las divinidades no se constriñe a un aspecto moral invariable (la bondad infinita que no contiene contradicciones, por ejemplo, define a la Virgen María), sino que poseen una complejidad en donde la bondad no es necesariamente la que predomina todo el tiempo. Por el contrario, las divinidades mesoamericanas parecen a veces contrapuestas a la concepción cristiana europea, más apegada a la lógica maniqueísta.

La Virgen de la Natividad es dura cuando castiga, dicen los ancianos, es la representación de lo que la sanción social puede hacer, al mismo tiempo que le permite a los miembros de la comunidad ganar prestigio para tener una mejor posición dentro de la misma cuando se colabora en el sistema de cargos. Así, si uno paga sus cuotas e incluso se ofrece cuando nadie más quiere ser mayordomo, “las cosas van a terminar saliendo bien”, y la gente va a respetar más a la familia que asume esa responsabilidad. Pero pertenecer a la comunidad implica que, al pagar tus cuotas para las fiestas, te den un lugar dentro del pueblo, un espacio para la familia a la que se pertenece dentro del paisaje comunitario, y eso implica una posibilidad de convivir con los otros y con los dioses en el sentido de que se adquiere el derecho de ser enterrado en el cementerio de Santa María, así como de ir a la iglesia y solicitar los servicios pertinentes. Aunque esto sigue estando presente, cada día más se va olvidando y desobedeciendo. Ya casi nadie cree en el castigo de la Virgen de la Natividad y pocos mencionan los relatos sobre la serpiente; de allí que paulatinamente estas sanciones sagradas se conviertan más bien en anécdotas que los jóvenes denominan como “leyendas”. Quizás por ello no existe este impulso social, esta iniciativa para ser mayordomo o para no rechazar la oferta.

En Santa María la gente sabía que todo tenía que pasar por un proceso comunitario, cuando a uno lo enterraban, se tenía que recurrir a los amigos y familiares para “rascar” la tierra, pues no existía la figura del sepulturero. Todos eran sepultureros y si uno no había cumplido, desencadenaba ser considerado un mal miembro de la comunidad, lo que tenía graves repercusiones. Actualmente esto se está transformando.

3.1.1.3 San Pablito Calmimilolco: Los músicos

El caso de San Pablito es diferente. Sus habitantes se dedicaron fundamentalmente a la agricultura y el oficio de tejedor no fue ejercido por la mayoría de ellos, sino hasta la época de la Segunda Guerra Mundial, cuando empezaron a involucrarse en el tejido. Posteriormente, durante algunos años, fueron contratados para manufacturar canastos con materiales de tule, bejuco y mimbre, que envolvían botellas de vino. De esta manera, San Pablito tuvo un desarrollo diferente al resto de los pueblos, pues

debido a su especialización y la no tradición del viaje comercial, hicieron que la búsqueda de trabajo en la Ciudad de México fuera una alternativa frecuente entre sus miembros. A la ciudad llegaron a realizar muchas actividades, de aquí que la diversificación laboral en San Pablito sea mayor. Debido a su cercanía geográfica con el municipio de Atenco, sus relaciones laborales, rituales y de parentesco se estrechan hacia ese espacio geográfico. Por todas estas razones, San Pablito es un pueblo que recientemente, salvo sus excepciones, se ha dedicado al comercio.

En el pueblo de San Pablito (así se le llama porque la imagen del santo de la iglesia tiene un tamaño de 50 centímetros, por lo que San Pablo se oye despectivo y hasta sarcástico, mientras que San Pablito es “dulce y amigable”) existe una Iglesia en el centro. Esta iglesia tiene una amplia extensión y es el corazón simbólico del pueblo. Alrededor de ella podemos encontrar los negocios que dan vida comercial a la comunidad: Una farmacia, un conjunto de tiendas en donde hay artículos generales de despensa y también una carnicería.

Es importante mencionar que la iglesia posee la imagen venerada de San Pablo y, en su interior, el laminado de oro y los colores demuestran la gran devoción de su gente, que realiza un gasto muy importante en todo lo que se refiere a las actividades religiosas de la comunidad.

Los habitantes de San Pablito constituyen el número de población más elevada a nivel municipal. La mayoría de sus calles pavimentadas muestra una cultura urbanizada, de los suburbios de la Ciudad de México. Pareciera como si sus calles tuvieran un dejo de aquellas que se ven en la población de Nezahualcóyotl, pero con un matiz pueblerino y limpio. En este pueblo los grafitis forman parte del paisaje y dejan ver que los jóvenes de San Pablo viven experiencias urbanas cada vez más frecuentemente. Esto vale también para el resto de los otros pueblos, pero el tipo de contacto urbano es diferente.

San Pablito es un pueblo organizado. Se revela desde la forma en que se despliegan sus fiestas y sus comportamientos organizados en la política. Su enfoque hacia lo religioso de manera colectiva ha tenido un peso importante, probablemente en el giro en el que los de San Pablito han logrado descollar: El musical, pues es también un pueblo de músicos. Los abogados son otro grupo de profesionales que han destacado entre sus habitantes. La diversidad de los roles laborales es alta. Viven allí desde albañiles, músicos de conservatorio, abogados, comerciantes, etcétera. Debido a que ha crecido mucho, San Pablito ha logrado establecerse como una fuerza electoral que, a diferencia de otros pueblos, puede decidir el giro de una elección municipal. Esto ha generado que los otros dos pueblos empiecen a modificar sus estrategias políticas, pero aún no he podido ver cuál será el reacomodo que surgirá a partir de estos cambios.

San Pablito ha crecido también en términos industriales y ha dejado de ser una comunidad campesina, aunque algunos de sus miembros siguen sembrando, pero lo hacen sólo por amor a la tierra y no por una necesidad o porque vivan de ello. El uso del suelo de la comunidad se ha transformado y se ha convertido en el segundo pueblo en donde el suelo es para el comercio —después de San Miguel— dejando atrás a Santa María. Son notorias las casas de los comerciantes prósperos. Pero además, las alianzas matrimoniales entre la gente de San Pablito y la de Santa María han tenido como efecto un intercambio de los conocimientos comerciales, un espacio de venta y trabajo constante. Es el caso de una joven de Santa María que se casó con uno de San Pablito y pudieron abrir un negocio en este último lugar, pues los puestos del tianguis y del centro del pueblo de San Miguel están saturados. El muchacho pudo conseguir un lugar en San Pablito mientras que ella comenzó a manufacturar blusas, oficio que aprendió de su familia de Santa María.

Es importante apuntar que hay ciertas afinidades entre unos pueblos, mientras que entre otros impera una distancia social, que no significa enemistad, pero que tampoco implica una gran empatía. Se dice que entre Santa María y San Pablito se llevan mejor que entre Santa María y San Miguel, y San Pablito y San Miguel. Tanto San Pablito como Santa María consideran que San Miguel es altanero, por lo que no se acercan a él de la misma manera que lo hacen entre ellos. Esto se manifiesta también en las maneras de las que hablan de fiestas, pues los de San Pablito mencionan que visitan a los de Santa María y éstos a su vez corresponden a esa atención.

Un mayordomo, esposo de una comerciante del tianguis, proveniente de la comunidad de San Pablito, comenta que en su pueblo se hacen seis fiestas anuales. La más importante es la del 25 de diciembre, pues es la del nacimiento del niño dios.

Fecha	Festividad
25 de diciembre	Nacimiento de Jesucristo (Fiesta Grande)
29 de junio	San Pedro y San Pablo (Fiesta Chica)
Septiembre-octubre	Santo Jubileo
Marzo-Abril	Viernes de Dolores
Marzo-Abril	Semana Santa
Junio	Pentecostés
30 de octubre-3 de noviembre	Todos Santos y Fieles Difuntos
22 de noviembre	Santa Cecilia
6 de agosto	San Salvador
15 de agosto	La Asunción de la Virgen
2 de febrero	Día de la Candelaria
Junio	Corpus Christi y Sagrado Corazón

Tabla 12: Festividades Religiosas Católicas de Santa Pablito Chiconcuac

Cada celebración tiene su mayordomo por manzanas y por cada fiesta se ponen a dos titulares y a un suplente. La gente vota para ver quién queda. En total son cinco manzanas. A cada manzana rotativamente le toca un año organizar las fiestas, es decir, que le toca dar más dinero y apoyar con mayor esfuerzo.

Así tenemos lo siguiente:

Por manzana se elige al mayordomo y suplente, en total serían seis personas, lo que no sé por qué, puesto que si son cinco manzanas deberían ser cinco. Pero el caso es que esos seis tienen sus suplentes, por eso son 12.¹⁰ Aquí yo supongo que en el caso de la manzana que encabeza la fiesta, se nombran a dos mayordomos en lugar de uno.

- El primer mayordomo se encarga de la celebración del 29 de junio
- El segundo mayordomo realiza la Semana Santa
- El tercer mayordomo se encarga del Pentecostés
- Primer Fiscal es el más importante y el encargado de la fiesta del 25 de diciembre. Él tiene que salir en todas las misas dominicales del año con la cruz en alto.

¹⁰ Tal vez sea por los 12 apóstoles.

- El segundo fiscal se encarga de la fiesta del 6 de agosto y su responsabilidad es la de encender los ciriales durante todo el año.
- El tercer fiscal se encarga del Santo Jubileo. Este fiscal se responsabiliza de cobrar cada ocho días durante todo el año a las manzanas.

La manzana encargada de encabezar las fiestas es la que tiene que dar mayor cooperación, generalmente las otras aportan el 50% de lo que ofrece la manzana encabezadora.

Los mayordomos entran en funciones el 1º de julio, es decir, se hace cambio de mayordomía a través de una misa.

En esta ocasión, el señor con el que platicué fue segundo mayordomo, el de la Semana Santa; cobró 480 pesos (por casa) a la manzana encabezadora y 325 pesos (por casa) a las otras manzanas. Esta cooperación es sólo para esa fiesta. Comenta que cada Viernes Santo se hacía antes una posa¹¹ por manzana, por lo que eran cinco semanas, cinco manzanas y cinco posas. Ahora en una sola manzana se hacen las posas.

También se hacen las 14 estaciones de la Semana Santa en una sola posa, que inicia el Domingo de Ramos y termina el Domingo de Resurrección.

El Domingo de Ramos se hace una procesión con palmas y tres misas.

Después viene el encarcelamiento de Jesús, ritual que se realiza en la Iglesia.

Jueves y viernes se hace procesión con imágenes y los mayordomos van enfrente con los ciriales. El sábado se prende el cirio pascual en una misa.

El domingo, después de la misa de San Pablito, se hace la procesión a San Miguel para celebrar juntos. Al término de la procesión, el mayordomo tiene que darles de comer a todos los integrantes de ella. En esta ocasión, el costo que pagó el mayordomo por toda la comida fue de 82,400 pesos; el costo de la música de “Chirimilla” fue de 2,700 pesos y el del coro fue de 2,500. En total, fueron 86,950 pesos, lo que es mucho, si consideramos que no es una fiesta de importancia. La Semana Santa se organiza de manera ordenada y en vivo, puesto que la gente de San Pablito disfruta que sus fiestas sean espléndidas. La organización de la comunidad es evidente hasta en la forma en que han hecho el cementerio actual. El viejo cementerio ya no era funcional debido al crecimiento de la población; hay un nuevo cementerio, pero este ha ido creciendo y la disposición de sus tumbas

11 Son capillas abiertas ubicadas a lo largo de lo que será posteriormente el recorrido del Via Crucis que realizará la imagen de Jesús el Viernes Santo. La capilla posa tiene un origen virreinal y suponemos que existieron en Chiconcuac durante los primeros asentamientos franciscanos en el virreinato temprano.

nos habla de orden. También es cierto que en San Pablito la violencia ya es parte de la vida cotidiana, pero se atribuye a un grupo de personas —calificados por el resto del pueblo como los peligrosos—, es notoria la cantidad de difuntos que se observan ya en el nuevo cementerio.

En Noche de Difuntos, las personas suelen velar a sus muertos en el cementerio para recibirlos con rezos. Todo el pueblo colabora para que haya atole, tamales que se ofrecen a todos los asistentes que acompañen a rezar; se renta un equipo de sonido e incluso se llama a los mejores rezanderos. Cada familia se posa frente a sus tumbas y prende una pequeña fogata para pasar la noche.



Foto 18: Templo católico de San Pablito Chiconcuac



Foto 19: Atrio del templo católico en homenaje al apóstol San Pablo
Aún sin ser mayordomía, los habitantes de San Pablito muestran constantemente su devoción.



Foto 20: Interior del templo de San Pablito.
El altar principal rodea la imagen del apóstol San Pablo de tamaño pequeño, por ello el nombre de San Pablito. En la cúpula del altar de mármol se puede observar otra imagen de San Pablito.



Foto 21: La imagen de San Pablito apóstol.

3.2 Algunos aspectos del cambio cultural en el municipio de Chiconcuac

Este apartado tiene el objetivo de describir cómo han acontecido los cambios en los diferentes aspectos de la vida en Chiconcuac. Se pretende demostrar que la variable del cambio material desencadena el cambio del estilo de pensamiento en esta comunidad, pero que éste también influye en aquél. Es decir que, para Chiconcuac, el cambio material es una consecuencia del cambio del estilo de vida (entre ellas principalmente la forma de trabajar) y, por tanto, de pensamiento. Por ello, este capítulo cierra con el apartado con una propuesta sobre cómo se han dado los cambios de estilo de pensamiento.

3.2.1 Las actividades comunitarias

Cuando los habitantes del municipio se volcaron al comercio, sus actividades comenzaron a variar, sobre todo con respecto al tequio o actividades comunitarias que eran importantes en cuanto al mantenimiento de ciertas obras públicas o, bien, efectuar obras que beneficiaran a todos los pueblos o cada uno de ellos. Las personas más viejas de San Miguel cuentan cómo el cementerio fue realizado en un área de la hacienda vieja con el trabajo conjunto, el cual era exigido semanalmente. Lo mismo ocurrió con la iglesia de Santa María, en donde todas las personas cooperaron no sólo económicamente, sino con mano de obra, para volverla a construir debido a que la vieja iglesia estaba a punto de caerse. Todos los hombres participaron en su construcción. Debe decirse lo mismo de las escuelas públicas más antiguas de los pueblos, en donde el terreno era donado por los mismos habitantes y entre todos los hombres las construían. Incluso la escuela primaria de Santa María tenía murales de Don León Venado, que con la remodelación de la escuela fueron destruidos. Este hombre había pintado para Diego Rivera y era uno de los conocedores de la elaboración de tintes naturales que fueron utilizados en varios murales que el pintor Rivera realizó en el centro de la Ciudad de México y en la denominada “Capilla Sixtina de México”, en Chapingo.

Las personas recuerdan que en aquel entonces tenían tiempo para participar más activamente en la comunidad y, aunque había poco dinero, las pocas obras que había eran llevadas al cabo con el esfuerzo de la comunidad entera, a través del presidente municipal, quien hacía negociaciones agotadoras con el gobernador del Estado de México. El dinero era escaso, pues la fuerza de trabajo alquilada no existía, se empleaba la fuerza de trabajo propia y las materias primas eran las que se encontraban en el medio ambiente (véase el ejemplo de la construcción de la carretera arriba mencionado). Había menos dependencia del mercado externo.

Una vez que el comercio comenzó a ser la actividad dominante de las personas de la localidad, el trabajo comunitario se tornó escaso. Antes igual que hoy pocas personas tienen tiempo o fuerza de trabajo para dar al pueblo, pero tampoco existe un liderazgo que impulse obras en donde la comunidad participe. Los comerciantes tienen poco tiempo para, además, dedicarse a trabajar gratis, comentan. Suponen, y con razón, que los impuestos que pagan deben ser suficientes para que la presidencia municipal realice no sólo obras pequeñas, sino que desarrolle una verdadera infraestructura para el comercio, pavimento y mantenga calles, así como también mejore el drenaje y el servicio de basura en la localidad. Siempre, desde que llegué, he escuchado comentarios de chiconcuauquenses y fuereños, sobre cómo es posible que Chiconcuac teniendo tanto dinero, tenga el aspecto y la infraestructura que tiene, cuando por ejemplo, San Andrés Chiautla, tiene una apariencia mejor, un palacio municipal más adecuado para los asuntos que allí se arreglan y además su aspecto siempre es limpio.

“A la gente de aquí le gusta vivir en la cochinateda”, comentan comerciantes fuereños que venden en Chiconcuac. Consideran que si tienen tanto dinero, deberían querer un poco más a su pueblo y demostrarlo con obras y limpieza. Esto es una muestra de la inexistencia de una organización comunitaria más allá de lo religioso, pues no se ha construido una discusión política local o estatal al respecto. La basura es el gran tema que demuestra lo anteriormente dicho.

La falta de participación comunitaria nos habla de la velocidad con la que viven los chiconcuauquenses en cuanto a sus ritmos de trabajo y el poco tiempo libre que tienen para plantearse la necesidad de una organización comunitaria efectiva, más allá de la organización de las fiestas patronales. Recientemente, ante la inseguridad creciente y una serie de secuestros, se han planteado la posibilidad de reorganizarse en términos de vigilar la entrada y salida de personas extrañas, y de observar las actividades de los vecinos, con la intención de detectar cualquier situación que implique la actividad delictiva.¹² Pero es aquí donde también podemos ver que, aunque en los pueblos existen redes extensas de parentesco y de interacción cara a cara entre ellos, también se han asentado nuevos vecinos que no son conocidos ni se sabe necesariamente cuáles son los motivos de su asentamiento.

Como observadora externa opino que, en gran medida, las personas que integran los pueblos de Chiconcuac han ido cambiando su manera de concebirse como parte de la comunidad. Para ellos, lo comunitario ha cambiado y no es más un referente que anteriormente era indispensable para la vida cotidiana. Ahora

12 Es el caso de la agrupación conocida como Pro-Chiconcuac, integrada por habitantes de los tres pueblos, aunque sus acciones no han generado cambios profundos.

existe esta interacción comunitaria, fundamentalmente constreñida a cierto tipo de actividades. A veces, las redes que los sujetos establecen fuera del pueblo juegan un papel más determinante que las del pueblo y lo que en él ocurre.

Por otra parte, en cuanto a la visión de una construcción comunitaria del pueblo, se puede percibir que una vez que ya se tiene el tan añorado progreso económico y los servicios esenciales, no se precisa tratar de “mejorar al pueblo”, pues éste tiene bonanza económica y hay personas a las que se les paga para que mantengan cierto orden y cuiden de lo que antes todos se hacían cargo; pero una vez que ya se ha delegado esa responsabilidad, también se pierde poder de participación. Con frecuencia he escuchado cómo hay quejas sobre los malos manejos de las presidencias municipales, en cuanto a la forma en que el dinero que entra al municipio se vuelve nada y no se ve nunca ningún progreso en el paisaje y la infraestructura de Chiconcuac. En este sentido, como veremos, no hay una reflexión de su parte sobre la forma en que las lógicas de las políticas nacionales fueron anulando cada vez más las lógicas comunitarias y éste es un claro ejemplo. Una vez que la actividad comercial se transformó, la vida comunitaria también sufrió cambios importantes. Las personas ya no tienen muchos espacios para discutir ni comentar a profundidad lo que está ocurriendo. Mucho menos tienen tiempo para organizarse social y políticamente. En épocas de venta, difícilmente articulan más de 30 palabras al día para conversar, pues son días y días sin dormir tratando de cumplir con los pedidos de ropa, para recuperarse económicamente de todo lo que en el año no han podido vender. De esa manera, las reuniones de los que eran comisariados ejidales, las juntas en la iglesia y la organización para el trabajo comunitario también desaparecen de la vida cotidiana, excepto cuando hay festividades o en casos extraordinarios. Hoy, las personas comentan que todos los que llegan a puestos públicos son unos rateros. He escuchado la forma en cómo se asume que esas prácticas también son parte ya de la vida cotidiana y que Chiconcuac nunca cambiará. “Si todos roban, pues entonces que sea uno de mi pueblo el que robe, que les toque a todos los pueblos el beneficio del robo, no que sólo algunos se queden con los puestos”, esto comentan los habitantes de San Pablito y Santa María, refiriéndose a que casi siempre San Miguel ha dominado -durante décadas- la escena política del municipio. Se asume la identidad del pueblo como la que está representada por los que ocupan los cargos políticos y que, una vez allí arriba, van a sentirse triunfantes ya que triunfó uno de su pueblo y se espera que beneficie a algunas personas de su comunidad; no se espera que ayude al pueblo en general o al municipio como administrador de recursos públicos.

Así, la profesionalización de la política, la consolidación de los puestos burocráticos y la transformación de la actividad laboral de la mayoría de la po-

blación de Chiconcuac fueron mermando la organización comunitaria local, quedando sólo las actividades religiosas como las únicas que siguen convocando a una organización comunitaria y eso, hasta cierto punto.

Pero la noción y constitución de comunidad es atravesada por diferentes niveles. Por un lado se encuentra la clase o estrato social y, por otro, se encuentran las relaciones de parentesco. Esto se complejiza cuando agregamos a ello la pertenencia a los tres pueblos que integran el municipio.

Como mencioné anteriormente, en Chiconcuac ocurren alianzas matrimoniales a partir de redes de parentesco, pero también se produce cada día una mayor cantidad de alianzas matrimoniales con personas que no pertenecen ni a otros pueblos ni a la región circundante.

Al observar las alianzas matrimoniales podemos entender cómo es que nuevos sujetos de otros municipios y de otros países se van integrando a Chiconcuac y, con ello, se integran a la vida cotidiana, transformando los saberes de la localidad al adicionar nuevos conocimientos. Con frecuencia estos sujetos inmigrantes son portadores de nuevos símbolos de estatus y formas de vida. También, al integrar nuevos modelos de intercambio, producción y distribución en el mercado se genera la interacción con agentes externos, lo que trae como consecuencia modificaciones en la estructura social local, pues durante estas interacciones se establecen intercambios tecnológicos y formas de organización del trabajo que encumbran económicamente a unos miembros del municipio, promoviendo cambios en la composición previa de la estratificación social. Las clases pueden ser definidas como grupos de una gran población que difieren unos de otros con respecto a la posesión de esas propiedades objetivas que ejercen una influencia determinante sobre la vida individual o las oportunidades de vida, o pueden ser definidas como grupos de población que están preparados para involucrarse en un conflicto en virtud de sus diferentes posiciones en la estructura social. En tal caso, las clases poseen una frontera objetiva dada, esta frontera es, de hecho, el elemento constitutivo de la clase.

En la comunidad de Chiconcuac, a partir de la diferenciación social establecida por las haciendas, se construyeron ciertos personajes que sirvieron de intermediarios entre la comunidad campesina y la sociedad nacional. Estos intermediarios a los que Wolf (1971) llama *Brokers* —denominación precedida por el concepto de Park de hombre marginal— constituyeron ciertos centros de poder económico que determinarían las lógicas económicas y culturales de la comunidad. Es así que rasgos culturales de un grupo determinado pueden ser considerados como una especificidad cultural del grupo al cual estaban asociados. Eran diferentes, eran marginales en términos de Ezra Park. Estos rasgos constituirían

una subcultura que bien podría ir dando lugar a una cultura de clase. Ello como un proceso histórico durante el siglo XX. La clase social, como se concibe aquí, se cristaliza en sujetos que ejercen un papel en la producción y reproducción socioeconómica. En este sentido, como plantea Bourdieu en su concepto de clase, hay que construir la clase objetiva “como conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen ciertos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades objetivadas, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o de poderes) o incorporadas, como los *habitus* de clase (y en particular, los sistemas de esquemas clasificadores)” (Bourdieu, 2002: 100). Como Bourdieu expresa, estas clases sociales cristalizadas en sujetos construyeron un *habitus* de clase que otros miembros de los tres pueblos quisieron imitar. Las diferencias fueron impulsadas, además, por la rápida expansión industrial y de servicios que tuvo la Ciudad de México, lo que propició una diversificación en cuanto a las posibilidades de vivir la vida. Por un lado, se encontraban los primeros empresarios cuyas inversiones estaban dando un vuelco a la economía local. Otro lugar tenían aquellos que habiendo elegido los estudios profesionales universitarios, tuvieron su profesión como forma de vida; mientras que otros eran empleados o bien pequeños fabricantes y comerciantes. Los intereses no podrían ser necesariamente los mismos dentro de estos pueblos. Las prácticas objetivadas e incorporadas que se cristalizaron en los diferentes oficios, en las profesiones u ocupaciones que cada grupo realizaba dieron lugar a una diversidad de ideas y creencias que antes no existían, esto no implicó que hubiera un rompimiento de lazos de parentesco. Sin embargo, conflictos e ideas encontradas se volvieron parte de la vida cotidiana, lo que generó que existiera una corriente centrífuga, cada vez más alejada de la noción de pueblo que se tenía en el siglo XIX y principios del XX. Sin embargo, tampoco podemos negar que en la vida comunitaria también hubo otras fuerzas centrípetas asociadas precisamente al pasado común: la significación simbólica histórica del territorio hasta cierto punto y la participación en decisiones de carácter laboral y festivo a nivel comunitario. Habría que plantear una tendencia en donde las clases altas eran motivadoras del debilitamiento de los lazos comunitarios, mientras que las clases bajas eran partidarias de la comunidad. El que los comerciantes tuvieran una tendencia más tenue hacia la noción de reproducción comunitaria, mientras que los agricultores, ya en el siglo XX, eran partidarios de reproducir la lógica comunitaria existente hasta entonces, es una afirmación con cierto nivel de conocimiento, pero no una ley general. El hecho de que uno de los agricultores estuviera a favor de la construcción de una escuela

y que hiciera que se participara comunitariamente en su construcción, nos habla del liderazgo de los agricultores, aún hacia principios del siglo XX. Sin embargo la pertenencia comunitaria ha ido cambiando en relación proporcional con los cambios en los modos de producción, las políticas económicas nacionales y los procesos de metropolización.

Para Pérez Ruíz,

...la comunidad indígena contemporánea puede definirse como una dimensión de la organización social actual en la cual sus integrantes vinculados por relaciones primarias —como el parentesco— generan lazos de cohesión, organización e identidad en torno a su pertenencia a un territorio y a un origen común. Dicho origen, real o simbólico, por lo demás remite a la existencia de una cultura también común y con ello a un repertorio compartido de valores, normas y símbolos. De esta forma, la persistencia de un colectivo social que se asume y se identifica como comunidad —o que incluso busca ser o reconstituirse como comunidad— implica la existencia —o la puesta en marcha— de una estructura específica de organización social, así como de instituciones y mecanismos de diversa índole (jurídicos, rituales, simbólicos, etc.) que propician la reproducción de la propia comunidad, bajo la óptica de poseer un gobierno propio (Pérez Ruíz, 2005: 95).

Sin embargo, como la misma autora plantea, esta definición está mudando constantemente y en los contextos globales actuales existen maneras diversas de asumir la pertenencia a la comunidad.

Las formas de pertenencia se transfiguran a medida en que los cambios del sistema capitalista propicia la desestructuración económica de una región, por ejemplo, o bien, por el impacto de los procesos de modernización y metropolización. Entonces, la manera diacrónica de observar el cambio comunitario puede ser a través de la formación de nuevos grupos ocupacionales y, por lo tanto, en su transformación o su desaparición se debe incluir una revisión de las transformaciones económicas (variables en cuanto a unidades de producción campesina y de producción textil), transformaciones en la población (crecimiento poblacional, elevación de la edad de defunción, cantidad de personas nacidas en la localidad y de inmigrantes, enfermedades, nivel educativo, religiones existentes), transformaciones en los servicios de la localidad (número de escuelas, carreteras construidas, etc.), transformaciones políticas (cantidad de partidos políticos y las alternancias

de los partidos políticos en el poder), pero también cambios en los deseos y gustos, en los estilos de vida, en las festividades y en la alimentación y, sobre todo, en la forma de organización comunitaria para resolver los distintos problemas que enfrentan en todos las circunstancias arriba mencionadas.

Formar comunidad en Chiconcuac, es decir, dentro de los tres pueblos, puede ser algo que constantemente se esté replanteando. No todos saben ya el origen de su pueblo, ni a lo que se dedicaban los abuelos, ni por qué se llama Chiconcuac o lo que significa. Pero la pertenencia no sólo tendría que ver con el sentimiento de historia común. En el municipio cada vez más la pertenencia se plantea a partir de la propiedad de un terreno dentro de su territorio. Y esto tiene también otras implicaciones, pues cada día se venden terrenos a fuereños. Esto plantea una contradicción, y no. Puesto que la noción de comunidad implica la propiedad territorial y, con ella, el pago de derechos, no todos los que se agregan a la población necesariamente son considerados miembros de la localidad en sentido pleno, pero ya poseen derechos y participan en la vida cotidiana de los pueblos. Otros deciden no participar ni realizar ningún tipo de pago extra a los reglamentados por la federación. Además, no necesariamente todos poseen la misma religión o cultura, ésta cada vez se está diversificando más. Es aquí en donde el sistema festivo sirve como mediador para que los viejos miembros de la comunidad sigan estableciendo una pertenencia al menos en una festividad que represente al pueblo, ya que los santos patronos son los que —para los católicos— han hecho que la economía marche bien y que el pueblo haya sobrevivido a tantas amenazas. Entonces, podríamos decir que la pertenencia religiosa puede ser un cohesionador, pues es lo que ha dado sentido a sus vidas y les ha permitido el buen desempeño de su trabajo. Ahora bien, generacionalmente también podríamos encontrar diferencias en cuanto a la asunción de la pertenencia religiosa. A continuación hablaremos de ello.

3.2.2 El dinero, el trabajo y la vida religiosa

Es interesante mencionar que he ido presenciando, a lo largo de 14 años, cambios muy importantes en los pueblos. Durante el 2004 y 2005 acontecieron eventos que indican la reorganización del ciclo festivo y del sistema de cargos al menos en los pueblos de San Pablito y de Santa María.

Como ya se mencionó en los apartados anteriores, el ciclo festivo de cada pueblo es llevado a cabo por un conjunto de personas que asumen su tarea con gusto y, aunque saben que cada día resulta más costoso hacer una fiesta para el pueblo, reúnen cuotas entre los vecinos para solventar una parte del gasto total. Debido a que cada día la fiesta es más cara, la competencia entre los pueblos es

mayor y, como también se mencionó, la ventaja económica siempre la tiene San Miguel debido a que la mayoría de los comerciantes tienen sus puestos semi-establecidos y tiendas establecidas en ese barrio, aunque vivan en otro. Así, las cuotas que se cobran a los comerciantes son altas y con ello, los mayordomos de San Pedro y San Miguel logran reunir mayor cantidad de fondos. Los comerciantes que no son de San Miguel se quejan constantemente del acoso que sufren por parte de los grupos que organizan la fiesta de San Miguelito, pues comentan que muchas veces sirve más para traer artistas que no a todos les gustan. Lo cierto es que el pueblo de San Miguel ha revolucionado la forma de organizar su fiesta y sigue manteniendo un alto nivel de competitividad con los otros dos pueblos; al mismo tiempo, éstos han tenido que pagar el costo de la competencia y si bien en San Pablito la organización del ciclo festivo se volvió más compleja, también ha dado resultados no tan favorables, como veremos a continuación.

Como decía anteriormente, el pueblo de San Miguel (se incluye por el momento a San Pedro en esta definición de San Miguel), ha reorganizado su fiesta de la siguiente manera: La noche anterior al cumpleaños del Santo Miguelito todos los miembros del pueblo, o las cabezas de familia llevan un ramo de flores para adornar la iglesia. El mayordomo también pone flores, pero el pueblo se encarga de que todo el templo quede floralmente cubierto. En la medida en que San Miguel les haya ayudado en los negocios y también el mayordomo haya trabajado adecuadamente todo el año, las personas muestran su solidaridad con ambos. Además, tienen que depositar dinero en unas urnas que el mayordomo coloca. Al día siguiente, Las Mañanitas son cantadas por un grupo de mariachi tradicional —que puede ser de renombre o no, según el dinero que se haya juntado—, pero la fiesta comunitaria inicia cuando los artistas provenientes de los *mass media* hacen su aparición frente a la iglesia y efectúan su espectáculo. Aquí es donde todo el pueblo de San Miguel y los pueblos vecinos vienen a disfrutar del espectáculo. Es gratuito y al aire libre. Una vez que terminan dichas presentaciones, la comida la realiza cada familia de San Miguel en su casa. Es decir, no hay una comida del mayordomo para todos los habitantes de San Miguel, sino que cada familia hace su propia fiesta e invita a amigos de otros pueblos o de la Ciudad de México a compartir en la mesa. El mayordomo sólo se compromete a darle de comer a los músicos que tocaron durante el día anterior y por la mañana del día siguiente. La comida es a puerta cerrada y sólo algunas personas allegadas al mayordomo pueden ser invitadas. Este acto lo ven los miembros de los otros pueblos como una gran falta de educación, pues se supone que el mayordomo debería dar de comer al pueblo. Esto ocurre porque el dinero obtenido de los comercios fue recogido en gran medida por los grupos que traen a los llamados artistas de la televisión y el

mayordomo sólo dispuso del dinero de los habitantes del pueblo. Aún así, efectúa gastos importantes. Sin embargo, podemos observar que la fiesta nunca ha dejado de tener un solo mayordomo, lo que sí está ocurriendo en Santa María. En San Pablito, las diferencias empiezan también a surgir.

En la visión comunitaria de San Miguel impera la cuestión económica como forma de racionalizar el costo y el beneficio de la fiesta, ya que el mayordomo no se hace cargo de la comida para el pueblo. Los habitantes de San Miguel suelen quejarse más sobre los grupos que traen a los “artistas” de los *mass media*, lo que implica gastos enormes y no a todos gustan.

Esto contrasta con el resto de los otros pueblos, quienes en su imaginario siguen operando más como agricultores hasta cierto punto. Para ello se plantea que el mayordomo debe dar de comer al pueblo y organizar las fiestas. Dar de comer a todos tiene una implicación comunitaria mayor. Implica precisamente el acto de comunión organizado por alguien que se ha comprometido con todo el pueblo, pero también implica toda la energía comunitaria que se organiza en torno a la organización de las ofrendas a las divinidades. Mediante el acto de comer juntos se reparte la bendición de las divinidades, se compensa la energía del trabajo comunitario acumulado en la organización de las festividades, y se refuerzan afectos y lazos de parentesco y amistad. Es el acto de ofrecer a los dioses y compartir entre la comunidad que ofrenda. Se refuerza también la relación santo-comunidad como un todo. Comer juntos es importante, por ello se mira con desdén que en San Miguel este acto no se realice de la misma forma.

La primera vez que observé un problema en Santa María, fue cuando una de las nuevas mayordomas, en el 2004, no tuvo tiempo de cobrar, tampoco la capacidad ni las redes familiares para visitar a todos los vecinos y recoger la cuota correspondiente cada semana. La razón que ella me dio fue esta: No tuvo tiempo y no tuvo a nadie que le ayudara a hacerlo. En primer lugar, su madre está enferma y no es de la localidad, lo que implica que no tiene una gran cantidad de redes familiares que la auxilien en caso de pedir ayuda. La hermana de su padre prometió ayudarla, pero es una persona mayor y tiene su propio negocio en Texcoco al que todavía atiende personalmente, por lo que tampoco hubo, de ese lado, personas con la disposición para hacerlo. Es importante este hecho, porque en el caso de su padre y los hermanos de su padre, son hijos de comerciantes por tres generaciones, por lo que difícilmente tienen una actitud muy abierta para asumir las mayordomías. Esta falta de atención hacia los vecinos desembocó en una verdadera confrontación cuando vino la entrega del cargo. Desde las peregrinaciones correspondientes los asistentes fueron escasos, ni siquiera había personas para rezar las caídas de Jesús en la cruz. Tampoco había sonido para dicha peregrinación ni ilu-

minación. La desorganización fue advertida por todos desde el primer momento, por lo que cuando vino la reunión de la entrega de mayordomía, el mayordomo que recibió, comenzó a hacer una serie de reclamos sobre la forma tan inadecuada de llevar al cabo dicha tarea. No era posible, dijo, que las cosas no se hicieran de manera correcta, que era mejor no aceptar que aceptar y hacer las cosas mal. Y es que por el hecho de decir que sí, continuó, no significa que los demás tengan que hacer el trabajo del mayordomo, él tiene la principal tarea. A continuación, un grupo de mujeres apegadas a la iglesia comenzó a mencionar todos los problemas que desde el inicio habían acontecido; lo que demostraba, decían, las pocas ganas de querer hacer las cosas. No se trataba de algo superficial, de una simple fiesta, se trataba de algo más serio, comentaron. La defensa de la joven fue inútil y terminó peor cuando su tía argumentó que nunca tuvo el sonido porque uno de sus sobrinos nunca se lo entregó, ya que se lo habían pedido para otra fiesta. Las mujeres entonces argumentaron que todos los eventos se preparan con anticipación y no hasta el último momento.

La fiesta de la entrega terminó con un toque amargo. Pero a través de las discusiones podemos ver que las redes familiares que antes se activaban para la realización de las fiestas ya no lo hacen de la misma manera. En este caso, se trata de un déficit de tiempo y de redes familiares, pues gran parte de la familia que realizó esta mayordomía en realidad lo hizo sin considerar si tendrían el tiempo y la ayuda de los demás parientes, casi todos comerciantes y profesionistas, los cuales consideran que tienen otras actividades más importantes que hacer.

En otra ocasión aconteció que durante una fiesta de la iglesia no hubo quién le diera de comer a los músicos, por lo que se pidió a un miembro de la comunidad que cumpliera con ese gasto, y contribuyera así con la realización de la fiesta. Me enteré también que, en varias ocasiones, diferentes familias tuvieron que contribuir con una comida o cena de acuerdo a la falta de mayordomos de la comunidad. Las negociaciones entre quien estaba interesado en que continuara la tradición —un joven allegado al templo católico que también había sido candidato por el PRD a la presidencia municipal en la contienda anterior— y las personas del pueblo de Santa María fueron difíciles, de manera que en el 2005, él decidió no involucrarse más, dejando que las cosas siguieran su curso y probablemente pensando en que alguien más tomaría el liderazgo, pero no fue así. Por el contrario, la lógica que siguió en el 2005 fue de improvisación y de disposición espontánea ante la necesidad de que alguien tendría que hacer algo antes de que dejara de hacerse la fiesta. En el caso de la fiesta mayor —que es la del 12 de diciembre— no hubo mayordomo. Las razones aducidas fueron que era mucho gasto para una sola persona y que además no todos tenían tiempo para dedicarle un año entero al

cargo. Me parece extraño escuchar razones de carácter económico de un conjunto de personas que se han visto favorecidas económicamente en los últimos años y supongo que este tipo de explicaciones nunca pasaron por la mente de nadie en los años 30, 40 ó 50. Lo que esto nos indica es que cada día que pasa la fiesta pierde significación comunitaria, aunque en el discurso se diga lo contrario. ¿En qué medida ser mayordomo no garantiza nada para el resto de los miembros de la comunidad? Quizá represente la ganancia de cierto prestigio y respetabilidad, pero estamos lejos de que éste sea un mecanismo integrador de un conjunto de procesos sociales a través de los cuales los miembros de la comunidad afirmaban dicha pertenencia o una pertenencia prestigiosa. Es decir, parece que si bien cooperar para la fiesta es una forma de acceder a ciertos derechos, como el ser enterrado en el cementerio, ser mayordomo no implica la significación profunda de principios del siglo XX, por lo que la gente prefiere cooperar para la fiesta sin tener que asumir la responsabilidad de una mayordomía. Al menos eso es lo que ha pasado en los últimos años que he estado asistiendo a Chiconcuac.

Particularmente interesante fue la forma en que se reorganizaron las cosas en el 2005. Ante la negación de todos para asumir la mayordomía principal, y debido a que el 12 de cada mes se realiza una misa para la virgen, así como una especie de pequeña celebración, se pidió al encargado de la misa del 12 de noviembre que asumiera la misa del 12 de diciembre, sin necesidad de hacer ninguna comida; sólo adornar la iglesia y llevar las mañanitas. No podían faltar los grupos musicales que animaron por la noche, pero eso ya fue a cargo de otras asociaciones de jóvenes, quienes se dedicaron a la tarea de juntar el dinero para traer a un grupo de la llamada “onda grupera”, Bronco. La familia de la misa de noviembre aceptó. Siempre se realiza un conjunto de espectáculos gratuitos en el atrio de la iglesia. Se trae a alguna banda de música de viento y también a algún grupo de danza folclórica. En esta ocasión, una de las mujeres más participativas de la iglesia solicitó como favor especial a uno de sus parientes que viniera a bailar con su grupo de danza, con motivo de la fiesta, por una cantidad de 3 mil 500 pesos; ésta fue reunida entre varios miembros del pueblo.

Un grupo de mujeres asumió las mayordomías durante algunos años. Recientemente, los mayordomos masculinos regresaron, pero negociaron con el pueblo que se compartieran los gastos de las fiestas entre varios miembros voluntarios, como el pago del arreglo de la portada de la iglesia. Se emplea así, la lógica de padrinzago que se utiliza en las bodas y otras fiestas del ciclo de vida. Si bien es cierto que el pueblo de Santa María ha estado siempre en competencia con San Miguel, podríamos decir que esta competencia los ha llevado a niveles difíciles de cumplir porque su organización para la fiesta es diferente, al igual que los recursos

con los que cuenta. Aún así, no podríamos afirmar que es un pueblo limitado económicamente. Lo que resulta interesante es advertir cómo el discurso de la falta de recursos se vuelve tan o más importante que el de la falta de tiempo y, probablemente, esté apuntando a que el pueblo quiere una nueva forma de organizar la fiesta, en donde el mayordomo asuma menor carga.



Foto 22: Señora Margarita Monsalvo (q.e.p.d.) y acompañantes. Ellas constituyeron la agrupación de mujeres que asumió la mayordomía en Santa María.

La verdad es que también esta crisis coincide con el descenso de ventas, que se relaciona con la crisis económica nacional y el descenso del ingreso. Entonces tenemos al menos tres factores que están influyendo en el cambio: La crisis económica nacional que ha generado un descenso en el nivel de ingreso de las familias mexicanas, lo que a su vez produce una baja en el consumo; la transformación de las actividades laborales de las personas de Santa María implicó un cambio en la percepción de la necesidad de ser mayordomo, pues no es ya un factor para tener prestigio y poder de decisión en la comunidad; la concepción del tiempo también cambió, pues ahora el tiempo no dedicado al trabajo se concibe como un tiempo perdido, un tiempo sin ganancias, por lo tanto, un tiempo dedicado a la mayordomía es ocioso y no redundará en nada beneficioso, excepto en

los favores que los santos o las vírgenes puedan realizar, aunque cada día resultan menos eficaces, en el sentido de que quizás sean otras acciones las que ayuden verdaderamente en el negocio o en la casa.

La monetarización de la comunidad implicó más dinero, pero también una nueva percepción del valor del dinero. El argumento de que no se cuenta con los recursos suficientes para hacer frente a dicho compromiso nos indica lo siguiente: ya no se siente una amenaza social (muchas veces revestida de venganza divina, como el discurso que se cuenta sobre la virgen que le arruinó las cosechas o el negocio a quien no aceptó hacer la fiesta) ante el hecho de no aceptar un cargo, en parte porque el cargo mismo ya no tiene las implicaciones sociales que tenía antes. Ante la pérdida de significación de las formas anteriores para obtener poder político y social, aparecen otras nuevas de las que hablaré posteriormente. Tener dinero es una de ellas y gastarlo en festividades que no reditúan en nada puede incluso acabar con ese elemento de prestigio. Pero, por otro lado, la monetarización de la comunidad, o digámoslo así, el enriquecimiento de los pueblos de Chiconcuac a partir del comercio generó al menos una lógica de competencia entre los tres pueblos, que cada día pierde Santa María, ya que San Pablito logró reorganizarse rápidamente y, debido a la densidad de población que posee, los ingresos para las fiestas son mayores. Así, Santa María, con una densidad de población baja, con una gran cantidad de profesionistas y comerciantes, se ve cada día ideológicamente más desligada de las festividades religiosas y económicamente imposibilitada para seguir el ritmo de competencia que se les impone. A últimas fechas, como ya se apuntó, se han introducido innovaciones en las mayordomías. En vista de que los hombres no se han hecho cargo de las festividades, un grupo de mujeres mayores, ha reorganizado la lógica de las fiestas, utilizando la idea de grupo y no de individuo. Estas mujeres, debido a sus creencias y a su edad, consideran una afrenta que no se realicen las fiestas y establecieron tareas para cada mujer. Las fiestas se llevaron al cabo y el sistema de cargos permitió a la hija de una de ellas ser candidata política. Quizás ahora sea visto nuevamente como una forma de prestigio para las mujeres —y no tanto para hombres— y ello les permita ocupar puestos burocráticos. Sin embargo, en fechas recientes los hombres, como grupo, han decidido retomar su liderazgo, aunque también hay mujeres en esos grupos.

El caso de San Pablito es diferente, pero también se han producido ciertos conflictos a la hora de realizar las mayordomías en los últimos años. Según las noticias que he recibido de algunos miembros del pueblo, las principales diferencias se deben a que en la actualidad no todos pueden hacer frente al gasto de la mayordomía, pero quienes están en posición de aceptar el cargo no siempre cuentan con la simpatía del resto de los miembros de la comunidad católica, de manera

que lo que ha ocurrido es un choque constante entre quien asume la mayordomía y quienes le tienen que ayudar; éstos sienten que, muchas veces, el mayordomo sólo posee afán de protagonismo y no deseo profundo de asumir la mayordomía como un compromiso con la comunidad entera y con la iglesia. Me cuentan que el presbítero suele ser “bastante estricto” con ellos y, en las últimas ocasiones, les impuso tareas obligatorias a todos los miembros de los grupos encargados de las fiestas, debido a que para algunos mayordomos estar en la iglesia y asistir a misa no era parte obligatoria del cargo. El fenómeno de los mayordomos con afán de sobresalir de manera individual, hace que éstos no deseen permanecer en el templo por largas temporadas, ya que es visto como algo innecesario para el cargo. Esto fue recriminado por el presbítero quien les dijo que se trataba de un equipo que tenía un compromiso no sólo con sus vecinos y miembros de San Pablito, sino con Dios. De tal manera, que los obligó, además, a asistir a pláticas. Aún así, me comentan que sigue habiendo roces y que muchas personas se rehúsan a colaborar cuando el mayordomo es alguien no apreciado por la comunidad. Las personas de San Pablito mencionan que pronto puede pasar lo de Santa María, pues sienten que los conflictos afloran; pero también, conversando con ellos, advierto que tienen una idea muy arraigada de que la mayordomía no es una carga pesada, es un privilegio y que siempre habrá la manera de sacar el compromiso si se tiene la voluntad de hacerlo. Incluso me han dicho: “Los santos los eligen a uno, no es al revés, por eso si a uno le tocó ser mayordomo, pues debe sentirse orgulloso de ello, porque tiene el privilegio de demostrar a Dios que puede sacar el compromiso”. Por eso siento que aunque San Pablito puede tener problemas en cuanto al surgimiento de nuevos mayordomos, para quienes ahora tienen el capital para solventar una fiesta y lo pueden hacer para beneficio personal, la mayordomía sigue siendo una forma de ganar prestigio y reconocimiento entre la gente; por ello, es difícil pensar que surja un fenómeno similar al de Santa María. En todo caso, uno se preguntaría por qué en San Pablito la mayordomía sigue siendo una forma de acumular prestigio, aún cuando se trate de acumularlo de manera individualista y con fines políticos o comerciales, sin mediación de la comunidad. Una hipótesis podría ser que la mayordomía en San Pablito fue importante cuando ellos eran predominantemente campesinos. Debido a que su incorporación al comercio de textiles fue tardía —ya que en gran medida mantuvo una relación con la Ciudad de México como proveedora de mano de obra fabril—, la comunidad se mantuvo cohesionada en gran medida por el ciclo festivo que integraba o daba significación profunda al ciclo agrícola.

Hay que apuntar las diferencias entre los pueblos, la manera de afrontar las crisis que actualmente sufren y que impactan la forma de organizar las mayor-domías (Tabla 13).

Tabla 13: Cambios acontecidos en las mayor-domías

Modo de producción ha-cendario-revolución mexi-cana y repartición de ejidos.	Políticas fordistas de modernización y creci-miento de ciudades in-dustriales.	Políticas posfordistas.
Economía agrícola y arte-sanal.	Economía basada en la producción de ropa vía mecanización. Primeras industrias y empresas capitalistas de maquila.	Producción a maquila a gran escala.
Mayor-domías finales del siglo XIX hasta 1940.	Mayor-domías 1940 – 1980.	Mayor-domías finales del siglo XX y siglo XXI.
Los hombres son mayor-domos. Los hombres son deno-minados cabeza de familia. Esto implica una organización social en donde el padre es la autoridad principal. Existe la patrilocalidad en donde uno de los hijos varones vive en la casa de los padres.	Los hombres son mayor-domos y denominados cabeza de familia. La orga-nización social en donde el padre es la autoridad única comienza a mermar, en parte por la partici-pación de la mujer en actividades de producción y distribución de textiles, y otras mercancías; y en parte por la introducción de las mujeres a los estu-dios académicos gracias a la cercanía con la Ciudad de México.	Hombres y mujeres son mayor-domos, pero no sólo éstos sino también los grupos. Esto es con-secuencia de un cambio en la organización social y en la economía local. La patrilocalidad deja de ser dominante, ya que los divorcios son parte de la vida comunitaria. Sin embargo, uno de los hijos debe hacerse cargo de la madre o padre an-ciano.
Los cargos son asumidos como un deber y un pre-re-quisito para un puesto polí-tico dentro de la localidad. Conjunción de lo político con lo religioso como parte de la visión del poder en la tradi-ción mesoamericana.	Debido a la cercanía con la Ciudad de México, las mayor-domías se ven pau-latinamente influenciadas por la visión de lo festivo de los medios masivos de comunicación, intro-duciéndose en las festi-vidades a cantantes de la industria cultural y a	Las mayor-domías siguen siendo gastos suntuarios extremos, pero la econo-mía está en crisis, así que se propone: incrementar cuotas por casa y, si en ella viven varias familias, se cobra por familia y no por casa. El pago de las fiestas se vuelve un

	<p>los mariachis impulsados por ella. Los cargos se ven como una forma de obtener prestigio social más que político. Sin embargo, aún tienen un peso en la política local. Las fiestas se vuelven económicamente fastuosas debido al apogeo de la industria textil.</p>	<p>constante tema de disputa y confrontación, en donde incluso existen acusaciones públicas de robo o malversación. Las quejas sobre lo costoso de la fiesta y sobre el tipo de “artistas” que se contratan son cada vez más frecuentes. Unos desean que se regrese a la primera época planteada en este cuadro, los jóvenes disfrutaban más de la fiesta por estos “artistas” que por los bailes y festejos tradicionales. Una forma de repartir gastos es responsabilizar a personas para la compra de determinadas cosas para la festividad, como el adorno de la portada de la iglesia. Los cargos se están volviendo (hipótesis para el caso de Santa María), una forma de acceder al poder por parte de las mujeres mayordomas.</p>
<p>Hay un fuerte sentimiento religioso basado en la creencia de los santos y las vírgenes como los verdaderos protectores de los pueblos. La participación, por tanto, se vuelve obligada.</p>	<p>El sentimiento religioso permanece, aunque cada vez la fiesta se vuelve un símbolo de identidad del pueblo más que de identidad religiosa. Las personas participan en ella por la fastuosidad, diversión e interacción con su coterráneos, más que por una devoción. Poco a poco la ritualidad excesiva de estas festividades se transforma en festividad</p>	<p>Existe un consenso sobre que la fiesta es importante, pero el santo es fundamentalmente el último que mencionan los jóvenes. Los adultos mayores son los que se han comprometido en la perpetuación de la fiesta religiosa, pero poseen poco tiempo para estar en la iglesia, pues el trabajo no se los permite. La identidad del pueblo</p>

	<p>semejando a lo urbano. Lo importante aquí es el sentimiento de lo colectivo a partir de la realización de la fiesta.</p>	<p>se refuerza con la fiesta. Casi todos los integrantes participan con su presencia aunque sea momentáneamente durante esos días. Sin embargo, el sentimiento de agradecimiento y religiosidad se va diluyendo por uno de festividad y demostración de lo bellas que son las fiestas. También hay un proceso de recordación de las personas que ya murieron y que gustaban de las fiestas. De cierta forma, las fiestas son las que le dan continuidad a la historia del pueblo, por lo que no deben desaparecer.</p>
<p>La organización de la fiesta corre a cargo de la unidad familiar y sus redes de parentesco que implican a gran parte del pueblo.</p>	<p>La organización de la festividad corre a cargo de la unidad familiar y sus redes de parentesco, aunque se contratan a otros especialistas como los organizadores de banquetes, cocineros, los músicos de los <i>mass media</i>, meseros y floristas.</p>	<p>La organización de la fiesta ahora corre a cargo de grupos e individuos. Algunas personas que desean perpetuar la fiesta se han organizado como grupo, en donde se designa a otro más pequeño que tiene el liderazgo o a un líder. Este grupo se encarga de organizar la fiesta, desde el cobro hasta su realización. Se contratan todos los servicios y lo que se puede realizar por los líderes, lo realizan. Algunos individuos que deseen pueden pagar el arreglo de la portada de la iglesia o los músicos, etc. Las mujeres están jugando un papel más importante en la organización.</p>

<p>La participación en el pago de la fiesta por parte de cada uno de los pobladores les permite acceder a derechos como un entierro en el cementerio, posibilidad de un puesto público, celebraciones en la iglesia.</p>	<p>La participación en el pago de la fiesta por parte de cada uno de los pobladores les permite acceder a derechos como un entierro en el cementerio, posibilidad de un puesto público, misas en la iglesia. Sin embargo, esto deja de ser tan estricto, ya que algunos pobladores comienzan a convertirse a otras religiones y/o deciden que no pueden pagar.</p>	<p>Aunque se dice que la participación en el pago de la fiesta permite el acceso a ciertos derechos anteriormente mencionados, en realidad cada día más personas dejan de realizarlo, pues deciden enterrarse en otro lugar o realizar las misas de sus ritos de paso en otras iglesias. Esto nos habla de que la misma sociedad considera a las fiestas como elementos suntuosos que no necesariamente deberían determinar la pertenencia a la comunidad de chiconcuacenses. Es un momento importante en la historia de Chiconcuac en donde se están redefiniendo pertenencias y fronteras identitarias ante los embates de las crisis económicas.</p>
<p>Los cabeza de familia son convocados a una comida el día del santo festejado, pero la mayor parte de la gente disfruta de un evento público en el atrio de la Iglesia.</p>	<p>Todas las familias del pueblo llegan a la fiesta a comer el día del santo festejado, lo que implica un mayor gasto para el mayordomo. Las cuotas pagadas por cabeza de familia se incrementan. Se realizan un conjunto de eventos públicos en el atrio gracias al auge económico. Ello produce que la festividad del santo se prolongue varios días.</p>	<p>Acuden todas las familias del pueblo a la fiesta en el día del santo festejado, pero ahora se apunta claramente cuánto pagó cada quien y a qué tiene derecho en cuanto a alimentos. De esta manera, no se abusa de los grupos de organizadores. Las festividades en el atrio de la Iglesia son públicas y allí se reparten atole y tamales a los asistentes. En el caso de San Miguel, ellos han establecido que cada familia coma en su casa.</p>

* Es necesario anotar al cuadro que San Miguel tomó un camino relativamente diferente desde principios del siglo XX, probablemente a causa de que sus habitantes fueron convirtiéndose rápidamente al oficio de comerciantes y el mercado se instaló en sus inicios allí, mientras que las otras dos poblaciones mantuvieron sus orígenes agrícolas. De allí podríamos interpretar que la idea de comer juntos sea tan arraigada aún hoy en los pueblos de San Pablito y Santa María.

Por último, es importante señalar que la llegada de músicos que son promovidos por los medios masivos de comunicación, si bien incrementan el costo de la fiesta, también puede verse como un divertimento para los jóvenes tanto trabajadores como empresarios de la región, quienes disfrutaban de los conciertos. “Entretienen también a los trabajadores, porque luego son los que más disfrutaban de esto”, escuché mencionar.

3.2.3 La forma de percibir el territorio

Una variable determinante para entender cómo se ha transformado la percepción del territorio es el cambio del uso de suelo. Aunque no es muy factible verlo legalmente en Chiconcuac, en el siguiente capítulo observaremos la cantidad de comercios que existen y los giros a los que se dedican. También podemos observarlo en las unidades de producción, aunque esta visión de casa-fábrica viene desde tiempos de la colonia española. Sin embargo, en la actualidad, las casas cada día más se convierten en fábricas que utilizan maquinaria de una fábrica en forma, en donde se emplean químicos especializados y se trabajan textiles en grandes cantidades. Estos espacios lejos de ser una casa tradicional, cada día se transforman también en oficinas, fábricas, talleres de costura, etc. Debido al movimiento comercial que existe en el municipio, el mercado también se ha ido expandiendo, propiciando la venta del espacio público y de casas para ser usadas como bodegas.

Algunos viejos habitantes de Chiconcuac poseían amplios terrenos que eran parcelas donde establecían sus casas, por lo que después han podido construir dentro de él, bodegas, oficinas, talleres, etc. Ello les permite tener un control mayor sobre la materia prima y los procesos de trabajo. También pueden resguardar sus mercancías y vigilar su distribución. El significado que tiene la tierra se ha ido transformando.

En la época de la Hacienda Grande y Chica los chiconcuauquenses no podían acceder a una propia parcela. Sólo eran propietarios de un terreno donde vivían. En la época revolucionaria una parte del campesinado accedió al ejido. El uso de la tierra fue agrícola. Posteriormente, esto se fue transformando, pues con la metropolización y la industrialización a partir de los años de 1950, cambió el

valor de los terrenos. El comercio elevó más que otra actividad el valor por metro cuadrado de la tierra. Fue así que algunos chiconcuacenses comenzaron a plantearse la idea de vender la tierra como algo que pudiera salvarlos de situaciones complicadas como: Endeudamientos por festividades, gastos médicos o deudas de trabajo. En parte, esto nos indica la articulación que ya existía entre Chiconcuac y la Ciudad de México, no sólo en términos económicos, sino ideológicos. La monetarización iba permeando cada aspecto de la vida. Ello fue consecuencia del giro dado hacia la industrialización como parte de las políticas económicas planteadas desde el estado.

Las personas que vendían y venden terrenos o casas, por lo general eran y son jóvenes y no consideran un problema hacerlo. En contraste, para las personas de mayor edad esto es algo sumamente criticable porque se pierde la “familiaridad”, la “confianza”, “ya no se sabe a quién saluda uno”. Esto me lo dijo una mujer que se veía muy alterada por la serie de asesinatos y secuestros realizados contra fabricantes y comerciantes locales.

Es así que podemos contrastar varias maneras de percibir la vida en Chiconcuac. Para ciertos jóvenes la pertenencia a su localidad como un territorio emblemático en términos culturales e históricos es cada día menos significativo. Su apego está en función de su familia nuclear y extensa. Hay cosas que disfrutan de las tradiciones como el Día de Muertos, pero esto es percibido como un gusto, como parte de su “identidad” mexicana. Muchos padres saben que probablemente serán pocos los hijos que continúen haciendo un altar y visitando al compadre después de unos 10 o 20 años. Consideran que el cambio está bien y que los jóvenes debieran decidir cómo deben vivir y para qué, sin importar necesariamente si se perpetúa un territorio. Entre los mayores esto se asume a veces con tristeza y otras con alegría porque perciben que también los jóvenes darán un giro cultural a Chiconcuac. Otros jóvenes, viendo la tristeza surgida entre los mayores, han planteado recuperar la historia de sus pueblos, intentando retomar los lazos comunitarios a través de la reunión de información del pasado. Éstos poseen una visión distinta sobre lo que debe ser el desarrollo de los pueblos y están en proceso de construcción de una red cada vez mayor en el municipio.

No sabemos cómo los ciudadanos de Chiconcuac pueden plantear una autonomía política si no se es propietario de un territorio determinado, ya que en ningún momento han decidido recurrir a figuras legales como los usos y costumbres. Ello se ha debatido especialmente cuando se iniciaron conflictos sobre la privatización del agua a causa de la construcción del nuevo aeropuerto. Anteriormente, el problema del agua se volvió emblema de una lucha política entre el municipio y el gobierno del estado, cuando éste impuso la construcción de un

hospital en el territorio, exigiendo agua para su funcionamiento, lo que llevó a los chiconcuauquenses a reflexionar sobre la propiedad y el uso del líquido vital.

Por otro lado, algunos de los habitantes tienen muy claro que el territorio municipal es su casa y su puesto, y lo que les da un sustento, por lo que no venderían tan fácilmente su fuente de ingresos. Veremos en el siguiente capítulo que esto no siempre ha resultado así, ya que una vez que las tierras adquieren un valor capitalista, se ve impulsada su comercialización o circulación.

Cierto es que los cambios en el uso del suelo pueden determinar o no una mayor comunalidad. Actualmente estos cambios obedecen cada día más a la articulación de Chiconcuac al capitalismo nacional y global. Entre las transformaciones dramáticas que ha sufrido la economía local, se encuentra el abandono de la producción de alimentos, ya que los chiconcuauquenses dependen casi en un 100% de los productos producidos por municipios vecinos y de las empresas de alimentos industrializados. Ello ha traído graves consecuencias a la salud a la población.

De los 7.57 km², según el INEGI (2010) existen superficies dedicadas a la agricultura un total de 183 hectáreas, de las cuales:

- 10 hectáreas sembradas de alfalfa verde (720 toneladas)
- 15 de avena forrajera (406 toneladas)
- 3 de frijol (2 toneladas)
- 149 de maíz (488 toneladas)

Como se observa, existen personas que aún siembran en Chiconcuac, pero como se mencionó, son pocas las que aún lo hacen con fines alimentarios. En gran medida la alfalfa y la avena sirven para animales diversos de granjas aledañas. El maíz se utiliza tanto para alimento humano como animal. Los cambios profundos acontecidos en el siglo XX transformaron completamente los usos de la agricultura.

3.2.4 Los cambios alimentarios

Los antiguos pobladores de la cuenca consumían un gran número de pequeños organismos acuáticos, como artrópodos, algas, y huevos de pescado, los acociles (*Cambarellus montezumae*), los *axayácatl*, conocidos actualmente como “mosco para pájaros” en los mercados de la ciudad, aún son importantes elementos comerciales. Los mexicas consumían los ejemplares adultos de estos insectos (que son realmente chinches de agua, la más importante de ellas conocida científicamente como *Ahuautlea mexicana*), y recolectaban también sus huevecillos de las aguas del lago. Los huevecillos (llamados *ahautli*) eran recolectados sumergiendo hojas de zacate en el agua, las que eran utilizadas por los insectos como sitios de

oviposición. En unos pocos días, las hojas eran retiradas cubiertas de huevos que eran usados para la alimentación humana. Actualmente los *ahuautli* son producidos comercialmente en las aguas del Lago de Texcoco para fabricar alimento para peces y pájaros. Varias larvas de insectos eran también recolectadas y consumidas: larvas de libélulas (*aneneztli*), larvas de coleópteros acuáticos (*ocuilztac*), y larvas de moscas (*izcauitli*) (Ezcurra, 1995).

Según Ana María Velasco, los alimentos que abundaban durante las temporadas de lluvias eran los quelites, las verduras de todo tipo, las flores, las frutas y los hongos. La avifauna también constituía una importante aportación energética durante su migración durante el otoño y el invierno (Velasco, 2000:30). Se cazaban además venados, conejos y otras especies. El maíz se comía de muy variadas maneras, lo mismo que la calabaza y el amaranto, entre otros muchos frutos y vegetales.

La alimentación estaba regida en gran medida por el ciclo agrícola del maíz y de la milpa. El ciclo festivo permitía renovar el recordatorio de una relación pre-existente entre éste y la cosmovisión, por lo que se marcaba de manera estricta el uso pertinente de ciertos alimentos rituales para cada festividad. Entre los alimentos que se usaban de manera ritual, mencionados por Velasco, se encuentra el amaranto, que se comía tostado, aunque para *tepelhuítl* se hacían las imágenes de los montes llamadas *ehecatotoni* de *tzoalli* o masa de amaranto tostado con miel de maguey. Esta semilla de amaranto —aparentemente distinta de otras— era denominada *michhuauhtli* (Velasco, 2000: 31). Otro ejemplo de alimentos rituales eran cierto tipo de tamales, como el *xocotamalli*, que se comía durante las fiestas dedicadas a Camaxtle; en esa fecha sólo comían un “pan acedo que ellos llaman *xocotamalli* y bebían unas puchas acedas de maíz morado, esta misma comida es la que ofrecían en los templos y cada uno en su altar doméstico” (Durán, 1967 (t. II): 287). En esta fiesta también se hacía una procesión hacia la sierra, en donde tenían preparada una ramada en la cima y en ella colocaban al dios Camaxtle. Allí, los cazadores realizaban una cacería ritual y le ofrendaban los animales. Una vez terminados los sacrificios, se encendía lumbre nueva y con rituales diversos cocinaban la caza y la comían con pan de *tzoalli* (Rodríguez, 1991: 74).

En la fiesta de *Huey-Tecuilhuitl*, la fiesta de *Xilonen*, se daba comida de *xocotamalli*. Aunque Carrasco (1950) lo traduce como tamal agrio; en Chiconcuac, lo que distingue al *xocotamalli* es que en su interior lleva un relleno de haba molida, y su color es azul (pues está hecho de maíz azul).

Otro de los elementos culinarios rituales que en la época prehispánica se mencionan y cuyo nombre aún se conserva en Chiconcuac, es el *tetamalli*. Dice Sahagún “otra manera de tamales comían, que llamaban *íztac tetamalli*, blancos,

pero no tan delicados como los de arriba (*íztac tlazuíncuitl*), algo más duros” (Sahagun, 2012).

Todos estos alimentos, además de ser ofrendados o utilizados para integrar los cuerpos de los dioses, tenían una gran cantidad de significaciones, eran símbolos que conectaban diferentes niveles de la cultura mesoamericana. Por tal motivo, se elaboraban bajo estrictos patrones y su consumo era reglamentado.

La organización de la economía en Mesoamérica era compleja y se intercambiaban, a lo largo de esta gran área cultural, tanto alimentos como saberes técnicos para su producción, caza y recolección. Se debe hacer énfasis en el hecho de que este fue un proceso de miles de años, que se violentó con la colonización española, dando un giro radical a la relación de los seres humanos con su hábitat.

Posteriormente, la encomienda impuso todo un sistema agrícola-ganadero, como ya hemos visto. Entre los nuevos cultivos que se establecieron fueron los cereales, que tenían la finalidad de alimentar no a los hombres, sino a los caballos y al ganado ovino, porcino y vacuno. Los cereales cultivados eran la avena, el trigo, la cebada, la alfalfa y el alverjón.¹³ Los terrenos desplazaron a las milpas que anteriormente se extendían masivamente por la región, por lo tanto, alrededor de los pueblos ahora se sembraba tanto maíz como amaranto.

Con la llegada de los españoles también se introdujeron nuevas plantas que permitieron ampliar el uso de la herbolaria para la medicina local, además de especias que enriquecieron los sabores; una de estas especias aún apreciadas en Chiconcuac es el anís. De igual manera formaron parte de la vida cotidiana las aves introducidas por los españoles, aunque no se dejaron de consumir ni el guajolote ni los patos. Según lo que se tiene en registro, a pesar de este amplio repertorio alimentario, la mayoría de los pobladores de lo que ahora es Chiconcuac vivía constantemente bajo condiciones de pobreza en cuanto a alimentación, pues sus tierras eran raquílicas y tenían que dedicarse a la realización del trabajo artesanal para poder alimentarse. Aún a finales del siglo XIX y principios del XX, las nopaleras eran al mismo tiempo delimitaciones de los espacios y sembradíos que se utilizaban como alimentos, además de que se cuenta que poseían un conjunto de estrategias de caza y recolección que permitían a las personas sobrellevar las crisis alimentarias.

Durante el Virreinato, las ciudades se vuelven también abastecedoras de alimentos para los colonizadores, pero también para los esclavos y los nativos em-

13 Aún hoy, es común comer avena con agua o leche en el desayuno o la cena en Chiconcuac. Aunque estos alimentos eran sembrados para alimentar a los animales, se utilizaron también para el consumo humano.

pleados de diversas maneras, entre ellas, los obrajes. Estos nativos no siempre pudieron autoabastecerse alimentariamente, como fue el caso de los pobladores de lo que hoy es Chiconcuac. La sociedad dividida en castas también determinaba el modo de vida de las personas, y con ello, su alimentación, aunque no puede negarse que la vida citadina permitía que hábitos y gustos alimentarios se entrecruzaran y dieran origen a nuevos platillos. Texcoco era una de estas ciudades que funcionaron también como centros de poder. El crecimiento poblacional y el nacimiento de un mercado interno bajo un naciente capitalismo modificó así, modos de producir alimentos, intensificaciones en las jornadas de trabajo, desplazamiento poblacional y reorganización e innovación de actividades económicas que dieron origen a las actuales regiones culturales.

Pero durante el período de la colonización, en las haciendas, además de las ciudades, los señores hacendados también traían nuevos hábitos alimentarios, lo mismo que los sacerdotes ubicados en Chiconcuac. Estos seres privilegiados usaban a los chiconcuacenses para su servicio personal, quienes les preparaban sus alimentos, lo que introdujo a los nativos a nuevos sabores y platillos. Los trabajadores antes mencionados formaron parte de este sector que de las comunidades indígenas comenzó a diferenciarse del resto, precisamente por ocupar determinados roles laborales dentro de las empresas novohispanas y posteriormente, post-independentistas.

La inserción en una nueva economía jugando un nuevo rol laboral, es decir, la nueva diferenciación social de estos sujetos, generó una nueva estratificación social que impactó también la organización socio-política previa de los pueblos indígenas; y significó para las comunidades indígenas —además de muchas otras cosas— una nueva forma construir y entender diferenciaciones sociales a partir de ciertos artículos de carácter suntuario y alimentario. Por ejemplo, durante mi trabajo de campo y el realizado por la antropóloga Martha Creel (1977) hace aproximadamente 30 años, se observó que la sencilla estratificación social existente entre la población a partir de estos cambios en la colonización y la instauración de la hacienda generaron diferenciaciones sociales y por ende diferenciaciones en los estilos de vida de Chiconcuac.

Los conocimientos adquiridos en estos espacios no indígenas, espacios mestizos y criollos, les hicieron plantearse nuevas dinámicas de trabajo local y de diferenciación del resto de la población. Estos sujetos denominados por Eric Wolf como “brokers”, son precisamente los intermediarios culturales y económicos que transformaron a la propia comunidad y la articularon a los procesos diversos del capitalismo. Un ejemplo de la forma en que se adquirieron nuevos platillos en el siglo XX es el siguiente: después de que una persona apoyara con las labores do-

mésticas dentro de la casa de un ex capataz de hacienda -que a su vez recibía a los sacerdotes de alta alcurnia que pasaban periódicamente por Chiconcuac- la mujer aprendió a hacer “los platillos” a los que ellos estaban acostumbrados y que se les ofrecían durante su presencia en la localidad. Fue así que cocinó los ravioles, el espagueti y otras variadas y extrañas recetas hasta entonces desconocidas para ella. Posteriormente, éstos platillos fueron integrados al inventario culinario local por la población, utilizándolos en fiestas de cumpleaños como un signo de distinción, fiestas que acentúan los procesos individuales sobre los comunitarios y que cobraron importancia durante el siglo pasado debido a la transformación de la localidad en un municipio productivo y acumulador de riqueza.

Durante el siglo XX Chiconcuac experimentó cambios cualitativos importantes. Desde los años setenta del siglo XX ha sido centro de atracción de trabajadores de muy diversas culturas, de poblaciones cercanas y lejanas, nacionales e internacionales. Estos grupos han influido en la cultura local, generándose un conjunto de dinámicas que afectan las alianzas matrimoniales, las percepciones y las prácticas laborales, así como las creencias e ideas sobre lo que debe ser el sentido de la vida individual y comunitaria. Aquí mencionaremos también la importancia de estas interacciones en la transformación de las prácticas alimentarias, pues las alianzas matrimoniales con personas ajenas al municipio propició la incorporación de nuevos elementos que trajeron consigo nuevas formas de cocinar y novedosos alimentos. El auge económico de Chiconcuac alcanzó su cúspide hacia finales de los años setenta y principios de los años ochenta, en donde se originaron nuevos cambios en la cultura culinaria, cambios que fueron los que encontré cuando llegué al municipio por primera vez en 1994.

Según cuentan las personas de la comunidad, a finales de los años veinte y principios de los treinta del siglo pasado, sólo había una tienda en donde la gente compraba lo que necesitaba. Antes de eso, estaba la tienda de raya de la hacienda, en donde los trabajadores se endeudaban por escasos productos que cubrían su precario consumo. Una vez que llegó la Revolución y que trajo con ella la dotación de ejidos a la comunidad, las personas comenzaron a sembrar maíz, cebada, frijol, calabaza y alfalfa. Sin embargo, para esa época, las necesidades —según los propios sujetos que se acuerdan de aquellos tiempos— eran muy sencillas: Semillas en caso de escasear o de mala temporada en el campo, velas para iluminar —o en su caso petróleo para las lámparas—, y pulque.

El comercio y la manufactura se volvieron dominantes ante la expansión de la industria. La calidad de las tierras y su cantidad resultaron insuficientes tanto para la autosuficiencia alimentaria como para generar una ganancia a partir de ellas. Además, estos procesos de industrialización y urbanización llevaron al valle

de México a la desecación de su sistema lagunero, lo que generó una catástrofe ecológica en esta región.

El dinero circula ya como un medio de intercambio generalizado. Existen aspectos de la vida en las que aún no parece mediar este tipo de intercambio. Pero en la vida cotidiana el dinero parece cada vez más ser un elemento de prestigio social. Con el dinero se pueden comprar cosas que antes no eran necesarias pero que, poco a poco, se han vuelto distintivas de cierto poder y estatus dentro de la comunidad: Una casa grande, un coche nuevo, viajes. La industrialización de la población cambió también la producción y el consumo de los alimentos. Sin embargo, en Chiconcuac parece operar la lógica de la sumatoria más que el de la eliminación en cuanto a los alimentos. Una hipótesis del porqué esto acontece tiene que ver con la riqueza de la población, la que hace que permanezcan los ciclos festivos, pero que se agreguen nuevas festividades como formas de prestigio individual y no necesariamente comunitario, pues éstas ya están marcadas en el ciclo festivo anual.

Así, en Chiconcuac tenemos los alimentos ligados al ciclo festivo comunitario que, podríamos decir, están dedicados a enfatizar la relación comunitaria con lo divino (entre muchas otras funciones como la reproducción social e ideológica de la comunidad católica que es mayoritaria en Chiconcuac, la pertenencia a la comunidad y su territorio, etc.); las celebraciones dedicadas al ámbito de lo humano en donde podríamos ubicar los alimentos de las fiestas que han venido a formar parte de una tradición reciente como son: Los cumpleaños, graduaciones de las escuelas, etc.; y, por último, se encuentra la alimentación de la vida cotidiana. Daremos un rápido recuento a estos tres órdenes de alimentos. Debemos agregar que continuamente las personas se encuentran —gracias a la extensa red de relaciones de parentesco— participando de celebraciones religiosas y festividades de distinto tipo, por lo que en el comer del día a día existe una mezcla o sumatoria de alimentos dentro del refrigerador o en la mesa de la casa, producto de estos eventos, más lo que se cocina cotidianamente.

Pero además de este ejemplo, también hay casas donde se preparan las tres comidas y se dedica tiempo a una alimentación tradicional. Veamos el siguiente ejemplo: Estoy en casa de la señora Dora. Su rutina diaria, a pesar de su avanzada edad, sigue siendo la misma de los últimos 20 años. Se levanta a las seis de la mañana, pues tiene que estar en la cocina para preparar el desayuno. La cocina ahora está dentro de la casa, aunque sigue siendo amplísima. Las cocinas de estas casas están saturadas de elementos múltiples: Hay todo un conjunto de mezclas de estilos que en cierta manera recuerdan el pasado, pero que también nos remiten a lo más actual. Al lado de chiquihuites uno encuentra una cubeta

de plástico. Junto a la estufa de gas está el horno de microondas. La señora Dora suele utilizar todo tipo de instrumentos para cocinar. Si bien prepara un desayuno sencillo como jugo con fruta, también integra ingredientes como el huevo en chile pasilla, los nopales con salsa o verdolagas en salsa verde con carne de puerco. Las tortillas tampoco son eliminadas. Nunca he probado un sencillo desayuno de pan tostado y café. Generalmente, los desayunos incluyen tamales. Los tamales de la vida cotidiana son los tradicionales verdes, rojos y de rajas que también se encuentran en la Ciudad de México; en Chiconcuac se elaboran con ingredientes frescos y se distribuyen a lo largo del municipio todos los días. Existe otro tipo de tamales, pero son para las festividades: Tamales de cerdo en salsa de chile morita o en salsa de tomate verde.¹⁴ Se prepara café en cafetera eléctrica y jugo de frutas en el extractor. Cuando se hace para el huevo, se bate en la licuadora. Sin embargo, aún suele usarse el molcajete para moler la salsa de chile color y jitomate, y siempre está presente en las mentes de las mujeres, sobre todo cuando se hace comida para una mayor cantidad de personas y se dispone de tiempo. El metate aunque está a la vista no se utiliza todos los días. El tiempo ahora se cuenta estrictamente y cada minuto que pasa se le resta al trabajo, por lo que en gran medida, esto ha determinado el tipo de instrumentos culinarios que se va a utilizar, como en el caso de Dora. Debe considerarse que Dora es una persona mayor que se levanta temprano y se da espacio para prepararse un desayuno elaborado, se da su tiempo porque ha delegado actividades a sus hijos y empleados.

Cuentan los mayores que en el pasado el desayuno era un simple café con un pedazo de pan. El almuerzo para los señores que trabajaban en el campo consistía en tortillas, frijoles, huevos, algo de carne -cuando había- y algunos guisados con hierbas, como quelites, y nopales. La cena, mencionan, volvía a ser algo ligero, café con otro pedazo de pan o tortilla. Dicen que esa alimentación era la suficiente para sentirse satisfecho. Nunca he escuchado a ninguna persona de la comunidad de Chiconcuac quejarse por haber pasado hambre o por el trabajo, tanto en los tiempos antiguos como en el presente. En realidad, consideraban que lo que tenían era lo “necesario, lo suficiente”. Aunque se menciona que era “poco” comparado con lo que hoy se tiene.

A diferencia del pasado, el origen de los alimentos proviene de las afueras de Chiconcuac, de la central de abastos de Texcoco; las verduras son adquiridas también en los mercados, pues de hecho ya casi nadie en la comunidad siembra. Son escasos los que aún siembran maíz para autoconsumo. En realidad los que

14 Hay personas que venden todos los días estos tamales festivos y son los más solicitados por la gente.

realizan esta actividad en Chiconcuac lo hacen por gusto y lo sienten como un lujo que pueden darse, pues así tienen sus propias mazorcas con las que preparan ciertos alimentos para regocijo familiar o la celebración de alguna fiesta. Incluso las hojas de los tamales son muy apreciadas cuando son producidas localmente y han tenido un proceso de secado adecuado; éstas suelen comprarse entre algunos miembros de la localidad. Así, la mayoría de las familias tiene que recurrir a harina de maíz industrializada o bien a masa nixtamalizada traída de otros lugares. Tenemos que ahora ni la base alimenticia de las personas de Chiconcuac es producida en la localidad, sino que todos los alimentos, excepto algunos frutos que se obtienen de los huertos de los solares de las casas, son obtenidos de la tierra. La transformación de la tierra es notoria en los últimos años, pasó de ser una proveedora de sustento de alimentos a una mercancía. Se ha diversificado la alimentación, pero también es verdad que se conservan patrones de preparación de platillos para ciertas festividades que siguen realizándose porque es parte de un complejo ritual. Cotidianamente se consumen muchos otros alimentos que ya han pasado por un proceso de elaboración industrial y que son distribuidos por empresas transnacionales o multinacionales de alimentos —como los panes y golosinas de marcas “Bimbo”, “Wonder” y “Marinela”— que cada día encuentran consumidores asiduos entre los jóvenes y los niños. Así, los cereales, las frutas, las verduras, los productos animales como carne, leche y quesos, son comprados en el mercado nacional vía central de abastos, supermercados o el mercado local.

El menú a la hora de la comida incluye cotidianamente algún tipo de carne, ya sea en tortitas, en caldillo o en sopa de verduras. La carne de res y la de pollo son las más comunes, siendo escasos los pescados, los mariscos, la carne de puerco y la de borrego, pues estos dos últimos son utilizados para la preparación de platillos en los ritos de paso y el ciclo ritual de la comunidad, o bien, se consumen los domingos.

Antes la carne era un alimento relativamente escaso y hoy es cotidiano. Las verduras eran abundantes y hoy sólo son acompañantes de la carne. Los derivados lácteos se han transformado, pasando a ser principalmente industrializados; el maíz ha pasado a ser un alimento al que se le han agregado otros de su tipo, como el pan y la tortilla de trigo.

Cuando Dora contrajo matrimonio era común que el menú principal consistiera en arroz con mole, antecedido por alguna sopita de pasta o bien de verduras. El mole se hacía con guajolote, aunque si no se contaba con dinero, el ave elegida era el pollo. Si era guajolote, la pierna —que se consideraba la pieza más sabrosa y por lo tanto era la más deseada— se daba al padrino de los novios, que generalmente había sido el padrino de bautizo del novio. Las personas invitadas

comían el mole como una comida rara y lejana de la vida cotidiana. Era un día muy especial.

Actualmente el mole es uno de los elementos que integran el menú de un casamiento. Pero a él se han agregado nuevos elementos. Se inicia con una entrada de *clacloyos* (así llaman a los tlacoyos) pequeños (hechos de maíz blanco) y rellenos de frijol. Luego se sirve un consomé de borrego aderezado con garbanzos. Enseguida viene la barbacoa de borrego, a veces acompañada con un plato de frijoles. Esta se sirve en un plato amplio junto a las tortillas calientes. Las personas disfrutaban mucho tanto los *clacloyos*, como la barbacoa en tacos. Se coloca también salsa molcajetada. Posteriormente se sirve el mole, que es acompañado por tamalitos blancos (son tamales de menor tamaño a los que normalmente se acostumbran) que no tienen ningún relleno, excepto que están condimentados con sal y anís; y arroz. En ocasiones suelen servirse *xocotamales* (tamales pequeños de maíz azul) que contienen un interior de haba.

Tradicionalmente, de bebida se consumía el pulque pues había producciones locales. Hoy, quienes aún gustan de él, suelen traerlo de Apan, Hidalgo. También se sirven el tequila, el ron y el brandy. Los refrescos son bebidas recurrentes en la vida cotidiana y en la fiesta. Se toman refrescos de cola y se recurre también a las aguas frescas de jamaica y horchata. Por último, se sirve el postre (que suele ser el pastel cuando es un casamiento) y, además, se da café recién preparado.

Podemos decir que si bien los cumpleaños son una vez al año y las bodas una vez en la vida, los chiconcuacenses son invitados en ocasiones hasta dos veces por semana a todo tipo de eventos, según la extensión del parentesco que se tenga. Pongamos otra vez como ejemplo a la señora Dora. En muchas ocasiones que la visité tenía un evento familiar “significativo”. Esto implicaba programar la forma de dejar su trabajo para poder asistir, ocupando a algún familiar que la sustituyera mientras ella cumplía con la obligación de estar presente; pues aunque ella disfrutaba de esas fiestas, siempre mencionaba el “deber” de asistir y demostrar con ello deferencia o consideración hacia quienes la habían invitado. Es importante mencionar que este hecho es muy valorado por los que realizan el evento, pues de esa manera sienten que hay una atención y una consideración especial ya que, debido a la vida activa de la comunidad, todo el mundo tiene el tiempo contado. En el caso de la señora Dora, ella sobrepasa los 70 años lo que le ha permitido acrecentar, a lo largo de su vida, sus redes familiares; ya sea porque su misma familia aumentó y se emparentó con otros miembros de la localidad o bien porque con el tiempo, la aceptación a ser madrina de bautizo, quince años y bodas, fueron generando parientes rituales, que en Chiconcuac son de suma importancia. En su casa siempre había alimentos provenientes de las diferentes fiestas. En Chiconcuac

se acostumbra que si uno va a un evento puede llevar un *tupperware* (recipiente de plástico) ó bolsas de plástico, y si no consume todo aquello que se sirve, lo puede guardar, además del itacate que le den a uno por consideración especial. Así, la señora Dora siempre disfrutaba de diferentes alimentos durante la semana provenientes de su asistencia a estos eventos, o bien, los convidaba al resto de su familia.

Se siguen comiendo ciertos platillos marcadores de festividades relacionadas con lo divino y también podemos decir que otros tantos han ido desapareciendo por el cambio mismo del entorno. A continuación mencionaré sólo algunos que me parecen relevantes y dejaré para otra ocasión el pertinente análisis simbólico de los mismos:

- 1) El *pan de conejo o de muerto*. Este pan tiene forma de conejo y se realiza en grandes cantidades durante el 31 de octubre, y 1 y 2 de noviembre. En su elaboración se utiliza harina de trigo, levadura, huevo, mantequilla y azúcar. Se horneaba en las casas cuando éstas tenían horno de leña; actualmente, aunque sólo algunos siguen poseyendo este tipo de horno, la mayoría de la gente aún prepara la masa en casa y manda el pan a hornear a las panaderías. Estos panes son colocados en el altar de muerto y durante la visita a los compadres se suele llevar un chiquihuite repleto con este pan a la familia visitada. Las personas no tienen una explicación de por qué estos panes de muerto, a diferencia de lo que ocurre en otras regiones, tienen forma de conejo y es la única figura que está permitida hacerse. Anteriormente se usaba como levadura el pulque y se le agregaba guayaba.¹⁵
- 2) Los *xoallis*, *tzoallis* o los llamados *choales* aquí en Chiconcuac están desapareciendo. Son llamados también *Tamales de Judas* y si bien la memoria de los más ancianos me cuenta que eran tamales que se comían en Día de Muertos, otros más mencionan que los hacían para Semana Santa y eran hechos con masa de amaranto -en vez de maíz-, endulzados con piloncillo y estaban rellenos de alverjón. Estos tamales se hacían con amaranto propio porque se sembraba en las afueras de los límites habitacionales del pueblo. Era una variedad diferente

15 Probablemente el que se llame “pan de conejo” esté relacionado con el hecho de que se hacía con pulque, que jugaba un papel esencial en la fermentación de la masa. En la época prehispánica a los dioses del pulque, se les llamaba centzon totochtin (400 conejos). La relación luna-pulque-conejo (asociada al inframundo a su vez) nos da una clara idea de por qué se hacía “pan de conejo” en fechas de días de muertos. En Mesoamérica se pensaba que la luna era una jarra llena de pulque, “que ha medida que pasan los días va derramando su líquido sobre la tierra fertilizándola” (Ledesma Bouchan y Loera Loera, 2013).

de *huauhtli*, comentan, haciendo la distinción de aquel de donde se obtienen las “alegrías”. Actualmente existen varias razones por las que no se elaboran *choales*. Una de las más recurrentes es que no hay tiempo y las pocas personas que sabían hacerlos ya están muriendo. Otros más aluden al sabor desagradable. Es decir, dentro de la localidad, estos tamales dejaron de ser del gusto general, probablemente debido al contexto social en el que se elaboraban o a su significación ritual (no he podido profundizar al respecto). Los *choales* se cuecen en mancuernitas, es decir, se cuecen en pares y la hoja con la que se envuelven debe estar seca. Se cocinan siempre en ollas de barro. Al igual que los *xocotamales*, estos suelen ser marcados en uno de sus extremos con la metida de la hoja hacia adentro, lo que hace que quede impresa una flor en uno de sus extremos.

- 3) El *tetamal*. Este tamal está hecho de masa azul y es de un tamaño mayor, como un ladrillo un poco más fino de espesor, pero semeja ser un bloque azul. No contiene ningún sabor ni guisado, de hecho, lo único que lo caracteriza es que se prepara con sal, manteca y venas de chile seco. El *tetamal* suele comerse solo, acompañándolo con café en época de otoño e invierno. Su textura es más seca, pues como no contiene ninguna salsa, suele ser apelmazado. Es muy apreciado. Algunas veces se hace de la masa que resta cuando se preparan los *xocotamales*, pues debido a que el haba es más cara y se acaba primero, el resto de la masa se usa para realizar este tipo de tamales.
- 4) El *ahuautle*. Con la desecación del lago también cambiaron otros hábitos como fue la desaparición del platillo llamado *ahuautle* o mejor conocido como hueva de mosco, que se daba mucho en las orillas del Lago de Texcoco. Esta se prepara de vez en cuando, en tortitas inmersas en caldillo de tomate verde, entre otras y diversas formas.
- 5) El *xocotamal*. Este es un tamal de maíz azul, pequeño, con un relleno finísimo de haba sin guisar, a medio moler, que termina cocándose con el tamal. Este tamal es sumamente apreciado y valorado y su preparación complicada. Al igual que los *choales*, son tamales delicados, en donde la combinación del azul y el amarillo son sorprendentes y la flor en uno de los extremos hace imaginar el profundo simbolismo de estos pequeños alimentos.



Foto 23: Xocotamal servido con mole y arroz para una fiesta.

Gran cantidad de flora y fauna común ha desaparecido con la desecación del lago. Así también los patos han dejado de ser abundantes y poco a poco las personas mencionan que ya sólo en algunos poblados los venden. La mano (o sea el par de patos) la daban a cincuenta pesos hacia el 2008. Sin embargo, debe aclararse que el pato siempre se cocinó al estilo mexicano, es decir, en caldillo de jitomate, por ejemplo.

De esta manera, volviendo al tema de la relación entre vida cotidiana, alimentación y monetarización podemos observar lo siguiente:

- La dieta se ha modificado a partir del cambio de actividad laboral entre los miembros de la comunidad.
- La dieta incluye no sólo un incremento en la cantidad o volumen de los alimentos en el consumo diario, sino que además debemos mencionar que su origen en muchos casos es industrializado, a diferencia de épocas anteriores en donde la dieta se basaba principalmente en hierbas locales, y granos como el maíz y el frijol.

- La vida cotidiana al transformarse y generar riqueza entre sus miembros, tendió a modificar también las festividades religiosas, cívicas y familiares, por lo que se integraron nuevos alimentos provenientes tanto de modas urbanas —principalmente del Distrito Federal—, como de otros agentes que le dieron más estatus a ciertos platillos. El menú fue sumando todo ello como símbolo de esa misma riqueza, y también como símbolo de las diferenciaciones sociales que se fueron produciendo en la localidad. Éstas fueron generadas desde el cambio de modo de producción y el apogeo de las haciendas en el siglo XIX.

La alimentación sigue siendo, sin embargo, un anclaje con el ciclo festivo de la comunidad y una forma de mantener en la memoria historias pasadas. Si bien el sistema alimentario ha sufrido cambios, para las personas de la localidad la lógica sumatoria en este subsistema cultural es la que opera.

La actividad comercial ha ido transformando poco a poco el menú, dejándose los platillos más antiguos y de elaboración complicada sólo para los días de fiesta. Está ocurriendo también que cada día que pasa, los encargados de realizar estos platillos son personas especializadas en esa tarea, siendo un conocimiento que pasó de ser común a especializado. Aquí puede acontecer que se cree una especialización en platillos del ciclo festivo por parte de un sector muy pequeño de la población o bien que dichos platillos tiendan a ser elaborados cada vez menos.

Los jóvenes están alejándose cada día más de la participación en el ciclo festivo y se interesan más por el conjunto de alimentos provenientes de los centros urbanos como la Ciudad de México.

Este desinterés de los jóvenes en gran medida se debe a que constantemente miran hacia fuera y están siendo educados en centros educativos de la Ciudad de México y Texcoco, en donde lo local no es considerado un paradigma moderno. Existe un constante contraste por parte de los jóvenes entre lo “otro” y lo propio, generándoles una contradicción de valores. Estos cambios alimentarios unidos a la actividad comercial en Chiconcuac, pueden llevar a producir enfermedades como la diabetes *mellitus*, la cirrosis hepática y la hipertensión arterial, como vemos en la Tabla 13.

Tabla N° 12

Principales causas de morbilidad en el municipio por grupos de edad 1996

NOMBRE GENÉRICO	NO. DE CASOS	EDAD EN AÑOS							
		-1	1-4	5-14	15-24	25-34	35-44	45-59	60 Y MÁS
Amigdalitis aguda	386	43	139	121	24	24	15	13	7
Rinofaringitis aguda	338	120	97	71	13	25	6	6	-
Infecciones intestinales	201	21	52	74	28	10	9	7	-
Gastritis y duodenitis	90	-	-	2	17	25	29	17	-
Infecciones de vías urinarias	62	-	4	6	13	14	11	13	1
Faringitis aguda	57	9	23	14	5	3	2	1	-
Amibiasis	54	5	22	18	4	1	1	3	-
Colitis y gastroenteritis no infecciosa	15	-	-	1	5	3	-	6	-
Otitis media aguda no supurativa	15	3	3	3	2	1	-	-	3
Hipertensión arterial	12	-	-	-	-	-	4	5	3
Diabetes mellitus	6	-	-	-	-	-	4	2	-

Fuente: Departamento de Estadística, Centro de Salud Concentrado Chiconcuac.

Principales causas de mortalidad en el municipio por grupo de edad 1996

NOMBRE GENÉRICO	NO. DE CASOS	EDAD EN AÑOS							
		-1	1-4	5-14	15-24	25-34	35-44	45-59	60 Y MÁS
Diabetes mellitus	13	-	-	-	-	-	-	6	7
Cirrosis hepática	12	-	-	-	-	-	2	8	2
Neumonía	11	3	1	-	-	1	-	-	6
Prematurez y malformación congénita	6	5	-	-	1	-	-	-	-
Cáncer	5	-	-	-	-	1	1	1	2
Traumatismo y muerte violenta	5	-	-	-	3	2	-	-	-
Infarto agudo al miocardio	5	-	-	-	-	-	-	1	4
Hipertensión arterial	3	-	-	-	-	-	-	1	2
Trombosis cerebral	3	-	-	-	-	-	-	-	-
Insuficiencia renal crónica	2	-	-	-	-	-	-	1	1
Varias	7	-	-	1	1	1	1	1	5
Total	72	8	1	1	5	5	4	19	29

Fuente: Oficialía del Registro Civil de Chiconcuac.

Tabla 14 : Principales causas de morbilidad y mortalidad en Chiconcuac.

Fuente: Venado, 1999: 34.

A esta transformación se le agrega el cambio drástico que ha sufrido el medio ambiente en la zona del Lago de Texcoco, lo que imposibilita aún más la elaboración de ciertos platillos, simplemente porque algunos de sus ingredientes ya no se pueden conseguir con la facilidad con que se obtenían antes.

En una entrevista realizada al Dr. Arturo Pilón, médico internista, originario de Santa María y con 29 años ejerciendo la medicina en este municipio, nos dijo lo siguiente:

Como campesinos, el comercio no era lo que es hoy, la gente se estresaba menos, no tenía tanta ambición, la vida transcurría más tranquila, la gente al campo, se divertía, trabajaba, y pues la alimentación

incluso era más sana en aquél entonces, basada principalmente en el maíz, los frijolitos, el café, el chile, el queso y la leche y párale, no había más cosas y lo industrializado pues el que tenía dinero pues lo compraba, ¿verdad? A finales de los años sesenta, principios de los setenta casi nadie comía comida industrializada...¹⁶

Para el médico, no sólo la alimentación ha sido una causa, sino también el estrés y la falta de ejercicio entre los pobladores, debido a sus nuevas formas de vida. Menciona:

La alimentación y el estrés. Desde mi punto de vista van de la mano y el tercer punto es la falta de ejercicio. La gente de ahora no caminamos, no hacemos ejercicio. Sí comemos, pero ahora de forma abundante y desordenadamente. Nuestro trabajo, nuestras ambiciones materiales nos llevan a ese tipo de estrés y las enfermedades han cambiado totalmente, de ser antes infecciosas la mayoría, ahora ya son crónico degenerativas, es decir, la diabetes, los infartos, las embolias, el cáncer. Son ahora esas (se refiere a las enfermedades) debido a lo que estamos comentando, el estrés, la alimentación, no dejar de lado también los accidentes, la muerte trágica que también se ha instalado dentro de las cinco causas de muerte, cosa que no veíamos en años anteriores, desgraciadamente es a lo que hemos llegado y es la realidad.¹⁷

Es importante mencionar la salud dentro de los cambios alimentarios. Como veremos más adelante, el estrés se asocia a largas jornadas laborales, preocupaciones por deudas o expectativas fallidas de ventas, etc. A todo ello se agrega la dieta y la vida sedentaria que generan una población con un alto índice de morbilidad.

Es importante observar cómo la alimentación fue adhiriendo nuevos elementos, pero también hubo otros que se han substituido. Sin embargo, lo que operó con el crecimiento de la monetarización -debido a la mayor inserción de la comunidad al mercado nacional a partir de los años cuarenta- fue una lógica de sumatoria. Es decir, se fueron adicionando elementos a las formas que ya existían

16 Entrevista al Dr. Arturo Pilón, 18 de septiembre de 2015.

17 Entrevista al Dr. Arturo Pilón, 18 de septiembre de 2015.

para generar mayor prestigio y estatus entre los miembros de la comunidad, lo que abordaré a continuación.

3.2.5 Cambios en la indumentaria

Del vestido vamos a hablar ahora. Las personas recuerdan los viejos tiempos en que los ancianos de la comunidad aún usaban pantalón de manta. En aquella época, allá por los años veinte del siglo pasado, los abuelitos vestían “sencillo”, dicen. La palabra “sencillo” es una que ahora se usa en Chiconcuac para contrastarla con las formas de los nuevos tiempos, en donde todo tiene que ser distinto y nunca debe ser “simple o sencillo”, pues esto es símbolo de pobreza o de atraso. El vestuario de los hombres más viejos era de manta, mientras que algunos jóvenes, ya más influenciados por la ciudad de Texcoco y la Ciudad de México, utilizaban pantalón y camisas de diferentes tipos de telas (elaboradas también en la Ciudad de México). Sin embargo, la cantidad de camisas y de pantalones que se poseían, aún siendo de una posición acomodada dentro de los parámetros internos de Chiconcuac, era escasa. Las mujeres solían vestir sus faldas elaboradas con todos los tipos de tela que se vendían en Texcoco o en la única tienda que por entonces había, la del padre de Don Silverio Delgado. Se mandaba a hacer alguna blusa o falda especial para algún evento, como la fiesta del santo patrón. Lo que la mujer buscaba era estrenar un rebozo más que un vestido o una falda. Todos conocían los rebozos mejor elaborados. Los apreciaban tanto como los gabanes de color añil, con flores o grecas diversas. Estrenar un buen gabán era algo que pocos podían hacer, pues su elaboración implicaba un acuerdo con el tejedor, una espera pactada con él y un gasto considerable. Estas dos piezas provenientes, uno de telares locales y la otra de telares foráneos, eran las más apreciadas.

Me asombra ver, todavía hoy, que en las fiestas de los santos algunas personas en Chiconcuac cargan gabanes o también jorongos. Estas personas los portan con mucho orgullo, pues se ve que se trata de piezas elaboradas con sumo cuidado. En una ocasión la cronista Rosario Venado se detuvo a saludar a uno hombre. Él comentó que personalmente había mandado diseñar el jorongo que ahora lucía, con dibujos retomados de la tradición local, supervisando que fuera elaborado “como acá” (apretado doble), porque los tejedores eran de Santiago Tianguistenco. Hoy es un lujo que sólo algunas personas de entre 40 y 50 años pueden darse. En parte porque es un gusto de personas que provienen de familias de tejedores y por ello aprecian tales prendas. En segundo lugar, porque implica un costo que muchos de los de la localidad ya no desean pagar.

Tanto el rebozo como el gabán fueron dos prendas que definían los géneros en aquella época. Había diferentes momentos para usar un rebozo nuevo o viejo. A través de él se miraba a la mujer. El gabán, cuentan algunos, permitía mantenerse en la oscuridad y el anonimato para poder realizar el cortejo a la mujer a la que se pretendía; y una vez que ésta había accedido y el noviazgo comenzaba, servía para cubrir a los novios en sus momentos románticos a la luz de la luna.

La belleza de un gabán y de un rebozo demostraban a la comunidad que se deseaba obtener una distinción a través de ellos. Se mencionaba que algunos hombres coquetos solían traer unos gabanes de mucha calidad para demostrar con ellos su personalidad.

He podido ver los restos de uno de aquella época. Impresiona la calidad no sólo del tejido, sino también de los diseños y colores empleados. Los hilos son tan finos que no parecen ser hilos de lana sino de cabellos de buey, los colores azul añil, rosas y verdes aún siguen teniendo esa tonalidad original y, la dificultad de los diseños florales, nos indican una gran maestría de los artesanos de Chiconcuac de aquellos tiempos.

Y debe ser así, pues cuenta la cronista Venado que su abuelo, cuando quiso un gabán, buscó al tejedor más solicitado de la comunidad. Su apellido era Venado. En aquella época, allá por principios del siglo XX, había que buscar al tejedor en su casa y mantener vigilancia a su tarea para que éste, después de un mes o dos, concluyera la pieza. La situación se agravaba cuando el tejedor gustaba del pulque o le agradaba irse con los amigos a la fiesta. Entonces, un niño era enviado a presionar al tejedor para que se apurara y no se distrajera en otras actividades por las tardes. Después de algún tiempo, el gabán quedaba listo para ser usado en tiempo de fiesta y de enamorar. Generalmente, se encargaba un gabán en la vida o cuando mucho dos, porque el precio que había que pagar por ellos era demasiado elevado como para comprar varios. Hemos de suponer que lo mismo acontecía con los rebozos, a los cuales se les daba uso diario hasta que se deshilachaban; entonces se compraba otro para tiempos de fiesta.

Hoy en Chiconcuac la moda global es la que impera. Los cambios de ropa son tan cotidianos como el comer. Las personas confeccionan prendas y conocen cuáles son las tendencias actuales. De los jóvenes empresarios que entrevisté en 2016, obtuve experiencias en cuanto a la forma en que crean sus diseños. Algunos viajan a otras ciudades como Los Ángeles, mientras que otros consultan páginas de internet. En cuanto al vestir, acuden a diversas tiendas departamentales del Distrito Federal, pero también van a su propio tianguis y compran lo que necesitan. Tanto la ropa interior como la de fiesta están siempre al alcance de la mano y se adquieren con facilidad. Cuando realicé las encuestas entre los niños de las prima-

rias de la localidad, éstos mencionaban la ligereza con la que los padres les daban dinero en días de tianguis y ellos se iban a comprar las prendas que querían y que habían visto en determinado puesto, desde una blusa hasta una chamarra. Como ya mencioné arriba, algunas personas que viajan frecuentemente a la Ciudad de México a las tiendas, copian de allí modelos que les gustan y que saben que serán demandados con mayor rapidez; esos mismos modelos los portan ellos. Es decir, ahora podemos observar que los jóvenes en Chiconcuac están comprando ropa cada semana según sus gustos y que éstos, en gran medida, responden también a la moda impuesta por los medios masivos de comunicación. En varias ocasiones observé cómo los jóvenes pedían insistentemente a sus padres que les compraran todo tipo de ropa nueva que habían visto en el tianguis. Los zapatos también son un símbolo de prestigio y entre los jóvenes. Ahora se compite por tenis de marca como Nike, Adidas, etcétera. Las mujeres de más de 50 años, a diferencia de los hijos, tienen otra forma de vestir. Si bien suelen arreglarse para cualquier evento público, por lo general visten una falda hecha en casa, blusa amplia y un *babero* (delantal) que suelen colocar encima de su ropa. Este delantal siempre tiene bolsas, por lo que es muy útil cuando están atendiendo el puesto o, bien, cuando van a comprar cosas para la comida al mercado. No suelen vestirse de manera ostentosa, suelen repetir su muda de ropa con cierta frecuencia. Lo mismo ocurre con los hombres mayores. Por lo general, usan pantalón de vestir y camisa. En tiempos de frío llevan suéteres de lana tradicionales, chalecos o las llamadas *periqueras* (chalecos de lana peinada).

Los jóvenes también se hacen cortar el cabello con estilos cada día más diversos y con colores variados; incluso suelen verse los pelos de punta, estilo punk, así como ropas de todas las tendencias. En este sentido, la forma de vestir de los jóvenes sigue la lógica de la cultura nacional.

El mercado no sólo está guiado en su producción por los medios masivos de comunicación y la lógica de la cultura *mass media* nacional.

Los locales suelen seguir estas modas, volviéndose consumidores de sus propios productos, tanto en lo que se refiere a la vida cotidiana, como a las fiestas de la comunidad y de fuera.

3.2.6 La noción de tiempo libre

En Chiconcuac la noción de tiempo libre fue creándose a partir del avance de la actividad comercial, pues antes existían las nociones de trabajo y de descanso. Según cuentan las personas mayores, anteriormente, cuando las personas iban al campo y luego regresaban por la tarde a su casa, solían sentarse frente al telar a

seguir trabajando, pero ésta actividad la consideraban, en cierta medida, una forma de relajarse y de distraer la mente, dicen. Tanto las mujeres como los hombres adultos, hacían sus labores; éstas abarcaban gran parte de su tiempo. Como no había televisión, por las noches escuchaban la radio o conversaban. Los deportes, así como otras actividades recreativas, aparecieron mucho tiempo después, a finales de los años cincuenta, cuando la vida en Chiconcuac estaba cada vez más influenciada por todo aquello que acontecía en la Ciudad de México. Fue entonces que las ideas de tiempo libre, divertimento y pasatiempo comenzaron a formar parte de la vida cotidiana; simultáneamente, las personas se empleaban a ritmos cada vez más industriales de trabajo. El campo, paulatinamente, dejaba de ser la principal fuente de sustento. El tiempo libre o las vacaciones se van constituyendo en oposición al trabajo asalariado; es decir, que el fordismo generó un modelo de vida citadina en la que el trabajo asalariado y, con él, la idea de contar con tiempo libre para divertirse y pasear (actividades mediadas por el consumo capitalista). Entonces la Ciudad de México —allá por fines de los años cincuenta— era una ciudad con una gran actividad nocturna: Cabarés, teatros, cines. La Alameda se iluminaba y desplegaba su encanto y hasta Chiconcuac llegaban los ecos de aquel esplendor nocturno. Hubo en la localidad, al menos, un grupo de hombres que se caracterizó por vivir la vida nocturna de la capital. Eran tres hijos de familias acomodadas de Chiconcuac que, por aquel tiempo, se dedicaban al comercio. Fueron conocidos como los “pachangueros”; recorrieron todos los lugares que por esos años eran famosos y conocieron a las entonces bellas y jóvenes actrices del cine nacional. Es importante mencionar este hecho pues, al parecer, causaron una impresión profunda en las personas del municipio; pues si bien en aquella época eran vistos como hombres estrafalarios que gastaban su dinero en actividades irreverentes, lo cierto es que este tipo de actividades fue generando parámetros de competencia sobre lo que era ser actual y moderno en la comunidad; esto es tener una vida de prestigio. Aunque no pudieron ser imitados en ese tiempo, pues la cultura de los habitantes todavía estaba basada en ciertos parámetros religiosos y sus valores se asociaban más a las actividades de pertenencia a la comunidad (en donde la idea de sobresalir de forma individual era sancionada).



Foto 24: Celebración de las fiestas patrias hacia el año de 1936. En esta imagen se observa, al centro, a la reina de las celebraciones, Hermelinda Delgado de la Cruz (cabello suelto), rodeada de señoritas y de los jóvenes Manuel Márquez y Silverio Delgado de la Cruz. Estas eran conmemoraciones propiciadas por el Estado y fomentaban la identidad nacional, pero también propiciaban la convivencia de los chiconcuacenses. La noción de tiempo libre era incipiente y estas festividades se consideraban un divertimento entre los jóvenes.

Sin embargo, las actividades de divertimento se fueron haciendo más frecuentes; de tal manera que, cuando los jóvenes en los años sesenta tienen que salir a estudiar la universidad fuera de Chiconcuac, van involucrándose en otras actividades relacionadas con el tiempo libre como el deporte y los bailes. Si bien a principios del siglo XX las fiestas patronales y de los santos eran la forma de diversión que disfrutaban los chiconcuacenses (incluso se menciona la visita a otros lugares como ferias y fiestas de otros santos de comunidades vecinas) con el tiempo, el viaje al “estilo antiguo” -sentir como un paseo de diversión ir a otros pueblos vecinos- fue volviéndose obsoleto y las personas de cuarenta a cincuenta años ya lo consideraban aburrido. Escuché decir a los jóvenes que los abuelos mencionaban la grandiosidad y belleza de la fiesta de Tepalcingo, en Morelos, pero que cuando ellos fueron se les hizo un pueblo polvoriento en el que no sabían o no entendían en qué consistía la diversión. Fue así que las formas anteriores de divertimento se fueron transformando. Llegó el radio y después el cinematógrafo. Sin lugar a dudas la televisión implicó un cambio importante en los años recientes en Chiconcuac. Cuenta el señor Silverio Delgado que él fue el primero que tuvo

una televisión en San Miguel y ello se debió a que en una época de su vida le hacía tapetes a personas de la familia Azcárraga. Entonces un día, en lugar de pagarle, uno de los Azcárraga le ofreció un televisor. Don Silverio consideró que no era una buena idea, pero luego con su mente de comerciante se le ocurrió que podría sacarle algún provecho. Por aquella época la televisión estaba impresionando a muchas personas de la localidad y decidió que en un cuarto de su casa pondría la televisión y cobraría por ver. Comentaba que lo que más les gustaba a los de Chiconcuac era ver la lucha libre y las películas mexicanas de corte campirano que por aquel entonces estaban en boga. Piensa que realmente éste era el gusto de la mayoría de las personas. Posteriormente, la televisión formó parte de la vida cotidiana de las personas y ahora, lejos de ser un pasatiempo, es una acompañante continua para los jóvenes. Como hemos visto, la televisión también ha formado gustos musicales lo mismo que el radio, e influyen las preferencias locales, ya que ahora en las fiestas de los santos se suele traer a alguna de aquellas personalidades encumbradas por esos medios para que las personas se diviertan y disfruten el espectáculo.

Hoy los jóvenes suelen divertirse en paseos por la Ciudad de México, acudir a bailes, andar en motocicleta e ir a escuchar a sus grupos favoritos. Los más pequeños han comenzado a desarrollar un gusto por los videojuegos en sus versiones más modernas como los *X-Box*. Las antes llamadas “maquinitas” ahora han desaparecido y lo que se conecta a la máquina de juegos es una pantalla de televisión. Me llamó la atención que si bien no todos los niños tienen la posibilidad de acceder a ellos particularmente, en Chiconcuac se han acondicionado espacios, como Don Silverio lo hizo con la televisión, en donde hay un conjunto de mesas, cada una de ellas con pantallas de 29 pulgadas, a las que están conectadas los *X-Box* con las versiones más recientes de dichos juegos. Allí vemos a los niños de entre 10 y 12 años pasando sus tardes. Claro que también hay maquinitas para los nostálgicos, pero la moda ahora es este tipo de juegos, lo mismo que el deseo de una computadora, una *tablet* y un *Iphone*. Porque no todos los niños tienen una computadora en la casa, hay cafés internet. Antes de los *smartphones*, estos espacios los usaban los adultos para establecer relaciones de toda índole, de manera anónima casi siempre. Una chica que acaba de cumplir quince años le pidió de regalo a su padre una *laptop*. Comentan que toda las tardes suele encerrarse en su cuarto a “chatear”. Este es uno de los pasatiempos predilectos de los jóvenes, entre quienes las modas pueden cambiar de acuerdo a los tiempos, pero cada día se alejan de sus padres para evitar la celebración de viejas formas de convivir comunitariamente. Dice una de las jóvenes: “Es que a mí simplemente ya no se me da, no me nace”, refiriéndose al hecho de que si bien intenta comprender lo que antes

hacían los viejos, ya no le nace el sentimiento de hacer lo que sus abuelos hacían de manera espontánea; ya no tiene esa capacidad, la perdió y, en su caso, es una manera de justificarse ante el sentimiento de auto-exclusión que experimenta al no poder seguir con lo que ella reconoce como “la tradición”.

En el caso de los adultos la forma de divertirse no se ha transformado tan radicalmente, aunque sí han acontecido cambios. Los cumpleaños han adquirido una mayor relevancia. Ello ha ocurrido por el incremento de las ganancias entre los comerciantes de Chiconcuac, lo que ha conducido a un ascenso del fenómeno de individualización. Los cumpleaños comenzaron a ser una forma de darse a conocer y elevar su prestigio (nótese su similitud con las mayordomías, pero a diferencia de éstas, aquellos sí logran incidir directamente en el individuo, dándole no sólo prestigio sino también generando una distinción que será parte de la vida competitiva a partir del incremento del comercio). Si bien es cierto que los chiconcuacenses gustan mucho de compartir comunitariamente, ésta es una forma frecuente de reunión, pues casi todas las semanas alguien cumple años y las familias vuelven a reunirse para platicar acerca de todo tipo de cosas, desde negocios hasta lo que ellos consideran trivialidades, como el clima o las noticias políticas del día. En los cumpleaños también se otorga mucha importancia a la cantidad de invitados y la música que se lleva. Hubo un tiempo de excesiva bonanza en Chiconcuac y se llegó a invitar a la *Sonora Santanera* o a grupos de fama nacional e internacional para amenizar las fiestas. Hoy las personas suelen contratar a grupos de música regional de su gusto o bien a mariachis, más algún otro animador o cantante en vivo. Los cumpleaños son un evento que las personas consideran sólo un pasatiempo, pero posee profundas significaciones. A través de las celebraciones de los onomásticos las personas suelen saber sobre el estado de salud de los parientes, sobre cómo les va en los negocios, cómo ha crecido la familia y qué ha acontecido a nivel de la localidad. Como la mayoría de las relaciones entre los chiconcuacenses todavía se basan en lazos de parentesco, tanto consanguíneo como ritual, las fiestas sirven para reforzar dichos lazos, pero también para establecer y reafirmar jerarquías entre familias, incluso hacer acuerdos políticos. Muchas de las que pudiéramos llamar diferencias entre familias tienen su origen en el capital que poseen, así como en el prestigio acumulado por el apellido a lo largo de generaciones en cuanto a su entrega a la comunidad. De hecho, estos dos factores se contraponen junto a otro más, que es el de los estudios profesionales como parámetro de distinción en la comunidad. Las personas comentan que estos tres elementos jugaron, en sus respectivos momentos, un papel predominante en la distinción social y el estatus. Sin embargo, como veremos más adelante, los estudios profesionales impulsaron políticamente a un grupo cuando la organización

de la localidad se transformó y se originó la llamada profesionalización de los burócratas. Una vez que los puestos públicos empezaron a ser pagados, la lucha por ocuparlos generó una lógica distinta y la competencia entre los pueblos de Chiconcuac comenzó a ser más intensa.

Los viajes también se convirtieron en un símbolo de estatus del que hablaremos en el siguiente apartado. Todas estas diversiones, estos goces que los campesinos del siglo XIX ni siquiera imaginaron, han transformado la forma en que actualmente se percibe el tiempo libre. Para muchos chiconcuauquenses el tiempo libre los define más que el trabajo, ya que éste es necesario, pero no es lo único que ellos son. De cierta forma, es como dice Adorno en *Dialéctica del Iluminismo*: “La diversión (*amusement*) y todos los elementos de la industria cultural, existían mucho antes que ésta. Ahora son retomados desde lo alto y llevados al nivel de los tiempos. La industria cultural puede jactarse de haber actuado con energía y de haber erigido como principio la trasposición —a menudo torpe— del arte a la esfera del consumo, de haber despojado al *amusement* de sus ingenuidades más molestas y de haber mejorado la confección de las mercancías” (Adorno, 2007: 148). Al incorporarse la industria cultural como parte de la vida cotidiana de las ciudades, al ser “el escape” y “el descanso” de los trabajadores, ésta se ha configurado a través de mensajes simples, repetitivos, hecho de fórmulas gastadas que si bien pueden ser interpretados por los sujetos de manera diversa de acuerdo al contexto en el que se encuentran viviendo en el mundo, no podemos negar su enorme fuerza evocadora y aspiracional. Desde la perspectiva de este trabajo, tiende a volver cada vez más semejantes a los sujetos en términos del consumo.¹⁸

3.2.7 La política a partir de los cambios económicos

Como se mencionó en un capítulo anterior, para tener algún puesto dentro del gobierno municipal se necesitaba haber participado como delegado ejidal o bien haber sido mayordomo. Todo ello cambió desde que los puestos públicos fueron pagados. Esto se relaciona también con el crecimiento del mercado, pues entre 1970 y 1980 el cambio con respecto a la ocupación de los puestos públicos fue cualitativamente diferente. Los grupos comenzaron a competir debido a que ahora el presidente municipal tenía un sueldo cuyo monto era considerable, había re-

18 Podría contradecirse esta afirmación en el sentido en que el consumo se ha diversificado. Ciertamente, las mercancías cada día son más diversas, diferentes, pero hay cada día menos diversidad cultural en la humanidad. Los *mass media* han jugado un papel determinante en ello y lo vemos en Chiconcuac continuamente, desde la vestimenta que producen y la que visten, hasta sus aspiraciones materiales.

partición de recursos a los municipios de parte del gobierno federal (las llamadas partidas municipales comenzaron a ser significativas, monetariamente hablando), y, además, como ya se dijo, el mercado ingresó a una lógica de expansión nunca antes vista. Ser presidente municipal resultaba beneficioso no sólo en cuanto a lo que como ingreso se obtenía, sino que también comenzaron a negociarse más espacios de venta. El mercado fijo creció, pero también comenzó a comercializarse el espacio denominado “vía pública”, en el cual no se permitía el comercio hasta ese momento. Fue así que la negociación sobre la ocupación de la vía pública para la venta de ropa generó ganancias y, por supuesto, la competencia para ocupar un puesto dentro de la estructura del poder político municipal comenzó a ser mayor. Además de los viejos grupos de hombres que con anterioridad habían tenido cierto prestigio social y económico, provenientes de los distintos pueblos, había un nuevo grupo que estaba dispuesto a luchar por un lugar en dicha estructura: Los jóvenes profesionistas formados en universidades de la Ciudad de México o en otros estados. Abogados, ingenieros, contadores, administradores, comenzaron a hacer su aparición en la escena política local y reclamaban un espacio. Su discurso tenía que ver con la capacidad, que se decía, se obtenía de la educación profesional para gobernar el municipio. Del otro lado, el grupo de personas que siempre había mantenido el poder por vías tradicionales sostenía que su experiencia y su poder económico eran suficientes como para dejar en manos inexpertas el destino de la localidad. Lo cierto es que en ese momento los profesionistas tenían un conjunto de ideas para cambiar el municipio y regularizar el comercio. Y si bien llegaron al poder, lo que aconteció fue que el comercio en vía pública no pudo ser contenido. Surgieron líderes que intentaron controlar a los distintos miembros de la localidad que salieron a ocupar la calle para poner sus puestos, debido a que el espacio del mercado resultaba ya insuficiente. En ese momento, lo que los profesionistas intentaron hacer, estando en el poder, fue un censo para saber la cantidad de comerciantes que había, de manera que se pudiera cobrar un impuesto a cada uno de ellos, eliminando la intermediación de los líderes, pero la agresividad de los comerciantes manejados por los líderes generó divisiones fuertes y enfrentamientos. Tiempo después los líderes serían eliminados por la fuerza del gobierno municipal, quien comenzó a cobrar puesto por puesto. De esta manera, el asumir la presidencia municipal fue cada vez más un asunto de negocios. Para llegar a ser candidato de cualquier partido se tiene que dar una cantidad de dinero o por lo menos invertir económicamente en la candidatura. En el caso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN), al menos, sé que las cantidades que se piden son tan altas que es imposible que asuman el cargo sin ningún previo tipo de compromisos políticos y económicos o, por lo menos, sin

la tentación de tomar del erario público la cantidad invertida para llegar allí. De tal manera que muchos profesionistas honestos que pudieran haber tenido ideas para cambiar al municipio, se alejaron de dichas aspiraciones y se dedicaron a desarrollarse en sus profesiones. Los viejos se cansaron y no estuvieron dispuestos a pagar tan alto costo por seguir controlando el poder, prefirieron seguir ganando a partir de su negocio. Algunos hijos de comerciantes o comerciantes que tienen ciertos intereses en la presidencia municipal, así como otros interesados porque no tienen negocio o se dedican a otros asuntos, son los que siguen participando en la política. Lo interesante es que ahora se apuesta económicamente por un partido y los candidatos de los distintos pueblos terminan negociando. Sin embargo, el “factor San Pablito” es uno que está reorganizando la política en el municipio, pues resulta claro que debido a su densidad de población, ese pueblo está determinando la dirección del voto, lo que hace que Santa María y San Miguel tengan que unirse al menos para elegir un candidato, o que Santa María se una a San Pablito para ganarle a San Miguel. Santa María es, al parecer, el que tiene menos poder político y busca negociar con los otros dos pueblos. Pero también eso está cambiando, pues según escuché, ahora en estas nuevas elecciones lo que está pasando, es que quien tiene más dinero es el que gana la candidatura, sea del pueblo que sea. Lo interesante es que cada vez resulta menos importante quién quede, pues en boca de los chiconcuauquenses: “Lo único que termina importando es que sea al menos del pueblo de uno, pues de esa manera, al menos el robo benefició a alguien de nuestro pueblo”.

No parece existir un proyecto municipal que guíe a los candidatos, ni los votantes están interesados en presionar ya a nadie ni en proponer nada. Esto pudo haber cambiado cuando la inseguridad creció —en la segunda década del siglo XXI— pero hasta ahora, los presidentes municipales en turno no se han sentado a negociar con los distintos grupos que se han organizado para demandar políticas de seguridad eficaces.

En cuestión del comercio lo que debería movilizar a los comerciantes es el incremento de puestos en la vía pública. Estos han llegado a lugares que antes ni se imaginaban. Sin embargo, los chiconcuauquenses no se organizan como tales, incluso mencionan que sería inapropiado decirle a alguien del pueblo que no luche por su sustento.¹⁹ Vemos que su primera filiación no es la laboral sino la del

19 Comunicación personal (2017) de un comerciante establecido con serios problemas de venta. Aunque asume que el problema del comercio en vía pública debe ser regularizado, considera que el principal problema es la política de los impuestos federales, así como la corrupción y la impunidad del gobierno.

pueblo. He escuchado decir que si el presidente municipal es del pueblo de uno: “Aunque haga las cosas mal, uno debe apoyar”. Aunque les perjudique en cuanto a políticas de comercio. Esto nos indica que si bien hubo un cambio en cuanto a la forma de integrar la élite política y la forma de hacer política en Chiconcuac, el cambio en los votantes no fue sustancial; las lealtades continúan activándose alrededor del pueblo y de las relaciones familiares y no en cuanto al proyecto que cada candidato tenga. Debe hacerse una excepción, pues actualmente en Chiconcuac existe una élite intelectual que considera necesario cambiar estas prácticas. Es también importante hacer notar que, debido a la extensión diminuta del municipio, las personas se conocen o, al menos, tienen referencias —siempre a partir de algún familiar— sobre cada uno de los candidatos, lo que determina casi siempre la opinión que se tiene sobre los “otros” candidatos que no son del pueblo.

A lo largo de este capítulo hemos recorrido un conjunto de aspectos de la vida cotidiana que nos dan muestra de los cambios acontecidos durante un siglo. La interrelación e interdependencia entre los tres pueblos se manifiesta en la forma en que se han realizado negociaciones y alianzas en torno a lo económico y lo político. También hemos visto cómo los procesos de monetarización y la incorporación de Chiconcuac al capitalismo han ido permeando cada día más los aspectos rituales y las redes de parentesco. La aceleración en el ritmo de la producción hace cada vez más difícil mantener una red de relaciones comunales basadas en el tequio o el intercambio constante de dones. Lo que ha venido aconteciendo es que las formas imperan sobre el fondo, pues no puede dejarse una tradición simplemente porque sí, sobre todo si está asociada a una determinada religiosidad que aún tiene un peso ideológico en las relaciones de poder y parentesco.

La pertenencia a la comunidad ha implicado nuevos acuerdos en donde más que pagar la cuota de la mayordomía (como era antes), probablemente se integren nuevas formas de membresía. Unas de ellas implican la participación en la fiesta o el beneficio del pueblo a través de ciertas actividades u obras.

Retomando la discusión sobre la visión idealizada de las comunidades que ha permeado a la antropología, si bien es cierto que este tipo de localidades proviene de un sistema organizativo mesoamericano, debe señalarse que diversos cambios han transformado las relaciones sociales, incluyendo las de producción. Por lo tanto, si consideramos, como dice Douglas citando a Michael Taylor, que hay cuatro formas en que la comunidad en pequeña escala trabaja para mantenerse como tal:

- formas extra-rationales de control social y que no apelan más o menos a los intereses propios de los individuos;

- el orden social se dice que es mantenido por medio de la socialización;
- el orden social es supuestamente mantenido a través de patrones de reciprocidad, parentesco y matrimonio;
- el mantenimiento del orden social se debe a la creencia en las sanciones sobrenaturales, tales como el miedo a la brujería, la hechicería o los ancestros primitivos (Douglas, 1986: 27-28)

Como la misma autora dijo, esto ya es cuestionado por los antropólogos. Ello nos conduce a pensar si actualmente en Chiconcuac operan estas condiciones. Desde la perspectiva de este trabajo, los sistemas de cargos aún pudieran activar relaciones de parentesco añejas, patrones de reciprocidad y algunos derechos comunitarios. Como hemos observado, la pertenencia a la localidad se ha transformado, lo mismo que el uso del suelo y su concepción de él. Las sanciones sobrenaturales en las que se creía fervientemente, son consideradas leyendas antiguas. Las alianzas matrimoniales se diversifican incluyendo a personas que no son de la localidad. Por lo tanto, la caracterización de Chiconcuac como una comunidad desde una perspectiva tradicional en la antropología, es casi imposible. Las transformaciones provocadas por el capitalismo en los últimos 30 años, principalmente, establecieron nuevas relaciones sociales y económicas, dando pie a procesos acentuados de individualización y competencia.

Ya desde tiempo atrás —documentado también por Martha Creel (1977)— la localidad sufrió transformaciones económicas que determinaron una construcción diversa del sujeto y no solamente constreñida a los patrones comunitarios.

Las visiones idealizadas sobre el autoequilibrio de las comunidades indígenas fueron desquebrajándose desde los años sesenta. Estudios diversos sobre el campesinado permitieron ver a los sujetos de manera compleja. El objetivo de este capítulo es mostrar la constante tensión entre varias lógicas o estilos de pensamiento que acontecen en Chiconcuac y que no sólo se remiten necesariamente a la dicotomía tradición-modernidad. Como hemos visto, los sujetos también re-inventan formas capitalistas y no capitalistas de relacionarse y suman elementos culturales en algunas prácticas, como las alimentarias.

Es importante señalar que la nueva composición poblacional de Chiconcuac nos habla de novedosas formas de vida y pensamiento.

La introducción de miembros inmigrantes a los pueblos como avecindados ha venido a generar conflicto. Las lealtades dejan de operar solamente entre los pobladores originarios del territorio municipal; van más allá y no se logran

conjuntar acciones locales en el mercado, ya que el beneficio de los lugareños no es similar al de los avecindados, sobre todo cuando éstos no se han relacionado a través del parentesco con ellos. Otros chiconcuauquenses se han emparentado con los fuereños y ello ha generado lealtades diversas por parte de los locales, pero también es verdad que los lugareños ya no tienen la misma lealtad a la propiedad de la tierra como en tiempos anteriores. Con frecuencia venden sus puestos. Esto nos conduce a pensar que se está viviendo un momento de redefinición de los lazos comunitarios en Chiconcuac, ya que la presión de empresarios extranjeros (coreanos y chinos principalmente) y de otros nacionales está tratando de romper los viejos acuerdos comerciales y productivos de los chiconcuauquenses y localidades vecinas, si es que no lo han hecho ya.

A continuación se muestran los aspectos relacionados específicamente con la producción y la distribución en Chiconcuac.

CAPÍTULO 4

LOS PUEBLOS FÁBRICA

4.1 Orígenes culturales de la ciudad fábrica

Cuentan los abuelos que en la época de los telares se trabajaba “bien diferente”. La familia que habitaba dentro de una casa estaba constituida por los abuelos, los hijos y los nietos, ya que era obligatorio que uno de los hijos se quedara a vivir con los padres para cuidar de ellos. Generalmente, las hijas se marchaban con sus esposos al casarse (patrilocalidad). Los matrimonios eran mayoritariamente endogámicos, pues la gente comenta que se realizaban entre personas del mismo pueblo. Cuando los padres poseían tierras, las repartían a sus hijos para que pudieran vivir, aunque esto llegó a ser insuficiente para los herederos, pues Chiconcuac era muy pequeño y las tierras ejidales eran mínimas, por tal motivo siempre se tuvo que recurrir al telar para generar un ingreso complementario. Con el tiempo, este ingreso se volvió el principal sustento para sus habitantes, pasando de campesinos a productores de ropa y comerciantes. Entre el campo y el telar hubo épocas en las que el pueblo pasó hambrunas, pero la organización del trabajo en la unidad doméstica y la cercanía con la Ciudad de México fueron una forma de desahogo de la economía, ya que se vendía forraje en esa ciudad o bien, se encontraban negocios donde vender los gabanes.

Toda familia en Chiconcuac habitaba un espacio amplio. Generalmente adentro de las casas se criaban animales de corral, como pollos y cerdos. Adicionalmente, algunas personas contaban con una caballeriza. La organización espacial del hogar era sencilla: Una habitación larga incluía el lugar dónde comer, dormir e incluso trabajar. No siempre había un cuarto en donde durmieran los padres y otro para los hijos, aunque también había casas con dos o más habitaciones. La cocina se ubicaba separadamente. En ese mismo espacio, que era comedor y lugar de encuentro, había un sitio para el telar. En el telar los hombres de la fa-

milia pasaban largo tiempo cuando no estaban en el campo. Cuentan los ancianos que sentarse junto al telar era una gratificación: Se olvidaban de sus problemas contando los hilos y así las horas volaban. Toda la familia intervenía en producir el sustento. El padre sembraba para tener al menos dos cosechas al año en su terreno. Comenta la gente que en aquella época la tierra era generosa y llovía mucho, por lo que las cosechas eran suficientes para alimentar a sus familias y no pasar hambres. El resto de la familia ayudaba en la vigilancia de la milpa, en la siembra y en la cosecha. El padre pasaba el resto del día junto al telar y le enseñaba a los hijos cómo tejer. Tejer en telar también implicaba un proceso largo, pues había que teñir la lana, cardarla e hilarla. Antes de que hubiera una cardadora eléctrica en la localidad, cada quien tenía que realizar el proceso. Cuando la cardadora llegó, no todos llevaban la lana allí. En el proceso de preparación de la lana intervenían los hijos y la madre. Ayudaban a lavarla en el río, la tendían a secar al sol, luego colaboraban con el padre para teñirla, y una vez teñida la preparaban para introducirla en el telar. Este proceso era familiar. Todos tenían la obligación de cuidar también de la milpa, cuando se contaba con ella. En tiempos en que estaba creciendo el maíz, el padre solía hacer un recorrido a los alrededores para vender una cobija o gabán que hubiera manufacturado en el telar, iba a las comunidades cercanas y en caso de no tener éxito, acudía a los intermediarios.

Hacer una cobija o un gabán fino le podía llevar a un hombre un mes o dos meses, dependiendo de las figuras que se pidieran, así como de la fineza del hilo que se utilizara. Contar hilos y apretar el telar fueron prácticas cotidianas junto con la siembra y el desgrane del maíz.

El trabajo y la familia estaban imbricados. Los hijos aprendían a usar el telar y desde jóvenes se sentaban en él a tejer.

Los habitantes de Chiconcuac tienden a idealizar aquellas épocas en las que decían: “No existían los pleitos ni las habladurías, pues la gente no tenía demasiado tiempo para platicar ni para salir de su casa, sino que de la milpa al telar: la vida era puro trabajo”.

TRABAJO EN EL CAMPO

SIEMBRA —————→ El padre con los hijos más grandes sembraban el maíz
La madre y el resto de los hijos le ayudaban a sembrar la milpa



Siembra de temporal utilizando la técnica de bastón plantador o coa. Cuando se tenía un poco más de recursos, se utilizaba la yunta

VIGILANCIA —————→ La vigilancia de la milpa la realizaba el padre cuando se encontraba en casa, pero cuando salía a vender sus cobijas o gabanes, la madre y el resto de los hijos se encargaban de vigilar la milpa. A veces la familia cercana también ayudaba

COSECHA —————→ El padre realizaba la cosecha con el resto de la familia, además de otros miembros de la comunidad con quienes existía la reciprocidad

Las funciones de la madre iban desde cuidar a los hijos, preparar los alimentos para la familia, hasta ayudar a vigilar la milpa y desgranar el maíz. El espacio principal de desarrollo de sus labores era dentro de la casa y la milpa. Por supuesto, también estaban las actividades fuera de la casa, como la participación en todos procesos de preparación de la lana. Los hijos asistían a la escuela de la localidad, que llegaba hasta tercer año de primaria. Cuando se tenían los recursos se les enviaba a Texcoco a concluirlos, pero en aquella época esto se tenía que hacer caminando y en temporada de lluvia el tránsito era muy difícil para los niños. De esta manera, los hijos aprendían también a utilizar el telar como una alternativa laboral.

Según lo que me han contado, así como lo registrado por escrito, el trabajo en el telar implicaba la participación de todos los miembros de la familia. Por esta razón, la unidad familiar debería ser numerosa y mantenerse junta, ya que la convivencia en un mismo espacio tenía la función de organizar el trabajo de manera más eficaz y permitía el sustento de dicha unidad. Cada miembro de la familia debía realizar un conjunto de deberes para su sustento, deberes bien delimitados y organizados.

TRABAJO EN EL TELAR

TRASQUILADA DE LOS BORREGOS —————> Esta tarea era realizada por los padres de familia. La madre y los hijos ayudaban a recolectar la lana

LIMPIEZA Y REMOJADA —————> La madre, el padre y los hijos limpiaban la lana (les quitaban los restos visibles de basura y la remojaban en tequesquite para quitarle la grasa)

LAVADA DE LA LANA —————> Se colocaba medio kilogramo de lana en un chiquihuite, para lavarla bien. La lana era llevada al río a lavarla. La carga de la lana la realiza el padre, mientras que la madre cargaba el lavadero de madera y los hijos el itacate que comerían después de lavar la lana

SECADA DE LA LANA —————> La lana era tendida al sol para secarse mientras la familia comía. La comida era repartida por la madre. El tendido lo realizaban todos bajo la dirección del padre. En la casa se volvía a tender y posteriormente le pegaban con una vara de membrillo para separarla y esponjarla, a esto se le llama “varear la lana”

CARDADA E HILADO DE LA LANA —————> La lana era cardada por las mujeres en ruecas e hilada por ellas y por el padre de familia. Este trabajo era uno de los más difíciles, pues de acuerdo al tipo de hilado, quedaba la fineza del tejido. Cuando surgió la cardadora eléctrica, si se llevaba a cardar allí, el pabito salía de dos centímetros¹

URDIDA —————> Era realizada por los padres

La cronista Venado, así como las personas con las que he platicado, entre ellas el difunto artista textil Ricardo Rosales, se refieren a la labor del tejido como una en la que las personas que integraban la unidad familiar convivían y podían conversar sobre los asuntos de la comunidad y de lo que a ellos les pasaba. Esta actividad y la del campo imponían ritmos de trabajo distintos a los que ahora tiene la gente de Chiconcuac.

1 Información proporcionada por la cronista Rosario Venado en 2006 y por el señor Ricardo Rosales en 1994.

Los ancianos recuerdan el tiempo pasado en el telar con una alegría que no puedo describir. La emoción de recordar la forma en que contaban los hilos y se inspiraban en las figuras que pondrían en las cobijas y gabanes es algo que para mí ha significado entender que el trabajar en el telar era casi algo divino, algo que estuvo justificando para el pueblo su propia existencia. Este tipo de emotividad que viví junto a ellos me hace suponer que tejer fue una actividad tan antigua como la de sembrar el maíz e implicó un conjunto de prácticas rituales de las cuales ahora no se tiene registro. Recordemos que los chiconcuacenses eran tejedores desde antes de la llegada de los españoles. Sin embargo, el simple hecho mencionado por la cronista de que: “En todo cuarto donde había un telar había también un altar”, como ahora lo vemos en las casas de Chiconcuac y de los pueblos indígenas católicos, nos lleva a suponer que tanto el tejer como el sembrar eran algo más que un “trabajo” para ganarse el sustento diario. Ser tejedor conformaba el carácter y la cognición de los sujetos; les permitía expresar su creatividad e implicaba el desarrollo de habilidades técnicas que los hacían sentir propietarios de una sabiduría particular. Como dice Sennett:

El artesano explora estas dimensiones de habilidad, compromiso y juicio de una manera particular. Se centra en la estrecha conexión entre la mano y la cabeza. Todo buen artesano mantiene un diálogo entre unas prácticas concretas y el pensamiento; este diálogo evoluciona hasta convertirse en hábitos, los que establecen a su vez un ritmo entre la solución y el descubrimiento de problemas... La utilización de herramientas imperfectas o incompletas estimula la imaginación a desarrollar habilidades aptas para la reparación y la improvisación... Pero el pasado de la artesanía y los artesanos también sugiere maneras de utilizar herramientas, organizar movimientos corporales y reflexionar acerca de los materiales, que siguen siendo propuestas alternativas viables acerca de cómo conducir la vida con habilidad (Sennett, 2009: 21-23).

La visión del tejedor, como dice Sennett, va más allá del mero trabajo, y la visión del milpero va más allá del simple sustento alimentario. Implica la constitución de una capacidad creativa ante las dificultades de la vida individual y comunitaria. Tejiendo se construye organización familiar, enseñanza de un sustento y una forma de pensamiento determinada. Tejer significa también imaginar y crear de principio a fin una obra propia, producto de elementos afectivos, conocimientos heredados por la sabiduría del pueblo; implica también resolver problemas técnicos

en la vida cotidiana; plantearse innovaciones. El sujeto se asume dueño de sus propias creaciones.

Hago énfasis en este tipo de observaciones, porque si bien la gente de Chiconcuac tiende a ver el pasado con una fuerte carga de idealización, también es cierto que el tejer representaba una posibilidad creativa para muchos de ellos, así como una convivencia familiar más “natural” o cotidiana. El alcoholismo existía, pero sus niveles no eran tan altos como los que ahora se presentan en el municipio. Lo mismo podemos decir de la forma en que la actividad comercial ha repercutido en la salud de las personas.

El discurrir del tiempo era diferente y la gente lo vivía tranquilamente, según me cuentan. No había grandes diferencias sociales y tampoco existía un desarrollo del mercado en donde las mercancías empezaran a jugar un papel determinante en la vida diaria. Las necesidades eran otras, me contaba Don Silverio Delgado, uno de los hijos del primer abarrotero de Chiconcuac. Decía que en aquellos años, a principios del siglo XX, lo que se vendía sólo era vela de colmena y de cebo para curar, granos de maíz, frijol, trigo y cebada, en caso de que hubiera escasez; aceite o petróleo para alumbrar y alguna tela de manta. Por supuesto, el pulque también estaba presente, pero fuera de allí, no había más que eso.

Esto nos da una idea de que en la comunidad casi no existían las necesidades que ya en las ciudades empezaban a surgir, a partir del desarrollo del capitalismo industrial.

Es significativo observar que esta población se fue integrando a la metrópoli como un centro proveedor, pero cuya estructura social no se modificó drásticamente sino hasta en la época del apogeo del capitalismo keynesiano.

El comercio actual, así como la fabricación de ropa, han llevado a generar no solamente una nueva dinámica dentro de los integrantes de la unidad doméstica, sino también han llevado a construir cambios importantes en la localidad.

En primer lugar, fabricar ropa ahora implica otro tipo de organización de la unidad doméstica y ello repercute en la forma en que se relacionan sus miembros. Las unidades familiares siguen siendo productoras, en ello vemos una continuidad. Pero los ritmos de trabajo y la creatividad puesta en sus labores han cambiado drásticamente. Como resultado, se ha modificado la configuración de las unidades familiares y su visión de la vida y el trabajo. La ropa se hace en serie, se fragmenta cada paso de la producción y no todo se realiza por la misma unidad familiar. Los niños no se integran más que para realizar tareas mecánicas, reducidas y repetitivas, además de tener limitaciones en cuanto a salir fuera de la casa, excepto cuando se les requiere para ayudar a trasladar mercancía al local del mercado o a vigilarlo. La televisión se ha convertido en el compañero cotidiano de

la familia y hay escasas conversaciones entre ellos. A continuación presento lo que observé durante el trabajo de campo. Esto ocurre dentro de una unidad familiar o, bien, cada paso se realiza en unidades familiares diferentes.

FABRICACIÓN DE ROPA (AL MENOS CUATRO DÍAS A LA SEMANA EN DÍAS QUE NO HAY TIANGUIS)

TENDIDO DE LA TELA —————> La realiza el padre y los hijos. Consiste en extender la tela sobre una mesa para, mediante moldes, empezar a cortarla

CORTADO DE LA TELA —————> El cortado lo realizan el padre y la madre mientras los hijos juntan los restos de tela inutilizables y los acomodan en bolsas que después tirarán

COSIDO —————> Este trabajo generalmente lo realizan tanto el padre como la madre cuando la unidad doméstica es suficiente para la mercancía que necesitan producir. En otras ocasiones, en donde los pedidos sobrepasan sus posibilidades, lo mandan hacer a casa de otras familias donde los padres de estas maquilan y entregan por pedido

BORDADO, PONCHADO² Y ESTAMPADO —————> También este trabajo lo hacen de acuerdo a la organización y recursos de la familia. En una misma unidad doméstica se puede hacer falda y al mismo tiempo tener una máquina de estampado que maneja el hijo adolescente; o bien, se puede mandar estampar, ponchar o bordar con otras personas. Si es así, este proceso se realiza por pedido. En esta etapa del proceso de producción de una prenda es en donde los jóvenes se están empleando cada vez más

HECHURA DE OJALES Y PUESTA DE BOTONES —————> Este proceso puede hacerse en casa o se puede mandar a hacer a otras casas. Es una manufactura principalmente femenina, ya que si bien los hombres pueden coser, los ojales y los botones los hacen las madres en unas máquinas especiales. Como veremos más

2 Se denomina “ponchado” a una técnica de bordado basada en un programa computarizado vectorial, la cual convierte los diseños (dibujos, fotografías) en puntadas realizadas por una máquina programada para ese trabajo.

adelante, ésta puede ser una fuente de ingreso para una familia que trabaja para un mayorista de la comunidad

DESHEBRADO —————> Se le llama deshebrar al hecho de quitar los hilos que están sobrando a la prenda de ropa una vez que ésta ya ha sido cosida. Son los niños, entre 10 y 14 años, los que generalmente deshebran. Es una labor meticulosa y cansada, si consideramos que es una gran cantidad de prendas las que se manufacturan

ETIQUETADO —————> El etiquetado es una actividad más sencilla, allí participan todos, dejando que los niños sean los que realicen esta actividad cuando los mayores están todavía por terminar su pedido. En general, los niños comentan que es una tarea relativamente sencilla

ENGANCHADO —————> Esta actividad consiste en poner las prendas en los ganchos y acomodarla en la bodega ya sea en cajas o en estructuras metálicas diseñadas para ello. Los niños son los que principalmente realizan el enganchado, pues es una actividad sencilla y que no implica ningún peligro

Como vemos, estas actividades se realizan dentro de la casa. Por ello, la casa ha debido ampliarse, construyéndose más cuartos; unos son utilizados como bodegas, otros son los espacios para el tendido y el cortado de la ropa y otros más para coser. Cuando el comerciante es relativamente próspero, dentro de su casa posee una bodega y un taller de cortado y costura; si no es así, las máquinas son acomodadas en los espacios libres ubicados en el comedor, las recámaras o en un pequeño cuarto.

Trabajar en casa haciendo ropa implica una dinámica familiar distinta a la de trabajar en el telar y en el campo. En primer lugar, hay una modificación del ritmo de trabajo. Antes se pensaba en términos de subsistencia y como la tierra era muy fértil, las personas recurrían al trabajo artesanal como una forma complementaria de obtener dinero para comprar algunas mercancías que no podían obtener directamente de la tierra. Sin embargo, las necesidades eran diferentes. El desarrollo industrial tampoco había alcanzado su máximo nivel y la monetarización de la comunidad no estaba sino en ciernes. Por esta razón, las personas trabajaban lentamente en el telar, sin mucha prisa. Con el desarrollo de la Ciudad de México y su expansión, la población fue modificando gran parte de su lógica de pensamiento y su vida económica, y surgieron los primeros empresarios que instalaron las fábricas.

Lo que aquí se pretende afirmar es que en los albores del siglo XX, las personas no trabajaban al ritmo en que ahora lo hacen; incluso estar en el telar obligaba a la conversación entre padres e hijos, ya que estaban sentados unos al lado de otros.

Todo el proceso de preparación de la lana, así como algunas actividades del campo, implicaban la convivencia de los miembros de la unidad doméstica y, debido a que se daban tiempo para cada proceso, las personas podían establecer lazos comunicativos y afectivos más sólidos.

La iniciación en el telar, me cuenta el señor Gabino Rosales, era algo “natural”. Dice que durante muchos años se observaba al padre y a los hermanos mayores realizar un trabajo silencioso, pues casi no hablaban; aunque sí escuchaban la radio, cuando ya hubo. En el caso de él, como a sus doce años, su padre le dijo que se metiera al telar. Fueron unos once o doce de familia, dice. Su papá no quería que sólo uno de sus hijos (el hermano mayor de Don Gabino) se dedicara al telar, quería que fueran más. Así que le dijo que se metiera al telar, el niño se negó. Entonces el padre se puso triste y se fue a tomar pulque. El señor Gabino, al ver la tristeza del padre, se metió al telar y empezó a encontrarle el chiste, dice: “Me gustó”. Terminó un poco de su trabajo y cuando el padre regresó, al ver a su hijo en el telar, le dijo que había hecho algunas cosas muy bien y otras no tanto. De allí, menciona: “Me empezó a gustar y mi papá me compró un telar que en esa época costó como cuatrocientos pesos, pero era usado”³ Como vemos, la forma de crear un oficio no era obligatoria para todos los hijos. Había quienes habían tenido el gusto y la disposición y otros no. Lo cierto es que en la construcción del *habitus* había un alto grado de afectividad que en la actualidad se ha ido perdiendo, como veremos en la encuesta hecha a los niños más adelante. Los giros del discurso referidos a los instrumentos de trabajo, en una forma humanizada, se transformaron desde que comenzaron a llegar las máquinas de tejer. Lo mismo puede decirse de las relaciones familiares y su organización en torno al trabajo.

Actualmente, todas las personas están involucradas en un ritmo de trabajo acelerado, ya que no se tiene asegurada la venta. La competencia en el mercado es cruenta y la familia tiene que laborar más para conseguir la mínima cantidad de dinero. Estar cortando tela puede permitir algún tipo de conversación entre la familia, pero por lo general los padres están en otra área, cosiendo. Coser en una máquina es muy diferente a estar tejiendo en el telar. Las personas tienen que estar concentradas en un punto fijo y no pueden distraerse. Si, además, tienen que entregar una cantidad determinada en un tiempo determinado, la rapidez de dicha

3 Entrevista a Don Gabino Rosales el 30 de enero de 2015.

actividad no permite ni siquiera la conversación. Lo mismo sucede al pegar un botón o hacer un ojal; he estado presente y lo que acontece es que la madre o el padre terminan por mandar a sus hijos a ver la televisión o a otro lugar para que no les distraigan; o los mandan a trabajar en otro proceso de manufactura de la prenda. El niño casi no charla con sus padres y éstos solucionan su falta de atención dándoles dinero, práctica que genera un conjunto de cambios sociales importantes.

Probablemente, los días en los que pueden convivir más son los días de tianguis, especialmente los sábados y los domingos, pues algunos niños o jóvenes acompañan a sus padres a poner el puesto o a abrir el local, a vigilarlo y a atenderlo. Sin embargo, también se les encomienda cuidar la casa o a sus hermanos más pequeños en esos días, además de llevar y traer la comida para la familia. Desde hace más de cincuenta años, me cuentan tres personas que son hijos de comerciantes exitosos, los niños eran entrenados desde pequeños en las artes del comercio. Por ejemplo, Patricia Delgado cuenta que su abuela le daba unos frutos de su huerto, para que en los días de tianguis la infanta tendiera una manta en el piso, colocara las frutas y las vendiera. La abuela obtenía dinero y le daba una recompensa a la niña: “Lo hacía ver como un juego, pero yo aprendí a perder la pena, a acomodar la mercancía, a atender al cliente”.⁴ Otro caso es el de Lourdes Durán, quien recuerda haber ido desde pequeña a recorrer los pueblos para apoyar a sus padres en la venta. Aprendió a tender las mantas que servían como techo a las tablas que mostraban la mercancía. Su padre, que tenía un negocio en Texcoco, le decía que era importante complacer al cliente y ser amable. Aún cuando este no encontrara la mercancía, había que convencerle de regresar, y realmente llevarle en la fecha prometida lo que aquél precisaba.⁵ Estas enseñanzas son aún parte del repertorio educativo no formal que la familia proporciona a los niños, quienes construyen desde pequeños unas formas de pensar y de comportarse útiles para la economía de la unidad doméstica, además de que estas prácticas aprendidas van delimitando su propio mundo, sus propias elecciones de vida, sus estilos de pensamiento. Como dice Bourdieu “es en relación entre las dos capacidades que definen al *habitus* —la capacidad de producir unas prácticas y unas obras enclasables y la capacidad de diferenciar y apreciar estas prácticas y estos productos— donde se constituye el mundo social representado, esto es, el espacio de los estilos de vida” (Bourdieu, 2002: 170). Para Bourdieu, las condiciones de existencia diferentes producen *habitus* diferentes, sistemas de esquemas generadores susceptibles

4 Entrevista a Patricia Delgado realizada el 20 de marzo de 2016.

5 Entrevista a Lourdes Durán realizada el 15 de enero de 2014.

de ser aplicados, por simple transferencia, a los dominios más diferentes de la práctica.

Las prácticas que engendran los distintos *habitus* se presentan como unas configuraciones sistemáticas de propiedades que expresan las diferencias objetivamente inscritas en las condiciones de existencia bajo la forma de sistemas de variaciones diferenciales que, percibidas por unos agentes dotados de los necesarios esquemas de percepción y de apreciación para descubrir, interpretar y evaluar en ellos las características pertinentes, funcionan como estilos de vida (Bourdieu, 2002: 170).

De esta manera, ni siquiera los fines de semana los miembros de la familia conviven haciendo otra actividad que no sea el trabajo. Uno puede ver cómo en los días de fiestas patronales, quienes se emborrachan son los jovencitos, no los adultos. El alcoholismo entre los adolescentes es algo muy frecuente, debido en gran parte a que viven sus propias dinámicas juveniles y no son tomados en cuenta por los padres. Como vimos en la entrevista realizada en el capítulo anterior, el Dr. Pílon afirmó que la muerte como resultado de un accidente vial es frecuente entre los jóvenes.

Otro problema se presenta en el aprendizaje escolar. Los niños, la mayoría de las veces, no llevan tareas ni se esfuerzan en clases. Los maestros se quejan de que los padres no acuden a juntas ni a citatorios. Simplemente, no tienen tiempo. El sistema educativo tampoco está diseñado para ir más allá de los muros de la escuela. La mayoría de los profesores no son de la localidad y no tienen interés en tratar de resolver o, al menos, entender el problema. Para estos profesores son niños perdidos; es decir, “al final de cuentas van a terminar frente a un puesto de ropa, ya tienen asegurado su ingreso, para qué van a querer estudiar”, como se me dijo recientemente. Así es que, entre la escuela y la casa, los niños resienten la falta de atención. Los días de mercado o tianguis no representan cambios importantes. De hecho, algunos niños llegan a faltar a la escuela los martes o bien los lunes se duermen en clase debido al trabajo en el puesto o en la casa para entregar un pedido.

4.2 Configuración de las unidades domésticas como espacios de producción

Podemos aquí retomar lo que Pérez Lizaur y Zamora (2006) utilizan como forma de análisis de los empresarios de Chiconcuac:

... las pequeñas empresas familiares de los comerciantes de Chiconcuac se organizan con base en el modelo de familia culturalmente reconocido, es decir el mesoamericano (Robichaux, 2002), para responder a las oportunidades del entorno y que este entorno se encuentra histórica, cultural, social, económica y políticamente conformado.

Como se mencionó anteriormente, ellas consideran, basándose en Smart y Rothstein, que "... estas pequeñísimas empresas familiares son una especie particular, muy vulnerable, pero productiva y flexible de la especie conocida en la literatura como "empresa familiar" (Pérez Lizaur y Zamora, 2006).

Para Smart y Smart, los pequeños capitalistas regularmente operan en las fronteras ambiguas entre el capital y el trabajo, cooperación y explotación, familia y economía, tradición y modernidad, amigos y competidores. Para estos autores gracias al examen de cómo estas relaciones varían a través del tiempo, el espacio y la cultura, el estudio de los pequeños capitalistas ofrece ciertas introspecciones en una era en donde las líneas de ensamblaje son deconstruidas y dispersas a lo largo del planeta, y en donde la respuesta rápida y flexible a los deseos puede marcar la diferencia entre el éxito económico y el fracaso (Smart y Smart, 2005: 1).

La ventaja de los negocios pequeños es que pueden involucrar el uso del trabajo familiar y otra clase de recursos basados en el parentesco (por ejemplo, usando la casa para la préstamos informales en situaciones donde el financiamiento es inalcanzable). Ello implica la explotación de los propios parientes y de los trabajadores, e incluso la autoexplotación (Smart y Smart, 2005: 3).

A continuación se plantean los parámetros de referencia de Sales Colín y Martínez Saldaña (2014), quienes también han trabajado a las unidades de producción familiar en Chiconcuac:

Los tipos de unidades domésticas se relacionan con el tipo de taller, (1) Taller familiar o microempresa (TF) de una a 10 personas, normalmente caracterizados por tener como eje laboral y administrativo a la familia nuclear y extensa; (2) el taller pequeño o pequeña empresa (TPE), donde laboran de 11 hasta 50 trabajadores; (3) el taller mediano (TME) desde 50 hasta 150 trabajadores. Estas tres categorías corresponden a lo que se entiende como MIPYMES (Micro, Pequeñas y Medianas empresas), (4) Talleres grandes (TGA) más de 150 trabajadores. En los tipos 2-3-4, la familia ocupa los puestos gerenciales, compras, ventas y producción y han abandonado la actividad agrícola en contraste con el tipo (1) (2014: 53).

Sales Colín y Martínez Saldaña (2014) estiman que el 100% de los talleres familiares son independientes y con capital local; por lo que no tienen, o llevan a cabo, alianzas estratégicas y/o inversión extranjera que les permitan sustentar una ventaja competitiva. Aunque, como veremos más adelante, han podido establecer otro tipo de alianzas con empresarios chinos y coreanos que les han vendido maquinaria de calidad suficiente para exportar a Centroamérica y que les han abierto sus redes en China para comprar capital fijo y conocer formas nuevas de producción. Estos mismos autores mencionan que el financiamiento bancario en Chiconcuac es poco o nulo, al igual que el gubernamental (2014: 54). Como se verá en este trabajo, existen empresas que han participado de apoyos gubernamentales, pero son principalmente empresas familiares consolidadas cuyos miembros se han profesionalizado en áreas administrativas y textiles.

Sales Colín y Martínez Saldaña (2014) también mencionan que los talleres grandes son los que controlan la producción y financian a los medianos y pequeños, adelantando pagos de la producción solicitada (2014: 54). No necesariamente esto siempre ocurre así. Conocí talleres pequeños que creaban sus propios estilos y los ponían en el mercado, aunque esto no necesariamente auguraba el éxito. De allí que los textiles mostrados en el mercado de Chiconcuac son diversos; y los fabricantes pequeños y medianos se arriesgan a crear sus propios modelos en forma masiva, porque consideran que de esta manera pueden lograr colocarse cada vez más como una empresa grande. Tal es el caso de Carlos y Ezequiel, por ejemplo, dos jóvenes empresarios que, teniendo talleres familiares o microempresas, lanzan sus propios modelos.

Veremos que estos productores no pueden operar sin una diversificación laboral al interior de la localidad, por lo que al nacer este tipo de producción, surge todo un conjunto de nuevas labores y estilos de vida que no existían hasta

entonces, como los que se dedican a pegar botones o hacer ojales en casa; o bien aquellos que se encargan de vender alimentos a los comerciantes. Por lo tanto, cada unidad familiar, nuclear o extensa, suele organizarse de manera diferente de acuerdo al lugar que ocupa en la cadena productiva de la localidad vista como una fábrica-mercado. De allí su operatividad y su eficacia. Diversidad y flexibilidad permiten la reproducción de esta maquinaria capitalista. De acuerdo a mi propio trabajo de campo, decidí elaborar una clasificación que permita entender los cambios y las continuidades en las relaciones de producción y los estilos de pensamiento que existen en la localidad.

a) Productores-vendedores de ropa a escala menor

En esta unidad familiar-laboral, en la casa habitación cohabitan al menos tres generaciones. Los abuelos generalmente se dedican a la elaboración por encargo de ropa maquilada en Chiconcuac o en otro lugar, dándole ellos un acabado a las piezas que se exhibirán para vender.

Los padres o hijos de estos se dedican por lo general a la venta, aunque también pueden dedicarse a la fabricación de ropa de otra naturaleza; pocas veces en las unidades familiares padres e hijos realizan y/o venden lo mismo. En ellas opera la diversificación, en donde ambos se dedican a diferentes aspectos de un mismo proceso para llegar a una sola mercancía o, bien, realizan piezas de carácter diferente tratando de innovar o complementar lo que el padre ha hecho.

Los nietos suelen proponer la inversión en nuevos procesos tecnológicos en la fabricación de piezas textiles o bien en el diseño de los mismos. Durante mi estancia pude observar que se dio un auge nuevamente a las aplicaciones sobre la ropa. Estas aplicaciones implicaban la compra de nueva maquinaria que insertara piedras o dibujara —mediante un tipo de bordado mecánico con un sistema vectorial computarizado (ponchado)— nuevas formas bordadas sobre la ropa. Posteriormente hubo el auge de un proceso denominado “sublimación”, para lo cual había que invertir en nuevas máquinas y entrenarse en su uso. El entusiasmo por la compra y el uso de estas tecnologías se incrementó entre los más jóvenes habitantes de la unidad familiar —que vieron en este medio una forma nueva de aplicar su creatividad de muchas maneras—; se acercaban a una tecnología de moda y al mismo tiempo se consideraban tecnológicamente avanzados, en términos de los procesos de producción. Una gran cantidad de negocios tenía este tipo de máquinas y las ofrecían a los diferentes fabricantes, por lo que el vestido en Chiconcuac mostró entonces aplicaciones en piedra o bordados, colores y formas en las telas antes inéditos y, hasta la actualidad, estos son muy producidos.

La convivencia de tres generaciones no se ve como un problema, por el contrario, se asume como una necesidad, no sólo en cuanto a la distribución del trabajo, sino también en cuanto al apoyo emocional y económico, pues cuando una de las partes constituyentes tiene una crisis económica, el resto entra a colaborar de maneras diferentes. Así, estas unidades son complementarias y simbióticas, ya que todos los elementos cumplen tareas diferentes o incluso tienen empresas distintas.

Así lo experimenté en campo, cuando observé que una abuela vendía y fabricaba por encargo (a otros) cierto tipo de piezas de ropa, mientras que sus hijos realizaban otro tipo de ropa que ellos habían elegido y los nietos se dedicaban a la aplicación de piedras, estoperoles o elementos diversos a ropa de su propia unidad familiar o la de otros. La familia se organizaba de manera compleja, pues la casa había sido construida en tres niveles. En el primer nivel, la casa ofrecía dos cuartos a renta para negocios varios, mientras que una de las secciones de este nivel servía como bodega de ropa.

En el segundo nivel se encontraba la sala y las recámaras de la abuela y el hijo de ésta. Además existían amplios espacios y mesas de madera en donde se podía observar que sobre ellas se encontraban frecuentemente piezas de ropa a las que faltaban detalles para darlas por “acabadas”. En el tercer piso se encontraba la “casa del nieto”, que recientemente había contraído matrimonio e iniciaba una nueva vida y, con estos acontecimientos, un nuevo negocio: El de las aplicaciones sobre la ropa. Lo inició con el apoyo de su padre y su abuela, quienes invirtieron en él debido a que éste había colaborado con ambos durante gran parte de su vida en el mantenimiento y el cuidado de los puestos y la ropa, por lo que fue considerado como una forma de reciprocidad.

La familia contaba con tres locales en total, tanto en el interior del mercado fijo como en uno de los locales de la parte inferior de la casa, en donde el joven ofrecía el servicio de aplicaciones a todo aquél que lo precisara.

De este modo, la unidad se complementaba de manera compleja, favoreciendo la reproducción económica y al mismo tiempo incrementando la inversión de capital en una diversificación empresarial. Este es un caso que se repetía constantemente en Chiconcuac: La expansión del capital vía inversión productiva y no especulativa.

Sin embargo, no por ello debemos omitir el conjunto de conflictos que existen en esta unidad, puesto que los divorcios, separaciones y abandonos son parte de la vida cotidiana. Los nietos no siempre asumen esta simbiosis y en ocasiones ello deviene en una ruptura. Aún entre padres e hijos, hoy las separaciones son cada vez más frecuentes, por lo que las microempresas están constituidas por

pocos elementos y sólo una familia nuclear. Cuando ocurre que existen tres generaciones, no siempre son todos los hijos ni los nietos, sino que es una fragmentación constante por el capital y el éxito o fracaso de una empresa. Por ejemplo, en el caso que ejemplifico, la abuela estaba separada del marido quien había fundado su propia empresa con una ex trabajadora que ahora era su pareja. Sólo tenía a uno de sus hijos, quien también estaba divorciado y a cargo de su propia descendencia, uno de los cuales era el nieto al que refiero. La visión sobre la familia también se ha transformado en Chiconcuac.

Por ello, cuando aquí se habla de unidad familiar, habría que pensar no en la unidad tradicional, sino en estas nuevas adaptaciones generadas por las condiciones socioculturales y económicas.

Esto nos habla de la forma en que las personas se relacionan al interior de la empresa con respecto al trabajo y al capital, y cómo ella ha permeado en las lógicas de las rupturas familiares, que es lo que nos concierne en este trabajo.

b) Fabricantes en gran escala

La familia de la que proviene el gran fabricante juega un papel determinante en la acumulación de capital en la comunidad. Por lo general, estas personas fueron, en el tiempo pasado, descendientes directos de los viajeros comerciantes o bien de algún tipo de empleado administrativo o capataz de la hacienda; ello les permitió el aprendizaje de estrategias diversas y distintas al resto de la población y, posteriormente, a la acumulación de capital vía la inversión en un conjunto de máquinas hiladoras. Por otro lado, se suma a estas características el que en algunos casos estas personas pudieron acumular capital, debido a que no tuvieron descendencia; eso les permitió no gastar recursos en los hijos en momentos de crisis económica regional, sólo lo que necesitaban para sí o su propia salud. Así, cuando se presentó la oportunidad, re-establecieron relaciones con otras personas fuera de la localidad e impulsaron la mecanización de la producción de prendas de lana. En el pasado, estos personajes se valieron de la mano de obra de la familia extensa a la que pertenecían, se me contaba que los familiares trabajaban a un menor costo dentro de la fábrica, lo que les permitió una mayor rapidez en el crecimiento de la producción y la ganancia, además de la expansión de la industria. Empresas de este tipo de personas aún perduran entre algunos de sus herederos, aunque sólo los herederos que pudieron dar el viraje rápidamente a otro tipo de producción (la sintética) y a la adquisición de nueva tecnología fueron los que sobrevivieron.

En su forma original, estas empresas comenzaron en espacios domésticos o bien, cuando se trató de una sociedad, ésta se ubicó en la casa de alguno de

los integrantes, construyendo la fábrica separada de las viviendas, con el objetivo de no generar tanta desorganización cotidiana. Estas casas-fábricas solían estar ubicadas en terrenos grandes, cuando en Chiconcuac existían extensos solares y todavía predominaba la labor en el campo. Aún hoy existen, pero con alta tecnología, en el municipio. La alta densidad poblacional es relativamente reciente. Se construyeron amplios cuartos junto a otros que ya existían y se adaptaron los previos a nuevas condiciones. Estos procesos originaron una nueva arquitectura en Chiconcuac y también una nueva manera de organizar el espacio doméstico. Una vez que ya se poseía un espacio y había necesidad de crear nuevos, se compraban casas vecinas. Este proceso de expansión se dio originalmente en el barrio central del pueblo de San Miguel Chiconcuac, objeto de crecimiento debido a su ubicación; pero también, porque siendo cabecera, San Miguel se convirtió en el locus del mercado. De esta forma, las fábricas dedicaron parte de un espacio de su construcción a la venta de las mercancías que se producían en la fábrica-casa. Así, la familia se volvió parte fundamental de todo el proceso de fabricación e inclusive de la venta de estas mercancías. Según me comentaban, el éxito de estas empresas es que integraban a la familia como productora y distribuidora, lo que permitía que los lazos de parentesco dieran mayor confianza al capitalista en cuanto a la realización del total de la ganancia, pues no había posibilidad mayor de robo o mal uso de la maquinaria; además de que los familiares servían como vigilantes de esta producción y de su venta; aportaban, como se mencionó, trabajo juvenil a un costo por debajo del promedio.

Estas empresas que nacieron hacia mediados del siglo XX pudieron consolidarse entre 1960 y 1970. Sin embargo, la producción de lana en la región, y en el país, decayó e inició un apogeo de los textiles sintéticos. Se volvieron más comunes y económicas las maquinitas de tejer portátiles y semi-portátiles y una gran cantidad de unidades familiares se volcó a la producción doméstica de ropa de invierno con estambre sintético y no únicamente de lana. El acrilán se volvió algo de uso común. Las familias que habían vivido el origen de las viejas fábricas tuvieron que plantearse una nueva modernización, un giro hacia la producción, ya no sólo de suéteres de acrilán sino también hacia otro tipo de piezas textiles que no implicaran máquinas tejedoras. Algunas familias, por diversas razones (como pleitos por herencia, poca capacitación en las nuevas tecnologías, escasa información debido a la falta de una educación especializada en esta área) se vinieron abajo. Podemos ver la fábrica de La Guadalupana como un ejemplo; actualmente es un caserón en cuyo interior aún habita la familia, aunque atrás de la fachada funciona como una pequeña tienda, ya que está ubicada en una de las principales avenidas de la localidad, la calle de Hidalgo.

Un caso que a continuación describo nos puede dar una idea.

Silverio Delgado fue un artista, junto con a los artesanos que trabajaron con él, pero también fue el fundador de una forma de hacer tapetes de lana en una época de expansión del capitalismo keynesiano en México. Relacionándose con la gente que conocía la técnica de la empresa Luxor y aprendiendo la técnica él mismo, comenzó a realizar tapetes con un estilo propio. Como Silverio Delgado nos narra, la crisis mundial de 1929 trajo como consecuencia una nueva forma de expansión del capital, entre cuyas estrategias se encontraba la activación de la economía de la guerra. Ya se habían mandado maquilar cobijas de lana para el frente de batalla, según me cuentan los chiconcuauquenses, pero también floreció la producción de tapetes decorativos para el consumo estadounidense.

De esta forma narra el propio Silverio Delgado el origen de su fábrica:

Amaranta Castillo: Entonces usted dice que puso su primer taller-ci-to en los años cuarenta...

Silverio Delgado: Mi primer taller... sí... Esto fue como por cuarenta y cuatro, cuarenta y cinco. Pero había una demanda tan grande de tapetes para Estados Unidos... eso fue lo que me entusiasmó a impulsar mucho la producción de tejido de tapete, sí.

A: ¿Por qué había mucha demanda de tapete?

SD: ¿De tapetes? Por la sencilla razón de que el pueblo de Estados Unidos se dedicaba a lo bélico, y no se dedicaba a las industrias... como lo es cualquier pueblo. Entonces, para que Estados Unidos tuviera sarapes y tapetes tendría que importarlos de México, y aquí en México teníamos casas exportadoras muy fuertes, sí. De aquí de Chiconcuac salían camiones; cada dos semanas un camión de esos de redilas, rasado de sarapes. Pero mire, señorita, yo le diría que si alguna vez habrá visto un sarape de esos, es mucha suerte encontrar uno de esos, porque ya no hay; sarapes de calidad en cuanto a lo artístico aparte de la calidad lana... pero lo artístico era una cosa mucho muy admirable.

A: Entonces, ¿cómo las casas exportadoras supieron que aquí había gente que se dedicaba a eso?

SD: Pues... a ellos les tocó investigar, y dieron con el pueblo; hicieron convenio con determinadas personas, no con todos... no con cualquiera sino que tenían sus representantes aquí.

A: ¿Quiénes eran, se acuerda don Silverio?

SD: Sí, señor, como no. Era Constantino Rodríguez y Miguel Sánchez Flores; ellos eran los dos únicos que acaparaban sarapes y cada dos semanas mandaban sus mercancías a las casas aquellas.

A: Usted como tejedor y que tenía un taller, ¿lo que tejía se lo tenía que llevar a Miguel Sánchez o a Constantino Rodríguez?

SD: Sí, sí, sí... solamente ellos recibían, no había quien comprara o recibiera mercancía, porque aquellos que quisieran recibir no tenían dónde entregar, donde vender, sí.

A: Entonces usted cree que eso hizo que se le pagara menos al que tejía, ¿no?

SD: No, le pagaban bien, le pagaban muy bien.

A: ¿Sí les pagaban bien?

SD: Sí... Chiconcuac se fue como la espuma, en esos tres o cuatro años, que no duró más. Y, claro, yo empecé... yo era de tienda, señorita... (Entrevista al señor Silverio Delgado 2008).

El señor Silverio Delgado comentaba que este tipo de trabajo implicó la articulación de la economía de Chiconcuac a la economía estadounidense. Como hemos visto, este tipo de acaparadores también implicó el enriquecimiento de un grupo de personas que eran los contactos de los estadounidenses con la localidad. La maquila ya operaba desde esta época en Chiconcuac. Las personas de Santa María comentan que no era tan alto el precio que se pagaba por la pieza, pero para muchos significó una entrada ante las circunstancias de una cada vez mayor presión sobre la tierra ante el crecimiento poblacional. Las personas también mencionan que los que pudieron poner un taller, también pudieron hacer un mayor capital, al emplear mano de obra de la propia comunidad o bien, de las localidades vecinas, de donde se extraía un plusvalor que hacía que estos talleres pudieran sobrevivir y generar sus propias lógicas de expansión.

El caso de Silverio Delgado es emblemático, porque de su participación en la tienda de abarrotes, tienda que le pertenecía a su padre pero en la que él ya participaba activamente hacia las décadas de los treinta y los cuarenta, pudo obtener capital para establecer su taller para satisfacer las necesidades del mercado norteamericano. El taller del señor Silverio no era un taller al estilo inglés. Era un taller rudimentario.

Amaranta: Usted tejía... ¿cuánto le pagaban por..?

Silverio Delgado: No podría precisar, precisamente por el tipo... el valor que tenía la moneda en aquel tiempo, por eso; y por la otra, por

razón de que cada sarape llevaba determinado tiempo... Un tiempo determinado según la labor que contenía el sarape. El sarape más sencillo era más barato...

A: ¿No pedían todos iguales?

SD: No... no, no, no. Había grupos, aquí en Chiconcuac que los puedo señalar, quienes tejían un tipo pero especial, y quienes tejían otro tipo más diferente; todos ellos sin demérito; todos ellos de mucho mérito en lo artístico, sí.

A: Entonces, me estaba contando que en aquella época usted iba... empezó con lo de las casas importadoras; y usted puso su taller... Usted, para esto, ya tejía... ¿aprendió a tejer?

SD: No sabía ni la 'o' por lo redondo. Entonces empecé a luchar, a luchar, a luchar y a meterme y a meterme, pero así en un par de meses tenía yo, de tener cero a tener treinta trabajadoras, treinta tejedoras. Imagínese pues, conseguir dinero para conseguir material, ir al pueblo a traer material: 'córrele... y ahora vamos a traer tela, y ahora vamos a traer tela, y ahora vamos a traer, este, estambre... y era de...' (trueno los dedos), así...

A: ¿Y el estambre nada más era de Puebla de donde lo traían?

SD: De Puebla nada más, nada más. Había una casa que se llamó "Estambres, Sociedad Anónima" de los señores Carvajal. Ahí era mi proveedor, porque fue proveedor de la fábrica de tapetes de Texcoco; entonces fue muy fácil encontrar y saber y resolver.

A: Entonces usted ¿cómo contrató a las veinte trabajadoras, ya había señoras aquí o...?

SD: Todas tenían que aprender, eran señoritas en su totalidad, en su mayor parte.

A: ¿Y en aquella época, Don Silverio, se acostumbraba que la mujer trabajara?

SD: Sobraba mano de obra, lo que ahora no se encuentra por nada. Sobraba mano de obra, entonces yo tuve muchachas de aquí de Chiconcuac y de los pueblos circunvecinos. Sí, llegué a tener treinta, cuarenta trabajadoras; aparte, los que preparaban bastidores, los que terminaban el tapete, y aparte todo lo que seguía en cuanto a terminación de tapetes. Después ya estuve que estar tiñendo mis propios hilos, dejé de comprarles a los de Puebla, ya hacía mi propio hilo.

A: ¿Y cómo lo hacía usted?

SD: Compraba... es muy larga la historia. Compraba la lana. Primero compraba los ovillos y lo hacía en madejas, lavarlas y teñirlas. Después ya fue más costoso comprar la lana en greña, en pacas, y mandar hacer el hilo. Y ya mandando a hacer el hilo, ya mando hacer, tres cabos o cuatro cabos, hacer los conos y luego hacer madejas, y luego lavar y luego teñir, y luego tejer... todo ese proceso...

A: Pero entonces usted, primero, ¿cómo le hizo para conseguir las veinte muchachas?

SD: Eeeh, pues haciendo la propaganda... búsqieme a esta... búsqieme señora; búsqieme, señora ¿es su hijita? No, sí... pues a ver, la voy a mandar, sí... Y luego, luego, órale, a aprender, a aprender...

A: ¿Y pidió un préstamo para poner sus telares?

SD: Pues no había quien prestara, era nomás así, de andar a pulso con las soluciones, sí...

A: ¿Y los telares como los consiguió?

SD: No eran telares... afortunadamente eran más sencillos. Son marcos de madera, cuatro... Un palo aquí, en la esquina se clava con aquel otro, y aquel otro, y aquel otro. Y se tiende... así con clavitos, se tiende la tela; y ya una vez tensa la tela, se traza la raya y se traza el dibujo... Vámonos, otro y luego otro, así... Naturalmente que después, quitamos la tela y ya no era tiempo para estar pintando uno por uno, entonces estas telas se remarcaban, con plumón, con marcador, y ya se... se hacían las grequitas y las figuritas y las flores y todo, y sale: uno veinte por uno ochenta, chíspalo, guárdalo ahí y haz cinco bastidores de esa medida y ahí está el trapo para que... encimado se trasluce y órale, vámonos. Así era la cosa, lo más... lo práctico posible.

A: Pero esos tapetes no eran gabanes...

SD: No... Esos tapetes son la cosa como la que estamos pisando. Son para piso, únicamente para piso.

A: ¿Eso era lo que mandaban a Estados Unidos?

SD: Eso y los gabanes que usted dice. Los sarapes... los sarapes eran también para uso en el piso. Como un adorno, como un... cosa decorativa.

A: Cosa decorativa, ¿y los tapetes tenían diferentes figuras, don Silverio?

SD: Sí, claro, sí. Pues eso fue. Entonces termina la crisis de la post-guerra; porque después de la guerra viene la afluencia fuerte

de la post-guerra. Se acaba eso y entonces viene una crisis aquí en el mercado de mis tapetes y de los tapetes de la gente del pueblo. Y entonces, para mí, comienzo a buscar pues, este, comercio en México, y encuentro a unos señores que me favorecieron con la producción que salía, sí... pero era una cosa exageradamente rigurosa en cuanto a calidad y acabado. En calidad no me preocupaba, en acabado me preocupaba mucho.

A: ¿Por qué? ¿Cómo en acabado, don Silverio?

SD: Sí, que se definieran bien los diseños, que no hubiera defectitos, sí. Fueron unas tiendas que en el ámbito de tapetes, este, brillaron mucho en el siglo pasado: las tiendas que estaban en Madero y en Venustiano Carranza, de los señores Cueto, unos españoles... “Tapetes Cueto”... Esos fueron mis grandes colaboradores.

A: ¿Y ellos le encargaban a usted una cantidad de tapetes?

SD: ‘Oye, Silverio, vas a hacer de esta medida, el uno ochenta por dos treinta, veinte tapetes; y quiero diez tapetes de dos treinta por dos setenta y cinco; y quiero quién sabe qué y quiero esto otro y... ¿en cuánto tiempo?’ ‘Pues mire, se los voy haciendo poco a poco...’ ‘En la capacidad que quieras, pero quiero todo eso’. Con esas palabras no tenía yo otra cosa más que (trueno los dedos) tupirle, pero al máximo. Y así fue como, este, seguí adelante con la producción, sí. Seguí manteniendo una producción de entre veinte y veinticinco trabajadoras tejiendo y otros diez hombres tiñendo. O sea que tenía yo, para los fines de semana, una nómina gorda para repartir allí.

A: Entonces usted, como quien dice, hacía por pedido ¿y cada cuando entregaba, como iba pudiendo?

SD: Pues cada semana, o cada dos semanas...

A: ¿Y se iba a México a entregar el pedido o ellos venían a recogerlo?

SD: No... yo tenía dos camionetas y mis muchachos que me llevaban... a veces, eh, uno de mis hermanos, a veces uno de mis hijos, ya era mayorcito, ya podía ir y todo, o bien yo con mis muchachos aparte.

A: ¿Usted fue organizando todo su negocio?

SD: Yo fui organizando todo eso.

A: Y esa organización, ¿la aprendió de su papá o de dónde cree que usted la fue...

SD: Mi papá me enseñó a vender mercancía para... viveres, nada más; me enseñó caligrafía, me enseñó aritmética, me enseñó quién

sabe qué más... Pero no me enseñó nada de textiles. Nada, nada, nada.

A: Eso de quién lo traería...

SD: Pues de la... la universidad de la vida... sí. No, nadie me enseñó (Entrevista al señor Silverio Delgado 2008).

El señor Silverio y todos en Chiconcuac se vieron en la necesidad de replantearse las formas de producción ante los cambios en la urbanización y las nuevas tecnologías de producción de textiles, pero antes ocurriría otra innovación: La llegada de los tejidos con agujas cuya historia se planteó atrás y que debido a su facilidad técnica y su portabilidad, se convirtió en un trabajo que no requería altos costos de producción —la inversión en capital fijo era mínima o ninguna, pues había quien de las ramas de membrillo fabricaba las agujas— ni tampoco de distribución; según lo recuerdan algunos, las mujeres comenzaron a venderlos en el mercado local cuando apenas empezaba a florecer, pues los compradores llegaban de otras poblaciones cercanas (bajaban hacia Chiconcuac) y se quedaban allí: Ya no iban a Texcoco, lo que hizo de Chiconcuac un espacio propicio y un lugar para ofrecer tejidos a gancho.

Silverio Delgado: Sí. Sí, pues eran tejidos a gancho o agujas. Y *ai* empezó alguien... una señora comenzó a vender y se reían de la persona aquella que vendía eso, ¿estos para qué? Pues son chalequitos para abrigarse. Y *ai* comenzaron como con miedo a imitarle cuando comenzó ‘a pegar’, como se dice; cuando comenzó a tener ya resultado, todo mundo comenzó a tejer. Entonces los productores de hilo de aquí de Chiconcuac pues ya producían hasta el hilo a colores; lo mismo había estambres ya hechos en rojo, en azul, en verde en gris, en sepia, etc...

Amaranta: ¿Y ahí también vino mucho turista a comprar?

SD: Muy pocos. No, ya no. No ya no, eso ya era consumo nacional, la verdad. Regional (Entrevista al señor Silverio Delgado 2008).

Esta producción pronto se vio favorecida por el estambre surgido del acrílano y, sin embargo, desde la perspectiva del señor Silverio Delgado, esto no podía ser realizado por aquellos hombres que se imaginaban como tejedores a la vieja usanza. Veamos su explicación.

Después de la bonanza surgida por la Segunda Guerra Mundial, la gente de Chiconcuac no supo qué hacer con su producción, así que dejó de tejer; unos

emigraron hacia los nuevos centros urbanos en donde se emplearon de muchas formas, las mujeres, por ejemplo, estuvieron trabajando como empleadas domésticas, trabajo que pensaban que no iban a volver a realizar.

Silverio Delgado: Sufrieron también mucho... sufrieron mucho, no tenían dónde vender... y andaban, sufrieron mucho, hasta que por fin comenzaron a dedicarse a otras cosas, sí. Ya no le hicieron mucho caso a sus telares, ya se dedicaron a otras actividades que les producían también, pero ya muy diferente a la producción de los preciosos tapetes y sarapes que fueron la gloria, el esplendor de Chiconcuac de los años de la guerra, de la Segunda Guerra.

Amaranta: Y entonces, ¿cuándo se introducen, como usted hace rato me contaba, las agujas para tejer?

SD: Ah, bueno... Las agujas, esas eran labores para las familias, para las mujeres, no era propio de hombres; ese era un complemento en la economía: el ir a vender el suéter, el chalequito, la gorrita, los guantes... guantes no, pero las gorritas y los suéteres, los chalecos, y los abrigos, los abrigos para dama, sí. Esos sí eran tejidos por mujeres en las casas, pero nunca por los hombres, los hombres tenían sus telares... Era otra corriente, era otro nivel.

A: ¿Y en qué momento, después de esta crisis, se empieza a introducir el suéter...?

SD: El suéter tejido a mano del que hablo, el tejido a mano con agujas o con gancho, fue en la época de los cincuenta, más o menos.

A: ¿Después de la crisis...?

SD: Sí, después de aquellos cuarenta fabulosos, viene la crisis en los cincuenta... a fines... ya en los sesenta, empieza la... la fiebre de los acrílicos. En los sesenta, señorita.

A: En los sesenta.

SD: Sí. El famoso acrilán, que es un nombre del acrílico en sus estambres. Entonces esa fibra acrílica tiene una demanda fuerte en Chiconcuac. Porque todos comienzan a tejer; dejan la lana... dejan la lana y comienzan el estambre de acrílico. El que usted ve por ahí... el estambre, eso... Ya viene en colores más vistosos, y ya vienen más esponjaditos, y ya vienen más presentados y más prácticos para empezar a tejer, nada más. Ese es el acrílico. Y en ese año... en esos años de los sesenta, surge Chiconcuac como tejedor de suéteres. Viene un nuevo aire; viene eso, la modalidad del suéter tejido a mano y del

abrigo tejido a mano, pero esa función es competencia únicamente de las mujeres.

A: Sigue siendo de las mujeres...

SD: Sí, pero lo otro fue de hombres... lo de los sarapes, eso fue de hombres.⁶

A: Pero entonces, don Silverio, usted empieza a tener su tallercito.

SD: Mi tallercito era de puras mujeres tejiendo, puras mujeres, porque eran bastidores, no eran telares... Esa era la diferencia, esa es la diferencia... Los hombres tejían en sus telares, y los tapetes míos siempre fueron de bastidor, y en el bastidor se acoplaban más las mujeres que los hombres. Y en un taller donde están tejiendo tres o cinco mujeres, no cabe un hombre allí... ¿Por qué? porque no le gusta; y entonces voltea para allá y entonces entra otra muchacha. Y de tener seis hay diez muchachas y hay una armonía en cuanto al tejido y en cuanto al trato y... y la comunión de muchachas.

A: Y entonces usted también supervisaba... ¿les enseñaba a tejer o ellas ya sabían?

SD: Se les enseñaba a tejer, pero era tan simple el sistema de tomar el... manguito de la aguja y manejarla que en un tris lo aprendían. Claro, con la voluntad con que le ponían porque si no había voluntad y no había interés pues nunca aprenderían... pero aprendían muy fácilmente. (Entrevista al señor Silverio Delgado, 2008).

El señor Silverio aprovechó sus conexiones previas en la Ciudad de México y continuó vendiendo, no en la misma cantidad que anteriormente, pues su taller tampoco tenía ya los pedidos que se solicitaban, pero como él mismo dice, su espacio de trabajo no era tan especializado, en realidad no había máquinas sofisticadas, ni tampoco una gran cantidad de trabajadores, así que pudo cambiar a un ritmo más lento de trabajo sin ver mermado su estilo de vida. De hecho, quizás las poblaciones más perjudicadas, además de los tejedores tradicionales, fueron los trabajadores de algunos pequeños talleres que se quedaron sin su ingreso. El trabajo de don Silverio se transformó también, pues se pudo crear un tipo de tapetes, de carácter más doméstico, formas más simples y tamaños más pequeños,

6 La visión del señor Silverio Delgado de que las agujas son para mujeres y el telar para hombres era una visión predominante durante su juventud; pero como vemos, las mujeres que enseñaron a todos sus hijos a tejer con aguja como medio de supervivencia, dejaron como herencia que muchos hombres se sientan orgullosos de tejer con agujas.

como tapetes para el baño, etcétera. Sin embargo, el taller de don Silverio nunca dejó de producir los tapetes de gran tamaño y formas diversas, aunque cada vez fueron menos solicitados. La última vez que visité su taller cuando él vivía, en él sólo trabajaban tres personas: Dos chicas en el cortado e insertado del estambre y una persona realizando la organización de los hilos. Actualmente, después de la muerte del señor Silverio, el taller ha dejado de funcionar y sólo se realizan algunos tapetes sobre pedido.

La ventaja que don Silverio supo aprovechar fue que con la consolidación del tianguis de ropa de la localidad también fue consolidándose su tienda, tienda que surte todo tipo de hilos y estambres de México y el extranjero. Y es que la gente de Chiconcuac se da el lujo de tejer para ella misma con los mejores estambres. Los saben reconocer y los usan.

Silverio Delgado: Sí. Sí, ya para... para cuando vino la época de que yo tenía que entregar en México... porque después de los señores que he dicho... los Cueto, también vinieron, empezaron a venir familias, familias pues, bastantes familias, que eran recomendadas por otras bastantes familias... 'y yo quiero este tapete', 'y yo quiero que me vaya hacer este presupuesto porque quiero alfombrar mi recámara', 'yo quiero también para mi sala', 'y yo quiero tapetes para mi habitación', y etcétera, etcétera, etcétera... Y entonces fue cuando yo traté a muchas, muchas familias. Y aparte instituciones, por ejemplo, Banamex me favoreció con muchos, muchos tapices para todo su sistema en toda la república, sí; Mexicana de Aviación me favoreció con Calendarios Azteca para todas sus oficinas de todo su sistema en toda la república, sí. (Entrevista al señor Silverio Delgado, 2008).

Entre la tienda y el taller, don Silverio supo manejarse durante más de 50 años y se planteó no bajar su calidad ni dejar de hacer lo que le gustaba, aunque no vendiera la misma cantidad de obra.

Otra empresa que perduró a través del tiempo⁷ es una de suéteres que supo transformarse tecnológicamente, pues hizo inversiones constantes en nueva maquinaria, aprovechó los apoyos gubernamentales suficientes y cambió su producción de acuerdo a las circunstancias históricas variables del capitalismo. El origen de esta unidad familiar -que después se volvería una empresa mayorista exportadora- se encuentra en aquellos días de los viajeros vendedores de gabanes. Cuenta uno de sus familiares que salían a la venta y él era uno de estos jóvenes-niños que, como parte de su aprendizaje, acompañaba a sus tíos al viaje; en una

7 Me reservaré el nombre del empresario y la empresa por su seguridad, pues en los últimos años los empresarios de Chiconcuac han sido objeto de secuestro, extorsión y violencia, sin ser atendidos por las autoridades correspondientes.



Foto 25: Imagen del taller del señor Silverio Delgado en 2009.
En la imagen podemos observar a las trabajadoras realizando un tapete basándose en los patrones diseñados por el señor Silverio Delgado.



Foto 26: El tapete ya casi listo.
Las trabajadoras extienden el trabajo realizado para darle los últimos detalles.

ocasión le tocó ver cómo unos bandidos asesinaron a su tío, cuyo cadáver quedó en el camino y él no pudo regresar para enterrarlo apropiadamente. Así que fue endurecido por la venta, no había otro camino para él. A sus hijos los enseñó a comerciar, más que a producir; siendo él y sus hijos comerciantes -que gracias al viaje tenían muchas conexiones en otros lugares- compraron máquinas tejedoras usadas, aprendieron nuevas estrategias de venta y cuando incursionaron en la fabricación, fue para producir suéteres de acrilán en serie para satisfacer las necesidades del mercado nacional. Posteriormente, sus conexiones los llevaron hasta Centroamérica. Actualmente, fabrica suéteres para una marca de reconocido prestigio nacional que distribuye sus mercancías en tiendas departamentales. Su pretensión era puramente comercial. Estos comerciantes supieron observar qué tipo de mercancías solicitaba la clase media mexicana y cuáles eran sus ingresos y se plantearon una respuesta a esas necesidades. Es notable la capacidad de expansión de éstos, que fueron primero comerciantes y que decidieron convertirse en fabricantes como una forma de incrementar sus ganancias. Aquí, varios ejemplos:

- Cierta vez, estando de viaje en Inglaterra, miembros de esta familia conocieron a una mujer nahua que provenía de la zona del Balsas en Guerrero e hicieron gran amistad, pues su cultura y lengua original era muy similar. La amistad fructificó y con el tiempo varios miembros de la familia acudieron a Londres a estudiar y a conocer. Debido a que esta mujer era esposa de un diplomático inglés, éste les aconsejó viajar a una región de Francia -Lyon- en donde se vendía maquinaria textil. La familia acudió y negoció -y aún negocia- la compra de maquinaria usada, la que sirvió y sirve para su desarrollo productivo. La maquinaria se compra usada o se compran partes de esa maquinaria, con la finalidad de sustituir piezas ya desgastadas o, bien, armar una nueva máquina. Esas estrategias se aprenden constantemente en Chiconcuac, pues no siempre se cuenta con los recursos para comprar maquinaria de última generación: Se utiliza maquinaria semi-nueva para producir textiles destinados a un mercado interno y centroamericano, cuyas necesidades e ingresos difieren del primer mundo.
- Estas mismas estrategias empleó el empresario mencionado cuando los coreanos llegaron a Chiconcuac, no sólo a instalarse en el mercado sino también a querer instalar industria textil. El empresario logró establecer relaciones comerciales y de cercanía social con ellos, lo que le permitió acceder a un conjunto de conocimientos sobre el tipo de maquinaria que ellos tenían, el tipo de textiles que producían y los proveedores de maquinaria a los que tenían acceso, por lo

que pronto se encontraba viajando a Corea del Sur y a China para comprar la maquinaria que había conocido con los coreanos o una mejor. Esta fue una forma de mejorar la producción, lo que le hace ser actualmente uno de los empresarios productivos más exitosos en la actualidad, ya que además de realizar producción de suéteres para una clase media y baja de México, también realiza pedidos para ciertas tiendas departamentales, en donde su producción muestra una mayor calidad.

Como vemos, entre las variables que podemos señalar en cuanto a lo que determinó el desarrollo de su visión como empresario se encuentran:

- a) El origen y las áreas laborales a las que se dedicó su familia. En primer lugar, su padre era comerciante viajero, sabía ser un buen intermediario y se arriesgaba a viajar hacia nuevos lugares, a pesar de los riesgos que implicaba. Las formas de negociar, las formas de acercarse a personas ajenas a su cultura y su localidad, la visión de viajar para conocer y aprender pero, sobre todo, para hacer negocios con lo que se aprendía, forjaron su cultura laboral y se la heredó a sus hijos. La trayectoria familiar influye en cuanto al *habitus* aprendido en términos de competencias y habilidades que se desarrollan para el trabajo.
- b) El padre se distanció del pensamiento campesino y artesano, propio de su cultura en aquella época, en cuanto al trabajo. Decía que: “Encima de mí, sólo mi sombrero”. En cierta forma, este estilo de pensamiento le permitió salir adelante, a pesar de las dificultades, sin estar sometido a otros intereses, excepto los del capitalismo. Desde su perspectiva, había que observar y saber negociar con las situaciones que se le presentaban, forjándose un carácter fuerte y lejos de lo que llamaba “idealismos”. Sus hijos, que siguieron su enseñanza, también pudieron observar áreas de oportunidad aún no aprovechadas -no sólo en Chiconcuac, sino también en el mercado de Texcoco- donde pudieron establecerse exitosamente y no con la venta de ropa, sino de calzado. Aquel hijo que no siguió sus enseñanzas fue considerado un “aventurero”, pues aunque no fue comerciante, sí viajó por toda la república y “conoció”. Este deseo de conocer y viajar, proviene del *habitus* que se reproduce en su familia. Su actitud es la misma que el resto de la familia con respecto a otros miembros de la población: Distante. Sus hijos, sin embargo, continuaron con la tradición comercial. Aquí

hay un *habitus* aprendido en cuanto a ideología y actitudes alrededor del trabajo asalariado: Mejor trabajar por cuenta propia aunque no se gane igual, que trabajar para otros. Esta forma de ver el mundo conforma los valores de las familias cuya trayectoria abarca más de tres generaciones de comerciantes.

- c) Visión racional sobre el trabajo. En esta familia, como en otras similares, se ha ido consolidando la visión del trabajo como una forma de obtener ganancias que sirven para sobrevivir en los momentos difíciles y que permiten obtener satisfacciones a través del consumo de las mercancías nuevas globales como los viajes. Esta visión sobre la obtención de ganancias como un seguro ante las dificultades y como una forma de garantizar un estilo de vida se fue consolidando hacia los años cuarenta y cincuenta, momentos del apogeo del estado modernizador y con ello, el impulso hacia la nueva forma de vida urbana.
- d) Como hemos observado en otros casos, a estas variables micro debemos agregar las variables macro, que precisamente tienen que ver con el desarrollo del capitalismo keynesiano, lo que facilitó el surgimiento y la consolidación de estos intermediarios que, a la larga, se consolidarían como grandes empresarios. Este impulso de la creación de un mercado interno y del desarrollo de la industria nacional, favoreció el surgimiento y el desarrollo de este estrato social en Chiconcuac, que además poseía la característica de flexibilidad ante las circunstancias cambiantes del capitalismo en sus crisis continuas.

Estos dos ejemplos son dos visiones diferentes de afrontar los cambios que el capitalismo produce en la sociedad mayor y su impacto en la localidad en donde ellos viven como mayoristas.

Como un tercer ejemplo tenemos a Eugenia. Ella es una joven que se considera exitosa económicamente y de hecho lo es. Es percibida como “joven empresaria”. La empresa que tuvo su familia, encabezada por su madre, se dedicaba a la producción de ropa para dama, trajes, vestidos, etc. Originalmente, el negocio tenía otro giro, pero la madre —que había aprendido a cortar— pronto comenzó a tener éxito, sobre todo porque la señora producía ropa de talla extra. Esto permitió un crecimiento de la empresa sobre otras que hacían tallas hasta la 36. Sin embargo, Eugenia considera que el negocio no crecía por la influencia del padre, ya que se dedicaba a malgastar, así lo dice, el dinero en mayordomías, que: “Lejos de favorecer el progreso de la empresa, lo achicaba”; y ella y sus hermanos

tenían necesidades varias que cubrir. En su caso, deseaba estudiar algo diferente a lo que se hacía en casa, por lo que decidió estudiar Comunicación, “algo creativo”. Desafortunadamente, sólo pudo trabajar un tiempo en espacios relacionados con su área, regresando a la empresa familiar cuando se quedó sin empleo. Durante este periodo, tuvo una crisis y recurrió a la terapia psicológica. Allí entendió el origen de sus problemas. Aprendió a relacionarse con su madre de manera diferente, porque antes la culpaba de apoyar a su padre y de la bancarrota familiar por la misma razón. Actualmente, comenta, ya todos crecieron y han tomado la iniciativa de la empresa entre ella y sus hermanos, realizando los mismos modelos que han tenido éxito, pero innovando también. Por esta causa suelen viajar a los Estados Unidos cada año a comprar modelos de ropa que sirvan de ejemplo o inspiración a su madre o para crear los propios. Esta joven empresaria considera que su madre es el pilar de la empresa, la que ha creado con su esfuerzo e imaginación todo lo que ahora tienen. Sin embargo, dice, su riqueza la han obtenido a pesar de los “pueblita” (los “pueblita” son los inmigrantes indígenas de Puebla que trabajan como empleados en las casas-fábrica de Chiconcuac). Eugenia afirma: “Los “pueblita” roban a los de Chiconcuac y estos se dejan. No hay un control de su ingreso a la comunidad y son causantes de desfalcos”. En su casa ya no contratan a estas personas: “Porque se roban desde tus relojes hasta tus anillos y allí se va también la ganancia, por eso, es mejor trabajar sólo la familia”.

La visión de Eugenia nos muestra un ejemplo tipo en Chiconcuac. Pautinamente, el padre ha dejado de ser, para las nuevas generaciones, el patrón a seguir y a obedecer. Sus estructuras de poder son cada vez más cuestionadas en el ámbito del espacio empresarial y doméstico; su opinión y experiencia no se consideran siempre necesarias ni importantes y su relación con la comunidad aparece más como un lastre y una pérdida económica que como una perpetuación de los lazos comunitarios. En el discurso de Eugenia no existe una necesidad de reproducir esas relaciones sociales; ya que son esos lazos los que han traído desdicha y desgracia a su madre, no sólo económica sino emocionalmente. Para ella, por encima de su participación comunitaria está el éxito de su empresa; menciona que los de Chiconcuac se destruyen entre ellos mismos, porque hay tanta competencia y envidia que con tal de destruir al vecino, bajan los precios a tal nivel que la ganancia termina siendo nula para todos.

4.2.1 Análisis de las formas de producción basadas en la unidad familiar, y la subsunción real y formal

Considerando las lógicas de la subsunción formal, Marx enumera al menos algunas características la misma y es un buen ejercicio pensar hasta qué punto las unidades familiares son también unidades de producción bajo la forma de subsunción formal o real. La línea entre uno y otro está marcada por las variables que diferencian a una producción completamente capitalista de la que no lo es. Retomando a Marx:

De hecho, históricamente, se observa que, en el comienzo de su formación, el capital no sólo pone bajo su control (subsume) al proceso de trabajo en general, sino a formas particulares de procesos reales de trabajo en el estado tecnológico en que las encuentra y tal como se han desarrollado sobre la base de condiciones de producción no capitalistas. El proceso de producción real, el modo de producción determinado, es algo que el capital encuentra dado y que él subsume al principio sólo formalmente sin cambiar nada de su concreción tecnológica (Marx y Engels 1983:II).

Cuando el capital subsume a otras formas de producción en sentido formal no cambia las formas tecnológicas previas, mientras que en la producción capitalista Marx afirma que:

- No hay cooperación simple en el trabajo, las relaciones laborales son pasajeras
- Los trabajadores son numerosos y realizan casi las mismas acciones mecánicas
- El obrero es sólo parte de un todo (cuyo jefe es el capitalista) dentro del cual no le afecta mayormente —como productor— el hecho de que, junto a él, tantos otros hagan lo mismo
- El trabajador ha dejado de ser el productor de una mercancía. Es únicamente productor de una operación parcial
- El obrero se ha convertido en un accesorio del capital
- El trabajador vende su fuerza de trabajo como mercancía (no es sólo la falta de medios de trabajo, ahora es su propia capacidad de trabajo, el tipo y el modo de su trabajo lo que hace que se encuentre

subsumido bajo la producción capitalista) (Marx y Engels, 1983, T. II: 3).

Basándonos en las ideas de Marx, se plantea el siguiente análisis sobre la subsunción formal y la subsunción real existentes en Chiconcuac. El esquema nos muestra las formas en que los chiconcuacenses fueron adaptando su cultura laboral a un conjunto de nuevas configuraciones domésticas o familiares para seguir produciendo sus mercancías. En el municipio encontramos unidades familiares diversas, aunque también cada día se dan más casos de familias o individuos que se marchan a vivir solos. El fenómeno se debe a conflictos familiares que implican asuntos económicos y afectivos; ello nos habla de los cambios que existen en los patrones a los que podríamos denominar tradicionales.

Entonces en Chiconcuac encontramos estas variables al menos:

- a) Una unidad doméstica constituida por una familia nuclear.
- b) Una unidad doméstica constituida por una familia extensa.
- c) Varias unidades domésticas con sus propias casas habitando un solar común.
- d) La unidad doméstica es una familia nuclear que vive apartada del resto de su parentela en municipios cercanos o lejanos. Esta variable implica también a individuos sin pareja o sin hijos.
- e) Unidad doméstica en donde a una familia (nuclear o extensa) se adhieren trabajadores (de maquila y domésticos) como parte de la unidad, pues viven allí y se establecen lazos afectivos.

Se aplica lo que dice Hernán Salas:

La articulación entre la reproducción social y la estructura de explotación se expresa nítidamente en las relaciones asalariadas, pero también en todas aquellas formas ajenas al mercado, personalizadas e informales, que, como el trabajo doméstico, el intercambio recíproco de trabajo o el trabajo en casa, igualmente generan ingresos, reducen los costes del capital y, consecuentemente, contribuyen a la acumulación de excedente (Salas, 2013: 18).

Tomando en cuenta estos elementos se propone el siguiente análisis para clasificar a los distintos tipos de unidades de producción. Características de las empresas y trabajadores chiconcuacenses según la variable de *subsunción formal y real*.

- 1) Unidad doméstica empresarial capitalista con empresa en crecimiento (compuesta por familia extensa o nuclear). Emplea nuevas tecnologías. La tecnología usada puede ser de primera o segunda mano; emplea tecnología de primera y segunda generación. La división del trabajo es vertical y fragmentaria. La mano de obra usada en la fábrica es asalariada, sin embargo, se aprovechan lazos de parentesco para obtener valor a partir de ellos. Aquí hay una tendencia a una subsunción real más que formal. La articulación al mercado nacional e internacional es completa.
- 2) Unidad doméstica con una pequeña empresa capitalista (compuesta por familia nuclear o extensa). La tecnología es de segunda o tercera generación en el área textil y de segunda mano. La división del trabajo es flexible y no siempre fragmentaria. Dentro de la familia pueden coexistir el trabajo asalariado y el no asalariado. Algunas veces los padres pagan a los hijos un salario, pero en otras no. En el caso negativo, cuando los hijos son adultos les proporcionan dinero para una nueva inversión dentro de la misma empresa o la creación de otra. Obtienen ganancias a través de la manipulación de lazos de parentesco para obtener fuerza de trabajo barata o gratuita. Hay tendencias tanto a la subsunción formal como la real, aunque imperan algunas lógicas de producción capitalista.
- 3) Unidad doméstica (nuclear o extensa) maquiladora de determinados pasos de la producción textil con medios de producción propios de segunda y tercera generación, nuevos y usados. La división del trabajo es poco flexible y completamente fragmentaria. El trabajo es asalariado y articulado a una empresa capitalista, se aprovechan los lazos de parentesco para incrementar la productividad de la unidad doméstica, pues de ello depende el salario. Esta es una forma de subsunción formal articulada al capital. La familia maquiladora, con esta visión del emprendurismo, suele aspirar a convertirse en pequeña empresa capitalista.
- 4) Unidad doméstica (nuclear o extensa) de artesanos. Su existencia es escasa. Esta unidad doméstica suele producir suéteres de lana con agujas. Algunas veces se encargan del proceso de selección de la lana ya hilada y sólo una familia me contó que aún realizaba el proceso de limpiarla. Realizan gran parte del proceso productivo y de distribución de las mercancías, por lo que su visión del proceso de producción no es fragmentario. La maquinaria que utilizan es sencilla.

Varios artesanos usan agujas industriales y maquinitas de tejer, estos suelen ser de tecnología simple y casera, no siempre eléctrica. Aprovechan las relaciones de parentesco y están asociadas a otras familias maquiladoras, pequeñas empresas y asalariados. Modo de subsunción formal.

- 5) Unidades domésticas de asalariados (nucleares y extensas). En esta categoría también encontramos a los inmigrantes denominados “pueblita”. Son las más bajas en la escala social de Chiconcuac junto a las familias maquiladoras que apenas inician o que no han podido capitalizarse. Sólo poseen su fuerza de trabajo para vender en las fábricas de ropa o en el comercio. Estos trabajadores poseen una visión del trabajo fragmentaria. Los ingresos obtenidos por el total de los miembros de la unidad doméstica se fusionan en uno. Existe cooperación, aunque no significa la inexistencia de conflictos.

Estas serían las principales organizaciones familiares-unidades de producción que he encontrado en campo. Existe una interacción constante entre ellas, así como complementariedad y explotación. Unas y otras construyen una simbiosis económica que mantiene al municipio económicamente en crecimiento.

4.3 El trabajo infantil como parte de la unidad de producción familiar o como trabajo asalariado libre

Me parece necesario integrar a los niños a este tipo de descripción, pues su papel laboral forma parte de esta fuerza de trabajo comunitario que aparece invisible y que, sin embargo, genera gran dinamismo a la producción textil. Sin su mano de obra no sería posible el cumplimiento de una producción específica en tiempos determinados. Los niños, sean parte de la casa o sean parte de las redes familiares externas a la casa, siempre están presentes en el acabado de las piezas, en el cargado de la tela, en la organización de la ropa que se va a entregar, en la limpieza de los retazos cuando el trabajo de cortado ha sido terminado. Además, cuidan a sus hermanos y se responsabilizan también de algunas tareas domésticas cuando sus padres se van al puesto. Otra de sus frecuentes funciones es apoyar en la vigilancia del puesto cuando acuden al tianguis. Ellos *no necesariamente* reciben un salario, y si lo reciben, por lo general es menor al pagado a los adultos. Este trabajo merma considerablemente su aprendizaje escolar y determina -casi invariablemente- su oficio futuro. Para hablar ampliamente sobre sus expectativas laborales y su visión sobre el trabajo en el puesto y en la manufactura de ropa, se realizó una serie de

encuestas que fueron respondidas por niños de los tres pueblos. Estos niños fueron encuestados en sus escuelas básicas. Dividiré las encuestas por pueblos: Santa María, San Miguel y San Pablito.⁸ Las encuestas se realizaron en las tres escuelas básicas de cada pueblo. Sus trabajos pueden implicar un total involucramiento en las actividades comerciales, mermando gran parte de su capacidad de aprendizaje. Yo misma observé, cuando realicé encuestas los días lunes y los miércoles, cómo los niños dormían sobre la paleta de las bancas. Se comentó también por parte de los profesores que es común que esto suceda. Los niños consideran que es algo normal, pues todos tienen en menor o mayor medida, una carga de trabajo. El contraste lo vemos en el caso de los niños que son hijos de profesores, empleados burocráticos y profesionistas que no se dedican al comercio y que conceden mayor importancia a la educación escolarizada de sus hijos, pues valoran este tipo de enseñanza a partir de que ellos han experimentado otra forma de ver el trabajo y la vida. Este alto contraste suele percibirse en la dedicación al estudio y el comportamiento de los niños en clase.

A continuación pongo unas repuestas representativas que los niños me dijeron en el 2005 cuando realicé una encuesta en todas las escuelas primarias de los tres pueblos. Pongo uno de los grupos de sexto año por cada pueblo para que se observen las respuestas, seguido de las estadísticas de estas respuestas en todos los grupos, por cada pueblo (Para ver el formato de las preguntas aplicadas a los niños y jóvenes ver Anexos 1 y 2).

8 A los niños se les preguntó su lugar de nacimiento y el lugar de nacimiento de sus padres para ser considerados como chiconcuauquenses.

Tabla 15: San Pablito, Escuela Primaria Gustavo Baz, 6° B (1)

Qué hace el niño en los días de tianguis
1-Escombros mi recámara
2-Hay veces que voy a comprar cosas para mí
3-Trabajan
4-Comprar alguna cosa como moños y cosméticos
5-Le ayudo a mi mamá con el quehacer
6-Le ayudo a mi mamá cuando se van al mercado
7-A veces voy
8-Jugar
9-Estoy en mi casa
10-A veces voy a comprar
11-Voy con mi mamá a comprar la fruta
12-Les ayudo a mis papás
13-Voy a la escuela
14-Juego con mis hermanos
15-Hacer mi quehacer
16-Me quedo en mi casa
17-No se van al tianguis, tenemos un local en la casa
18-Descanso y voy a la escuela
19-Juego con mis hermanos
20-Me quedo a vender mientras que mi mamá se va a trabajar
21-Le ayudo a mi mamá en la casa
22-A veces les voy a ayudar a acomodar
23-Voy a la escuela
24-Les ayudo en su puesto
25-Les ayudo a traer bolsas, a traer ropa y a veces nomás a vender
26-Me voy a la escuela
27-Voy a la escuela
28-Nada
29-Comprar comida
30-Me voy al tianguis
31-En la tarde desde casi las 3 de la tarde
32-Voy a la escuela
33-Voy al tianguis y le ayudo a mi mamá
34-Voy a comprar al tianguis

35-Me quedo en la casa
36-Voy a la escuela y descanso
37-El quehacer de mi casa
38-Aseo mi casa
39-Voy a jugar futbol
40-Voy a comprar y estoy en mi casa
41-Nada
42-Les ayudo
43-Me pongo a estudiar
44-Nada
45-Acomodo todo lo que trae de Texcoco
46-Nada
47---
48-Nada
49-Estudiar
50-Vender
51-Juego y voy con mi abuelita
52-Le ayudo a mis papás a cargar las bolsas del mandando
53-Juego
54-Acompaño a mi mamá
55-Nada
56-Vendo
57-Hago lo de siempre
58-Ir a mi curso
59-Nada
60-Me voy a comprar peces
61-Compro a veces cosas
62-Nada

Tabla 16: San Pablito, Escuela Primaria Gustavo Baz (totales)

¿Qué haces en los días de tianguis?	Número de personas	Porcentaje a partir de la frecuencia
Estoy en casa cuidando a hermanos o haciendo limpieza	21	9.13
Voy a la escuela y regreso a casa a hacer la tarea	143	62.17
Acompaño a mis papás al puesto o ayudo a vender	64	27.8
Otro	2	.86
TOTAL	230	100

Vemos que en San Pablito se da importancia según este sondeo a la escuela, sin embargo casi un 37% trabaja en los días de tianguis laborando en alguna tarea que sirve para el desarrollo comercial del pueblo.

Tabla 17: San Pablito, Escuela Primaria Gustavo Baz, 6° B (2)

¿Qué quieres ser cuando seas grande?
1-Pediatra
2-Futbolista y tener una carrera como arquitecto
3-Tocar la guitarra eléctrica
4-Reportera o entrenadora de delfines
5--Veterinaria
6-Veterinario
7-Gastrónomo
8-Abogada, licenciada, doctora o antropóloga
9-Licenciada o futbolista
10-Maestra y Doctora
11-Doctora
12-Piloto
13-Ingeniero industrial y corredor de coches
14-Veterinario
15-Veterinario
16-Oculista
17-Estilista, veterinaria o bióloga marina
18-Policía

19-Maestra de dibujo
20-Pediatra
21-Maestra de jardín de niños
22-Licenciado
23-Futbolista
24-Abogado, licenciado, antropólogo, biólogo marino
25-Comerciante o Doctor
26-Turista
27-Médico naval
28-Educador de preescolar
29-Petroquímico
30-Licenciado
31-Psicóloga
32-Doctora
33-Aeromoza
34-Maestro
35-Doctor
36-Veterinaria y terapeuta
37-Maestra
38-Estilista o trabajar en soldado
39-Doctor
40-Pediatra o aeromoza
41-Maestra de kinder
42-Arquitecto
43-Bióloga marina
44-Músico como mi papá
45-Educadora
46-Maestra
47----
48-Músico
49-Licenciada
50-Bombero
51-Veterinario
52-Pianista
53-Vender colchas
54-Psicóloga
55-Maestro
56-Policía o comandante

57-Cadete
58-Un escultor
59-Ingeniero automotriz
60-Policía
61-Doctor
62-Doctora o maestra

En la lista mostrada anteriormente, se observa que sólo dos niños quieren trabajar de comerciantes cuando sean adultos. Esto nos indica que aún en la infancia tardía los niños se planean un estilo de vida diferente al de sus padres, ejerciendo una profesión. Estas aspiraciones se van transformando a medida en que —debido a la inercia del trabajo en la familia y la poca importancia que se le da a los estudios en algunas unidades familiares— los niños deciden ser comerciantes o prestadores de servicios, pues son conocedores de un oficio. Esto también está determinado por la postura negativa de los maestros de las escuelas, quienes no alientan a los alumnos a plantearse una forma de vida diferente. Asumen que la reproducción social se impondrá como destino fatal en todos los niños. Los infantes —que fueron educados en ciertas habilidades y formas de pensamiento práctico asociado al comercio— se resignan rápidamente ejercer un oficio que no siempre resulta satisfactorio. Es así como opera la reproducción social. Esto se ve muy bien representado en el texto de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, denominado *Los herederos*, que abordaremos adelante.

Tabla 18: San Pablito, Escuela Primaria Gustavo Baz, 6° B (3)

Qué necesita para estar contento
1-Lo principal es la salud, lo material es nada más para acompletar
2-Convivir con mis amigos, primos, etc.
3-Solamente estar con mis papás
4-Que me quieran como soy
5-Jugar con mis hermanos y...
6-Tener lo que me gustaría y lo que necesitan mis papás
7-El amor de mis papás
8-No enojarse
9-Amor y mucho cariño
10-Cariño, amor y respeto
11-Tener una familia con mucho amor

12-Para comer
13-Mi familia y amigos
14-Divertirse
15-Que me compren dulces
16-Pasar tiempo con mis papás y hermanos
17-El amor de mi familia
18-Estar con mi mamá y mi papá
19-Estar con mis hermanos y papás
20-A mi mamá y jugar con mis primos
21-Estar para siempre con mis papás
22-Para mantenernos
23-No me regañen
24-Amor
25-Jugar y el cariño de mis papás
26-Jugar
27-Mi familia y amor y alegría
28-Tener a mis papás juntos, eso nada más
29-Mis papás
30-Muchas cosas
31-Contar con todos mis amigos y que me sepan valorar y no me compren por lo que valgo y no por lo que tengo
32-La felicidad de mi familia
33-Amor, comprensión, apoyo y una familia
34-Convivir con mi familia
35-Que no haya venganza entre la gente
36-No más porque estoy feliz
37-Estar sonriendo y conviviendo
38-Amor de mi papá
39-Jugar a gusto
40-Más amor de mi familia
41-Divertirme
42-Todo
43- Que mis papás me consientan
44-La felicidad y estar con mis papás
45-Que mi papá juegue contigo
46-Sentirme bien conmigo misma
47---
48-Nada

49-Felicidad y alegría
50-Mi mamá
51-Amar
52-Compartir con mi familia
53-Jugar, ir con mis tíos
54-Que me pongan atención
55-Bonito
56-Amor de mis hijos
57-La paz y la dicha
58-Familia
59-Juguetes
60-Jugando con mi papá
61-Ser feliz
62-Viajar

Otro elemento que quería conocer en las encuestas es sobre lo que ellos necesitaban para sentirse felices. En San Pablito se relaciona directamente con la presencia de los padres en casa, el deseo de que les presten atención y jueguen con ellos. Algunas frases como “que valoren por lo que valgo y no por lo que tengo” o bien, que “lo material es sólo para acompletar”, también nos señala que ellos consideran, o así lo platicaron en las dinámicas grupales, que se le da demasiada importancia al dinero. Como consecuencia del trabajo acelerado de los padres se generan la falta de atención y el malhumor de los adultos. Los regaños hacia los infantes terminan siendo factores de tristeza e causantes de apatía escolar.

Tabla 19: Santa María, Escuela Primaria Nezahualcóyotl, 6° A (1)

En los días de tianguis, ¿qué haces tú?
1-Nada
2-Les armo casitas a los comerciantes
3-Jugar
4-Nada
5-Los martes mi quehacer y mi tarea y sábados y domingos les voy a ayudar
6-Nada
7-Compro
8-Voy a trabajar
9-Ir a comprar

10-Nada
11-Voy a comprar y les ayudo a vender
12-Ayudándoles
13-Hago mi quehacer y nada porque no voy con ellos
14-Voy a comprar mandado con mi mamá
15-Le ayudo a mi mamá a escombrar los cuartos, a lavar trastes
16-Nada
17-El quehacer
18-Me voy a jugar futbol a unas canchas empastadas y llegando les ayudo a vender.
19-Me quedo en mi casa
20-Les ayudo a vender la fruta y a escombrar mis cuartos
21-Le ayudo a mi mamá
22-Voy a vender

Tabla 20: Santa María, Escuela Primaria Netzahualcóyotl (Totales)

¿Qué haces en los días de tianguis?	Número de personas	Porcentaje a partir de la frecuencia
Estoy en casa cuidando a hermanos o haciendo limpieza	27	16.98
Voy a la escuela y regreso a casa a hacer la tarea	39	24.5
Acompaño a mis papás al puesto o les ayudo a vender	73	45.9
Otro	20	12.5
TOTAL	159	100

En el caso de Santa María es alto el impacto de la actividad comercial en la vida de los niños, pues recuérdese que son tres días de tianguis a la semana. En esta escuela observamos cómo los indicadores se disparan y casi la mitad de la población infantil apoya las actividades de los padres en los días de tianguis. Podemos ver las consecuencias que produce el desarrollo del comercio en la vida cotidiana de los niños y en su futuro desarrollo académico.

Tabla 21: Santa María, Escuela Primaria Nezahualcóyotl, 6° A (2)

¿Qué quieres ser tú cuándo seas grande?
1-Maestra
2-Integrante de la fuerza aérea o futbolista
3-Antropología
4-Dentista y odontóloga
5-Futbolista profesional
6- Futbolista
7-Licenciado
8-Astrólogo
9-Licenciado
10-Antropólogo
11-Futbolista
12-Doctora
13-Doctor
14-Ecologista o doctora
15-Psicóloga
16-Deportista
17-Contador y futbolista profesional
18-Como mis papás, ingeniero petrolero
19-Pediatra
20-Pediatra
21-Doctor
22-Astronauta

La relación entre el trabajo en el tianguis por parte de estos niños y el oficio de comerciante como aspiración es significativa. Ningún niño mencionó que quería ser comerciante ni que le interesara tener un puesto cuando fuera grande, lo que nos deja ver la distancia entre las aspiraciones y su situación real.

Tabla 22: Santa María, Escuela Primaria Nezahualcóyotl, 6° A (3)

Para ti, ¿qué se necesita para estar contento?
1-Tener amigos y a mi familia
2-Nada
3-Nada
4-A mi familia
5-Tener una familia que me dé amor, pero si la tengo
6-Jugar futbol
7-Jugar, estar todos los días con mis papás
8-Tener familia y hogar
9-Jugar mucho
10-Nada
11-Salir a jugar
12-Nada
13-Una familia feliz
14-Hacer todo bien y rápido
15-Que me dejaran salir a jugar
16-Que me den dinero
17-Nada
18-Hacer las cosas bien
19-Que todos los días me dejaran salir a jugar, aunque sólo sean dos horas
20- La felicidad de mi familia
21-Mi familia
22-Una familia

Si correlacionamos la cantidad de niños que suelen trabajar en el tianguis y las respuestas dadas por ellos, podemos percibir una visión pragmática en las respuestas. Desde “nada”, que puede ser: me siento satisfecho o no me molestes con esa pregunta, hasta un “que me dejaran salir a jugar aunque sólo sean dos horas” o “que me den dinero”. Mientras que por otro lado se refieren al “hacer” para estar feliz, pero hacer las cosas bien y rápido puede implicar una exigencia en casa sobre el trabajo y sobre los estudios. Este puede ser un *habitus laboral en formación*. El resto de los niños se enfoca en la familia como fuente de felicidad.

Tabla 23: San Miguel, Escuela Primaria Benito Juárez, 6° B (1)

En los días de tianguis, ¿qué haces tú?
1- Jugar
2- Lo de un día normal
3- Juego
4- Juego
5- Mi tarea
6- Le ayudo a mi mamá
7- Sacan puesto y venden, les ayudo a poner el puesto
8- Trabajando
9- Compro
10- Les ayudo con el comercio
11- Voy a vender
12- Voy con ellos a comprar lo que hace falta
13- Escombros mi casa
14- Jugar
15- Comprar
16- Nada
17- Me voy con ellos
18- Cuido de mi hermano
19- Ayudo a vender la mercancía

Tabla 24: San Miguel, Escuela Primaria Benito Juárez (Totales)

¿Qué haces en los días de tianguis?	Número de personas	Porcentaje a partir de la frecuencia
Estoy en casa cuidando a hermanos o haciendo limpieza	41	26.28
Voy a la escuela y regreso a casa a hacer la tarea	20	12.8
Acompaño a mis papás al puesto	55	35.25
Otro	40	25.6
TOTAL	156	100

Los resultados en San Miguel son semejantes a Santa María. Nos muestra que la tercera parte acompaña a sus padres al puesto. Otros realizan tareas domés-

ticas. Sólo el 12.8 % se dedica a sus estudios y esto implica que sólo este porcentaje es apoyado por la familia en cuanto a sus necesidades estudiantiles. Se asemeja a aquella situación del siglo XIX —contada por los mismos chiconcuaquenses— en donde los padres no enviaban a la escuela a sus hijos y Juan León los obligaba, enviando poner grilletes a quien no lo hiciera. De esta forma vemos cómo los pueblos indígenas han usado la organización laboral familiar colectiva como forma de reproducción, la que consideran más valiosa que la educación del estado.

Tabla 25: San Miguel, Escuela Primaria Benito Juárez, 6º B (2)

Para ti, ¿qué se necesita para estar contento?
1- Tener una familia
2- Divertirte
3- Estar con mis papás
4- Estar con mis papás
5- Jugar con mis amigos
6- Cariño y amor
7- Jugar futbol
8- Cariño
9- Amor
10- Estar con mi familia
11- Estar con mi familia
12- Que mis papás estén conmigo
13- Jugar y salir a la calle
14- Estar con mi familia
15- Estar alegre
16- Estar bien con los demás
17- Estar con mis papás
18- Obedecer para que no te regañen y te den una sonrisa
19- Porque tengo a mis padres felices y orgullosos

Sólo uno de los niños quiere ser comerciante. El resto se va por profesiones muy conocidas o bien, oficios como electricista o cultora de belleza. Algunos niños mencionan “futbolista”, debido a que en San Miguel esta actividad es la que más disfruta la población teniendo un equipo que juega en torneos locales y cuyos partidos son bastante concurridos por los chiconcuaquenses.

Tabla 26: San Miguel, Escuela Primaria Benito Juárez, 6° B (3)

¿Qué quieres ser tú cuándo seas grande?
1- Cultura de belleza
2- Electricista
3- Doctora
4- Doctora
5- Ingeniero
6- Enfermera
7- Arquitecto o futbolista
8- Piloto
9- Doctor
10- Maestra de inglés
11- Maestra de Historia
12- Futbolista
13- Educadora de niños
14- Maestra
15- Dentista
16- Doctor
17- Doctor
18- Doctora o maestra
19- Comerciante

Como vemos nuevamente, la familia es el centro de la idea de felicidad para los niños. En otra pregunta realizada sobre la cantidad de tiempo que pasan con sus padres, el promedio de tiempo al día eran dos o tres horas, lo que nos da una idea de la falta de cercanía entre padres e hijos, excepto para corregirlos y sugerirles qué hacer.

A lo largo de las tablas mostradas, un porcentaje significativo del total admite ayudar a sus padres los días de tianguis (en el Anexo 2 se muestran algunos de los cruces de información realizados con las respuestas de los niños). Como se explicará en el siguiente capítulo, durante su estancia en el tianguis realizan diferentes tipos de actividades, pero lo que no dicen en esta encuesta es que, mientras están en casa, trabajan cuando sus padres tienen pedidos y esta fue una conversación que tuvimos mientras realizaba las encuestas, pues este tema es difícil de tratar dada la nueva cultura de derechos humanos que, tanto maestros como padres conocen. Las conversaciones fueron informales con los niños. Los niños

que no van al tianguis a ayudar en el puesto se encargan, en muchas ocasiones, de cuidar de sus hermanos pequeños o bien, de apoyar en el aseo de la casa. También es importante mencionar que los días siguientes al tianguis, el rendimiento escolar de los niños es muy bajo debido al cansancio acumulado por esta actividad. Generalmente no hay un salario para los niños, lo que sí reciben es dinero para comprarse juguetes u otros divertimentos de moda. Su trabajo es fundamental dentro del ciclo productivo, pues es una mano de obra barata o gratuita. De parte de los padres se asume que es obligación del niño colaborar con la familia en su reproducción económica, por lo que nunca escuché a un niño quejarse, aunque sí expresaban que no les agradaba realizar estas actividades.

En la muestra anterior se puede observar el tipo de profesión a la que les gustaría dedicarse. Podemos ver, por las respuestas dadas, que la mayoría de los niños no quiere ser comerciante. Sus expectativas están dirigidas a otras profesiones. Una hipótesis que podemos plantear es que, a esta temprana edad, su mente no ha sido totalmente estructurada en términos de un *hábitus* en cuanto al oficio. Su mente encuentra un amplio panorama en lo que ve y escucha en los medios. Conforme el infante crece, sus expectativas se van limitando a dos o tres posibilidades. Como se mencionó anteriormente, tanto padres como profesores asumen que sus hijos no se dedicarán sino al comercio, por lo que no están interesados en motivarlos en buscar nuevas profesiones. Si vemos en el cuadro sobre el promedio general de escolaridad, también nos habla de esta reproducción social del ser comerciante como algo para lo que no se necesita una profesión, ni siquiera llegar a estudios de nivel medio superior. Los padres que consideran que sus hijos tienen derecho a elegir una profesión y los apoyan, generalmente los mandan -desde la primaria- a estudiar a diferentes escuelas de Texcoco, porque saben que allí los profesores sí van a apoyar a sus hijos en sus aspiraciones. Desafortunadamente, aunque conozco algunos casos y he platicado con estos padres, no he realizado una encuesta.

Dentro de las consecuencias del incremento en las jornadas de trabajo en los talleres se encuentran la falta de atención y los pocos encuentros entre padres e hijos. Ante la gran cantidad de pedidos que necesitan cubrir para no perder clientes, los padres no tienen tiempo para estar con sus hijos y la comunicación es escasa. Generalmente los niños expresan su molestia y por ello incluí la pregunta sobre lo que se necesitaba para estar contento. Una gran mayoría contestó que estar con su familia o sus padres. Es una necesidad tan imperante que con facilidad se evidencia durante sus conversaciones. Los niños terminan por asumir que eso no va a cambiar y se marchan a las calles a jugar, a andar en motocicleta (son una moda cara en Chiconcuac) o se aficianan a los juegos de video tipo *XBox*. Quise

poner estos ejemplos para que sus propias voces fueran escuchadas sin intermediación estadística.

Vemos aquí cómo opera la reproducción social. Los niños aprenden a ser comerciantes como una forma de vida desde temprana edad. Las habilidades que tengan para realizar otras profesiones o actividades suelen ser limitadas; de niños las personas pasan una gran cantidad de tiempo actuando como aprendices de comerciantes, mientras que de adultos se les exige colaborar con la familia en la reproducción de la empresa. De esta manera, los infantes son habituados, constreñidos, pero no por ello dejan de pensar en que tienen otras posibilidades.⁹

Como dicen Bourdieu y Passeron:

Al definir posibilidades, condiciones de vida o de trabajo completamente diferentes, el origen social es, de todos los determinantes, el único que extiende su influencia a todos los dominios y a todos los niveles de la experiencia de los estudiantes, y en primer lugar a sus condiciones de existencia. El hábitat y el tipo de vida cotidiano que le está asociado, al aumento de recursos y su reparto entre las diferentes partidas presupuestarias, la intensidad y la modalidad del sentimiento de dependencia, variable según el origen de los recursos, así como la naturaleza de la experiencia y los valores asociados a su adquisición, dependen directa y fuertemente del origen social al mismo tiempo que refuerzan su eficacia (Bourdieu y Passeron, 2008: 26-27).

Las carreras técnicas o de tecnológico e incluso la medicina (no la investigación médica) pueden ser algo más accesible en términos del *habitus* local, no se requieren aptitudes de desarrollo conceptual, como lo plantean estos autores, pues para ello se tendrían que haber tenido ciertos antecedentes del *ethos de la cultura pequeño burguesa*. Es decir, el hombre cultivado no es sino el resultado histórico del siglo XIX de la nobleza y el burgués. Por ello, como dicen Bourdieu y Passeron:

9 Aquí asumo con toda responsabilidad una visión no romántica de la sociedad en la medida en que como lo dice Bourdieu, en una sociedad de clases, el *habitus* se explicita cuando observamos cómo sólo a ciertos jóvenes se les facilitan las carreras “liberales”. De esta forma, la sociedad constriñe y restringe los gustos y las habilidades, y esto incluye a las sociedades indígenas. Esto no implica que se anulen las excepciones, sino, no existiría el cambio sociocultural. Sin embargo, como el propio Bourdieu indica, las ciencias deben abordar generalidades.

La cultura de la élite está tan próxima a la cultura educativa que el niño pequeñoburgués (y *a fortiori* campesino u obrero) no puede adquirir sino laboriosamente lo que le está dando al hijo de la clase media cultivada, el estilo, el gusto, el espíritu, en resumen, ese *savoir faire* y ese *savoir vivre* que son naturales a una clase, porque son cultura de clase. Para unos el aprendizaje de la cultura de la élite es una conquista, pagada a alto precio; para otros, una herencia que encierra a la vez la facilidad y las tentaciones de la facilidad (Bourdieu y Passeron, 2008: 41).

De esta forma podemos concluir que si bien es cierto que los espacios para la educación de las artes liberales están “naturalmente” diseñados cognitivamente por una clase con una cultura de clase determinada, no impide que algunos “no herederos” puedan acceder a ellas. Sin embargo, les costará mucho esfuerzo.

Y es aquí donde se ve la violencia simbólica que implica la imposición a los hijos de los significados y las prácticas sobre la forma en que se debe vivir. He observado experiencias violentas ante el rechazo de la norma en Chiconcuac. Finalmente, recurren al discurso de que cualquier otra profesión que no sea “práctica” no sirve para vivir, para mantenerse, que es lo importante. Y sin sustento, mencionan, no hay nada. Además, las personas que han salido de la norma no sólo tienen que demostrar que han elegido una opción que les permite mantenerse, sino que además, son exitosos económicamente en ella; en caso de no ser así es mejor recurrir a la empresa familiar o a la fábrica, pues “no es buen oficio”. Esto no es sino el ejercicio del poder del grupo sobre el individuo que se atrevió a diferir. Se tiene que demostrar que se cambió para “triunfar”. Véanse los ejemplos de Silverio y Pedro Delgado. Aquí vemos el ejercicio de la violencia simbólica. Para Bourdieu y Passeron:

Todo poder de violencia simbólica, es decir, todo poder que logra imponer significados e imponerlos como legítimos disimulando las relaciones de fuerza en las que se basa su fuerza, agrega su propia fuerza, es decir, una fuerza específicamente simbólica, a estas relaciones de fuerza (Bourdieu y Passeron, 2009: 25).

Los maestros reproducen esta violencia simbólica, pues su acción pedagógica, basada en una cultura ajena a la localidad, impone también significados y prácticas ajenas a las que consideran superiores. Estos profesores ideológicamente sesgados en cuanto a la valoración de sus alumnos, asumen que de nada sirve su

enseñanza si terminarán como comerciantes. Ello devalúa aún más a los estudiantes y los sume en una autopercepción negativa en donde sólo podrán acceder a cierto tipo de trabajos y profesiones, aunque tengan dinero. El origen indígena sigue teniendo un peso en los procesos de discriminación en Chiconcuac, a pesar de que nunca se mencione.

4.4 Sobre las unidades de producción familiares

¿Cómo podemos conceptualizar a este conjunto de unidades familiares organizadas en torno a un espacio doméstico y productoras capitalistas al mismo tiempo? En primer lugar, no se trata de unidades domésticas del tipo de Chayanov, aquéllas tradicionales en donde “idealmente” el campesino producía para su subsistencia utilizando sólo la fuerza de trabajo familiar sin utilizar mano de obra asalariada y en donde el destino de la producción no era el mercado. En opinión de José Luis Calva, este tipo de unidad doméstica nunca existió en América Latina, ni aún dentro de la perspectiva del propio Chayanov, pues este consideraba que... “la empresa de explotación agrícola semi-doméstica semi-capitalista es un tipo de unidad económica campesina muy difundida en la mayoría de los países de Europa Occidental y América”. Según Calva:

... la distinción entre este tipo de campesino y el que no emplea asalariados (unidad doméstica) no es necesariamente de carácter tecnológico, pues la unidad económica campesina puramente doméstica puede emplear también maquinaria e insumos modernos. La distinción “deriva del análisis directo de los factores capitalistas en la organización de la producción, es decir (del empleo de) fuerza de trabajo asalariada introducida en las unidades de explotación” (Calva 1988:303). Mientras ésta no desplace a la fuerza laboral del granjero y éste continúe siendo un obrero que labora regularmente en su tierra, será un campesino. Sólo “las explotaciones que ya están basadas en el trabajo asalariado las llamamos capitalista” (Calva, 1988: 251).

Desde la colonización estas tierras fueron redistribuidas y la autosuficiencia no fue siempre el objetivo de las unidades territoriales novohispanas, incluida esta región. Lo que sí podemos encontrar es una continuidad entre la unidad doméstica de producción que existía en la colonia y la que continuó después, ya que recordemos que estas estructuras familiares de producción siguen operando

como estructuras básicas que dan pie al sustento familiar, sólo que anteriormente estaban subsumidas de manera formal al capitalismo y actualmente lo están de manera real. Si antes la producción campesina y artesanal de la unidad familiar tenía como uno de sus objetivos la autosubsistencia, con el proceso de expansión capitalista, este objetivo implicó la transformación de la unidad familiar en una organización más cercana a la empresa capitalista de producción que se insertaba en la economía regional. La inserción paulatina de este conjunto de unidades de producción al sistema capitalista de manera real ha sido descrito a través de los períodos abordados en los capítulos anteriores y en este. La monetarización de la economía y la pauperización de la producción agrícola, al mismo tiempo que el surgimiento y el crecimiento de las ciudades industriales y el ascenso poblacional, generaron este tipo de formas de producción que, ancladas en un pasado campesino, perpetuaban ciertas formas de organización del trabajo, ciertas maneras de realizarlo y, al mismo tiempo, modificaban la finalidad de estas unidades de producción (abandonando la autosubsistencia de la lógica campesina y artesana para sumarse a la acumulación impulsada por una ideología del progreso difundida por estos centros urbanos).

Estos cambios que han acontecido dentro de las unidades domésticas tienen que ver con los procesos históricos del capitalismo. Lo observamos, por ejemplo, en el drástico cambio del modo de producción que se dio en los últimos 50 años, en donde se pasó del trabajo artesanal de gabanes en telar, a los suéteres de lana tejidos a mano para finalmente pasar a la producción de ropa de moda urbana con telas importadas.

En el cuadro mostrado abajo, podemos ver un promedio del crecimiento de las pequeñas y medianas empresas (PyME). Aunque después del 2008, éstas no han alcanzado el nivel del crecimiento anterior, y mucho menos el índice de crecimiento mostrado durante los años ochenta, época de apogeo de la venta de ropa a maquila.

Tabla 27: Chiconcuac: Unidades económicas 1998-2008. Léase primero las cifras nacionales, luego las estatales y al final las de Chiconcuac (INEGI).

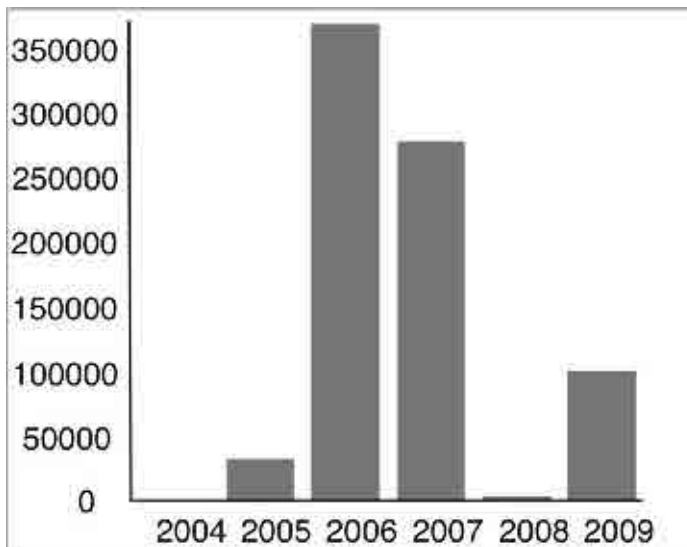
1998						
Unidades económicas	Personal ocupado dependiente de la razón social	Personal ocupado no dependiente de la razón social	Valor agregado censal bruto (miles de pesos)	Total de activos fijos (miles de pesos)	Producción bruta total por persona ocupada (miles de pesos) a/	Valor agregado censal bruto por persona ocupada (miles de pesos) a/
2804984	13827025	998969	1637558036	2531356980	250.9	110.5
324862	1296387	85454	166192599	219559796	296.7	120.3
2367	4270	26	154138	96624	44.4	35.9

2003						
Unidades económicas	Personal ocupado dependiente de la razón social	Personal ocupado no dependiente de la razón social	Valor agregado censal bruto (miles de pesos)	Total de activos fijos (miles de pesos)	Producción bruta total por persona ocupada (miles de pesos) a/	Valor agregado censal bruto por persona ocupada (miles de pesos) a/
3005157	14840272	1399264	3217290004	3615275200	389	198.1
364921	1421862	111339	239416316	254329269	348.5	156.2
2828	6490	91	275192	216564	54.8	41.8

2008						
Unidades económicas	Personal ocupado dependiente de la razón social	Personal ocupado no dependiente de la razón social	Valor agregado censal bruto (miles de pesos)	Total de activos fijos (miles de pesos)	Producción bruta total por persona ocupada (miles de pesos) a/	Valor agregado censal bruto por persona ocupada (miles de pesos) a/
3724019	17384778	2732056	5050481120	5927200445	546.7	251.1
456563	1690914	254997	362897338	373712006	461.9	186.5
3244	8055	20	267425	372003	58.4	33.1

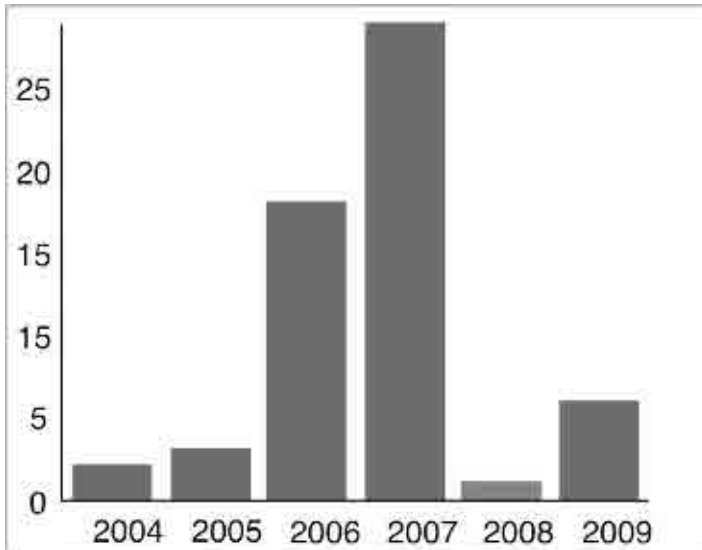
Aunque estas cifras no son del todo confiables, podemos tomarlas como una tendencia. Veamos el indicador el crecimiento del *Personal ocupado dependiente de la razón social*, que pasó a ser casi el doble de 1998 a 2008. El crecimiento de las unidades económicas también es significativo.

Gráfica 1: PyME: Monto estimado por empresas



Monto Estimado por Empresas

Gráfica 2: PyME: Número de empresas



Número de empresas

En 2010 la estimación del monto otorgado a las empresas de Chiconcuac de Juárez vía Fondo PyME de la Secretaría de Economía fue \$786,965 pesos y tenía una producción total bruta de \$ 721,262,000 pesos. El total de sus unidades económicas fue 5430.

Dentro del tipo de unidades económicas que fue apoyado entre 2005 y 2009 por el Fondo PyME en Chiconcuac encontramos tres grandes rubros. Por un lado las empresas textiles que solicitaron el crédito para distribuir, a través de los foros y ferias nacionales sus productos, como es el caso de Diseños CADO, que mediante la Exposición de la ANTAD, intenta colocar sus productos a un nivel nacional. Otro grupo desea desarrollar y capitalizar los talleres familiares, es decir, la producción doméstica que es la base de la producción en Chiconcuac. Un grupo más está planteándose la inserción de su producción en los mercados internacionales, entre ellas se encuentran empresas asociadas con otras del Estado de Morelos y otras que, sin asociarse, se interesan por exportar sus productos al mercado costarricense. Esto nos da una idea de la necesidad de encontrar nuevos mercados donde insertar la producción y, al mismo tiempo, otros chiconcuacenses están pensando en apoyar la producción doméstica.

Dentro de las empresas de producción halladas en los apoyos PyMES podemos encontrar también una diversificación en cuanto a los textiles importados. Se encuentran empresas que producen/comercializan ropa casual, otros que se dedican a ropa tejida, mientras que otros manejan la venta de telas y estambres. Uno menciona el diseño computarizado de textiles. Según la fuente consultada, la estimación del monto otorgado a las empresas de Chiconcuac de Juárez es \$786,965 pesos, considerando que este municipio cuenta con una producción total bruta de \$721,262,000 pesos producida por 5430 unidades económicas. Este monto PyME es mínimo y cubre pequeñas empresas si lo comparamos con la producción total bruta que el municipio genera. Este modelo favorece la acumulación capitalista en países como México, pues la propulsa a pesar del deterioro de la salud, la contaminación ambiental y los problemas socioculturales que genera.

Dentro de las empresas apoyadas, se observan a empresarios textiles que además son miembros de la Asociación Nacional de Empresarios Textiles, A. C.

Tabla 28: Subsidios PyMES a las empresas de Chiconcuac

TEJIDOS ELLY	EXINTEX 2007: FORO NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE MIPY-MES MEXICANAS DEL SECTOR TEXTIL Y CONFECCIÓN.	ASOCIACIÓN NACIONAL DE EMPRESARIOS TEXTILES, A. C.
TERMO PRINT	EXINTEX 2007: FORO NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE MIPY-MES MEXICANAS DEL SECTOR TEXTIL Y CONFECCIÓN.	ASOCIACIÓN NACIONAL DE EMPRESARIOS TEXTILES, A. C.
TEXTILES SAN NICOLAS	EXINTEX 2007: FORO NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE MIPY-MES MEXICANAS DEL SECTOR TEXTIL Y CONFECCIÓN.	ASOCIACIÓN NACIONAL DE EMPRESARIOS TEXTILES, A. C.
MELINA JEANS	EXINTEX 2007: FORO NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE MIPY-MES MEXICANAS DEL SECTOR TEXTIL Y CONFECCIÓN.	ASOCIACIÓN NACIONAL DE EMPRESARIOS TEXTILES, A. C.
MODA PATY	EXINTEX 2007: FORO NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE MIPY-MES MEXICANAS DEL SECTOR TEXTIL Y CONFECCIÓN.	ASOCIACIÓN NACIONAL DE EMPRESARIOS TEXTILES, A. C.

VENTA DE TELAS	PROGRAMA SECTORIAL PARA EL IMPULSO DE LA COMPETITIVIDAD DEL SECTOR COMERCIO	CONFEDERACIÓN DE CÁMARAS NACIONALES DE COMERCIO, SERVICIOS Y TURISMO
MARY NANCY REBOLLAR GOMEZ	FASHION WEEK MEXICO OTOÑO-INVIERNO 06	ASOCIACION MEXICANA DE DISEÑADORES DE MODA, A.C.
CREACIONES MOESHA	EXINTEX 2007: FORO NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE MIPYMES MEXICANAS DEL SECTOR TEXTIL Y CONFECCIÓN.	ASOCIACIÓN NACIONAL DE EMPRESARIOS TEXTILES, A. C.
DELUX DESIGN	EXINTEX 2007: FORO NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE MIPYMES MEXICANAS DEL SECTOR TEXTIL Y CONFECCIÓN.	ASOCIACIÓN NACIONAL DE EMPRESARIOS TEXTILES, A. C.
DISEÑOS NAYELI	EXINTEX 2007: FORO NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE MIPYMES MEXICANAS DEL SECTOR TEXTIL Y CONFECCIÓN.	ASOCIACIÓN NACIONAL DE EMPRESARIOS TEXTILES, A. C.
ROJANO VELAZCO JUAN IGNACIO	IMPULSANDO EL DESARROLLO DE LOS TALLERES FAMILIARES	ASOCIACIÓN IBEROAMERICANA PARA EL DESARROLLO Y COOPERACIÓN DEL SECTOR SOCIAL, A.C.
DELGADO RODRIGUEZ JOSE DE JESUS	IMPULSANDO EL DESARROLLO DE LOS TALLERES FAMILIARES	ASOCIACIÓN IBEROAMERICANA PARA EL DESARROLLO Y COOPERACIÓN DEL SECTOR SOCIAL, A.C.
LORES CARMINA JOSE IGNACIO	IMPULSANDO EL DESARROLLO DE LOS TALLERES FAMILIARES	ASOCIACIÓN IBEROAMERICANA PARA EL DESARROLLO Y COOPERACIÓN DEL SECTOR SOCIAL, A.C.

SAM Y PAM	PLAN INTEGRAL DE POSICIONAMIENTO DE PRODUCTOS Y MARCAS MEXICANAS EN EL MERCADO COSTARRICENSE A TRAVÉS DE ESTRATEGIAS DE MERCADO.	CENTRO FACILITADOR GLOBAL DE COMERCIO TRADE POINT DE MEXICO A.C.
ROPA CASUAL	TERCER FORO MEXIQUENSE PYME 2007	INSTITUTO MEXIQUENSE DEL EMPRENDEDOR
ROPA CASUAL	PRIMER FORO MEXIQUENSE PYME VALLE DE MEXICO 2007	INSTITUTO MEXIQUENSE DEL EMPRENDEDOR
VILLEGAS MENDOZA NORMA AIDA	IMPULSANDO EL DESARROLLO DE LOS TALLERES FAMILIARES	ASOCIACIÓN IBEROAMERICANA PARA EL DESARROLLO Y COOPERACIÓN DEL SECTOR SOCIAL, A.C.
PROMETALIC// CARLOS RODRIGUEZ FLORES	CAPACITACIÓN A MICROEMPRESAS Y ASESORÍA A TRAVÉS DEL CENTRO DE DESARROLLO EMPRESARIAL, PARA LA CREACIÓN Y MEJORA DE MICROEMPRESAS EN LA REPÚBLICA MEXICANA Y D.F.	FUNDACIÓN PROEMPLEO PRODUCTIVO, A.C.
MONCRI JOUPIA ARTESANAL	EXPOSICIÓN DE PRODUCTOS PYME EN LA EXPO ANTAD 2007	ASOCIACION NACIONAL DE TIENDAS DE AUTOSERVICIO Y DEPARTAMENTALES, A.C.
DISEÑOS CADO	XIV CONGRESO DE COMERCIO EXTERIOR MEXICANO	CONSEJO EMPRESARIAL MEXICANO DE COMERCIO EXTERIOR, INVERSION Y TECNOLOGIA A.C.

Fuente: © Instituto Mexicano para la Competitividad 2010

Recuperado el 21 de abril de 2011, en: <http://subsidiopymes.com/municipios/mostrar/15/30>.

Secretaría de Economía, Sistema de información empresarial mexicano, [siem.gob.mx](http://www.siem.gob.mx): <http://www.siem.gob.mx/siem/portal/consultas/respuesta.asp?language=0&captcha=1>

Tabla 29: Subsidijs PyMES año 2011-2012

Nombre del Programa: Fondo de Apoyo para la Micro, Pequeña y Mediana Empresa (Fondo PyME)

Entidad Federativa	Municipio	Número de empresas	Empleados	Mujeres	Hombres	Discapacitados
Estado de México	Chiconcuac	15	54	23	31	0

Modalidad: _S020
Dependencia/Entidad: Secretaría de Economía (SE)
Unidad Responsable: Subsecretaría de la Pequeña y Mediana Empresa (SPYME)
Tipo de Evaluación: Consistencia y Resultados Año de Evaluación: 2011-2012

La lista anterior nos muestra la diversificación de las empresas en Chiconcuac. Por ejemplo, debido a que esta es una lista de PyME no debemos considerar que sería una muestra de todas las empresas, pero nos permite ver que cierto sector acude a la Secretaría de Economía y conoce los procedimientos y las lógicas gubernamentales.

Dentro de esta lista se encuentra un conjunto de empresas familiares que conozco personalmente y que han solicitado apoyo para consolidar sus talleres familiares. Algunas de ellas cuentan un proyecto que pretende impulsar los telares tradicionales y el trabajo en la lana; otra empresa mencionada es la Moncri, que se ha dedicado ya a la fabricación de suéteres de textiles sintéticos y que su capacidad de exportación la ha llevado hasta Centroamérica. Otro tipo de empresa mencionada es aquella dedicada a la ropa casual que ha tenido apogeo entre los productores de Chiconcuac, pues el mercado juvenil y deportivo es extenso. Este es una de las áreas de producción que se ha convertido en mayoritaria. Otra de las empresas se enfoca a la ropa de alta costura.

Por otra parte, el que exista un conjunto de empresarios que se diversifican y retroalimentan en cuanto al ciclo del sistema productivo es parte de las estrategias aprendidas que han rendido frutos. Les permite no utilizar sino a los miembros de la localidad en primera instancia. Varios jóvenes, hijos de comerciantes que se han especializado en Administración de Empresas, han podido establecer un diálogo con estas instituciones gubernamentales y hacer uso de programas informáticos para la toma de decisiones y la ampliación del capital de su

empresa. De esta manera, logran cumplir fácilmente con los requisitos para ser apoyadas una vez que han pasado por pruebas burocráticas.

Entre los objetivos de estos jóvenes empresarios también se encuentran aprender las estrategias y el lenguaje de los grandes para ir estableciéndose a largo plazo como empresas medianas. Ahora bien, es necesario mencionar que a pesar de estas innovaciones en la inversión privada y de las nuevas ideas sobre las empresas, la familia Delgado es una de las que aún perdura en ciertas formas artesanales del uso de la lana. Al igual que otras familias, le es difícil mantener esta área de producción a la misma velocidad que las empresas que fabrican ropa deportiva o ropa casual no deportiva. Estas empresas que aún elaboran ropa, tapetes u otros productos en lana de manera artesanal son cada vez más escasas y encuentran menos puntos de venta en toda la República, debido a los costos que implica su producción y su distribución. En términos de gusto, las personas prefieren ropa que utilice la lana, pero con diseños relacionados con las modas promovidas por los medios masivos de comunicación (esta ropa casi nunca es fabricada de forma manual). Por tal motivo, considero que estas empresas tienen una fuerte tendencia a decrecer, aunque su auge puede ser cíclico.

Como veremos, los fabricantes que aún venden el trabajo de la lana en forma artesanal, no pueden abastecer con su producción a un mercado pequeño que aún acude a la localidad para solicitar estas prendas, así que éstas son solicitadas a Santa Ana Chiautempan, quienes suelen desplazarse hacia Chiconcuac para entregar los pedidos. La venta de estos productos se incrementa a fin de año, cuando las personas que integran el mercado interno poseen recursos económicos para comprar ropa.

Las características de este tipo de empresas nos muestra que en Chiconcuac, a pesar de existir empresas competitivas consideradas “grandes”, el modelo imperante y que constantemente se reproduce es el de la empresa micro y mediana, siendo la familia, la base del funcionamiento empresarial. Como vemos en los cuadros arriba, se puede percibir que el apoyo proveniente del Fondo PyME es diminuto considerando la cantidad de unidades económicas existentes. Por otro lado, otras operan desde la informalidad, por lo que no pueden acceder a este Fondo y, por último, algunas no han aprendido las estrategias para solicitar recursos al gobierno.

De acuerdo a la visión de los economistas, estas empresas minúsculas e informales “no suelen ser competitivas”, pero hemos visto que en realidad sí lo son porque están dirigidas a satisfacer un mercado de bajos recursos y su objetivo principal es la manutención de la unidad familiar. De esta forma, el mercado interno logra satisfacer sus necesidades acorde con el salario que reciben y, al sa-

tisfacérlas, permiten reproducir la fuerza de trabajo tanto a nivel biológico como simbólico. El hecho de que el sector de clase media baja y baja pueda acceder a la compra de ropa de imitación de marcas de moda, satisface una necesidad simbólica de consumo y podríamos sugerir que apaga la frustración que generaría no tener acceso a nada de lo que se anuncia a través de los medios masivos de comunicación. Al parecer, los productores de Chiconcuac han contribuido a la satisfacción de las necesidades de una fuerza de trabajo interna y de bajo costo que no podría sostenerse con el salario que recibe y recibía. Al satisfacer este mercado interno de bajos recursos, permite al sistema capitalista reproducirse. Algunas de estas pequeñas empresas logran ir generando un capital económico debido a varias circunstancias: red social amplia que permite una mayor producción y distribución de mercancías, incremento del capital cultural para una visión capitalista de la empresa y una administración con esos fines de crecimiento, etcétera. Estas empresas generan entre ellas un canibalismo que, en circunstancias de crisis económicas, conducen a la sobre-explotación y auto-explotación laboral, el endeudamiento y, finalmente, la desaparición.

Marisol Pérez Lizaur y Scarlett Zamora nos dicen a este respecto:

Estas pequeñas unidades de producción son semejantes a las chinas descritas por Smart y Smart (1991 y 2005) en cuanto operan con recursos muy limitados, son trabajadas por la familia y porque están insertas en las redes globales de producción y consumo. Sin embargo, son distintas en cuanto los dueños son los trabajadores y no contratan mas que indirectamente la mano de obra y sus ligas con las cadenas internacionales de producción y consumo se reducen a sus relaciones con proveedores y clientes, es decir, no se basan en amplias redes familiares, como las chinas (Pérez y Zamora, 2006:26).

En cuanto a la relación entre ritualidad y comercio, diría que el sistema de cargos no deja de tener importancia como una forma de asegurar cierta protección “divina” sobre la actividad comercial, pero al menos por lo que ha venido ocurriendo recientemente en Santa María, se asume el sistema de cargos religioso y la participación de la comunidad católica en él, como una forma de refrendar, dentro de los límites de la inversión “racionalmente económica”, la propiedad y la pertenencia al territorio. En estos tiempos participar en el sistema de cargos y pagar puntualmente implica una demostración de pertenencia a la comunidad dentro del recordatorio de asumir el parentesco (se paga por casa y se recuerda por los colectores de cuota: Quién es hijo de quién, cuántos hijos ha tenido esa fa-

milia, cuántas familias nucleares viven en una casa y cuáles son sus deberes como miembros de la comunidad y propietarios no sólo de una casa, sino también o casi siempre, como propietarios de un pedazo de tierra que es utilizado para el comercio). Las mayordomías también han implicado, desde que su función religiosa ha dejado de jugar el papel anteriormente planteado por el ciclo agrícola, una base de despegue para legitimarse en la búsqueda posterior de un puesto político o al menos, de un puesto dentro de la burocracia en algunas de las instituciones del gobierno local. Tales fueron los casos que presencié en San Miguel y Santa María. Quizás San Pablito es el que aún mantiene esta visión del sistema de cargos ligado más a la tradición mesoamericana y en parte es porque, como ya se explicó, San Pablito siguió siendo agricultor hasta mucho tiempo después que hubiese cambiado la principal actividad de los otros dos pueblos vecinos. San Pablito tenía una lógica cultural más ligada a Atenco, por ello su ciclo festivo aún posee el papel dado típicamente a los sistemas de cargo mesoamericanos, papel que, además, es interpretado de diferente manera por los antropólogos. Por ejemplo, podríamos decir que los tres sistemas de cargos de los tres pueblos poseen la función de generar aún jerarquizaciones a partir del prestigio obtenido gracias a la suntuosidad y los artistas invitados (que implican una mayor inversión monetaria). Finalmente, San Miguel es el centro del poder político y allí también se encuentra el centro del mercado textil, por lo que la recaudación para las festividades es mayor. Se agrega también el hecho de que como poder político, San Miguel es el Santo del municipio y los otros dos pueblos asumen esta diferenciación, aunque no sin disentir.

Para abonar a este punto, debo decir que las discusiones sobre herencias y rupturas familiares que he presenciado durante mis estancias, me hacen pensar que los chiconcuacenses tienen claras sus ideas sobre el valor económico de sus tierras, además de un valor sentimental, pero puedo decir que éste último ha sido desplazado poco a poco por una visión de la tierra como mercancía, pues establecen también estrategias de venta a algunos comerciantes cuando consideran que precisan recursos económicos, vendiendo “el puesto”, es decir, el espacio que se ocupa en el mercado en la vía pública (esto lo veremos más adelante). Menos frecuente es la venta de casas en Chiconcuac, pero también acontece. Así, poco a poco, si la tendencia se incrementa, la lógica de la propiedad territorial también se irá transformando, lo que fracturaría la organización familiar y comunitaria de la producción y distribución. En 2017, la propiedad ejidal parece haber desaparecido, según informes del ex secretario ejidal.

Así, las unidades familiares se constituyen también en empresas, por lo tanto, deben refrendar su pertenencia al territorio en parte porque el metro cuadrado de terreno en Chiconcuac ha ido subiendo vertiginosamente hasta con-

vertirse en un elemento de riqueza, aún sin utilizarlo como espacio comercial. Como bien se ha dicho ya en muchos otros trabajos, el problema de la herencia en Mesoamérica y en todas las sociedades campesinas, es que la tierra termina fraccionándose hasta convertirse en algo que deja de ser útil para la sobrevivencia de la unidad familiar. El aumento de la población y la fragmentación del territorio en unidades cada vez menores implicó, en otros momentos históricos, la emigración de los chiconcuauquenses hacia espacios que demandaban fuerza de trabajo para las recientes industrias durante el apogeo del keynesianismo. Sin embargo, un nuevo impulso sucedió con la fabricación y comercialización de ropa, lo que generó una forma generalizada de subsistencia. El asunto actual es qué sucederá una vez que la producción pueda convertirse en insuficiente para la subsistencia de las unidades familiares-empresas. ¿Se convertirá en una localidad comercial hacia el tipo Tepito? ¿Seguirá siendo productora? Considerando este espacio como uno de producción local al que acuden varios pequeños comerciantes de zonas aledañas, esa podría ser una salida, pero debemos considerar que actualmente los comerciantes de Chiconcuac, debido a la crisis económica constante han tenido que retomar viejas prácticas: el viaje hacia otros centros de producción y distribución de ropa de maquila nacional. Estos lugares en Guanajuato (Uriangato y Moroleón), San Luis Potosí, Puebla (San Martín Texmelucan) no son sólo espacios de distribución, sino también espacios de contacto con otros productores en donde los comerciantes y productores chiconcuauquenses también encargan piezas determinadas según sus necesidades comerciales o compran textiles, como es el caso de la mezclilla que se compra en Zacatecas. De allí la red de intercambios que no sólo se basan en estos procesos, sino también en el conocimiento y recomendación de nuevas tecnologías.

4.5 Diversificación laboral y estratificación social en Chiconcuac

Es importante describir la diversificación laboral, pues ella nos habla de los cambios en la vida cotidiana del municipio, y nos da una idea de la conformación económica de Chiconcuac en términos de la economía formal. Hablar de la economía informal con números puede ser riesgoso, sobre todo si consideramos que estos números son obtenidos de fuentes diversas.

La diversificación laboral es una clara muestra de los caminos que la localidad ha tomado. Un ejemplo claro es el de la hija de un médico, que ha decidido retomar la carrera de nutrición debido a los problemas que la mala alimentación en Chiconcuac está generando. De esta manera, cada miembro de la localidad observa y define qué es lo que se precisa dentro de los límites locales o regiona-

les, no en función de preferencias abstractas. Esto suele suceder, pero se da en familias que han favorecido el libre albedrío de manera que sus hijos se piensen no únicamente como habitantes de su localidad, sino como parte de un sistema más amplio. Esto es difícil encontrarlo cotidianamente, ya que lo que se pretende reforzar es la lógica territorial para la perpetuación de las redes locales. En cierto sentido en la mentalidad local existe una visión pragmática. Se trabaja en lo que hace falta para mantenerse, y se trabaja dentro de lo que hay. No se plantea un proyecto de individuo desde la perspectiva de la modernidad. Esto es, desde mi perspectiva, lo que imperó hasta los años cincuenta del siglo XX, cuando el proyecto de modernización evocó la posibilidad de pensarse de muchas otras formas hasta entonces desconocidas para los chiconcuacenses. Sin embargo, no es hasta que una generación de profesionistas que han salido y vivido experiencias fuera de su localidad y que además, han contraído matrimonio con mujeres de ciudades también industrializadas o urbanizadas, que se construyen nuevos deseos sobre lo que se quiere ser, sea o no algo que exista dentro de las necesidades económicas de la localidad. Este ejercicio de un libre albedrío -independientemente de las condiciones concretas de la localidad- es a lo que se hace referencia sobre el “para qué” estudiar tal o cual carrera como respuesta de los padres a los hijos inquietos, cuando la mayor parte de las personas se han dedicado al comercio. Como veremos a continuación este tema se relaciona con el tema que tocaremos a continuación: las transformaciones en el significado del trabajo.

Los cambios en la producción implicaron no sólo cambios en los ritmos y la organización del trabajo y en la unidad de producción familiar, sino también implicó una serie de cambios sobre los que quisiera hablar a continuación: El sentido y la creatividad en el trabajo, así como el acercamiento afectivo con el producto final del mismo.

4.6 El artista-artesano y los diferentes significados del trabajo.

Entre los trabajos tradicionales de Chiconcuac se encuentran los gabanes y los sarapes. He tenido oportunidad de fotografiar algunas muestras de trabajos conservados por la familia del señor Pedro Delgado, como muestra de los gabanes que se han realizado. Aunque ya no están a la venta, su exhibición suele ser privada entre familiares y amigos que aún saben apreciar esta labor. Grandes tejedores son Don Ezequiel y Alfredo Delgado, que han contribuido a la construcción de un sujeto creativo, que poco a poco va asemejándose a la idea de un artista, porque en Chiconcuac aún se recuerda a aquéllos cuya maestría en el tejer era sobresaliente y hoy, las personas adultas, consideran a este trabajo, ya antiguo dicen, un arte. Don

Alfredo y Don Ezequiel (sobrinos de Miguel Delgado) fueron hijos de las familias de San Miguel que, aprovechando los momentos coyunturales, pudieron acceder a un reparto de tierras justo, conocieron el viaje y el comercio desde niños gracias a que en su familia el comercio se instituyó tempranamente, se interesaron por el mundo y salieron a conocerlo.

4.6.1 Ezequiel Delgado

En el caso de Don Ezequiel, que aún tiene un local en el mercado fijo en donde vende sus tapetes (con su firma personal) -además de rebosos y otros textiles tradicionales mexicanos- éste asumió la venta de las artesanías como una forma de capitalizarse. Nunca dejó de tejer, pero a sus hijos les incitó a estudiar y a realizar otro tipo de trabajo debido a que del tejido no se obtenían recursos ya para los años setenta.

Para Don Ezequiel es un gusto el tejido, aunque sus ingresos no dependen ya de la venta de gabanes. Por ello, ahora que algunos interesados en el arte han llegado a comprar sus tapetes hasta en veinte mil pesos, lo considera algo exótico y que nunca pensó que ocurriera. Comenta que el trabajo en el telar es un gusto, es un descanso, es abstraerse de la vida moderna. Dice que el telar le da tranquilidad. Junto a su cama guarda en su closet algunos de sus tapetes más preciados de los que no puede desprenderse. El amor al telar se expresa en la forma en que lo observa, se refiere a él y la vida que ha hecho en él. Su actitud es severa. Para enseñar, comenta, sólo lo hará con quien de verdad ame el telar. Observó que la gente gustaba de su trabajo, entonces le pedía una firma, una marca y él le puso la firma de ED.

Don Ezequiel utilizó la lana para sus creaciones. Le gusta el color de la lana cruda, pero luego gustó de experimentar con los colores y con los hilos sintéticos, por lo que sus creaciones combinan diferentes materiales, no sólo naturales. Es, dice, como a él le agrada hacer ese día su trabajo.



Foto 27: Don Ezequiel Delgado junto a sus creaciones.



Foto 28: Obra de diseño tradicional de Don Ezequiel en el telar.

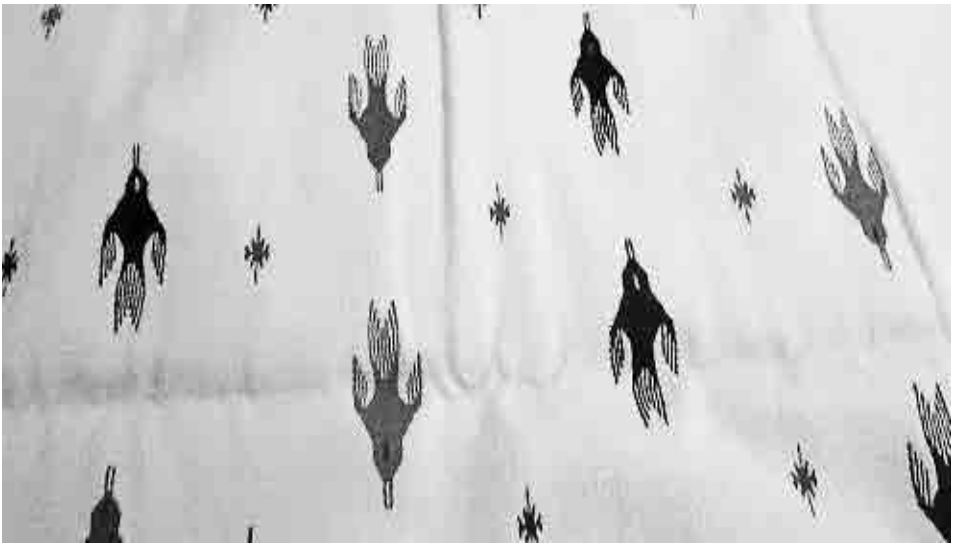


Foto 29: Imagen de un diseño del señor Ezequiel Delgado basado en las figuras tradicionales.



Foto 30: Gabán tradicional elaborado por Alfredo Delgado.



Foto 31: Detalle del gabán de Alfredo Delgado.

4.6.2 León Venado

En Chiconcuac se habla de los tiempos en que el trabajo imponía otro ritmo a la vida, donde la gente convivía, era humilde y disfrutaba de sentarse frente al telar. ¿Qué tan idealizada se encuentra la actividad como para que la gente la recuerde con tanto amor? Esta pregunta fue tan necesaria para mí en cuanto a cuestionarme el por qué la gente prefería el pasado a pesar de haber vivido tantas tristezas (ellos mismos hablaban también de las penas y la pobreza). Después de haber pasado tiempo conversando encontré en el acto de tejer, una respuesta. Parece ser que allí uno se reúne con otros, conversa, disfruta del trabajo en compañía de la familia y se rige por otros tiempos, el tiempo del campo y el tiempo festivo. Cuando se teje es cuando se puede uno sentar frente al telar, después de haber cumplido con la tierra y con los santos. Aún así, trabajar en el telar implicaba estar envuelto en un conjunto de relaciones sociales que ejercían una presión sobre el ritmo de trabajo del tejedor; quiérase o no, había cierta libertad y creatividad en el ejercicio del trabajo. Éste era valorado en términos de que las piezas realizadas se consideraban no sólo útiles sino bellas.

Quisiera poner un ejemplo de muchos que existieron en Chiconcuac, algunos de los cuales trabajaron con los sí legitimados como artistas, Leonora Carrington o Diego Rivera. Es necesario decir que la discusión sobre el denominado arte popular y el arte sin adjetivos es algo que se pretende sólo abordar brevemente, pues queda claro que desde la perspectiva de estos artistas que se consideraban cercanos al pueblo, algunos sí consideraban al “artista popular” o “artesano” como un artista. Desde la sociedad nacional la categoría de arte popular fue asumida como inferior, debido a la condición de cultura subalterna y colonizada de estas manifestaciones artísticas. Como dice Victoria Novelo ser indio y ser artista implica enormes dificultades debido a las condiciones estructurales de colonización...

... en donde la separación que se hace entre los productores y sus obras en el terreno de la admiración tiene, también, un ingrediente de discriminación cultural en el terreno de la apreciación estética, pues al mismo tiempo que se valora una de las expresiones culturales de una sociedad, no se le permite el acceso a una mejor calidad de vida. Y en esto hay una gran contradicción: se otorga valor simbólico nacional a ciertos objetos que son expresión de culturas cuyos participantes no tienen las condiciones materiales para ejercer la li-

bertad de creación artística ni de decisión sobre sus obras; ambas le son expropiadas (Novelo, 2002: 173-174).

El trabajo del artista indígena es una búsqueda que si hubiera sido apoyada durante el siglo XIX y principios del XX hubiera generado una lógica dentro del campo artístico mexicano llena de propuestas nuevas y relacionadas con la realidad indígena y una visión diferente de ser mexicano. Como menciona también Sennett:

La recompensa emocional que la artesanía brinda con el logro de la habilidad es doble: el artesano se basa en la realidad tangible y puede sentirse orgulloso de su trabajo. Pero la sociedad ha obstaculizado estas recompensas en el pasado y sigue haciéndolo hoy. En diferentes momentos de la historia occidental, la actividad práctica ha sido degradada, se la ha divorciado de objetivos supuestamente superiores. La habilidad técnica ha sido desterrada de la imaginación; la realidad tangible, cuestionada por la religión, y el orgullo del trabajo propio considerado como un lujo. Si el artesano se destaca por ser una persona comprometida, sus aspiraciones e intentos reflejarán estos problemas generales del pasado y el presente (Sennett, 2009: 15).

El caso del señor León Venado es muy emblemático de lo que aconteció en Chiconcuac. Según la cronista Rosario Venado, nació el 28 de junio de 1900 en Santa María Chiconcuac, fue el cuarto de cinco hijos. A los 20 años “... contrae matrimonio con la Srita. Encarnación Galván López, con quien procrea siete hijos: Hermelinda, Celia, Benito, Felipe, Fulgencio y Filiberto (a la fecha sobrevive el señor Filiberto)” (Texto escrito por Venado s/f). Murió a los 46 años en Santa María Chiconcuac. El trabajo de la cronista Venado menciona que de la relación con algunos miembros del muralismo mexicano y sus redes, el señor León Venado pudo dar a conocer su talento como tejedor, su maravillosa técnica y su capacidad como contador de historias. Participó en varias publicaciones de *Mexican Folkways* (Ver Anexo 4), en donde despliega no sólo su capacidad narrativa, sino también su capacidad plástica. Y es que para estos muralistas, León Venado representaba una vena viva de la capacidad artística de los indígenas mesoamericanos. Me atrevo a afirmar que parte de la inspiración del trabajo de Frida Kahlo venía de las formas y técnicas que estos indígenas plasmaban en los gabanés, como el que se muestra aquí de León Venado.

Citando nuevamente el trabajo de la cronista Venado, ella menciona una entrevista a María de Jesús de la Fuente viuda de O'Higgins, quien al hablar sobre los murales de la "Capilla Riveriana", que se encuentra en la Universidad Autónoma Chapingo, comenta:

En esos murales no sólo están Tina Modotti, Lupe Marín, Luciana, que son personajes y amigos de Diego que posaron para él, sino que hay otros tan importantes por ejemplo, León Venado que era uno de los albañiles que trabajó en la obra; aquí en la casa tengo un retrato de él y en la Capilla está pintado varias veces; un hombre con mucha personalidad, muy sensible. Era de Chiconcuac y hacía diseños para los jorongos y esas artesanías que se hacen todavía, además hacía cuentos; en la revista "Mexican Folkways" de la que Pablo O'Higgins era uno de los colaboradores, publicaron algunos cuentos de León Venado, quien era analfabeta, pero con la ayuda de Francis Toor, mujer muy interesada en recopilar las cosas de México, León Venado le contaba el cuento y ella lo escribía, la revista lo publicaba respetando el crédito para León Venado (Uranga, 1978: 16).

La sabiduría y la práctica que poseía León Venado debieron haber sido elementos de suma importancia para Diego Rivera quien, según me contaron, intentaba reconectarse con los saberes sobre técnicas y materiales usados aún por algunos pueblos campesinos para teñir y pintar. León Venado conocía como albañil técnicas para pintar al fresco de tradición prehispánica, la extracción de tintes como el añil. "La pintura al fresco es una de las más exigentes en su técnica. Exige pintar con colores a la acuarela, sobre yeso recién aplicado y fresco, por lo que es muy importante la habilidad del albañil para la aplicación apropiada de las capas sucesivas de emplasto" (Zepeda: 1993). Por ello tuvieron que ser los albañiles de Chiconcuac, los señores León Venado, José Galván y Aurelio Bojorges, los elegidos por el famoso pintor Diego Rivera para preparar los colores y muros en donde plasmaría algunas de sus más importantes obras: los murales de la Capilla de Chapingo, La Secretaria de Educación Pública y el Palacio Nacional (Venado, 1999: 147).

El caso del señor León Venado es emblemático. Reconocido por los miembros de la localidad de Chiconcuac como un tejedor inigualable, cuyo uso de los colores era tan variado y tan meticuloso, debió haber sido un elemento clave en la vida de algunos de estos pintores. Los trabajos que aún perviven de don León Venado no dejan duda sobre su conocimiento de las mezclas de sustancias natu-



Foto 32: Gabán realizado por el señor León Venado.



Foto 33: Detalles del gabán del señor León Venado.

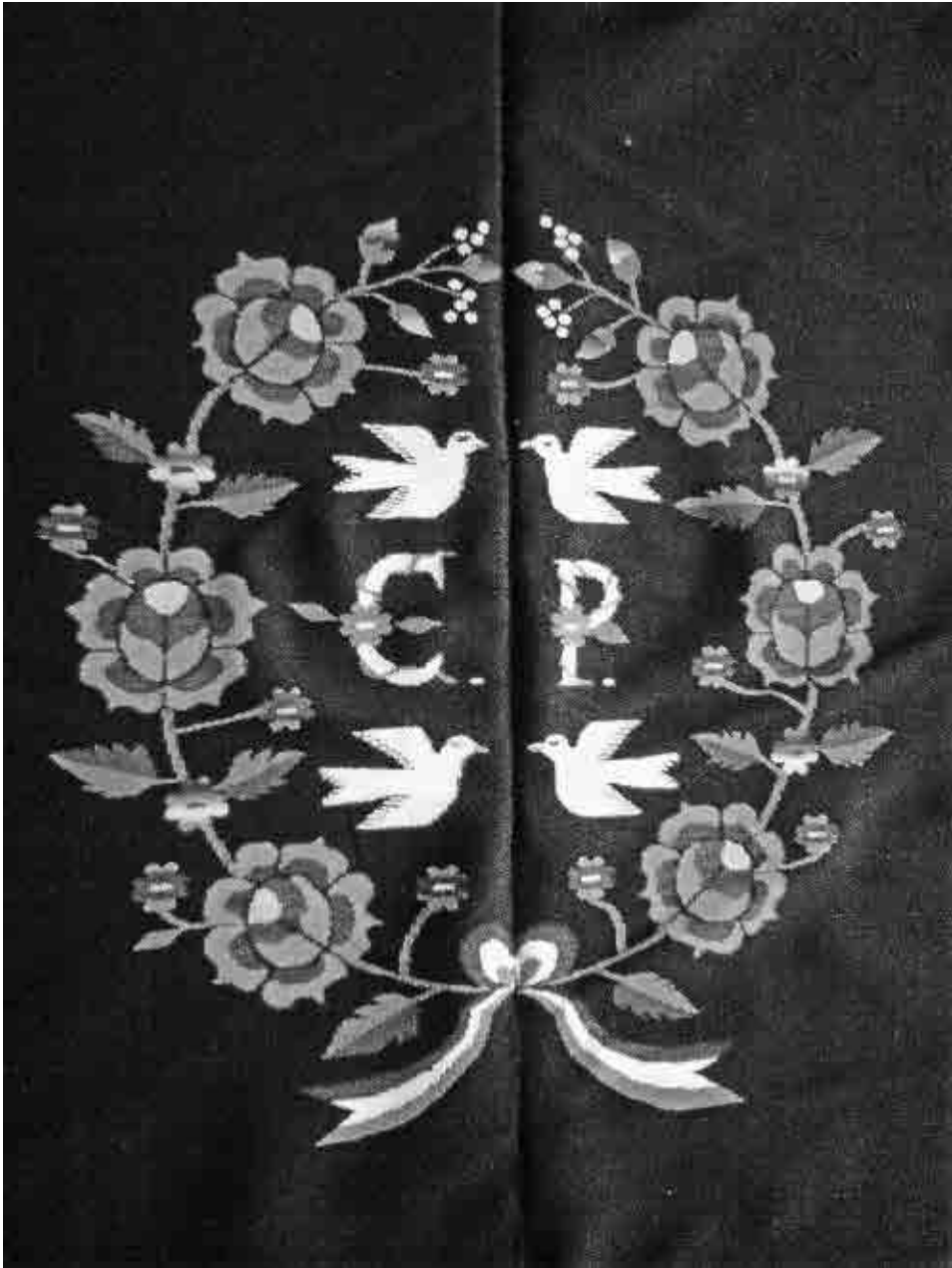


Foto 34: Detalles del gabán del señor León Venado.



Foto 35: Detalles del gabán del señor León Venado.

rales para lograr gamas de colores y formas. El único ejemplo que pude conseguir gracias a la familia Venado Durán, fue la de un gabán realizado aproximadamente hace 80 años y que fue usado una gran cantidad de veces. Como podemos ver, los colores permanecen y la fineza de los hilos y el tejido nos muestran lo que pudieron haber sido otros trabajos de mayor elaboración que ahora se encuentran en el extranjero. Según la cronista Rosario Venado, fue un excelente tejedor reconocido entre los mejores por la técnica y material que utilizaba, pues era el especialista en tejer la llamada “lana peinada” una lana tan fina que semejava al casimir. Al parecer, Pablo O’Higgins, gran amigo suyo, fue el que lo recomendó en el extranjero, lo que hizo que pudiera exportar sus obras; su relación amistosa duró a lo largo de los años. Supongo que debieron haber sido difíciles estas relaciones con el mundo exterior y con maneras de pensar no convencionales. Me mencionaron la dificultad que implicaba para su esposa y sus hijos entender por qué se comportaba de esa manera, quiénes eran esas personas, qué finalidad tenía el mantener su amistad, cuando la vida en Chiconcuac estaba más enfocada a reforzar las redes sociales al interior de la localidad. Debemos imaginar también la imposibilidad de ser entendido por los miembros de la localidad, los ajustes y desajustes que pudo haber suscitado este conjunto de relaciones. Al morir el señor Venado, muchas de las cartas que recibía y testimonios en papel fueron quemados por su esposa, para quien esos papeles no tenían la menor importancia dentro de su vida: ¿De qué habían servido los amigos que no habían cambiado el destino de dificultades de los campesinos y tejedores de Chiconcuac? ¿Para qué conservar esas historias? Sabemos que Diego Rivera sí había formado parte de los arreglos burocráticos para que se les otorgara la dotación de tierras en Chiconcuac, ya que él tenía conocidos ingenieros agrícolas de Chapingo.

Cuando el pueblo de Chiconcuac comenzó a plantearse la necesidad de integrarse a los procesos de modernización de una forma más veloz, fueron olvidadas estas historias; la gente hacia los años setenta todavía mantenía sus telares, pero para los años ochenta del siglo XX, ya se habían usado como leña en la mayoría de los hogares.

El presente se volvió relevante y el pasado sólo tuvo que ser recordado a partir de la necesidad de rememorar genealogías que aunque implicaban lazos afectivos y una cultura milenaria, también reforzaban la relación con la propiedad de la tierra. Esto fue dando paso también a la demolición del mural que León Venado había pintado en la escuela de educación básica Nezahualcóyotl, en Santa María. Según la cronista, a ella le tocó ver los murales con mucho colorido en donde el señor Venado había pintado “El descubrimiento de Tenochtitlan”, y aunque

no entendía mucho de lo que se representaba ahí, con el tiempo llegó a apreciarlos. Al hacer una remodelación del inmueble, este conjunto pictórico fue destruido.

Como dice Sennett, las habilidades manuales han sido degradadas y el artesano se ve envuelto en enormes dificultades en cuanto a la gratificación social que merece por su trabajo, pues en el caso de la familia, ésta espera que pueda sostenerse de manera económica, mientras que socialmente, este trabajo es desvalorizado por su condición manual y por ser elaborado por los estratos sociales bajos y culturalmente despreciados (como es el caso de los indígenas):

La recompensa emocional que la artesanía brinda con el logro de la habilidad es doble: el artesano se basa en la realidad tangible y puede sentirse orgulloso de su trabajo. Pero la sociedad ha obstaculizado estas recompensas en el pasado y sigue haciéndolo hoy (Sennett, 2009: 15).

El reconocimiento a su trabajo contrasta, paradójicamente, con la pintura que de León Venado realizara Pablo O'Higgins, titulada "Retrato de León Venado", la cual ha sido admirada en exposiciones nacionales e internacionales y reproducida en libros y catálogos de arte, perpetuando y difundiendo así a un personaje de Chiconcuac, cuyo trabajo artístico se desconoce, quien además ejecutaba el contrabajo en una pequeña banda integrada por sus hermanos Concepción y Felipe y los señores Crescencio Pérez, Miguel Pérez, Dimas Ruiz, Adolfo Ruiz y Bernardo Zacarías. En los anexos se integran las publicaciones en donde aparecen textos y dibujos del señor León Venado proporcionadas por su nieto en 2013.

4.6.3 Silverio Delgado

La paradoja se repite con Silverio Delgado, cuyo rostro y el de sus padres se expuso en galerías nacionales e internacionales debido a haber sido fotografiados por Tina Modotti.

Silverio Delgado fue hijo de uno de los primeros abarroteros de Chiconcuac. Don Miguel Delgado conoció a Diego Rivera y Tina Modotti, así como a toda la actividad que el Estado realizaba, a través de la acción agrarista posrevolucionaria. Esta interacción crea paulatinamente una confianza en los chiconcuauquenses acerca de su talento y su trabajo. Gracias a la acción de estos agraristas y artistas del Partido Comunista, algunos tejedores asumieron el papel de creadores y de sujetos dignos de respeto por su trabajo. Es necesario mencionar la importancia

de las redes de relaciones interétnicas que se tejieron en Chiconcuac por algunos sujetos y que posibilitaron su aculturación, abriendo la puerta al cambio cultural.

Don Miguel Delgado aprendió en Texcoco el arte de comerciar, conoció a principios de siglo a un alemán que por aquel tiempo estaba viviendo en San Andrés Chiautla. El hombre había venido en el tren un día, como Quetzalcóatl dijo, y me contó Don Silverio que su padre le pidió que le enseñara a leer y a escribir:

Este señor era extranjero. Llegó por razones extrañas, quién sabe por qué llegó a radicar en Chiautla. Pero no tenía familia, vivía solo, se había adueñado de él el hábito de tomar pulque; su origen era alemán. Entonces su gusto era tener amigos que tomaran el pulque y apenas si tenía tiempo para dar clases y mi papá era uno de los tres, cuatro alumnos que llegaban esporádicamente... mi papá fue más asiduo a sus clases... llegó un día en que lo localizaron sus familias y le mandaron dinero y en aquella tarde que se despidió... porque todas las tardes, todas las noches pasaba por aquí por Chiautla el tren para Veracruz. Y aquella tarde de aquella noche de su despedida, mandó... conseguir barriles de pulque y su deseo fue festejarlo en grande en una esquina de las popularcitas de Chiautla, y allí se despidió y lo fueron a dejar hasta la estación de Chiautla, del ferrocarril, y se despidió... como Quetzalcóatl, cuando tendió su manto... Y ya no volvió, se fue para Alemania.

A: Ya nunca más regresó.

SD: Nunca más... sí. Y es el recuerdo, la herencia que le legó a mi papá: Sus conocimientos sobre matemáticas... sobre... contabilidad, y caligrafía... y ortografía. O sea, una escuela completa, diríamos, para aquel tiempo, sí (Entrevista al señor Silverio Delgado 2008).

El señor Miguel Delgado aprendió a leer y debido a su aprendizaje sobre el comercio en Texcoco, cuando trabajó al servicio de otros comerciantes, pudo poner una tienda de abarrotes en San Miguel Chiconcuac. Su futura esposa laboraba como trabajadora doméstica en Texcoco y una vez que se enamoraron, abrieron en Chiconcuac esta tienda de abarrotes. El modelo era la tienda de raya de las haciendas cercanas. Como el propio Silverio Delgado hijo decía, antes no había mucho que vender, porque la gente era pobre y porque las necesidades eran otras:

Silverio Delgado: Pues sí, yo veía la necesidad grande que había para la subsistencia y tenía que ayudarle aunque sea vendiendo leña,

vendiendo pulque, porque se vendía pulque también en la tienda aquella.

Amaranta: ¿Cómo le ayudaba a vender pulque?

SD: Pues a mi manera y a mi alcance, sí. La gente tomaba mucho pulque en el tiempo aquel. La gente en las casas tomaban pulque y hoy se toma agua... o bebidas de aquellas ¿no? Pero en aquel tiempo se tomaba pulque, la gente mayor tomaba pulque, solamente los jóvenes, los niños, los chicos, tomábamos agua. Agua que no era otra más que la que se extraía de los pozos caseros, de los patios de las casas; porque el agua estaba a metro y medio, a dos metros del nivel del piso (Entrevista al señor Silverio Delgado 2008).

Chiconcuac se encontraba en los límites de la región pulquera y aún en la actualidad, todas las poblaciones de lo que fue la región pulquera siguen manteniendo relación entre sí, de manera que constantemente de Texcoco salen camiones hacia Apan. Así que se sabía que el pulque aún en esta región era de una alta calidad.

De entre las personas que llegaron a Chiconcuac a tomar pulque al establecimiento de Don Miguel Delgado se encontraba Diego Rivera, quien hizo amistad con él y que debido a esa amistad, se estableció una relación con los ingenieros de Chapingo para tramitar la solicitud de repartimiento de tierras después de haber concluido la Revolución Mexicana. Recordemos que Chiconcuac se encontraba en los extremos de la región pulquera cuyo apogeo aún continuaba hacia finales del siglo XIX.

Don Silverio Delgado aprendió las estrategias de venta además de que su padre lo enviaba a la ciudad a proveerse de mercancías necesarias para la tienda. Así trabajó para su padre hasta poco después de haberse casado, pero para entonces ya tenía un pequeño taller.

Amaranta: Usted dice que desde los once años le ayudó a su papá en la tienda, ¿hasta que edad estuvo ahí con su papá en la tienda, hasta que se casó?

Silverio Delgado: Después de que me casé. Yo me casé en 1944 y unos cuatro años después, allá como por cuarenta y ocho, cincuenta... para hacer números redondos, de 1931 a 1950. Alrededor de dieciocho, veinte años, estuve en la tienda con mi papá, sí.

A: ¿Y usted ahí recibía un salario por ayudarlo a su papá?

SD: No, no recibí nada. Sin embargo, yo tomé las riendas ya debidamente, cien por ciento de la tienda. Porque mi papá... pues ya no le gustaba mucho estar en la tienda, estaba más en el campo. Le atraía mucho el campo, sí, y tenía muy buen resultado, le respondían pues las cosechas, sí. Muy satisfactoriamente. Y entonces dejaba la tienda y la tienda la atendí yo. Pero fíjese que la tienda ya no era de vender las velas y el pulque y aquello, carbón y leña, pues sí, ora ya vendíamos... todo... Talabartería, mercería, jarciería, semilla; ya un surtido grande sobre todo en tlapalería. Vendíamos anilinas y le vendíamos a todo el pueblo anilinas; era la única tienda que vendía anilinas, colorantes para teñir la lana.

A: Esas anilinas... usted ¿en donde se surtía de todo esto?

SD: Había dos, tres compañías fuertes, de origen alemán: La Bayer, y otras dos... otras dos suizas; o sea cinco compañías que por aquel tiempo tenían lo más granado en calidad para teñir. Lo mismo rojos, azules, violetas, negros, todos los matices, sí; le podría citar cuatro o cinco compañías extranjeras, suizas y alemanas.

A: Y usted cómo... lo que me sorprende es la visión que tuvo para ir metiendo esto y esto a la tienda, ¿cómo se le fue ocurriendo a usted?

SD: Por las mismas... las mismas circunstancias lo obligaban a uno...

A: Pero usted a dónde iba... ¿a Puebla?

SD: A Puebla, sí, una parte y en Puebla me surtía de mantas de algodón y de hilazas de algodón también, y en un tiempo, también, hilos de lana para tapete, pero para la tienda no, era para mi taller, ya tenía yo aparte mi taller de tejido de tapetes. Pero para la tienda eran las hilazas de algodón y las mantas de algodón también, en Puebla; y en México las anilinas. Aparte de los víveres, eso ya rumbo de La Merced era lo indicado, como es hasta ahora...

A: ¿Usted iba entonces rumbo a La Merced?

SD: Sí, señorita.

A: ¿Y también las anilinas totalmente en la Vallejo o en dónde..?

SD: No. La anilinas... vamos a hablar de Bayer, estaban en la colonia... mmmh, ¿cómo se llama? En... en... ¿la Cervantes Saavedra...? Por la General Motors entonces, ahí estaban. Y la Química Heich estaba en... por allá por San Ángel. La otra estaba en la avenida... en la calle Cuauhtémoc en la colonia Aragón, sí... esa es de ingleses. Y otra de alemanes estaba en la calle de Olivo... era la calle de Olivo, donde es Buenavista hoy es Insurgentes Norte, allí era la calle de

Olivo y allí estaban las bodegas de Compañía General de Anilinas, eran de origen alemán... no recuerdo la razón social de Alemania (Entrevista al señor Silverio Delgado 2008).

Don Silverio Delgado sabía de colores y de lana. En su taller fue poco a poco estableciendo relaciones con diversos distribuidores que en diferentes partes de México y después, en otras partes del mundo, le solicitaban trabajos a partir de ciertos diseños pre-existentes o bien con la sugerencia de motivos y colores de parte del propio Silverio. Pero en mis conversaciones con él, él insiste que como tejedores hubo grandes maestros y que ellos fueron la verdadera gloria de Chiconcuac. El mismo proceso de industrialización en México había llevado a la tienda de don Miguel Delgado a crecer en la cantidad de productos que ofrecía, pero también hizo que en la industria textil los colorantes se transformaran y compañías extranjeras los ofrecieran cada vez más como cosa común. La nueva accesibilidad a los tintes, la posibilidad de adquirir nuevas fibras de lugares con los que antes no se intercambiaba comercialmente, son resultado de los nuevos espacios industriales que se estaban construyendo en los estados de Puebla y México, además de la ciudad capital. Al mismo tiempo, el señor Silverio conocía el trabajo artístico de las familias de Chiconcuac que se habían especializado en la técnica y los usos del color de los telares para hacer gabanes. Los tejedores que conocía estaban ubicados en su pueblo, es decir en el pueblo de San Miguel. Considero que aunque la técnica es diferente, el señor Silverio Delgado aprendió de la combinación y uso del color en una primera etapa de su vida viendo estos trabajos.

Amaranta: ¿Y me podría señalar los grupos (de tejedores) que existían?

Silverio Delgado: Ya no existen, los señores ya no existen; pero puedo señalar por manzanas. Aquí estamos en la manzana de San Diego y aquí estuvieron los señores Coronado -de apellido Coronado-, Soriano y Delgado; esos fueron los tres apellidos de los señores más notables en sus tejidos.

A: ¿Y cuáles eran las características de sus tejidos?

SD: De muchas grecas, de mucha labor; de sarapes en azul, con fondo azul o con fondo rojo. El azul era teñido con producto vegetal que se llama añil; era en trozos y era un proceso muy especial para el teñido del color azul. ¿Por qué? Porque a pesar del tiempo y de los años y del trato, el azul seguía vivo en la fibra que es lana... esa es la magia del color azul añil. Entonces, siguiendo esto de... San

Diego estaba el señor Blas Delgado, Crescensio Delgado, Longinos Delgado, José Delgado, Francisco Delgado, etcétera, veinte señores Delgado. Y luego los señores Soriano: Miguel Soriano, Lázaro Soriano, Miguel Coronado, Guadalupe Coronado, Gregorio Coronado... Todos ellos son gente muy notable en su tiempo. Ahora pasamos a otra zona de Chiconcuac¹⁰ que estaban ahí los señores Padilla, mucho muy especiales para sus tejidos; y en otro extremo del pueblo estaban los señores Rosales¹¹, sí... Por no mencionar otros, como los Martínez, los Rodríguez que también fueron señores muy distinguidos, los señores Gordo —de apellido Gordo—, y así, había gente muy especializada en sus tejidos.

A: ¿Y estas personas ya no tejen ahora, nadie...?

SD: Ya no viven...

A: ¿Y sus hijos?

SD: ¿Sus hijos...? Sí, como no... Pero ellos ya se dedican a otras cosas, ya tienen sus camionetas. Andan en otras lides, eso se acabó. Los tejidos, los sarapes, los telares, ya ni siquiera existen los telares, las fábricas de hilados ya no existen..." (Entrevista al señor Silverio Delgado en 2008).

El señor Silverio Delgado se dedicó a otro tipo de tapetes, desde su perspectiva, era una técnica más sencilla que consistía más en la combinación de tonalidades y colores. Comenta que había formas de inspirarse.

A: ¿Y los tapetes tenían diferentes figuras, don Silverio?

SD: Sí, claro, sí.

A: ¿Cómo sacaban las figuras, de dónde se le ocurrían a usted las figuras?

SD: Las sacábamos de *México a través de los siglos* y de *Historia Patria* y de quién sabe dónde, pero sacábamos grecas mayas, grecas toltecas, grecas aztecas, grecas, etcétera... Y ya se elaboraba el diseño... Ahora viene el secreto: la combinación de colores...

A: Porque está muy bonito el que todavía tiene su hijo Ricardo, y los que tiene ahí en su tienda, son muy bonitos... ¿Pero eso es otra técnica o es la misma?

10 Se refiere a San Miguel.

11 En la familia Rosales hubo colaboraciones con Leonora Carrington.

SD: Es la misma, es la misma, sí... Llegaron a ser distinguidos con premios importantes a nivel nacional y a nivel mundial.

A: ¿Como cuáles premios, don Silverio?

SD: Bueno, aquí hubo una organización de la UNAM... no estoy muy seguro... Pero total que obtuvimos un primer premio por nuestro diseño que se llamó... ya se me olvidó el nombre... Ya se me olvidó. Luis Ignacio Santibáñez era el locutor que me entregó a mi el premio... sí.

A: ¿Qué sería... un Chacmol...?

SD: No... no, ése es muy sencillo. No, eso no... (Risas) Ése, la deidad maya, cualquiera lo hace... No, de tejidos muy... muy bonitos...

A: ¿La piedra del sol... El calendario azteca..?

SD: Ése es otro pero... ese lo tenemos. No este fue de él, muy elaborado, de grecas alrededor... Uxmal... Diseño Uxmal, de tejidos mayas... De líneas mayas, ya me acordé: Uxmal. Fíjese, y ya últimamente la Universidad de Madrid también me otorgó un premio... un primer premio a nivel mundial... sí, eso ya fue otra cosa...

A: Y eso fue por un tejido o por su empresa en general...

SD: No, mire, fue por... por tener trescientos diseños... Imagínese.

A: Trescientos diseños...

SD: Sí, trescientos diseños de tipo prehispánico, la mayor parte, y tipo modernista, en otro nivel, más pequeño. Los afrancesados, floreados y de guías... esos son los *afrancesaditos*; pero de prehispánicos, fue con esos que superaron a los demás. Por ejemplo, yo no sé, los de Medio Oriente, los de Turquía...

A: También ellos fueron esa vez...

SD: Sí, fueron... concursaron... pues esos y... sacamos nuestro primer premio, el gobierno de España y la Universidad de Madrid.

A: O sea que es un trabajo... está de más decirlo, de calidad de exportación.

SD: Sí, eso sí.

A: Bien, entonces... Pero vamos a cuando usted apenas empieza a poner su taller... entonces usted va viendo los diseños que le van pareciendo...

SD: Sí... los que veía yo más comerciales, más de interés comercial.

A: Pero se necesita una capacidad especial para decir cuál va a gustar.

SD: Pues yo nunca creo que he tenido o tuve capacidad, pero fueron aciertos, siempre fueron aciertos...

A: Pues sí, por eso sí tenía una capacidad.

SD: Sí, sí, por decir: quiero este tapete para este motivo. Bueno. Quiero el diseño que usted le ponga. Eso le diré después, un ejemplo. Y ya después, sí, como no. Y *ai* va, qué diseño, qué diseño. Pues el diseño morisco que tiene el retablo aquel, ya. Y eso fue en todos, todos los tapetes. Y el fondo: rosas regadas, en desorden, así, asimétricas... Chulada de tapete. Si usted tiene, si usted conservara, si usted viera, con fotos, que cuando vino el presidente Kennedy a México y fue acompañado por el presidente López Mateos, pisando mis tapetes... Lástima que ya no pude conservar esas fotos.

A: ¿Por qué no..?

SD: Porque vinieron los hijos, crecieron, pero esos tapetes fueron los que estuvieron adornando donde estuvieron los presidentes. Fíjese que satisfacciones me quedan... sí, sí...

A: Entonces usted empezó a elegir modelos, colores y el diseño también...

SD: Y medidas... las medidas estándar... (Entrevista al señor Silverio Delgado 2008).

El señor Silverio tenía también la habilidad para establecer redes de relaciones comerciales y el compromiso laboral para ser un distribuidor eficiente, pero además, con la capacidad de crear nuevas maneras de combinación de formas y colores de acuerdo a los gustos que le solicitaban o bien la propuesta de nuevas formas plásticas que fueran del agrado del comprador, sin la pretensión de llamarse "artista". Su trabajo le dio fama internacional y le permitió darse gustos que antes le hubieran implicado muchos sacrificios o hubieran sido imposibles de realizar: viajes por el mundo. Los viajes que el señor Silverio realizó fueron extensos y con seguridad influyeron también en los nuevos diseños que con el tiempo plantearía en su taller. Paisajes y museos fueron fuentes de inspiración, según me contó, siendo Suiza uno de los lugares de los que más gustaba.

Vemos también a lo largo de su trabajo un proceso que va de lo figurativo a las formas geométricas, para llegar a los tapetes de estilo nórdico, tapetes que son mezclas de tonalidades. Estos últimos están inspirados en las combinaciones escandinavas de los años sesenta. El arte de estos tapetes es aún muy poco apreciado en México, pero no así en Europa.

SD: Siempre ha habido la lana pintada de por *ai*, en el comercio... pero no, no sirven, esos colores no sirven, tenían que ser colores exclusivos, sí, siempre colores exclusivos.

A: ¿Entonces usted se dedicaba también a supervisar el teñido?

SD: Ah, sí, desde luego, sí. Sí, era muy importante el renglón del tono del azul, o del verde, o del naranja, o de etcétera, no... Los tonos beige, la combinación para los mismos; era una cosa mucho muy de tomar en cuenta, el tono de los guindas, el tono de los rojos... de los naranjas, de los beige, de los grises. O sea, era un mar de colores (Entrevista al señor Silverio Delgado 2008).

Es allí donde seguramente el señor Silverio y muchos miembros de Chiconcuac de esa época, encontraron más afinidad en términos creativos. Esta afinidad también se da en los materiales usados, pues la lana es el común denominador. Y fueron también personas de Europa las que le solicitaban al señor Silverio sus trabajos. Además, don Silverio Delgado agregó el elemento prehispánico a sus diseños, lo que le dio originalidad a su propuesta en el extranjero. Durante la época del apogeo nacionalista de López Mateos, su trabajo, como él lo mencionó, fue adquirido por agencias gubernamentales. El hecho de que durante los momentos difíciles posteriores a la posguerra se dedicara al mercado nacional, no hizo que su calidad ni sus ideas decayeran. Amó su trabajo y lo valoró en su sentido no sólo económico, sino también emotivo y creativo, puesto que él mismo juzgó muy negativamente el giro que su propio pueblo hizo hacia la producción de ropa de maquila de muy baja calidad. Como parte de su trayectoria, el señor Silverio Delgado no quiso cambiar su producción, que nunca decayó completamente. Aún antes de morir, su trabajo seguía siendo solicitado.

No quisiera generalizar, pero la mayoría de los tejedores que conocí sentían una emoción especial al hablar de su trabajo y de sus instrumentos de trabajo. Discutían sobre el gusto de pasar el tiempo frente a un conjunto de líneas de colores intercalándose. En sus palabras se percibía el orgullo de haber puesto en su obra parte de sí mismos y haber sentido que su trabajo era apreciado por otros, tanto por la utilidad de la pieza, como por la perfección de la técnica, el estilo y el contenido de sus formas plásticas. Quise transcribir parte de la conversación con el señor Silverio Delgado porque como se sabe bien en Chiconcuac, él tenía también el don de la elocuencia. Sin querer atribuirle más de lo que él mismo ha mencionado, Catherine Good ya ha afirmado sobre el trabajo de los artistas nahuas del Balsas de Guerrero lo siguiente:

En el léxico local fuerza connota el uso de energía, perseverancia, el poder del carácter, o el espíritu personal para alcanzar un objetivo importante. Fuerza se utiliza en referencia a las actividades físicas pero fuerza se extiende a elementos rituales, artísticos, e intelectuales igual que tequitl o trabajo. El equivalente más cercano para fuerza en la lengua nahua es chichahualiztli y se usan como sinónimos. En realidad, fuerza y chichahualiztli se refieren a la energía vital combinada con la fortaleza física y espiritual que los humanos requieren para enfrentar las exigencias de la vida. De acuerdo a esta fenomenología explicativa, cuando una persona trabaja transmite su fuerza a otras, y cuando recibe los beneficios del trabajo de otro, uno recibe también su fuerza o energía vital (Good, 2005: 97).

Sin considerar que los miembros de la localidad de Chiconcuac estén viviendo aún en la época prehispánica, pienso como lo dice Good, que existía aún entre este tipo de trabajo una energía vital combinada con la fortaleza física y espiritual que difícilmente lo ve uno en los jóvenes maquiladores, y lo expresaba Don Silverio claramente cuando decía: “Pero ellos ya se dedican a otras cosas, ya tienen sus camionetas. Andan en otras lides, eso se acabó” (Entrevista al señor Silverio Delgado, 2008).

En otra conversación, él mismo se lamentaba así:

Silverio Delgado: Ay, señorita... pues en la actualidad quién, si ya ni telares hay... ya no hay.

Amaranta: Pero...

SD: Claro que no, pero quién se ocupa, si todos van a lo barato, a lo fácil. Compran veinte, cincuenta, doscientos pantalones y ganan lo que ganarían en tres semanas tejiendo... No, 'orita es una fiebre de ropa, de confecciones que lo mismo es de chamarras... ropa interior de la más corriente... no, no, no... Eso no tiene ni caso comentarlo.

A: Pero... en aquella época término la guerra y entonces Chiconcuac ya...

SD: Se fue para abajo, se fue para abajo... Y surgen, precisamente, los tejidos de agujas, todo eso que todavía permitió sobrevivencia en actividades de este tipo... se acabó eso y se acabó todo, señorita Amaranta (Entrevista al señor Silverio Delgado 2008).



Foto 36: Tapetes francesados diseñados por el señor Silverio Delgado.



Foto 37: Diseños “prehispánicos” del señor Silverio Delgado.



Foto 38: Detalle de tapete de modelo “prehispánico”.

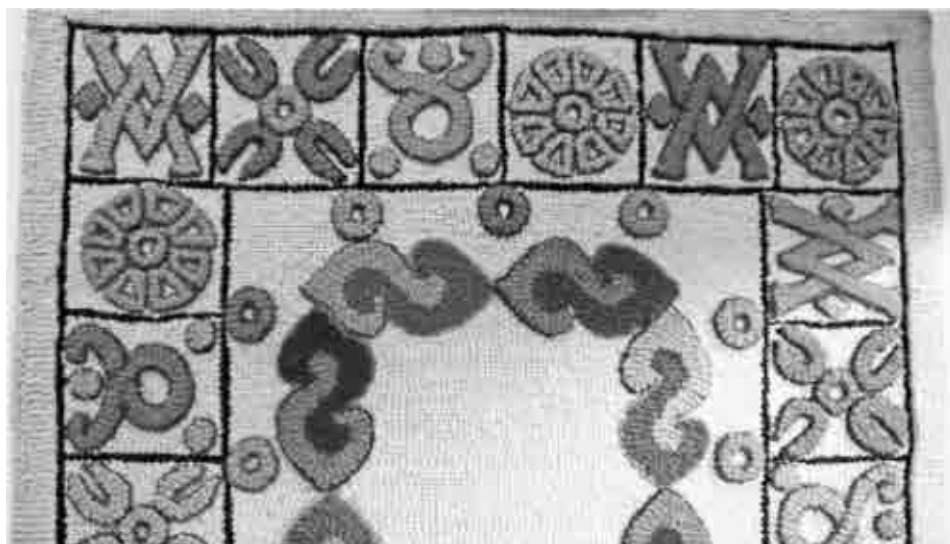


Foto 39: Detalles de tapete con diseño “prehispánico” del señor Silverio Delgado.



Foto 40: Detalle de tapete “prehisánico”.



Foto 41: Tapete con formas geométricas del señor Silverio Delgado.

Esto no lo escuché una, sino muchas veces. En otra ocasión presencié ver llorar a un anciano por el hecho de que sus hijos hubieran quemado los telares, a los que consideraban inútiles y los usaron como leña.

La pérdida de una forma de trabajar y de las emociones y pensamientos surgidos a partir de ella, va más allá de un simple sentimentalismo.

Uno puede observar que entre los maquiladores de ropa y los que se dedican a comprar ropa ya hecha y revenderla, una suerte de sentimiento de obligación, como si el trabajo no fuera algo satisfactorio sino un medio para obtener dinero que a su vez comprará satisfacción. La sensación de creatividad, de gusto por el trabajo, de emoción por el reconocimiento de un trabajo bello, bien hecho, con una técnica bien aplicada, no existe. Si acaso en algunos que se dedican a diseñar trajes de moda, pero esto es casi imperceptible en Chiconcuac. La generalidad se encarga de maquilar sin observar si el trabajo que realiza es bello, si los colores son resultado de una buena combinación, si las piezas merecen el reconocimiento del comprador. Generalmente he notado que este tipo de visión ya no existe. Se preocupan por vender y por producir las cantidades necesarias de mercancías para poder competir a precios cada vez más bajos, lo que abarata la mano de obra y da como resultado una calidad cada vez más baja de las prendas. La motivación del productor o maquilador es obtener una ganancia, lo que le permitirá comprar mercancías que le darán, ahora sí, un sentimiento de gratificación y plenitud que el trabajo no provee. Este tipo de relación con el trabajo y la manera de significarlo se vuelve cada vez más claramente instrumental y menos creativo, en el sentido en que hablan Theodor W. Adorno y Max Horkheimer (2007) sobre las diferencias entre la creatividad en el arte previo a la aparición de la industria cultural y posteriormente, en donde éste se vuelve un instrumento de entretenimiento y, por ende, un conjunto articulado de clichés que mantienen a las personas en la espuma de los días (en este sentido probablemente estoy resumiendo de manera simplista el pensamiento de Adorno). No pretendo idealizar un pasado artesanal campesino versus un presente de libre mercado capitalista. Sin embargo, es importante señalar las diferencias. El mismo Silverio Delgado considera que fue necesario abandonar esa vieja forma de producción debido a que la sociedad mayor –sociedad urbana en expansión producto del keynesianismo- a la que estaban articulados, no reconoció esta forma de producción como “competitiva” ante las nuevas formas de producción en masa implantadas por la industrialización. Además, la población estaba creciendo y el capitalismo en esta fase se planteó la acumulación a través de la implantación de una nueva forma de vida y, por ende, de nuevos patrones de consumo, en donde las prendas hechas a mano y de larga duración, implicaban un lastre a las necesidades del capital de un consumo a mayor veloci-

dad. Así, las necesidades se multiplicaron y las personas consideraron a este tipo de producción artesanal “atrasado”, “poco moderno” y símbolos de una sociedad campesina e indígena que había que dejar atrás.

4.6.4 Enrique Delgado

El hijo de Don Silverio Delgado, llamado Enrique, también desarrolló una carrera en el área de los tejidos. Estudió arquitectura en la UNAM y promovió nuevas ideas en la realización de los tapetes junto a su padre, pero planteó sus propias ideas artísticas en la realización de otros tejidos y logró establecer una galería en San Ángel. Este establecimiento fue muy exitoso. El arquitecto Enrique también ha desarrollado una carrera en su profesión y ha diseñado obras diversas. En él ya se observa una intención expresa de crear una originalidad y una propuesta personal. Su creatividad fue reconocida localmente y en el extranjero, donde logró colocar una gran variedad de obra. A continuación se presentan algunos de sus trabajos.



Foto 42: Enrique Delgado: “La última cena”.



Foto 43: Enrique Delgado: Obra textil original.



Foto 44: Enrique Delgado: Obra textil.



Foto 45: Enrique Delgado: Historia textil de Chiconcuac.

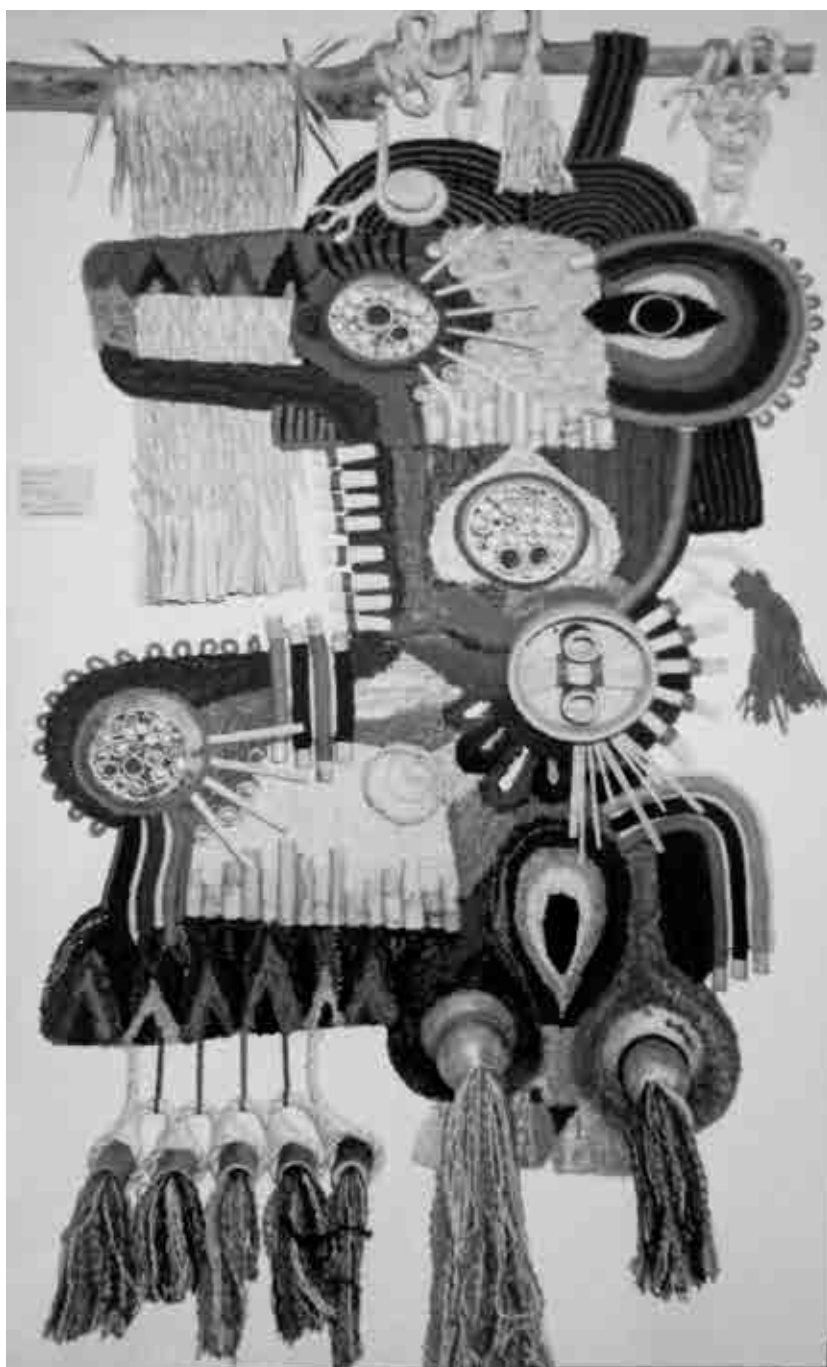


Foto 46: Enrique Delgado: Obra textil.

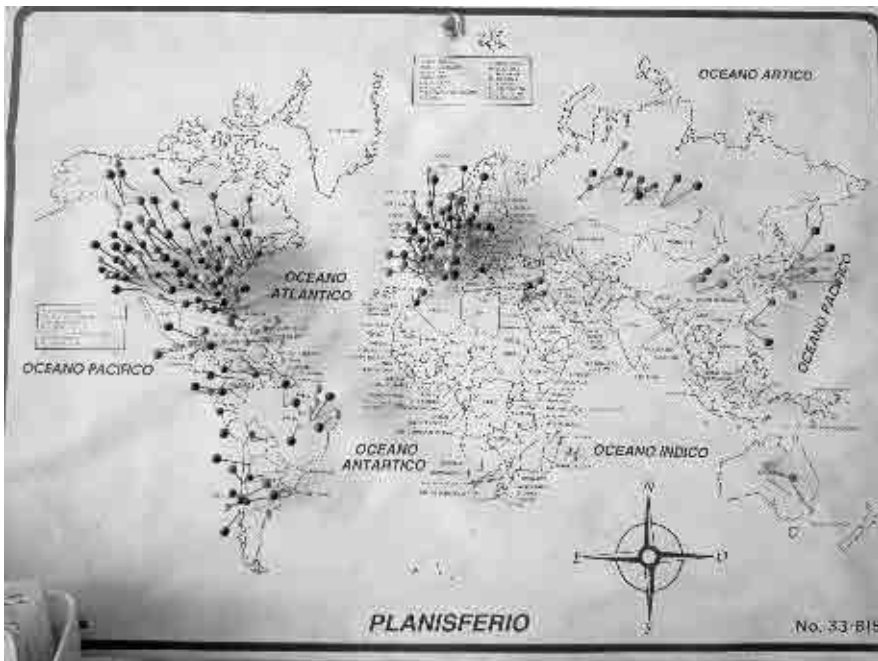


Foto 47: Enrique Delgado: Origen de los compradores de sus obras.



Foto 48: Enrique Delgado y su esposa Aurora Sánchez (q.e.p.d).

4.6.5 Gabino Rosales y la familia Rosales

El señor Gabino Rosales es hijo de un tejedor de prestigio, Ricardo Rosales, que tiempo atrás le tejía a un intermediario. Su trabajo fue reconocido por algunos de los artistas occidentales que en aquel entonces tenían interés por estos trabajos de los artistas nativos. Leonora Carrington y Robert Brady fueron dos personajes que se acercaron también a los tejedores para que realizaran sus ideas creativas a través de la excelente técnica textil de los maestros chiconcuauquenses. La familia Rosales colaboró artísticamente con Brady.

El Sr. Ricardo Rosales padre comenzó a entregar su trabajo al intermediario quien lo entregaba a Robert Brady. En cierto momento Brady inquirió al intermediario y le exigió que le presentara a los tejedores. Este tuvo que acceder y fue así que comenzó la relación artística directamente entre Brady y la familia Rosales. Al principio fue el padre quien dirigía los esfuerzos de sus dos hijos (porque de todos los hijos que tuvo el señor Rosales, sólo dos se dedicaron a tejer, Ricardo hijo y Gabino). La exigencia de los diseños de Brady muestra también la calidad y técnica de los tejedores Rosales. Estos también sugerían a Brady algunas modificaciones. La relación fue fructífera. Los Rosales pasaban temporadas viviendo en la casa de Brady en Cuernavaca, en donde podían trabajar sin interrupción. Es importante mencionar que el trabajo de Brady era el que se reconocía públicamente (pues era el diseñador, el creador de las ideas, lo que en la cultura occidental tiene una relevancia: El pensar sobre el hacer en el trabajo). Era su nombre quien aparecía en la firma de los textiles. Esto nos habla de la relación desigual entre los tejedores y Brady, pues este les pagaba un salario por su trabajo, el cual él dirigía. Sin embargo, una gran cantidad de las ideas visuales del artista provienen de los paisajes, de las imágenes del arte popular mexicano y chiconcuauquense. Por lo tanto, el trabajo de Brady y el de muchos otros, debe entenderse bajo la perspectiva de un diálogo artístico entre dos mundos. Es el arte nativo el que influenció a esta corriente de personajes que desde su técnica y su visión del arte construyeron un discurso. El arte nativo influenció al arte occidental y, como en el caso de Chiconcuac, además, colaboró con él en esta tendencia, utilizando conocimientos y técnicas artísticas.

El trabajo de estos artistas chiconcuauquenses y su colaboración con Brady fue tan reconocido, que en los años setenta del siglo XX tuvieron un encargo del Oak Street Banking Center en Chicago para realizar una obra textil que adornaría el recinto. El desafío artístico y técnico que desplegó el conjunto de artistas creadores fue innovador e implicó un gran esfuerzo en todos los sentidos (pensemos aquí en el chichahualiztli mencionado por Good). El textil tenía una longitud de

18 metros y una altitud de 2.50 metros. Para don Gabino Rosales, esa fue una de sus obras cúlpides. Su resolución artística y técnica es la única que pudo haber logrado tal belleza, pues Brady no conocía el arte de tejer. Desafortunadamente, no se pueden reproducir las obras que la familia Rosales realizó para Brady, pues los derechos de su reproducción pertenecen a la Fundación Brady. Lo mismo sucede en el caso de los trabajos que los tejedores realizaron para Leonora Carrington.



Foto 49: El Sr. Gabino Rosales junto a su telar en el año de 2015.



Foto 50: La familia Rosales y Robert Brady mostrando su trabajo final. Esta foto fue tomada de un álbum del señor Gabino Rosales y formaban parte de un catálogo que ahora está incompleto. El diseño hace referencia al arte nativo norteamericano.



Foto 51: Mural textil en el Oak Street Banking Center en Chicago realizado por la familia Rosales y Robert Brady.

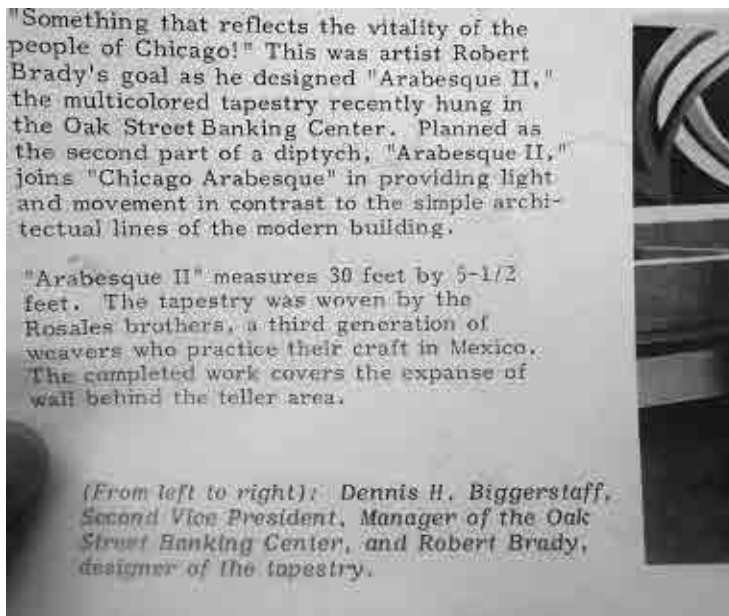


Foto 52: Texto del anuncio del mural textil, sus dimensiones y su nombre: Arabesque II. En él se menciona la realización del trabajo textil a cargo de la familia Rosales.



Foto 53: Robert Brady y Dennis H. Birggerstaff, segundo vicepresidente y manager el Oak Street Banking Center. Al fondo podemos apreciar la belleza del trabajo y su extensión.

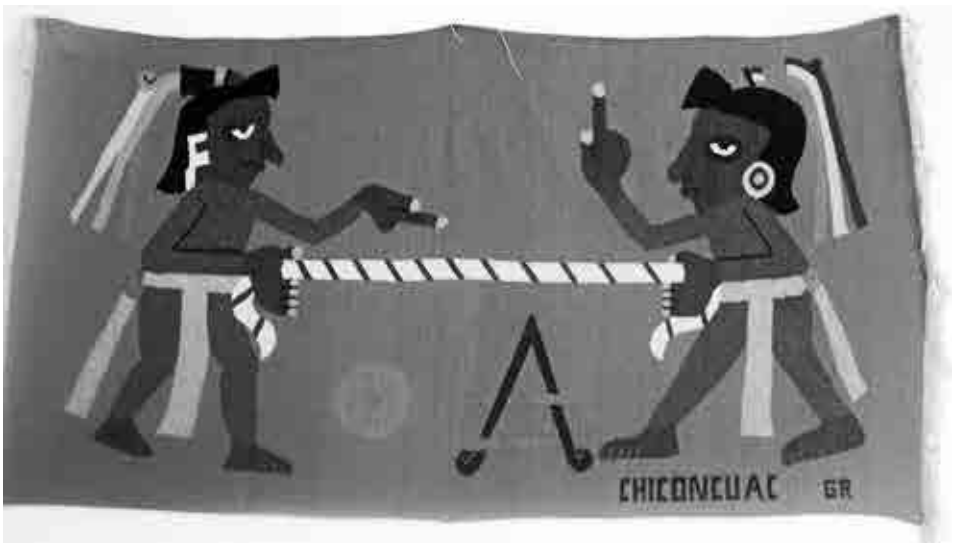
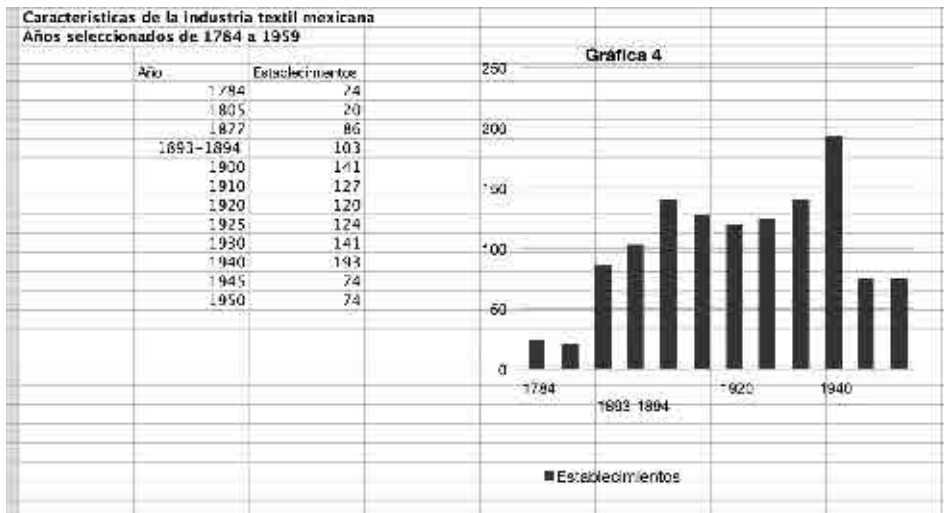


Foto 54: Trabajo del señor Gabino Rosales firmado por él.

Como hemos podido ver a través de estos ejemplos, el trabajo artístico asociado al oficio de tejedor es complejo y profundo, por lo que habría que considerar estas diferencias en el hacer para el tejedor y el que fabrica ropa en serie. Sin lugar a dudas, la discusión sigue abierta, aquí sólo se realiza una propuesta.

4.7 Los cambios tecnológicos y los cambios en los oficios

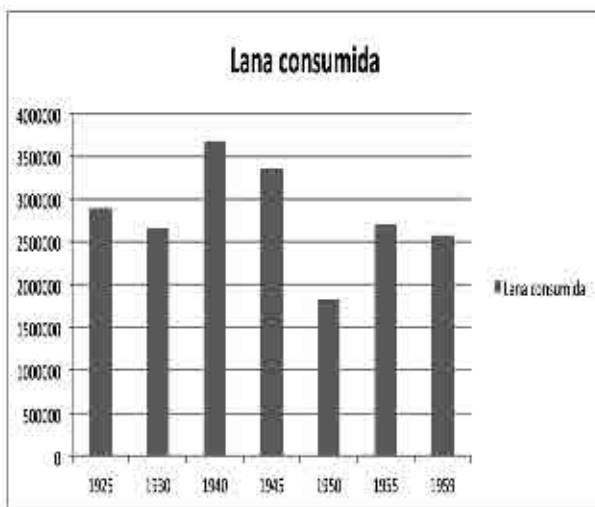
La revolución de la industria y el uso de nuevos combustibles dio como resultado nuevas sustancias que revolucionaron los textiles también. La lana dejó de ser una fibra indispensable y las fibras sintéticas se volvieron parte de la nueva industria de la moda en México, por lo que el acrilán terminaría sustituyendo a la lana en Chiconcuac. De allí vino una mecanización dada por el trabajo industrial que no se detendría, pues a partir de la llegada del acrilán, llegaron también las máquinas tejedoras movidas por energía eléctrica, que venían en una gran variedad, desde las portátiles y económicas, hasta aquellas que formaban parte de la industria textil mayor. Lo que sirvió a los habitantes de Chiconcuac fue que ahora podían adquirir estas máquinas y que el trabajo se reduciría a plantear un patrón y mover algunas piezas. Los diseños se repetían.



Gráfica 3: Características de la industria textil mexicana. Establecimientos. 1784-1959.
Fuente: Datos extraídos de las estadísticas históricas ITAM

Características de la industria textil mexicana	
Años seleccionados de 1784 a 1959	

Año	Lana consumida (kg)
1925	2896007
1930	2665406
1940	3685006
1945	3368310
1950	1816083
1955	2708328
1959	2572483

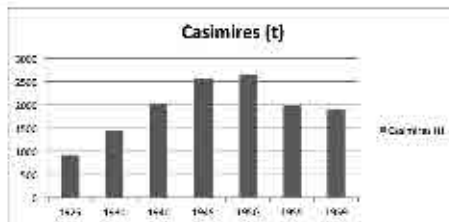


Gráfica 4: Características de la industria textil mexicana. Lana consumida. 1784-1959.
Fuente: Datos extraídos de las Estadísticas Históricas ITAM

Nota: A pesar de la explosión demográfica del siglo XX en México, el nivel de lana consumida es similar en 1925 y 1959. La tendencia en cuanto a establecimientos dedicados a la industria textil es semejante. El alza en el consumo de lana en 1940 puede deberse a que los textiles de fibras naturales no habían sido reemplazados y al consumo del mercado estadounidense.

Características de la industria textil mexicana	
Años seleccionados de 1784 a 1959	

Año	Casimires de nodos y cordón producidos (toneladas)
1925	819
1930	1452
1940	2017
1945	2554
1950	2607
1955	1896
1959	1828



Gráfica 5: Características de la industria textil mexicana. Casimires. 1784 -1959.
Fuente: Datos extraídos de las Estadísticas Históricas ITAM.

Nota: En la tabla anterior podemos observar el descenso en la producción de los casimires peinados y cardados en México. La calidad de la lana en México fue decayendo, de manera que hacia el 2008, se importaba lana argentina por su limpieza y calidad.

Las personas de Chiconcuac hablan con gran elocuencia de los tiempos en que el trabajo era principalmente manual y controlado por el que tejía. Sobre “las maquinitas” y los nuevos implementos tecnológicos no se habla mucho en términos festivos ni creativos. Por ello retomo el texto siguiente:

Smith reconoce que dividir las tareas en las partes integrantes de un clavo condenaría a los individuos a un día mortalmente aburrido, en el que se pasarían realizando una minúscula porción del trabajo hora tras hora; en un momento dado, la rutina se vuelve autodestructiva, porque los seres humanos pierden el control sobre sus propios esfuerzos; la falta de control sobre el tiempo de trabajo significa la muerte mental de las personas... En el curso de la división del trabajo, la función de la mayor parte de aquellos que viven de su trabajo termina reducida a unas pocas operaciones muy sencillas; por lo general, una o dos. El hombre que se pasa toda la vida dedicado a pocas operaciones suele volverse todo lo estúpido e ignorante que puede volverse un ser humano (Sennett, 2005: 28-29).

Las repercusiones incluso implican la domesticación cotidiana del sentimiento de injusticia y el surgimiento de la soledad del sujeto, la separación del sujeto de sus semejantes. Aunque esto no lo desarrolla Sennett, pareciera ser sugerido por Smith en la cita que Sennett hace de él.

No obstante, la división del trabajo aplaca los estallidos espontáneos; la rutina reprime la solidaridad. Sin duda alguna, Smith identificaba el crecimiento de los mercados y la división del trabajo con el progreso material de la sociedad, pero no con su progreso moral, y las virtudes de la solidaridad revelan algo quizá más sutil sobre el carácter individual (Sennett, 2005: 29).

De esta manera, la fragmentación del proceso de trabajo en partes que conformarán un todo -pero que para el sujeto sólo es inteligible como fragmento inútil que debe realizar durante su jornada laboral- tiene como consecuencia la fragmentación del carácter y con ello, la fragmentación del sentido comunitario.

El capitalismo destruye para construir sobre un terreno nuevo, en donde las relaciones sociales constantemente se ven como caducas ante los cambios vertiginosos que el sistema impone como la base medular de su formación económico-social.

Si durante el keynesianismo las lógicas geopolíticas y, por ende, económicas permitieron fortalecer la lucha de los obreros y la continuidad del trabajo como una vuelta un poco semejante al oficio medieval —en el sentido de que había una continuidad en el trabajo, una relación paternal con ciertas industrias y una definición del ser a partir del trabajo y la carrera— esto se trastocará con las políticas neoliberales que mediante la imposición de las nuevas reglas laborales, establecen la flexibilidad, la no continuidad, la inseguridad y la vulnerabilidad en el área laboral. Ello también plantea experiencias diversas del tiempo y el espacio para los sujetos. Así este tránsito implica no sólo una transformación laboral, sino también incide en la construcción cultural de la personalidad de los sujetos. Por ello Sennett define este nuevo giro en la construcción de los sujetos como la corrosión del carácter.

Resumiendo, podríamos ver el proceso de trabajo cada vez más fragmentado y cada vez con menos intervención creativa del elaborador, por ello quizás los jóvenes se entusiasmaron tanto cuando se puso del moda el estampado, el ponchado y el sublimado, porque eso les permitía crear algunos diseños en la computadora y aplicarlos sobre la tela, lo que les hacía sentir que eran creadores de algo.

En el siguiente cuadro podemos ver los pasos que siguió la producción textil desde el siglo XIX según el señor Silverio Delgado, la doctora Rosario Venado y el ingeniero Manuel Pilón:

Tabla 30: Camino recorrido por la producción textil en Chiconcuac

Período	Tipo de producción	Tecnología usada
Fines del siglo XIX, primeras dos décadas del siglo XX.	Gabanes, cobijas, frazadas. Utilización de colores naturales.	La familia tenía en casa un telar fabricado por ellos mismos.
1930, 1940 y 1950	Sarapes con nuevas inspiraciones (más libres) de los tejedores y con otros colores, principalmente el rojo y el añil, los diseños variaron.	Misma tecnología.

	Gabanes maquilados para el mercado nacional e internacional.	
1950 y 1960	Se da el apogeo del uso de agujas, lo que deriva en la producción de suéteres de lana. Al inicio se usaría la fibra natural, pero luego lo sustituiría el acrilán. La combinación de colores era limitada, imitando el color natural de la lana. Los diseños variaban un poco más.	Al inicio las personas podían fabricar sus propias agujas, pero cuando la demanda de sweaters se hizo mayor, la necesidad de aumentar el ritmo de la producción los orilló a comprar tecnología externa y de ahí la mayoría de las personas se volvió productora en menor o mayor escala.
1970 hasta la actualidad	Elaboración de ropa imitando los patrones de la ropa urbana de moda para la clase media y baja. Las telas generalmente ya se compran hechas y a partir de ahí se maquila lo que se precisa. La automatización ha dado, en algunos casos, bríos a la creatividad debido a que los jóvenes se arriesgan a crear nuevos diseños en los estampados o ponchados. Sin embargo, esto ha sido en el menor de los casos. La mayoría compra los patrones ya existentes debido a las demandas del público.	Nueva tecnología que fue transformándose rápidamente hasta convertirse en computarizada o automatizada. La relación con la producción de las herramientas de producción se transformó completamente.

A continuación se muestran imágenes que muestran las diferentes tecnologías usadas en Chiconcuac (se toman imágenes que, basadas en las observa-

ciones en campo, se reproducen de otras fuentes debido a que por cuestiones de seguridad no se consideró adecuado tomar las imágenes dentro las casas).



Foto 55: El telar heredado de la tradición europea. En esta imagen el señor Ezequiel Delgado muestra la forma de tejer.

El modelo básico de telar que se difundió en Chiconcuac era de este tipo con variaciones que los hacían menos complicados. Los propios chiconcuacenses hacían sus telares asemejándose a este tipo de telar.

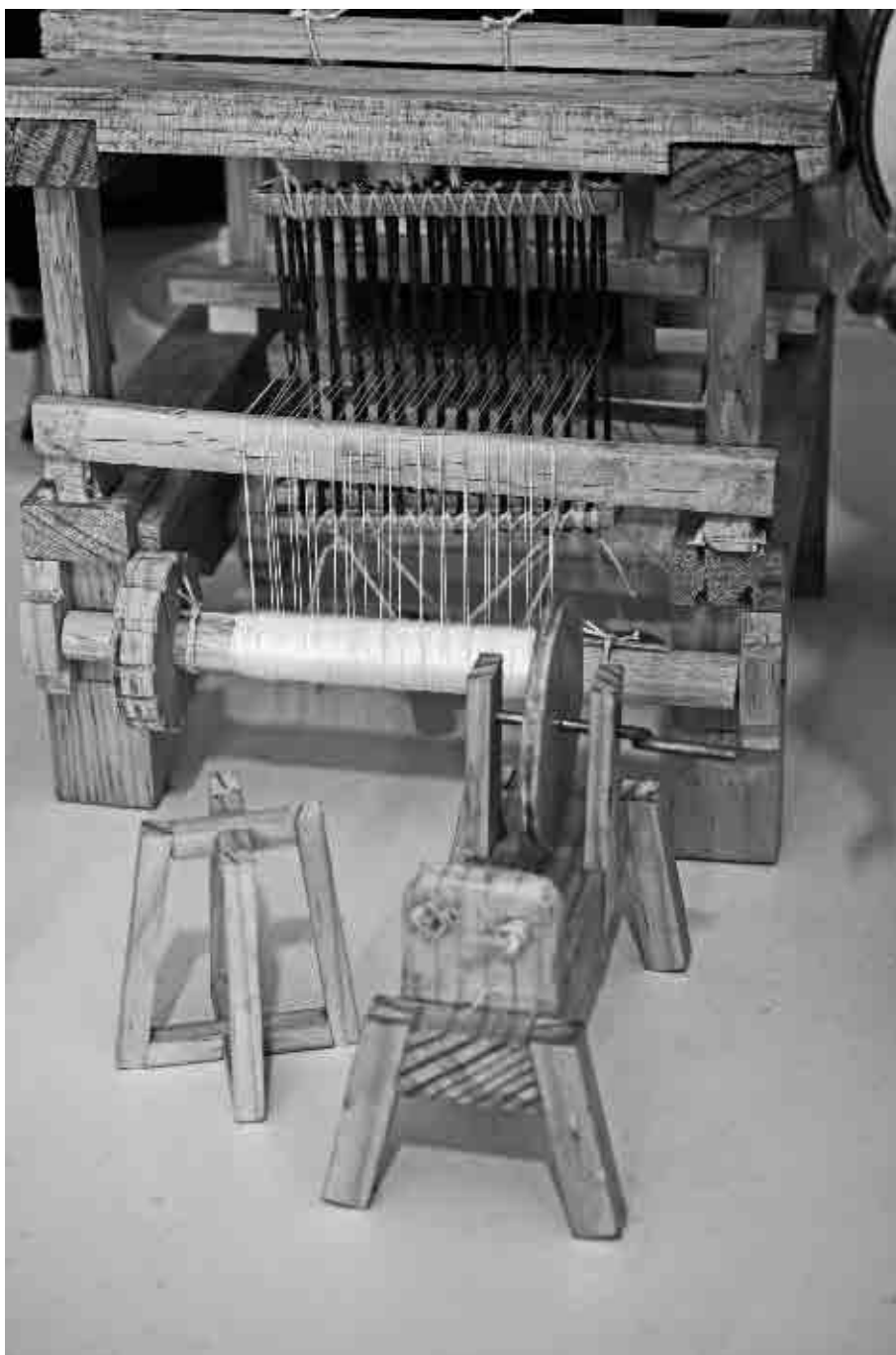


Foto 56: Reproducción en miniatura de un telar tradicional en Chiconcuac.



Foto 57: Sr. Jorge Castillo tejiendo con aguja de gancho.

Las agujas de tejer y la aguja de gancho fueron instrumentos sencillos que los mismos habitantes de Chiconcuac fabricaban a partir de ramas de árboles y siguen siendo parte del conjunto de herramientas de trabajo que muchos chiconcuauquenses utilizan. Algunos comerciantes sólo tejen como forma de pasar un rato amable.



Foto 58: Máquina tejedora manual de uso doméstico.

Denominadas también en Chiconcuac como maquinitas tejedoras, estas máquinas fueron una alternativa para la producción familiar ante la demanda de suéteres tejidos por los comerciantes. Fue con el uso de estas máquinas como medios de producción que una gran cantidad de unidades familiares pudieron obtener recursos para sobrevivir y enviar a sus hijos a las universidades, según me contaron en Santa María Chiconcuac.

Fuente: Maquinita tejedora manual: http://bogotadc.quebarato.com.co/bogota-d-c/remate-maquinas-tejedoras-nuevas__578847.html



Foto 59: Camfive S Tejedora Rectilinea Suéter Escolar Moda Intarsia.

Este tipo de máquinas se utilizan en empresas medianas y grandes en Chiconcuac. Su valor aproximado es de 33,900 dólares y se utiliza principalmente para hacer sweaters. Las tecnologías importadas en este sector en México son principalmente alemanas, chinas y coreanas.

Fuente:http://articulo.mercadolibre.com.mx/MLM-420952457-camfive-tejedora-s-rectilinea-sueter-escolar-moda-intarsia-_JM

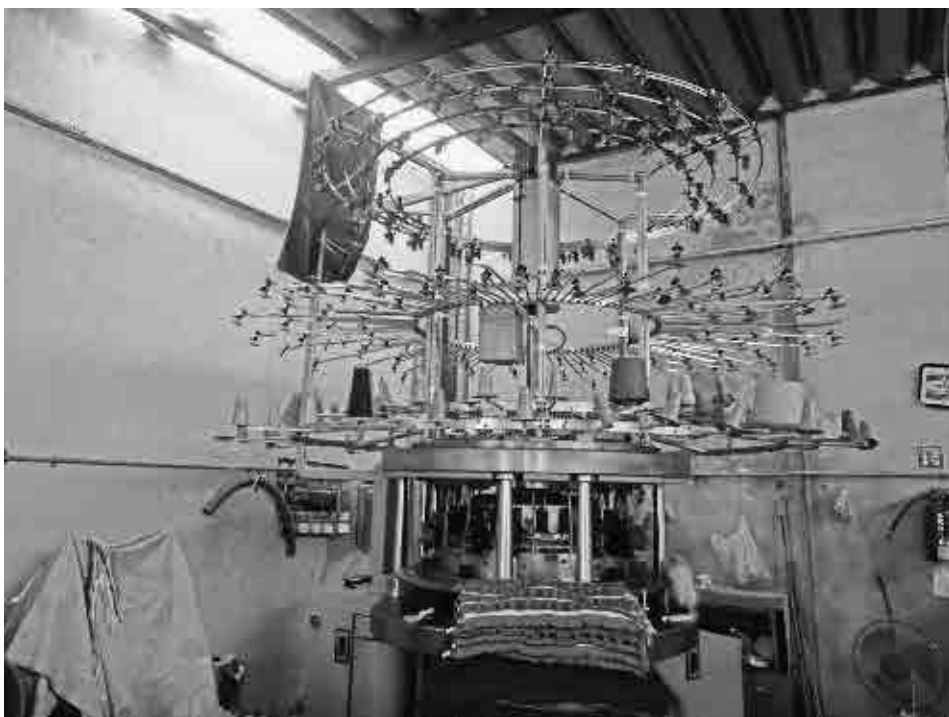


Foto 60: Tejedora Circular Jumberca Tlj-5.

Este tipo de tejedora circular se usa también en las empresas medianas y grandes en Chiconcuac. El costo de este ejemplar ya usado es de 22,000 dólares.

Fuente: http://articulo.mercadolibre.com.mx/MLM-421262924-tejedora-circular-jumberca-tlj-5-_JM

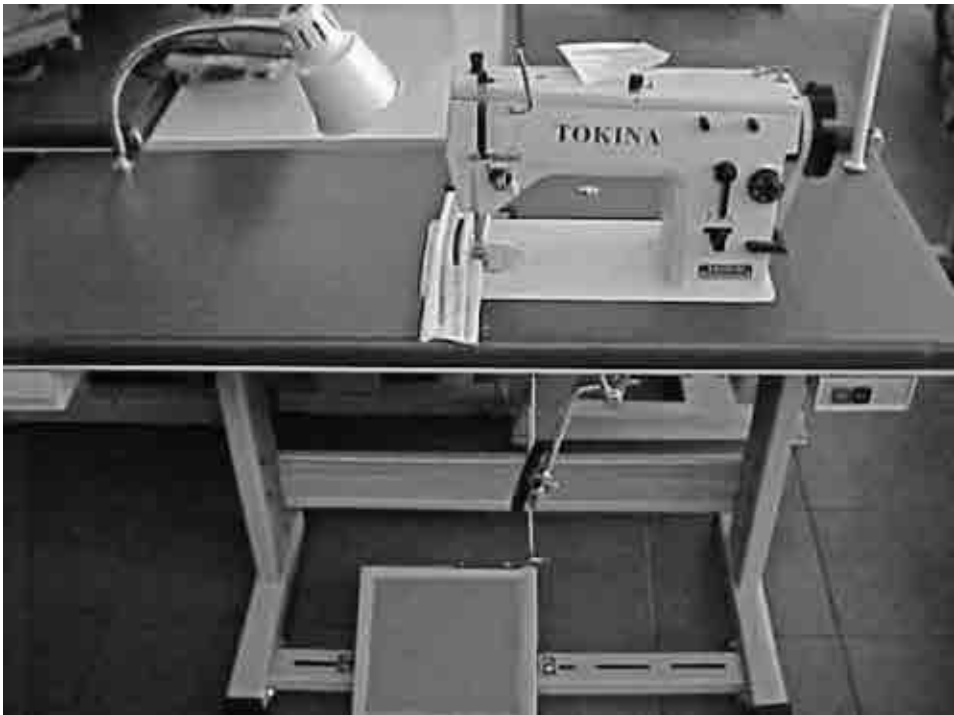


Foto 61: Máquina de coser zigzag y recta. Realiza ojal y botón.

Este tipo de máquina es usada en las unidades familiares que suelen maquilar los acabados de las prendas fabricadas en otras fábricas domésticas. Generalmente este tipo de máquinas no suelen requerir una inversión alta, pues este modelo tiene un costo aproximado de 6,750 pesos nuevos.

Fuente: http://articulo.mercadolibre.com.mx/MLM-421470338-maquina-de-coser-zig-zag-y-recta-oyal-boton-_JM



Foto 62: Taller de Serigrafía actualmente en decadencia debido a la novedad de la tecnología de sublimación. La ventaja de la serigrafía sobre la sublimación es que la serigrafía se puede usar sobre algodón, mientras que la sublimación sobre telas sintéticas.



Foto 63: Máquina de sublimado. Esta tecnología desarrollada en Italia es la que actualmente algunos de los empresarios de Chiconcuac utilizan en la elaboración (impresión) de telas y de piezas acabadas.



Fotos 64 y 65: Un fabricante de Chiconcuac muestra su taller de reparación que ha ido construyendo a lo largo de los años. Los chiconcuacenses suelen usar maquinaria de segunda mano a la que realizan adaptaciones y arreglos a modo.

Por otro lado, cuando vemos las importaciones de maquinaria textil en México, podemos entender por qué algunos de los comerciantes de Chiconcuac quisieron establecer relaciones de intercambio con los coreanos. La tecnología coreana es la tercera más comprada en México y, además, es un primer paso para después saltar a China, que actualmente está compitiendo con Alemania en avances tecnológicos en materia textil. A continuación, se muestran las siguientes tablas con información sobre importaciones de maquinaria textil. Se escogieron tres tipos de maquinaria, que son los que usualmente se emplean en Chiconcuac, de ahí las fracciones.

México: Importaciones de Maquinaria Textil
Fracción: Fracción 8452.21.02

País	2007		2008		Enero - Mayo 2009	
	Dólares	Pzas	Dólares	Pzas	Dólares	Pzas
ALEMANIA	\$460,431	61	\$707,756	57	\$116,945	48
CHINA	\$265,387	175	\$578,074	682	\$554,247	593
COREA DEL SUR	\$20,171	11	\$225,301	93	\$3,908	7
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA	\$208,488	104	\$175,491	125	\$3,000	1
ITALIA	\$256,350	34	\$98,718	23	\$35,945	6
JAPÓN	\$1,153,055	683	\$1,112,524	485	\$407,114	453
REPÚBLICA CHECA	\$70,083	12	\$205,746	52	\$0	0
TAIWAN	\$235,630	7	\$105	3	\$177,387	149
CANADA	\$76,000	1	\$0	0	\$0	0
RUMANIA	\$40,021	31	\$0	0	\$0	0
AUSTRALIA	\$0	0	\$95,298	2	\$0	0
SUIZA	\$0	0	\$981	3	\$0	0
SWAZILANDIA	\$0	0	\$0	0	\$25	1
HONG KONG	\$0	0	\$0	0	\$136,675	2,830
Total	\$2,739,456	1,119	\$3,202,404	1,527	\$1,435,287	4,068

México: Importaciones de Maquinaria Textil
Fracción: 8452.29.02

País	2007		2008		Enero - Mayo 2009	
	Dólares	Pzas	Dólares	Pzas	Dólares	Pzas
ALEMANIA	\$265,508	59	\$423,511	122	\$120,127	27
CHINA	\$1,770,783	8,133	\$2,361,512	9,671	\$881,768	3,291
COREA DEL SUR	\$3,180	7	\$19,790	78	\$4,700	14
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA	\$151,769	89	\$365,400	438	\$22,500	12
ITALIA	\$27,611	5	\$174,512	35	\$142,262	28
JAPÓN	\$623,237	282	\$7,488,174	687	\$340,691	159
REPÚBLICA CHECA	\$0	0	\$513,476	61	\$64,710	5
TAIWAN	\$10,111	14	\$17,225	8	\$2,730	1
BRASIL	\$1,800	5	\$0	0	\$0	0
GRAN BRETAÑA	\$105	1	\$0	0	\$0	0
TURQUÍA	\$0	0	\$15,636	1	\$0	0
Total	\$2,854,604	8,596	\$6,176,256	11,103	\$1,579,488	3,519

México: Importaciones de Maquinaria Textil
Fracción: 8452.29.04

País	2007		2008		Enero - Mayo 2009	
	Dólares	Pzas	Dólares	Pzas	Dólares	Pzas
ALEMANIA	\$117,689	37	\$67,190	16	\$0	0
CHINA	\$1,778,591	8,187	\$3,914,308	37,169	\$903,755	3,770
COREA DEL SUR	\$18,675	44	\$11,769	60	\$7,495	20
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA	\$43,732	84	\$133,937	101	\$8,972	18
ITALIA	\$220	1	\$1,366	8	\$0	0
JAPÓN	\$758,570	470	\$238,174	523	\$489,705	1,984
TAIWAN	\$15,119	21	\$75,986	4	\$12,069	62
INDIA	\$500	1	\$0	0	\$0	0
BRASIL	\$0	0	\$1,235	3	\$0	0
GRAN BRETAÑA	\$0	0	\$790	3	\$0	0
REPÚBLICA CHECA	\$0	0	\$8,640	3	\$0	0
SUECIA	\$0	0	\$18,300	1	\$0	0
HONG KONG	\$0	0	\$0	0	\$67,414	1,400
TOTAL	\$2,232,736	8,855	\$4,471,255	37,681	\$1,489,408	7,239
TOTAL GENERAL	\$7,826,796	18,570	\$13,849,915	50,311	\$4,504,183	14,826

Tabla 31: Importaciones de maquinaria textil.

Secretaría de Economía - SIAVI: Sistema de Información Comercial por Internet.

Fuente: Elaborado por la Secretaría de Economía con datos del Banco de México y la Ley del Impuesto General de Importación y Exportación, en caso de diferencia prevalecerá la de estos últimos.

Podemos observar que los coreanos, si bien dejaron de ser comerciantes y fabricantes masivos en Chiconcuac, establecieron relaciones comerciales que se basaron más en el intercambio de información y tecnología con los comerciantes locales.

Por último, se expone una tabla comparativa que nos muestra los cambios en los oficios en Chiconcuac desde 1895 hasta la actualidad.

Distrito de Texcoco	57,034
Administradores y dependientes de campo	28
Agricultores	0
Peones de campo	11,363
Comerciantes	3,695 (1,937 hombres y 1,758 mujeres)
Tejedores	451 (405 hombres y 46 mujeres)
Molenderas	2739 mujeres
Arrieros	737
Costureras	260
Lavaderos	299
Domésticos	3,106 (1,419 hombres y 1,687 mujeres)
Sin ocupación	16,286 (2,845 hombres y 16, 286 mujeres)

Tabla 32: Ocupaciones del Distrito de Texcoco, Censo de 1895.

Distrito de Texcoco, Censo de 1895. Se anotan las principales ocupaciones. Obsérvese el número de desocupados varones.

Agricultores	1
Peones de campo	531
Comerciantes	33 (25 hombre y 8 mujeres)
Dependientes	2
Profesores de Instrucción	2
Escolares	103 (70 hombres y 33 mujeres)
Arrieros	5
Sastres	2
Tejedores de algón y lana	240 (157 hombres y 83 mujeres)
Zapateros	2
Adoberos	2
Empleados particulares	4
Quehaceres de la casa	684
Sin ocupación	4 (3 hombres y 1 mujer)
Total de población	2311 (1184 hombres y 1127 mujeres)

Tabla 33: Ocupaciones del Municipio de Chiconcuac, Censo de 1900.
Censo de Población de 1900. Municipio de Chiconcuac

Podemos notar en este censo que ya existía cierta diversificación en los oficios desde principios del siglo XX, además de que tanto hombres como mujeres ejercían el oficio de tejedor y algunas mujeres ejercían el oficio de comerciante. El censo del 1910 es inespecífico en cuanto a los oficios y sólo se anota que en 1910 había 2383 habitantes. Hacia 1930, el censo de población indicaba que la población de Chiconcuac era de 3086 habitantes.

Tipo de actividad	Porcentaje
Total de fuerza de trabajo	100
Agricultura	36.91
De transformación	37.06
De construcción	1.42
Comercio	15.88
Transportes	0.75
Servicios	3.65
Actividades insuficientemente especificadas	4.33

Tabla 34: Población económicamente activa. Municipio de Chiconcuac. Censo 1950.
Municipio de Chiconcuac
Población económicamente activa por tipo de actividad
Fuente: INEGI. Censo de población y vivienda 1950

Actividad	Número
Total de población económicamente activa	2714
Agricultura, ganadería y pesca	602
Extractivas	4
De transformación	1318
Construcción	40
Electricidad, gas, etcétera	0
Comercio	579
Transportes	16
Servicios	122
Actividades insuficientemente especificadas	33

Tabla 35: Población económicamente activa por tipo de actividad. Municipio de Chiconcuac. Censo de 1960.
Municipio de Chiconcuac
Población económicamente activa por tipo de actividad
Fuente: INEGI: Censo de población y vivienda 1960

Población económicamente activa de 12 años y más, por posición en el trabajo, ocupación principal y sexo. (Datos referentes al año de 1969).

MUNICIPIO, SEXO Y POSICIÓN EN EL TRABAJO	TOTAL	PROFESIONALES Y TÉCNICOS	FUNCIONARIOS SUPERIORES Y PERSONAL DE TIPO PÚBLICO Y PRIVADO	PERSONAL ADMINISTRATIVO Y SIMILARES	COMERCIALES, TRABAJADORES EN SERVICIOS DIVERSOS Y CONDUCTORES DE VEHÍCULOS		TRABAJADORES EN LABORES AGROPECUARIAS	OBREROS INEFICIENTEMENTE ESPECIFICADA	
					COMERCIALES, TRABAJADORES EN SERVICIOS DIVERSOS Y CONDUCTORES DE VEHÍCULOS	TRABAJADORES EN LABORES AGROPECUARIAS		OBREROS NO AGRÍCOLAS	NO ESPECIFICADA
CHONOLUAC	2 088	88	5	57	540	38	312	806	191
PATRON EMPLEADOR O EMPLEADO	72	13	3	8	24	3	2	13	5
OBRERO O EMPLEADO	564	30	3	42	41	64	9	279	67
JORNALERO O PEÓN	172					3	130	2	18
TRABAJA POR CUENTA PROPIA	562	14		4	407	16	80	411	90
ELI DATARIO	72						70		2
TRAB. EN NEGOC. FAM. SIN RETRIB.	226			2	88	2	22	82	49
HOMBRES	1 756	58	5	45	477	53	318	660	148
PATRON EMPLEADOR O EMPLEADO	51	4	3	8	19	2	1	9	5
OBRERO O EMPLEADO	459	40	3	32	36	33	8	248	50
JORNALERO O PEÓN	171					3	130	2	17
TRABAJA POR CUENTA PROPIA	840	13		3	365	14	80	324	41
ELI DATARIO	71						58		2
TRAB. EN NEGOC. FAM. SIN RETRIB.	164	1		2	57	1	21	56	24
MUJERES	332	30		12	63	35	3	148	43
PATRON EMPLEADOR O EMPLEADO	21	9		1	5	1	1	4	
OBRERO O EMPLEADO	105	20		10	5	31		3	6
JORNALERO O PEÓN	1								1
TRABAJA POR CUENTA PROPIA	142			1	42	2		87	9
ELI DATARIO	1						1		
TRAB. EN NEGOC. FAM. SIN RETRIB.	62				11	1	1	24	25

Tabla 36: Población económicamente activa, ocupación. Censo de 1970 INEGI: Censo de Población y Vivienda 1970

Población económicamente activa por municipio y ocupación principal, según rama de actividad económica.

MUNICIPIO Y OCUPACIÓN PRINCIPAL	RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA													DESCUADRA- DO QUE NO HA TRABAJADO
	TOTAL	AGRICULTURA, GANADERIA, CAZA, ETC., CANTERAS	EXPLORA- CION DE MINAS Y CANTERAS	INDUSTRIAS MANIFAC- TURAS	ELECTRICIDAD, GAS Y AGUA	CONSTRUCCION	COMERCIO POR MAYOR Y POR MENOR, ETC.	TRANSPORTE, ALMACENA- MIENTO, ETC.	ESTABLECIMEN- TOS FINANCIEROS, COMUNALES, ETC.	SERVICIOS ETC.	ACTIVIDADES INSUFICIENTE- MENTE ES- PECIFICADAS	DISCUALDA- DO QUE NO HA TRABAJADO		
CHICONGUAC	3 409	473	-	672	8	71	902	57	12	288	904	33		
PROFESIONALES	43	1	-	3	-	2	-	-	-	12	21	-		
TÉCNICOS Y PERSONAL ES- PECIALIZADO	47	-	-	2	-	-	-	1	4	26	13	-		
MAESTROS Y ARTES	54	-	-	-	-	-	-	-	-	46	6	-		
TRABAJADORES DEL ARTE	50	5	-	-	-	-	-	-	-	42	2	-		
FUNCIONARIOS PUBLICOS	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-		
GERENTES SECTOR PRIVADO	7	1	-	2	-	-	1	-	-	-	4	-		
MAYORES AGRICULTORES	419	396	-	3	-	-	6	1	-	-	12	-		
AGRICULTORES	2	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
CP DE INGENIERIA AGRICOL.	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-		
SUPERVISORES DE OBREROS	878	26	-	546	9	32	25	-	-	16	2	-		
ARTESANOS Y OBREROS	182	7	-	6	-	16	-	-	-	30	184	-		
AYUDANTES DE OBREROS	182	7	-	16	-	1	10	32	4	30	92	-		
OFICINISTAS	568	35	-	58	-	3	512	1	-	10	34	-		
VENDEDORES DEPENDIENTES	23	1	-	-	-	-	21	-	-	-	-	-		
VENDEDORES AMBULANTES	45	1	-	1	-	-	8	-	-	25	11	-		
EMPLEADOS EN SERVICIOS	56	2	-	2	-	-	-	-	-	53	1	-		
TRABAJADORES DOMESTICOS	44	5	-	5	-	1	-	23	-	2	42	-		
CP DE TRANSPORTES	7	1	-	-	-	-	-	-	-	2	2	-		
PROTECCION Y VIGILANCIA	581	2	-	16	-	1	19	-	-	-	401	-		
ACTIVIDADES	33	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	33		

Tabla 37: Población económicamente activa por tipo de actividad. Municipio de Chiconcuac. Censo de 1980
INEGI: Censo de Población y Vivienda 1980

Población ocupada por municipio, sexo y ocupación principal, y su distribución según sector de actividad

MUNICIPIO, SEXO Y OCUPACIÓN PRINCIPAL	POBLACION OCUPADA	DISTRIBUCION SEGUN SECTOR DE ACTIVIDAD*					43 Y 46 COMERCIO
		11 AGRICULTURA, GANADERIA, APPOVECHAMIENTO FORESTAL, PESCA Y CAZA	21 MINERIA*	22 ELECTRICIDAD Y AGUA	23 CONSTRUCCION*	31-33 INDUSTRIAS MANUFACTURERAS	
031 CHICOMILUC	6271	242	4	18	163	1347	2791
-PROFESIONISTAS	143	0	0	0	7	5	4
-TECNICOS	127	0	0	0	2	5	2
-TRABAJADORES DE LA EDUCACION	126	0	0	0	0	0	3
-TRABAJADORES DEL ARTE	63	0	0	0	0	5	1
-FUNCIONARIOS Y DIRECTIVOS	23	0	0	0	1	5	2
-TRABAJADORES AGROPECUARIOS	283	222	0	0	0	0	2
-INSTRUCTORES Y SUPERVISORES							
EN LA INDUSTRIA	15	0	0	0	2	12	3
-ARTESANOS Y OBREROS	1293	0	0	3	112	957	61
-OPERADORES DE MAQUINARIA	115	0	0	2	0	109	3
-AYUDANTES, BOMBEROS Y SIMILARES	127	0	0	0	54	55	2
-OPERADORES DE TRANSPORTE	201	0	0	0	1	15	4
-OBREROS Y SUPERVISORES ADMINISTRATIVOS	35	0	0	0	1	4	3
-OFICINISTAS	142	0	0	1	0	7	12
-COMERCANTES Y DEPENDIENTES	2463	0	0	0	0	141	2375
-TRABAJADORES AJELANTES	489	0	0	0	0	12	351
-TRABAJADORES EN SERVICIOS PERSONALES	320	1	0	2	0	3	17
-TRABAJADORES DOMESTICOS	113	1	0	0	0	1	5
-TRABAJADORES EN PROTECCION Y VIGILANCIA	83	1	0	0	0	4	3
-NO EMPLEADO	114	1	0	0	1	7	4
HOMBRES	4264	222	0	3	178	954	1833
-PROFESIONISTAS	87	0	0	0	6	4	4
-TECNICOS	63	0	0	0	2	5	3
-TRABAJADORES DE LA EDUCACION	43	0	0	0	0	0	3
-TRABAJADORES DEL ARTE	64	0	0	0	0	1	1
-FUNCIONARIOS Y DIRECTIVOS	19	0	0	0	1	5	3
-TRABAJADORES AGROPECUARIOS	221	217	0	0	0	0	2

-INSPECTORES Y SUPERVISORES EN LA INDUSTRIA	13	0	0	0	0	2	10	0
-ARTESANOS Y OBREROS	947	2	0	5	109	651	45	
-OPERADORES DE MAQUINARIA	564	0	0	2	0	36	3	
-AYUDANTES, PEONES Y SIMILARES	110	0	0	0	54	44	1	
-OPERADORES DE TRANSPORTE	228	0	0	0	1	15	4	
-JEFES Y SUPERVISORES ADMINISTRATIVOS	23	0	0	0	1	4	2	
-CRONISTAS	55	0	0	1	0	1	7	
-COMERCANTES Y DEPENDIENTES	1619	4	0	0	0	112	1464	
-TRABAJADORES QUE LLAMAN	324	0	0	0	0	1	252	
-TRABAJADORES EN SERVICIOS PERSONALES	175	1	0	0	0	2	14	
-TRABAJADORES DOMESTICOS	9	1	0	0	0	1	1	
-TRABAJADORES EN PROTECCION Y VIGILANCIA	75	1	0	0	0	4	0	
-NO ESPECIFICADO	75	0	0	0	0	7	1	
MUJERES								
-PROFESIONISTAS	2027	15	1	2	5	351	568	
-TECNICOS	44	0	0	1	0	1	0	
-TRABAJADORES DE LA EDUCACION	55	0	0	0	0	5	2	
-TRABAJADORES DE LA ENFERMERIA	23	0	0	0	0	0	0	
-TRABAJADORES DEL ARTE	4	0	0	0	0	4	0	
-FUNCIONARIOS Y DIRECTIVOS	9	0	0	0	0	0	2	
-TRABAJADORES AGROPECUARIOS	12	0	0	0	0	0	0	
-INSPECTORES Y SUPERVISORES EN LA INDUSTRIA	2	0	0	0	0	2	0	
-ARTESANOS Y OBREROS	345	1	0	0	3	234	10	
-OPERADORES DE MAQUINARIA	11	0	0	0	0	11	0	
-AYUDANTES, PEONES Y SIMILARES	17	0	0	0	0	11	1	
-OPERADORES DE TRANSPORTE	3	0	0	0	0	5	0	
-JEFES Y SUPERVISORES ADMINISTRATIVOS	12	0	0	0	0	5	2	
-CRONISTAS	35	0	0	0	0	3	5	
-COMERCANTES Y DEPENDIENTES	334	2	0	0	0	25	791	
-TRABAJADORES QUE LLAMAN	175	0	0	0	0	4	128	
-TRABAJADORES EN SERVICIOS PERSONALES	145	0	0	2	0	1	3	
-TRABAJADORES DOMESTICOS	105	0	1	0	0	0	4	
-TRABAJADORES EN PROTECCION Y VIGILANCIA	15	0	0	0	0	0	0	
-NO ESPECIFICADO	39	1	0	0	1	0	0	

Tabla 39: Población económicamente activa por tipo de actividad. Municipio de Chiconcuac. Censo de 2000
INEGI: Censo de Población y Vivienda 2000

Como hemos visto en el transcurso del tiempo, algunas de las actividades primordiales a principios del siglo XX se han transformado: El trabajo agrícola dio lugar a los oficios relacionados con actividades de carácter comercial y de servicios, mientras que lo que se ha mantenido constante como una actividad desde el siglo XIX es la industria textil. El impacto del crecimiento urbano de la Ciudad de México y la desecación de los lagos ha ido cubriendo de concreto a vastas extensiones de toda esta zona que ahora podríamos denominar alrededores de la Ciudad de México o parte de la zona metropolitana. Revisando las tablas también podemos darnos cuenta de la transformación radical sufrida por la población entre 1950 y 1960, cuando el “milagro mexicano” generó una expansión territorial de los espacios urbanos e industriales. Gran parte de los pobladores de la región del valle de Texcoco se orientaron hacia un nuevo conjunto de actividades no antes vistas. Uno de los momentos decisivos en la vida del pueblo de Chiconcuac, sin lugar a dudas, ocurrió con la visión modernizadora que se implantó durante el Porfiriato e introdujo nuevas prácticas que fueron violentas, ello con la finalidad de transformar a la población de Chiconcuac (la puesta de grilletes a los padres que no enviaban a sus hijos a la escuela). El otro gran impacto de la modernización fue menos directo en términos de mandato, pero sus potentes fuerzas industrializadoras generaron un viraje en la economía de Chiconcuac, cambio ligado a las consecuencias económicas de la posguerra (aquí hubo otra acción con fuerte contenido simbólico: Quemar los telares ante la llegada de la industria). La diversificación de las actividades en los tiempos que corren han dado una nueva configuración social y cultural a Chiconcuac, complejizando su división social del trabajo.

CAPÍTULO 5

LOS PUEBLOS MERCADO

En este apartado se tratarán los aspectos de la distribución de las mercancías producidas en Chiconcuac:

- a) Los inicios del mercado y su consolidación
- b) El mercado y el tianguis actuales: actores y relaciones de poder, mercancías y mercados
- c) La lógica del crecimiento del mercado
- d) Los tipos de empresas comerciales que existen en Chiconcuac
- e) Los trabajadores de los comercios en Chiconcuac: inmigrantes y locales, procedencia y opiniones
- f) El viaje como estrategia de producción y distribución

El objetivo es plantear un acercamiento descriptivo y analítico a los diferentes aspectos del mercado fijo y el tianguis en Chiconcuac, lo que nos permitirá entender de manera compleja la relación entre producción, distribución y consumo en un municipio rur-urbano perteneciente a una de las zonas metropolitanas más pobladas del mundo.

5.1 Los inicios del mercado y su consolidación

El surgimiento del tianguis de ropa en Chiconcuac se origina después de la Revolución. Antes, si las personas necesitaban algunos implementos para la casa o el campo acudían a la tienda de raya o a los comercios establecidos en Texcoco.

Posteriormente, debido a la capacidad y relaciones del señor Miguel Delgado, éste puso la primera tienda, como lo expuse en el anteriormente. En esos primeros momentos posteriores a la Revolución Mexicana, debido a que la econo-

mía era agrícola en la localidad y las complicaciones de la guerra, las necesidades apenas eran las mínimas, si se le ve en perspectiva. De acuerdo a lo que se nos ha narrado y los testimonios de Martha Creel, hacia los años 20 el mercado se realizaba por orden municipal y sólo se convocó a los comerciantes vecinos para que se instalaran —un día a la semana— a las afueras del atrio de la iglesia y cerca del palacio municipal.

Posteriormente, con el proceso de industrialización de la ciudad y la monetarización de las actividades cotidianas, las personas comenzaron a especializarse en la fabricación de gabanes de manera intensiva y los daban a los intermediarios, también de la localidad, para la venta en los centros urbanos cercanos y en el extranjero.

Después de la producción de gabanes surgió la producción de suéteres de lana tejidos a mano, con agujas. Estos comenzaron a ser vendidos cada vez más en la zona y luego fueron llevados a la Ciudad de México. Entre algunos lugares representativos en donde se difundió el trabajo de los chiconcuauquenses estaban las ferias —que en aquél entonces organizaba el gobierno—, entre ellas *La Feria del Hogar*. Allí, un comerciante de Chiconcuac llamado Pedro Delgado mostró los primeros trabajos realizados con dos agujas, así como gabanes. La gente poco a poco comenzó a preguntar sobre la ubicación de Chiconcuac y cómo podrían llegar allá. En aquel entonces, hacia los años 50, aún no existía una carretera pavimentada, por lo que los chiconcuauquenses comenzaron a hacer trámites con el gobierno federal para que esto se realizara. Ello permitiría a la gente llegar hasta el centro de San Miguel a comprar los productos. La carretera y su pavimentación se concretaron hasta los años sesenta. Entonces el mercado se construyó como un mercado fijo en el barrio de San Miguel y allí se instalaron los primeros comerciantes originarios de Chiconcuac. Ellos vendían los productos que hacían y, poco a poco, la gente fue llegando y adquiriendo más y más productos. Varios comerciantes iniciaron un proceso de maquinización de la manufactura de suéteres de lana. Debido a la demanda, Don Pedro Delgado acudió a un poblado de Tlaxcala, Santa Ana Chiautempan —donde también hacían cobijas de lana— para solicitarles suéteres de lana con características similares a las de Chiconcuac. Para ese entonces ya se hacían suéteres de telar en Chiconcuac y Santa Ana también introdujo sus trabajos a este mercado, vía los comerciantes locales. Así, la economía de Santa Ana se vio ligada a los comerciantes de Chiconcuac.

A finales de los años sesenta y durante la década de los setenta la producción textil tuvo su apogeo. La gente de la localidad se volcó a la producción de suéteres y sólo pocos siguieron trabajando los gabanes, puesto que éstos ya no se

compraban como anteriormente se hacía. Así, los telares de las casas que usaban los abuelos fueron destruidos y todos se dedicaron a la producción de suéteres.

El mercado fijo albergaba a los primeros comerciantes de la localidad y a nuevos comerciantes también locales. Era sólo un mercado de ropa de lana. Posteriormente, se comenzaron a introducir los materiales sintéticos y, paulatinamente, la demanda de los visitantes se enfocó a la compra de otro tipo de ropa, no sólo de invierno y tejida. Hacia los años ochenta la producción dio un giro que, a principios de los noventa, modificó radicalmente la producción: se introdujo la maquila de ropa comercial deportiva, ropa interior, vestidos para uso diverso, cobijas de fibras sintéticas, suéteres de acuerdo a la moda, ya no hechos a mano sino en máquinas, etcétera. Este tipo de ropa evidenciaba un cambio en la sociedad urbana de México y de los usos de la ropa que esto implicaba.

Fue entonces cuando muchos comerciantes locales empezaron a vender su ropa de maquila hacia Moroleón, hacia Puebla, hacia Hidalgo. Allí muchos chiconcuacenses realizaron alianzas matrimoniales con otros comerciantes o personas a las que les interesaba este oficio y se produjo una expansión de las redes de distribución, pues estos individuos empezaron a manejarse como mayoristas.

Hacia los años ochenta, el mercado urbano de la Ciudad de México se había incrementado y originó un crecimiento de los mercados informales y formales. También las crisis económicas hicieron que una parte de la población mexicana se volcara hacia las actividades informales como una forma de autoempleo. En esta época, en Chiconcuac, los nuevos comerciantes locales -que se habían integrado a la actividad comercial recientemente impulsados por la necesidad- comenzaron a tomar las calles aledañas al mercado fijo. Es el caso de los habitantes de San Pablito, así como de jóvenes de Santa María y San Miguel. La toma de estas calles provocó que los visitantes y compradores prefirieran comprar en las afueras antes que caminar y perder tiempo dirigiéndose hacia el mercado fijo; además, en muchas ocasiones, con tal de competir y ganar clientes, abarataban sus productos. Los comerciantes instalados en el mercado fijo, al ver este fenómeno, invadieron también otros espacios de las calles y algunos vendieron el puesto dentro del mercado fijo. Ante la explosión demográfica y las crisis económicas, se origina el *boom* de los mercados informales y el arribo de los comerciantes “fuereños” a Chiconcuac. Ellos comienzan a comprar estos puestos vendidos por los lugareños. Al no haber restricción sobre a quién vender, los fuereños ocupan poco a poco lugares estratégicos, tanto en la calle como en el mercado fijo.

Con la llegada de las políticas económicas neoliberales y los acuerdos de Libre Comercio, también llegan a la región nuevos comerciantes, novedosas mercancías y fabricantes. A Chiconcuac arriban los coreanos como inversionistas que

distribuyen no sólo textiles de su país sino también de China. Los textiles chinos también son distribuidos por los vendedores nacionales que están en la zona y quienes en su mayoría son comerciantes pero no fabricantes. Este proceso de invasión de mercancías chinas baratas, aunado a las crisis económicas en México que han disminuido el empleo y la capacidad de compra, han ocasionado que la gente de Chiconcuac vaya recorriendo el camino de una auto-explotación en la producción para bajar los precios y poder competir frente a otros comerciantes. Unas veces se logra y otras no. Surge una estrategia antigua: Volver a vender la mercancía fuera de la región, hacia otros mercados, en donde los precios son más altos al público.

Por otro lado, el mercado informal se ha ido expandiendo hacia otras calles, ya no sólo de San Miguel, sino también de San Pablito, en donde nuevos negocios son rentados o comprados por vendedores de mercancías chinas. Aunque hay personas de Chiconcuac dentro de los mayoristas, ellos también son productores, no como los mayoristas fuereños. Por lo tanto, los mayoristas chiconcuacenses pueden obtener una ganancia considerable un día y, al siguiente, la venta se puede desplomar. Mantener un precio similar al de un producto similar -uno hecho en China y otro hecho en México- es una estrategia cada vez más difícil de lograr debido a la procedencia de las mercancías. No hay una coordinación entre los comerciantes fuereños y lugareños sobre el precio que debe ofrecerse al público, ya que cada grupo e incluso cada individuo, está viendo por su propio bienestar. A veces estos conflictos de competencia en el mercado terminan generando rupturas familiares.

VENTA DE ROPA (MARTES, SÁBADO Y DOMINGO al inicio del trabajo de campo en 2004, 2012 y 2017: VIERNES, SÁBADO, DOMINGO, LUNES Y MARTES)

COLOCACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DEL PUESTO → Para instalar el puesto en día de tianguis se tienen que trasladar estructuras metálicas, así como mercancía de la casa-bodega al tianguis. Si el comerciante tiene establecimiento fijo, también saca su mercancía fuera de su local hacia la calle, poniendo también una estructura metálica, asemejando a un vendedor semi-establecido. Para realizar esas labores el comerciante promedio hace uso de la fuerza de trabajo de toda su familia. Aunque también se emplean personas específicamente para esta labor. Los hombres jóvenes y el padre se encargan

de colocar las estructuras metálicas. Entre los niños y la madre van trayendo las prendas, así como las bolsas con las que se empaquetarán. En ocasiones la casa queda relativamente cerca del puesto, pero muchas veces no es así, y el traslado —así como la colocación del puesto— debe hacerse desde el día anterior o muy temprano el día del tianguis. Si no lo hacen así ya no podrían hacerlo a través de las calles y los pasillos. En algunos casos el puesto se instala desde las cuatro o las cinco de la mañana.

TENDIDO DE ROPA → La ropa se acomoda y se ordena en el puesto. Aquí también participan todos los miembros de la familia, interviniendo un elemento creativo en cuanto a la forma de la colocación para atraer al cliente. Este acomodo o colocación lleva un tiempo aproximado de una a dos horas.

ORGANIZACIÓN DE LA ROPA EN BODEGA Y EN PUESTO → Ligado a lo anterior, la ropa se organiza en cajas o en estructuras de metal dentro del puesto por talla, color y modelo. Esto permite tomar la mercancía que el cliente pidió con mayor rapidez. Así también, en la casa se deja organizada la bodega para que, en caso de que se acabe la mercancía en el puesto, se pueda traer rápidamente desde allá. En la organización intervienen la madre y alguna hija mayor. Los niños y adolescentes conocen también el sistema. Ellos deben estar muy atentos, porque en muchas ocasiones son los encargados de darle a sus padres la mercancía que están solicitando.

ATENCIÓN AL CLIENTE → Tanto padre como madre se encargan de atender al cliente. En ocasiones les piden a sus hijos o a otro familiar que les ayuden. La atención es un elemento muy resaltado por las personas de Chiconcuac. Para ellas, la forma del trato es la clave de la venta, así como también define al comerciante “de verdad”, de aquél que no lo es. “Muchos venden porque tienen un puesto y la gente pasa por ahí, pero no saben cómo tratar al cliente, son comerciantes por accidente”, me dijeron. Es verdad que la atención constituye una de las formas más evidentes de demostrar que la gente de Chiconcuac es muy amable, pues se esmera en darle al cliente lo que pide y nunca se enoja. Los niños aprenden mientras sus padres atienden y muchas veces también invitan al comprador.

EN CASO DE NO HABER EN EL PUESTO, TRAER DESDE BODEGA → Si la mercancía no se encuentra en existencia en el puesto, suele traerse desde la bodega-casa. Aquí depende de la cantidad de ropa solicitada, enviando con frecuencia a los niños -cuando se trata de poca mercancía- y a los jóvenes e incluso al padre, cuando se trata de un volumen mayor.

COBRO DE LA ROPA VENDIDA → Las cuentas las han aprendido a hacer los padres, pero ahora los hijos intervienen en el cobro cuando los padres tienen que atender a otros clientes. Es importante mencionar que los hijos suelen corregir a los padres cuando hay algún error en el cobro. Uno de los beneficios instantáneos de la escolarización para los comerciantes es el aprendizaje de las operaciones aritméticas.

EMPAQUETADO DE LA ROPA VENDIDA → Una vez que el comprador minorista ha pagado su mercancía, por lo general son los niños quienes guardan en bolsas las prendas compradas. Los niños hacen referencia a que éste es el momento en que son tomados en cuenta en el puesto, así como cuando van a traer cosas que les encargan o mercancía de la bodega. Por supuesto, si se trata de mayoristas intervienen los adultos miembros de la familia o incluso empleados

DESARMADO DEL PUESTO → En el desarmado del puesto interviene toda la familia. El padre y los hijos mayores son los principales encargados de desarmar las estructuras metálicas mientras que los hijos menores y la madre organizan nuevamente la mercancía para que, una vez empaquetada, pueda ser trasladada a la bodega. En muchas ocasiones no se empaqueta, sino que se transporta en las mismas estructuras tubulares, a las que han agregado ruedas para moverlas.

TRASLADO DE LA MERCANCÍA A LA BODEGA → El traslado puede hacerse en automóvil, camioneta, *mototaxis* o bien con diablitos, dependiendo de la distancia que hay entre la casa-bodega y el puesto. También depende del tipo de mercancía; la mayoría

de las personas tiene que hacer uso de la fuerza de trabajo de toda su familia para regresar a su casa con ésta.

VIGILANCIA—→ Actualmente, la vigilancia es un elemento fundamental entre los comerciantes de Chiconcuac. En la última década los robos se han incrementado notablemente; y es que la mercancía es sustraída muchas veces —no sólo de las bodegas sino también de los puestos— por bandas bien organizadas que, ante la gran cantidad de gente caminando y los intercambios entre compradores y vendedores, aprovechan para tomar cajas de los puestos y, rápidamente, se pierden entre la multitud. Algunos comerciantes llevan a sus hijos a los puestos para que les ayuden a cuidarlos ante dicha amenaza. Mientras más personas hay en el puesto, más seguridad se tiene. En los últimos años, el robo a las bodegas es más frecuente.

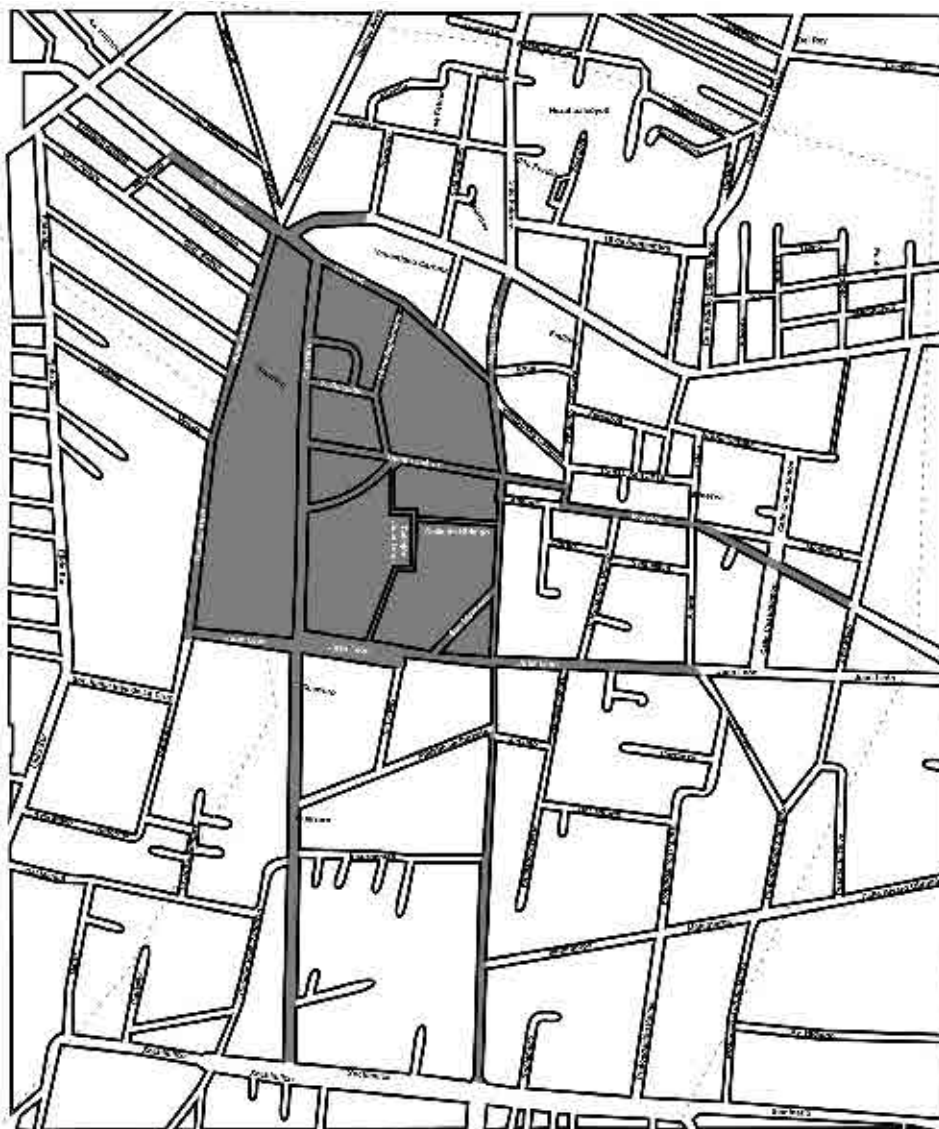
Como hemos visto, este tipo de organización de la unidad familiar, si bien puede ser parecida a la anterior, implica una gran diferencia. En los días de tianguis los padres de familia no tienen tiempo para cuidar a sus hijos, más bien ellos se apegan a sus padres a través de su permanencia en los puestos; aunque en ocasiones también se quedan en casa cuidando a sus hermanos o, bien, llevando cosas o haciendo mandados.

Como se trata de unidades familiares productivas en un espacio de competencia mercantil, la auto-explotación y la sobre-explotación se vuelven cada vez más intensas, sobre todo en esta época de crisis económica. Las familias tienen que ajustarse apretadamente al horario de trabajo, sacrificando incluso tiempo libre u horas de descanso. Durante los meses de noviembre y diciembre me tocó presenciar cómo pasaban varios días sin dormir, pues se trataba de satisfacer pedidos que en otras épocas del año son muy difíciles de obtener. La venta nocturna se ha convertido en un nuevo recurso. Las personas de otros estados de la República viajan al municipio el lunes y arriban en la madrugada a comprar mercancía al mayoreo. Lo mismo ocurre de viernes a sábado. Comenta una de las mujeres de Chiconcuac que ellos son pueblos que están al revés. Cuando todos los demás descansan, ellos trabajan y cuando ellos descansan, los demás trabajan. Lo cierto es que no podemos afirmar que disfruten de abundantes días de descanso. Cuando se dice que en Chiconcuac adoran las fiestas, tienen razón en cuanto a que las personas a través de ellas se relajan y se distraen, funciones adicionales a las de la cohesión e integración a su comunidad. De esta manera, las fiestas son los es-

pacios de convivencia de la familia nuclear y extensa; es la unión de los parientes rituales y consanguíneos. Los pocos días de descanso se festejan en grande para la satisfacción de la gente, quien invierte gran parte de su dinero en festividades de todo tipo. Por esta razón, las fiestas cumplen un papel fundamental en la perpetuación de la cohesión de las unidades domésticas y en su descanso placentero, además de todas las funciones que ya conocemos.

5.2 El mercado y el tianguis actuales: Actores y relaciones de poder, mercancías y mercados

En este apartado describiré el tianguis a través de los diferentes personajes que lo constituyen, la historia de la conformación del mismo, los diferentes grupos que integran actualmente al mercado y sus conflictos, y la lógica de su expansión territorial. Se toman las referencias de dos miembros de la localidad que forman parte del tianguis desde hace muchos años y que han visto su desenvolvimiento a lo largo de más de tres o cuatro décadas. Otro ejemplo es el de dos comerciantes fuereños denominados “mayoristas”. Estos mayoristas son los que actualmente tienen un peso determinante en la correlación de fuerzas de los grupos que integran el tianguis en Chiconcuac. Posteriormente, me interesa mostrar -a través de otro comerciante fuereño- la forma en que los coreanos se introdujeron en el tianguis y cómo fueron repelidos por los comerciantes del mismo. A pesar de ello, el tianguis se transformó a partir de la presencia asiática. Este comerciante representa al tipo o ejemplo de los comerciantes fuereños minoristas de Chiconcuac que son del Distrito Federal o de otro municipio de la zona metropolitana -generalmente del oriente- quienes, además de vender en este tianguis, lo hacen en otros como el de Cárcel de Mujeres. Su mercancía es totalmente asiática. Otro ejemplo que me interesa mostrar es el del profesionista que, debido a sus necesidades, ha tenido que hacerse comerciante para mejorar sus ingresos, aunque tenga su oficina o consultorio. Estos jóvenes complementan una actividad con otra pero, por eso mismo, no generan grandes ganancias. Por último, muestro a una comerciante de la comunidad que ha vivido los últimos 40 años como vendedora del tianguis y que, siendo de Chiconcuac, nos muestra las estrategias que ha tenido que crear para seguir vendiendo.



Mapa 17: Área del municipio de Chiconcuac ocupada por el mercado textil
El mapa fue tomado de www.google.maps mientras que el trazo se realizó de acuerdo al trabajo de campo. Al centro se encuentra el mercado fijo.



Foto 66: Aspecto del tianguis de ropa en Chiconcuac de Juárez (1)

En esta imagen podemos observar cómo, a partir de un puesto fijo, los mismos comerciantes fijos ocupan defensivamente el espacio de la calle en día de tianguis para mostrar sus productos. Algunas veces este es el caso; en otras, la calle correspondiente al puesto fijo es ocupada por vendedores ambulantes, lo que ha generado conflictos.



Foto 67: Aspecto del tianguis de ropa de Chiconcuac de Juárez (2)

En esta fotografía se pueden observar varios elementos. En primer plano, un comerciante fijo ha decidido pagar por el área de la calle correspondiente a su negocio y la cubre con diferentes ropas ya deterioradas para que el espacio no sea ocupado. Al fondo podemos apreciar las blusas tipo sweater y los chalecos realizados con las máquinas nuevas (como las que se ilustraron en el capítulo 4). En el puesto de atrás se puede observar un conjunto de sudaderas confeccionadas localmente con la tela sintética denominada “polar”. Por último, vemos a una pareja comprando. Este tipo de personas -de clase media baja- son los compradores minoristas en Chiconcuac.

5.2.1. Tipos de comerciantes

a) Mayorista local

Comúnmente, los mayoristas “locales” son jóvenes que han generado una visión empresarial que no siempre aprendieron de sus padres -pues éstos casi nunca fueron comerciantes exitosos en el pasado- sino que la adquirieron en sus estudios y en sus relaciones extra-familiares. Algunos han contraído alianzas matrimoniales con personas fuera de la localidad y son éstas quienes les han incentivado a construir nuevas redes comerciales, introducir nuevas formas de producción y nuevas mercancías. Su éxito económico lo reflejan en sus viajes al extranjero, sus automóviles y sus actividades extra-laborales.

Entrevisté a la señora Cata Durán durante varios años. Ella vio nacer el mercado. Es una mujer sonriente que siempre sujeta su cabello en una trenza y viste un mandil. También usa falda y chaleco, aparte del suéter. Su puesto es de pantalones de mezclilla y se encuentra dentro del mercado establecido. Quien lo atiende es su hijo, un señor como de unos cuarenta años.

Ella me cuenta que cuando se casó vivía en Texcoco, pero se vino en 1957. Con su esposo se dedicó a vender pantalones hechos con retazos de artisela, de la cual se surtían en la Ciudad de México. También compraban el hilo de bolita en Tenancingo para hacer la camisa de popelina.

Comenta que su mamá era de Chiconcuac, específicamente de Santa María. Su abuelo fue el que donó el terreno para el templo evangélico del barrio de Santa María, pues su abuelito se convirtió, pero no sus hijos.

Al principio, como su esposo no tenía independencia económica, vendían bonetería en el mercado de Texcoco, al descubierto; sus suegros eran los dueños del negocio. Compraban la bonetería en la Ciudad de México, en donde se encontraban los fabricantes. Eso fue antes de 1957. También empezaron a vender zapatos.

En 1960 su esposo se independizó y empezó a vender en el mercado de Chiconcuac, que se instalaba en donde ahora está la plaza, justo enfrente de la iglesia y el palacio municipal. Allí tenían un puesto. En aquel entonces comenzaba el auge de las máquinas manuales. Se hacían suéteres de lana y acrilán. Para 1958 el suéter de acrilán estaba en su apogeo, así como las cobijas de lana. En los tornos hilaban, hacían el hilo, mientras que en los telares se seguían trabajando las cobijas de lana. Ambos productos eran muy apreciados por las poblaciones citadinas.

En aquel entonces se encontraba Don Miguel Salazar en la presidencia municipal.

La lana se adquiría en diferentes lugares -como Toluca, Ozumba- pues era donde se vendía. Una vez comprada la lana, la llevaban a los ríos cercanos de Chiconcuac para lavarla; luego se cardaba, se hilaba y se hacían las canillas. En aquél entonces mucha gente tejía, desde los niños hasta los padres. Se tejían suéteres, chalecos, cobijas.

Doña Cata menciona que, así como en Chiconcuac se tejía, en otros lugares se especializaron en otras actividades, como es el caso de Tepetlaoxtoc, en donde se especializaban en pulque.

En la plaza del centro había un torno. En realidad, muy pocos vendían en aquel entonces, andaban en la plaza ofreciendo sus cosas pues la mayoría se dedicaba a sembrar maíz, alfalfa, cebada, trigo y calabaza. El tejer lo hacían como una actividad que les ayudaba, pero no era lo principal. Además, la gente tenía

pollos, guajolotes. Todavía se molía el maíz nixtamalizado con molino manual, el mexcón. Sus principales alimentos eran el maíz y el frijol, además de la haba.

El comercio vino después. Pero luego, ya viendo que el mercado atraía a la gente, dice Doña Cata, vinieron los de Moroleón, a los que dejaban vender solamente de las seis a las 10 de la mañana. Sin embargo, poco a poco se fueron quedando, hasta que empezaron a rentar y permanecieron aquí. También fueron llegando los de Santa Ana Chiautempan con sus cobijas. En el caso de Doña Cata, ella tiene diferentes lugares que le surten, vienen a surtirla. Los pantaloneros que están en Chiconcuac también fueron llegando de diferentes lugares, ahora ya se asentaron también aquí los de Santa Ana Nextlalpan. Luego llegaron los de Tulancingo y Jolalpan, que suelen hacer blusas, pantalones y suéteres.

Así fue creciendo el tianguis, con comerciantes de aquí y los que fueron llegando, hasta hacerse grande. Entonces, los dueños de los ejidos, en lugar de sembrar, hicieron estacionamientos con sus terrenos para poder rentar y sacar una ganancia del tianguis.

Las calles se fueron invadiendo y en el caso de ella, dice, se quedó adentro del mercado mientras que el tianguis fue creciendo hacia las calles de alrededor y las ventas fueron bajando para todos los que estaban en el mercado establecido. Ahora también vienen de Monterrey y de Aguascalientes (de hecho, ya hay un puesto de Aguascalientes en Chiconcuac que vende deshilados).

“Todo esto ha contribuido a que haya una baja de ventas; además, la crisis económica —dice Doña Cata— nos ha afectado, pues antes se vendía todo el año, aumentando en ciertas temporadas como diciembre, Semana Santa o en fin de cursos. Casi desde octubre había mucha demanda, pero ahora, sólo los últimos 15 días de diciembre, unos días antes de las clausuras de fin de año escolar o bien en Semana Santa, pero ya casi es poco el tiempo en que se vende bien”.

Es interesante observar que si bien ellos consideran que “el negocio ha bajado”, en realidad lo siguen percibiendo como una actividad rentable. Si bien es cierto que el número de comerciantes ha aumentado considerablemente, también es cierto que, aun así, continúa siendo una buena opción.

Doña Cata insiste en que ya no se vende como antes y tiene razón, además de que cada vez les cobran más impuestos, pues dice que tiene que pagar “al Palacio” una cantidad, además de su derecho de piso de plaza, cada semana. Dice que, desafortunadamente, los jóvenes -como es el caso de su nieto- no mantienen esta tradición de esperar las buenas temporadas e ir juntando las ganancias, sino que quieren obtener ganancias y muchas, rápidamente. Su nieto es hijo del señor que ahora tiene con ella el puesto; este hijo fue abandonado por su mujer, quien se fue con otro señor -también comerciante- que conoció aquí en el tianguis; así que

Doña Cata tiene que cuidar a sus nietos y a su hijo, pues ya no tienen ni esposa ni mamá. Ella apoyó a su nieto cuando expresó su deseo de ser comerciante, le compraron un puesto y comenzó vendiendo camisetas, pero como para el muchacho el negocio no se “movía” rápido, se empezó a desesperar y cuando ya no quiso vender, remató las camisetas a cinco pesos; eso le dio coraje a Doña Cata, pues considera que las cosas no se hacen así, sino que poco a poco y, con trabajo, la gente debe ir acumulando. “Pero el nieto ganó –dice- y abandonó el puesto; ya andaba con una muchacha, a la que embarazó estando los dos muy jovencitos”. Entonces ella pensó que su nieto tenía que trabajar en otra cosa, pues no estaba bien su situación. El nieto vio que lo que “estaba pegando” era el estampado y el ponchado, así que se metió al asunto. Su papá y ella le prestaron 600 mil pesos para comprar las máquinas especiales de estampado y ponchado. Y así comenzó todo. Ahora el muchacho tiene bastantes clientes y le va bien, aunque apenas está comenzando.

Su hijo decidió ayudarle con el puesto, pues el esposo de Doña Cata, dice Doña Angela (hermana de ella), “la dejó por otra”, una mujer de otro pueblo cercano que llegó a ayudarle a Doña Cata y que al final le quitó al marido. El señor tiene su puesto en Chiconcuac también, pero ella no lo ve. Su puesto lo hizo con su marido, pero el marido se fue a otro que compró recientemente.

Sobre los coreanos, Doña Cata me dice que sabe que existen en el mercado, no sabe si “en la mera nave del mercado de San Miguel”; ella me aclara que este mercado establecido está dentro de los límites de San Miguel, pero que ahora el tianguis ya se ha extendido hasta San Pablito, San Pedro y Santa María. Sin embargo, expresa que la calle de Libertad es el lugar en donde están o estuvieron rentando para vender. Lo que sabe que venden, principalmente, es la tobillera, la chamarra y la gorra, así como los *pans*, pero que éstos “ya se chotearon” y ellos los venden muy caros, cuando lo más que puede pagar la gente por ellos son 95 pesos.

“Por desgracia –dice Doña Cata- ellos dan todo barato, lo que hace que la gente de acá esté molesta, pues no pueden sacarle la ganancia que requiere a la ropa. Por eso, la gente dice que es una competencia desleal y no los quieren. De cinco años para acá que han llegado y se ha visto que ellos han hecho que se disminuyan las ventas entre las personas que venden lo mismo que ellos”.

A ella no le afecta porque vende mezclilla, pero en realidad sí considera que son una competencia “mala”.

Como hemos visto a través de esta panorámica, al menos los comerciantes locales han tenido que crear diferentes estrategias para sobrellevar las crisis internas y externas al mercado, entre ellas el abandono de la producción y la diversificación en la oferta. Por un lado, han tenido que diversificarse, como es el caso del puesto de Pepe, quien comenzó su negocio como una empresa familiar

de producción y venta de faldas hasta su transformación en un puesto de venta de camiseta, debido a que el comercio sirvió a los padres para afrontar problemas económicos y emplearon la mano de obra de la familia para sacar adelante la empresa. Posteriormente los hijos, al ser profesionistas, deciden tomar otros caminos y el comercio se vuelve algo complementario, lo que también es decidido así debido a que el comercio viene a la baja en los últimos años. Por otro lado, tenemos a la comerciante que se quedó vendiendo los productos tradicionales de los años cincuenta y que, debido a su rareza dentro del mercado, obtiene ganancias limitadas gracias a los pocos visitantes que llegan a solicitar sus productos.

En tercer lugar está el comerciante viejo que se dedicó a vender todo tipo de productos hasta que llegó al tianguis cuando este comenzaba y vendió lo que, intuitivamente, le permitió conseguir cierto margen de ganancia. Es el caso de muchos comerciantes en Chiconcuac, como el de Doña Cata, que se dedicaron a vender ropa de cierto tipo y cuyas hijas continuaron la venta de prendas del mismo tipo o una combinación entre lo que ellas eligieron y lo que su madre vendía. De esta forma, los locales han tenido que enfrentar cambios importantes y asumir que los mayoristas tienen cada día ventajas más competitivas. Algunos de los descendientes de estos comerciantes, como es el caso del nieto de Doña Cata, se decidieron por la producción a partir de técnicas novedosas. Otros por la venta de maquinaria u otros medios de producción. Todos ellos están buscando alternativas que permitan sobrevivir al comerciante local ante la invasión de nuevos productos.

En el discurso de Doña Cata, ella también asume la inversión en nuevos medios de producción para introducir a su nieto y a su hijo en el sistema empresarial de la familia. Este proceso permite entender cómo se reproduce el oficio de fabricante y comerciante.

Vale la pena también subrayar cómo este mercado integra a diferentes productores y distribuidores nacionales: En el pasado se encontraban Toluca y Ozumba como abastecedores de lana. Hoy en día llegan al mercado productores de Jolalpan y Tulancingo con pantalones y suéteres, de Moroleón (a los que se les restringía anteriormente el horario de ventas), de Santa Ana Chiautempan (que también tenía tejidos de lana similares a los de Chiconcuac), de Santa Ana Nextlalpan, que producen pantalones, de Netzahualcóyotl, que venden chamarras, etcétera. Actualmente, al parecer, los productores de Monterrey y Aguascalientes también son una competencia textil, sin mencionar a los coreanos y chinos que intentan invadir el mercado con sus mercancías. Como vemos, este mercado implica la introducción de agentes nacionales y extranjeros, además de los locales, quienes tienen pocas fábricas competitivas.

b) Mayorista fuereño nacional (del área metropolitana, de otros estados como Aguascalientes, Monterrey, Morelos, Tlaxcala e Hidalgo, u otros que ya viven en Chiconcuac o en el municipio de Texcoco)

Controlan una gran cantidad de mercancías en el área de distribución. Les interesa ganar la mayor cantidad de dinero en poco tiempo. Algunos de ellos generan lazos de parentesco con los locales, lo que les hace expandirse al área de la producción llamada aquí: Maquila de ropa. La mayor parte del tiempo la dedican al trabajo, con temporadas de trabajo intenso, al menos de 18 a 20 horas por jornada laboral diaria. Vigilan tanto la producción como la distribución y el trato con el cliente. Viven imitando un modo de vida urbano y mandan a sus hijos a escuelas privadas fuera de Chiconcuac.

Elisa es una joven que nació en Irapuato, Guanajuato. Sus padres eran campesinos durante su primera etapa de vida, pero luego se hicieron comerciantes de ropa en Irapuato y allí empezaron a vender hasta que se marcharon de Guanajuato y se instalaron en Ciudad Nezahualcóyotl. Elisa llegó a vender acá hace siete años, pues sus padres se animaron a incursionar por estos lugares. Fue en este tianguis en donde conoció a su esposo, que también era comerciante y de Chiconcuac. Se casaron y ella aprovechó los contactos de su esposo para comprar una bodega. Hoy tienen aquí dos puestos grandes y una casa. Sus padres les vienen a auxiliar. Siempre vendió ropa manufacturada en China. La chamarra de pluma de ganso es la que más vende ahora, aunque también vende chamarras de equipos de fútbol americano, dice. Los suéteres de moda son un producto que puede ofrecer, pero no es su fuerte. Las veces que platicué con ella, los clientes le pedían al mayoreo, por cajas. Dice surtirse en la Ciudad de México y tiene sus proveedores. Siente que las personas de Chiconcuac son muy recelosas y que es difícil hacer amistad con ellas. Asegura que su suerte cambió cuando se casó con su esposo, pues ahora —aunque ella no se siente chiconcuaqueña— sí se siente integrada, pues sus hijas ya nacieron acá.

El caso de Elisa es interesante, pues para poder ampliar su negocio e incrementar sus ventas tuvo que contraer matrimonio con un hombre de la localidad, comerciante también, quien cambió su giro para seguir con el de su esposa, lo que les generó más ganancias.

Otro caso que también tuve oportunidad de ver fue el de una mujer que tenía un puesto cerca del mercado fijo, aunque ya en la vía pública. Era de Nezahualcóyotl y trabajaba junto a su esposo, sus hijos y sus sobrinos. El negocio era atendido por todos, quienes también se hacían cargo de vigilar. Vendían chamarra y, a diferencia de la familia anterior, debido a que siempre había personas comprando, tenían que estar desplazándose cuando la mercancía se les acababa

pues no tenían una bodega cercana para guardar sus cosas. Aunque son considerados comerciantes de los más exitosos, esta familia, igual que otros chamarros de Nezahualcóyotl, no era mayorista. Vendían en menor cantidad que Elisa y si bien tenían muchos clientes, en general eran clientes de menudeo. Lo que sí quedaba claro es que había un conjunto de mayoristas provenientes de Ciudad Nezahualcóyotl -como Elisa- que controlaba la venta de chamarra china y coreana y que, a través de sus redes familiares, había logrado que otros miembros de Ciudad “Neza” vinieran a comerciar en pequeño sus productos en el tianguis. Los “chamarreros de Neza” son un grupo destacado y, entre todos, manejan cantidades considerables de dinero. La mercancía que hacen circular también es de gran volumen, pues cuando llegaron los coreanos éstos fueron sus principales competidores, debido a que muchos de los extranjeros llegaron introduciendo este tipo de chamarras al tianguis. Por esta razón se comenta que los conflictos principales se dieron entre comerciantes de Neza y los coreanos, que vendían el mismo tipo de producto. Dentro del grupo de Neza también hay jerarquías, así como redes de familiares, unos minoristas dependientes de ciertos mayoristas que operan como un conjunto de puntos de venta mayores y otros menores a lo largo de todo el tianguis. Cuando los coreanos llegaron a vender el mismo tipo de mercancía, se les reunió para que se acordara un precio mínimo de venta, cosa que los coreanos se negaron a aceptar y fue entonces que la guerra comenzó. Por ello se dice que los de Chiconcuac, si bien apoyaron la expulsión de los coreanos del tianguis, en realidad no fueron ellos quienes movieron toda la maquinaria legal y no legal para hacerlo.

Los comerciantes llamados mayoristas también son acusados de generar competencia desleal. En muchas ocasiones los mayoristas suelen someterse a presiones de trabajo, así como a prácticas riesgosas para obtener ganancias en épocas de crisis. Suelen aumentar su ritmo de trabajo para abaratar costos, auto-sometiéndose a jornadas laborales que, debido a la cada vez mayor competencia, terminan enfermándolos. Unos y otros tratan de robarse a los clientes. Se cuentan historias sobre la forma en que los mayoristas se acercan a clientes de otros comerciantes y les ofrecen precios menores por el mismo tipo de prenda. Los chiconcuacenses me han preguntado -y se preguntan- si con los precios que ofrecen pueden tener alguna ganancia real. Debido a que no he podido profundizar en las cuentas de un mayorista, veo que los volúmenes tendrían que ser verdaderamente grandes para poder obtener un margen de ganancia que siga haciendo sostenible a la empresa. Los clientes también se han dado cuenta de esta situación y suelen aprovecharla. Buscan abaratar los precios al máximo. Grandes tiendas les ofrecen contratos que muchas veces no les convienen, y les parecen de burla. Sólo empresas sólidas como las de algunos pueden hacer frente a una negociación de ese tipo. Se comenta entre

los comerciantes que, a ese paso, la competencia va a acabar con todos. Lo cierto es que cada día crece más el número de comerciantes, así como también la cantidad de prendas manufacturadas o telas fabricadas en China o Corea, lo que está repercutiendo en la forma en que se eligen las prendas a manufacturar localmente, así como en las telas utilizadas para hacerlo -aunque a veces se tenga que trabajar en la ilegalidad-, todo con tal de mantenerse en la competencia.

Lo que quiero acentuar aquí es la lógica de los mayoristas y contrastarla, por ejemplo, con otro tipo de comerciantes que hay en el tianguis, o con generaciones anteriores. La dimensión del dinero que se podía obtener a través del comercio no es la misma que tienen los mayoristas en la actualidad, en donde las necesidades se han incrementado y la forma de acumular prestigio entre los miembros de la localidad que integra a los diferentes pueblos se transformó.

c) Mayoristas extranjeros (coreanos)

Al inicio de su llegada a Chiconcuac, los coreanos quisieron abarcar todo el proceso productivo, quedando al final solamente como distribuidores; algunos lograron alianzas matrimoniales que les permitieron establecer alianzas comerciales con algunos fabricantes locales. Controlan cierta parte de la distribución de mercancía coreana y china. Al comienzo de su llegada construyeron una colonia-comunidad, a la que podríamos denominar para este trabajo “enclave”. Establecieron sus espacios y se movían entre ellos. El contacto con otros grupos se daba de manera utilitaria y aún estando casados con personas de Chiconcuac, generalmente lo que hacían era integrar a su pareja a su lógica cultural. Las personas de Chiconcuac comentan que los matrimonios se dieron con mujeres de cierta posición económica y de cierto estatus familiar.

Tiempo después los coreanos abandonaron Chiconcuac como productores y mantuvieron sus puestos de venta, pero colocando a mexicanos como empleados y no dando la cara nunca. Ello les permite vender sus mercancías sin ser visibles, lo que les genera más ventas, ya que su presencia en el mercado siempre fue considerada ofensiva.

Escucharemos a través de César Ponce la forma de inserción de los coreanos al mercado de Chiconcuac, así como la reducción de su número.

César Ponce, comerciante del tianguis, es uno de los que tienen un puesto muy sencillo, con poca ropa, toda coreana o china. Fue de los que tuvieron contacto con los coreanos desde que llegaron a Chiconcuac, pero no es ni fue mayorista. Joven, apenas se está iniciando en el negocio de la venta de ropa como comerciante, pues antes trabajó como empleado para los coreanos que llegaron a la región.

Cuando conocí a César ya estaba vendiendo ropa coreana, pues se había hecho su distribuidor y comerciante. Esto nos indica que, una vez que los coreanos se fueron, dejaron puntos de distribución de sus mercancías, lo que perdura hasta la fecha y ha venido a ser una competencia a la producción local. Los vendedores que ahora distribuyen este tipo de mercancías se encuentran a lo largo del mercado. El puesto de César se localiza en la calle Libertad, calle que por cierto fue la más ocupada por los coreanos cuando llegaron, antes de ser expulsados. Junto a él se encuentra un puesto de camisas y, al frente, uno de ropa deportiva. César muestra sus habilidades en cuanto a la experiencia de venta. El puesto que ahora tiene lo está rentando. Durante algún tiempo vendió abarrotes en los tianguis; vendía por su cuenta, junto a su abuelo, quien —por diferencias— le dijo que mejor era que él se independizara. Esto nos indica que César sabía bien cómo funcionaban las ventas en los mercados, motivo por el cual fue de utilidad para los coreanos. Ahora está casado. Hace algunos años, cuando estaba sin trabajo, se le presentó un amigo que trabajaba con los coreanos y le dijo que si quería trabajar en el ramo de ventas, como chofer.

Cabe apuntar que César se refiere muy apropiadamente con respecto a los puestos que ha tenido; bien pudo decir que era, simplemente, chofer. Es un joven que se adorna constantemente, sin llegar nunca a la presunción. Comenta que él tiene escolaridad alta, de preparatoria, por eso no le da miedo hablar de todo lo que ha vivido.

Pues bien, él cuenta que, debido a que andaba sin trabajo, se le hizo una buena oportunidad; le dijeron que se trataba de un negocio ya establecido en Chiconcuac. Fue así como llegó hasta acá y conoció a profundidad este municipio, dice, pues considera que, para lo que dicen que es, “este es un pueblo... aunque digan ellos lo contrario”. En sus afirmaciones se percibe un aire de rencor hacia la gente de Chiconcuac.

El caso es que llegó a Chiconcuac a trabajar con ese coreano gracias a su amigo. El coreano “trabajaba playeras, blusas, *pans*, un mallón tipo chinito y el suéter de angora de Corea, pues para aquel entonces ya había llegado una fábrica de suéter de angora” (Entrevista a César Ponce en 2005). Él me explicó que la angora no se hace de pelos de gato, sino que es una tela especial, la que someten a unos químicos y así se obtiene esa textura de hilos finos, parecidos al pelo del gato. A él también le sorprendió, y sabe que en México no se hacía ese proceso, por lo que verlo le permitió aprender cómo se hacía y estuvo tratando de invertir un poco de su dinero en la venta del suéter, pero no ha podido funcionar completamente, dice, “entonces está en verse si se podrá obtener ganancias con eso o no”.

Piensa que los coreanos, al principio, estaban bien en Chiconcuac, que sí funcionaba todo lo que hacían. Tuvo a varios patronos coreanos.

El primero fue su patrón por nueve meses. Su nombre era Choy y tenía tres tiendas. En aquel entonces ganaba 250 pesos a la semana trabajando los siete días. Después, con el tiempo, le terminaron pagando 600 pesos a la semana; si bien él lo consideraba un buen sueldo, no le alcanzaba; asegura que lo que él sentía era mucha amistad, que lo consideraban como si fuera un coreano. Se hicieron muy amigos. El problema fue que Choy comenzó a tener miedo de que lo asaltaran, como estaban haciendo con varios de ellos; se hablaba de extorsiones por parte de Migración y Hacienda, pero también de secuestros de personas cercanas a ellos, lo que hacía que Choy tuviera mucho miedo. A Choy se le hizo fácil hacerse amigo de un policía que le ofreció protección. Pero una vez le secuestraron a su hijo y desde la perspectiva de César, el mismo policía fue el secuestrador, pues era el que sabía todas las maniobras de Choy. Choy hasta se iba con él al cabaret, pero el coreano nunca imaginó cómo este señor terminaría abusando de la confianza y queriéndolo extorsionar. Para César, Choy era una buena persona de la que abusaron; sin embargo, parece haber aquí algo que está más allá de todo, ¿de dónde provenía la mercancía que Choy vendía? ¿Qué tantas ganancias tenía Choy y cómo fue o por qué motivos contrató a un policía para que lo cuidara? Cuando cualquiera se hace estas preguntas, tarde o temprano termina observando las formas en que opera la legalidad y la distribución de mercancías extranjeras en los tianguis. Probablemente podríamos llegar a la conclusión de que la ropa que vendía Choy no era completamente legal o había sido introducida al país a través de maniobras con las aduanas y seguramente el policía no sólo sabía esto, sino que además sabía cuánto dinero tenía Choy.

Choy tenía tres tiendas, dice César, una en Hidalgo 45, otra en Hidalgo 23 en donde se quedaba incluso a dormir y otra en Libertad 15. Dice que Choy —así como otros coreanos— trajo a varios de sus paisanos para que le ayudaran y después éstos se instalaran como comerciantes acá. Y es que los coreanos llegaban ayudándole en su negocio pero pronto se prestaban dinero entre ellos y empezaban el suyo. Comenta que, si bien hay competencia, también se ayudan; aunque por eso surgen los pleitos, ya que luego los recién llegados no quieren pagar sus deudas con los que ya están y suelen suceder hasta asesinatos entre ellos por esas desavenencias.

Él dice recordar como a un gran amigo a Choy, pues no sólo le dio trabajo, sino que le enseñó el negocio de la venta de ropa y, por supuesto, los contactos para surtirse en la Ciudad de México con otros coreanos y que le dieran buen precio. Y es que César tiene pura ropa coreana en su puesto. Son blusas de equipos de fútbol

americano y de soccer mexicano y extranjero; ropa de dama que es de notarse coreana por el tipo de tela, así como los bordados a máquina, que parecen elegantes y se venden más en esta temporada, antes de Navidad, cuando todo mundo quiere estrenar. También está vendiendo unos sacos en diez pesos, sacos de algodón o rayón, con colores muy llamativos. Me sorprende el precio y le pregunto por qué son tan baratos, y me responde que cuando se fue Choy, le dejó una caja con unos sacos que nunca pudo vender y que ahora ya no tenía caso mantenerlos guardados. A César se le hizo fácil ofrecerlos en el puesto, aunque dice que, si bien no se han vendido a la velocidad que él creía, por lo menos han estado “saliendo”.

Dice que las ventas están muy bajas y, para lo que él tiene que pagar de renta del puesto, pues termina debiendo, así que va a esperar un poco para ver si le va resultando la venta o bien va a ver cómo le va en Los Reyes, pues en el tianguis de allá de Cárcel de Mujeres, en Iztapalapa -donde también tiene un puesto- luego resulta que le va muy bien, a diferencia de aquí, por lo que verá cómo le están yendo las cosas en los próximos meses. Al preguntarle si el puesto de los Reyes era suyo, no dudó en decirme que sí y que gracias a ese puesto había logrado sobrevivir. Allá también vende ropa coreana. Como vemos, a través de César, los coreanos dejaron de estar al frente de los negocios, pero siguieron distribuyendo mercancías en estos mercados aún hoy.

Después de esta pausa, dijo que luego que terminó todo ese asunto con Choy, éste decidió irse y abandonó varios negocios; había empezado a desconfiar de todos. Pero a él, que le tenía mucho cariño, lo mandó a trabajar con un amigo suyo al que le decían Sim. Con Sim trabajó muy poco. Su trabajo era transportar la mercancía y colgar la ropa a la hora de poner el puesto, pues Sim trabajaba en los tianguis de las Unidades Habitacionales de México y Texcoco. Gracias a Sim, pudo obtener una camioneta para él, pues juntó dinero y éste, cuando partió, se la dejó barata. Sim estuvo viviendo un año en Chiconcuac, pero César dice que “la gente de aquí no lo dejó trabajar, son envidiosos”; entonces se fue a Texcoco a vivir un año y medio. En vista de que las cosas se le pusieron difíciles (César no dice por qué), se fue un año a Corea y cuando regresó, todo lo de su negocio se lo dejó a un paisano suyo y él se fue a otro estado de la República, a Sinaloa o al norte, menciona César.

La camioneta se la fue pagando a Kim, pues Sim lo mandó a trabajar con Kim, quien también se dedicaba a la venta, sólo que él de aparatos eléctricos y electrónicos. César le abonaba lo de la camioneta cada mes a Kim. Empezó ganando como chofer con Kim 700 pesos a la semana y terminó ganando 1000, aunque menciona que le pagaban más dinero si trabajaba más. Sim vino a México gracias

a un primo que lo invitó, luego trajo a su esposa y a su hijo, pero considerando que era muy riesgoso para ellos, se los llevó pronto de regreso.

Regresando a Kim, éste vino con su esposa y sus hijas Choy, Hein y Dain. Le comentaba a César que el negocio estaba no sólo en vender sino en ser importador y por lo tanto, distribuidor. César le decía que al ser importador, se iba a meter en problemas muy complicados que realmente le iban a resultar contra-productivos. “Para ser importador hay que arriesgar mucho -dice César- pues los arreglos con los agentes aduanales, así como con otros coreanos, tienen que estar bien seguros, sino, lo pierdes todo”. Obviamente, al parecer no se trataba de importaciones del todo legales. Kim le dijo que había entrado a una tanda que se hacía entre los coreanos, tandas de 100 mil pesos al mes y en donde entraban 10 o 15 personas y que con esa tanda él podría arriesgarse a comprar unos contenedores.

Kim había llegado de Argentina. Allá se había dedicado a vender aparatos eléctricos y tenía un buen negocio, pero la devaluación en ese país hizo que por julio del año 2002 tuviera que salir y se vino a Chiconcuac. Esto es, se arruinó en Argentina.

Llegó a México con la firme idea de ser importador. Una vez que recibió la tanda de más de un millón de pesos, le dijeron que sus contenedores -que eran seis- se los habían detenido y que estaban en una carretera por el Lago de Texcoco. Él fue a ver qué estaba ocurriendo, pero le comentaron que no podían hacer nada y que esperara un tiempo. Posteriormente, le informaron que le iban a dar otros, pero que los tenía que recoger en Manzanillo, porque allá se encontraban; cuando llegó no había nada. Lo habían desfalcado. Para colmo, dice César, gente envidiosa lo denunció y llegaron a su puesto aquí, en Chiconcuac, los de Migración y de la PGR¹ a amenazarlos, extorsionarlos y a amedrentarlos, lo que hizo que inmediatamente pensarán en salirse de Chiconcuac. Aquí César comenta la forma tan fácil en que pueden ser maltratados los coreanos; sobre todo si pensamos que no los aprehenden y los denuncian directamente con las autoridades, sino que los extorsionan constantemente y los amenazan, lo que César dice que “está mal, porque como no hablan español, no pueden entender de qué se trata todo y aunque a veces sí estén de manera legal, terminan dando dinero para que los dejen en paz”.

Es importante mencionar los patrones de inversión coreanos. Mediante la reunión de un capital vía redes étnicas intentan obtener un conjunto de mercancías de manera ilegal, pues no se entiende que, siendo legal, pudieran haber acontecido tantas desgracias. Como vemos, estos coreanos han logrado establecer complejas redes de distribución de mercancía “pirata” china y coreana. Mediante

1 Se refiere al Instituto Nacional de Migración y a la Procuraduría General de la República.

un cierto conocimiento de las reglas de operación de los sistemas aduanales y administrativos, estas redes logran establecerse en “tianguis” de amplia distribución nacional para así obtener una ganancia. El asunto es que, en Chiconcuac, el origen del tianguis y de sus integrantes está íntimamente ligada a la población del municipio, cuyas redes están consolidadas a lo largo de siglos de intenso intercambio y cooperación. El tianguis fue resultado de un esfuerzo de años y el sustento de sus habitantes, no sólo como centro de distribución, sino también como centro de producción. De esta forma, cualquier comerciante de afuera que pretendiera ingresar tendría que pasar por un conjunto de pruebas y no mermar la ganancia de los locales. Por ello César insiste en que la gente de aquí es muy envidiosa, señalando a los comerciantes que se ubican al lado, que si bien le rentan el espacio, constantemente lo ven y preguntan cuánto está ganando por la venta, lo que a él le parece una forma de hostigarlo, pues dice que él bien sabe que de los de Chiconcuac no hay que fiarse, pues le pueden hacer “la vida de cuadritos”; según él, “aquí todo mundo se siente comerciante, aunque no lo sea y cuidado y te les pones al brinco, pues te la hacen ver bien fea”. Como él estuvo trabajando con los coreanos, comenta que incluso le llegaron a decir “ya no te juntes con ellos porque te va a ir mal”. Esas eran amenazas, pero él, aunque ya no trabaja con los coreanos, se sigue surtiendo con ellos. Dice también que el señor de enfrente todo el tiempo lo está vigilando, viendo a ver qué pasa. Él lo atribuye al hecho de que, como se lleva bien con los coreanos, consideran que es uno “de los de ellos”; es decir, que “está con el enemigo”, dice. Lo que no entienden “es que este es un país libre y que todo el mundo tiene derecho a hacer su lucha por sobrevivir, los coreanos vienen aquí a tratar de buscar una forma de vida. Nosotros criticamos lo que les hacen los gringos a los mexicanos, pero nosotros también lo hacemos con los coreanos, y es que deberías de ver cómo los extorsionaban”. César no entiende cómo operan las relaciones comunitarias en Chiconcuac, pues para él los coreanos son como cualquier “mexicano” aunque no lo sean. La historia de los chiconcuacuenses le es desconocida y, como tuvo posibilidad de desarrollar sus negocios desde las alianzas con los coreanos, considera que aquéllos son los agresores. Para este tipo de comerciantes la visión territorial de los chiconcuacuenses es considerada anacrónica, pues “este es un país libre”, pero en realidad estos pueblos están ejerciendo sus derechos territoriales. La visión de los “fuereños” que vienen de ciudades como la de México, suele ser muy semejante a la de César, pero nunca se preguntan por qué. Poco saben sobre la cultura del municipio. Su relación con el tianguis es meramente utilitaria y observan a los chiconcuacuenses como personas que habitan en el pasado. Vemos cómo Cesar dice que “son tan malas personas que ni entre ellos se ayudan, sino que están viendo cómo molestarse entre sí y se ganan a los clientes aun siendo

conocidos.” Eso mismo me había dicho otro comerciante, pero con otras palabras. En realidad, esa es la representación que parece operar entre la gente del tianguis que no es de Chiconcuac. Se menciona que:

-Son envidiosos.

-Son competitivos hasta dañarse entre familiares.

-No son solidarios.

-Son hipócritas.

-Son tontos, porque en lugar de organizarse para que les fuera mejor en el tianguis, terminan dejando entrar a quien les da más dinero.

-Son muy “presumidos”, pero su comunidad se ve que no avanza; no hay limpieza ni se ve el dinero que está entrando a Chiconcuac, les gusta “vivir en un chiquero”.

César comparte esta ideología.

Luego continúa contando lo que estaba aconteciendo con los coreanos.

Después de que Kim pasó por todos estos problemas aquí, se fue al Distrito Federal a mediados de este año (2005). Allí abrió una tienda, pero dice que, si bien sus ganancias son de 10 mil o 15 mil pesos al mes, aquí eran al menos de 50 mil.

Comenta que actualmente hay gente coreana en Texcoco pues algunos de ellos tienen fábricas en los alrededores, como en Atenco y La Pastoría, en donde se encuentra también *Starshoes*, un negocio que ellos manejan.

Él conoce a los coreanos que se encuentran en la calle de Uruguay, en donde está la marca o grupo *Hans Fam*, que es donde se surte.²

En Chiconcuac y en los alrededores hay cada vez menos coreanos, pues si bien es cierto que antes estaban muchos en San Andrés (Chiautla), en 2005, en un cabaret de allá hubo una balacera que se comentó mucho. Se dijo que querían secuestrarlos, pero los coreanos también traían seguridad y se armó un serio conflicto.

Sobre la alimentación, dice que al principio no le gustaba, pero que luego le fue agarrando el sabor; que había algunos platillos que eran picosos y esos le agradaban. Conoció la hoja de lechuga (el Kimchi), también estuvo comiendo carne de cuello de cerdo con aceite de ajonjolí y se sorprendió al ver que comían el ajo completo. Ante la pregunta de cómo era que ellos cocinaban, César comentó que

2 Actualmente, esta marca se encuentra ubicada en el municipio de Chiautla, Estado de México, a pocos pasos de Chiconcuac, en donde se describe como una empresa de ropa para damas. En: <http://chiautla-mexico.opendi.mx/109807.html>, recuperado el 10 de marzo de 2013. Esto nos indica el éxito que los coreanos han alcanzado como distribuidores indirectos.

lo hacían porque cultivaban hortalizas en sus casas. Comenta que en Atenguillo y en Félix Conde incluso han comprado y se dedican a cultivar sus verduras.

También han probado poner diferentes negocios de comida, como el que puso uno de ellos promocionando el caldo de gallina, pero como no se vendía, introdujo las comidas corridas. Aun así, hay poca clientela y ha tenido problemas con las personas que le ayudan a preparar la comida. Al coreano que puso el restaurante le dicen Charly, pero también tuvo problemas con la PGR, por eso mejor se dedicó a la comida. También a él le secuestraron a una hija y, al parecer, perdió todo y tuvo que quedarse sólo con el restaurante de comida.

Kim ya vive en el Distrito Federal y tiene a sus hijas en una escuela de Coyoacán. Su esposa también vive allá. Todos habitan cerca de las oficinas de PEMEX y, durante algún tiempo, cuando tenían sus negocios aquí en Chiconcuac, César recogía a las niñas de la escuela y llevarlas a la casa que tenían en la San Rafael para luego venirse, si no se les ofrecía otra cosa. Con todo lo que han sufrido, dice César, realmente se están cuidando mucho. Ya no están en Tepetitlán ni en Texcoco, pues si bien tenían un templo en Texcoco, queda poca gente o nadie.

Los coreanos llegaron al tianguis y se instalaron en él debido a que un grupo de personas de Chiconcuac, ante el ofrecimiento de dinero, les rentaron locales para instalarse. Lo que aconteció fue lo que describió César. Los coreanos tenían una serie de redes y productos específicos a los que los otros comerciantes no tenían acceso. Además, eran una competencia para los otros mayoristas, principalmente los chamarreros, quienes trataron de llegar a un acuerdo con ellos en cuanto a los precios que se tenían que ofrecer al público. Los coreanos no respetaron las lógicas locales del tianguis que, aunque no son del todo armoniosas -como veremos adelante- sí generaron cierta cohesión entre los comerciantes locales y los que son “fuereños, pero aceptados”. Lo cierto es que los coreanos modificaron la estructura de producción y distribución del mercado textil en el tianguis de Chiconcuac, modificación que probablemente se hubiera dado posteriormente debido a la apertura de fronteras y la invasión de los textileros asiáticos. Los coreanos desarticularon los procesos locales de la siguiente manera:

- Introdujeron formas de producción de sobre-explotación de la mano de obra, al instalar fábricas en la región, así como al contratar a los empleados por horarios más largos de los habituales y salarios más bajos que el resto de la comunidad chiconcuacuense
- Introdujeron telas hechas en Corea y China cuyos costos son mucho más bajos que las telas mexicanas

- Pusieron en circulación ropa manufacturada en Asia, cuyos costos son tan bajos que no se les puede hacer competencia. Es el caso por ejemplo de los sacos de 10 pesos que estaba vendiendo César
- Hicieron que la mercancía ofrecida en el tianguis no tuviera necesariamente una procedencia legal, pero que se parecía verdaderamente a las “marcas originales”, sobre todo playeras deportivas.

El caso de César es significativo pues, además, lograron volverlo un distribuidor de sus productos, proporcionándole redes a través de las cuales pudo obtener medios para vender gracias a los contactos que sus ex jefes tenían con los comerciantes establecidos en el centro de la Ciudad de México.

El ejemplo también nos deja ver la forma en que operaban en cuanto a la compra de mercancía que abarataban. A través de la compra de contenedores en las aduanas, el costo de los productos resultaba risible comparado con lo que cuesta una prenda elaborada en México. De esta forma, muchos comerciantes en Chiconcuac se han vuelto distribuidores y no productores, lo que me parece que cada día es una tendencia general dentro del tianguis. Así, los que parece que sobrevivirán serán los grandes mayoristas (que bien pueden volverse distribuidores de grandes volúmenes de mercancía importada), mientras que el pequeño comerciante desaparecerá o mantendrá sus clientes al menudeo, lo que le traerá pocas ganancias. Difícilmente, con las políticas de apertura de los mercados, podrá sostenerse la fabricación de prendas en la localidad. Los buenos tiempos de Chiconcuac parece que están pasando; pues aunque los coreanos se fueron, la apertura comercial con Asia en materia textil terminará por invadir los tianguis del país y por acabar con la industria textil mexicana.

Es necesario apuntar la forma en que las redes de inmigrantes operan ofreciéndose apoyos a diferentes niveles, pero al mismo tiempo, con su calidad de inmigrantes y el tipo de prácticas a los que estaban acostumbrados en otros países latinoamericanos, son presa fácil de extorsión. Cabe señalar que no todos los coreanos han tenido la misma suerte y es interesante observar que, si bien no pudieron instalarse en Chiconcuac, sí lo han hecho en el centro de la Ciudad de México, en donde les ha ido mejor. Ellos también han sabido buscar los intersticios legales para no ser perseguidos y prefieren mantenerse ahora no como comerciantes de cara al público, sino como mayoristas que surten a los comerciantes locales de los diferentes tianguis de México. Así, ellos se protegen y al mismo tiempo mantienen un nivel de venta alto. Debe decirse que entre ellos también hay diferencias de clase y que probablemente los que llegaron a Chiconcuac no tenían los mismos recursos que los que operan en Tepito y, probablemente, entre ellos había un alto

nivel de conflicto por los préstamos y las relaciones de dependencia que se establecían entre ellos. En la lógica actual del neoliberalismo, la desaparición cada vez más del pequeño comerciante y fabricante es un hecho.

César también es un ejemplo de un comerciante que no es de Chiconcuac y que, debido a sus ventas, no vive sólo de estar en este tianguis sino que suele vender en otros tianguis de la zona de Los Reyes, ruta que comunica con Chiconcuac, pero que forma parte de la zona metropolitana. Es importante mencionar que los miembros de la localidad también mantienen muchos lazos con la zona oriente de la Ciudad de México; los comerciantes de estos tianguis suelen surtirse en Chiconcuac, más que en Tepito, pues éste ya es considerado peligroso. Aun así, el testimonio de la señora Lourdes nos indica que los ladrones también están llegando a Chiconcuac, atraídos por esta nueva predilección del comerciante en pequeño.

Los coreanos, como mayoristas, han construido redes a través de varias vías, pero frecuentemente constatan que en Chiconcuac es más conveniente para ellos no aparecer como vendedores pues eso acarrea conflictos. La estrategia es colocar a jóvenes de las localidades cercanas —o de Chiconcuac— a vender sus mercancías. Su invisibilidad les favorece, pues han aprendido a camuflarse para penetrar en los mercados locales.

Otro elemento fundamental de sus estrategias comerciales es la introducción de mercancías coreanas y chinas al mercado nacional vía contrabando, lo que hace que los precios sean más bajos en comparación con las mercancías producidas en Chiconcuac. Se puede decir que los coreanos son agentes globalizantes de la economía. Al introducir mercancías internacionales a bajo costo, generan una baja de precios locales y producen una mayor sobre-explotación en los trabajadores chiconcuauquenses. Como se ha visto en la producción, en la circulación también se produce el efecto China y vuelve poco competitivo el mercado debido al bajo costo de sus productos. Esto está claro en la mente de los comerciantes locales y nacionales, quienes no construyen una ideología desapegada de lo real en torno a los coreanos, sino que los ven como agentes productivos y distribuidores que realizan estrategias de competencia desiguales e ilegales. De esta forma, hay procesos organizativos diversos para parar su integración al mercado.

Sin embargo, ahora son los chinos directamente quienes han encontrado cómo negociar con las estructuras institucionales locales, invitando a funcionarios del gobierno municipal de Chiconcuac a asistir a China para negociar acuerdos. Esto puede abrirles nuevos espacios en el mercado chiconcuauquense e incluso en otros mercados nacionales vía la red de relaciones comerciales pre-existentes en la región.

d) Minorista local

El minorista local es una persona que apenas se está introduciendo a la lógica del mercado local, ya sea porque sus recursos se acabaron o, bien, porque considera que es una forma segura de vivir en comparación con otras actividades. Otros minoristas locales son herederos de los primeros comerciantes y fabricantes que han venido a menos porque decidieron no dedicarse a la maquila sino a seguir trabajando la lana. Ello les provee de ciertas ganancias, pero no al nivel de los mayoristas.

Un ejemplo lo observé en un joven sin mucha experiencia propia, pero que fue apoyado por su mamá, quien tenía alguna experiencia en la venta, sin ser una comerciante especializada de tiempo completo. Este joven, después de terminar la preparatoria, logró entrar a trabajar como empleado dentro de los puestos ya existentes en Chiconcuac; contar con un conjunto de redes familiares que le permitieron tener empleo y conocer a otros comerciantes y su actividad (uno de sus tíos políticos, por ejemplo, ya ejercía la maquila y venta de ropa y era, además, comerciante viajero), le facilitaron establecer un puesto y comprar ropa a maquiladores conocidos. Al principio lo hizo por diversión, pero después se enamoró de una muchacha y se fue con ella, lo que hizo que se tomara cada día más en serio sus responsabilidades como comerciante. Resultado: pudo lograr consolidar su puesto con ayuda de sus familiares, quienes le dieron consejos, lo llevaron con sus proveedores y le apoyaron para montar su puesto. Esto fue asumido como un acto “natural”; el hecho mismo de tomar la decisión de poner un puesto se ve como algo normal y cotidiano. Una práctica social y cultural tan consolidada a lo largo de los siglos se asume como una forma sencilla de aprender y practicar una labor que le permitirá al miembro de la localidad sobrevivir y mantener una familia. En muchas ocasiones, el surgimiento de una unidad familiar implica la aplicación de estos saberes en la expansión o creación de una empresa familiar.

Lo mismo ocurrió cuando conocí a María, una chica que gracias a sus tíos y con el apoyo de su madre, se había propuesto la venta de ropa infantil, porque consideraba que esta era una rareza dentro de los puestos o establecimientos que existían dentro del mercado. Sus proveedores eran de diversos lugares fuera de Chiconcuac, a los que había conocido gracias a sus redes familiares, quienes también eran comerciantes y fabricantes. Aunque su padre había decidido no dedicarse al comercio, ella tomó la decisión de asumirse como comerciante pues, desde sus abuelos, casi todos se habían dedicado al comercio y ella veía esta opción como una forma de vida viable. Tenía como alternativa lo que estaba a su alrededor; principalmente, se encontraba el ejemplo de su tía, lo que le permitió pensarse como comerciante exitosa. Esta señora era una mujer enérgica que, debido a su

persistente constancia, mantuvo un puesto durante muchos años y de allí sostuvo a su familia -aún en las peores dificultades- con ayuda de su esposo y sus suegros. De cierta forma, ella se sintió cobijada por su tía y fue enseñada también a mantener y crear nuevas redes comunitarias vía la participación en las mayordomías de su pueblo. Al hacerlo invirtió dinero, pero generó respeto entre sus vecinos y mostró que estaba en camino de ser una completa ciudadana que cumple sus obligaciones como adulta.

Un tercer ejemplo lo tenemos en el área de comida. Cierta día platicué con una mujer a la que yo le compraba tlacoyos cuando acudía a visitar el mercado. Con ella hablé bastantes veces. La señora de los *clacloyos* (así los llaman en Chiconcuac) es una mujer joven que dice que este puesto se lo debe a su mamá, quien también hacía *clacloyos* desde que tiene memoria. La forma en que los hacía le generaron clientela. Pero ahora su mamá ya está enferma debido a los muchos años que tuvo que pasar frente a un comal y brasas, mismos que le perjudicaron los pulmones; por lo tanto, tiene prohibido volver a acercarse a un fogón. Sin embargo, ella considera que es un buen trabajo la venta de esta comida en el tianguis, ya que gracias a esta actividad sus tres hijas están estudiando sin problemas. Una de ellas se prepara para ser contadora pública y está a punto de acabar su carrera. Originaria de San Miguel, me cuenta un poco de las divisiones entre los pueblos y, también, que su marido va a ser mayordomo de San Miguelito; es de uno de los grupos organizadores: El de Las Mañanitas. A lo largo de los años este grupo se ha encargado de traer exitosos músicos de televisión, lo que le da un prestigio especial a la fiesta de San Miguel. Me comenta que su esposo se encuentra atendiendo en este momento el otro puesto de tacos de carnitas y con la ganancia de estos dos puestos podrán ayudarse para colaborar en la mayordomía.

Un último ejemplo lo tenemos en Pepe. Es dentista y estudió en una universidad privada llamada UNITEC. Después de ello, Pepe estuvo tratando de consolidarse como dentista y ahora tiene su consultorio justo en donde está la cuchilla que va para Papalotla, antes de llegar al Palacio Municipal de San Andrés Chiautla. Su vida se tornó complicada cuando su esposa enfermó de cáncer. Ella había trabajado con los coreanos en Texcoco, pero después de la enfermedad tuvo que abandonar su empleo. A partir de este suceso, así como de la decisión de sus padres de dejar el puesto -pues su mamá ya es anciana y tiene otras preocupaciones de salud- y ya que sus hermanos no estaban en disposición de volverse comerciantes, él, que tenía un trabajo con horario flexible, decidió que iba a abrir el puesto; si no, había que venderlo o rentarlo, y como siempre ayudó a sus papás, decidió vender camisetas. Es el más pequeño de su familia.

Sus padres empezaron con el negocio de la falda. Doña Ángela organizaba a toda su familia y durante mucho tiempo se las vio duras pues su esposo, trabajador de la Pascual Boing, se fue a huelga. No tenían salarios y sí muchas responsabilidades. La familia compraba la tela —ya fuera de manta corrugada, lino o panamá— en República de Uruguay y Salvador, en la Ciudad de México. Una vez que tenían la tela, la misma familia cortaba la prenda y la mandaban a coser con la gente de Chiconcuac y de los alrededores. Luego, ya cosida, ellos le daban el terminado, le pegaban los botones, les hacían el ojal y cortaban los hilos. Dice Pepe que en aquel entonces casi nadie vendía faldas. Por eso, al negocio venían muchas personas a surtirse. Fueron tiempos buenos; permitieron a toda la familia salir adelante. Todavía en uno de los espacios laterales del puesto están las faldas que quedaron sin vender; Pepe dice que su mamá no las quiere rematar, aunque ya nadie pregunta por ellas ni las ha comprado nunca. Constituyen un vestigio de aquellos buenos tiempos. Y es que después —dice Pepe— pasado el tiempo y el crecimiento del mercado, llegó más gente a vender. Un señor de Cd. Nezahualcóyotl y otro de Mizcalco ofrecieron lo mismo. También el mercado fue creciendo y poco a poco ellos quedaron en el centro, volviéndose la periferia un espacio más atractivo para los compradores de todo tipo. Pepe comenta que, debido a la invasión de los mayoristas en la calle de Buenos Aires, muchos comerciantes locales han decidido empezar de nuevo con la tradición de los viajes; es el caso de su primo, que va recorriendo los tianguis toda la semana llevando sus productos, que manufactura de manera doméstica. Su primo es fabricante y comerciante. Los miércoles inicia con una visita a Moroleón, en donde ya tiene sus clientes; los viernes va a Toluca, los martes a San Martín Texmelucan, Puebla, que queda rumbo a Tulancingo. Estas visitas son a clientes, comerciantes locales a quienes les surte. La ventaja para él es que no tiene competencia de la gente de la Buenos Aires y saca mejores ganancias, aunque es mucho trabajo pues tiene que controlar la producción y, además, viajar. Su esposa y su familia completa lo ayudan, pero aun así, resulta muy pesado para él.

e) Minorista de la Ciudad de México

Son distribuidores de los mayoristas locales y fuereños, incluidos los coreanos (pues también hubo minoristas coreanos). Son los que realizan el plusvalor de las mercancías producidas y distribuidas principalmente por los extranjeros y son los que hacen extenso el mercado. Han hecho alianzas matrimoniales con cierto estrato social de Chiconcuac, logrando generar una alianza laboral, pues el fuereño se apoya en la necesidad de estrategias comerciales del local, mientras que éste le provee de contactos mejores para obtener mercancías.

Este tipo de comerciantes está retratado en el ejemplo de César, que trabajó para los coreanos y se insertó permanentemente en el mercado como distribuidor en menor.

f) Otros prestadores de servicios que forman parte de la red mercantil

En Chiconcuac viven también inmigrantes del Estado de México, de comunidades expulsoras, que han venido a cubrir la necesidad de fuerza de trabajo para la maquila. Debido a que estas comunidades campesinas generalmente tienen historias culturales entrelazadas, la familiaridad hace que muchos dueños de maquila terminen casándose con sus empleados o empleadas, o bien tengan hijos con ellas sin casarse, lo que ha venido a complejizar las relaciones de parentesco y, por lo tanto, las reglas de herencia. Esto origina verdaderos rompimientos familiares. También ocurre que algunos jóvenes emigren temporalmente para estudiar y contraigan alianzas matrimoniales con personas ajenas a la localidad, ello provoca transformaciones culturales, pues el recién llegado -el fuereño- es visto con cierta deferencia; representa cierta visión de la vida “avanzada”, por lo que los chiconcuacenses adaptan muchas ideas a su propio proceso de transformación cultural.

En la actualidad, también existen ramas en el área de servicios cubiertas por los inmigrantes, como el transporte de moto-taxis realizado por miembros de una comunidad indígena nahua, mientras que, en el área de la vida doméstica, las mujeres encargadas del servicio doméstico son de un conjunto de pueblos nahuas de la Sierra de Puebla. Estas mujeres también han cambiado su visión del mundo, pues inician como trabajadoras domésticas, luego pasan a ser trabajadoras de la maquila y algunas de ellas se emparentan con chiconcuacenses maquiladores, tanto empleados como dueños.

Otro sector importante de inmigrantes es el encargado de atender a las tiendas de la localidad. Estos son miembros de localidades cercanas; algunos ya se quedan a radicar en Chiconcuac, mientras que otros van y vienen todos los días. Estos son jóvenes que buscan la manera de estudiar y trabajar y, también, aprender “el negocio”. Muchos de ellos terminan abriendo su puesto en el mercado.

Actualmente Chiconcuac es un espacio diverso integrado por personas provenientes de diferentes lugares. Sin embargo, el poder político sigue residiendo en un grupo de familias originarias de los tres pueblos. Las lógicas del mercado implican diversidad pero, como hemos visto, está jerarquizada de acuerdo al origen y al poder económico con que se llega a la localidad, así como a las alianzas que se logran establecer al interior de ella.

Generalmente, las personas de Chiconcuac consideran que el trabajo es lo más importante en la vida y que de ello se debiera desprender el bienestar de su

familia. Abiertos a las innovaciones constantes, han decidido mandar a sus hijos a estudiar fuera, con la finalidad de lograr que puedan mejorar las estrategias productivas y distributivas de su empresa.

En cierto período de Chiconcuac se dio énfasis a la necesidad de los estudios profesionales, no de manera utilitaria para los negocios, sino porque la profesión generaba cierto prestigio y estabilidad económica, por lo que la localidad se diversificó en este sentido. Posteriormente, con las crisis económicas, el mercado retomó importancia al percibir los chiconcuacenses que estudiar una profesión no permitiría “progresar” a las personas. De tal manera que ser comerciante y fabricante de ropa fue -y sigue siendo- considerada una alternativa exitosa de vida.

5. 3 La lógica del crecimiento del mercado

La conversación con la señora Elvira Nava me permitirá dar una interpretación a la lógica del crecimiento geográfico del mercado en Chiconcuac.

La señora Elvira Nava es una de las pocas vendedoras de prendas de lana al estilo de los años sesenta y setenta. Su vestimenta es sencilla: Un delantal, falda y blusa. Su puesto está ubicado dentro de la estructura del mercado fijo. Es uno de los más grandes en tamaño. La cantidad de suéteres de lana -y su variedad- es quizás la mayor en su tipo, pues ya quedan pocos puestos con estos productos. La señora Elvira cuenta que ella aprendió a tejer con agujas a los trece años con unas varas que recogían en el cerro, de esas con las que hacen las escobas ahora para recoger las hojas del patio. Lo primero que ella aprendió a hacer fueron los chalecos de lana, porque dice que era lo más fácil. A diferencia de los viejos tejedores, a ella le tocó la época en que todas las mujeres comenzaron a usar las agujas para hacer suéteres.

Cuenta que su padre era tejedor de cobijas en el telar. Su mamá le ayudaba a hilar. El telar estaba ubicado en un cuarto en donde su papá pasaba gran parte de su tiempo. Las cobijas se hacían de cuatro tablas y, generalmente, su padre les dibujaba *cocoles*, que era lo que mejor le salía. Los viernes, y a veces los martes, se iba para el centro en donde no había mercado, sino que en los portales se ponían unas 15 personas a vender diferente tipo de cosas. Su padre fue uno de los pocos que en aquella época asistían con cierta regularidad al mercado.

Ella empezó a vender sus suéteres en 1967, cuando salía a ofrecerlos tres veces a la semana, pues el tianguis ya operaba de esa forma. Cuenta que fue en la época de su abuelo que el tianguis comenzó a ser los viernes, pues antes era en Papalotla los viernes por la noche y los de Chiconcuac gestionaron para que la plaza fuera el viernes aquí y de día. Comenta que en los sesenta el mercado ya contaba

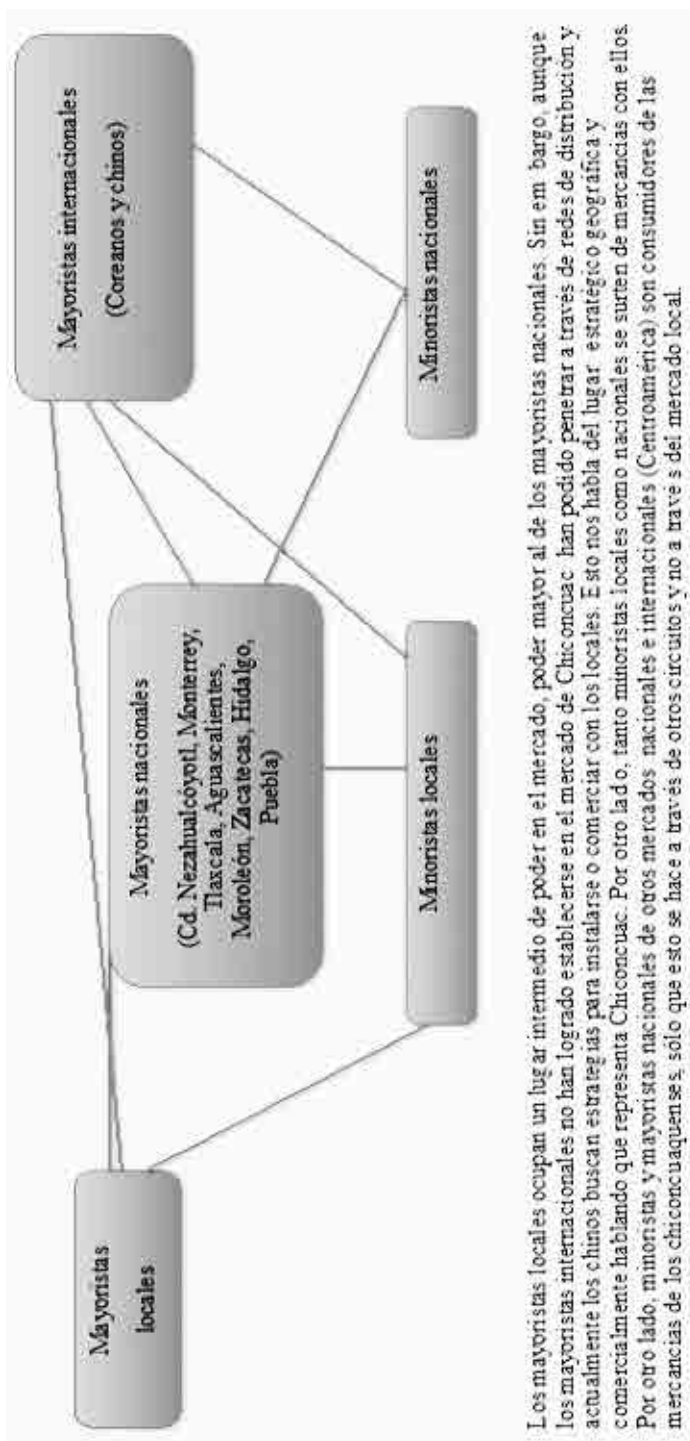


Figura 4: Relaciones jerárquicas de poder y redes de distribución en el mercado de Chiconcuac.

con al menos 20 puestecitos, en donde se seguían vendiendo algunos gabanes del estilo antiguo, pero que ya proliferaba todo tipo de chalecos y suéteres tejidos con agujas.

El acrilán comenzó a ser una fibra que invadió debido a su facilidad para ser tejida y su precio. A finales de los setenta todavía aparecían autobuses repletos de “gringos”, dice, quienes llevaban en un principio gabanes, pero después buscaban los suéteres con diferentes dibujos.

Cuenta que el mercado fijo se construyó como tal en 1975. Lo inició Ángel Laredo y lo terminó Merced Venado. Fue así que ella obtuvo su lugar en el mercado fijo. Sin embargo, siente que por desgracia el mercado fue rebasado en los ochenta, cuando se invadió la calle Hidalgo y la prolongación de Juan León y, posteriormente, en los noventa, las calles de los denominados mayoristas: la Buenos Aires y la Guerrero. Ella se quedó adentro del mercado fijo, vendiendo lo que siempre ha vendido durante 25 años: Suéteres de lana. Se pone los martes, los viernes y los fines de semana. La señora Elvira siempre está acompañada por su esposo, el cual, sentado en el otro extremo del puesto, le ayuda a vigilar el movimiento de las personas cuando se acercan. Ambos han modificado su manera de vender, pues antes ellos mismos eran los productores de los suéteres que ofrecían; cuando su negocio comenzó a crecer un poco más, compraron suéteres a otros tejedores de Chiconcuac. Incluso las personas del pueblo cercano llamado Chimalpa empezaron a tejer para surtir los negocios de las personas de Chiconcuac, quienes no tenían. La señora Elvira entonces comenzó a vender en gran cantidad. Pero luego, en los años ochenta, todo eso cambió. Las personas de los pueblos cercanos y de Chiconcuac dejaron de tejer lana e hicieron otro tipo de ropa y ella tuvo que recurrir a los talleres de Gualupita³, en Santiago Tianguistenco, en donde seguían trabajando la lana de la manera en que se hacían suéteres en Chiconcuac. Ella siguió pensando que no dejaría de vender lo que siempre vendió, aunque ya no lo hicieran personas que ella conocía. Entonces comenzó a comprarles a los vendedores de Gualupita, quienes ahora vienen en diferentes temporadas y ella les compra de acuerdo a sus ingresos. Almacena productos para que, en la época fuerte de noviembre y diciembre, los pocos admiradores de aquellos suéteres, que aún llegan a Chiconcuac añorando un pueblo que ya no existe, puedan sentirse satisfechos de haber encontrado un pequeño testimonio que dé certeza a su memoria. Y a la señora Elvira le conviene también seguir siendo la emisaria de un mensaje casi extinto. Ella se siente orgullosa de que lo que vende fue lo que alguna vez hizo famoso a Chiconcuac y siente que su presencia en el mercado es una for-

3 Guadalupe Yancuitlapan.

ma de seguir siendo orgullosamente chiconcuauquense, pues dice: “Si nosotros no vendemos, entonces ¿quién lo va a hacer?”

A través de los hijos de la señora Nava podemos ver la forma en que el mercado tuvo que expandirse más allá de los límites de la construcción originaria. Las crisis económicas de los años setenta y los ochenta, aunadas al crecimiento poblacional de Chiconcuac, condujeron a los hijos de aquellos comerciantes a salir a las calles y ponerse a vender, ya no suéteres –que por aquellos momentos estaban pasados de moda- sino ropa masificada de diferentes tipos: Ropa deportiva, pantalones, faldas, chamarras, etcétera. Los hijos de la señora Nava ya no tenían posibilidad de ubicarse en el mercado y comenzaron a salir cada día de tianguis a la calle Hidalgo, justo junto a los grandes y viejos lugares de comercialización de lana y fabricantes de suéteres que ya no estaban en su apogeo. Fue en esos años cuando la calle Hidalgo se inundó de puestos semi-fijos que todos los días de tianguis competían con los puestos fijos sobre la misma calle. En esa la época, los profesionistas intentaron reorganizar el comercio, pero el movimiento de comerciantes se alió con algunos burócratas y, mediante diversos mecanismos, terminaron asentándose en la calle. Primero fue la Hidalgo y luego fueron otras calles aledañas, como las de Libertad y Juan León. También se menciona el crecimiento del mercado a partir de los años setenta, mismo que en los años ochenta empezó a desbordar las instalaciones y a invadir las calles. La monografía realizada por Rosario Venado menciona la conformación de grupos de comerciantes como el Grupo de la Calle de Juan León, el grupo de la Calle de Guerrero (que está conformada por tres organismos) y el grupo Allende de la Calle Hidalgo.

Las personas que más se vieron afectadas fueron los comerciantes fijos, tanto de las calles como del mercado. Estos últimos quedaron en el corazón de todo el movimiento, lejos de las calles más cercanas a las centrales de autobuses y a las rutas del transporte local; el mercado quedó en el centro del laberinto y pocos investigaban para llegar hasta allá, pues también a lo largo de las calles fueron apareciendo restaurantes y puestos de quesadillas que ofrecían, desde barbacoa hasta tlacoyos, pasando por tamales y otros alimentos. De tal manera que los visitantes no acudían necesariamente hasta el mercado original. Aquí surgió otra estrategia interesante. Los propios comerciantes establecidos, al ver que el mercado se expandía, decidieron ocupar también calles. Así, los nuevos puestos de estos comerciantes eran atendidos por los hijos o eran ya propiedad de éstos, como es el caso de la señora Nava, cuyos hijos ya están fuera del mercado establecido. Ellos no necesariamente se dedicaron a vender el tipo de ropa que vendían sus padres, sino que se diversificaron. El nuevo vuelo que tomó el tianguis en los años ochenta explica en gran medida el enriquecimiento de muchos miembros de la localidad,

generando riqueza entre los pueblos vecinos, quienes poco a poco fueron transformándose de simples maquiladores a vendedores directos en el tianguis. Las calles fueron siendo ocupadas. Los espacios eran vendidos por el mismo municipio. Este hecho es en sí mismo una contradicción, pues la vía pública no se debe vender. Debido a la cantidad de puestos que tenían, los comerciantes no sólo rentaron, sino que muchas veces vendieron esos puestos y volvían a ocupar nuevas calles. Los comerciantes de otros lugares se interesaron en la compra de dichos puestos y, debido a que eran los de afuera los que mejor pagaban, fueron ellos quienes se apropiaron de diferentes lugares; rápidamente otros miembros de sus redes llegaron a Chiconcuac en grupos de familiares y amigos. Con las crisis de finales de los ochenta y principios de los noventa, los nuevos comerciantes venidos del Distrito Federal o de otros municipios del Estado de México —como Nezahualcóyotl— comenzaron a ser una verdadera competencia, pues sus costos de producción eran inferiores, lo mismo que los precios al menudeo y al mayoreo.

Estos son, en parte, los que integran a los llamados “mayoristas”; es decir, el grupo de comerciantes que maneja grandes volúmenes de ropa y que, generalmente, se arregla con comerciantes de otros lugares o incluso con tiendas departamentales como Liverpool. Conozco a algunos mayoristas de Chiconcuac; por lo general, eran personas que en la década de los ochenta supieron aprovechar el apogeo del tianguis y comenzaron a producir en grandes cantidades a clientes específicos. Allí todo mundo sueña con tener grandes pedidos, pero los que han sobresalido como mayoristas son los que anteriormente tenían experiencia comercial (capital cultural de comerciante), tenían cierto soporte económico familiar (capital económico) o, bien, profesionistas especialistas en administración que implementaron el racionalismo económico en sus empresas. Algunos de ellos han tenido altas y bajas, ya que la competencia ha llegado a casa. Las personas provenientes de Nezahualcóyotl, por ejemplo, no sólo no fabrican sus productos ahora, sino que los compran a comerciantes que importan o venden mercancía china o coreana en el centro de la Ciudad de México. Debido a un conjunto de redes con comerciantes de la metrópoli, pueden ofrecer productos a precios bajos. Los mayoristas de Chiconcuac no suelen vender precisamente los mismos productos que ofrecen los fuereños y en muchas ocasiones tienen sus fábricas o un conjunto de personas que les maquila. Los que han sobresalido también es porque han sabido diversificarse a partir de lo que los otros, los de afuera, ofrecen. Ser mayorista en Chiconcuac es obtener grandes compromisos de trabajo. Por lo general, son personas que no tienen tiempo de nada y muchas veces han sido criticados porque la forma en que comercian es tan competitiva que el pequeño comerciante no tiene cómo sobrevivir ante ellos. Ubicados en diferentes lugares, pero principalmen-

te en las calles Guerrero y Buenos Aires, los mayoristas fuereños suelen vender desde un día antes del tianguis y no importa si es de noche. Se arriesgan incluso a confiar muchas veces en personas que no siempre tienen cómo solventar las deudas. Muchos comerciantes de Chiconcuac han perdido dinero de esa forma, debido a que les pagan con cheques sin fondos o porque los clientes simplemente desaparecen sin dejar rastro. Ser mayorista también implica un riesgo alto de ser robado o, bien, “investigado”. Los mayoristas de la localidad tienen cuidado de no comprar tela cuya procedencia sea incierta, aprenden pronto a reconocer a los clientes confiables de aquellos que podrían hacerles algún fraude. En términos de estilo de vida, los mayoristas de la localidad son personas que se reconocen por el tipo de casas que poseen. Cambian de coche cada año y suelen hacer cierta exhibición de lo que tienen. Los viejos comerciantes que comenzaron el tianguis en Chiconcuac no son ahora parientes de los mayoristas. Para los viejos comerciantes, o los comerciantes de tradición, los mayoristas fueron motivados cada día por crecientes deseos de enriquecerse y el comercio, en vez de mejorar su modo de vida, los volvió esclavos de su trabajo. El dinero formó parte de una forma de vivir prestigiosamente en Chiconcuac y los comerciantes venidos de afuera también fueron imponiendo su modo de ser comerciante y, por ende, de generar ganancias.

El relato de Pepe mostrado anteriormente nos deja ver, desde su perspectiva, cómo fue que el mercado comenzó a crecer. Cuando llegaron en 1985, su tía Cata les ayudó a conseguir el lugar. Si bien ellos estaban en la vía pública, pues el mercado era lo que ahora es la nave del mercado fijo, en la actualidad ya han quedado en el corazón y no en la periferia. Dice que, en aquel entonces, como ellos estaban en la vía pública, tuvieron que tramitar una “licencia de funcionamiento”, licencia que pagaban a bajo precio, pues apenas comenzaba el apogeo. En ese entonces no había tanta proliferación de comerciantes, pero como se empezó a vender muy bien, las personas fueron invadiendo las calles. Fue así que aparecieron los líderes que, de acuerdo a la calle invadida, controlaban tanto a la gente como al dinero que debía dársele al gobierno municipal, pues eran intermediarios entre el gobierno municipal y la gente que invadía. “Después los líderes desaparecieron y ahora -dice Pepe- uno tiene que hacer el pago con la administración del mercado”. Pepe dice que esa es una gran desgracia, porque la gente que se quedó en el centro de lo que ahora es el mercado era la comerciante de muchos años, mientras que la que se iba anexando en las orillas fueron los que se hicieron comerciantes después. Este agrandamiento del mercado hizo que también se generaran lógicas de expansión y constitución del mercado como tal. Por ejemplo, por un lado tenemos que la gente que se quedó en el centro, al no vender igual y tener problemas económicos, fue invadiendo las calles de afuera y vendió su puesto original. Al

principio, se vendía a la misma gente de Chiconcuac pero, como Pepe dice: “Era fácil invadir las calles, nadie de la localidad se interesaba en comprar un puesto, pues podía invadir un espacio de afuera de la nave central sin ningún problema y sin pagar nada”. Entonces los fuereños -generalmente gente de los alrededores y de ciudad Neza- empezaron a comprar los puestos de “adentro” de la nave central; posteriormente, los locales les vendieron los “puestos” de afuera (de la calle); por esa razón, los fuereños son los que ahora controlan el mercado de las chamarras en Chiconcuac.

Cuando pregunto a Pepe por qué los de Chiconcuac han permitido esta expansión del mercado en donde ellos también han empezado a perder, la respuesta que escucho es que la gente de aquí es “muy envidiosa”, compiten entre ellos. Comenta que “en vez de unirse y de pelear porque los precios se igualen y se enfrenten a los compradores en conjunto, por lo general lo que hace la gente de Chiconcuac es hablar con el que le va a comprar a una persona que ya tiene su proveedor y decirle: ‘¿Cuánto le va a pagar por esas prendas? Yo se las vendo a menos’. Y a veces nada más le ganan como cinco pesos, pero es el sentirse superiores al vecino, para decir que él vendió más que el otro y que le ganó al cliente”. Eso en lugar de ayudar, a la larga perjudica a todos, asegura.

Pepe también dice que es notorio el odio que se tienen los diferentes pueblos, que es increíble la forma en que no se llevan y se le hace difícil comprender algo así, pues a él le resulta chocante. Es que “has de escuchar lo que luego dicen unos de otros, como la señora de aquí de los *clacloyos*. Ella dice que no le va a dar un centavo a la gente del presidente municipal porque el presidente es de San Pablo, y aunque yo le digo que el presidente es de todos, ella dice que no, que es de San Pablo y que no va a darle nada, porque él nada más va a ver por su pueblo”. Y esa es la lógica, según Pepe; la envidia y la competencia hacen que los de Chiconcuac se vean muy afectados y sufran las consecuencias porque dice que la venta ya no es la misma que antes.

La forma en que las personas invadieron las calles a Pepe le parece una “graciosada”, porque era como un juego, dice. Un día se ponían en la calle, luego venía la autoridad y se quitaban y al rato se volvían a poner. Poco a poco se iba formando un grupo cada vez más grande de personas a las que Pepe les llama “valientes”, porque se enfrentaban con la autoridad y se fueron imponiendo, dice, hasta que se quedaron en las calles. La autoridad no pudo hacer nada y, a la postre, se vio beneficiada con los puestos, pues ahora reciben mucho dinero de todos los vendedores de ropa y de otros productos que forman parte del funcionamiento del mercado.

A Pepe esto le parece sorprendente porque dice que, entrando tanto dinero, no es posible que Chiconcuac no luzca ese dinero; le parece que sigue siendo un pueblo sin servicios, ni siquiera para el mercado, en donde el drenaje falla y cuando llueve se inunda.

Pepe considera que a la gente de Chiconcuac no le importa más que el dinero, no sienten gusto porque su pueblo avance, les gusta vivir así, dice; a diferencia de otros pueblos, en donde se ve que el dinero sí ha rendido frutos y no es la misma cantidad que recibe el municipio de Chiconcuac. Aquí es donde dice que entra la envidia, la competencia entre los pueblos de ese municipio, o al menos esa es la impresión que él tiene.

En efecto, eso —comenta— hace que los comerciantes que no son de aquí se sientan molestos por las actitudes de la gente del lugar. Dice que incluso en lo que se refiere al uso del espacio y su apropiación dentro del mercado, “la gente de Chiconcuac se considera como la que tiene los privilegios -dice Pepe- pues siempre tiene prioridad sobre el espacio”. Los lugares que ocupan en el mercado los han elegido los de aquí (y él se refiere a él mismo en tercera persona, aunque sea de Chiconcuac), así como también ellos realizan la venta indiscriminada hacia los que van llegando de lugares nuevos, sin importarles que les hagan competencia, y eso ha sido la ruina de todos, porque poco a poco han ido llegando nuevas personas a las orillas, gente mayorista venida de fuera que vende mucho más barato que todos los comerciantes que integran el corazón. “Por ejemplo -dice-, tenemos la calle de Buenos Aires, en donde se han instalado muchas personas de fuera que venden más barato y que se ponen desde el lunes y el viernes -días previos a los días de tianguis tradicionales en donde las ventas llegan a ser nocturnas- para venderles a los mismos comerciantes de aquí” (que es su caso, pues él compra a los mayoristas las camisetas que vende). Por ejemplo, Pepe me refiere el caso del señor que le surte camisetas con diferentes leyendas que ahora están de moda, como frases copiadas de los slogans que se ven por televisión pero transformadas o simplemente frases que la gente considera graciosas. El señor que las hace le llevaba antes su mercancía; su trabajo consistía sólo en surtir a los comerciantes establecidos, y les daba un precio de mayoreo para que pudieran sacar una ganancia aceptable; pero dice que ahora eso ha cambiado, pues el señor ya tiene un lugar en la calle Buenos Aires, en donde vende los viernes a todo el que quiera, dando a los clientes los mismos precios que a él. De esa manera, Pepe dice que su venta se ve perjudicada, ya que ahora el que le distribuye también vende directamente a otros y en la Buenos Aires; por desgracia, allí se “mueve” más el comercio y él quedó en el centro, por lo que vende menos. Así, poco a poco, la competencia se va comiendo las exiguas ganancias; él culpa a los mismos parientes y amigos de

Chiconcuac, ya que ellos han permitido todo eso pues, con tal de ganar más dinero, van comprando más puestos y los rentan o los venden; pero también se va invadiendo más calles, haciendo que las personas de fuera se apoderen de puestos y haciendo crecer el mercado sin control, generando una competencia cruel, pues la acreditación del puesto para la gente local es más fácil, así como la introducción de diferentes tipos de mercancías. La gente que se quedó en el centro es menos visitada que la que está en los alrededores, originando competencias desleales, dice Pepe. Estas personas de la periferia, con tal de competir y ganar más, ya hacen su tianguis desde el lunes, y el viernes.

Es aquí en donde le pregunto a Pepe que, si tan mal están las cosas, por qué mejor no vende su puesto, ya que parece que le resulta más trabajo venir a abrirlo que estar atendiendo su clínica dental.

Pepe dice que este es un espacio al que todavía cualquiera de la familia le puede sacar provecho, ya sea para algún apuro o simplemente tener una ganancia complementaria, sobre todo ellos que son profesionistas. Por eso, dice, la familia no quiere vender. Su mamá luchó mucho por levantar el puesto como para venderlo y ella considera que es un patrimonio para todos sus hijos cuando lo necesiten.

Pepe no vende los martes, pues entre semana le es más difícil venir, ya que es cuando tiene más clientes en la clínica, pero los sábados y los domingos viene sin falta. Los martes no abre y su lugar es respetado, aunque si hay alguno que quiera ocuparlo, pues entonces hace un trato con él para que lo ocupe el martes; pero no cualquier persona, tiene que ser conocido y siempre y cuando haya hablado con él y en términos muy claros de a cuánto y cómo.

Lo que ahora está funcionando en Chiconcuac es la producción de bordados y estampados. Las máquinas bordadoras están abundando y hay de diferente calidad; las más caras cuestan hasta 100 mil dólares, ya que es un estampado computarizado (a eso le llaman ponchado).

Hace doce años que todo cambió en Chiconcuac, y es que los estudiantes o profesionistas de la OJECH (Organización de Jóvenes Estudiantes de Chiconcuac) cambiaron las reglas del juego o por lo menos promovieron la introducción de los partidos políticos y empezaron a tener voz y voto dentro de la política municipal, “los jóvenes cambiaron la política”, dice Pepe y también los partidos empezaron a proliferar. Antes, San Miguel y Santa María se organizaban para tener un candidato o por lo menos los pueblos lanzaban juntos un candidato por el que todos votaban; ahora, dice Pepe, con la llegada de todos los partidos, se ha dividido el municipio y como los de San Pablito son más en cantidad, pues ellos ganaron.

Pero también el hecho de que los jóvenes hayan cambiado la política hizo que dejaran de existir los líderes en el mercado y que ahora sólo tengan que pagar

10 pesos al municipio, lo que demuestra que no todo fue negativo. Bueno, dice Pepe, aunque las cuotas son variables, de acuerdo al tamaño del puesto y la calle en donde está ubicado.

Como vemos, la visión de Pepe es una de un miembro de la localidad que percibe los cambios que han acontecido en el tianguis de manera crítica. Él considera que, de momento, los comerciantes de Chiconcuac no pensaron en las consecuencias que vendrían luego de vender un puesto a extraños, generando lógicas de competencia desleal y desgaste para todos los comerciantes. Es muy clara la forma en que los mayoristas también empiezan a apoderarse del tianguis. Comienzan surtiendo puestos y luego se apoderan de uno en las afueras del tianguis y desde allí ofrecen directamente sus productos, llevando a la quiebra al comerciante minoritario. Pepe atribuye un gran peso a la envidia. Considera que este factor determina gran parte del comportamiento colectivo y ha conducido a la decadencia del tianguis. Considero que esto es porque él lo vive desde adentro y ha visto lo que ha acontecido con familias enteras a partir del apogeo del comercio. En cierta medida está apuntando a la parte emocional del conflicto económico. No menciona la parte de los cambios en las políticas económicas que, con los acuerdos de libre comercio, permitieron abaratar las mercancías provenientes del extranjero y generar una competencia más aguda. Considera —y con razón— que las motivaciones personales e identitarias colectivas dentro del mercado no permitieron que la gente rompiera sus fronteras y se organizara contra los mayoristas fuereños, y creo que tiene razón.

Lo cierto es que, debido a las lógicas identitarias de los pueblos locales, los comerciantes de Chiconcuac no han podido organizarse como una unidad para hacer frente al crecimiento desorganizado del tianguis ni a la invasión de mayoristas foráneos, que muchas veces venden mercancía ilegal. Las competencias entre los pueblos, así como estas lealtades hacia los políticos de acuerdo al origen primario del pueblo, no permiten aglutinar un conjunto de demandas generalizadas entre los comerciantes ni hacerlas volcarse en una petición a los presidentes municipales; en parte, como ya se vio, porque los mismos comerciantes se vieron favorecidos al vender los puestos en vía pública y al suponer que al generalizarse la invasión se podrían obtener ganancias sin límites, sin ver las consecuencias que esto acarrearía.

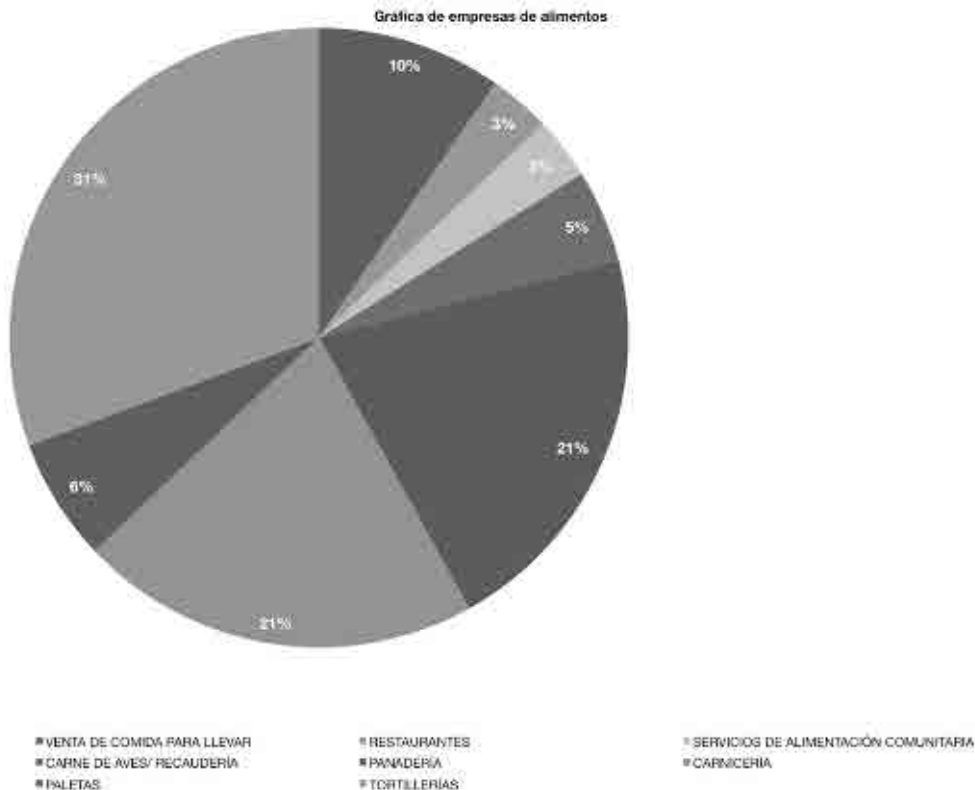
En contraposición, los grupos llegados de afuera crearon estrategias y se mantuvieron cohesionados para conformar un bloque que pudiera tener un poder específico en momentos de conflicto. Es el caso de los comerciantes de Neza o los de Aguascalientes. Debido a que su lealtad primaria es hacia su comunidad de ori-

gen y muchos de ellos están emparentados, generaron una migración al tianguis a partir de la invitación de uno; la cooperación entre ellos es mayor.

Tenemos así que el tianguis está integrado por comerciantes mayoristas y minoristas; pero los grupos están conformados -en el caso de los fuereños- por la lealtad a la pertenencia a una localidad determinada, lo que hace que se apoyen y se organicen incluso en contra de los de Chiconcuac. En el caso de Chiconcuac los grupos de minoristas ven con malos ojos a los mayoristas por la competencia que les generan. Se agrega a ello la pertenencia a un pueblo determinado. Estos dos factores hacen que no exista un elemento aglutinador, pues la competencia añeja entre pueblos sigue siendo un factor determinante. La lucha por tener un control más firme del tianguis pasó a ser un problema dejado sin resolver y en cada período electoral forma parte de los discursos de los políticos, pero se deja siempre en el olvido.

5.4 El tipo de empresas que existe en Chiconcuac

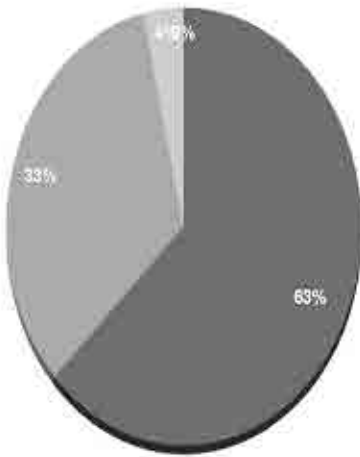
En este apartado se clasifica un 83% de las empresas existentes en Chiconcuac de Juárez. El agrupamiento de las empresas consultadas en el Sistema de Información Empresarial Mexicano (SIEM) pretende dar una visión de la forma de vida. Por un lado, se encuentran las empresas relacionadas con los alimentos, que ya no se producen localmente. En otro apartado se agrupan las empresas relacionadas con lo textil, fuente principal de empleo de los habitantes del municipio. Un apartado más corresponde a las empresas relacionadas con los sistemas de transporte y todo lo que se deriva de ellos. Los aparatos electrodomésticos de lo que se considera de primera necesidad, también se encuentran agrupados y, por último, se muestran también todas las empresas relacionadas con las festividades —que son abundantes— de Chiconcuac.



Gráfica 6: Empresas dedicadas a los alimentos en Chiconcuac.

El agrupamiento de variables que representan a las empresas relacionadas con los alimentos que no están completamente procesados por la industria da un porcentaje de 9.92% del total de las empresas en Chiconcuac, que es de 625. Fuente: Sistema de Información Empresarial Mexicano, www.siem.gob.mx

Este tipo de alimentos son de uso cotidiano y ninguno se produce localmente. Muchas de los fabricantes y comerciantes ahora solicitan los servicios de comida ya preparada y la mandan traer a su casa, de esa manera no se pierde tiempo elaborándola en el hogar. En días de tianguis también resulta beneficioso comprar comida a los vendedores de ésta.



EL TOTAL DE LAS EMPRESAS EN CHICONCUAC ES DE 625 Y 54 CORRESPONDEN A ESTE RAMO, LO QUE REPRESENTA UN 8.64% TOTAL DE LAS EMPRESAS.

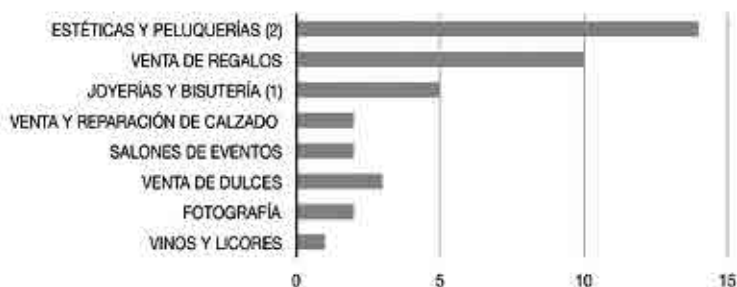
■ MISCELANEAS ■ ABARROTES ■ MINI-SUPERS ■

Gráfica 7: Empresas asociadas a la venta al menudeo de abarrotes

Fuente: Sistema de Información Empresarial Mexicano, www.siem.gob.mx

Los establecimientos que venden comida ya procesada industrialmente se han extendido por todo el municipio; la gente recurre a ellos porque, como comerciantes y maquiladores, ingieren estos alimentos para “matar” el hambre durante las jornadas de trabajo. Muchos de estos espacios también expenden una amplia gama de abarrotes que son necesarios debido a que los grandes supermercados se encuentran hasta la ciudad de Texcoco, de manera que es más accesible acudir a ellos diariamente. En estos establecimientos también se venden diversos tipos de bebidas alcohólicas.

Gráfica de empresas de asociadas a las festividades



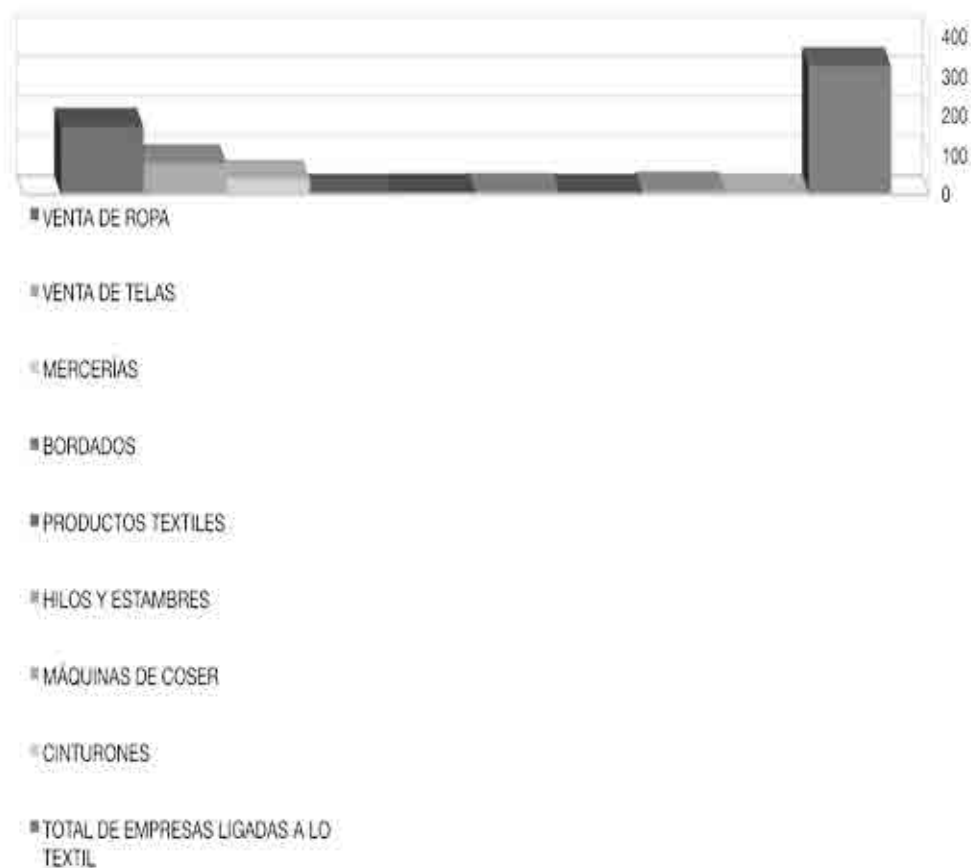
EL TOTAL DE LAS EMPRESAS EN CHICONCUAC ES DE 625. ESTE RAMO, CUYAS VARIABLES HE REUNIDO EN UN CONJUNTO DEBIDO A SU PAPEL EN LAS CELEBRACIONES FESTIVAS-SUNTUARIAS DE CHICONCUAC, REPRESENTAN UN 6.24 % DEL TOTAL DE LAS EMPRESAS.

Gráfica 8: Empresas asociadas a las festividades

Fuente: Sistema de Información Empresarial Mexicano, www.siem.gob.mx

En cuanto a las empresas que he clasificado como asociadas a las diversas actividades ceremoniales y festivas, son parte importante de la vida social y las personas que las poseen conocen a detalle los gustos locales y las necesidades que los chiconcuacenses tienen. Por ejemplo, en uno de los establecimientos al que acudí había una gran cantidad de chocolates de muy diversos precios, nacionales y extranjeros, pues los regalos que se dan entre los miembros de los pueblos deben ser significativos y de cierto precio. Cuando las fiestas ya están programadas desde tiempo atrás, las personas que son invitadas realizan las compras de los regalos y demás implementos en el Distrito Federal o en Texcoco. Si es algo de último momento, se compra dentro del municipio.

Gráfica de empresas asociadas a lo textil

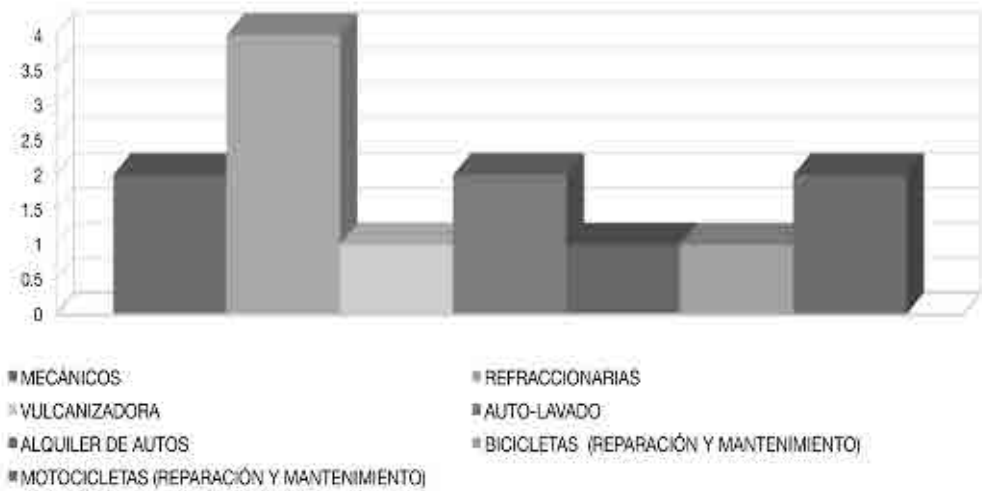


Gráfica 9: Empresas asociadas a lo textil

El total de las empresas en Chiconcuac es de 625, mientras que el total de las empresas relacionadas con lo textil es de 323, lo que representa un 51.68% del total.

Fuente: Sistema de Información Empresarial Mexicano, www.siem.gob.mx

Gráfica de empresas asociadas al transporte



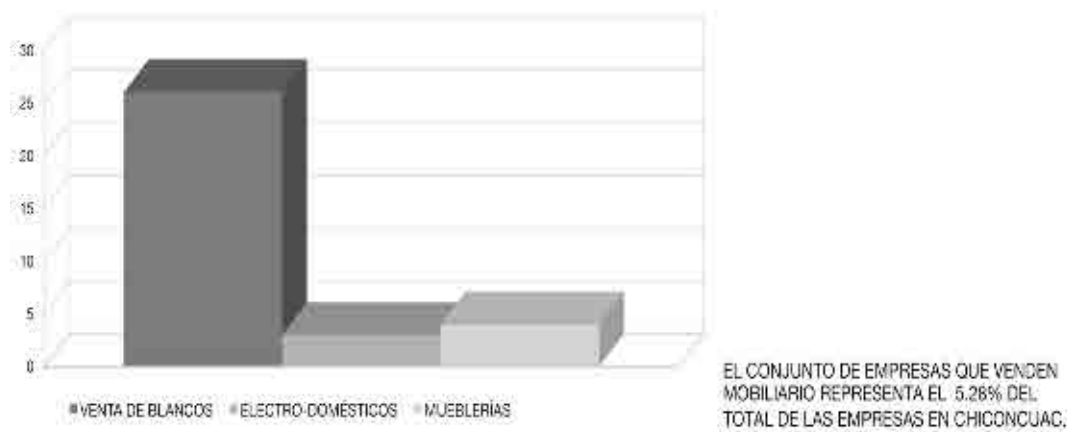
LA CONJUNCIÓN DE LAS EMPRESAS ASOCIADAS AL TRANSPORTE REPRESENTA EL 2.08% DEL TOTAL DE LAS EMPRESAS DE CHICONCUAC.

Gráfica 10: Empresas asociadas al transporte

Fuente: Sistema de Información Empresarial Mexicano, www.siem.gob.mx

En esta gráfica podemos apreciar claramente los diferentes tipos de transporte utilizados en el municipio. Como se explicó, debido a su pequeña extensión y a lo estrechas que se vuelven las calles por el tamaño de los puestos, los mejores medios de transporte son las motocicletas y las bicicletas. Aun así, los chiconcuauquenses suelen poseer autos y camionetas. Estas últimas sirven para transportar maquinaria y mercancía fuera del municipio.

Gráfica Venta de Mobiliario



Gráfica 11: Empresas que venden mobiliario

Fuente: Sistema de Información Empresarial Mexicano, www.siem.gob.mx

5.5 Los trabajadores de los comercios en Chiconcuac: inmigrantes y locales, procedencia y opiniones

Como ya se mencionó anteriormente, es importante mencionar que dentro del grupo de comerciantes que arriban a Chiconcuac a vender o que poseen locales en el municipio, suelen estar personas de la Ciudad de México, Puebla, Hidalgo, Zacatecas, Aguascalientes, Monterrey y Corea. En muchas ocasiones estos comerciantes contratan a sus propios ayudantes en sus lugares de origen, como es el caso de los chamarreros de Nezahualcóyotl; pero algunas veces también contratan a los locales, como es el caso de los coreanos que decidieron invisibilizarse bajo presión, para poder ser aceptados por los clientes del mercado de Chiconcuac.

En este apartado abordaremos también las opiniones de los trabajadores de los comercios en Chiconcuac. Como la mayoría de los empleados son jóvenes, se me sugirió en la localidad que me dirigiera a la preparatoria Basilio Cantabrana; fue allí donde realicé una encuesta en los grupos de especialidades. A continuación, se presentan algunos resultados de esta encuesta.

5.5.1 Los inmigrantes de la región

Entre los trabajadores que trabajan en los comercios podemos encontrar una inmigración regional, en donde los costos de traslado son mínimos y muchos de los jóvenes también estudian en la escuela preparatoria de esta localidad; de allí que pudiera realizar una encuesta en todos los grados. Aunque también podemos observar a un grupo de personas que vienen a vender sus productos de diferentes estados de la república mexicana; por ejemplo, existe una tienda de mantelería de Aguascalientes, mientras que hay industrias de ciertas marcas que tienen establecimientos a lo largo de los diferentes pueblos de Chiconcuac, especialmente OGGI.

A continuación, presento un conjunto de opiniones e información sobre los empleados jóvenes de los comercios, a los que entrevisté en la preparatoria y que nos muestran sus experiencias y opiniones sobre el trabajo de empleados en Chiconcuac. Muchos de estos jóvenes trabajaban y estudiaban al mismo tiempo (para ver el cuestionario aplicado, ir al Anexo 1 y para ver todas las opiniones que se han transcrito, ver Anexo 4 o 5). La importancia no sólo reside en sus opiniones y el salario recibido —mismo que yo considero se encontraba por arriba del promedio nacional en muchos de los casos— sino también porque nos muestra el abanico de las poblaciones que se articulan al mercado en Chiconcuac, creando una simbiosis importante que activa la economía regional. Esta encuesta fue realizada en 2008.

Tabla 40: Trabajadores inmigrantes.

Lugar de Origen	Tipo de Trabajo	Salario	Opinión
Acuexcomac	Asalariada en la maquila.	150 pesos la jornada de 6 horas.	El municipio genera muchos empleos, pero su gente es apática, supresticiosa y presumida.
Tulantongo	Electricista.	3 veces el salario mínimo diario (194.28). A otra persona, el salario iba de 450 a 800 pesos semanales.	Las personas son envidiosas, enojonas y materialistas.

San Lucas, Chiautla	Asalariada en el taller de costura.	400 pesos 5 días de medio tiempo.	Las personas se privan de celebrar. Son muy dedicadas al trabajo.
San José Texopa	Herrero.	Pagan de 400 a 500 pesos diarios medios tiempos.	La gente local es muy amable, al contrario de los fuereños.
San Salvador Atenco	Bordadora.	Pagaban 750 pesos a la semana.	Hay personas buenas y humildes y otras déspotas.
San Simón, Texcoco	Albañil, lanero y cargador de grupo.	1300 pesos semanales.	La gente es buena y está bien organizada.
Tequisistlán, Tezoyuca	Maquila de ropa.	700 pesos semanales.	La gente en general es amable, aunque hay gente déspota.
Ciudad Nezahualcóyotl	Obrero.	1000 pesos semanales.	La zona tiene un gran valor comercial. A la gente local sólo le gusta el dinero.
Ciudad de Texcoco	Asalariado de Maquila.	350 pesos por dos días .	Hay de todo en Chiconcuac; hay gente humilde y cálida.
Teziutlán, Puebla	Trabaja en el auto-lavado.	Pagaban 630 pesos semanales.	Chiconcuac es un lugar donde la gente tiene dinero y son muy trabajadoras.
Lomas del Cristo, Texcoco	Gallero.	Le pagaban 1900 semanales.	Chiconcuac es un lugar de corrupción y la gente es buena onda.

Muchas personas que trabajan en las actividades cotidianas de estos pueblos-mercado son cercanas geográficamente. Las personas jóvenes que fueron encuestadas tienen diferentes experiencias en torno a su trabajo y sus relaciones afectivas con los chiconcuauquenses. Generalmente, aquellos que trabajan desempeñando un oficio en el área de producción en Chiconcuac son los que se expresan de manera positiva sobre ellos. Suelen mencionar, como se ve arriba que, aunque la gente tiene dinero, este dinero se debe al trabajo; también, que las personas son amables o bien que, aunque existen personas presuntuosas, en general las personas son “buena gente”. Quizás esto se deba a que en Chiconcuac se respeta y se paga más a quienes realizan un oficio físico como albañilería o lavado de coches, ya que para ellos esto representa un conocimiento un poco más especializado que ser simples apoyos a la hora de vender ropa, algo que casi cualquier persona puede hacer. En otras épocas, las personas que salían de Chiconcuac a trabajar se emplearon en estos diferentes oficios, por lo que yo siempre he visto que ellos miran con respeto a quienes actualmente realizan esos empleos. Aun así, las personas más mal pagadas dentro de estos oficios son las mujeres que se dedican a bordar o coser a máquina, lo que nos habla de la desvalorización del trabajo femenino y textil.

Por otro lado, en cuanto a las personas que atienden los puestos tenemos empleados de las ciudades de: Texcoco, Nezahualcóyotl, Ciudad de México y Villahermosa; es decir, de ciudades mayores que Chiconcuac. En sus comentarios tienden a expresarse despectivamente de los chiconcuauquenses, diciendo lo siguiente: “Me reservo los comentarios”, “la gente es muy ignorante, no aprovechan los recursos que tienen”, “es gente común y corriente”, “no prestan dinero cuando uno necesita, se creen mucho porque tienen dinero y veo que se creen mucho y son ‘nacos’”, “la gente de aquí está un poco indígena, como ‘viajada’; aparte, tiene otros pensamientos”. Mientras que algunos provenientes de pueblos pequeños y también vendedores hablan, tanto positiva como negativamente, tendiendo hacia lo negativo: “La mayoría de las personas tienen dinero pero son muy codas y tratan de humillar a la gente”, “Chiconcuac está feo y la gente es ignorante”. En muchos comentarios de este tipo -que no sólo se encontraban en las encuestas sino que también en conversaciones de los comerciantes fuereños- se mira a los chiconcuauquenses como “salvajes” o “incivilizados”, pues son hechos por gente que se siente ciudadina, no indígena o que, en cierta medida, considera que no se merecen lo que tienen. Por otro lado, hay una serie de comentarios de empleados que sienten que han sido humillados por la gente de Chiconcuac en el trato patrón-empleado. Algunas de estas quejas suelen ser frecuentes, sobre todo entre quienes se dedican a atender las tiendas.

Sobre los fuereños que se expresan mal de los chiconcuacenses y que asumen cierta superioridad de seres “civilizados”, pasaré a mostrar un ejemplo de cómo es que actúan cotidianamente. Este tipo de personas son las que han llegado a Chiconcuac a quedarse como comerciantes vía alianzas matrimoniales y, por lo general, pertenecen a poblaciones en donde el comercio o los tianguis comerciales son fuente de ingresos y ruta de los comerciantes viajeros, de allí la relación que se construye y consolida. Es el caso de un señor de 85 años cuyos hijos –todos- fueron impulsados a estudiar una profesión. El señor ha vivido muchas y muy variadas situaciones en su vida y ha trabajado en muchas áreas, por lo que fácilmente me permite entender cada vez mejor cómo Chiconcuac estuvo muy ligado al desarrollo de la Ciudad de México. Su casa está en un callejón que se encuentra cerca de la iglesia. Si bien él fue un comerciante, nunca fue muy exitoso. En cambio, uno de sus hijos, y su nuera Sandra, son ahora denominados “mayoristas”. La nuera del señor (al que llamaré Josué) vive en el mismo terreno que él.

Las casas en Chiconcuac están relacionadas familiarmente, pues un terreno de antes que se dio a los habitantes de los pueblos, por lo general termina repartiéndose entre los hijos o los hermanos; así que la proximidad física casi siempre coincide con la proximidad de parentesco. Lo interesante de las casas de los mayoristas es la forma en que están construidas. En primer lugar, todas tienen bardas altas; pareciera que lo mismo sirven para protegerse de los ladrones que de la vista de personas ajenas. Las puertas no dejan ver nada hacia adentro y cuando uno las traspasa, resulta interesante ver lo que se escondía: grandes patios centrales o jardines en donde se observan construcciones que han sido hechas a lo largo de varios años, con añadidos y pisos sobre pisos. A veces aún persiste el color gris del cemento, como señal de las nuevas añadiduras que se han hecho a la casa. En las casas de los mayoristas “trionfadores” hay canchas de balonmano, un deporte que fue introduciéndose en los años sesenta. Los *interfones* son comunes también; en la casa del señor al que me estoy refiriendo hay uno de ellos, un timbre y además un hilo de metal que permite abrir la puerta, pero que uno como visitante no suele atreverse a utilizar; además de que probablemente no permita verdaderamente el acceso. Los *interfones* por lo general funcionan, pero aun así, la gente suele salir por la ventana y ver qué quieres. Los comerciantes y fabricantes dicen que a últimas fechas los rateros “andan más canijos” y que cada día hay menos seguridad. Pero en este callejón, bien podría decirse que hay ojos observando por todos lados, pues debido a la proximidad antes explicada, todos están al pendiente de lo que ocurre en la calle o con el vecino. De tal manera que, si hay un extraño rondando, rápidamente es identificado. En el terreno del señor Josué hay dos casas conectadas por un pasillo. La persona que me abrió fue su hijo, un señor vestido

de traje que le estaba dando órdenes a un joven, quien al parecer era el nieto del señor Josué. Este señor parecía administrador, pero luego supe que era abogado y que su trabajo era fundamentalmente como profesor, aunque también litigaba. Luego supe que dos hijos -al menos- del señor Josué eran abogados.

En el jardín del terreno donde estaban las casas había una planta de plátano, poco pasto y, atrás, un enorme espacio lleno de tezontle junto a un estacionamiento para los coches; desde allí se veía un automóvil *Thunderbird* del año, y otro coche cuya marca no alcancé a ver. Al parecer los negocios de la familia iban bien. Cuando platiqué con el señor Josué su aspecto me llamó la atención, así como el aspecto de muchos señores de esta comunidad. Se visten con ropa vieja, zapatos desgastados por el uso, camisas remendadas. No traía calcetines. Esta actitud de desaliño o de personas que simplemente no están preocupadas por vestirse “de manera” urbana, la he notado constantemente y me gustaría describirla aquí. Parece como si en sus hábitos quedara la idea de que ellos siguen siendo campesinos pobres. Su vestir limpio, pero de ropa usada o las mujeres con su delantal y los zapatos de estilo antiguo, me recuerdan la forma en que la gente se vestía hace 50 o 60 años y me indica que no ha cambiado.

Pero volviendo al tema anterior, para las personas mayores esto no tiene relevancia, así como el gasto en otros gustos suntuarios. Los adultos de 40 o 45 años ya entraron un poco en la dinámica del estatus por el tipo de casa que se tiene o bien los coches y las escuelas en donde se educa a los hijos; Texcoco y la Ciudad de México son lugares de prestigio para hacerlo. Don Josué es una persona mayor y, si bien tuvo una vida muy vertiginosa, en la época en que él fue niño y joven los artículos de consumo que daban prestigio eran menos y la comunidad era principalmente campesina y artesanal. Las marcas no eran tantas ni tenían la variedad de significados que ahora tienen. Puede decirse que incluso algunas mujeres de 45 años todavía usan delantal y vestuario a la usanza de sus padres; pero poco a poco son menos y corresponden a cierto tipo de familia muy tradicional y poco dispendiosa. Esto contrasta completamente con Sandra, la nuera del señor Josué Martínez. Ella traía el cabello muy pintado y peinado, como si acabara de regresar de una estética. Su arreglo era bastante sofisticado como para estar en su casa, lo que me llamó la atención. Lo mismo puede decirse de las casas, aunque no conocí el interior de la vivienda del señor Josué, pues me recibieron en la casa “correcta”, o sea en la moderna, la del hijo; la casa del señor Josué lucía mucho más pequeña y constaba de dos cuartos. En cambio, la casa de su hijo es muy ordinaria por fuera, de concreto, pero adentro los acabados son muy lujosos. El piso es del mejor azulejo, los muebles de la sala son lujosos con forros blancos y con estampados.

El comedor es de madera fina y con 12 sillas. Cuentan con equipo de sonido de la marca *Sony*.

Don Josué platica conmigo varias horas. Cuenta su vida y piensa que el dinero sí es necesario para vivir a gusto y que eso no implica que uno tenga que ser deshonesto. Su nuera interviene diciendo que la gente de Chiconcuac no sabe disfrutar su dinero, sino que lo que hace es gastarlo en un nuevo coche, en una nueva casa o bien lo despilfarran. Ella es de Baja California y dice que conoce el valor del dinero porque no nació rica, sino que se dedicó a trabajar en lo que estudió -que fue el secretariado- y llegó a Chiconcuac a trabajar. No me contó cómo fue que conoció a su esposo, pero lo cierto es que ella comenta que “estudiar una profesión te hace tener otra perspectiva de la vida” o al menos ella considera que “aprendes a vivir mejor, a vivir bien”; lo que resulta interesante si consideramos qué considera ella vivir bien. Menciona como ejemplo que la gente de Chiconcuac sólo sabe de trabajo y más trabajo, que no descansa y termina comiendo lo que sea, no durmiendo, cansándose y dañando su salud sin disfrutar de lo que ganaron luego de todo lo que trabajaron. Este es un problema muy común, dice la señora. También comenta que la misma gente empieza a descuidar a su familia porque no tiene tiempo; entonces lo que les da a sus hijos es dinero, que los muchachos terminan gastando en cosas tontas, que les hacen mal. Dice que antes era común escuchar que en San Pablito había “banditas” de muchachos, pero ahora ya también en San Miguel y en Santa María empiezan a aparecer. Eso es porque los padres no se preocupan por los hijos y se matan trabajando por dinero, sin darle un buen uso. Por ello -dice- el nivel educativo en las escuelas de Chiconcuac es muy bajo, ya que los padres ni siquiera van a las juntas de padres de familia, pues siempre están ocupados y los maestros, por más que los busquen, no los encuentran nunca. “Los niños no aprenden y a los padres no les importa porque, al fin y al cabo, sus hijos terminarán siendo comerciantes y no importa si estudian, porque un profesionista nunca va a ganar lo que un comerciante”.

Ella piensa que en su caso no es así, porque su esposo es abogado y profesor en una institución de prestigio; por eso les dijo a sus hijos que estudiaran y que si algún día quieren dedicarse al comercio, que lo hagan ya habiendo terminado la carrera, lo que les va a permitir tener otra visión del negocio mismo, dice. Esta visión del negocio tampoco queda muy clara. Entre los comentarios, ella deja ver que una persona profesionista es previsora, invierte lo que tiene y ahorra; menciona que muchos en Chiconcuac ya están gastando lo que apenas están recuperando de la inversión y así nunca logran acumular nada y sí se endeudan constantemente. Ella cree que ser profesionista hace que tengas otra actitud y comportamiento y sepas administrarte y tener ahorros y cómo gastar tu dinero; o sea, permite tener

una visión empresarial capitalista. Ella le ha enseñado a sus hijos a que sepan que lo que se invierte se tiene que recuperar y que luego se gasta la ganancia, pero una parte nada más. Y es que ella, que pensó que nunca sería comerciante, al final vio con su marido que era una forma de apoyar a la familia y le ha dado muchas satisfacciones. En su línea de pensamiento, el racionalismo económico es el más adecuado para hacer que una empresa triunfe, y considera que los comerciantes de Chiconcuac no son racionales, son impulsivos y no saben cómo hacer que un negocio crezca. Los estudios permiten tener un pensamiento más racional.

Sandra se surte con personas de la comunidad. Piensa que tampoco la gente se ayuda mucho, pues ha visto cómo las familias se dividen por el dinero y la competencia en la venta.

Aunque su discurso se oye muy racional, lo cierto es que en su casa la ostentación se deja ver. Los pisos y los muebles -así como los coches que vi en el estacionamiento- no permiten diferenciar su modo de vida del de otros comerciantes. Ella dice no conocer el término mayorista, pero otras personas me comentan que, en efecto, ella es mayorista y que es de las personas —junto con su cuñado— que se matan trabajando y teniendo problemas con sus hijos. Lo cierto es que por lo que escuché, su horario de trabajo es intenso. Lo interesante de este discurso de Sandra contra los “mayoristas locales”, es que ella no se incluye dentro de los mayoristas, aunque sea percibida por los locales como tal; también la forma en que los percibe: Personas con características pre-modernas o primitivas, personas que no saben cómo invertir y gastar, que ostentan y se lo gastan en autos y casas. Pero eso es exactamente lo que ella hace, aunque lo critique. De hecho, su hija llegó momentos después con sus libros y cargando un celular. Venía de Texcoco, pues estudia allá. La joven se fue a su cuarto, no tomó en cuenta nada de lo que estaba pasando. Mostró una indiferencia muy común entre los jóvenes, pero que, según Sandra, en su casa eso no acontecía.

Siento que Sandra se considera a sí misma como fuera de la lógica cultural local, quizás porque ella se considera de una “ciudad” mientras que su forma de percibir a Chiconcuac es como la de un “pueblo”.

Por último, hace un comentario interesante. Poco a poco Chiconcuac se está llenando de gente que viene los días de tianguis y que antes confiaba en que no la iban a robar; pero ahora han sucedido asaltos y robos a cargo de grupos de personas -que incluyen a mujeres, hombres y ancianas- que se organizan para robar y que ponen un camión a la salida de la localidad, para cargar en él lo robado. Ella ha visto que operan en grupo, sobre todo en el área de mayoristas, en donde se meten a los negocios, esperando un descuido de clientes que cargan bolsas o bien de los mismos comerciantes, y se llevan ropa. “Todo mundo sabe que son de co-

munidades cercanas, pero ni el municipio ni nadie hace nada, porque tampoco los comerciantes están organizados”. En una ocasión enfrentó a una de las muchachas que quería robar a una de sus clientes y Sandra la amenazó. La muchacha sintió miedo o se sorprendió ante la forma en que la enfrentó Sandra y sólo le respondió que la dejara trabajar en paz. “Porque así dicen, déjeme trabajar”.

Luego comentó de los coreanos, que ya ni había –dijo-, sino que se habían ido porque habían matado a uno de ellos y desde allí abandonaron Chiconcuac. Dice que era gente muy desagradable, que tenían la costumbre de estar en cantinas y en otros lugares de vicio y que incluso se hacían cargo de esos lugares. No mostró mucho interés en esa conversación, pero lo cierto es que quienes empezaron a competir y a relacionarse con los coreanos fueron los mayoristas.

Como vemos, los mayoristas fuereños son los que en gran medida están controlando el tianguis de Chiconcuac y desplazando a los locales. Esto debido a las lógicas del crecimiento que el mismo tianguis ha tenido, lo que hace abaratar los precios de las mercancías, obligando a los mayoristas locales a entrar en dinámicas de auto-explotación que derivan en desintegración familiar, pandillismo, consumo de drogas entre los jóvenes, embarazos adolescentes y bajo nivel de escolaridad. A nivel comunitario esto cada día está implicando, también, una transformación cualitativa en las relaciones sociales. Los jóvenes están alejados ideológicamente de sus progenitores, más que en épocas anteriores. El dinero es el elemento que logra limar algunas asperezas entre padres e hijos, pero no elimina los conflictos familiares. De esta forma vemos cómo, si bien existe bienestar económico, los conflictos familiares se han incrementado. Eso sin mencionar que, para ser competitivos, los mismos comerciantes entran en prácticas de dudosa legalidad, comprando contenedores en las aduanas, lo que también genera serios problemas comunitarios.

Estos comerciantes de “afuera” en el tianguis de Chiconcuac son considerados como un grupo de poder que ha ido ganando terreno, al punto de convertirse en un factor de estabilización o desestabilización del mismo, dejando a los lugareños en una posición relativamente débil. Lo cierto es que, por ejemplo, el grupo de Nezahualcóyotl pudo organizarse y enfrentar a los coreanos sin contar necesariamente con el apoyo de toda la comunidad de comerciantes de Chiconcuac. Sin embargo, algunos de sus miembros, sobre todo los emparentados con los de Neza, asumieron la defensa de Chiconcuac contra los coreanos -como los mismos chamarreros- y he de suponer que algún otro comerciante inconforme o bien, personas que si no eran comerciantes no estaban de acuerdo con la presencia de coreanos en el tianguis, consintieron las formas en las que se dieron las cosas

y generaron la expulsión de casi todos ellos, quedando sólo algunos como vestigio de una brevísima estancia por acá.

Las personas que han sido críticas respecto de lo que acontece en el mercado son aquellos que, siendo fuereños, tienen también algún tipo de conexión de parentesco con Chiconcuac, aunque no vivan aquí. Otros críticos son los viejos comerciantes.

Los profesionistas se integran, cada día más frecuentemente, a las filas de los comerciantes del tianguis debido a que las posibilidades de sobrevivir económicamente con el sólo ejercicio de su profesión son bajas, y aún más si se ha de sostener a una familia.

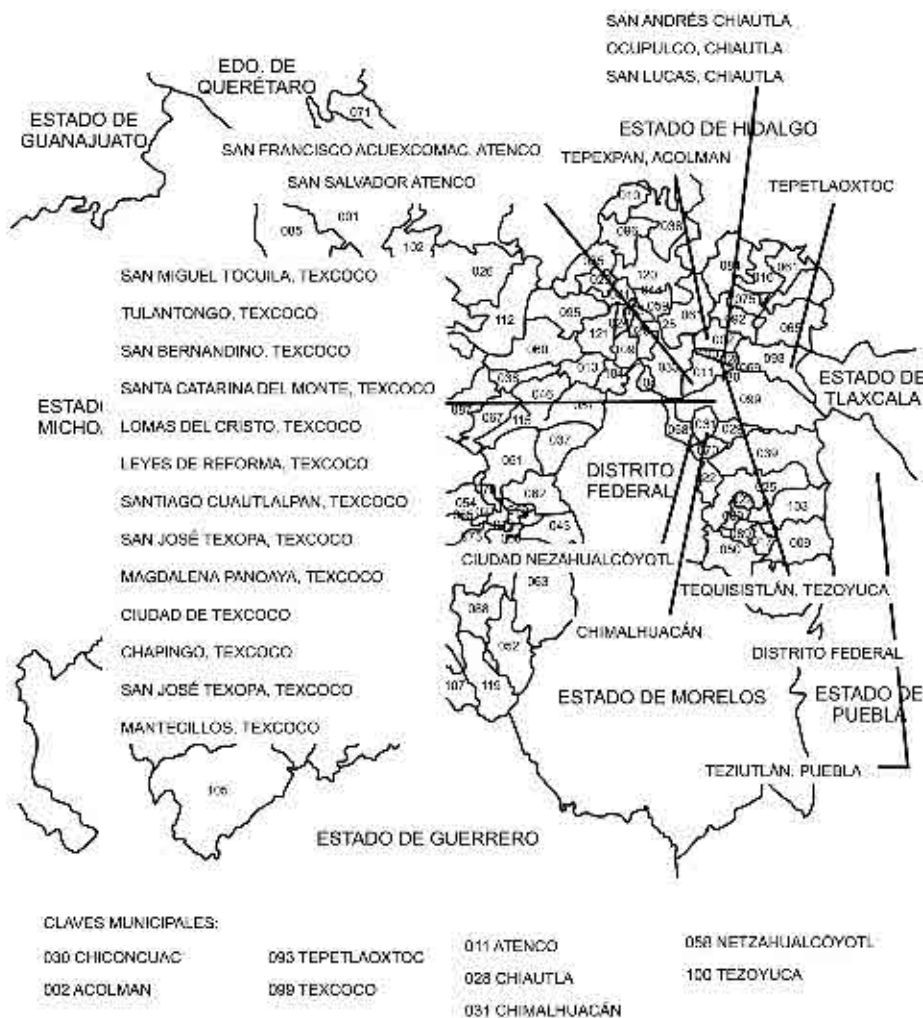
Como vemos, el flujo de fuerza de trabajo inmigrante ha sido constante y, como me han dicho algunas personas, desde finales de los setenta ha ido en aumento. Esta atracción de mano de obra para el buen funcionamiento del mercado nos muestra que las políticas de creación del mercado interno a través del impulso a la industrialización y distribución de productos nacionales a lo largo del país (además de la metropolización de la Ciudad de México y todo lo que ella conllevó y conlleva) permitieron al mercado de Chiconcuac constituirse en un espacio favorable geográfica y demográficamente para la producción y venta de ropa. Con las políticas keynesianas de apoyo al mercado interno y control de las exportaciones, el desarrollo de la producción y el consumo siguió su curso hasta encontrarse con las nuevas políticas implantadas por el capitalismo neoliberal, que implicó la entrada cada vez mayor de nuevos actores internacionales al mercado nacional. Entonces, como consecuencia de las pérdidas de empleos y de la difícil competencia de muchas empresas nacionales, las personas optaron por volverse distribuidoras informales de productos fabricados en el extranjero y comenzaron a dirigirse a nuevos espacios de venta, que ya existían anteriormente.

Al entrar a Chiconcuac, estos nuevos actores se encontraron con un mercado que se diferencia de la lógica teórica de los mercados como libre competencia. El mercado en Chiconcuac se creó y se consolidó para la venta de la producción local y está asentado sobre el territorio de tres pueblos, que lo han defendido como propio a lo largo de más de cinco siglos. Por lo tanto, al mercado no pueden concurrir los que desean sino sólo aquellos a los que se les permite, a través de una intensa negociación con las autoridades locales. Ello implica ver al mercado como una extensión del sentido territorial de las personas que integran a los tres pueblos del municipio. Hay en ello toda una visión comunitaria, lo que ha permitido al pueblo mantenerse unido y la propiedad del territorio es un elemento clave, quizás actualmente el más importante, porque implica la reproducción económica y cultural de los pueblos. Entonces, el mercado no es sino el reflejo del

esfuerzo de los pueblos por crear su propio sustento. De ahí podemos entender los constantes enfrentamientos legales desde la época virreinal, en donde se aduce que ellos no tienen por qué ser despojados de sus tierras sólo porque son artesanos también; ya en el siglo XIX se rehúsan a pagar impuestos a la federación porque, tanto los espacios de producción (que son sus casas) como los de venta están dentro de SU territorio. Por qué se tendría que pagar algo a alguien cuando lo que se está haciendo es obtener el sustento de lo que es de uno y se hace con grandes esfuerzos. Bajo esta lógica, aún dentro del neoliberalismo y el nuevo impulso del libre mercado, los fuereños presionan constantemente para obtener permisos y comprar terrenos dentro del espacio del mercado. Como hemos visto también, por primera vez esto sí se está dando y ello ha conducido a una fragmentación de la propiedad de la tierra de Chiconcuac, lo que ha permitido la entrada de nuevos habitantes, cuya cultura no es compartida y mucho menos apreciada. Para éstos ve al espacio como un espacio de negocios. No hay más elementos relevantes para el que viene de afuera e incluso, como hemos visto en algunos trabajadores inmigrantes, existe un desprecio a lo que ellos llaman “visión cerrada de las cosas”, que no es sino lo que se explicó arriba. En esta tensión, tanto trabajadores de afuera como propietarios fuereños asumen una cierta superioridad y, frecuentemente, consideran que los habitantes de Chiconcuac en realidad no entienden la lógica de la economía liberal, aún viven atrasados y no piensan como “verdaderos capitalistas”; por algo la frase terriblemente discriminatoria de que los chiconcuacenses son los “burros de oro”.

Como hemos visto también, esta es una visión errada que pretende minimizar las estrategias locales, puesto que el capitalismo existe en Chiconcuac, un capitalismo “a modo”, en el sentido de que no vemos aquí la tipología clásica de los libros como “los fuereños” les reclaman. Sin embargo, los empresarios capitalistas de Chiconcuac han hecho uso de la mano de obra regional, han utilizado estrategias diversas para obtener y renovar su capital fijo y mantienen una visión clara sobre lo que realmente pueden llevar al cabo y lo que no; no sólo en relación a sus propios intereses, sino también en relación con sus redes familiares, que se expanden a través del pueblo, redes sin las cuales ellos mismos no hubieran podido hacer lo que hicieron. De esta manera, la pérdida del territorio es la pérdida de la relativa autonomía de los pueblos, pues otras lógicas se insertan, como la venta masiva de prendas chinas y coreanas a precios que hacen que la producción de prendas sea incosteable. Sin embargo, este es resultado del capitalismo tardío que impulsa la competencia más allá de cualquier lógica local en beneficio de las grandes empresas. Así, el pequeño empresario y los pueblos productores y comerciantes suelen verse en la disyuntiva siguiente: O se dedican a distribuir mercancías producidas

en otros países a precios que son competitivos, o se vuelven maquiladores de estas grandes empresas. Considero que en Chiconcuac la actual crisis a la que ellos se refieren está dentro de estas tensiones, en donde la producción implica grandes sacrificios humanos (tiempos y costos para abaratar las prendas) y competencia desleal de productos de contrabando o chinos que no pagan los impuestos correspondientes. Estos productos están dirigidos al mercado al que Chiconcuac frecuentemente acude para vender sus productos. ¿Cuál es la alternativa?



Mapa 18: Poblaciones de donde provienen algunos trabajadores que acuden a Chiconcuac a trabajar

5.5.2 Los trabajadores locales

Quisiera mostrar cómo la estratificación social en Chiconcuac también existe y no todos tienen la misma posibilidad de desarrollo comercial, pues hay quien trabaja como empleado de los establecimientos comerciales o las fábricas y cuyos padres no necesariamente fueron comerciantes, sino que se dedicaron a otras áreas laborales. Sin embargo, la siguiente es una muestra de la cantidad de jóvenes que se encuentran estudiando y que además trabajan, como una forma de apoyar a la unidad familiar o, bien, para entrenarse como comerciantes. Estos jóvenes de la preparatoria Basilio Cantabrana de Chiconcuac expresan un conjunto de opiniones sobre su propio pueblo y lo que piensan del dinero y sus funciones (Ver Anexo 5 para revisar los casos transcritos).

Las personas nativas de Chiconcuac han trabajado ayudando en la fábrica familiar, ya sea como ayudantes o maquiladores en la propia casa, como dependientes de los comercios, como comerciantes o ayudando a sus padres en los negocios. Son pocos los que sólo han estudiado, excepto aquellos cuyos padres son agricultores y/o tienen un oficio. Por ejemplo, en el caso de una familia donde el padre es obrero y siembran maíz y frijol, el alumno quiere estudiar la carrera de médico partero. Otra chica de San Pablito, cuyo padre se dedica a la herrería, también piensa estudiar medicina. Una joven de San Pedro menciona que sus padres siembran maíz y que piensa estudiar antropología o turismo. Una muchacha cuyo papá es sinfónico (trabaja como músico en la Banda del Estado de México) quiere estudiar Arqueología o Diseño Gráfico. Mientras que otra chica cuyos padres son costureros y su padre juega fútbol, desea estudiar en la UNAM. Lo que nos muestran estos ejemplos son estilos de pensamiento muy característicos a partir del *habitus* que se ha formado entre los jóvenes que viven junto a padres que ejercen un oficio o que se dedican a la agricultura. Las carreras elegidas están relacionadas con una profesión, más que con la actividad comercial. Tampoco están interesados en estudiar carreras relacionadas con la administración o los negocios. Por ello, resulta importante subrayar cómo se generan las trayectorias de vida.

Por otro lado, tenemos a los jóvenes que son hijos de comerciantes. Estos jóvenes tienen otra visión de las cosas; son más prácticos, quieren ser mecánico automotriz, aeromoza, odontóloga; trabajar de lo que sea, por turnos. Las jóvenes relacionadas con el comercio a través de sus padres tienen una visión pragmática y flexible. Sin embargo, esto no significa que carezcan de creatividad. Una de las chicas comenta que le gustaría estudiar Arquitectura, Ingeniería Textil en Confección, con la intención de crear cosas nuevas. Sin embargo, se percibe entre los encuestados que no hay tanta identificación con el oficio, sino que el oficio es un

medio para lograr un estilo de vida, pues muchos mencionan los horarios en los que les gustaría trabajar. Considero que esta es otra percepción del trabajo y de la forma de vida más habitual para la mayoría en Chiconcuac. De hecho, que alguien estudie alguna carrera humanística es mal visto, pues se considera que no obtendrá ningún beneficio económico de ella.

La muestra que he seleccionado de un conjunto de encuestas realizadas entre los jóvenes de la preparatoria nos deja ver una visión de la propia comunidad: En el centro del discurso se encuentra la familia, la idea de unidad; aunque como ellos mismos critican, las prácticas de los habitantes de Chiconcuac al vender los puestos en el mercado generan una fragmentación de esa unidad territorial y económica. Como hemos explicado anteriormente, las razones estructurales de la macroeconomía presionaron a las personas a vender parte de sus puestos para cubrir una deuda, realizar una compra suntuaria, u otras situaciones.

Los jóvenes también suelen observar que, dentro del ejercicio del trabajo, trabajar para los comerciantes y los maquiladores -aun siendo sus familiares- es una labor sobre-explotada, con una paga que no se compensa y en donde la actividad intelectual no es apreciada. No significa que trabajando duro no se logre conseguir algo de capital, sino que la sobre-explotación laboral es una práctica que se ha ido acentuando a partir de la apertura comercial y la competencia textil.

Unas veces he escuchado a los padres y a algunos familiares –a propósito de los hijos de los primeros- referirse a la “poca utilidad” que tiene estudiar una carrera humanística, para desalentar a los jóvenes a hacerlo. Pero las encuestas efectuadas nos dejan ver que entre ellos no siempre hay conformidad al respecto. En los comentarios de estos jóvenes se vislumbra también “la necesidad de hacer ‘algo creativo’, de realizarte a través de tu trabajo, de hacer algo por los demás a partir de tu profesión”. Sin embargo, ello pocas veces es alentado por los padres, ya que implicaría el abandono de las prácticas laborales dominantes y con ello una transformación de la visión comunitaria, o al menos así lo veo. Rara vez he observado a alguien alentar a alguna persona que piensa diferente o que tiene intereses poco comunes, como el arte. A éstos se les considera “raros” y como elementos disruptivos dentro del orden social; sin embargo, los jóvenes no se plantean las mismas ideas. El hecho mismo de hablar de la felicidad como un logro personal de auto-respeto es muy reciente. Al individuo casi nunca se le considera como un ser autónomo capaz de decidir su futuro, sino que es sometido a muchas presiones de diversa índole. La familia está en el centro de las decisiones y es toda la familia o las personas con autoridad, quienes decidirán si están de acuerdo o no en cuanto al futuro de los hijos. En esto no se distinguen de otras sociedades, pero aquí la presión es indiscutiblemente mayor, a tal grado que el no seguir la

norma puede conducir al aislamiento y a un juicio social. En las conversaciones que sostuve pude percibir, cada día más, una relación muy sólida entre trabajo y dinero y la no satisfacción sobre el desarrollo personal. Tampoco escuché ningún comentario sobre las fiestas y su conocimiento. Pocos jóvenes están interesados en la parte religiosa de las fiestas y se interesan más por el conjunto de cantantes que de la industria cultural de Televisa y TV Azteca vienen a presentarse. También noté una preocupación más por sentirse adaptados a una forma de vida global y a las tecnologías, que a pensarse de manera diferente. Sin embargo, en algunos de los testimonios que nuestro vemos a ciertos jóvenes conservar su memoria histórica y quisieran que esas épocas de tejer volvieran, para hacer algo más creativo. Sin embargo, no parece que se pretenda impulsar en el municipio un proyecto o conjunto de proyectos destinados a que los jóvenes reaprendan las viejas técnicas o diseñen nuevos modelos de ropa bajo sus propios patrones. Lo que generalmente se vende es ropa deportiva o imitaciones de marcas famosas. En este desierto cultural cabe preguntarse cómo vislumbran el futuro los jóvenes dentro de su comunidad ya que aspiran a un trabajo más creativo e intelectual. Lo que hay en el panorama es un trabajo repetitivo, al que consideran aburrido, así que tienen que buscar las diversiones o el contento a través del consumo de objetos y parafernalias tecnológicas. No sorprende entonces ver a los jóvenes bebiendo una gran cantidad de alcohol el día de San Miguel Arcángel (29 de septiembre) durante la presentación de dichos cantantes. En esa fecha uno los ve -en gran cantidad- tirados en la calle o vomitando. Actualmente, la presidencia municipal impuso un reglamento para impedir estos comportamientos. El problema es que la causa no se soluciona. Como dice una joven a la que encuesté: “La gente trabaja para tener dinero y a veces creen que son felices con él”.

Otro gran impacto que podemos observar de manera indirecta a lo largo del capítulo es la transformación de la relación entre padres e hijos. Poco a poco, con los procesos de transformación y acumulación capitalista, la unidad familiar se ha ido transformando de artesana y campesina a una unidad de producción capitalista. Es decir, ha ocurrido el proceso que va de la subsunción formal a la subsunción real. Al interior de la familia como unidad de producción, las relaciones se han establecido de la siguiente manera: padres-patrones e hijos-empleados u obreros y aprendices de patrones. De esta forma las relaciones se complejizan y en muchas ocasiones implican más conflictos que los que comúnmente habría si no fuera así. Este modelo siempre ha existido entre las familias de comerciantes y empresarios pero, recientemente en Chiconcuac, se volvió algo generalizado y se ha agudizado debido a las largas temporadas de trabajo; además, he observado serios conflictos por esta causa, ya que la relación también se monetariza. El impacto de

las lógicas económicas en la construcción de las relaciones padre-hijo es un tema que se deberá trabajar en otro estudio con más profundidad. Lo cierto es que, en muchos casos, la relación ha devenido en un deterioro afectivo y ello influye en la construcción de la sociedad.

Hemos visto la compleja red de relaciones establecida por los comerciantes de Chiconcuac con una amplia gama de comerciantes y productores de muy diversa procedencia. El mercado es la muestra de los múltiples niveles locales y globales de la circulación de mercancías y fuerza de trabajo. También hemos observado que, a lo largo del desarrollo histórico del mercado de Chiconcuac, éste se ha desenvuelto geográficamente de acuerdo al crecimiento poblacional y a la integración de nuevos comerciantes al espacio, lo que generó un desplazamiento de los antiguos comerciantes por los más jóvenes. La venta de los puestos implica la venta del territorio a personas no pertenecientes al municipio. Este hecho genera conflictos al interior de los pueblos, pues al decidir vender, la persona que vende no está viendo por el pueblo, sino por sus propios intereses. Los chiconcuacenses consideran que vender implica ir quedando, poco a poco, en poder de los comerciantes fuereños. Es una pérdida efectiva de poder y no favorece el desarrollo económico del municipio, porque estos comerciantes no se preocupan por los pueblos, pues no pertenecen a ellos. El problema principal al que se enfrentan al poner en venta casas y pedazos de calle, es que no han sido establecidos legalmente los acuerdos entre los lugareños para tomar este tipo de decisiones y, por lo tanto, las presiones externas sobre la tierra terminan imponiéndose.

En cuanto a la lógica de expansión del mercado, con el tiempo, este desplazamiento centrífugo se tornó en un conflicto de los mayoristas *versus* los minoristas, debido a que los primeros pudieron asentarse en las calles periféricas y al mismo tiempo establecieron comerciantes minoristas hacia dentro del mercado. La rápida transformación del municipio generó también el surgimiento de una diversidad de empresas encargadas de suplir las nuevas necesidades de los habitantes. Los comerciantes mudaron de vida y mudaron de hábitos alimentarios, de hábitos de vestir, de ver la política y la vida. El mercado como centro de poder no sólo económico, sino político, es fuente de ingresos para el municipio; como resultado, la lucha por el poder político se ha vuelto cada día más cruenta. Además, debemos añadir a ello que los diferentes pueblos también pelean el predominio de los espacios en el tianguis, aunque no debemos olvidar que la lucha política tiene también fuertes implicaciones para los comerciantes fuereños, por lo que uno se puede preguntar: ¿Qué importancia tienen los comerciantes mayoristas fuereños en la lucha política al interior del municipio? Esta es una pregunta que no me fue

posible contestar, porque ello requeriría hablar con ciertos personajes de temas que son casi prohibidos en Chiconcuac.

Por último, me referiré a una herramienta comercial que ha sido utilizada por los chiconcuacenses y es, en muchos casos, la fuente de creación de estrategias.

5.6 El viaje: Una estrategia de vida

El viaje es un elemento constante en la vida de los chiconcuacenses, quienes lo ven no sólo como algo divertido, sino imprescindible, sin el que no hubieran podido sobrevivir.

5.6.1 El viaje como necesidad del comerciante

Durante las pláticas que he sostenido con las personas mayores, me cuentan que el viaje era una estrategia de subsistencia para la unidad doméstica campesina. Comentan que “viajaban” en épocas en las que no se requería un esfuerzo constante y duro en el campo, sino entre los períodos de descanso o en momentos en los que el ama de casa con sus hijos podía hacerse cargo de la parcela. Viajaban los hombres con los hijos mayores a vender las cobijas y los sarapes. Estos viajes determinaron, en cierta medida, la forma del giro de la economía campesina a la fabril-textil y posteriormente a la actividad mercantil.

Hemos visto que, durante una prolongada extensión de tiempo, el viaje constituye una constante en la vida de los chiconcuacenses. Se viaja para comprar maquinaria, no sólo dentro de México, sino también al extranjero (Francia, Corea del Sur y China), pues se encuentran así con la facilidad de comprar a mejor precio directamente con los productores o como en el caso del fabricante que viaja a Francia, para comprar maquinaria usada que puede ser reutilizada en el pueblo. Estos viajes son fuente no sólo de conocimiento de nuevas tecnologías sino también de otras personas y otras costumbres, lo que genera mayor flexibilidad y apertura cultural en los habitantes de Chiconcuac, pues ellos viajan para conocer y aprender (hasta de la moda local), o al menos esa es la actitud que me mostraron constantemente.

5.6.2. El viaje como aventura

A partir de estos primeros viajes de los padres, los hijos que los acompañaban empezaron a considerar al “viaje” como una aventura para conocer otras

personas y otros lugares. Viajar puede ser interesante, puede ir más allá del simple contacto comercial. El viaje comienza a transformarse también en una actividad que permite el conocimiento de cosas nuevas y es dador de experiencia.

Esta visión del viaje es ahora algo común en Chiconcuac. El señor Pedro Delgado inauguró el viaje a lugares lejanos sólo para conocer y ver otros mundos, me decía. Inspirado en las revistas que veía cuando viajaba a la Ciudad de México a vender, el viaje le parecía algo misterioso y fantástico. Conoció a través de las revistas otros espacios y se propuso viajar por el mundo. Hoy existen jóvenes que han ido por todo el globo y cuando regresan, traen consigo nuevas ideas para los diseños, experiencias relacionadas también con la producción de textiles y una visión de la vida completamente diferente, lo que influye en la cultura local. De esta forma el viaje se convirtió en conocimiento, aventura y diversión. Actualmente, después de excesivas jornadas de trabajo, el viaje se considera también un momento de recreación y descanso.

5.6.3 El viaje como símbolo de estatus

En la actualidad, el viaje es una forma de obtener un estatus social. Algunas familias han dado el primer paso al gastar su dinero y planear su vida en relación a los viajes que quieren hacer y a lo que les falta por hacer. El espíritu viajero se difunde entre muchas familias de Chiconcuac, quienes compiten amablemente entre ellas sobre los lugares a donde han ido y lo que han hecho allá. Las maravillas que cuentan los que se aventuran más lejos, invita al resto a arriesgarse. Es frecuente que uno escuche mencionar sobre el último viaje a Inglaterra o a Bariloche o bien, a Singapur o Taiwán. Casi todas las familias cuentan en su vida con una experiencia profunda en cuanto a viajar; ello no necesariamente implica un conocimiento -o acercamiento- de lo “extraño y extranjero”.



Foto 68: Imágenes de un álbum de postales de un viajero de Chiconcuac (1).



Foto 69: Imágenes de un álbum de postales de un viajero de Chiconcuac (2).

A lo largo de este apartado se han revisado los diferentes aspectos relacionados con la distribución de mercancías en Chiconcuac. El mercado integra circuitos de distribución nacional e internacional, espacios denominados formales e informales se encuentran. Los actores globales y locales se confrontan generando tensiones y orientaciones nuevas en la producción y distribución de mercancías. Al determinar nuevos precios en las mercancías provocan bajas en los costos de producción, reduciendo el salario de los maquiladores y de los que atienden las tiendas y ayudan en ellas, casi todos jóvenes. También obligan a las empresas familiares a trabajar horas extras, produciendo una sobre-explotación laboral. Otras familias buscan alternativas comprando telas que entraron de contrabando, o bien, terminan siendo compradores de telas chinas o coreanas.

Las familias están recurriendo cada vez más al viaje, estrategia anterior que permitió capitalizarse a un grupo de comerciantes viajeros durante el siglo XX. Recorren las ciudades y poblados con las que se tenía relación previa desde el siglo XIX, aunque también se aventuran a nuevos lugares y a intercambios diversos con otros comerciantes. Esta estrategia sigue siendo arriesgada, pues las condiciones de seguridad no han cambiado sustancialmente, siendo ahora nuevos bandidos -y no los de Tepetlaoxtoc- los que acechan amenazantes.

COMENTARIOS FINALES

A lo largo de este trabajo hemos observado cómo los procesos estructurales modificaron las formas de producción y cómo, al mismo tiempo, los sujetos buscaron resolver los problemas de su sustento a partir de generar innovaciones en la producción y en la distribución de sus mercancías, además de reorganizar la vida comunitaria. Sin dejar de pensar en colectivo, muchos de los sujetos también desarrollaron cada vez más ciertos rasgos de iniciativa individual en el trabajo, lo que permitió la diversificación laboral a lo largo del siglo XX. Se puede proponer una relación crítica entre la estratificación social hacendaria y las posteriores diversificaciones laborales en Chiconcuac de Juárez. El oficio de las haciendas determinó quiénes, como *brokers*, pudieron construir una cultura empresarial de manera más incipiente y exitosa que aquellos que sirvieron como semaneros o meseros en la hacienda realizando labores agrícolas. Cuando se planteaban las preguntas de investigación en cuanto a: ¿Qué relación hay entre los cambios en la estratificación social y los cambios acontecidos en la región debido a los procesos de acumulación capitalista? ¿Cómo se produjeron estos cambios en la estratificación social y, con ello, en los estilos de pensamiento que existían en Chiconcuac? ¿Qué papel desempeñó el oficio previo en la forma y dirección en que se dieron esos cambios en los estilos de vida y pensamiento? Se ha comprobado que uno de los procesos de modernización en términos de estilo de pensamiento fue el contacto con los espacios de reproducción cultural de las haciendas para los peones. Estos conocieron tempranamente la función del dinero y vislumbraron los cambios que vendrían a modificar los estilos de vida del siglo XX a través de su trabajo como capataces y tenderos de la tienda de raya del patrón. Ciertamente, el conocimiento de los cambios urbanos implicó la reformulación de la propia vida y de lo que era vivir, por lo que el crecimiento porfirista de la Ciudad de México y Texcoco tuvo un alto impacto en poblaciones que, no siendo enteramente campesinas, observaron el trabajo fabril como una alternativa viable para seguir sobreviviendo como

colectivos, manteniendo así la propiedad de su terreno no cultivable como espacio de reproducción económica y social. Para algunos chiconcuauquenses allegados a las formas de vida ciudadanas de los hacendados, éstas constituyeron semillas de proyectos para el denominado desarrollo económico. Como agentes modernizadores de sus pueblos establecieron metas y proyectos con la finalidad de dejar atrás las hambrunas y maltratos que recordaban del siglo XIX.

Este trabajo propone que la cognición de la diferencia cultural –estilos de vida y modos de producción- genera un alto impacto en el imaginario de los *brokers* indígenas más asociados al comercio que a la agricultura. Éstos tienen la capacidad de analizar los procesos de la sociedad mayor a la que están articulados y vislumbran los cambios sociales que acontecerán en la propia. Por ello, juegan un papel determinante en el curso de los acontecimientos de su propia localidad a través de la propuesta de innovaciones en la manera de pensar o, bien, en las formas de trabajar. El impacto cultural de su actuar y de su toma de decisiones se negocia con el resto de los sujetos de la comunidad, pero muchas veces se considera una aportación de la que se pueden obtener ventajas colectivas. Es crítico el papel de estos sujetos en las localidades que no dependen de la agricultura como medio principal de sustento, pues al estar en relación ideológica cercana con los procesos modernizadores, incitan y promueven cambios dentro de la propia. Sin embargo, aunque el desarrollo de la iniciativa individual existe en estos sujetos que también tienen la característica de “aventureros” o “un poco extraños”, en el sentido de Simmel (1986), en el caso de los *brokers* indígenas de Chiconcuac no se puede decir que sólo pensaron para su propio beneficio, sino que muchos de ellos pensaron siempre, también, en colectivo. Es decir que, en el caso de promover algún cambio, piensan en colectivo, porque las redes de parentesco son tan amplias, que no pueden pensar sólo en ellos. Estas redes, hasta mediados del siglo XX implicaban a todo el pueblo. Este pensamiento en *clusters* –así lo denominaré- suele ser parte de pueblos endogámicos, como es el caso de los tres pueblos chiconcuauquenses. Posteriormente, las nuevas lógicas de alianzas matrimoniales y los estudios en las universidades de las ciudades cercanas, permitirían el surgimiento de formas de pensamiento que enfatizarían lo individual sobre lo colectivo. Sólo que aun así, la colectividad sigue siendo muy importante en caso de crisis económicas y emocionales. Pero estos *brokers* indígenas no sólo fueron los clásicos hombres marginales durante el virreinato, sino que además estuvieron estableciendo nuevas lógicas culturales durante la modernidad, como bien dice Simmel:

Al lado del ideal del liberalismo, se desarrolló otro ideal a lo largo de todo el siglo XIX, expresado por Goethe y el romanticismo por

una parte, provocado por otra parte por la división del trabajo: los individuos liberados de sus vínculos tradicionales ahora desean distinguirse unos de otros. El valor del hombre ya no consiste en “el hombre en general”, sino en esa singularidad que impide que cada cual se confunda con sus semejantes (Simmel, 1986: 10).

Y como bien dice él, la ciudad industrial y la filosofía de la modernidad proporcionaron esta nueva perspectiva en donde el *broker* moderno no sólo se caracterizará por ser un intermediario cultural, sino también por desarrollar un individualismo hasta entonces inédito en los pueblos indígenas. En la época del posfordismo, nuevos sujetos emprenderán ahora estrategias de comunicación digital y viajes para realizar, no sólo proyectos personales empresariales, sino que también impulsarán, como los anteriores, nuevas lógicas de individualismo y relaciones comunitarias.

Cambios en los estilos de pensamiento: Una propuesta para Chiconcuac

A lo largo de este apartado y durante el segundo apartado, se ha puesto **énfasis en los cambios culturales**, tanto a nivel laboral como en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana y festiva de la localidad de Chiconcuac. Algunos de estos cambios acontecen debido a transformaciones estructurales, tales como la Conquista y colonización de lo que hoy es el territorio mexicano, planteando nuevos modos de regulación a su paso.

Si se propone como base de esta dilucidación el modo de producción hacendario como el punto de inicio para el modelo que se pretende plantear, y como los ejes de este modelo la estratificación y el tipo de trabajo, se tendrían que hacer los siguientes esquemas para abordar los procesos de diferenciación de los estilos de pensamiento hasta finales de los años sesenta, fecha en que se replantea, a nivel mundial, el modelo socioeconómico planteado por Keynes y que, como consecuencia, implicaría modificaciones en los modos de regulación existentes, a partir de las nuevas políticas económicas. No se pretende decir que todos los cambios acontecieron de una sola vez y de la misma manera, sino que las formas de asumir este cambio, por parte de las localidades, fue diverso. En el caso de Chiconcuac, generó una amplia diversificación y, como dice De la Garza (1997), cada vez una menor identificación con el trabajo como definitorio de la identidad, aunque no por ello no dejó de tener un papel importante en la misma, en donde el hedonismo del consumo juega un papel cada vez más predominante en la cultura. Debe decirse que, además, si cambió la forma de trabajar y de percibir el trabajo, debió

acontecer algo semejante con la configuración sociocultural. El trabajo relacionado con la construcción del carácter -según Sennett- nos dice que a medida que el trabajo se vuelve más flexible y el sustento y el mantenimiento de un status, así como la permanencia dentro de una clase social más insegura, el carácter de los sujetos se ve corroído. Si durante el keynesianismo las lógicas geopolíticas y, por ende económicas, permitieron fortalecer la lucha de los obreros y la continuidad del trabajo como una vuelta un poco semejante al oficio medieval -en el sentido de que había una continuidad en el trabajo, una relación paternal con ciertas industrias y una definición del ser a partir del trabajo y la carrera- esto se trastocará con las políticas neoliberales que, mediante la imposición de las nuevas reglas laborales, establecen la flexibilidad, la no continuidad, la inseguridad y la vulnerabilidad en el área laboral. Ello también plantea experiencias diversas del tiempo y el espacio para los sujetos. Así, este tránsito implica no sólo una transformación laboral, sino también la construcción cultural de la personalidad de los sujetos. Por ello Sennett define este nuevo giro en la construcción de los sujetos como la corrosión del carácter.

Podríamos situar los cambios acontecidos en los últimos cien años, imaginariamente, entre dos polos. Por un lado, tendríamos el estilo de pensamiento predominantemente campesino e indígena, en donde los ciclos agrícolas siguen dominando la ideología y la vida familiar, recurriendo sólo subsidiariamente a la artesanía como forma de complementar el consumo de la unidad doméstica. Como mencioné anteriormente, si los estilos de vida son resultado de condiciones de existencia objetivamente enclasables que se cristalizan en un *habitus*, y que por lo tanto conducen a un sistema de prácticas y esquemas de percepción que también son enclasables, ¿cómo podremos entonces definir a un grupo o a una comunidad de pensamiento? Se parte aquí de los grupos ocupacionales o de oficios; ello nos permite pensar en el Chiconcuac de las primeras décadas del siglo XX integrado por al menos dos grupos que obtenían su subsistencia, ya sea primordialmente a partir del comercio o bien de la producción agrícola, ambos con actividades complementarias. Ahora bien, estos grupos los denomino proto-comunidades de pensamiento que constituían aún una comunidad cultural relativamente simple, sin tantas diversificaciones laborales e ideológicas. Las instituciones existentes aún eran consideradas por todos como “naturales” y necesarias, aunque subsistieran conflictos y cambios. En la actualidad esto ya no acontece, pues no sólo hay una gran diversificación laboral e ideológica en la misma generación, sino que esta diversidad se agudiza generacionalmente. En el presente, Chiconcuac se encuentra en una tensión constante entre la reproducción y el cambio social a niveles nunca

antes vistos en su historia, excepto en la época de la Conquista y colonización española.

Si partimos del modo de producción hacendario, se encontrará que en esa época existió una estratificación impuesta a la localidad de Chiconcuac. En un nivel socioeconómico se ubicaron aquellas personas que sabían contar y leer rudimentariamente o, bien, que habían servido como capataces en la hacienda o ayudantes en la tienda de raya.

Estas personas hablaban español de manera más fluida que el resto y podían ser intermediarios entre el grupo de hacendados y los campesinos. Estaban más enterados de lo que acontecía en Texcoco y se movían con mayor facilidad que sus coterráneos. Por el otro lado de la estructura social se encontraban los peones temporales de la hacienda, quienes se dedicaban mayoritariamente a la agricultura, que les proveía su principal entrada en cuanto a su sustento. De manera que estos dos grupos estaban diferenciados en términos sociales, aunque aún no tanto económicamente. De esta forma se fueron constituyendo dos tipos de *habitus* diferenciados, unos familiarizados con la vida urbana vertiginosa y cada vez más monetarizada, mientras que otros seguían más alejados de las ciudades y el modo de vida moderno. Fue durante el Porfiriato que el ferrocarril permitió la movilización de las personas hacia la Ciudad de México y a otras urbes de manera mucho más rápida y sencilla. El grupo al que denominaremos A (capataces, administradores, etcétera) vio en el comercio una alternativa viable ante el desarrollo de las comunicaciones y su entendimiento del mundo exterior. Tuvieron que cambiar su vestimenta para poder ingresar a la Ciudad de México y aprendieron con rapidez elementos de la cultura citadina. En contraste, los que se quedaron para sembrar y después producir uno o dos gabanes para vender (grupo B), mantuvieron una visión más relacionada con la vida del campo —los ciclos agrícolas— con menos flexibilidad para aceptar novedades urbanas. De esta manera, el grupo A desarrolló innovaciones en la vida cotidiana y asumió, en algunos casos, las ideas modernizadoras de los ciudadanos; mientras que el grupo B pensó en el comercio como algo complementario que no debería permear completamente la vida comunitaria.

Ambos grupos planteaban, como dice Douglas, su propia idea de sociedad y las instituciones que deberían existir. El hecho mencionado arriba sobre la compra de un reloj en un lugar en donde la gente no se regía por horas sino por las estaciones de secas y lluvias, nos habla del surgimiento de nuevas ideas sobre lo que significa ser un chiconcuacuense moderno. No necesariamente un campesino vería esto como algo equivocado, sino que sería una extravagancia o un elemento de estatus, más que un objeto útil. Por tanto, entre el grupo A y el grupo B puestos

como los dos extremos de un modelo, debieron existir gradaciones diversas que dieron origen a la compleja red de relaciones y comunidades de pensamiento que existen hoy en Chiconcuac.

Pensemos de manera diacrónica que dentro del grupo A los individuos siguieron varias trayectorias de vida, establecieron alianzas matrimoniales con personas externas a la localidad, o bien se construyeron lazos de parentesco con miembros del grupo B o con otros miembros del grupo A. De acuerdo a estas combinaciones, los grupos se comienzan a diversificar. Lo mismo valdría decir para el grupo B, aunque este grupo —según se me ha dicho— era sumamente endogámico, por lo que probablemente se casaría con gente del grupo B y sólo en ocasiones extraordinarias con personas del grupo A, lo que generaría diversidad.

Las alianzas matrimoniales han sido complejas y permiten entender algunas lógicas culturales interesantes dentro del mercado, por ejemplo. Por otra parte, las familias que están integradas por un cónyuge que nació fuera de Chiconcuac, tienen una visión comúnmente crítica a la vida religiosa y política de la localidad, a los comportamientos tradicionales o bien a la manera de percibir el trabajo y el mundo, pues consideran que son anacrónicos. Por otro lado, aquellos campesinos (grupo B) que optaron por el comercio tardíamente, tuvieron como opción la educación escolarizada como una manera de replantearse un sustento sin tener que ser comerciante.

Los fundadores de las instituciones modernas en Chiconcuac, en un primer momento provendrían del grupo A. Posteriormente, después de la profesionalización de algunos de los miembros del grupo B, las instituciones novedosas serían impulsadas por estos. Los primeros fueron los que impulsaron la educación y el trabajo mecanizado. Los segundos retomarían la educación para oponerse o diferenciarse ideológicamente a aquellos pioneros, utilizando también conceptos modernos: La profesionalización académica como autorrealización.

A continuación, presento un cuadro que nos pueden ayudar a entender lo antes planteado.

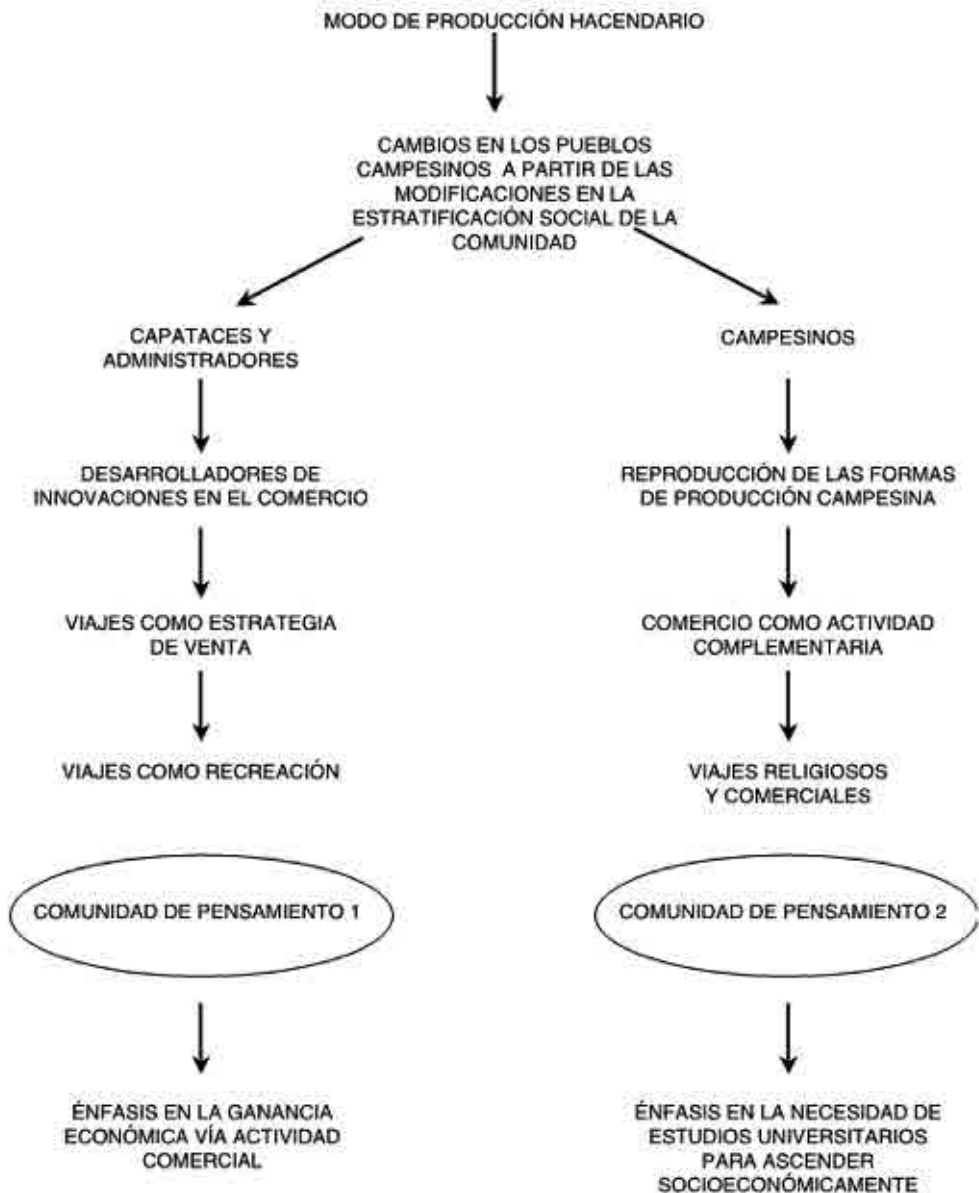


Figura 5: Esquema de un modelo hipotético de dos estilos de pensamiento en Chiconcuac

Este modelo representa idealmente a los dos opuestos en las comunidades de pensamiento en Chiconcuac, pero como modelo es sólo el inicio de la comprensión de estas maneras de pensar, pues actualmente existen gradaciones o matices entre uno y otro extremo. En Chiconcuac, los pequeños comerciantes están más apegados a la forma de vida comunitaria; en parte porque su situación de dependencia de las redes familiares es más alta que la de los grandes empresarios. Probablemente sea porque o bien no consideraron que hacer dinero era el objetivo principal de sus vidas o porque ellos —o su pueblo— comenzaron a realizar actividades comerciales mucho tiempo después que la población de San Miguel, aunque en esta localidad también existen diferenciaciones, pues parte de la población prefirió estudiar y desarrollarse profesionalmente a ser sólo comerciante. Así, el comercio es una actividad complementaria y no dominante en su vida. Los profesionistas que ejercen como tales y son comerciantes en menor de diferentes servicios -entre ellos la maquila- son muestra de una variedad de pensamiento en torno a la vida y la comunidad a la que ellos denominan la pertenencia al pueblo. Los comerciantes mayoristas se dedican completamente a esta actividad y casi no pueden participar en las actividades colectivas en términos activos. Suelen hacerlo sólo cuando asumen alguna mayordomía y lo hacen con muchas dificultades. También observamos que las aspiraciones y los proyectos son diferentes de acuerdo al grupo laboral al que se pertenece. Conocí, por ejemplo, a niños que aún eran tejedores de suéteres de lana (oficio muy escaso en Chiconcuac). Su manera de desenvolverse en la escuela era con un ritmo tranquilo, tenían bajas calificaciones y su estrato socio-económico era bajo. Sin embargo, aunque eran estigmatizados por los maestros e incluso por los alumnos, los niños hablaban de sus experiencias con su padre en el trabajo de manera agradable, aunque mencionaban la desventaja de no tener dinero. Ser pobre en una comunidad cuya aspiración es la de subir económicamente de estrato social, es un estigma. No tener éxito económico y profesional también, porque se considera que las personas no tomaron las decisiones adecuadas en su vida o no le dieron importancia a lo que, según ellos, valía la pena. Estas afirmaciones suelen decirse en público cuando se habla de alguien “caído en desgracia”. Los juicios son severos, por lo que la mayoría se esfuerza constantemente para salir de las dificultades económicas. Cuando no lo hacen, tratan de aparentar. Estas circunstancias nos muestran un aspecto en los estilos de pensar actuales. Por ello, se puede decir que la idea de avanzar en proyectos, en desarrollo profesional, en comercio y fabricación, implica la idea capitalista de ampliar el capital económico, no solamente o no necesariamente, el cultural. Es así que estos pueblos poseen un pensamiento matizado por la modernidad, pero al

mismo tiempo, se observa la contradicción y tensión permanente con el constante pensamiento en colectivo que tienen los sujetos en los tres pueblos.

El pensamiento colectivo de los chiconcuauquenses siempre reside en un nosotros, en el conjunto de redes que se tienen, en las relaciones de parentesco. El que las fiestas patronales o el sistema de cargos perduren hasta nuestros días se relaciona con este pensamiento colectivo que desea reforzarse, a pesar de las fuerzas disruptivas del capitalismo. Como hipótesis, planteo que son las fiestas la recordación de lo colectivo, tanto a nivel estético como a nivel afectivo. Cuando se vive la fiesta se habla del pasado (de las fiestas pasadas, de los parientes que murieron, del pasado del pueblo), del pueblo en conjunto, de la belleza y el gusto por la música, la danza y las flores. Estos elementos permanecen en la memoria y refuerzan la idea de pueblo con elementos estéticos y emocionales que son vehículos cognitivos privilegiados para asentar en la memoria.

Creo que, actualmente, esta es la principal función de las mayordomías: La poderosa invocación y reafirmación de lo colectivo a través de la experiencia estética comunitaria. Al conectar emocionalmente el nosotros con el individuo, el pasado con la historia personal, la belleza con el pueblo, se reconstituye la colectividad en la conformación de la identidad de los sujetos. A diferencia de pensar la mayordomía como fortalecimiento de redes comunitarias (lo que resulta cada vez más complicado al menos en los pueblos de San Pablito y Santa María), podemos imaginárnosla como la activación de algunas redes, pero sobre todo como la reconstitución -en el imaginario- de lo colectivo a través del tiempo. Esto, además de lo que ya propuse en el cuadro respectivo del capítulo 3, en donde se plantea como hipótesis para Santa María que el sistema de cargos -ahora encabezado o mayoritariamente realizado por las mujeres- implica una nueva forma de organización social, en donde la madre juega cada vez más un papel reconocido y tiene más poder. Además, puede ser un mediador para que las mujeres accedan al poder político.

Entre los trabajadores de Chiconcuac la rutina implica trabajo familiar y sostenimiento exitoso; pero al mismo tiempo, la inseguridad de la vida futura siempre ha estado presente. Por esta razón, propongo que el ciclo festivo permite crear un compromiso colectivo y se refuerza una idea de continuidad colectiva a través del tiempo. Emocionalmente genera una cierta seguridad en situaciones constantemente cambiantes y puede permitir la conformación de un carácter, aunque hay otras fuerzas sociales que lo corroen. Los cambios en el trabajo los vuelven flexibles, pero la continuidad festiva permite hablar de solidez y perdurabilidad.

Es así que la realización de las fiestas permite aglutinar a todos los grupos y estratos sociales en términos ideológicos para generar en ellos la idea de la

necesidad de lo colectivo y recordar su permanencia a lo largo de la historia. La forma de pensamiento colectivo y la vida colectiva les han permitido mantenerse, económica e ideológicamente, ante los cambios del sistema capitalista. De allí que la función ideológica de la fiesta sea fundamental y, de una manera inconsciente en unos y consciente en otros, se vea como necesaria la vida colectiva como forma de defensa cultural y socio-económica.

Por último, habría que considerar la clasificación de las unidades de producción de la familia en Chiconcuac propuesta en el capítulo 4, en donde, partiendo de esa tipología y estratificación, podríamos encontrar diferentes comunidades de pensamiento. Como se planteó en otros apartados, para entender las comunidades de pensamiento deberíamos considerar la estratificación, las formas en las que se trabaja, las condiciones de trabajo, las trayectorias de vida de los grupos sociales a los que pertenecen los individuos. Habría que explorar estos aspectos con mayor profundidad. Cuando se planteó la hipótesis de que... *La existencia de una estratificación basada en el sistema de producción hacendario produjo la configuración de al menos dos tipos de habitantes en Chiconcuac: Los principalmente comerciantes y los campesinos; y que ello daría origen a la morfología actual del mercado de acuerdo al tipo de comerciantes chiconcuaguenses que existen en él y sus relaciones con otros comerciantes venidos de fuera. Posteriormente, esto se complejizaría, pero crearía diversos modos de vida y estilos de pensamiento basados en esa estratificación de la época de las Haciendas; se relacionaba la estratificación social con los estilos de pensamiento y, con ello, con la morfología del mercado, ante lo que se ilustran estas correlaciones en el esquema siguiente:*

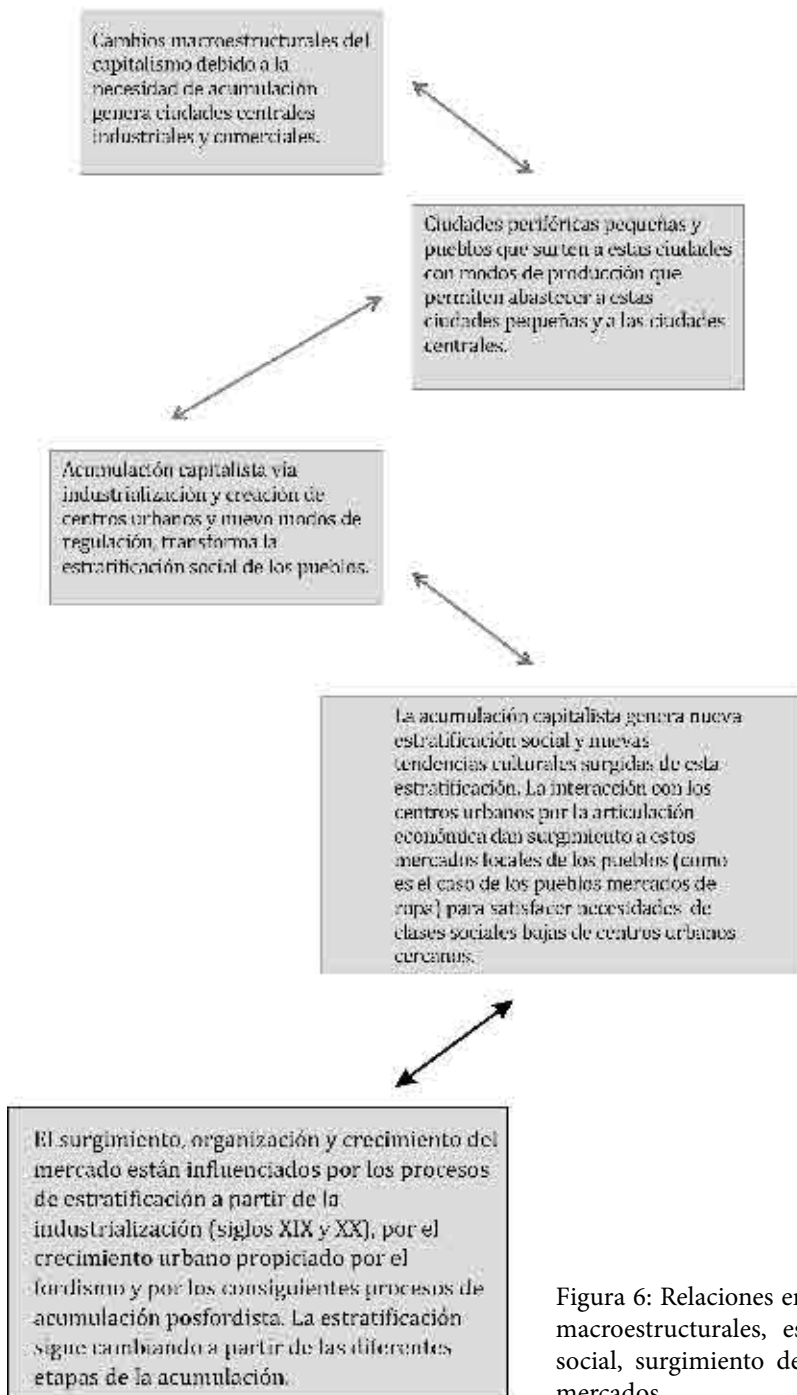


Figura 6: Relaciones entre cambios macroestructurales, estratificación social, surgimiento de ciudades y mercados.

También para Martha Creel (1977: 295-298) la acumulación de capital por parte de algunos miembros es un factor determinante en el proceso de cambio en Chiconcuac, porque así ellos impulsaron los procesos de la producción capitalista al interior, estableciendo relaciones con el exterior vía el intercambio de mercancías, entre ellas la transferencia tecnológica de segunda mano. Sin embargo, considero que el origen de la acumulación originaria surge desde finales del siglo XIX, no sólo a través del comerciante viajero, quien logra generar ganancias a través de la venta de gabanes en Hidalgo, por ejemplo, sino por el estilo de pensamiento que estas personas fueron construyendo desde ese tiempo sobre la idea de la acumulación y el comercio *per se*.

De esta forma podemos observar cómo los diferentes procesos económicos macroestructurales están impactando directamente el desarrollo de fábricas y mercados dentro de pueblos arrastrados por la metropolización. La tesis establece una propuesta para entender los procesos de creación y crecimiento de este tipo de mercados informales especializados periféricos a la metrópoli. Se parte de entender los procesos de acumulación capitalista y su expansión geográfica. De allí que planteara que: *Los procesos de transformación capitalista, la necesidad de acumulación capitalista y su expansión geográfica originaron el surgimiento de Chiconcuac como un espacio de producción y distribución de ropa.*

Como hemos observado en el capítulo 2, la estratificación social existía desde la época prehispánica; sin embargo, ésta sufrió serias transformaciones a partir de que se modificó el modo de producción que podríamos denominar asiático o tributario y que consolidó un régimen de producción hacendario. Las comunidades campesinas se constituyeron como espacios de una simple estratificación en donde, por un lado, se encontraban los caciques indígenas y, por el otro, los pobladores en general, mientras que la hacienda fue construyendo -a través de la necesidad de un grupo de intermediación que sirviera como capataz y a la vez como traductor- a un sector que durante el siglo XIX pudo desarrollar habilidades propias de los hacendados, como llevar las cuentas y saber leer de manera básica. Este grupo también aprendió conductas y nuevos códigos para tratar con la población no indígena en la época en que los aires de modernización porfirista hicieron que, gracias a la construcción de las redes de ferrocarril, regiones que nunca se habían puesto en contacto ahora se encontraban; mientras que en otras que ya habían establecido lazos, ahora estos se reforzaban. Al mismo tiempo, la industria textil, que durante todo el siglo XIX había luchado por desembarazarse de la visión agiotista colonial, por primera vez se planteaba como un proceso planificado. Este desarrollo industrial y de comunicaciones estuvo íntimamente ligado al desarrollo del capitalismo, que había entrado en su fase imperialista debi-

do a sus necesidades de acumulación. En tal contexto, este grupo de personas que surgen como intermediarios entre las comunidades campesinas y la hacienda y los nuevos centros urbanos industriales se convertirán en los transformadores de su propia cultura, impulsores de cambios al interior de su localidad, pero también en la introducción de un pensamiento capitalista y las ideas de progreso al interior de sus pueblos.

Si bien una región está enmarcada (y yo diría que en gran medida determinada) por un marco natural, es una “especialización de una relación económica” y, en términos funcionales, debiera verse el “espacio geográfico como una frontera que lo activa, la cual estaría determinada por el alcance efectivo de algún sistema cuyas partes interactúan más entre sí que con los sistemas externos” (Van Young, 1992: 430-431 citado en Miño, 2001: 13). Para Miño Grijalva esta postura es correcta “a condición de que no la despojemos de su historicidad; es decir, de su posibilidad de cambio a lo largo del tiempo”. Según este autor, las regiones:

Se mueven e interactúan, y este movimiento reconoce ciclos; por ello, si bien me parece de gran utilidad el modelo de regiones solares y dendríticas —de acuerdo con las relaciones mercantiles—, en el que las primeras funcionan según el supuesto de una jerarquización y una complejidad interna cuyas relaciones económicas se orientan hacia el interior de la región, y las segundas, hacia el exterior, éste lleva a una “simplificación y homogeneización” de las relaciones económicas y sociales internas (Berry citado en Van Young, 1992: 438 y Miño Grijalva, 2001: 13).

La localización geográfica de Chiconcuac ha sido determinante en su desarrollo económico y cultural. Cercana al señorío de Texcoco durante la época prehispánica, pudo crear una especialización artesanal que durante la Colonia permitió el desenvolvimiento de una economía basada en la cría y utilización del ovino. Gracias a su cercanía a la Ciudad de México, este espacio se vio envuelto en múltiples y complejas lógicas económico-regionales. También por su cercanía al camino real de Tepetlaoxtoc y Papalotla, Chiconcuac pudo mantener durante siglos una comunicación constante con el exterior, así como con los cambios económicos y los nuevos estilos de vida. Hacia el siglo XIX la industria pulquera, la explotación minera, el ferrocarril y la expansión urbana e industrial de la Ciudad de México hicieron aún más interconectada a esta población con un conjunto de poblaciones cuya fuerza de trabajo necesitaba sus mercancías. Las estrategias de viaje y los aprendizajes de la hacienda de algunos de sus pobladores hicieron de

este municipio un espacio muy *sui generis*. Sus habitantes se habituaron a vivir aprendiendo y flexibilizando su aprendizaje sobre el trabajo. Su visión sobre el trabajo había sufrido tales transformaciones de la realidad cambiante, que rápidamente percibían cuáles capacidades eran necesarias y las desarrollaban. El capitalismo fue transformando las posibilidades de la población y ellos asumieron que el cambio sería constante, especialmente en su estilo de trabajo. En la época en que el capitalismo se desarrolló industrialmente e Inglaterra exportó paños y otras telas de lana a México, en Chiconcuac se hacían gabanes para la clase obrera que trabajaba en zonas mineras y en las áreas aledañas. Conocían sus necesidades y el costo de los gabanes era adecuado para los obreros, que no tenían dinero para pagar el costo de paños y gabanes importados. En el momento actual del desarrollo capitalista, el sistema económico ha llegado a lugares insospechados y, bajo las reglas neoliberales de no imponer aranceles a las importaciones, la competencia resulta imposible frente a las mercancías chinas. Los gustos se han globalizado y la producción de ropa va acompañada de una industria cultural que determina en gran medida las modas, porque el mercado para los trabajos artísticos y artesanales es reducido, e incosteable su adquisición por la gran mayoría. Los comerciantes y fabricantes de Chiconcuac ahora se encuentran ante una nueva disyuntiva frente al desarrollo del capitalismo posfordista, en donde los chinos ocupan un espacio privilegiado en la producción textil y en los costos de la mano de obra; por lo que los procesos productivos de las familias tendrán que reacomodarse y las estrategias de distribución adaptarse a las nuevas circunstancias. Debido a que el espacio geográfico del municipio es estratégico, Chiconcuac -como espacio de producción y distribución- bien podría convertirse en un mercado distribuidor de mercancías chinas y en un espacio de almacenamiento de las mismas, pues cada día implica más fuerza de trabajo e inversión de capital fijo para los fabricantes el poder competir con las mercancías asiáticas.

Se debe pensar que las transformaciones ocurridas en el espacio geográfico que ahora comprende el municipio de Chiconcuac son procesos complejos que implican a las unidades domésticas; y cambios, no sólo en la organización y el tipo de trabajo, sino también en los códigos morales que operan dentro de estas unidades y en la localidad. Sin embargo, un punto medular de la discusión del trabajo es precisamente -tal como lo han dicho Harvey y D'Angelis- que, lejos de desaparecer las formas de desposesión y apropiación de capital fijo y variable existentes durante la acumulación originaria, en las nuevas formas de acumulación operan las viejas formas en combinación con aquéllas. Esta combinación también opera en la nueva configuración de los tipos de subsunción formal que suceden en las unidades familiares en Chiconcuac, en donde el trabajo infantil suele aún estar presente,

pero en donde también hemos visto una gran diversificación morfológica de estas unidades de producción. Massimo de Angelis considera que:

...la acumulación primitiva no puede ser confinada a un pasado distante. Aquí estoy proponiendo que en la interpretación de Marx, nada indica que esta separación —la separación de productores y medios de producción que en el plano social conlleva el enfrentamiento del trabajo vivo y las condiciones de producción como *valores independientes* que se oponen mutuamente— no pueda ocurrir en cualquier período, incluso dentro del modo de producción capitalista “maduro”, cuando las condiciones para una separación *ex novo* se presentan (De Angelis, 2012: 10).

De manera que, en algunos casos, la acumulación capitalista en el posfordismo está implicando una enorme diversificación de nuevas y viejas formas de producción.

Esto representa una transferencia de valor a escala mundial, pues la posición de periferia del mercado y las fábricas de Chiconcuac permiten que sus formas de producción se articulen dentro del sistema mundial, favoreciendo la acumulación capitalista. Como dice Samir Amin:

Ahora bien, esas relaciones entre las formaciones del mundo desarrollado (el centro) y las del mundo ‘subdesarrollado’ (la periferia) se saldan mediante flujos de transferencia de valor que constituyen la esencia del problema de la acumulación en escala mundial. Cada vez que el modo de producción capitalista entra en relación con modos de producción precapitalistas a los que somete, se producen transferencias de valor de los últimos hacia el primero, de acuerdo con los mecanismos de la acumulación primitiva. Estos mecanismos no se ubican, entonces, sólo en la prehistoria del capitalismo; son también contemporáneos. Son estas formas renovadas pero persistentes de la acumulación primitiva en beneficio del centro, las que constituyen el objeto de la teoría de la acumulación en escala mundial (Amin, 1975: 11-12).

Como hemos visto, la producción y distribución de mercancías de los chiconcuacenses no sirven únicamente para abastecer a una población de clase baja y media sólo de México, sino que han encontrado nuevos espacios de distribución

en países económicamente más “periféricos” como los de Centroamérica; ello permite abastecer a una clase obrera de ropa necesaria para su vida laboral y festiva a bajo costo. Eso nos habla de cómo estas formas de producción en Chiconcuac se articulan al mercado mundial, no sólo a partir de la compra de capital fijo de segunda mano en los espacios centrales, sino también a través de la distribución de mercancías en espacios periféricos aún más distantes que el inmediato regional.

Las diferenciaciones económicas y sociales operan también en las formas de subsunción que existen en Chiconcuac, por ello es necesario plantear una relación imbricada entre los estratos sociales de las familias y el tipo de subsunción que se está produciendo. En algunos casos, los miembros de la clase alta tienden a reproducir más el modelo de subsunción real, mientras que los de clase media establecen lazos de parentesco como formas operativas de mejorar la producción o implementar nuevas tecnologías en ella. Esto está lejos de aquellos que sólo maquilan o trabajan como obreros. Ellos sí estarían en la categoría de asalariados. Por último tendríamos a los niños como trabajadores no asalariados. Este complejo entramado de unidades diferenciadas genera estilos de pensamiento diferentes, por ello se planteó la hipótesis de que: *Al volverse una ciudad-fábrica-mercado de producción y venta de ropa se transformaron también ciertos patrones de percibir el trabajo y, con ello, se pasó a una noción de trabajo asociada solamente a la obtención de dinero y no al desarrollo de una creatividad individual.*

La pregunta es hasta dónde los productores que a su vez son también en empresarios (pues poseen también los medios de producción), provoca en ellos lo que Marx nombra como la reificación o cosificación. Este concepto fue acuñado para hacer referencia a la separación del trabajador de los medios de producción, lo que genera una percepción y conocimiento incompleto de la totalidad de los pasos productivos para construir, partiendo de una materia prima, un objeto determinado. El mismo trabajador es en sí mismo cosificado por las relaciones de producción capitalistas. Vale la pena preguntarse si esta cosificación debe mirarse no sólo en términos productivos sino también psicológicos. Es necesario decir que la reificación no sólo podría ser operativa en cuanto a los trabajadores de la maquila, sino que una de las aportaciones de este trabajo es que al menos debiera considerarse la cosificación dentro de formas de producción no totalmente capitalistas, como en las unidades de producción familiares que tienen una fábrica en casa. Quizá también Sennett debería considerar a este tipo de procesos de trabajo como corrosivos del carácter.

Ser indígena comerciante y fabricante implica una diferencia en la jerarquía social y en las lógicas económicas. A estos comerciantes se les categoriza, generalmente, como informales. No es lo mismo ser un gran empresario capitalista

en Monterrey que mediano o pequeño empresario en Chiconcuac, ya que estos últimos tienen la fábrica ubicada en su casa, y no en las mejores condiciones. Se mezclan químicos usando las tuberías domésticas, los textiles y sus residuos son manejados dentro del ambiente familiar, cuando éstos también debieran usarse con ciertos cuidados que forman parte de la seguridad industrial. Las maquinarias se ubican en espacios inadecuados y aunque esta tesis no aborda lo concerniente a la seguridad laboral y ambiental, es evidente que este tipo de producción está siendo realizada en condiciones de vulnerabilidad. Además, en muchos casos los fabricantes carecen de un seguro que les garantice que una enfermedad o un accidente de trabajo no va a descapitalizar a la empresa. Los riesgos que corren son enormes, si consideramos que muchos de los acuerdos comerciales son de palabra y que han sido defraudados por fuereños a la hora del pago de la mercancía. Los horarios de trabajo se extienden de acuerdo a las necesidades de ganancia y/o las deudas que se contraigan, lo que hace que la gente viva más momentos de sobreexplotación y menos de descanso. Por lo tanto, es difícil considerar que estas formas de empresas familiares indígenas informales sean precisamente un modelo a seguir por las consecuencias físicas y emocionales que muchos de ellos enfrentan. La duración e intensidad del trabajo son excesivos, lo que pudiera subrayar que en la vida de muchos chiconcuacenses el trabajo ha tomado una relevancia de primer orden y que gran parte de su vida individual y comunitaria está determinada por estos ritmos de trabajo. Los niños perciben esta situación e intentan, en su imaginario, pensarse de manera diferente, pero las lógicas culturales y económicas se inclinan a favor de la reproducción social del rol laboral.

Volvamos al punto de partida: Es en la familia donde se aprende la cultura. Esta es la incubadora del modo de producción en Chiconcuac, pero también de la visión del mundo. Sin embargo, existen otras fuentes de donde los chiconcuacenses han aprendido. Algunos han bebido de las ideas escolares, otros más lo han hecho a partir de amistades y alianzas matrimoniales con fuereños. Estas ideas se integran generalmente al modo de producción local, lo que permite a las familias empresarias y a los trabajadores una mayor flexibilidad frente al cambio tecnológico y organizacional. A través de los medios masivos de comunicación se han vuelto permeables a los cambios en la moda del vestido y han propuesto mercancías a la medida de un mercado mexicano en depresión económica. La plasticidad de estas unidades familiares de producción es impresionante. Sin embargo, en términos de valores y de visión sobre el éxito económico no suele ser tan flexible si consideramos que apenas se han adquirido a partir de 1950.

La familia se diversifica y es así que no se genera una saturación del mercado. Por ello hay familias prestadoras de servicios de transporte, de servicios mé-

dicos, de banquetes, etcétera. Estos ejemplos nos muestran la enorme capacidad de emplearse y aprender rápidamente nuevos oficios gracias a la forma en que se crean redes dentro y fuera de la localidad. Sin lugar a duda, los chiconcuacenses son artistas tejedores de redes sociales también.

La productividad de estas unidades es alta, pues como hemos visto, se valen de redes de parentesco amplias, así como de sabiduría compartida colectivamente. Sin embargo, hay poca conciencia sobre los cambios globales que acontecen ahora. Según algunos empresarios nacionales China está imponiendo los nuevos precios del salario, lo que implicaría —dicen— reducir hasta 13 veces el salario actual de los trabajadores de maquila mexicanos para ser “competitivos” con el nuevo imperio. Esto plantea nuevos retos en la vida de Chiconcuac. Sin embargo, “Los salarios reales en México, que es cuando quitas el efecto inflacionario, crecieron 1.9 por ciento en 2015. ¿Qué es lo que ha pasado en China?, que en los últimos 10 años los salarios han aumentado a tasas de 17.5 por ciento anual promedio, mientras que aquí en México los salarios han crecido en promedio uno por ciento anual durante ese periodo”, expuso Alejandro Cervantes, subdirector de Economía Nacional de Grupo Financiero Banorte.⁴ Según Ilán Semo la baja de los salarios no necesariamente es el factor que atrae las inversiones extranjeras, como lo argumentan los empresarios mexicanos.

La razón es sencilla y compleja a la vez. El factor que decide si un país resulta o no atractivo al capital global es algo mucho más intrincado que el índice salarial. Ese algo se llama: productividad. La productividad es un fenómeno altamente complejo que se compone de una multiplicidad de factores: calificación de la mano de obra, conectividad de procesos, ductilidad de la red de transporte, infraestructura, facilidades (o dificultades) legales, condiciones de seguridad, etcétera. Pero sobre todo: altos grados de eficacia de las élites empresariales que articulan todos los procesos (Semo, 2017).⁵

4 Flores, Zenyazen, “México y China con brecha salarial de 43%, a favor de la nación asiática”, *Diario “El Financiero”*, recuperado el 14 de abril de 2018, <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/mexico-y-china-con-brecha-salarial-de-43-a-favor-de-la-nacion-asiatica>.

5 Semo, Ilán, Por qué los salarios en México son más bajos que en China, Sábado 4 de noviembre de 2017, *Periódico La Jornada en Línea*, recuperado en: <http://www.jornada.unam.mx/2017/11/04/politica/015a1pol>

Probablemente acontecerán cambios importantes en los años siguientes, en donde veremos el impacto de la desamericanización del mundo.

Tensión constante entre el cambio y la reproducción social

¿Cómo es que opera la reproducción social en Chiconcuac? Los niños aprenden a ser comerciantes como una forma de vida. Las habilidades que tengan para realizar otras profesiones o actividades suelen ser limitadas debido a que, desde su niñez, las personas pasan una gran cantidad de tiempo actuando como aprendices de comerciantes; mientras que de adultas, se les exige colaborar con la familia en la reproducción de la empresa. De esta manera, los niños son habituados, constreñidos, pero no por ello dejan de pensar en que tienen otras posibilidades.⁶

Como dicen Bourdieu y Passeron:

Al definir posibilidades, condiciones de vida o de trabajo completamente diferentes, el origen social es, de todos los determinantes, el único que extiende su influencia a todos los dominios y a todos los niveles de la experiencia de los estudiantes, y en primer lugar a sus condiciones de existencia. El hábitat y el tipo de vida cotidiano que le está asociado, al aumento de recursos y su reparto entre las diferentes partidas presupuestarias, la intensidad y la modalidad del sentimiento de dependencia, variable según el origen de los recursos, así como la naturaleza de la experiencia y los valores asociados a su adquisición, dependen directa y fuertemente del origen social al mismo tiempo que refuerzan su eficacia (Bourdieu y Passeron, 2008: 26-27).

Y en este sentido, las carreras técnicas o de tecnológico e incluso la medicina (no la investigación médica) pueden ser algo más accesible en términos del *habitus* local; no se requieren aptitudes de desarrollo conceptual, como lo plantean estos autores, pues para ello tendrían que haber existido ciertos antecedentes del *ethos de la cultura pequeño burguesa*. Es decir, el hombre cultivado no es sino el

⁶ Aquí asumo con toda responsabilidad una visión no romántica de la sociedad en la medida en que como lo dice Bourdieu, en una sociedad de clases, el *habitus* se explicita cuando observamos cómo sólo a ciertos jóvenes se les facilitan las carreras “liberales”. De esta forma, la sociedad constriñe y restringe los gustos y las habilidades, y esto incluye a las sociedades indígenas. Esto no implica que se anulen las excepciones, sino, no existiría el cambio sociocultural.

resultado histórico del siglo XIX de la nobleza y el burgués. Por ello, como dicen Bourdieu y Passeron

... la cultura de la élite está tan próxima a la cultura educativa que el niño pequeñoburgués (y *a fortiori* campesino u obrero) no puede adquirir sino laboriosamente lo que se le está dando al hijo de la clase media cultivada, el estilo, el gusto, el espíritu, en resumen, ese *savoir faire* y ese *savoir vivre* que son naturales a una clase, porque son cultura de clase. Para unos el aprendizaje de la cultura de la élite es una conquista, pagada a alto precio; para otros, una herencia que encierra a la vez la facilidad y las tentaciones de la facilidad (Bourdieu y Passeron, 2008: 41).

De esta forma, podemos concluir que si bien es cierto que los espacios para la educación de las artes liberales están “naturalmente” diseñados cognitivamente por una clase con una cultura de clase determinada, esto no impide que algunos “no herederos” puedan acceder a ellas. Sin embargo, les costará mucho esfuerzo.

Y es aquí donde se ve la violencia simbólica que todo ello implica; se imponen a los hijos significados y prácticas sobre la forma en que se debe vivir. He observado experiencias violentas ante el rechazo de la norma en Chiconcuac. Finalmente, recurren al discurso de que cualquier otra profesión que no sea “práctica” no sirve para vivir, para mantenerse, que es lo importante. Y sin sustento, mencionan, no hay nada. Además, las personas que han salido de la norma no sólo tienen que demostrar que han elegido una opción que les permite mantenerse, sino que además, son exitosos económicamente en ella; si no, es mejor recurrir a la empresa familiar o a la fábrica. Esto no es sino el ejercicio del poder del colectivo sobre el individuo que quiere diferir. Y si lo hace, tiene que demostrar que lo hizo para “triunfar”. Véanse los ejemplos de Silverio y Pedro Delgado. Esto no es sino violencia simbólica. Para Bourdieu y Passeron:

Todo poder de violencia simbólica, es decir, todo poder que logra imponer significados e imponerlos como legítimos disimulando las relaciones de fuerza en las que se basa su fuerza, agrega su propia fuerza, es decir, una fuerza específicamente simbólica, a estas relaciones de fuerza (Bourdieu y Passeron, 2009: 25).

Los maestros reproducen esta violencia simbólica, pues su acción pedagógica, basada en una cultura ajena a la localidad, impone también significados y prácticas ajenas. Además, estos profesores ideológicamente sesgados en cuanto a la valoración de los alumnos, asumen que de nada sirve su enseñanza si éstos terminarán como comerciantes. Esto devalúa aún más a los estudiantes y los sume en una autopercepción negativa, en donde ellos sólo podrán acceder a cierto tipo de trabajos y profesiones, aunque tengan dinero. El origen indígena sigue teniendo un peso relevante en los procesos de discriminación en Chiconcuac, aunque nunca se mencione.

De esta manera podemos entender que los innovadores arriesgaron incluso su vida para mostrar nuevos caminos a su propia sociedad. Los costos que estos “anormales” -desde la visión de Foucault- pagan, son muy altos. Sin embargo, cuando estos intentos extraordinarios logran triunfar económicamente, son respetados. Si no resultan económicamente exitosos, los “anormales” son presa del escarnio social.

Este tipo de prácticas está muy asociado con la profesión o el oficio. Aquí la violencia simbólica se expresa con toda su fuerza. Además, hay otros alicientes al hecho de tener dinero y una profesión que disgusta. Con dinero se pueden comprar divertimentos y satisfactores que pueden diversificar la vida cuando no hay una identificación empática con el trabajo. Por ello, el dinero tiene tanto poder simbólico como económico. Pero no podemos decir que todos los que aceptan el oficio no buscan alternativas dentro de su ámbito. Algunos, como Don Silverio Delgado, aprendió ciertas técnicas fuera de Chiconcuac y las implantó localmente, dándoles un giro personal que se convirtió en una expresión artística; mientras que algunos jóvenes, actualmente, buscan alternativas creativas en los sistemas computacionales en cuanto al diseño digital. Es decir, los sujetos tampoco aceptan pasivamente todas las reglas, sino que buscan resquicios para desarrollar algo en que se desarrolle su capacidad creativa y así sentir más empatía con su trabajo.

Sin embargo, la identidad con la profesión de una manera entrañable se ha vuelto escasa. La pregunta que surge es ¿acaso alguna vez lo fue para la mayoría de la población? La respuesta es negativa; esto no es alentador, pues implica que aún en el siglo XXI, mucha gente sigue encontrando su trabajo insatisfactorio, intelectual y emocionalmente.

En cuanto al proceso del trabajo artesanal al trabajo a maquila, aunque hay elementos negativos, no debemos de olvidar que el paso de un trabajo que implica rutina en ciertas partes del proceso puede implicar creatividad en otras; por ello aquí se dice que los jóvenes buscan abrir rendijas creativas en los procesos productivos como formas de expresión.

Trabajo, identidad y tiempo libre

Quizás en Chiconcuac haya ejemplos del amor por el trabajo: Algunos viejos artesanos que sentían contento y trascendencia al elaborar una obra con sus propias manos. Este tipo de plenitud no creo que lo hayan poseído todos, pues seguramente había tejedores que lo hacían por imposición, como lo hicieron todos al inicio de la colonización española. Sin embargo, no podemos negar que hay una diferencia entre el trabajo artesanal y el mecanizado o la maquila. Aunque el trabajo artesanal fue indispensable para la vida cotidiana del siglo XIX, éste se volvió obsoleto hacia el siglo XX con la industrialización. El trabajo mal pagado de estos artesanos indígenas de telares sueltos siempre fue desvalorizado. Aún así, como hemos visto, su labor fue indispensable para la vida de la Nueva España.

La distinción entre el arte sin adjetivos y el arte popular ha sido de discriminación y violencia simbólica. Como dice Victoria Novelo, ser indio y ser artista implica enormes dificultades debido a las condiciones estructurales de colonización (Novelo, 2002). El trabajo del artista indígena es una búsqueda que si hubiera sido apoyada durante el siglo XIX y principios del XX, hubiera generado una producción relevante en el campo artístico mexicano llena de propuestas nuevas, relacionadas con la realidad indígena, y una visión diferente de ser mexicano. Como menciona también Sennett:

La recompensa emocional que la artesanía brinda con el logro de la habilidad es doble: el artesano se basa en la realidad tangible y puede sentirse orgulloso de su trabajo. Pero la sociedad ha obstaculizado estas recompensas en el pasado y sigue haciéndolo hoy. En diferentes momentos de la historia occidental, la actividad práctica ha sido degradada, se la ha divorciado de objetivos supuestamente superiores. La habilidad técnica ha sido desterrada de la imaginación, la realidad tangible, cuestionada por la religión, y el orgullo del trabajo propio considerado como un lujo. Si el artesano se destaca por ser una persona comprometida, sus aspiraciones e intentos reflejarán estos problemas generales del pasado y el presente (Sennett, 2009: 15).

Sin embargo, lo que sucedió con el trabajo artesanal indígena en Chiconcuac fue exactamente lo contrario, se mecanizó y se convirtieron los gabanes en suéteres que se hacían con maquinitas de Singer. Esto nos proporciona una idea de cómo la mecanización fue desplazando a las habilidades manuales y, por tanto, a aquellos que encontraban una expresión genuina en ese arte de tejer gabanes.

No es extraño que cuando quise entrevistar a uno de los viejos tejedores me dijo que no; se puso a llorar y recordó cómo sus hijos habían destrozado su telar para hacerlo leña. La transformación de un modo de producción implica destruir el antiguo régimen. Y en este caso, el traumatismo causado por esta transformación en algunos tejedores, fue inmenso.

Como dice Sennett, las habilidades manuales han sido degradadas y el artesano se ve envuelto en enormes dificultades en cuanto a la gratificación social que merece por su trabajo, pues en el caso de la familia, ésta espera que pueda sostenerse de manera económica; mientras que, socialmente, este trabajo es desvalorizado por su condición manual y por ser elaborado por los estratos sociales bajos y culturalmente despreciados (como es el caso de los indígenas):

La recompensa emocional que la artesanía brinda con el logro de la habilidad es doble: el artesano se basa en la realidad tangible y puede sentirse orgulloso de su trabajo. Pero la sociedad ha obstaculizado estas recompensas en el pasado y sigue haciéndolo hoy (Sennett, 2009: 15).

Con la mecanización surge otra relación con el trabajo. Como se ha explicado a lo largo del texto, la mecanización (y con ello menciono a la maquila) implica trabajo fragmentario, sobre-explotado, con poco tiempo de descanso. Estos son los trabajos que abundan en Chiconcuac. No dudo que en Europa y en las grandes ciudades, los nuevos sistemas corporativos impliquen la aplicación y el desarrollo de la creatividad humana con fines productivos, pero en el trabajo de la maquila esto no es exactamente lo que sucede. Por tal motivo, la relación con el trabajo se vuelve cada vez más desagradable o tediosa. Este tipo de relación con el trabajo y la manera de significarlo se convierte en instrumental y menos creativo, en el sentido en que hablan Theodor W. Adorno y Max Horkheimer (2007). Hablando sobre el arte, mencionan las diferencias entre la creatividad en el arte previo a la aparición de la industria cultural, y posteriormente, en donde este se vuelve un instrumento de entretenimiento y, por ende, un conjunto articulado de clichés. No pretendo idealizar un pasado artesanal campesino *versus* un presente de libre mercado capitalista. Sin embargo, es importante señalar las diferencias. El mismo Silverio Delgado mencionó (capítulo 4) que fue necesario abandonar esa vieja forma de producción debido a que la sociedad mayor –sociedad urbana en expansión producto del keynesianismo- a la que estaban articulados, no reconoció esta forma de producción como “competitiva” ante las nuevas formas de pro-

ducción en masa implantadas por la industrialización. Las personas consideraron a este tipo de producción artesanal “atrasado”, “poco moderno” y símbolo de una sociedad campesina e indígena que había que dejar atrás.

Pero entonces, si el trabajo es insatisfactorio, se plantea la propuesta del *amusement*. Como dicen Adorno y Horkheimer (2007), esta industria del entretenimiento está dirigida principalmente a los obreros “clásicos”, también lo está hacia empresarios y trabajadores de maquila que después de su ardua jornada laboral, cansados físicamente, no van a esforzarse mentalmente para entender una cultura “pequeñoburguesa”, como diría Bourdieu. Y aunque se pueda ser partícipe de cierta autonomía e interpretación de los sujetos, cada día está más claro el papel que juegan los *mass media* en la sociedad.⁷ No se pretende decir aquí que todos deberíamos acceder a una cultura “pequeñoburguesa”, pero sí que deberíamos contar con más opciones que la sola industria del entretenimiento.

Dicha industria fue un producto estadounidense creado en la época del fordismo para imponer, como dice David Harvey (1998), un modo de regulación basado en el consumo de la diversión y el entretenimiento. Por ello, resulta interesante plantearse cómo entender al sujeto en una sociedad donde el trabajo es insatisfactorio (estoy hablando de la mayoría, no de minorías), la paga es mala y el consumo de la industria del entretenimiento se hace cada vez más necesario para escapar del mundo rutinario. Si los obreros cuentan con menos recursos, lo más seguro es que la industria del entretenimiento ofrezca espectáculos masivos con precios bajos para un consumo también masivo. Por lo tanto, no es que se niegue que el sujeto tenga capacidad de interpretación, sino que en los contextos específicos, valdría la pena observar con detenimiento los capitales culturales que se poseen y la forma en que se intercambian y crecen. ¿Hasta que punto hay cada día más homogeneidad y hasta qué punto existe heterogeneidad en los procesos de semiosis mediática?⁸

La transformación de la unidad de producción familiar y sus estilos de vida a partir de los cambios en los procesos de acumulación capitalista es uno de los objetivos de este trabajo.

7 En este punto, me pongo más del lado de Adorno y Horkheimer que de Gramsci y de John B. Thompson.

8 Una respuesta a favor de la heterogeneidad es que existe el internet y ésta es una forma alternativa de información. Se puede responder a ella con la misma que han dado los estudios realizados: No todos en México poseen internet en casa o tienen fácil acceso a él y casi todas las consultas que se realizan en internet se basan en patrones culturales previos aprendidos en la televisión.

Adquiere relevancia el caso de las transformaciones de las relaciones entre los diferentes miembros de la familia. En primer lugar, los padres, tíos y abuelos se convirtieron en patrones. En muchos casos he escuchado quejas de la explotación que sufrieron, debido a que la relación de parentesco disculpó o permitió un pago de salario inferior y el maltrato. También, tanto padres como hijos se plantearon la meta de la acumulación capitalista y el consumo suntuario como símbolo de estatus, lo que generó que el éxito económico fuese una clave del desarrollo humano en Chiconcuac. En pocas ocasiones esta relación de parentesco en el trabajo hizo que se consolidaran las relaciones entre las familias. Al monetarizar las relaciones y enseñar esos valores, las consecuencias serían las que hemos visto.

Al mismo tiempo, los conflictos también afloraron en cuanto a las herencias. Estos conflictos adicionales han llevado a muchas familias a la fractura total. Quizás allí podemos ver también el origen microsocioal de algunas decisiones sobre la venta de los puestos o casas comerciales a personas que no son del municipio; lo que también fractura la unidad territorial y, por ende, el sentido de comunidad.

En las unidades campesinas pobres este tipo de conflictos no existía; pero existían otros, quizás más ligados a las herencias y a la fragmentación de la parcela.

Sin embargo, los artesanos y campesinos se sentían orgullosos por el conjunto de obras que habían creado, no importando si eran apreciados por los demás o no. El telar significaba trabajo, pero también creatividad, según lo que nos contaban las personas que tuvieron oportunidad de trabajar en él. Conocí a un hombre que lloró cuando el doctor le dijo que el telar le causaría problemas de salud y tendría que dedicarse a otra cosa; toda la vida lamentó no haber podido crear algo con sus manos.

Cuando las agujas ocuparon las manos ya no de los hombres, sino de las mujeres y los niños, estos también se sentían orgullosos de crear algo de un simple estambre. Como bien lo dijo el señor Silverio, hay quien aún teje por gusto y porque sabe que es la única manera de hacer algo que disfruta y lo hace bien. Aún en Chiconcuac, en temporada de otoño e invierno, puede verse que en los puestos, además de la ropa de maquila, se cuelgan uno que otro gorro, unas bufandas, guantes e inclusive suéteres de lana que la gente está tejiendo por gusto. Su ingreso no depende de la venta de estos productos. Recibí en dos ocasiones dos suéteres como regalos de personas que me demostraron su amistad y lo hicieron tejiendo para mí.

Es muy diferente, me dicen, cuando se dedican a maquilar. El proceso de producción es completamente mecánico y poco personal. La producción se fragmenta y diferentes personas se ocupan de los distintos procesos que implica el ensamble de una pieza. Nadie menciona con orgullo ese tipo de trabajo. No hay un

sentimiento puesto en él de la misma forma que en el caso de los gabanes-sarapes y suéteres.

Por último, quisiera mencionar otros puntos que se abordan a lo largo del trabajo.

Los cambios socioculturales están influenciados por factores endógenos y exógenos complejamente imbricados. Por ejemplo, el fordismo tuvo un impacto importante en el crecimiento de la Ciudad de México y la cercanía de Chiconcuac a esta ciudad fue determinante para la explosión de la producción de suéteres. Lo mismo puede decirse de la Segunda Guerra Mundial y la necesidad estadounidense de los gabanes chiconcuauquenses que generó la capitalización de unos sujetos y el inicio de la mecanización de Chiconcuac de manera más amplia. Pero también podemos pensar en que los sujetos locales se plantearon cómo organizar un mercado para aprovechar la cercanía con las poblaciones vecinas y luego con la Ciudad de México. Planearon cómo crear redes con fuereños para solucionar problemas como la infraestructura carretera que permitió una salida de mercancías y una entrada de compradores a Chiconcuac, sin lo cual no hubiera sido posible el tianguis de ropa que existe en la actualidad. Lo macro y lo micro constantemente se encuentran en interacción. Por ello, al pensar en cambio debemos pensar en los dos niveles.

El cambio también implica sustitución en algunos aspectos, como el tecnológico en el ámbito laboral; pero en otros implica sumatoria, como es el caso de la alimentación, en donde se han agregado nuevos platillos a los locales y el repertorio del menú ahora es más amplio. Esto lo podemos observar en las imágenes de las ofrendas presentadas a continuación. Los cambios implican siempre niveles macros y micros, sustitución y adición.



Fotos 70 y 71: Ofrendas de Día de Muertos en Chiconcuac.

La primera ofrenda inferior se realizó en la casa de la familia Venado Durán. La ofrenda superior fue realizada en la casa de la señora Eustolia Venado y su hija Josefina Martínez Venado.

En este sentido valdría la pena mencionar que hace falta a este trabajo el estudio del cambio de la subjetividad y/o lo irracional. Este tema es complejo y probablemente corresponda más a la psicología, pero sería necesario tomarlo en cuenta, porque es a partir de estos procesos en donde alguien como Don Pedro Delgado, ante la imposibilidad y la impotencia de sentarse a tejer, se planteó como alternativa el viaje y de allí surgieron muchas nuevas ideas que impactaron a Chiconcuac. Se agrega un cuadro que nos habla de manera sintética de la relación entre lo macro y lo micro en cuanto a los cambios acontecidos en Chiconcuac.

Tabla 41: Esquema sobre algunos cambios socioculturales en Chiconcuac.

Siglo XIX	Siglo XX (Del Cardenismo a Díaz Ordaz)	Finales del siglo XX e inicios de siglo XXI
<p>Modo de Producción Hacendario</p> <p>Trabajo asalariado, pago en especie como complemento para la subsistencia.</p>	<p>Trabajo a maquila para USA e inicios de la industrialización en la fabricación de prendas. Sistema agrícola de autosubsistencia y/o algunos sin tierra se vuelven proletarios en las ciudades cercanas.</p>	<p>Empresas capitalistas que operan utilizando mano de obra asalariada y no asalariada. Empleados y obreros asalariados. Desaparición paulatina de la agricultura.</p>
<p>La alimentación estaba basada fundamentalmente en los productos del campo, las aves y pescados que se intercambiaban temporalmente.</p>	<p>Se incrementa la ingesta de alimentos al obtenerse tierras ejidales y al entrar en mayor comunicación con los centros urbanos que distribuyen alimentos a nivel nacional. Comienza la producción de comida industrializada y se integra a la vida de Chiconcuac paulatinamente.</p>	<p>La alimentación se ve en constante interacción con la alimentación de la Ciudad de México que cada vez es más industrializada y cosmopolita. En Chiconcuac se introducen nuevos elementos industrializados en la alimentación hasta volverse parte de la vida cotidiana. Se introducen también en los años setenta alimentos de estilo italiano y se combinan con los locales. Se plantea</p>

	<p>Se elaboran alimentos rituales tradicionales en mayor cantidad y se introducen nuevos elementos a ellos.</p>	<p>la necesidad de generar una especialización de comidas festivas y rituales debido a los estilos de vida acelerados que ahora llevan los chiconcuauquenses. Se incrementan las enfermedades, como la <i>diabetes</i>, debido a la ingesta de estos productos industrializados y al sedentarismo de la vida de comerciante y costurero, por ejemplo. Se comienza a plantear la necesidad de volver a la alimentación natural de tiempos anteriores.</p>
<p>El tiempo libre se daba como parte de la vida cotidiana entre jornadas de trabajo, durante las festividades e incluso se menciona que mucha gente consideraba un descanso sentarse a tejer.</p> <p>No existía entre la gente de Chiconcuac la noción de tiempo libre, sino tiempo de descanso, que generalmente era en la noche o en los días de asueto religioso como la Semana Santa, en donde todo se detenía, no se debía realizar trabajo alguno.</p>	<p>La noción de tiempo libre aparece. Don Pedro Delgado nos cuenta que ya existía el radio y que también había publicaciones que hablaban de otras atracciones que como comerciantes viajeros nunca habían conocido hasta la industrialización del país. Aparecieron bares, centros nocturnos, la noción de viaje de vacaciones, fiestas no religiosas y otros. Es en este periodo que se forma un grupo de amigos que viajaba a la Ciudad de México a divertirse al estilo ciudadano. Este grupo fue considerado como algo de lo que se tiene memoria en el sentido de que estaba marcando una forma diferente de vivir y entender la vida, utilizando el dinero para el disfrute y el entretenimiento, cosa que antes no sucedía. La noción</p>	<p>El tiempo libre aparece como algo no sólo necesario para entretenerse, sino que juega un papel cada vez más importante en la conformación de un status y en la identidad individual de los sujetos. Los usos del tiempo libre permiten expresarse a los individuos, aunque también existe aún el disfrute colectivo a través de las fiestas religiosas, aunque estas cada vez más son disfrutadas sólo unas horas, pues el resto del tiempo está dedicado al trabajo.</p>

	<p>de tiempo libre fue promovida por el capitalismo, en donde como se ha visto en Harvey (1998), plantea el surgimiento de una industria: la industria cultural denominada también del entretenimiento (Adorno y Horkheimer 2007).</p>	
<p>Debido a la relación con la hacienda, los lazos comunitarios vía propiedad del terreno donde se habitaba y el parentesco endogámico, se reforzaban mediante las fiestas patronales. La pertenencia a la comunidad se basaba en la participación en los tequios, las mayordomías, el apoyo durante los funerales y circunstancias difíciles de alguno de los miembros. Esto no implica que no existiera la diferenciación social, pero el poseer mayor estatus estaba legitimado por la ayuda que también se prestaba a otros.</p>	<p>La relación comunitaria siguió basándose en la propiedad de un terreno donde estaba ubicada la casa o los que ya tenían parcela, su parcela y su casa. Por lo que en Chiconcuac la propiedad agraria o posesión ejidal nunca fue sinónimo de pertenencia, pues no todos recibieron parcela. La participación comunitaria en mayordomías y tequios, así como la actividad organizada en torno a la producción de gabanes y ropa y, posteriormente, en la organización del nuevo mercado.</p> <p>En cuanto a la endogamia, ésta dejó de ser total a partir de las comunicaciones más frecuentes con la Ciudad de México y la salida de jóvenes a estudiar o trabajar fuera, lo que hizo que algunos establecieran alianzas matrimoniales con fuereñas (os).</p>	<p>La relación comunitaria se transforma a partir de la transformación del terreno o tierra como propiedad comercial, lo que genera cambios en la pertenencia a la localidad. La competencia en el trabajo se vuelve cruenta, lo que va desestructurando los procesos comunitarios. Además, los jóvenes estudian fuera del municipio y se diversifican las pertenencias religiosas, lo que genera un proceso de individuación acentuado. Aún así, la comunidad católica se sigue pensando en términos colectivos, al menos para la realización del ciclo festivo y las redes de parentesco refuerzan la producción de mercancías.</p> <p>La endogamia va cediendo a la exogamia, lo que también va cambiando la cultura local, dándose alianzas matrimoniales incluso con extranjeros.</p>

Los chiconcuauquenses han desarrollado una serie de estrategias laborales y estilos de vida que han permitido la reproducción social y la unidad territorial de sus pueblos, pero de acuerdo a las lógicas macrosociales, las presiones sobre el territorio y como consecuencia los cambios en las formas de producción, los pueblos están llegando a un momento histórico en donde parece que está ocurriendo una transformación de largo alcance y no un mero cambio.

La visión económica que nos habla de la diferenciación entre la economía formal e informal fue dejada de lado debido a que queda claro que se basa fundamentalmente en una visión legal y restringiría el análisis antropológico. Si nos referimos a los habitantes de Chiconcuac, ellos fueron despojados de sus tierras, y con sus propios medios construyeron formas de vivir complementando sus actividades y manteniendo dentro de su territorio sus unidades de producción. Su visión desde el siglo XIX es que: ¿Por qué tendrían que pagar al Estado un conjunto de impuestos cuando ellos son los que han tenido que construir sus propios telares, trabajar en su casa y distribuir su trabajo? Ellos han tenido que ver por su sustento también. Sólo recientemente el gobierno (a finales del keynesianismo y principios del neoliberalismo) ha decidido apoyar con exiguo financiamiento a este tipo de empresas a las que se impone requisitos legales complejos. Algunas han decidido aceptar los apoyos para crecer empresarialmente. Como ya se explicó, sólo cierto tipo de empresarios, con experiencia administrativa y de trato con instituciones gubernamentales, fue el que accedió y tuvo éxito en el desarrollo de su empresa. El resto no tenía la capacidad económica o no tenía los recursos sociales —en términos del *habitus* empresarial— para poder acceder a ellos y siguió caminando por la vía del autofinanciamiento. El éxito económico de estos empresarios en Chiconcuac -tanto los que son considerados formales como los denominados informales- se debe a que han construido su propia fuente de trabajo y se arriesgan constantemente en términos de capital. Las ganancias que obtienen puede ser mermadas por una enfermedad, una pérdida económica por una mala decisión o, bien, por la competencia desleal de mercancías extranjeras vendidas a bajo costo. Por tal motivo, ellos consideran que son los propios forjadores de sus ganancias y hacen frente a sus dificultades con sus medios. En contraposición, el Estado ha permitido e incluso ha sido cómplice (según señalamientos de los habitantes) de un conjunto de prácticas de extorsión y secuestros que, a últimas fechas, ha causado mermas, no sólo a la economía local, sino también a la salud de las personas, quienes cada vez más frecuentemente sufren por la pérdida o secuestro de sus familiares y conocidos. En este mismo sentido, la idea de un Estado de Derecho simplemente es desconocida entre los trabajadores de Chiconcuac,

quienes últimamente se han organizado en comités vecinales para defenderse de la delincuencia organizada.

A ello debemos agregar la amenaza actual al territorio y los recursos naturales de todas las poblaciones del Valle de Texcoco debido a la construcción del nuevo aeropuerto de la Ciudad de México, en los terrenos del lago. Esto generará deterioro ambiental, privatización del agua, etcétera.

Muchos de los ciudadanos mantienen la percepción de que más bien el Estado no debería solicitarles nada, porque no tendría razón justa para hacerlo. Quizá para entender un poco su lógica económica tendríamos que penetrar en su pensamiento. En Chiconcuac la gente mayor cuenta un mito que describe muy bien su situación política y la relación con su pasado: En estas tierras existieron todas las condiciones para que los aztecas se asentaran aquí, de hecho fue aquí en donde el águila se posó sobre un nopal, pero los nativos la espantaron y el águila partió hacia otro lugar. Según la interpretación de algunas personas, ello nos dice que este lugar es tan importante y tan poderoso como el centro de México, que su estatus es el mismo. Considero que podemos entender entonces su autopercepción, que algunos consideran soberbia, pero que en perspectiva podríamos más bien denominar dignidad.

Ahora bien, retomando el problema del mercado de Chiconcuac, éste puede ser considerado —desde la perspectiva de Gustavo Lins Ribeiro— como un actor no hegemónico de globalización económica, recordemos que:

Llamar a este tipo de globalización no hegemónica no significa que sus agentes intenten destruir al capitalismo global o deseen instalar algún tipo de alternativa radical al estado de cosas prevaleciente. Son no hegemónicos por que sus actividades desafían el *establishment* económico en todas las partes, en los niveles local, regional, nacional, internacional y transnacional. Consecuentemente, ellos son retratados como un desafío al sistema y son el objeto del poder político y económico de las élites que tratan de controlarlos. Las actitudes que los estados y las corporaciones tienen con relación a ellos son altamente reveladoras. La mayoría del tiempo estas actividades son tratadas como asunto de policía, como el foco de acciones represivas elaboradas. (Ribeiro, 2009: 24).

Mi propuesta es que podremos entender de mejor manera la globalización no hegemónica a partir de la articulación al capitalismo vía subsunción formal y real, pero también a través del análisis ideológico de los actores sociales.

Esta variable nos permite entender cuáles son las aspiraciones colectivas y si éstas contradicen o no a la hegemonía cultural y económica.

Además, más allá de lo que menciona Catherine Good sobre los nahuas de Guerrero, en donde

... la etnicidad no sólo no les obstaculizó, sino que les sirvió de recurso para sobrevivir frente a las presiones del capitalismo y los llevó a descubrir una estrategia económica ventajosa para ellos, tanto material como culturalmente (Good, 1988: 18).

Planteo la necesidad de estudiar la subjetividad y los procesos de individualización, pues los sujetos construyen metas y proyectos; toman decisiones, aún constreñidos por una situación de opresión. Las innovaciones culturales que abrieron camino a otras expectativas en Chiconcuac fueron planteadas por sujetos específicos, cuyas necesidades emocionales y un *habitus* flexible y constantemente creativo jugaron un papel determinante en estos procesos de etnogénesis laboral, pero también en los procesos de creación artística.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Theodor W. y Max HORKHEIMER, 2007, *Dialéctica de la Ilustración*, Ediciones Akal, Madrid.
- AGUIRRE ANAYA, Carlos, 1983, “Tensiones y equilibrios de la producción artesanal en los siglos XVIII y XIX”, *Revista Iztapalapa*, Año 1983, no. 9, México, pp. 7-24.
- ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de, *Historia de la nación Chichimeca, su población y establecimiento en el país de Anáhuac conocido hoy por el reino de la Nueva España*,
(http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/chichimeca/12.html).
----- 2002, *Historia de la Nación Mexicana*, Ed. Dastin, España.
- ÁRIAS, Patricia, 1986, “Maquila, pequeña industria y trabajo a domicilio en los Altos de Jalisco”, en: *Relaciones*, vol. VII, no. 28, El Colegio de Michoacán, Zamora, pp. 33-60.
----- 1988, “La pequeña empresa en el occidente rural”, en: *Estudios Sociológicos*, vol. VI, no. 17, México, pp. 405-436.
- ARRIAGA BARRERA, Homero, 2011, *El compromiso es con San Miguelito: Fiestas patronales, participación y mercado en Chiconcuac, Estado de México*, Tesis para optar por el grado de Maestro en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, México.
- BARCEINAS, César Marcelo y Rubén MONROY, s/f, *Origen y funcionamiento del Ramo 33*, Documento del Proyecto de Fortalecimiento de las Haciendas Públicas Locales, del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Secretaría de Gobernación, México.
- BEARD MILLER, George, 1869, “Neurasthenia or nervous exhaustion”, *Boston Medical Surgery Journal*, no. 80, pp.245-259, año 1869.
- BERNECKER, Walther L., 1992, *De Agiotistas y Empresarios. En torno de la temprana industrialización mexicana (siglo XIX)*, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, México.
- BORAH, Woodrow y Sherburne F. COOK, 1962, “La despoblación de México central en el siglo XVI”, *Historia Mexicana*, México, 1962-63, vol. XII, no. 1, pp. 1-12.

- BOURDIEU, Pierre, 2002, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Alfaguara, México.
- y Jean-Claude Passeron, 2008, *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Siglo XXI Editores, México.
- y Jean- Claude Passeron, 2009, *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Fontamara, México.
- BRAUDEL, Fernand, “La larga duración”, publicado originalmente en: Capítulo 3 “La larga duración”, *La Historia y las Ciencias Sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1979 (4ª Edición). La obra original, “Histoire et sciences sociales: la longue durée”, fue publicada en *Annales E.S.C.*, nº. 4, octubre-diciembre 1958, Débats et Combats, pp. 725-753, re-publicada en: *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Núm. 5 Noviembre de 2006, UAM-AEDRI, ISSN 1699 – 3950, pp. 1-36.
- CALVA TÉLLEZ, José Luis, 1988, *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*, Siglo XXI Editores, México.
- CAMARENA, Mario, 2001, *Jornaleros, tejedores y obreros. Historia Social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*, Plaza y Valdés Editores, México.
- CARRASCO PIZANA, Pedro, 1950, *Los otomíes: los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, Publicaciones del Instituto de Historia, no. 15, México.
- CASANOVA, Rosa, 2014, Huellas de una utopía: las fotografías políticas de Tina Modotti, en: *Alquimia*, no.50, pp. 50-80
- COHEN, G.A., 1982, “Reply to Elster on “Marxism, functionalism, and game theory””, *Theory and society*, Vol.11, Elsevier Scientific Publishing Company, Amsterdam, pp. 617-658.
- COLÍN, Mario, 1967, Índice de documentos relativos a los pueblos del Estado de México: Ramo de Mercedes del Archivo General de la Nación, Series Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, APUD, AGN, México.
- CREEL GALINDO, Martha, 1977, *Chiconcuac: Pueblo de Artesanos y Capitalistas*, Tesis para optar por el título de Licenciatura en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, México.
- CHAYANOV, Alexander V., 1974, *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- CHEVALIER, François, 1976, *Formación de los Latifundios en México*, Fondo de Cultura Económica, México.

- CROMPTON, Rosemary, 1997, *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*, Editorial Tecnos, Madrid.
- DE ANGELIS, Massimo, 2012, “Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los “cercamientos” capitalistas”, *Theomai* [online], (Julio-Diciembre) : [Date of reference: 22 / septiembre / 2013] Available in:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12426097003>> ISSN 1666-2830.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique, 1997, “Trabajo y Mundos de Vida” en: Zelman, Hugo (coordinador) *Subjetividad: Umbrales del Pensamiento Social*, Anthropos, Madrid.
- 2006, “Introducción”, en: De la Garza, Enrique (coordinador), *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, México,.
- DOUGLAS, Mary, 1986, *How Institutions think*, Syracuse University Press.
- DURÁN, Diego, 1967, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la Tierra Firme*, ed., introd., notas y vocabularios por Ángel María Garibay K., 2 vols., Biblioteca Porrúa 36- 7, México,.
- ELIAS, Norbert, 1991, *Mozart. Genealogía de un genio*, Ediciones Península, Madrid.
- ELSTER, Jon, 1982, “Marxism, functionalism, and game theory. The case for methodological individualism”, *Theory and society*, Vol.11 (Julio, 1982) Elsevier Scientific Publishing Company, Amsterdam, pp.453-482.
- ESPINOSA OLIVARES, Rosana, “El papel del Río Coxcacuauco en el establecimiento de un Batán y el Molino de Tuzcacuauco durante la segunda mitad del siglo XVI y XVII”, en: *Memorias del Segundo Congreso de la Red ISSA*, http://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:lCzOa-3J7pi4J:scholar.google.com/+tuzcacuaco&hl=en&as_sdt=0,5
- EZCURRA, Ezequiel, 1995, *De las Chinampas a la Megalópolis. El medio ambiente en la Cuenca de México*, Fondo de Cultura Económica, México.
- ENGELS, Fredrich, 2000, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Marxist Internet Archive, Biblioteca Marxista, Noviembre, <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1876trab.htm>, recuperado el 10 de septiembre de 2013.
- FLORES, Zenyazen, “México y China con brecha salarial de 43%, a favor de la nación asiática”, Diario “El Financiero”, recuperado el 14 de abril de 2018, <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/mexico-y-china-con-brecha-salarial-de-43-a-favor-de-la-nacion-asiatica>.

- FLORESCANO, Enrique (s/f) *Formación y articulación económica de la hacienda en Nueva España*, mecanoescrito.
- FREUD, Sigmund, 1993, “El malestar en la cultura”, *Freud. Obras Completas*, Vol. 17, Ensayos CLIII-CLXV, Hyspamérica Ediciones, pp. 3018-3067.
- FREUD, Sigmund, 1979, “La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna”, *Freud. Obras Completas*, Tomo IX, pp. 159-181, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- GALLINO, Luciano, 2005, *Diccionario de Sociología*, Siglo XXI Editores, México.
- GARCÍA LUNA, Margarita, 1996, *El Movimiento Obrero en el Estado de México. Primeras Fábricas, Obreros y Huelgas (1830-1910)*, Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- GIBSON, Charles, 1967, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, Siglo XXI, México.
- GIMÉNEZ, Gilberto, 1997, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, *Revista Frontera Norte*, Vol. 9, No.18, Julio-Diciembre, pp. 18-19.
- GONZÁLEZ RODRIGO, José, 1993, *Santa Catarina del Monte. Boscos y hongos*, Universidad Iberoamericana.
- GOOD ESHELMAN, Catherine, 1988, *Haciendo la lucha. Arte y comercio nahuas de Guerrero*, Fondo de Cultura Económica, México.
- 2005, “Ejes conceptuales de los nahuas de Guerrero: expresión de un modelo fenomenológico mesoamericano”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 36, no. 36, Enero, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp.87-113.
- HARVEY, David, 1998, *La condición de la posmodernidad. Ensayo sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Buenos Aires.
- 2001, *Spaces of Capital. Towards a Critical Geography*, Routledge, New York.
- 2003, *El Nuevo Imperialismo*, Ediciones Akal, Madrid.
- INEGI, *Censo de Población y Vivienda 2010*, <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/>.
- INEGI, *Estado de México. Compendio Censal del Siglo XX*, INEGI, Colección Memoria, México, 2010.
- INEGI, *Indicadores oportunos de ocupación y empleo. Cifras preliminares durante agosto de 2013*, Boletín de Prensa Num. 377/13, Septiembre de 2013, Aguascalientes, México.

- JARQUÍN ORTEGA, María Teresa y Carlos HERREJÓN PEREDO, 1995, *Historia del Estado de México*, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México.
- LEDESMA BOUCHAN, Patricia y Claudia LOERA LOERA, “Luna, pulque y conejos: culto ancestral mesoamericano”, en: *Revista Electrónica del Museo Nacional de Antropología*, recuperado en: <http://www.mna.inah.gob.mx/contexto/luna-pulque-y-conejos-culto-ancestral-mesoamericano.html>, el 2 de octubre de 2013.
- LEÓN PORTILLA, Miguel, 2004, *Obras Completas, Tomo II, En Torno a la Historia de Mesoamérica*, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio Nacional, México.
- LOMNITZ, Larissa y PÉREZ LIZAU, Marisol, 1986, “La gran familia como unidad básica de solidaridad en México”, *Anuario Jurídico, XI Congreso Interdisciplinario sobre la Familia Mexicana*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.
- LUXEMBURGO, Rosa, 1967, *La acumulación del capital*, Ciencias Económicas y Sociales, Juan Grijalbo Editor.
- MAYNTZ, Renate, 1967, *Methodological Problems In The Study Of Stratificacion*, en *Studies and monographs, VIII, social structure, stratification and mobility*, Anthony Leeds, editor, Pan American Union, General Secretariat Organization of American States, Washington, DC.
- MARX, Karl, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, basado en la edición de Siglo XXI Editores, consultado en internet: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/eccx86s.htm>.
- y ENGELS, Fredrich, 1983, *La tecnología del capital*, MEGA, II, 3, Dietz Verlag, Berlín (RDA), 1981. Los fragmentos traducidos corresponden a los cuadernos: II, pp. 82-84; IV, pp. 234 236 y 252 254; XIX, pp. 2013-2017, 2020-2030; y XX, pp. 2053 2058. Publicado originalmente en: Cuadernos Políticos núm. 37, Julio-septiembre, ERA, México. Traducción y selección de Bolívar Echeverría.
- MASSÉ, Patricia, 2014, “Tina Modotti y el agrarismo radical en México”, en: *Alquimia*, no 50, p. 30-49.
- MAYA GONZÁLEZ, Elva Vianney, 2011, “Hay que ir a la vanguardia”: *la Danza de las Sembradoras. Cambio, continuidad y género en Santa Inés Hueyotlipan Titicályatl (Municipio de Texcoco)*, Tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, México.

- MEILLASSOUX, Claude, 1999, *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI Editores, México.
- MIÑO GRIJALVA, Manuel, 1993, *La protoindustria colonial hispanoamericana*, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México.
 ----- 2001, *El mundo novohispano. Población, ciudades y economía, siglos XVII y XVIII*, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México.
- MITCHELL WEIR, Silas, 1887, *Wear and Tear, or Hints for the Overworked*, 5th ed. Philadelphia, Pa: JB Lippincott;. Recuperado el 1 de marzo de 2012, en: <http://jama.ama-assn.org/content/290/17/2327.full>
- NICKEL, Herbert J., 1989, “Elementos de la economía moral en las relaciones laborales en las haciendas mexicanas”, *Paternalismo y economía moral en las haciendas mexicanas del Porfiriato*, Herbert J. Nickel (ed.), Universidad Iberoamericana, Gobierno del Estado de Puebla, pp. 15-68.
- NOVELO, Victoria, 2002, “Ser indio, artista y artesano en México”, *Espiral. Estudios Sobre Estado y Sociedad*, Vol. IX, No. 25, septiembre-diciembre 2002, México, pp. 165-178.
- ORTEGA CANTABRANA, Martha, 1986, *Chiconcuac de su fundación al municipio 1868*, Academia de Historia Regional de Texcoco, Chiconcuac, México.
 ----- 2008, “El mayorazgo de Prado Alegre de Chiconcuac y la nobleza novo-hispana”, en: Silva Aguilar, Rafael (Ed.), *Memorias de la Asociación Nacional de Cronistas de Ciudades Mexicanas, A.C. XXX Congreso Anual*, Museo Casa Mata, México, Julio 2008, pp. 197-221
- PASO Y TRONCOSO, Francisco del, 1939-1942, *Epistolario de la Nueva España*, 16 vol., México.
- PÉREZ CASTRO, Ana Bella, 2005, “Los “rancheadores”: Porteadores de mercaderías en la Huasteca”, *Anales de Antropología*, Vol. 39, No. II, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 89-117.
- PÉREZ LIZAU, Marisol y Scarlett ZAMORA WASSERMAN, 2006, “Los comerciantes empresarios del tianguis de Chiconcuac en un entorno de globalización”, ponencia presentada en Calgary, 30 Septiembre.
- PÉREZ RUIZ, Maya Lorena, 2005, “La comunidad indígena contemporánea. Límites y fronteras”, en: Lisbona Guillén, Miguel, *La comunidad a debate*, El Colegio de Michoacán, México, pp- 87-100.

- y Daniel ALBATCHE, 2007, “Las *campayas* en Michoacán. Tradición y globalización”, *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, Año 2, No. 3, Septiembre 2007, pp. 67-105.
- PÉREZ PLIEGO, Roberto, 1989, “Las composiciones de tierras y aguas de la ciudad de Tehuacán y su provincia en 1643” (71-80), *Origen y Evolución de la Hacienda en México: Siglos XVI al XX. Memorias del Simposio Realizado del 27 al 30 de septiembre de 1989*.
- Presentación del Modelo de Situación de la Parroquia de San Miguel Arcángel, Chiconcuac, S/E, Mecanografiado, México, 2004.
- QUIÑONES KEBER, Eloise, 1998, “*The Tlailotlaque in Acolhua Pictorial Histories: Imitators or Inventors?*”, *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 84, no. 2, pp.83-96.
- RAMÍREZ RANCAÑO, Mario, 2000, *Ignacio Torres Adalid y la Industria Pulquera*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, Plaza y Valdés Editores, México.
- RIBEIRO, Gustavo Lins, 2009, *Otras globalizaciones. Procesos y agentes alternativos transnacionales*, Série Antropologia, Vol. 423, Brasília: Departamento de Antropologia da Universidade de Brasília, pp. 6-42.
- RIVERA PÉREZ, Roberto, 2009, *Masculinidad y Fiesta en el Tepetlaoxtoc del Acolhuacán Septentrional*, Tesina en Maestría en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Dula Celina, 2008, *Las mayordomías en Chiconcuac, Estado de México. Familia y parentesco en la organización de las fiestas patronales*, Tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, México.
- RODRÍGUEZ, María J., 1991, *Historia y Sociedad en Tlaxcala. Memorias del 4º y 5º Simposios Internacionales de Investigaciones Socio-Históricas sobre Tlaxcala*, Octubre 1988, Octubre 1989, Gobierno del Estado de Tlaxcala, Instituto Tlaxcalteca de Cultura, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Universidad Iberoamericana, México.
- ROSENZWEIG, Fernando, Rosaura HERNÁNDEZ, et al, 1987, *Breve Historia del Estado de México*, El Colegio Mexiquense, A.C., Gobierno del Estado de México.
- RUIZ MEDRANO, Ethelia, 1991, *Gobierno y Sociedad en Nueva España: Segunda Audiencia y Antonio de Mendoza*, El Colegio de Michoacán A.C., México.
- 1994, “Versiones sobre un fenómeno rebelde: la guerra del Mixtón en Nueva Galicia”, en: Williams, Eduardo (ed.), *Contri-*

buciones a la arqueología y etnohistoria del occidente de México, El colegio de Michoacán, México.

SAHAGÚN, Bernardino de, 2012, *Historia General de las Cosas de la Nueva España II*, Red Ediciones, consultado en: www.biblioteca-antologica.org.

SALAS QUINTANAL, Hernán, 2002, *Antropología, estudios rurales y cambio social. La globalización en la región lagunera*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

----- 2013, “Estrategias de empleo entre los jóvenes rurales en Tlaxcala, México”, *Papeles de Población*, México, pp.1-26 (en prensa).

----- y Velasco, Paola, 2014, Los efectos socioambientales de la contaminación del Río Atoyac en Nativitas, en: *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio rural*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp.141-164.

SALES COLÍN, Jesús y Tomás, MARTÍNEZ SALDAÑA, 2014, Los talleres familiares y el tianguis de Chiconcuac, México: un sistema económico sustantivo, en: *Perspectivas latinoamericanas*, no. 11, 2014, pp. 42-57.

SALVUCCI, Richard, 1992, *Textiles y capitalismo en México. Una historia económica de los obrajes 1539-1840*, Editorial Patria-Alianza Editorial, México.

SCHUSTER, David G., 2003, “Neurasthenia and a modernizing America”, *The Journal of the American Medical Association*, vol. 290, no. 17, pp. 2327-2328.

SEMO, Enrique, 1987, *Historia del capitalismo en México*, Ediciones Era-SEP, Colección *Lecturas Mexicanas*, Segunda Serie, no. 91, México.

SEMO, Ilán, Por qué los salarios en México son más bajos que en China, Sábado 4 de noviembre de 2017, Periódico La Jornada en Línea, recuperado en: <http://www.jornada.unam.mx/2017/11/04/politica/015a1pol>

SENNETT, Richard, 2005, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Editorial ANAGRAMA.

----- 2009, *El artesano*, Editorial ANAGRAMA, Barcelona.

SMART, Alan y Josephine, SMART, 2005, Introduction, en: *Petty Capitalists and Globalization. Flexibility, Entrepreneurship, and Economic Development*, State University of New York Press, Albany, pp.1-22.

THOMPSON, John B., 1998, *Ideología y cultura moderna. Teoría Crítica social en la era de comunicación de masas*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

- TINAJERO MORALES, José Omar, *Atenco. En la Ribera*, en: Suite101: José Omar Tinajero Morales: Atenco. En la Ribera, guía turística | Suite101.net <http://suite101.net/article/atenco-en-la-ribera-guia-turistica-a52657#ixzz-260b7kkA3>
- TRUJILLO BOLIO, Mario, 2000, *Empresariado y manufactura textil en la Ciudad de México y su periferia: siglo XIX*, CIESAS, México.
- URANGA LÓPEZ, Lourdes, 1987, *El tema campesino en la pintura de Pablo O'Higgins*, Universidad Autónoma de Chapingo, México.
- VELASCO SANTOS, Paola, 2017, *Ríos de contradicción. Contaminación, ecología política y sujetos rurales en Nativitas, Tlaxcala*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- VENADO DURÁN, María Elena Rosario, 1999, *Chiconcuac. Monografía Municipal*, Instituto Mexiquense de Cultura, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, A.C., y Gobierno del Estado de México, México.
- VENADO, León, 1928, "El Tepozteco", *Mexican Folkways*, vol. 4, no. 4, Octubre-Diciembre, México, pp. 225-231.
 ----- 1930, "Creencias de los entierros en Chicomcuac", *Mexican Folkways*, vol. VI, no.3, México, pp. 146-149.
- VELASCO LOZANO, Ana María Luisa, 2000, "In quicua, se come: los alimentos en la cosmovisión mexicana", *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, UNAM, Septiembre-diciembre, pp. 22-35.
- VICUÑA VELASCO, Roberto, 2000, *Parroquia de "San Miguel Arcángel" Chiconcuac*, México. Cincuenta Aniversario 1950-2000, S/E, México.
- VILLAVICENCIO, Pablo de, 1825, *Si no se van los ingleses, hemos de ser sus esclavos*, en McKegney: Political Pamphlets I, 451-461.
 -----1829, *Por admitir extranjeros nos hemos quedado en cueros*, en BNCE: Comercio Exterior y artesano mexicano, México.
 ----- 1829, *Ya los pobres artesanos de hambre y miseria la dramamos*, en BCNE: Comercio exterior y artesano mexicano, México.
- WOLF, Eric R., 1971, *Los campesinos*, Editorial Labor S.A., Barcelona.
- ZAMORA NAVA, Alma Scarlett, 2005, *Modernidad y Tradición en Chiconcuac*, Tesis para optar por el grado de Maestra en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, México.

Otras Fuentes:

Archivo General de la Nación

Sistema de Información Empresarial Mexicano

Cuadrilla de Sembradores de San Pedro Chiconcuac 1989, publicado el 30 de abril de 2012, en: <https://www.youtube.com/watch?v=v-nhXkqkwm0>

Universidad Autónoma del Estado de México, Gustavo Baz Prada (1894-1987) en: http://www.uaemex.mx/fmedicina/Gustavo_Baz.html,

Entrevistas al señor Pedro Delgado años 2004 y 2005.

Entrevistas al señor Miguel Salazar, año 2009.

Entrevistas a la señora Elena Durán, años 2004, 2005 y 2011.

Entrevista al señor Merced Venado, año 2008.

Entrevistas al señor Silverio Delgado, año 2008 y 2009.

Entrevistas al Ing. Manuel Pilón Mejía, años 2004, 2005, 2008 y 2009.

Entrevista al señor Cruz Pilón Zacate, año 2008.

Entrevista al señor Mario Durán Ceballos, año 2005.

Entrevistas a la Sra. Margarita Monsalvo, años 2007, 2008, 2009, 2011.

Entrevista a la Sra. Eva Mejía Herrera, años 2011 y 2012.

Entrevistas a la Sra. Catalina Rey Roldán, años 2004 y 2005.

Entrevistas a la Sra. Ángela Rey Roldán, años 2004 y 2005.

Entrevistas a la Sra. Lourdes Durán Rey, años 2004, 2005, 2011.

Entrevistas a la cronista de Chiconcuac Lic. María Elena Rosario Venado Durán, años 2005-2013.

Entrevista al Dr. Arturo Pilón, 18 de septiembre de 2015.

Entrevistas al Sr. Gabino Rosales, del 13 al 17 de julio de 2015.

Entrevista al Sr. Ricardo Rosales, noviembre de 1994.

Entrevistas a la Lic. Patricia Delgado, de marzo de 2014 a marzo de 2018.

Entrevistas al Lic. Rodolfo Márquez, de diciembre de 2014 a abril de 2018.

Entrevistas al Ing. Sergio Delgado de abril de 2014 a diciembre de 2017.

Entrevistas al Lic. Gilberto Delgado de abril de 2014 a diciembre de 2017.

Entrevistas al Arq. Enrique Delgado de abril de 2014 a junio de 2017.

Notas de Campo y encuestas realizadas en Chiconcuac de Juárez.

ANEXOS

ANEXO 1

6°C San Pablito, Gustavo Bar 1

Encuestado Primaria
Edad 12 Sexo Masculino

1. ¿De dónde eres de Chiconcuac? San Pablito
2. ¿De dónde es tu papá? ¿De qué pueblo? de San Pablito
3. ¿De dónde es tu mamá? ¿De qué pueblo? de Michoacán puruarán
4. ¿A qué se dedica tu mamá? al comercio
5. ¿A qué se dedica tu papá? al comercio
6. ¿Tus papás siembran la tierra? No
7. ¿Qué siembran tus papás? nada
8. Si tus papás también son comerciantes, ¿qué es lo que venden? Fruta
9. ¿Ellos hacen lo que venden? No lo compran
10. ¿Cuánto tiempo al día estás con tus papás? en la mañana en la noche y en la tarde
11. En los días de tianguis, ¿qué haces tú? me voy a trabajar con una señora
12. ¿Qué quieres ser tú cuando seas grande? paleontólogo
13. ¿Por qué quieres ser eso? por que voy a tener aventuras y voy a viajar por el mundo
14. ¿Cómo te gustaría ser cuando fueras grande? alto fuerte aventurero no miedoso
a padre
15. Para ti, ¿qué se necesita para estar contento? estar tranquilo con mi gente
16. ¿Para qué crees tú que trabajan tus papás? para salir adelante

17. ¿Para qué trabaja la gente? para ganarse la vida o por necesidad
18. ¿Para qué sirve el dinero? para gastarlo
19. Tú ¿qué harías si tuvieras mucho dinero? lo guardaría
20. ¿Cuántas horas al día te gustaría trabajar? 5 hrs.
21. ¿Te gusta viajar? Si
22. ¿Qué lugares conoces? muchos veracruz Michoacán Tlaxcala Atlixco Tlaxcala Escapuz etc.
23. ¿Qué lugares te gustaría conocer? Concan
24. ¿Tus papás han viajado? Si
25. ¿A dónde? a todos lados del estado de México y estados de la República
26. ¿Por qué es bueno viajar? para conocer gente sus costumbres
27. ¿Sabes qué significa Chiconcuac? lugar de siete serpientes "chicomacatl"
28. ¿Qué sabes de las fiestas de tu pueblo? nada
29. ¿Has escuchado lo que hacían antes los abuelos? no
30. ¿Sabes qué es un telar? si
31. ¿Qué historias antiguas has escuchado? la llovera las gorgolas
32. ¿Qué te gusta de Chiconcuac? que hay gente buena
33. ¿Qué no te gusta de Chiconcuac? que luego se pelean

ANEXO 2

Ejemplo de cruce de información de las encuestas realizadas en la Escuela Primaria Gustavo Baz de San Pablito.

Ocupación del padre	Ocupación de la madre	Ellos hacen lo que venden	Qué venden	Qué hace el niño en los días de tianguis	Qué necesita para estar contento
1-Albañil	1-Ama de casa	1-----	1-----	1-----	1-Estar en armonía y libertad
2-Comerciante	2-Ama de casa	2-Sí	2- Ropa como suéteres	2- Estoy con mi ma en casa	2-Tener felicidad, amor y armonía
3-Vende Camisa (comerciante)	3-Maestra	3-Mi papá sí. Le ayudo a acomodar las blusas	3- Sí, camisas	3-A veces acompaño a mi mamá a comprar	3-Tener amigos
4-Trabaja en el H. ayuntamiento	4-Al hogar y comercio	4-Sí	4-Tacos de guisado	4-Me voy con mi mamá	4-Que no hubiera mucha delincuencia
5-Al comercio	5-Es ama de casa	5-No	5- Venden cosas de caballos, botas, botines, sombreros, cinturones	5- No vamos a los tianguis, vendemos en nuestra casa	5-El amor de mi familia
6-A maestro y director	6- Secretaria	6- No, lo compran para que lo siembre mi abuelito	6- Flores y rosas	6-Acompaño a mi mamá a traer fruta	6-Que todo el mundo sea bonito
7-Comerciante de Ropa	7-Es ama de casa	7-Sí	7-Ropa deportiva	7-Cuidar a mis hermanas	7-Ser feliz
8-Comerciante	8- Comerciante	8-Sí	8-Mi mamá vende chalecos, blusas y chalecos para mujer	8-Nada	8-Fabricar y jugar futbol
9-Ayudante de hojalatero	9- Comerciante	9-Sí	9-Playeras, chalecos, blusas y conjuntos	9-Mi tarea	9- Que me quieran
10-Comerciante	10- Ama de casa	10-No	10- Juguetes y peines	10-Le ayudo a mi mamá	10-Amor

11-Costurero	11-Costurera	11.Sí	11.Ropa	11- Lo acompaño a comprar tela	11-Ir al manicomio
12-Encargado de un bar	12- De costurera	12-No	12-Nada más mi mamá vende perfumes	12----	12-Que me quieran
Al comercio	13-Ama de Casa	13-Sí	13-Ropa de mezcliya	13-Cuidar a mis hermanos	Que nuestra comunidad sea más limpia
Lavar coches	14-Al hogar	14-No	14-Rebozos	14-Juego con mi hermano	El amor de mis padres
Trabaja en taxi	15-Las telas	15-No	15-No	15-A jugar a las muñecas	15-A mis papás
Al comercio	16- Al comercio	16-No, la mandan a hacer	16-Venden ropa interior	16-Vengo de la escuela y hago mi tarea	16-Estar con mis papás
17- Al comercio en el mercado	17- Al pollo	17-No	17-Ropa de bebé	17-Me voy a la escuela	17-Jugar futbol
18- Comerciante	18- Comerciante	18-No	18-Mi mamá vende lycra y mi papá blusas	18- Voy a vender	18- El amor de mis padres
19-Costurero	19-Costurera	19-No	19-No son comerciantes	19-Acompaño a mi mamá a comprar	19-Hacer las cosas bien
20-Comercio	20- Comercio	20-Sí, les ayudo a tender la felpa	20-Pants	20-Voy a vender	20-Con amor de mis papás
21- Comerciante	21-Ama de casa	21-Sí, blusa, pantalón	21-Ropa	21-Cuidar mis hermanos	21-Que me compren cosas

Ejemplo de cruce de información de las encuestas realizadas en la Escuela Primaria Nezahualcóyotl de Santa María.

Ocupación del padre	Ocupación de la madre	Ellos hacen lo que venden	Qué venden	Qué hace el niño en los días de tianguis	Qué necesita para estar contento
1-Es comerciante	1-Al hogar	1-Sí	1-Pijamas	1-Le ayudo a mi papá a vender	1-Todos los servicios
2-Es delegado	2-Al hogar	2-Sí	2-Ropa	2-Ayudar con las bolsas de carga	2-Mi familia y mis amigos
3-Comerciante	3-Comerciante	3-Sí	3-Ropa	3-Compro CD y los ayudo a mis papás	3-Convivir con mi familia
4-Comerciante	4- A vender	4-Sí a veces	4-Conjuntos	4-Nada	4-Que me apapachen mis papás
5-Hace chamarras y vende	5-Ama de casa	5-Sí	5-Chamarras	5-Ayudo al tianguis a cargar las cosas, las bolsas	5-Nada
6-A las mesas, renta mesas	6-A la casa	6-No	6- Objetos, cosas, etcétera	6-Compro	6-Estar conviviendo con mi familia y estar con mi novio
7-Trabaja, sale a vender fuera	7-Ama de casa	7-No	7-Ropa	7-Le voy a ayudar	7-A mis papás
8-Negocios	8- A la casa, le ayudo	8-Lo vendemos, pero no lo hacemos	8-Pans	8-Le ayudo a los mandados	8-Amor, alegría, salud
9-Fabricar ropa	9-Comerciante	9-Sí	9-Ropa	9-Salgo a ver la ropa, los muñecos, o lo que me haga falta y lo compro y ayudo a mis papás, yo vendo cuando están ocupados.	9-Que esté mi familia conmigo

10-Es obrero	10- A vender tamales	10-Lo hacen	10-Mi mamá tamales y mi papá es obrero	10- Compramos el mandado	10-Unos juguetes
11- De la lana	11- De casa	11-No	11-No	11-Voy a ver qué venden	11- Mi familia
12- A vender	12-A vender	12-Sí y no, porque mis papás lo dibujan y lo cortan, pero mis tíos lo cosen	12-Pans	12- Acompaño a mi mamá a traer las cosas de la comida	12-Nada porque la vida es impresionante y no se necesita nada
13-Vender ropa	13-Vender ropa	13-No	13-Ropa	13-Yo le ayudo a mi mamá a vender los días sábados y domingos	13-Jugar
14-Comercio	14-Comercio	14-No	14-Ropa	14-Ayudarle a mi mamá en el puesto	14-Vivir sin problemas
15- A pintar	15- A vender	15-No	15- Faldas y blusas	15- A veces les ayudo a mis papás	15- Estar con la familia
16-Costurero	16-Trabaja	16- Sí	16-Ropa	16-Nada	16- Que mis papás estén conmigo siempre
17-A comunicación en la radio	17- A profesora	17-No	17-No	17-Compro	17-Dar una noticia importante
18- Lo mismo (a vender pans)	18-A vender pans	18-Sí	18-Pans	18-Vender	18-Jugar
19-A vender y a trabajar	19- A trabajar y vender	19-No	19- Materiales para la construcción	19-No venden en el tianguis	19-Mis papás
20- A tres clases	20-Profesora y Licenciada	20-No	20-No lo sé	20-Mi tarea y descanso	20-Reir
21- A vender	21- A vender	21-Mi mamá sí	21-Tacos	21-Juego con mis primos	21-Dar mucho cariño
22-A hacer papel sanitario	22-Al comercio y al	22-No	22-Blusita	22-Estoy con ellos o	22-Hacer las cosas que yo quiero

	quehacer en casa			me voy con mi abuelita	
23-A arreglar máquinas	23-A coser	23-Sí	23-Pijamas	23-Hago mi quehacer	23-Alegría, felicidad
24-A vender chamarras de mezclilla	24-A vender chamarras de mezclilla	24-No	24-Ropa	24-Nada porque me voy a la escuela	24-Que me den un balón y el amor de mis papás
25-Comerciante	25-Comerciante y ama de casa	25-Sí	25-Lo hacen	25-Le ayudo a escoba	25-Que mis papás me llevaran a donde yo quiero

6 A

SANTA MARÍA

Ocupación del padre	Ocupación de la madre	Ellos hacen lo que venden	Qué venden	Qué hace el niño en los días de tianguis	Qué necesita para estar contento
1-Costurero	1-Ama de casa	1-	1-	1-Nada	1-Tener amigos y a mi familia
2-Comerciante	2-Comerciante	2-Sí	2-Prendas de vestir	2-Les armo casitas a los casitas a los comerciantes	2-Nada
3-Comerciante	3-Comerciante	3- Sí	3-Ropa para niña	3-Jugar	3-Nada
4- A los muebles	4-Ama de casa	4- Sí	4-Muebles	4-Nada	4-A mi familia
5-A vender ropa	5-A vender ropa	5-No	5-Playeras	5-Los martes mi quehacer y mi tarea y sábados y domingos les voy a ayudar	5-Tener una familia que me de amor, pero si la tengo
6-Trabaja	6-En las labores de la casa	6-No	6-Nada	6-Nada	6-Jugar futbol
7-A pintar	7-A nada	7-No	7-No	7-Compro	7-Jugar, estar todos los días con mis papás

8-Camarero	8-Costurera	8-Sí	8-Pans	8-Voy a trabajar8-Voy a trabajar	8-Tener familia y hogar
9-Comercio	9-Comercio	9-No	9-Ropa de niño	9- Ir a comprar	9-Jugar mucho
10-Eléctrico	10-Maestra	10-No	10-Nada	10-Nada	10-Nada
11-A trabajar	11-Al comercio	11-Sí	11-Ropa	11-Voy a comprar y les ayudo a vender	11-Salir a jugar
12-Comerciante	12-Comerciante	12-No	12-Camisas, blusas, gorros, chalecos	12-Ayudándoles	12-Nada
13-A arreglar máquinas	13-A costurera	13-Sí	13-Pijamas	13-Hago mi quehacer y nada porque no voy con ellos	13-Una familia feliz
14-A vender ropa	14-Comerciante	14-Nada más las papas	14-Papas y blusitas	14-Voy a comprar mandado con mi mamá	14-Hacer todo bien y rápido (pensamiento chiconcuac)
15- A vender ropa	15-A vender comida	15-Sí	15-Comida y prenda	15-Le ayudo a mi mamá a escombrar los cuartos, a lavar trastes	15-Que me dejaran salir a jugar
16- A vender conjuntos de pans	16- A vender quesadillas	16-No	16-Ropa	16-Nada	16-Que me den dinero
17-Transporte público	17-Ama de casa	17-No	17-Nada	17-El quehacer	17-Nada
18-Comerciante	18-Comerciante	18-Sí	18-Blusas	18-Me voy a jugar futbol a unas canchas empastadas y llegando les ayudo a vender.	18-Hacer las cosas bien
19- A vender ropa, comerciante	19-A vender ropa, comerciante	19-Sí	19-Pescador y pantalón de manta	19-Me quedo en mi casa	19-Que todos los días me

					dejaran salir a jugar aunque solo sean dos horas
20-Comerciante	20-Comerciante	20-No	20-Fruta en la calle Buenos Aires sn	20-Les ayudo a vender la fruta y a escombrar mis cuartos	20- La felicidad de mi familia
21-A maestro	21-A coser y a atender una tienda	21-Sí, las Pijamas	21-Cosas de tienda y Pijamas	21-Le ayudo a mi mamá	21-Mi familia
22-A la tlapalería	22-A la tienda	22-No	22-Cosas de tienda y de tlapalería	22-Voy a vender	22-Una familia

Ejemplo de cruce de información de las encuestas realizadas en la Escuela Primaria Benito Juárez de San Miguel.

Ocupación del padre	Ocupación de la madre	Ellos hacen lo que venden	Qué venden	Qué hace el niño en los días de tianguis	Qué necesita para estar contento
1-Albañil	1-Ama de casa	1-----	1-----	1-----	1-Estar en armonía y libertad
2-Comerciante	2-Ama de casa	2-Sí	2- Ropa como suéteres	2- Estoy con mi ma en casa	2-Tener felicidad, amor y armonía
3-Vende Camisa (comerciante)	3-Maestra	3-Mi papá sí. Le ayudo a acomodar las blusas	3- Sí, camisas	3-A veces acompaño a mi mamá a comprar	3-Tener amigos
4-Trabaja en el H. ayuntamiento	4-Al hogar y comercio	4-Sí	4-Tacos de guisado	4-Me voy con mi mamá	4-Que no hubiera mucha delincuencia
5-Al comercio	5-Es ama de casa	5-No	5- Venden cosas de caballos, botas, botines, sombreros, cinturones	5- No vamos a los tianguis, vendemos en nuestra casa	5-El amor de mi familia
6-A maestro y director	6- Secretaria	6- No, lo compran para que lo siembre mi abuelito	6- Flores y rosas	6-Acompaño a mi mamá a traer fruta	6-Que todo el mundo sea bonito
7-Comerciante de Ropa	7-Es ama de casa	7-Sí	7-Ropa deportiva	7-Cuidar a mis hermanas	7-Ser feliz
8- Comerciante	8- Comerciante	8-Sí	8-Mi mamá vende chalecos, blusas y chalecos para mujer	8-Nada	8-Fabricar y jugar futbol
9-Ayudante de hojalatero	9- Comerciante	9-Sí	9-Playeras, chalecos, blusas y conjuntos	9-Mi tarea	9- Que me quieran
10- Comerciante	10- Ama de casa	10-No	10- Juguetes y peines	10-Le ayudo a mi mamá	10-Amor

11-Costurero	11-Costurera	11.Sí	11.Ropa	11- Lo acompaño a comprar tela	11-Ir al manicomio
12-Encargado de un bar	12- De costurera	12-No	12-Nada más mi mamá vende perfumes	12----	12-Que me quieran
Al comercio	13-Ama de Casa	13-Sí	13-Ropa de mezcliya	13-Cuidar a mis hermanos	Que nuestra comunidad sea más limpia
Lavar coches	14-Al hogar	14-No	14-Rebozos	14-Juego con mi hermano	El amor de mis padres
Trabaja en taxi	15-Las telas	15-No	15-No	15-A jugar a las muñecas	15-A mis papás
Al comercio	16- Al comercio	16-No, la mandan a hacer	16-Venden ropa interior	16-Vengo de la escuela y hago mi tarea	16-Estar con mis papás
17- Al comercio en el mercado	17- Al pollo	17-No	17-Ropa de bebé	17-Me voy a la escuela	17-Jugar futbol
18- Comerciante	18- Comerciante	18-No	18-Mi mamá vende lycra y mi papá blusas	18- Voy a vender	18- El amor de mis padres
19-Costurero	19-Costurera	19-No	19-No son comerciantes	19-Acompaño a mi mamá a comprar	19-Hacer las cosas bien
20-Comercio	20- Comercio	20-Sí, les ayudo a tender la felpa	20-Pants	20-Voy a vender	20-Con amor de mis papás
21- Comerciante	21-Ama de casa	21-Sí, blusa, pantalón	21-Ropa	21-Cuidar mis hermanos	21-Que me compren cosas

ANEXO 3

CUESTIONARIO PREPARATORIA

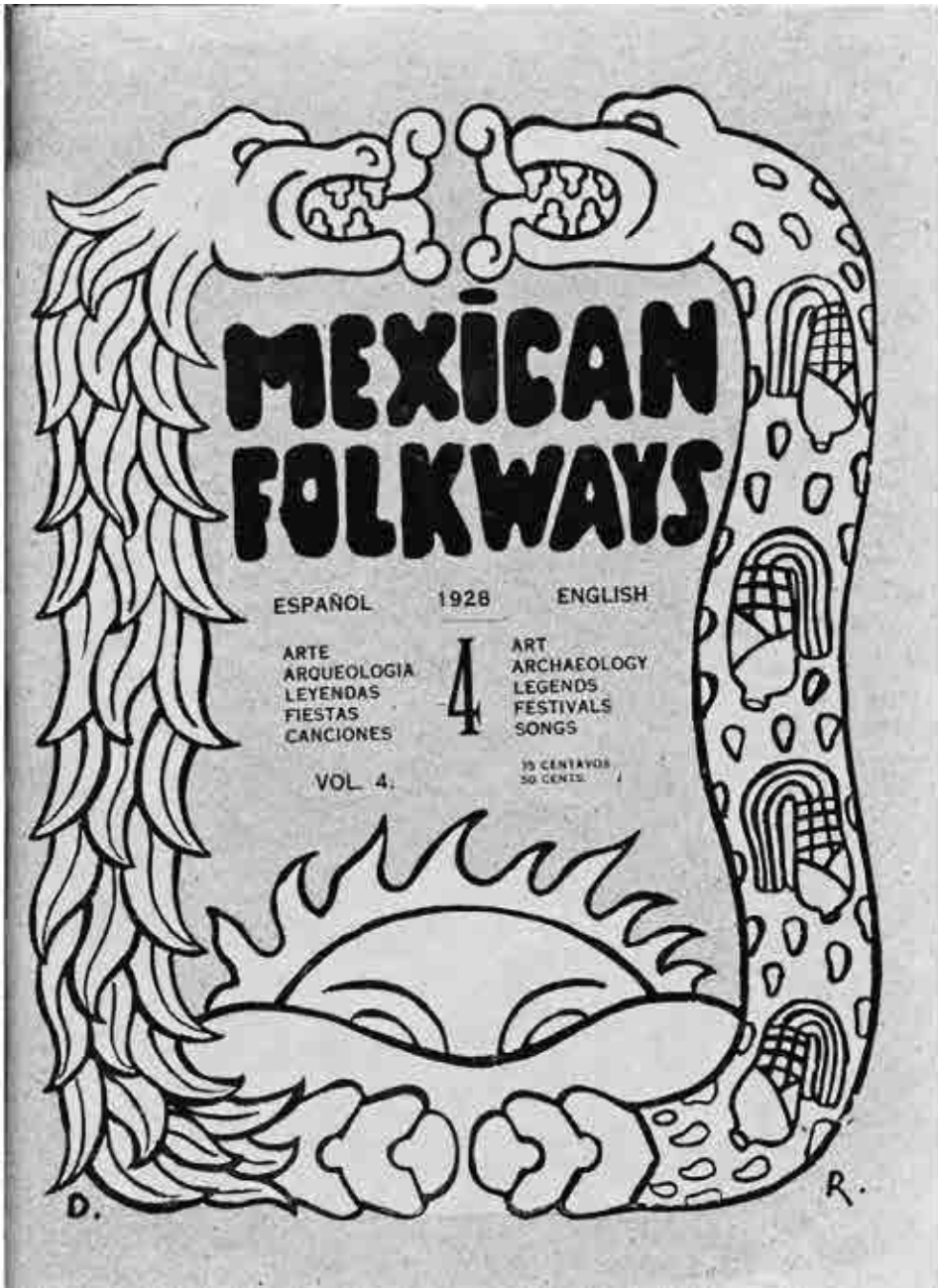
EDAD 19 años

GÉNERO Femenino

1. ¿DE DÓNDE ERES? de San Pedro Chiconcuac, edo. Mex.
2. ¿DE DÓNDE ES TU PAPÁ? San Pedro Chiconcuac
3. ¿DE DÓNDE ES TU MAMÁ? San Pedro Chiconcuac
4. ¿A QUÉ SE DEDICA TU MAMÁ? Ama de Casa
5. ¿A QUÉ SE DEDICA TU PAPÁ? Comerciante
6. SI TU PAPÁ SIEMBRA LA TIERRA, ¿QUÉ SIEMBRA? Maíz.
7. ¿QUÉ OTRAS ACTIVIDADES TIENE TU PAPÁ?
8. ¿HAS TRABAJADO EN CHICONCUAC? Si
9. ¿QUÉ TIPO DE TRABAJO HAS HECHO AQUÍ? Formaceutica
10. ¿CUÁNTO TE PAGABAN? \$ 450 a la semana.
11. ¿QUÉ OPINAS SOBRE CHICONCUAC? Pues qe es un estado n tierra muchas ventajas y desventajas como por ejemplo qe aqui ya casi tienen todo solo qe deberia de haber más empleos con mayor calidad
12. ¿QUÉ OPINAS SOBRE LA GENTE DE CHICONCUAC? Pues nada.
13. ¿QUÉ QUIERES ESTUDIAR O HACER CUANDO SALGAS DE LA PREPARATORIA? Quiero estudiar Administración de empresas Turísticas y quiero seguir estudiando ó antropología
14. ¿POR QUÉ QUIERES HACER ES? Para Promover el turismo en Mexico y haya mas trabajo y economia para todos.
15. ¿QUÉ CREES TÚ QUE ES ESTAR FELIZ? Al proponerte algo, hacerlo y lograr lo qe tu quisiste eso es estar feliz

16. ¿PARA QUÉ CREES TÚ QUE TRABAJAN TUS PADRES? Para q' nos saquen adelante y estar preparados en un futuro.
17. ¿PARA QUÉ CREES TÚ QUE TRABAJA LA GENTE? Pues igual Para mantenerse y tener una economía estable y hacer lo que quieren.
18. ¿PARA QUE SIRVE TENER DINERO? Para hacer cosas, no se vejar o hacer otras cosas.
19. ¿QUÉ HARÍAS SI TUVIERAS MUCHO DINERO? Pues si lo tuviera ayudar a la gente q' lo necesita y hacer una casa, hogar p/ los niños de la calle.
20. ¿DE QUÉ TE GUSTARÍA TRABAJAR Y CUÁNTAS HORAS AL DÍA TE GUSTARÍA TRABAJAR? Pues de administradora de un hotel internacional, y trabajar 7-8 hrs al día o trabajar turnos dobles si lo necesita.
21. ¿TE GUSTA VIAJAR? Si mucho.
22. ¿QUÉ LUGARES CONOCES? Cancun, Merida, Oaxaca, montreal, Puerto Vallarta, Nayarit, Guadalajara, Veracruz, Campeche, Tabasco, Pachuca, Apulco, Morelia etc.
23. ¿QUÉ LUGARES TE GUSTARÍA CONOCER? más más toda la parte del surste.
24. ¿QUÉ SABES DE LAS FIESTAS DE TU PUEBLO? Que son tradicionales y dif. a la de otros pueblos.
25. ¿QUÉ HISTORIAS ANTIGUAS HAS ESCUCHADO? Pues la de los volcanes y las mayas q' no mataron y no saben para adarde se fueron.

ANEXO 4



FRANCES TOOR, EDITOR.



DIEGO RIVERA, ART EDITOR.

CONTRIBUTING EDITORS

PABLO GONZALEZ CASANOVA

JOSE DE J. NUÑEZ Y DOMINGUEZ

GENARO ESTRADA

TATA NACHO

PAUL NADIN

MIGUEL O. DE MENDOZABAL

CARLETON BEALS

SALVADOR NOVO

ALFONSO CASO

MOISES SAENZ

PAUL HIGGINS

ENRIQUE JUAN PALACIOS

RAFAEL HELIODORO VALLE

TINA MODOTTI

MIGUEL COVARRUBIAS

Registered as Second Class Matter, June 18th, 1925, at the Post Office in Mexico City

YEARLY SUBSCRIPTION RATES:

In Mexico, \$2.50 (Mex.); for the United States and all other foreign countries \$2.00 (Amer.)

Precio en México por un año, \$2.50; para otros países, \$4.00

2º Abraham González 31, int. 10

Ad. Apartado Postal 1994

México, D. F.

OCTOBER - DECEMBER, 1928

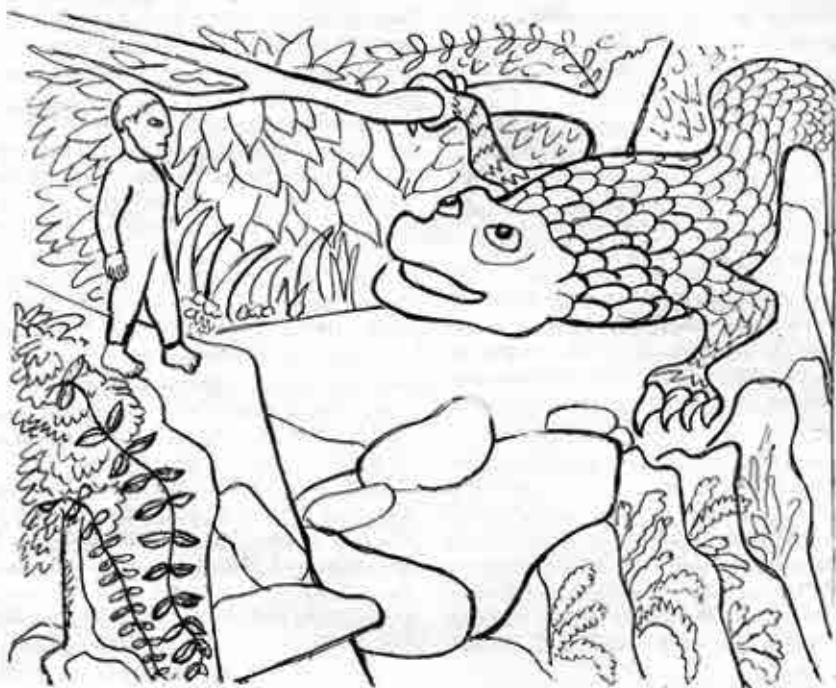
VOL. 4

CONTENTS

NUM. 4

	Español	English
Frescoes of José Clemente Orozco.....	194	
Un Arte Antiguo de un Antiguo Pueblo.....	199	
An Ancient Art in an Ancient Village.....		199
Me Voy Para Mazatlán.....	201	
El Ciclo Legendario del Tepoztecatl.....	206	
La Leyenda del Tepozteco.....	208	
La Leyenda de la Joven Princesa Madre del Tepoztecatl.....	215	
Leyenda del Rey Tepoztecatl.....	218	
El Tepozteco.....	225	
Noticias de los Pueblos.....	232	
News from the Villages.....		232
Calaveras de la Ultima Rebelión.....	236	
Book Reviews and Announcements.		
The Return Ticket..... José Gorostiza.....	242	
The Bride of the Sacred Well, The Turquoise Trail, Gongorism and the Golden Age. Stanford Spanish Series, Histories of Mexican Literature, La Política Exterior de los Estados Unidos.....		244

NOTE: Special articles on carnivals in the next number.



EL TEPOZTECO

CONTADO POR LEÓN VENADO, CHICOMCOAC, I., P.

HUBO una ocasión, de nuestros antecesores, que en un lugar del monte de Tepoztlán, iban caminando dos ancianitos, cuando de repente oyeron llorar una criatura, en medio de las espesas selvas, y se acercaron por donde oyeron, pero nada veían, y se decían uno al otro:

¿Qué será? ¿Qué ocurrirá en este lugar?
¡Vámonos!

Y otra vez oían. Entonces el viejecito se acercó, y vió una cajita, y allí estaba llorando, la cogió por curiosidad, y luego la llevó a donde la viejecita lo estaba esperando y le dijo: "¡Vamos a abrirla!"

Once upon a time in the days of our ancestors, an old couple were crossing the mountain of Tepoztlán, when suddenly they heard crying in the midst of the dense wild woods, and they approached the place from which came the sound, but they saw nothing. And they said one to the other:

"What can it be. What can have happened in this place? Let us go!"

And again they heard the crying. Then the little old man went near, and saw a small box from whence came the crying. Prompted by curiosity he picked it up and carried it to where the little old woman was waiting for him, and he said to her, "Let us open it!"

Entonces comenzó con su bastón a golpear, porque la caja en donde estaba el niño estaba cerrada con llave. Se abrió la caja, y vieron al niño desnudo. Entonces cubrieron la caja y la llevaron al pueblo.

Llegando a la casa de ellos, se preguntaban uno al otro, ¿a quién podrían ver para criarlo? Pero por casualidad, nadie quiso. Entonces la misma viejecita hizo que mamara de sus pechos la criatura. Y creció, y llegó a la edad de doce años.

Por desgracia, en ese tiempo llegaron los del auxilio, para llevar al viejecito, porque allí en el pueblo de Tepoztlán había un dragón que tenía la costumbre de que cada anciano o anciana tenían que llevarse los, para que se los tragara.

Entonces, el joven dijo a los del auxilio: "Yo iré en lugar de mi padre." Y no lo querían llevar. Entonces el joven se fué él solo y se presentó con el dragón, y le dijo que él iba en lugar de su padre. El dragón dijo: que a él no le alcanzaba para que se satisficiera. Entonces regresó el joven, y dijo a su padre que se ocultara en lugar donde no lo vieran.

Así lo hizo, y entonces el joven se puso a juntar vidrios y echarlos en su morral, y fué caminando. Cuando llegó a su casa, estaban ya los del auxilio, y él les dijo con vigor, que no iba su padre, y ya estaban dispuestos para que él fuera.

Y subió al campanario, y empezó a llamar con la campana, como de costumbre, para que se juntara la gente. Se juntaron, en cuanto acabó de llamar. Comenzó a disentir, y les dijo: "¿Quién se encarga de poner una hoguera con un perol?" Preguntaron para qué era eso y él les dijo que esa era para las señas, que si ganaba con el dragón. Si alzara el humo derecho, eran las señas que no iba a perder, y todos se alarmaron. Lo que había dicho lo hicieron, y él se fué con el dragón.

Se acercó, y le dijo que se lo comiera, y después a su padre. Entonces el dragón abrió la boca y se lo tragó. Empezó a trabajar el joven, por dentro, con los vidrios, hasta cor-

Then he began to beat upon it with his stick, because the box which held the baby boy was locked. He opened the box and they saw the naked child. Then they covered the box and carried it to the village.

Upon arriving at their house, they asked one another whom they could get to nurse child. But as it happened no one wished to do it. Then the little old woman herself caused the child to nurse from her breasts. And he grew and reached the age of twelve.

Unfortunately at this time there came those of authority to take the old man, because in the village of Tepoztlán there lived a dragon who had the habit of having every old man and woman brought to him so that he might devour them.

Then the little boy said to the soldiers, "I shall go in place of my father." But they did not want to take him. Then the boy went alone and presented himself before the dragon and said to him that he had come instead of his father and the dragon told him that he was not big enough to satisfy him. Then the boy returned and told his father that he should hide where no one could see him.

He did so and then the boy began to gather pieces of glass and he threw them into his bag and went on walking. When he reached his home, the soldiers were already there and he told them firmly that his father would not go, and they were willing to have him go instead.

And he climbed up the belfry and began calling with the bell, as was the custom, to gather the people. They came together as soon as he finished calling. He began to discourse and said to them, "Who will take charge of making a fire with a kettle upon it?" They asked what it was for and he told them it would serve for a sign as to whether or not he would win out with the dragon. If the smoke rose up very straight, the indications would be that he was not losing, and they all became alarmed. But they did what he told them to, and he went to the dragon.

He approached and told the dragon that he should eat him first and afterwards his father. Where upon the dragon opened his

tarle toda su capa. Y vieron que el humo subió muy derecho. Parecía que era una raya tirada con una regla. Salió el joven, diciendo: "¡Soy el vencedor del dragón!"

Brincando y chiflando llegó al mercado donde el perol estaba, y toda la gente gritaba: "¡Viva el gran Tepozteco, vencedor del dragón!"

Lo pusieron en unas andas, y lo anduvieron trayendo en todas las calles, como en procesión, con cohetes y repiques, que se oían y parecía una fiesta.

Creció hasta la edad de veintisiete años, y siempre se le revelaba el dragón.

En esas épocas habían construido la famosa catedral de México, y al subir las sonoras esquilas, les faltaba la última, que era la más grande. Formaron maquinaria para poderla subir. Comenzaron a subirla, pero los calabrotes que tenían no les fueron útiles, porque la esquila era muy pesada. Se aburrieron de su maquinaria y lo dejaron pendiente. Pero a pocos días supieron que en Tepoztlán había un hombre potente, y entonces se pusieron de acuerdo entre todos y dijeron: "Pues vamos a ver a ese hombre." Se pusieron en camino, atravesando todo el boscoso monte, hasta llegar al dicho pueblo indagando por el hombre, llegaron a su casa. Le hablaron a ver si se encargaba de subir la campana mayor de la catedral de México. Dijo que sí, pero con anticipación que se le daban medio tesoro de México, si se hacía de cargo para subirla. Dijeron todos que sí, pero tal que la subiera.

Dijo: "Pues me proporcionan una multitud de gente, que lo necesito para construir mi castillo." Todo estuvo arreglado. Se fueron para México. Lo trajeron y él propuso cuatro cargadores para llevar lo prometido.

Llegando a la cátedra donde estaba la campana, le dijeron que esa era. Entonces puso el pie derecho, como si hubiera movido una cosa cualquiera. Dijo que se fueran a mandar a cerrar todas las puertas y ventanas, porque iba a pasar una tempestad. En cuanto cerraron todas las puertas, empezó el airón muy fuerte, hasta transformarse en una tempe-

mouth and swallowed him. The boy began to work within with his pieces of glass until he cut his coverings. And they saw that the smoke was rising up very straight. It resembled a line drawn with a ruler. The boy came out shouting, "I am the conqueror of the dragón!" Jumping and whistling, he reached the market where the kettle was and all the people cried, "Long live the great Tepozteco, the conqueror of the dragón!"

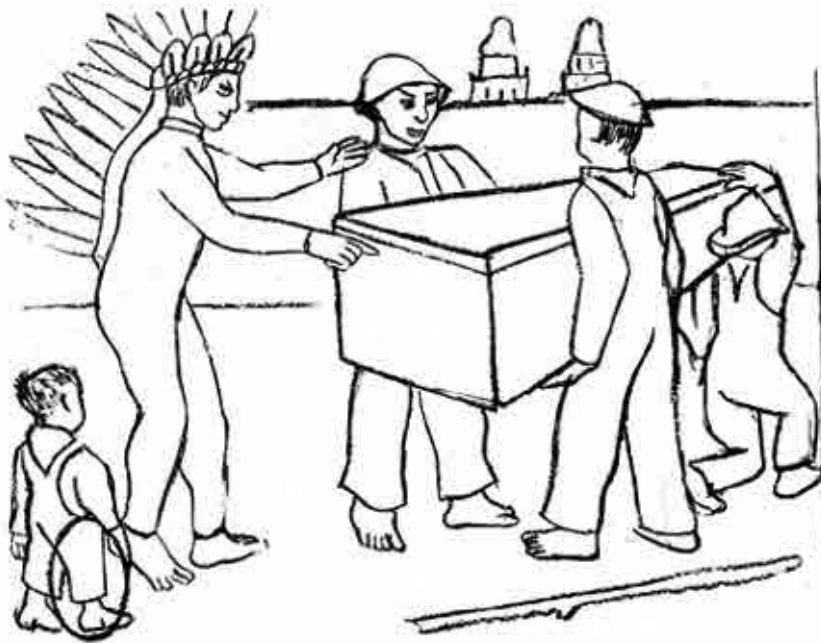
They put him on a platform and went carrying him through all the streets as in a procession, with fireworks and the ringing of bells and it seemed like a festival.

The Tepozteco grew to the age of twenty-seven and the dragón was always revealed to him.

In those days the famous Cathedral of Mexico was being constructed and when putting up the sonorous bells, they were unable to place the last one, which was the largest. They made machinery for lifting it, because the bell was so heavy. They tired even with the machinery and left it pending. But in a few days they learned that in Tepoztlán there was a very potent man, and then they agreed among themselves and said, "Well, let us go and see that man." They set out, crossing the entire wooded mount until reaching the said village of Tepostlán. By inquiring for this powerful man, they came to his house. They asked if he would undertake the putting up of the great bell of the Cathedral of Mexico. He told them that he would but that they should give him in advance half of the treasure of Mexico, if he undertook to place it. All of them agreed if he would only put it up.

He said to them, "Then furnish me a multitude of people whom I need for constructing my castle." All was arranged. They went to Mexico. They brought him along and he proposed that they give him four carriers to accomplish what he had promised.

Upon arriving at the Cathedral where the bell was, they indicated it to him. Then he put his right foot against it, as if he were lifting any ordinary thing. He told them to order all the windows and doors shut because a storm was coming. They closed all the doors



tad, y en esos momentos oyeron el gran sonido de la campana. Era él que ya la estaba tocando. Se sosegó la tempestad y fueron a ver. Ya había colgado, y le dieron lo prometido, medio tesoro de México.

Llamó a los cargadores, y les entregó la caja en que había echado el tesoro, y les dijo que se lo llevaran, pero con mucho cuidado, que no la fueran a destapar.

Cargaron y se fueron. Iban caminando. De repente llegaron a una gran subida del gran bosque. Ya se habían fatigado de sudor y de sed, y por casualidad allí estaba un charco de agua. Descansaron la caja, y bebieron hasta quedarse satisfechos.

Y dice uno de ellos. "¿A ver, vamos a destaparla?" "¿Qué será?" Y dice el otro: "No, porque dijo que no se ha de destapar." Y dice el tercero: "Sí, la destapamos, hay que ver lo que es que llevamos tan pesado."

as soon as possible. The wind started and blew until it was transformed into a storm and at that very moment was heard the great sound of the bell. He himself was ringing it. The storm subsided and they went to see. He had already hung it. They gave him that which they promised, half of the treasure of Mexico.

He called the carriers and turned over the box with the treasure to them and told them that they should take it, but with great care and that they should not open it.

They took the box and left. They kept on walking and walking. Suddenly they came to a steep place in the great wood. Already they were tired, sweating and thirsty. Fortunately there was a pool of water. They put down the box, drank and were satisfied. And one of them said, "Come, let us open the box!" "What can be in it?" And the second one said, "No, because he said that we should not open it." Then said the third one, "Yes, let us open

Y la destaparon, cuando que salieron tres palomas blancas como la nieve, con los cuellos de oro. Se elevaron muy alto. Los tontos hombres quedaron mirando para arriba, como si fueran postes, sin moverse, hasta que uno dijo: "¡Cierra la caja y vámonos!"

Seguieron su camino hasta llegar al pueblo de Tepoztlán. Cuando llegaron allá, ya estaba el Tepozteco, con toda la gente que había pedido para construir su castillo. Entregaron la caja, y la iba abriendo. Ya no había nada. Eran las tres palomas que pasaron por cerca de él, que iban brillando. Fué una la que fué a parar en Morelos, la otra en Cuernavaca y la última a Yauhtepec.

Entonces los maldijo. Dijo que en todo el tiempo han de ser ambulantes. Si no hubiera sido eso, ahora Tepoztlán sería la segunda México por su riqueza.

Construyó su castillo, pero la gente que llevó de México, no trabajó, sino que sirvieron de escaleras para subir el material de su elevadísimo castillo. Ahora el Tepozteco se encuentra encantado en compañía de la gente que llevó.

Eso es toda su historia.

it. We must see what it is we are carrying that is so heavy."

And they opened it. Then there came out three doves as white as snow, with necks of gold. They rose very high. The foolish men stood looking upwards as if they were posts, without moving, until one said, "Close the box and let us go!"

They continued on their way to the village of Tepoztlán. When they reached there, they found the Tepozteco had already arrived, with all the people that he had asked for to construct his castle. They turned over the box to him and he opened it and found nothing. The three glistening doves passed near him. One went to Morelos, the other to Cuernavaca, and the third to Yauhtepec.

Then he cursed them. He said that they should wander forever. If it were not for that, Tepoztlán would now be a second Mexico City because of its wealth.

He constructed his castle, but the men that he brought from Mexico, did not work. They only served as stairs for carrying up the material for his very high castle. Now the great Tepozteco is enchanted together with the men he brought.

This is all of his story.



A TEPONAZTLI

AZTEC WAR DRUM.

Ejemplar No. 2

MEXICAN FOLK-WAYS

D.R.

1930

ESPAÑOL

ARTE
ARQUEOLOGIA
LEYENDAS
FIESTAS
CANCIONES

ENGLISH

ART
ARCHAEOLOGY
LEGENDS
FESTIVALS
SONGS

VOL. VI

75 CENTAVOS
50 CENTS

3



FRANCES TOOR, EDITOR



DIEGO RIVERA, ART EDITOR

CONTRIBUTING EDITORS:

JOSE DE J. NUÑEZ Y DOMÍNGUEZ
PABLO GONZÁLEZ CASANOVA
ELSIE CLEWS PARSONS
GENARO ESTRADA
TATA NACHO

ALFONSO CASO
MOISES SAENZ
SALVADOR NOVO
CARLETON BEALS
MIGUEL O. DE MENDIZABAL

RAFAEL HELIODORO VALLE
ENRIQUE JUAN PALACIOS
MIGUEL COVARRUBIAS
PAUL HIGGINS
TINA MODOTTI

Registered as Second Class Matter, June 18th, 1925, at the Post Office in Mexico City

2a. Abraham González, 31 int. 10

VOL. VI.

CONTENTS

NUM. 3.

	Español	English
Nota sobre las Canacuas.....	Frances Toor.....	108
Canacuas, Danza Antigua de Guaris.....	Francisco Domínguez.....	110
Ancient Dance of the Guaris.....	Translation Natalie Scott.....	110
Las Canacuas.....	Angela Alcaraz.....	117
The Canacuas.....	Translation Natalie Scott.....	117
La Música de las Canacuas.....	Armonizada por Francisco Domínguez.....	123
Music of the Canacuas.....	Harmonized by Francisco Domínguez.....	123
Sobre Entierros.....		129
On Burials.....	Frances Toor.....	129
La Muerte y los Funerales.....	E. R. Valdivieso.....	132
Death and Burials.....	Translation Natalie Scott.....	132
Culto a los Muertos entre los Antiguos Mayas.....	E. J. Ceballos Navelo.....	138
Cult of the Dead among the Ancient Mayas.....		138
Entierro de un Angelito.....		141
Ritual for a little Angel.....	Elsie Clews Parsons.....	141
Creencias sobre entierros en Chicomeuc.....	León Venado.....	146
Beliefs concerning burials in Chicomeuc.....	Translation Natalie Scott.....	146
Our Contributors.....		149
Ceremonias Fúnebres entre los Totonacos.....	J. de J. Núñez y Domínguez.....	150
Funeral Ceremonies of the Totonacans.....		150
Hallazgo de un Tesoro Arqueológico.....	Eduardo Noguero.....	155
The discovery of an Archeological Treasure.....		155

FOLKWAYS IS INDEXED IN THE INTERNATIONAL INDEX

YEARLY SUBSCRIPTION RATES:

In Mexico, \$250 (Mex.); for the United States and all other foreign countries \$ 2.00 (Amer.)

Address: "Mexican Folkways", Apartado Postal 1994, México, D. F.

American checks accepted.

Creencias Sobre Entierros en Chicomcuac

BELIEFS CONCERNING BURIALS IN CHICOMCUAC, MEXICO

TOLD BY LEON VENADO

Cuando un individuo está agonizando, viene un sacerdote a la casa que fuese y junta la gente que debe acompañar y se hincan como haciendo penitencia delante de algún santo y luego comienzan a rezar. El agonizante toma una cera, respondiendo el rezo que hace el sacerdote. Acaban todo eso y la gente se va cada cual para su casa y el sacerdote pasa a avisar a las familias de la casa que formen un altar como los de la iglesia. Entonces lo forman con cera, flores y sahumerio, para que reciba su santa comunión.

Si por casualidad muere, entonces las familias de la casa ocupan a una persona que le esté rezando, inter que llega la noche y entonces por la noche va mucha gente a cantar alabanzas y a rezar para que se salve el alma del muerto. Y se pueden estar toda la noche, porque les dan aguardiente, pulque, café, tamales, y otras cosas. Eso es el día del velorio o sea la velada del muerto.

Por la mañana se dividen sus familiares y unos se van otra vez a ver el sacerdote para el entierro; otros al presidente para arreglar en la parte que se debe sepultar el muerto, pagando los derechos de la fosa. Las partes de la fosa son cuatro, que son primera, segunda, tercera y cuarta clase, según le convenga al doliente y en la casa quedan otras familias haciendo mole de guajolote o tamales y los que van a abrir la sepultura, les llevan su almuerzo y su pulque y esos son los que cuentan.

Se viste al muerto con su ropa mejor y le ponen lo demás en la caja; sus sombreros y demás cosas, para que no vuelva. Cuando no hacen eso, es cuando vienen a espantar los familiares de la casa. También hay familias que llegan a ver al fantasma o muerto; que lo encuentran en la calle y les da de golpes y ese

When a person is in the death agony, the priest comes to the house, whoever it may be, and gets together the people who should keep him company, and they kneel down as though they were doing penitence before some saint, and then they begin to pray. And the one who is in the death agony holds a candle, answering the prayer which the priest makes. They finish all this, and the people go, each one to his house, and the priest goes on to advise the members of the family that they form an altar like those of the church. And then they make it, with flowers, and candles, and an incense burner, so that he may receive his holy communion.

If by chance he dies, then the family of the house engage a person who stays there praying until night falls, and then at night come many people to sing songs of praise and to pray for the salvation of the soul of the dead man. And this may last all night long because they are given aguardiente, pulque, coffee, tamales, and other things. This is the day of the wake and the night watch of the dead.

In the morning, his friends divide into groups, and some go to see the priest again about the burial; others go to the mayor to arrange in what part of the cemetery the body is to be buried, and pay the costs of the grave. The divisions of the graves are four, the first, second, third, or fourth, class, according to which is suitable for the bereaved. And in the house other friends remain, to make turkey mole, or tamales, and they take luncheon and pulque to those who go to open the grave, for it is these who are important.

They dress the dead man in his best clothes and they put the rest in the casket, his hats and the other things, so that he may not return. It is when this is not done that they come to frighten the members of the family and their friends.

Cuando el cadáver lo llevan con música de banda, les van tocando fúnebre hasta llegar a la iglesia llegando allí lo esperan con un responsorio y orquesta acompañado de un cantor, y dicen que cuando llegan a las gradas de la iglesia todavía oyen todo lo que pasa, pero ya cuando llegan para hacerle sus honras en la iglesia, entonces pierde todo y ya no oye nada y queda completamente muerto. De allí lo llevan al panteón, lo mismo con música de banda, tocando fúnebres tristes hasta que lo acaban de sepultar. Y si es criatura chica, lo mismo los llevan con música, pero no con fúnebres, sino con piezas alegres.

Ya cuando murieron, los pasa por un río, sea un perrito blanco y ese perrito dice que no lo puede pasar, porque dice que apenas se lavó y entonces el perrito blanco tiene que alquilar otro negro. Entonces este perrito negro, pasa el difunto que sea, nadando. Y después pasan un hombre parado, señalando con una mano la dirección que debe llevar y ese hombre no habla; no más con las señas que hace con la mano y esa mano la tiene negra porque no la quita de la posición en que la tiene y el sol la quema. Y cuando llegan a una puerta, sale una señora a recibirlo y le abre la puerta. Pero allí están dos hombres con un fierro ardiendo.

Eso es para la gente grande y para los chicos tienen otro estilo. Pasan toda la noche bailando un hombre que se hace grande con una olla por cabeza y después chico agachándose y un hombre y una mujer pareja. Los tres bailan toda la noche, tomando de una botella. Bailan sonecitos del jarabe.

Bueno, pues; ya cuando el muerto queda sepultado, van todos los que acompañaron a comer lo que antes dijimos: mole de guajolote o tamales, que se dice tamales de difunto, (de frijoles con pasillas picantes), y les dan más pulque y se acabó el entierro.

months, or for the end of each year after the date of their death, or on the day of their birthday, so that they may not come back to frighten them.

When they take up the corpse, all the people go along with a band of music, which plays funeral airs until they reach the church, and when they arrive there, they wait for it with a responsory and an orchestra accompanied by a singer and they say that when they arrive at the steps of the church, it still hears everything that happens, but then when the time comes that they give it the rites of the church, then it loses all this and no longer hears anything and remains completely dead.

From there they take it to the cemetery, in the same way, with the music of the band, playing sad airs until they finish burying it. And if it is a small child, just the same they carry it with music, only not with sad music, but with gay airs.

And when people die they come to a river, and there may be a little white dog there, and this little dog says that he cannot take them over, because he has just finished washing himself, and then the white dog has to engage another black one. Then this black dog carries the dead man across, swimming. And then after that they come to a man standing still, indicating with one hand the direction to take and this hand is all black because he never takes it out of the position he is holding it in and the sun burns it. And when they come to a gate a woman comes out to receive them and she opens the gate for them. But there are two men there with a blazing iron.

It is like thus for grown people but for children it is different. There is dancing all the night, a man who makes himself tall with a jar on his head and then little by stooping over, and a couple, a man and a woman. The three dance all the night, drinking out of a bottle. They dance little tunes of the *jarabe*.

Well, then; when the dead man is buried, all of those who attended him go to eat the things we spoke of before, turkey mole, or tamales, which are called tamales of the dead (made of beans with hot chiles), and they are given more pulque and the burial is over.

Pero luego la familia sigue con los rezos diariamente hasta nueve días. Entonces, la persona que reza quita la arena sobre que ponen el cadáver en el suelo para que no se moleste el cuerpo; se pide una misa y se enflora el sepulcro. Hasta cuando llegan Los Días de Muertos es cuando dicen que vienen, que es el día primero de noviembre. Salen unos hombres que van de casa en casa para juntar sus ofrendas y cantan alabanzas toda la noche y amaneciendo, se comen todo lo que juntaron y esa es la creencia de los muertos.

But then the family keeps up the prayers every day for nine days. Then the person who prays takes out the sand on which the corpse had been placed on the floor, so that the body would not be uncomfortable; a mass is said and the grave is decorated with flowers. When the Day of the Dead comes, that is when they say they come out, and that is the first day of November.

At that time some men get together and go from house to house collecting offerings and singing *alabanzas* (songs of praise) all the night, and when dawn comes, they eat everything that they have collected, and that is the belief of the dead.

Our Contributors

Francisco Domínguez is a musician and composer, connected with the Ministry of Education.

Mrs. Angela Alcaraz taught the Canacuas for the Department of Civic Action, of the Federal District.

Natalie Scott is a New Orleans Journalist.

E. R. Valdivieso is a native of Tehuantepec and a folklorist.

R. J. Ceballos Novelo is a Yucatecan, connected with the Direction of Anthropology of the Ministry of Education.

Dr. Elsie Clews Parsons, an American Anthropologist, is now studying in the Mexican field.

Leon Venado is an Aztec Indian artist, who weaves beautiful zarapes, draws, paints and plays several instruments.

J. de J. Nuñez y Domínguez is a poet and writer and also Secretary of the National Museum.

Eduardo Noguero an archaeologist, is with the Direction of Anthropology of the Ministry of Education.

Edward Weston is a world famous revolutionary photographer, whose work in a recent exposition in the Delphic Galleries, received high praise from New York critics.

Laura van Pappelendam is Art Instructor in The Chicago Art Institute, who during the last year worked under the guidance of Diego Rivera.

Carlos Gonzalez is an artist and director of dramatic productions in the Department of Fine Arts of the Ministry of Education.

ANEXO 5

EMPLEADOS EN CHICONCUAC QUE PROVIENEN DE OTRAS LOCALIDADES.
ENCUESTA REALIZADA ENTRE LOS ESTUDIANTES DE LA ESCUELA PRE-
PARATORIA BASILIO CANTABRANA, CHICONCUAC.

a) ACUEXCOMAC

Ha trabajado en Chiconcuac, maquilando, 150 por día por 6 horas. Opina que Chiconcuac genera muchos empleos y que algunas personas son muy apáticas, presumidas y muy supersticiosas (no todas).

b) TULANTONGO

1. Ha trabajado en Chiconcuac de electricista. Le pagaban 3 salarios mínimos al día. Opina que Chiconcuac es un pueblo-mercado y que es un lugar donde hay mucho dinero. La mayoría de la gente son envidiosas y trabajan para satisfacer su ego adquiriendo bienes materiales.

2. Trabajó como vendedor de ropa y trabajador de deshilado. Le pagaban de 450 semanales a 800 pesos semanales. Opina que es aburrido trabajar en Chiconcuac y que la gente de aquí es bien enojona y “coda”, muy prepotente con la gente pobre o de menos capital.

c) SAN LUCAS, CHIAUTLA

Ha trabajado en Chiconcuac en los talleres de costura y le pagaban 400 pesos por 5 días medio tiempo. Piensa que como en todos los municipios, Chiconcuac siempre hay algo que lo identifica y que es muy tranquilo. Opina que las personas a veces se privan de fiestas y otras cosas por atender su puesto. Es gente trabajadora.

d) TEPETLAOXTOC

1. Ha trabajado en los puestos de ropa de Chiconcuac y le pagaban 180 pesos al día. Opina que Chiconcuac es un lugar donde la gente que trabaja produce su propio producto y que es muy trabajadora.

2. Opina que la gente de Chiconcuac es muy alcohólica y siempre piensan en el dinero, además de que sólo piensan en ellos. Es muy avara.

e) TEPEXPAN, ACOLMAN

Ha trabajado en Chiconcuac, vendía colchas y blancos. Le pagaban 80 pesos al día. Opina que en Chiconcuac hay mucho dinero, hay mucha fuente de empleo. “Si alguien quiere tener dinero, aquí es muy fácil, pero hay que saber bien. Pero yo digo que con todo el dinero que ganan, deberían de poner otro tipo de negocios en diferentes lugares. La gente de Chiconcuac son muy pasivas, pero hay veces que la gente de mayor edad son algo (ignorantes) en algunas cosas”.

f) SAN MIGUEL TOCUILA

Trabajó como comerciante por cuenta propia, le pagaban 400 semanales (sólo para mis gastos personales). Opina que Chiconcuac es un lugar que tiene monumentos y artesanías que son de importancia para este municipio. Hay gente que es amable y sencilla y hay otra que es lo contrario o sea, es como en cualquier lugar.

g) SAN FRANCISCO ACUEXCOMAC

1. Ha trabajado en Chiconcuac como vendedor con su primo. Le pagaban 150 pesos al día. Chiconcuac, dice: “Es un pueblo que sobrepuso su nombre muy alto por causa de vendedores de producto de vestimenta. La mayoría son amables y algunos no”.

2. Ha trabajado “de todo” en Chiconcuac, engancho, vendiendo, etc. Le ayudaba a su papá que era comerciante. Ganaba 850 pesos a la semana. Considera que Chiconcuac tiene buena fuente de trabajo y pagan bien. Algunas personas son buenas y sencillas, y otras son sangronas, sobre todo los más jóvenes del pueblo de Chiconcuac.

h) SAN SALVADOR ATENCO

Ha trabajado en los puestos de vendedor. Le pagaban una miseria: \$70 pesos. Considera que Chiconcuac es un lugar muy relacionado con el comercio textil y que las gentes de Chiconcuac son un poco aferrados conforme a sus trabajos y muy cerrados a veces.

i) SAN BERNARDINO, TEXCOCO

Ha trabajado en Chiconcuac de comerciante y mesera y le pagaban 400 por 3 días. Opina que Chiconcuac antes tenía más venta, pero puede progresar más y que la

mayoría de las personas tiene dinero: "...pero son muy codas y tratan de humillar a la gente". Opina que la gente de Chiconcuac son muy altaneros, pero también hay personas sencillas.

j) MAGDALENA PANOAYA, TEXCOCO

Trabajaba de vendedora y acomodando todo lo del local. Le pagaban 100 pesos al día. Opina que Chiconcuac es un municipio donde hay muchos comerciantes y por eso, porque muchos tienen negocio, se creen mucho y humillan a los demás sin saber que gracias a nosotros también tienen lo que tienen como personas compradoras. Opina que las personas de Chiconcuac son personas creídas: "Bueno no todos, pero al menos con las personas que yo trabajé eran muy déspotas y más las hijas de los señores, creo que no han visto bien la realidad de la vida".

k) CHAPINGO, TEXCOCO

Trabajó atendiendo en una tienda, le pagaban 80 pesos al día. Opina que Chiconcuac es un buen sitio, ya que produce trabajo y empleos, pero le hace falta más organización ya que así como se trabaja mucho dinero, éste no se ocupa para un buen beneficio para el pueblo. Opina que la gente de Chiconcuac es muy agradable, aunque a veces se encuentran personas prepotentes por su dinero.

l) SAN JOSÉ TEXOPA, TEXCOCO

Ha trabajado en el área de Herrería y le pagaban de 400 a 500 medios tiempos. Chiconcuac es una buena zona textil de ropa para todas las edades. La gente es muy amable, lo malo es que llegan a radicar gentes de otros lados y son muy especiales.

ll) SAN SALVADOR ATENCO

Ha trabajado como operador de bordadora y le pagaban 750 pesos a la semana. Considera que Chiconcuac es para que estuviera mejor con tanto dinero que entra de los días de plaza. Opina que hay de todo en cuanto a la gente de Chiconcuac, personas buenas y humildes, déspotas y groseras.

m) MONTECILLOS, TEXCOCO

Ha trabajado como vendedora (como empleada). Le pagaban 100 pesos diarios, pero sólo iba los fines de semana, sábado y domingo. Piensa que Chiconcuac es un lugar donde "hay varias oportunidades para sobresalir económicamente, pero desafortunadamente algunas personas se aprovechan de eso y pagan en algunos lados una miseria por trabajar todo el día sin comidas y con un maltrato aunque

no todos son así. Opina que algunas personas son buenas y otros tienen un carácter muy fuerte y son ambiciosos. Como todo, supongo que hay gente así, aquí y en China”.

n) SAN ANDRES CHIAUTLA, CHIAUTLA

1. Ha trabajado de mesero en un puesto de tacos y le pagan 100 pesos más las propinas. Opina que Chiconcuac es un bonito lugar para vivir, pero podría estar mucho mejor. La mayoría de la gente de Chiconcuac son buenas personas.

2. Ha trabajado vendiendo ropa. “Trabajaba de martes y viernes en la noche hasta el día siguiente, me pagaban 200 pesos”. Opina que Chiconcuac es un municipio que presume mucho, porque según ellos tienen dinero. “La gente de Chiconcuac es muy presumida y muy grosera”.

o) CHIMALHUACÁN

Ha trabajado vendiendo ropa y le pagaban 140 pesos al día. Opina que en Chiconcuac algunas son buenas personas, pero otras son todo lo contrario.

p) SANTA CATARINA DEL MONTE, TEXCOCO

Ha trabajado en costura y le pagaban 800 a la semana. Opina que Chiconcuac es un municipio que genera mucha mercancía.

q) LOMAS DEL CRISTO, TEXCOCO

Ha trabajado en Chiconcuac de Gallero y en comercios. Le pagaban 1,900 semanales. Dice que Chiconcuac es un lugar de corrupción y que la gente es buena onda.

r) LEYES DE REFORMA, TEXCOCO

Se ha dedicado a vender ropa y le pagaban 250 pesos la noche. Opina que Chiconcuac es una zona comercial donde tiene buenos recursos. Sobre la gente de Chiconcuac, que la que es de Chiconcuac es gente de dinero, la que está a las orillas es más humilde.

s) SAN SIMÓN, TEXCOCO

Ha trabajado de albañil, lanero y cargador de grupo. Le pagaban 1300 pesos semanales. Considera que Chiconcuac es un pueblo bien organizado y la gente es buena gente.

t) SANTIAGO CUAUTLALPAN, TEXCOCO

Opina que Chiconcuac está muy feo y no hay nada más que ropa. Y sobre la gente: que “algunos son muy mamones, son LOS BURROS DE ORO, así con mayúsculas”, dice.

u) OCUPULCO, CHIAUTLA

Se ha dedicado a vender ropa y le pagaban 150 diarios. Opina que en Chiconcuac “está el dinero” y de la gente: “Son tacaños”.

v) SAN JOSÉ TEXOPA, TEXCOCO

Ha estado trabajando atendiendo un puesto, le pagaban 100 y 120 pesos por día. Considera que este trabajo en Chiconcuac estaba muy matado y poco pagan, son muy codos. La gente de Chiconcuac le cae mal.

w) SAN DIEGO, TEXCOCO

Ha trabajado sacando puestos de ropa y vendiendo mercancía. Le pagaban 50 pesos diarios. Considera que Chiconcuac es un lugar donde la mayor parte de la gente viene a abastecerse de ropa o lo que le hace falta. Considera que algunas personas de Chiconcuac son muy buenos comerciantes.

x) TEQUISISTLÁN, TEZOYUCA

Ha trabajado en la maquila de ropa y le pagaban 700 pesos. Considera que en Chiconcuac la gente es amable y está muy bien; o sea se dedican a vender ropa y que hay pocas cosas que admirar. Poca gente es amable y la demás algo déspota.

y) DISTRITO FEDERAL

1. Opina que Chiconcuac es un pueblo exportador de telas y derivados, pero es una porquería ya que México se está derrumbando social y económicamente. “Si tan solo hubiese más apoyo, antes aquí se hacía todo, pero ahora lo compran exportado de China o de Taiwan y lo revenden mexicanos aquí en Chiconcuac. Ya no hay gente de Chiconcuac, me refiero a los pobladores de hace 20 años, este negocio ya no deja si ellos lo fabrican.”

2. Ha trabajado vendiendo ropa en la noche. Le pagaban 200 pesos por la noche y 2 días (qué robo). Opina que Chiconcuac está feo y que la gente es ignorante.

3. Ha trabajado en el comercio en Chiconcuac y le pagaban 100 pesos diarios. Opina que “está padre el mercado, pero te pagan muy poco en el aspecto de trabajo”. Sobre la gente de Chiconcuac, se reserva sus comentarios.

4. Ha vendido ropa en Chiconcuac y le pagaban según lo que vendía. Es un lugar en donde el comercio es muy grande. La gente de Chiconcuac trabaja mucho y tiene mucho dinero.

z) CIUDAD NEZAHUALCÓYOTL

1. Ha trabajado de obrero en Chiconcuac y le pagaban 1000 semanal. Chiconcuac es la zona de mayor valor comercial de la región y a la gente de allí sólo le gusta el dinero.

2. Ha trabajado como vendedor y le pagaban 500 pesos semanales. Opina que Chiconcuac tiene muchísimo dinero y no lo sabe aprovechar. La gente de Chiconcuac es muy ignorante porque no aprovechan los recursos que tienen.

aa) TEXCOCO

1. Ha trabajado de vendedor y le pagaban 800 pesos semanalmente. Considera que la gente de Chiconcuac tiene un orgullo muy elevado en algunos casos. Chiconcuac es un comercio libre, pero seguro.

2. Trabajó de vendedor en Chiconcuac, le pagaban 150 diarios. Opina que Chiconcuac es sobresaliente en su comercio, dependiendo de quién se hable. La gente de Chiconcuac es una gente común y corriente.

3. Ha trabajado en el comercio, en el área de maquila. Le pagaban 350 por dos días. Chiconcuac es un lugar en el que su modo de adquirir su forma de existir es el comercio, generalmente, “la ropa”. Opina sobre la gente: “Hay de todo tipo de gente como en todas partes y nos encontramos con gente humilde y cálida”.

bb) TEZIUTLÁN, PUEBLA

Ha trabajado en el auto-lavado y le pagaban 630 pesos a la semana. Opina que en Chiconcuac están los que tienen mucho dinero y que las gentes de Chiconcuac son muy trabajadoras.

cc) VILLAHERMOSA, TABASCO

Ha trabajado vendiendo colchas en un local y le pagaban 100 al día. Opina sobre Chiconcuac que “no prestan dinero cuando uno necesita, se creen mucho por-

que tienen dinero y veo que se creen mucho y son ‘nacos’”. Opina que la gente de Chiconcuac son cerrados: “Si no te conocen te ven y se quedan observando, eso a mí no me gusta, ni que fuera a robar Chiconcuac, es todo lo que opino”. Dice que si tuviera dinero se largaría de aquí y se iba a Tabasco con su gente, porque aquí no se siente a gusto. Sobre la gente de aquí dice que está un poco indígena, como “viajada”; aparte, tiene otros pensamientos.

ANEXO 6

EMPLEADOS PROVENIENTES DE CHICONCUAC.

ENCUESTA REALIZADA ENTRE LOS ESTUDIANTES DE LA ESCUELA PRE-
PARATORIA BASILIO CANTABRANA, CHICONCUAC.

1. Esta muchacha dice que ha trabajado en Chiconcuac ayudándole a su mamá, porque su papá es chofer de taxi y además de trabajar de eso come y duerme mucho. La muchacha cose, marca y corta la tela. Hace ropa y la vende. Antes trabajaba en cualquier puesto y le pagaban de 80 a 120 pesos. Opina que Chiconcuac es un pueblo común y corriente donde hay comercio. Dice que cada vez hay menos debido a la gente extranjera que viene y los pendejos de aquí que les venden sus puestos. Opina que en Chiconcuac “hay gente lista y hay gente pendeja; bueno, hay de todo”. Ha trabajado con los mayoristas que venden aquí ropa y le pagaban 150 pesos al día. Opina que Chiconcuac es un buen lugar para sacar provecho de bienes, como el comercio de ropa y salir adelante. Opina que en Chiconcuac hay algunos que tienen mucho dinero y se siente una gran cosa, pero a pesar de todo, son muy unidos.

2. Joven de 17 años de San Pedro Chiconcuac, su mamá es de Chiconcuac y su papá también. Su mamá es ama de casa y su papá comerciante. Opina que Chiconcuac es un pueblo en el cual vienen personas para adquirir ropa. La gente de Chiconcuac es trabajadora. Él quiere seguir estudiando en una universidad, para seguirse preparando y tener un intelecto más grande. Para él, estar feliz es estar bien consigo mismo. El dinero es lo que mueve al mundo y prácticamente se ocupa para todo. Si tuviera mucho dinero en parte lo utilizaría para bienes materiales y en parte para apoyar a mi familia. Le gustaría trabajar de mecánico automotriz ocho horas al día. Conoce muchos estados de México y le gustaría conocer países extranjeros. Sabe que las fiestas de su pueblo han sido tradiciones.

3. Muchacha de 15 años de San Pablito Chiconcuac. Su papá es de Texcoco, su mamá es de Chiconcuac. Su mamá es comerciante, su papá trabaja en una empresa. Chiconcuac es un pueblo muy irresponsable sobre la basura aunque hay gente buena. Le gustaría ser profesora cuando salga de la preparatoria porque siente que es una carrera bonita. Ella cree que para ser feliz es necesario tener un sentimiento

que te sucedió. Piensa que el dinero sirve para tener dinero y comprar cosas que te hacen falta. Si tuviera mucho dinero pondría una escuela para niños de bajos recursos. Le gustaría trabajar de su carrera todo el día. Conoce Veracruz, Puebla, Cuernavaca, etc. Sobre las fiestas de mi pueblo: hacen fiestas grandes y no ha escuchado ninguna historia antigua.

4. Joven de 17 años. Es de San Miguel Chiconcuac. Su papá y su mamá son de Chiconcuac, su mamá es ama de casa y su papá se dedica al comercio. Siembran elotes. El ha trabajado en el comercio. Sobre Chiconcuac opina que es un pueblo que está igual como antes. La gente de Chiconcuac es buena, cuando salga de la preparatoria quiere ser doctor porque le gusta. Ser feliz es estar contento con uno mismo. El dinero sirve para comprar cosas y para comer. Si tuviera mucho dinero ayudaría a los pobres. Le gustaría trabajar de doctor unas 8 horas. Conoce Acapulco, Pachuca y Cancún. Le gustaría conocer Estados Unidos, Guerrero y Monterrey. Sabe mucho de la fiesta de su pueblo. Ha escuchado que hay un monstruo debajo de la iglesia de San Miguel y que hay brujas.

5. Muchacha de 15 años. Es de Chiconcuac, al igual que su papá y su mamá. Su mamá es ama de casa y su papá comerciante. Opina que está bien Chiconcuac, la gente es muy amable. Cuando salga de la prepa quiere estudiar para tener una profesión y ganarse su propio dinero. Para ser feliz hay que sonreír siempre y estar alegre con todos. El dinero sirve para ahorrarlo e invertirlo en algo bueno. Si tuviera mucho dinero lo invertiría en muchas cosas. Le gustaría trabajar de medio tiempo y le gustaría estudiar contaduría. Conoce muchos lugares como Cancún, Chiapas, Campeche, Yucatán. Le gustaría conocer Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Sobre las fiestas de su pueblo sabe que las hacen muy bonitas. Ha escuchado historias de brujas y mitos.

6. Muchacha de 19 años. Es de San Pablito Chiconcuac, su papá es de San Pablito, su mamá es de Chiconcuac (San Miguel). Su mamá es comerciante, su papá es dueño de un restaurante, su papá además es comerciante. Ella ha trabajado vendiendo ropa. Opina que Chiconcuac es un lugar donde hay muchos ingresos económicos, pero inseguridad. Debería haber más unión, para atraer a mucha más gente y haya muchas más ventas. Sobre la gente de Chiconcuac opina que es trabajadora, le gustaría estudiar Turismo y Derecho. Opina que para estar feliz hay que estar bien contigo mismo y con los demás. El dinero sirve para comprar cosas y si tuviera mucho dinero una parte la destinaría a la gente pobre y la otra la invertiría. Le gustaría trabajar de edecán, aeromoza y las horas que fueran necesarias.

Conoce toda la república mexicana y un país extranjero. Sabe que las fiestas están muy bien organizadas y unidas. Ha escuchado las historias de la llorona, charro negro y monedas de oro enterradas.

7. Es de San Pedro Chiconcuac, su papá de San Pablito Chiconcuac y su mamá de San Miguel. Su mamá es ama de casa y su papá fabricante, ha trabajado atendiendo negocios. Sobre Chiconcuac opina que es un lugar donde hay mucha producción y ha prosperado, las gentes son muy trabajadoras y ven por el bien de sus hijos día a día. Ella quiere seguir estudiando en la universidad la carrera de Odontología porque le gustan las cosas que hacen los dentistas. Piensa que para estar feliz hay que aceptar las cosas como son y sentir la satisfacción de haber logrado alguna cosa. Piensa que el dinero sirve para suplir las necesidades materiales. Si tuviera mucho dinero haría su casa, compraría autos y un consultorio grande y lujoso de Odontología. Le gustaría trabajar como asistente de Odontología seis horas. Conoce Acapulco, Cancún, Puerto Vallarta, Mérida, Veracruz, Belice, Chiapas, Tijuana y Texas. Le gustaría conocer Cuba, Nueva York, Canadá, París y Argentina. Sobre las fiestas de su pueblo sabe que se realizan dos veces por año.

8. Joven de 17 años. Es de Chiconcuac, su papá es de Acuexcómac y su mamá es de Chiconcuac. Su mamá es jubilada, su papá abogado. Ha trabajado como dependiente. Opina que Chiconcuac es una fuente de trabajo de suma importancia, aunque el gobierno no se ha preocupado mucho por su infraestructura (arreglo calles, basura). Sobre la gente de Chiconcuac opina que es amable, excelente para el comercio, aunque un poco intolerante. Le gustaría estudiar medicina general porque es un área que llama su atención y le gusta el área de trabajo. Cree que estar feliz es encontrarse en un estado de tranquilidad, armonía, o lo contrario, frenesí, quizás sabiendo que las cosas están bien. Piensa que el dinero sirve para tener una estabilidad económica (comprar, pagar). Si tuviera mucho dinero viviría cómodamente, tendría una casa de beneficencia o más bien aportaría. Le gustaría trabajar de médico 8 horas o las necesarias. Conoce Guanajuato, Hidalgo, Puebla, Acapulco, Tabasco. Le gustaría conocer Chiapas, Cancún, Veracruz, Sinaloa, parte de Europa, Brasil, Cuba. Sabe que las fiestas son muchas al año, son muy jactanciosas, son un medio de convivencia con la gente de tu comunidad, sabe de su duración. Ha escuchado una historia acerca de cómo vivían antes, cómo se fueron incorporando las cosas tan comunes de hoy como plásticos, zapatos, licuadoras, aparatos electrodomésticos, gas. Sobre la actividad económica de antes que era tejido, forraje de garrafones; cómo se transportaban (bici). Conoce la historia de la consolidación de familias de renombre y sobre la educación.

9. Muchacha de 17 años. Es de Santa María Chiconcuac, su papá es de Santa María Chiconcuac y su mamá de San Miguel Chiconcuac. Su mamá es ama de casa, su papá es comerciante, a veces siembran maíz, ha trabajado ayudando a su papá. Opina que Chiconcuac es un bonito pueblo, pero hace falta más limpieza, más áreas verdes (parque) para que los niños puedan ir a jugar. Opina que la gente es buena gente, es gente que trabaja. Le gustaría estudiar licenciatura en enfermería porque le gusta ayudar a la gente. Para estar feliz hay que estar bien contigo mismo, quererte, respetarte y respetar a los demás. Piensa que el dinero sirve para vivir. Si tuviera mucho dinero se compraría muchas cosas necesarias. Le gustaría trabajar en una papelería o no sé, cualquier trabajo digno es bueno o en un centro de salud, cinco o seis horas. Conoce Acapulco, Puerto Vallarta, etc. Le gustaría conocer Canadá y Londres. Sobre las fiestas de su pueblo sabe que es una tradición que año con año se celebra. Es de que en cada pueblo cuando se celebra una fiesta hay juegos mecánicos, vienen artistas, bailan los sembradores. Ha escuchado la historia de los fantasmas y que antes había mejor comercio, más ventas.

10. Joven de 16 años. Es de Chiconcuac Estado de México, su papá y su mamá son de San Miguel Chiconcuac, su mamá es ama de casa y su papá trabaja de obrero. Siembran maíz, frijol, etc. Sobre Chiconcuac opina que es un bonito lugar para los que habitamos aquí. Sobre la gente opina que es muy linda y cariñosa. Le gustaría entrar a una universidad estudiando la carrera de médico partero, porque le gusta. Para ser feliz hay que estar bien consigo mismo y con los demás. El dinero sirve para poder comprar algo indispensable en la casa o el trabajo. Si tuviera mucho dinero compraría vivienda y construiría centros para la gente necesitada. Conoce Acapulco, Huatulco, Chetumal. Le gustaría conocer Suiza, Francia, Alemania, Brasil. Sabe que las fiestas de su pueblo son el 29 de septiembre y el 8 de mayo, en las cuales festejan al patrón San Miguel Arcángel. Ha escuchado la historia de cuando en tiempos de la Revolución Mexicana, el ejército venía por hombres a Chiconcuac, y San Miguel Arcángel se les apareció impidiéndoles su llegada.

11. Muchacha de 17 años de San Pablito Chiconcuac. Su papá y su mamá también son de San Pablito, su mamá es ama de casa y su papá comerciante; además, siembran maíz, alfalfa. Su papá también se dedica a la herrería. Opina que el municipio debería apoyar más a la preparatoria. No opina nada en particular sobre la gente. Quiere estudiar medicina porque eso es lo que a él le gustaría ser. Piensa que para estar feliz hay que lograr y alcanzar nuestras metas. Piensa que el dinero sirve para solventar tus necesidades materiales. Si tuviera mucho dinero ayudaría a los que están a su alrededor y pagaría su carrera. Si el trabajo le agrada no le importaría

mucho las horas que tenga que trabajar. Conoce Oaxaca, Acapulco y Querétaro. Le gustaría conocer Yucatán y países de fuera. No sabe casi nada sobre las fiestas de su pueblo. Ha escuchado las historias del Popocatépetl y el Iztaccíhuatl, la historia del maíz, y la historia de la luna y el sol.

12. Muchacha de 19 años. Es de San Pedro Chiconcuac, Edomex, su papá y su mamá también son de San Pedro Chiconcuac. Su mamá es ama de casa y su papá comerciante. Siembran maíz. Trabajó en una farmacéutica. Opina que Chiconcuac es un estado que tiene muchas ventajas y desventajas como por ejemplo que aquí ya casi tienes todo sólo que debería haber más empleos con mayor calidad. No opina nada sobre la gente de Chiconcuac. Le gustaría estudiar administración de empresas turísticas o antropología porque quiere promover el turismo en México y que haya más trabajo y economía para todos. Piensa que estar feliz es proponerse algo, hacerlo y lograr lo que tú quieres. Piensa que el dinero sirve para hacer cosas, viajar o hacer otras cosas. Si tuviera mucho dinero ayudaría a la gente que lo necesita y haría una casa hogar para los niños de la calle. Le gustaría trabajar como administradora de un hotel internacional y trabajaría 7 u 8 horas al día o turnos dobles si lo necesito. Conoce Cancún, Mérida, Oaxaca, Montealbán, Puerto Vallarta, Nayarit, Guadalajara, Veracruz, Campeche, Tabasco, Pachuca, Acapulco, Morelia, etc. Le gustaría conocer más lugares, toda la parte del sureste. Sabe que son tradicionales y diferentes a las de otros pueblos. Ha escuchado la historia de los volcanes y de los mayas que no mataron y no sabe para dónde se fueron.

13. Joven de 17 años. Es de Chiconcuac. Su papá también es de Chiconcuac y su mamá es de San Joaquín, su mamá y su papá son comerciantes, siembran milpa. Su papá se dedica a fabricar. Él trabajó en el comercio y opina que Chiconcuac no es muy “progresivo” en el ámbito de estudio, la gente de Chiconcuac es apática. Quiere hacer una carrera de contabilidad para administrar sus ganancias. Cree que estar feliz es no tener preocupaciones. Piensa que el dinero sirve para comer y comprar lo que tú quieras. Si tuviera mucho dinero guardaría la mitad y la otra lo gastaría en cosas que necesita. Con el trabajo que tiene está conforme (les ayuda a sus papás en el negocio de la ropa). Conoce Acapulco, Texcoco, Chiconcuac. Le gustaría conocer Japón. No sabe casi nada de las fiestas de su pueblo.

14. Muchacha de 19 años. Es de Chiconcuac. Su papá es de Chiconcuac, su mamá de Tezoyuca. Su mamá es ama de casa y su papá comerciante, su papá también vende máquinas tejedoras y de coser (compra-venta). Ha trabajado de empleada de un local y en un taller. De Chiconcuac opina que tienen dinero, pero algu-

nos a base de su esfuerzo porque empiezan desde abajo y otros explotan a los trabajadores pagándoles poco, son negreros. Opina que la gente de Chiconcuac son antipáticos y superficiales. Le gustaría trabajar porque es mejor que tengas ahora un trabajo. “A veces si estudias no consigues siempre quedarte en lo que tú quieres”. Piensa que estar feliz es estar bien consigo mismo, tener dinero y salud. El dinero sirve para subsistir. Si tuviera mucho dinero generaría más, ya que no puedes tener un capital sin emplearlo en nada. Le gustaría trabajar de lo que sea, siempre y cuando sea honesto. “No tiene nada de malo desempeñar muchos trabajos, además aprendes de todo” y trabajaría 8 horas. Conoce Tlaxcala, Hidalgo, D.F., Puebla. Le gustaría conocer Chiapas. Sabe que festejan en grande las fiestas de su pueblo y ha escuchado la historia del Charro Negro.

15. Muchacha de 17 años. Nació en Chiconcuac. Su papá es de Chignahuapan, Puebla, su mamá es de Perote, Veracruz, su mamá es ama de casa. Su papá es comerciante ambulante. Ella ha trabajado atendiendo un puesto. Sobre Chiconcuac opina que se está yendo hacia abajo porque antes no había delincuencia y ahora sí hay. La basura en las calles es un lío el recogerla y en el basurero ya no caben más. Sobre la gente de Chiconcuac opina que algunas son buena onda, pero hay algunas que se le sube lo rico y hasta te hacen feo. Quiere estar como profesora en alguna institución educativa porque le gusta convivir con los niños y enseñarles lo indispensable para que lleguen a ser algo en la vida. Piensa que estar feliz es estar bien de salud, convivir con la familia y claro, amarse a uno mismo. Piensa que el dinero sirve para satisfacer algunas necesidades humanas que tenemos. Si tuviera mucho dinero lo ahorraría porque algún día habrá crisis y podría ayudar a alguien que lo necesite. Le gustaría trabajar en una escuela por un turno, dependiendo el horario de clases de la escuela. Conoce Veracruz y Puebla, pero una muy pequeña parte. Le gustaría conocer lugares en donde hubo culturas como las de nuestro país. Sabe muy poco de las fiestas “... porque casi no me entero”. Ha escuchado la historia de la llorona, de unos duendes, la historia que tiene San Pablito con su fama, la de los nahuales.

16. Muchacha de 17 años. Es de Chiconcuac. Su papá y su mamá son de Chiconcuac. Su mamá es ama de casa, su papá sinfónico (trabaja en un grupo musical y en la Banda del Edo. de México). Ella ha trabajado en el comercio. Opina que Chiconcuac es un pueblo que genera muchos recursos, pero que desafortunadamente la presidencia no los sabe aprovechar. Le gustaría estudiar Arqueología o Diseño Gráfico porque le llama mucho la atención conocer la historia y me gusta la creatividad. Piensa que estar feliz es estar en paz contigo mismo y vivir libremente tu

vida. El dinero sirve para solventar un gasto o necesidad. Si tuviera mucho dinero no sabría qué hacer porque te propones muchas cuando no lo tienes, pero cuando lo tienes se gasta el dinero en otras cosas. Me gustaría trabajar en la carrera que ejerza y en el horario normal. De las fiestas sabe que son tradicionales, arraigadas al pueblo.

17. Muchacha de 18 años. Es de San Pedro Chiconcuac. Su papá es de San Pedro Chiconcuac, su mamá es de San Diego Chiconcuac. Su mamá es costurera y ama de casa, su papá es costurero y juega fútbol los domingos, no siembran. Ha trabajado como vendedora. Le pagaban 50 pesos. Sobre la gente de Chiconcuac opina que necesita que las personas estudien más porque sólo con el simple hecho de que haya dinero no significa que no deban estudiar y necesitan un buen gobierno. La gente es buena y muy trabajadora. Quiere ir a la universidad UNAM y estudiar Historia porque le interesa conocer sobre otras culturas y otras naciones que han sobresalido alrededor del mundo. Piensa que estar feliz es estar bien contigo mismo y haberte realizado en la vida como lo esperas. Cree que la gente trabaja para realizarse como personas y poder mantener a su familia. Piensa que el dinero sólo es algo que va y viene pero no es para siempre. Si tuviera mucho dinero viajaría y ayudaría a personas de bajos recursos. Le gustaría trabajar en una escuela de maestra, tal vez ocho horas o más. Conoce Guanajuato y Cuernavaca, Morelos. Le gustaría conocer Chiapas, Oaxaca y París. Sobre las fiestas sabe que muchas veces son inútiles y sólo gastan dinero aunque sea una tradición de mucha gente. Ha escuchado las historias de la Iliada y la Odisea, la del Popocatépetl y el Iztaccíhuatl.

18. Muchacha de 17 años. Su papá y su mamá son de Chiconcuac. Su mamá se dedica a labores de la casa y su papá es comerciante. Ha trabajado ayudándoles a sus papás en su negocio. Opina que Chiconcuac es un pueblo invadido por varias cosas negativas como los coreanos o gente de otro lugar que viene a robar a la gente que vende y a los que vienen a comprar. Sobre la gente opina que es un tanto conformista o irracional porque rentan o venden sus propiedades a gente de otro lugar para que ganen dinero gracias a Chiconcuac. Le gustaría estudiar Arquitectura, Ingeniería Textil en Confección o Pintura porque tiene inquietud sobre esas carreras y le agrada lo relacionado con el diseño y la creación de cosas nuevas. Piensa que estar feliz es tener lo suficiente y lo necesario para subsistir y estar tranquilo y tener “seguridad”, cosa que no hay hoy en día. La gente trabaja algunos sólo por ambición, otros para tener un mejor nivel de vida, otros para servirle a los demás. Piensa que el dinero sirve para comprar cosas necesarias para subsistir como alimento, agua, medicamentos y nada, no para sobrevivir. Si tuviera mucho

dinero crearía alguna empresa que produjera textiles de lana o cosas creativas y artesanales; crearía algún proyecto arquitectónico público como un hospital, escuela, etc. Invertiría en la seguridad. Le gustaría ser arquitecta y trabajar nueve horas al día. Conoce lugares sólo de México como Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Guadalajara, otros. Le gustaría conocer Cuba, Jamaica, Canadá, Argentina y otros. De las fiestas de su pueblo sabe que son tradiciones que se han seguido durante muchísimos años.



*Nosotros somos puro trabajo capitalismo, trabajo y
cambio sociocultural en Chiconcuac de Juárez, Estado de
México* de Amaranta Arcadia Castillo Gómez, publica-
do por la Universidad Autónoma de Tamaulipas y
Colofón, se terminó de imprimir en septiembre de 2018 en los
talleres de Ingramex S.A. de C.V. El tiraje consta de 300 ejemplares
impresos de forma digital en papel Cultural de 75 gramos. El cuidado
editorial estuvo a cargo del Departamento de Publicaciones de la UAT.